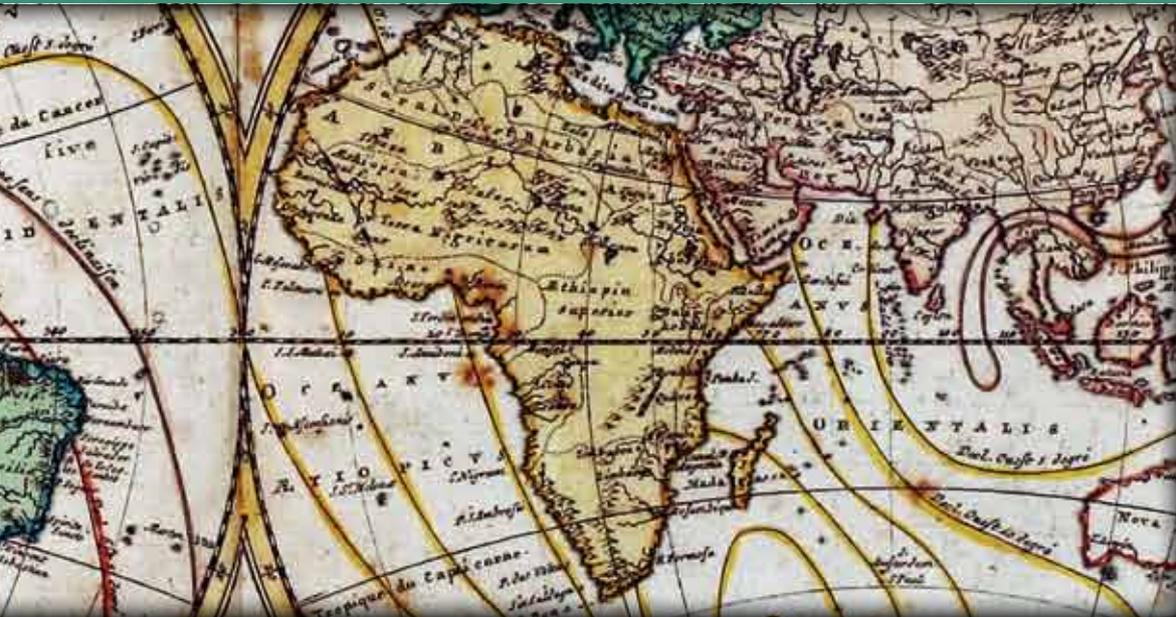


María Elena Álvarez Acosta  
[coordinadora]

# ÁFRICA SUBSAHARIANA

## Sistema capitalista y relaciones internacionales



Silvio Baró Herrera | Norberto Carlos Escalona  
Carrillo | Abel Torres Guerra | Gisele Kleidermacher |  
Gustavo Pelegrin | María Victoria Mutti | Marcela  
Alejandra Ruggeri | Pablo Blanco





# ÁFRICA SUBSAHARIANA

SISTEMA CAPITALISTA Y  
RELACIONES INTERNACIONALES

Álvarez Costa, María Elena

Africa Subsahariana: sistema capitalista y relaciones internacionales. - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2011.

EBook. - (Programa Sur-Sur / Atilio A. Boron)

ISBN 978-987-1543-65-6

1. Política Internacional. 2. Relaciones Internacionales. I. Título  
CDD 327

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:

Relaciones internacionales / Sistema capitalista / Crisis alimentaria /  
Subdesarrollo / Conflictos / Migración / Política exterior /  
Neoliberalismo / Regionalismo / África Subsahariana

COLECCIÓN SUR-SUR

# ÁFRICA SUBSAHARIANA

## SISTEMA CAPITALISTA Y RELACIONES INTERNACIONALES

MARÍA ELENA ÁLVAREZ ACOSTA  
[COORDINADORA]

SILVIO BARÓ HERRERA  
NORBERTO CARLOS ESCALONA CARRILLO  
ABEL TORRES GUERRA  
GISELE KLEIDERMACHER  
GUSTAVO PELEGRIN  
MARÍA VICTORIA MUTTI  
MARCELA ALEJANDRA RUGGERI  
PABLO BLANCO



CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Editor Responsable** Emir Sader - Secretario Ejecutivo

**Coordinador Académico** Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto

### **Área de Relaciones Internacionales**

**Coordinadora** Carolina Mera

**Asistencia académica** María Victoria Mutti, María Dolores Acuña y Eliana Debia

### **Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO**

**Responsable editorial** Lucas Sablich

**Director de Arte** Marcelo Giardino

**Producción** Fluxus Estudio

**Arte de tapa** Ignacio Solveyra

**Impresión** Gráfica Laf SRL

### **Primera edición**

*África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*  
(Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2011)

ISBN 978-987-1543-65-6

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Av. Callao 875 | Piso 4º G | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | <clacso@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> MARÍA ELENA ÁLVAREZ ACOSTA	11
<b>PARTE I</b> <b>DILEMAS DE ÁFRICA SUBSAHARIANA:</b> <b>ACERCAMIENTO A UNA REALIDAD “CASI” IGNORADA</b> MARÍA ELENA ÁLVAREZ ACOSTA	
<b>CAPÍTULO I</b> APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA. REFLEXIONES INICIALES	25
<b>CAPÍTULO II</b> DE LOS CAMINOS PROPIOS A LOS IMPUESTOS. HACIA EL INTERIOR DE ÁFRICA SUBSAHARIANA	61
<b>CAPÍTULO III</b> LOS CAMINOS IMPUESTOS	83
<b>CAPÍTULO IV</b> DE LOS CAMINOS IMPUESTOS A LOS PROPIOS	103

<b>CAPÍTULO V</b> ÁFRICA Y EL “NUEVO ORDEN MUNDIAL”	127
<b>CAPÍTULO VI</b> ANGOLA. APUNTES PARA EL BALANCE DE UN CONFLICTO	155
<b>CAPÍTULO VII</b> EL CONFLICTO DE LOS GRANDES LAGOS (1994-2006)	187
<b>CAPÍTULO VIII</b> LOS CONFLICTOS EN ÁFRICA CENTRO-ORIENTAL. INVENTARIO DE SUS PUNTOS NEURÁLGICOS FUNDAMENTALES	217
<b>CAPÍTULO IX</b> COMPORTAMIENTO Y TENDENCIAS DE LAS MIGRACIONES	249
 <b>PARTE II</b>	
<b>SIGLO XXI. CRISIS ALIMENTARIA, EL CONFLICTO SOMALÍ Y LA POLÍTICA DE EEUU EN ÁFRICA SUBSAHARIANA</b>	
<b>NEOLIBERALISMO Y CRISIS ALIMENTARIA EN ÁFRICA</b> SILVIO BARÓ HERRERA	305
<b>SOMALIA: PROCEDER DE LOS ACTORES INTERNOS, REGIONALES E INTERNACIONALES Y SU IMPACTO SOBRE EL CONFLICTO EN EL PERÍODO 2006-2009</b> NORBERTO CARLOS ESCALONA CARRILLO	339
<b>LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA EL GOLFO DE GUINEA DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DE W. BUSH</b> ABEL TORRES GUERRA	393
 <b>PARTE III</b>	
<b>NUEVOS PARADIGMAS SOBRE LA REALIDAD DE ÁFRICA SUBSAHARIANA</b>	
<b>ALGUNOS ELEMENTOS PARA “LEER” LA HISTORIA DE ÁFRICA SUBSAHARIANA</b> GISELE KLEIDERMACHER	449

<b>ÁFRICA BAJO PRESIÓN: EL COMPLEJO LIBERAL MUNDIAL Y LA DEPENDENCIA MULTIFORME</b> GUSTAVO PELEGRIN	467
<b>NEOLIBERALISMO Y REGIONALISMO ABIERTO EN ÁFRICA SUBSAHARIANA: LA EXPERIENCIA DE LA SADC</b> MARÍA VICTORIA MUTTI	483
<b>SUDÁN: ESTADO DE LA SITUACIÓN, ESTADO DE LO QUE ESTÁ EN JUEGO</b> MARCELA ALEJANDRA RUGGERI	505
<b>MIGRACIONES DESESPERADAS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA POSCOLONIAL</b> PABLO BLANCO	521



# INTRODUCCIÓN

MARÍA ELENA ÁLVAREZ ACOSTA\*

EL LIBRO QUE TENEMOS EL PLACER de presentarles a su consideración es el resultado de un esfuerzo colectivo, donde han participado estudiosos del acontecer de África Subsahariana. La idea tuvo su punto de partida en el curso que se impartió en el aula virtual de CLACSO (2007 y 2008), bajo el título: “África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones”.

Como resultado de ese curso, la profesora que lo ofreció y un grupo de estudiantes que participaron, a los que se sumaron otros especialistas, hoy tenemos el placer de presentarle este texto, bajo el título: *África Subsahariana: sistema capitalista y relaciones internacionales*.

A pesar de la importancia del estudio del acontecer socioeconómico de África Subsahariana para comprender la inserción periférica y dependiente de esta región del mundo en el sistema capitalista mundial y poder tener una visión más integral del sur, en las Universidades de Latinoamérica ha disminuido la presencia de la enseñanza de la historia y de la situación actual de los países que integran dicha región.

En el Seminario Internacional “Los estudios africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro”, efectuado en Bahía,

\* Doctora en Ciencias Históricas y Profesora Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.

Brasil, los días 4 y 5 de septiembre de 2006, se pudo constatar la ausencia, en una gran cantidad de países latinoamericanos, de un estudio sistemático sobre África Subsahariana. Asimismo, se observó que, en algunos casos, prevalecen enfoques sesgados y utilización de fuentes del primer mundo, no siempre objetivas. Ello dificulta construir una visión crítica de las condiciones políticas, económicas, militares, ideológico-culturales y de seguridad, que incluyan los puntos de vista y enfoques de los africanistas del Tercer Mundo.

Tomando como puntos de partida la necesidad de una comprensión de las asimetrías del mundo en su conjunto y dentro del propio Tercer Mundo, así como la necesidad de acercarnos a una realidad que, en cierta medida, ha incidido sobre nuestro continente, pensando sobre todo, en la composición étnico-cultural de una gran parte de los países de América Latina y el Caribe, el contenido de este texto –al igual que el del curso que se impartió en el aula virtual de CLACSO en los años 2007 y 2008– se propone abordar los principales elementos teórico-metodológicos y de la información básica que permitan elaborar una interpretación crítica e integral de la inserción de África Subsahariana dentro del sistema capitalista, así como de la evolución, los desafíos y las posibilidades de la región en el contexto actual.

Este análisis tendrá en cuenta tanto el comportamiento de los factores exógenos y endógenos que han incidido en la inserción de África Subsahariana en el sistema capitalista, como las relaciones de los países africanos con diversas entidades internacionales.

A lo largo del texto se reafirma la interrelación de tres problemáticas claves: el subdesarrollo, los conflictos y las migraciones, como referentes y componentes básicos del papel y lugar de la región en el sistema capitalista, y en qué medida han influido y actuado los agentes endógenos y exógenos en las particularidades de esos componentes.

Dentro de los propósitos de este texto –al igual que en el curso citado anteriormente–, destaca el de adentrarnos en la historia y la situación actual de África Subsahariana, así como argumentar las razones que, en última instancia, han condicionado la realidad de la región que conduce a que algunos estudiosos de la temática lo ubiquen en un “cuarto mundo”.

Muchos han sido los estudios que, desde diversas ópticas y disciplinas, han abordado la realidad de África Subsahariana. No obstante, aún existen grandes divergencias, por un lado, en torno a la historia más reciente y más “antigua”; por otro, sobre las vías o alternativas de esta región en las condiciones actuales.

Los disímiles enfoques –frecuentemente con divergencias teóricas– le concede más valor a este esfuerzo colectivo que, desde América Latina, trata de abordar aspectos medulares del acontecer subsahariano.

## **DILEMAS DE ÁFRICA SUBSAHARIANA: ACERCAMIENTO A UNA REALIDAD “CASI” IGNORADA**

Esta primera sección consta de nueve capítulos. A lo largo de estos, la Dra. María Elena Álvarez Acosta aborda los presupuestos teóricos metodológicos básicos para el estudio propuesto, al tiempo que, desde una perspectiva histórica, nos adentra en la interrelación de los tres fenómenos objeto de estudio: subdesarrollo, conflictos y migraciones, teniendo en cuenta la influencia que sobre sus características han tenido los actores exógenos y endógenos.

En el Capítulo I “Aproximación teórico-metodológica”, se refutan los estudios que han prevalecido durante mucho tiempo y que, con una visión de superioridad racial, han tergiversado la realidad del acontecer subsahariano, a partir de un marcado carácter eurocentrista y exclusionista. Asimismo, se define como un componente básico para el estudio de la región lo que la autora califica como *cultura de resistencia*.

Se analizan las diversas tendencias que han predominado en la africanística y se hace hincapié en los principales autores que han dedicado parte importante de sus estudios a la región y que han hecho importantes aportes epistemológicos en su labor, fundamentalmente, desde el sur, tanto africanos como latinoamericanos. Destacan: Samir Amin, Carlos Lopes, Joseph Ki-Zerbo, Mbuyi Kabunda Badi y Armando Entralgo, entre otros.

Se establece la periodización para el estudio y se analizan las características de las sociedades precapitalistas. Desde una perspectiva crítica, se establecen los rasgos del modelo tributario, entre otros aspectos esenciales. Posteriormente, se aborda lo que significó el capitalismo para determinadas regiones –de la periferia–; entre ellas, África Subsahariana. Siguiendo esta línea de análisis, se establecen las categorías *Desarrollo-Subdesarrollo*, para lo cual la autora se apoya en estudiosos de reconocido prestigio de la Escuela de la Dependencia.

Por último, se establecen los acercamientos categoriales y teóricos esenciales en cuanto a los conflictos y las migraciones. En el caso de los primeros, se los califica como componente desestabilizador; la autora se detiene en las problemáticas de los Estados y las fronteras en África Subsahariana. En ese ámbito, responde algunas interrogantes, tales como ¿qué es el Estado? ¿cómo surge? ¿a qué intereses representa? ¿qué es el Estado-nación? ¿qué es el Estado milenario? ¿qué factores han condicionado el Estado en África?

En cuanto a las migraciones, calificadas como caminos obligados, se definen y establecen los parámetros esenciales en la etapa precapitalista y en la capitalista.

Esta parte se cierra estableciendo los presupuestos metodológicos necesarios para el estudio del acontecer subsahariano y su inserción en el sistema capitalista.

Del Capítulo II “De los caminos propios a los impuestos” al Capítulo V “África y el ‘nuevo orden mundial’”, se realiza un balance de la etapa precapitalista y la implantación –momentos más importantes– del capitalismo, atendiendo a las causas, particularidades y manifestaciones más evidentes del subdesarrollo, los conflictos y las migraciones.

En el Capítulo II, se analizan los rasgos de la etapa precapitalista y el período de la trata de esclavos. Debe destacarse, por una parte, el análisis de las consecuencias de ese último fenómeno para la región, y de qué manera, aunque ya la región tributaba al capitalismo, lo hacía sin estar integrada completamente al sistema; por otra, el análisis particularizado de África del Sur.

En el Capítulo III “Los caminos impuestos”, se caracteriza el proceso de colonización y los rasgos de los conflictos y las migraciones en ese escenario; las condiciones socioeconómicas y políticas impuestas por el colonialismo (nuevas realidades) y las contradicciones que generan, para, posteriormente, analizar el legado colonial y las implicaciones que tuvo la acción colonizadora en ese escenario. Destacan dos aspectos: primero, el análisis de las categorías modernidad y tradición y sus peculiaridades en la región; segundo, las peculiaridades del colono blanco en Sudáfrica.

En el Capítulo IV “De los caminos impuestos a los propios”, se analizan los rasgos del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en la región y se ejemplifica la política neocolonial, a través de los métodos utilizados en el Congo Belga. Posteriormente, se caracterizan las vías seguidas por los países independientes y se examina la interrelación entre lo que se denomina nuevas realidades y conflictos heredados. Por último, se caracteriza el contexto internacional y su impacto en la región, así como el comportamiento de los conflictos en esa etapa.

En el Capítulo V “África y el ‘nuevo orden mundial’”, se abordan las condiciones internacionales tras el fin de la Guerra Fría y su impacto en la región, y se examinan las condiciones socioeconómicas y políticas del área subsahariana en los años noventa; se analiza asimismo lo que significó el neoliberalismo para los países subsaharianos.

Posteriormente, se establecen condiciones preliminares para el análisis de la interrelación entre la democratización y el poder único, para lo que se establece la siguiente interrogante: ¿qué sucedió en el proceso histórico africano después del establecimiento del Estado postcolonial, que motivó que la democratización aún fuera una meta a alcanzar en los años noventa y que hasta ese momento prevalecieran mayoritariamente los sistemas unipartidistas?

En ese ámbito, se analiza lo que se denomina en el texto la constante étnica y su papel en el escenario político subsahariano, para dar paso al análisis del impacto de la democracia de ajuste y algunos puntos de vista sobre la gobernabilidad democrática. Por último, se

dedica un espacio a valorar la actuación de las Naciones Unidas en África Subsahariana en los años noventa.

Los Capítulos del VI al IX se dedican a casos de estudio, teniendo en cuenta las tendencias y problemáticas establecidas en los capítulos precedentes. En cada uno de ellos, se analiza el acontecer interno, regional e internacional

El caso de Angola se aborda en el Capítulo VI, bajo el título “Angola: apuntes para el balance de un conflicto”. Su selección se debe, como se establece en el texto, a que este país ha experimentado, tal vez como ningún otro país africano –fundamentalmente por los factores concurrencia y permanencia de actores–, los efectos devastadores de una guerra, que devino pieza clave dentro de la confrontación Este-Oeste y del conflicto regional de África Austral, durante el proceso de descolonización, que se prolongó hasta el siglo XXI. En ese contexto, el país se convirtió en componente básico para la estabilidad o desestabilización del cono sur africano. Además, de manera marcada se utilizó y manipuló el factor étnico, tanto por actores internos como foráneos. El conflicto agravó las condiciones socioeconómicas del país, al tiempo que gran parte de su población se convirtió en refugiada o desplazada.

El Capítulo VII aborda el conflicto de los Grandes Lagos en el período 1994-2006. Se eligió por considerarse paradigma de los conflictos en la década del noventa en el área y porque, tal vez, es el que mejor refleja la manipulación de que han sido objeto los refugiados y la actuación de actores regionales e internacionales (países y organizaciones) que contribuyeron a la prolongación del conflicto.

En el texto se señala que es el conflicto que, en mayor medida, ha reflejado las diferentes aristas, nuevas y pospuestas, de las contradicciones que se han debatido en los conflictos subsaharianos. Se analiza la actuación de los actores y factores que han confluído en lo que al inicio se denominó *conflicto de los Grandes Lagos* y, posteriormente, algunos han calificado como la Primera Guerra Mundial Africana.

Además, se considera que en ese conflicto se ha manifestado claramente la correlación subdesarrollo, conflictos y migraciones; los movimientos poblacionales no solo han sido cuantiosos, sino también de magnitud enorme en tiempos muy breves. La problemática “refugiado” pasó a ser componente del conflicto y manipulado por las fuerzas participantes, así como el factor étnico. Mientras tanto, los actores externos demostraron sus contradicciones e intereses, y la ONU, una vez más, demostró su inoperancia.

El conflicto se examina teniendo en cuenta tres aspectos esenciales: los refugiados; la actuación de los actores internos, regionales e internacionales, y la interrelación subdesarrollo, conflicto y migraciones.

En el Capítulo VIII “Los conflictos en África centro-oriental: inventario de sus puntos neurálgicos fundamentales”, se realiza un ba-

lance de la situación de los conflictos en el área y se afirma que la región de África centro-oriental ha sido un ejemplo de los factores que han estado en el centro de las fricciones y acciones desestabilizadoras y conflictos de corte militar armados, esencialmente, las contradicciones por el poder y los problemas fronterizos.

Inicialmente, se realiza un balance de los conflictos y contradicciones al interior de los países y entre estos. A continuación, se exploran los componentes básicos de tres conflictos: Sudán, la guerra entre Etiopía y Eritrea y el caso de Burundi.

El escenario es propicio para que la autora exponga sus consideraciones sobre las fronteras en la región.

En el caso de Burundi, se caracteriza la situación socioeconómica y étnica del país, los gobiernos militares, las crisis étnicas, entre otros aspectos, para pasar al análisis de las causas del conflicto, el golpe de Estado y la guerra en Burundi. Es importante destacar que, en este caso, los actores extrarregionales “abandonaron” Burundi, pues priorizaron otras áreas y países.

En el Capítulo IX “Comportamiento y tendencias de las migraciones” se analizan los rasgos de las migraciones económicas y la de los refugiados y desplazados en la región. También se detiene la autora en analizar la correlación causa-efecto entre las migraciones, en este caso de los refugiados, y el subdesarrollo. Esta misma interrelación se analiza en el caso de las migraciones económicas. Posteriormente, se examinan diversos aspectos teóricos, entre los que sobresalen el code-sarrollo, las migraciones y la seguridad, para analizar, por último, las políticas europeas hacia los países africanos en el plano migratorio.

Esta primera parte del libro sienta las bases teórico-metodológicas y los presupuestos históricos básicos para analizar otras problemáticas actuales en la región.

## **SIGLO XXI. CRISIS ALIMENTARIA, EL CONFLICTO SOMALÍ Y LA POLÍTICA DE EE.UU. EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

Este segundo apartado incluye tres aspectos esenciales que evidencian la situación de la región en la actualidad, teniendo en cuenta estudios generales y particulares. En el primer caso, uno de los problemas globales más importantes: la crisis alimentaria. En un segundo momento, el conflicto somalí, que expone la interacción de los factores e intereses internos y externos y pasados y presentes que han influido en la situación de dicho país y que impacta la región. Por último, es imprescindible conocer el accionar de las potencias del momento hacia los países de la región. En este caso se seleccionó EE.UU.; en primer lugar, porque no fue metrópoli; en segundo lugar, dado que, como primera potencia capitalista mundial, expresa fehacientemente sus intereses del momento en el área.

El Dr. Silvio Baró Herrera, en su trabajo “Neoliberalismo y crisis alimentaria en África”, aborda los factores y causas de la crisis alimentaria en la región y puntualiza que “muchos analistas y periodistas occidentales no son capaces de señalar cuáles son las causas más profundas de las recurrentes crisis alimentarias que se presentan en el continente africano”, a lo que añade:

La problemática alimentaria de las naciones africanas suele ser tratada en las informaciones de prensa y en reuniones internacionales, y las instituciones que otorgan ayuda emprenden sus acciones cuando aquella resulta completamente evidente, como si sus verdaderas causas fueran un mal año de lluvias, la aparición de una plaga o algún otro acontecimiento de esta naturaleza<sup>1</sup>.

El autor se refiere al tratamiento oportunista de que es objeto la crisis alimentaria africana y a la dimensión militar de esta última; al respecto cita varios ejemplos.

Es de destacar el examen que se realiza de lo que el autor denomina “Arma y Tratamiento político”, así como las consecuencias de la crisis alimentaria, la postura de los organismos internacionales y la relación de dicha crisis con otros problemas globales.

Norberto Carlos Escalona Carrillo, en su trabajo “Somalia: proceder de los actores internos, regionales e internacionales y su impacto sobre el Conflicto entre 2006-2009”, establece que su objetivo es determinar el impacto que ha provocado el proceder de los actores involucrados sobre el conflicto en el centro sur de Somalia, con la consiguiente apreciación de las posibilidades de avance hacia la reconciliación, teniendo en cuenta los intereses de las partes.

Los actores que se incluyen en el análisis son, en el plano interno: la Unión de Cortes Islámicas (UCI), las nuevas agrupaciones políticas que surgen a partir de esta y los Señores de la Guerra; en el plano regional y extrarregional: Etiopía y Eritrea y Estados Unidos, respectivamente; también se incluyen la Unión Africana y la Organización de Naciones Unidas.

Después de un necesario recuento histórico, el autor analiza los rasgos del conflicto somalí de 1991 a las Cortes Islámicas en el año 2004 para analizar después el papel de los actores involucrados tras la aparición de las Cortes Islámicas hasta el año 2009.

Merece destacar que el autor, entre una de sus consideraciones finales establece que

---

1 Baró, Silvio 2006 “Crisis alimentaria en África: una vez más” en *CEAMonitor* (La Habana: CEAMO) Vol. 3, Nº 1, marzo. En: <<http://www.clacso.org.ar/difusion/secciones/programa-de-cooperacion-sur-sur/novedades/resolueuid/21e7c0c7767d0c2ad78e7d0f9b72bdec>>.

El proceder de los actores internos, regionales e internacionales que intervienen en el conflicto armado somalí ha provocado que este gane en intensidad, acrecentándose el estado de ingobernabilidad, el deterioro económico y la crisis humanitaria con alcance regional, lo cual dificulta el avance del proceso de reconciliación.

Por su parte, Abel Torres, en su trabajo “La política exterior de los Estados Unidos hacia el Golfo de Guinea durante la Administración de W. Bush”, realiza un balance de la política de EE.UU. hacia la región desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el ascenso de W. Bush a la presidencia, y afirma que:

África Subsahariana no era una prioridad para la política exterior de Estados Unidos pero, en la práctica, cada administración, aunque en un perfil bajo comparada con regiones como la de Medio Oriente y Asia Oriental, estableció regulaciones, desarrolló algún tipo de relaciones y, en todas, se mantuvieron relaciones estables con algunos países, fundamentalmente petroleros, como Nigeria y Angola.

Posteriormente, analiza el papel de África Subsahariana en la agenda del gobierno republicano de W. Bush y tras los sucesos del 11 de septiembre de 2001, para establecer las principales características del accionar de ese gobierno en el Golfo de Guinea y su relación con la seguridad energética, y las características y conformación del AFRI-COM, como estrategia de dominación para la región.

Por último, se analiza la posición de los gobiernos del área ante la política de W. Bush, se caracteriza la situación socioeconómica de dichos países y se da respuesta a la interrogante establecida sobre el conflicto en el delta del Níger, ¿caso único o posible modelo?

Entre otros aspectos esenciales, el autor concluye que:

Si bien la administración Bush ha manifestado una línea de continuidad en los ejes programáticos (ayuda, inversiones y el ámbito militar) hacia África con respecto a los anteriores gobiernos; su ‘campana internacional contra el terrorismo’ ha marcado una ofensiva que lo distingue de sus predecesores. Ha habido una amplia agresividad en el plano diplomático, económico y militar.

### **NUEVOS PARADIGMAS SOBRE LA REALIDAD DE ÁFRICA SUBSAHARIANA**

En este apartado se incluyen trabajos que abordan, fundamentalmente, cinco aristas de la contemporaneidad regional y la incidencia de las organizaciones internacionales y los actores extrarregionales: los enfoques eurocentristas sobre la historia africana, el neoliberalismo, los procesos integracionistas, los conflictos y las migraciones.

Gisele Kleidermache, en su trabajo “Algunos elementos para ‘leer’ la historia de África Subsahariana”, establece que:

En general, los latinoamericanos sabemos muy poco del continente africano, y el reducido conocimiento que poseemos está teñido por la mirada eurocéntrica, dado que también nosotros hemos sido colonias europeas y hemos sido influidos en nuestra formación por sus pensadores.

En ese ámbito, analiza los prejuicios para con el continente africano y su utilización como argumentaciones para las intromisiones económicas, políticas o militares según el caso. Su propuesta, tal como apunta, “pretenden revisar la historia de África desde los primeros contactos con los europeos, siguiendo por la colonización, el imperalismo y la neocolonización, bajo el eje del prejuicio”.

A continuación, examina los discursos de los historiadores sobre el Continente Negro en la etapa pre colonial, colonial e imperialista y lo ocurrido tras las independencias de la mayoría de los países africanos, y las nuevas justificaciones que han sabido encontrar las ex metrópolis para seguir explotando sus recursos.

Llegando a la actualidad se abordarán los conflictos armados, las causas que se le suelen atribuir y la falta de un análisis en profundidad. Para finalizar, se mencionarán algunas soluciones que se han ido proponiendo para “despegarse” de Occidente y tener un desarrollo más autónomo, siendo de suma importancia el conocimiento de la historia y los problemas que atraviesa, no solo África, sino también Asia y América Latina, lo que se ha dado en llamar “Cooperación Sur-Sur”.

*A modo de cierre*, entre otros aspectos señala un aspecto medular:

Un comienzo para poder revertir este proceso es el desarrollo del conocimiento, tanto de África como de América Latina y Asia [...] Por ello, para que los análisis comiencen a ser bien intencionados y se orienten a la verdadera búsqueda del conocimiento y de las soluciones, la conformación de una comunidad académica que reúna a científicos de los tres continentes y acabe con dichas “justificaciones” es un buen comienzo para defender “lo nuestro” y conducir a un desarrollo libre de intromisiones.

Gustavo Pelegrin, en su trabajo “África bajo presión: el complejo liberal mundial y la dependencia multiforme”, aborda algunas particularidades acerca del Estado-nación en África –y más precisamente, en África Occidental–, el impacto de la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural a partir de la década del ochenta y las transformaciones en las pautas de relacionamiento internacional en el mundo post-bipolar. Finalmente, aborda los aspectos “del relacionamiento

comercial externo más reciente de la sub-región de África Occidental en el regionalismo abierto que marcan, como hilo conductor, una historia de desconocimiento y dependencia crecientes en una coyuntura internacional que plantea múltiples desafíos al proceso de regionalización así como al de construcción del Estado-nación”.

Esta interesante propuesta incluye tanto las peculiaridades religiosas y étnicas, y la dinámica migratoria de la subregión, como la escasa correspondencia de las fronteras estatales con las dinámicas económicas. En resumen, tal como el autor plantea:

El presente trabajo no ofrece soluciones, simplemente intenta atraer la atención del lector sobre algunas particularidades del mundo contemporáneo que, en parte explican por qué el África Subsahariana permanece en la postergación y con el tiempo se empobrece a pesar de la ayuda que recibe. Paradójicamente, los discursos acerca de la libertad, la igualdad y la democracia han permitido la conformación de complejos sociopolíticos que han profundizado la desigualdad y la dependencia.

Victoria Mutti, en “Neoliberalismo y regionalismo abierto en África Subsahariana: la experiencia de la SADC”, establece como objetivo básico del trabajo “analizar la génesis y evolución de la integración regional en África Subsahariana a partir de la experiencia de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), considerando la influencia ejercida por el neoliberalismo y el nuevo paradigma de la integración basado en el *regionalismo abierto*”. Aborda los factores socioeconómicos que coadyuvaron la necesidad de integración de los países de la región y examina algunas consideraciones sobre la problemática del subdesarrollo. En un segundo momento, analiza los primeros mecanismos de cooperación surgidos como consecuencia de las luchas por la liberación nacional, frente a la política racista y beligerante desplegada por el régimen sudafricano. Posteriormente, se caracteriza el proceso de integración austral al institucionalizarse, así como la mutación en la agenda y la metodología de la SADC, ocasionadas por las tendencias neoliberales en ascenso y el nuevo regionalismo. Finalmente, bajo el subtítulo “Regionalismo abierto y políticas neoliberales en el MERCOSUR: el mismo Sur, la misma historia”, este trabajo hace un aporte significativo al establecer los paralelismos existentes con América Latina a partir de la experiencia del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Por su parte, Marcela Ruggeri, en su trabajo “Sudán: estado de la situación, estado de lo que está en juego”, nos lleva de la mano e introduce en el complejo escenario del conflicto del Darfur, teniendo en cuenta que:

La memoria, como práctica social, tiene el poder de construir realidades sociales, mundos humanos atravesados por discursos hegemónicos mediante los cuales se intenta institucionalizar, establecer una definición

del pasado, a fin de mantener una continuidad en el tiempo, que permita legitimar la situación presente, prescribiendo las expectativas de futuro.

Como establece la autora: “Desde ese lugar, tomando como punto de partida una concepción dialéctica de la realidad social es que considero fundamental una reflexión crítica sobre el pasado reciente y su relación con las prácticas políticas actuales”.

El estudio da respuesta a qué pasa realmente en Darfur, qué motiva a esos hombres que, apoyados por el gobierno de Khartoum, han conformado las milicias janjaweed, sembrando el terror en los poblados, donde llegan con sus caballos o en camellos a destrozar villas, violar mujeres, asesinar hombres, obligando a miles a un exilio forzoso.

¿Es este uno de esos conflictos entre tribus pastorales y poblaciones agrícolas que aún existen en determinadas franjas climáticas al Sur del Sahara? ¿Estamos frente a un genocidio, una limpieza étnica? ¿O, en realidad, esta es una operación política y económica, con el petróleo como trasfondo? ¿Debería el debate solo quedar reducido a una cuestión semántica? Recordemos que la respuesta internacional y los instrumentos para dar respuestas a dichas interrogantes parten del análisis del contexto histórico del conflicto. Incluye la génesis y actuación de los Janjaweed, las mediaciones de países y organizaciones; establece consideraciones sobre el resultado parcial del conflicto, esencialmente en el plano social; analiza lo que define como “Contexto de lo que está en juego”, donde incluye las características económicas, los recursos petroleros, los mayores inversionistas, y un acápite dedicado a la República Popular China y los intereses de EE.UU.

En el apartado “Epílogo antes del fin”, analiza las causas y características de la violencia en el área. Y al hacer referencia a la siguiente cita al jefe rebelde Jar Neby, representante de una facción del Sudan Liberation Army: “Todavía estamos luchando por nuestras vidas y por nuestro país, necesitamos agua ahora mismo: no petróleo. Podemos hablar de todo eso, después de alcanzar la paz”, la autora establece que *“Esta respuesta tal vez ha sido lo más lógico que he escuchado o leído durante la investigación realizada para la elaboración de este ensayo”* (énfasis original).

Dentro de las interesantes “Conclusiones provisionarias” del ensayo, es imprescindible destacar la última reflexión:

La conciencia crítica lleva a momentos de inflexión histórica o a puntos de bifurcación donde se gestan futuros posibles, y podría ser que en la esfera de su propia cultura se encuentre el espacio y el tiempo para explicar a esa sociedad postcolonial en crisis; un espacio político y cultural para ese cuerpo colonial, que preserva en la huella de su trauma la memoria de su trama, al mismo tiempo que se abre a la experiencia radical de su superación.

Tal vez esa sea la solución africana. Tal vez.

Pablo Blanco, en su ensayo “Migraciones desesperadas en África Subsahariana Poscolonial”, realiza un análisis sobre las características de las migraciones en la región. Parte de un balance histórico para adentrarse en lo que él denomina migraciones desesperadas en la actualidad.

Tal vez lo más interesante en este ensayo, bajo el subtítulo “La Partida”, es que se utilizan para argumentar e ilustrar las consideraciones del autor algunas entrevistas realizadas a personas que han migrado como polizón. En la entrevista a Steve, este plantea: “Los que conozco me han contado que muchos mueren ahogados [...] Son tragados por el mar. Cualquier intento por querer salvarlos es vano. No hay chances de recuperarlos con vida”.

Michael comienza a ver el mundo, el futuro, a partir de cada “presente” de la contingencia: “Desde cuando tomé la decisión de querer irme hasta cuando me fui, pasaron cinco años. Desde cuando partí de Georgetown hasta llegar a Argentina pasaron casi veinte días [...]. Y casi me voy bajo el agua en solo dos minutos”.

En el subacápite “Desplazamiento en constante situación caótica”, los relatos presentados no solo son conmovedores, sino que reflejan además una cruda realidad que no solo viven los africanos, sino muchos otros países emisores. Tan ilustrativa es, que no debemos obviar una cita, referida a los polizontes. Michael no quiere hablar. Es menor de edad (con todos los problemas que ello acarrea) y tiene miedo de perder la condición de refugiado que le han otorgado. Apenas menciona las condiciones en las que viajó. “Mucha agua en el lugar que viajábamos. Algunos de los que iban conmigo se murieron”.

Este trabajo es interesante no solo por los valores humanistas que presenta, sino también por la profundidad del análisis. Dentro de sus consideraciones finales, se plantea:

De esta manera, “la figura del ‘inmigrante clandestino’, desmesuradamente abultada y sistemáticamente desligada de sus condicionamientos (como la destrucción de las sociedades del Tercer Mundo y la persistente demanda de una mano de obra desclasada, privada de derechos), susceptible así de ser manipulada permanentemente al servicio de una intensificación de la contra-violencia preventiva, ha llegado a ocupar un lugar central en los discursos, las imágenes y los fantasmas de la inseguridad generalizada”. El inmigrante africano ex polizón es sospechoso; pero si es un “documentado precario”, lo es aún más.

Hasta aquí la breve presentación de este libro, ojalá les resulte de interés y los conmine a continuar los estudios sobre África Subsahariana, y si aún no los han iniciado, los compulse a ello, muchas gracias.

## **PARTE I**

### **DILEMAS DE ÁFRICA SUBSAHARIANA**

**Acercamiento a una realidad  
“casi” ignorada**

**MARÍA ELENA ÁLVAREZ ACOSTA**



## CAPÍTULO I

# APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

*Las huellas de las personas que caminaron juntas  
nunca se borran.*

Kongo

### REFLEXIONES INICIALES

Reconstruir los acontecimientos, fenómenos y procesos de la región de África Subsahariana –sobre todo de la etapa anterior a la llegada de los europeos y durante el período colonial– ha sido una ardua tarea para los estudiosos tercermundistas del acontecer africano, pues ha prevalecido una visión en extremo parcializada en mayoría de las crónicas, los escritos y los documentos de exploradores y colonizadores que, a lo largo de una extensa etapa del período colonial, asumieron por lo general la tarea de registrar tanto la historia como la realidad, a través del prisma deformado de sus concepciones de superioridad cultural. Muchos de ellos sostuvieron que África –exceptuando a Egipto– no había participado absolutamente en la historia, y que sus sociedades carecían de dinamismo antes de los contactos con Europa en el siglo XV.

Como expresa J. Daniel Toledo Beltrán [1996], si hay una frase que ha caracterizado los estudios sobre África, es la de los “pueblos sin historia”<sup>1</sup>. La visión más generalizada ha sido la de un continen-

---

<sup>1</sup> Según este mismo autor, ha sido una expresión utilizada alguna vez por Hegel para remarcar la superioridad, en ese momento en todo su apogeo, de la Europa decimonónica, pero sobre todo para legitimar el racismo eurocentrista del modelo

te donde habitan pueblos salvajes y donde se desarrollan guerras interminables.

En los estudios ha prevalecido una visión de superioridad racial, con un marcado carácter eurocentrista y exclusionista, por lo que los análisis de la realidad de esa región del mundo han carecido, como tendencia, de objetividad. Los atributos que se le han imputado al continente “NEGRO” han sido el estatismo, las pugnas étnicas, los cultos “salvajes”, el nepotismo y la corrupción.

Durante siglos predominaron concepciones de corte imperial y colonialista, que recalcaban la inferioridad de los africanos y sostenían que la acción europea sobre el continente y su población fue un factor esencial de progreso y desarrollo, omitiendo sus aspectos negativos. “En el África colonial la palabra civilización estaba reservada exclusivamente a los comportamientos de los blancos, por muy crueles que fueran” (Ndongo-Bidyogo, 1999).

El enfoque eurocentrista del mundo se aplicó y era lógico que así fuera. La burguesía, como clase dominante, aplicó sus concepciones y ¿quién podía asumir una posición contestataria? El mundo colonial estaba sometido a ese poder y los países que lograron ocupar, posteriormente, los primeros lugares dentro del mundo capitalista, como EE.UU., mantenían los ejes básicos de las concepciones *occidentales*, como paradigma “ejemplar”, en otro contexto, pero con objetivos similares.

La clase dominante impuso su concepción del mundo y su ideología, por lo que el análisis de cualquier proceso, más allá del modelo europeo, debía ser a su imagen y semejanza. En ese sentido, se establecían las bases metodológicas y enfoques y categorías para estudiar cualquier realidad. En ese caso, el “otro” se evaluaba a partir de una realidad que, en la práctica, no era universal, pero pretendía serlo, lo que determinó que los estudios fueran ajenos a los valores, culturas y procesos históricos de las sociedades africanas, asiáticas y latinoamericanas.

Europa era la medida absoluta, lo que conllevó a una visión –y práctica– racista que establecía cuál debía ser la “vía” a seguir por los otros, en qué períodos había que subdividir su historia. Y, por supuesto, al no existir parámetros de comparación y un dominio absoluto de los territorios colonizados y explotados, todo lo diferente debía “aspirar” a ser “*idem*” a la civilización occidental, de lo contrario se estaba

---

colonial, según el cual pueblos como los africanos solo pueden traspasar el umbral de la historia de la mano de la “modernidad” y de la acción civilizadora de la madre patria europea. Según esta tesis, los estadios previos a estos “encuentros” o “descubrimientos”, tan de moda en estos últimos tiempos, cuando más podrían inscribirse en una oscura y difusa prehistoria (Toledo Beltrán, Daniel J. 1996 “Asia y África en la historia: enfoques, imágenes y estereotipos” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia* (México: UAM-Iztapalapa).

en presencia de comunidades inferiores y bárbaras. Por lo tanto, lo válido era la experiencia europea como ley obligatoria. Las sociedades debían incluir, en teoría y práctica, la verdad metropolitana en cuanto al Estado nación, la cultura, la religión, los sistemas políticos, los valores, la sociedad civil, etcétera.

En ese ámbito, se obviaba un “pequeño” detalle: el capitalismo en su cara colonial y neocolonial creaba una desestructuración de la realidad socioeconómica del dominado e imponía mecanismos e instituciones en función de los objetivos coloniales; se trataba de modificar lo tradicional e imponer lo moderno, pero, aunque el *modelo* europeo se absolutizaba como universal, la práctica no podía ser “al calco”, pues el capitalismo periférico estaba subordinado a los intereses de los centros de poder.

Las consecuencias de esa “visión *civilizatoria*” han sido base para encubrir políticas, intromisiones y despojos de los pueblos africanos. A pesar de todo ello, podría utilizarse una frase de la física –de Galileo– para contrarrestar esas concepciones: “PERO SE MUEVE”.

Más allá de esos enfoques y de las prácticas coloniales y neocoloniales, África Subsahariana ha sobrevivido y, aunque se trata de ocultar y omitir la riqueza material y espiritual de esas sociedades, los africanos han expresado una cultura de resistencia, tal vez inexistente en cualquier otra región del mundo.

La cultura de resistencia implica no solo la lucha en contra de lo que arremete contra las estructuras socioeconómicas y lo cotidiano –en este caso, por parte del colonizador o el neocolonizador–, a través de métodos pacíficos o violentos, sino también, y sobre todo, la defensa y pervivencia de lo propio. La tenacidad africana se ha manifestado en el enfrentamiento, en condiciones adversas, a teorías y prácticas. No importa cuánto se haya tratado de degradar la cultura y la realidad africanas, ni los métodos utilizados para explotar y someter a los pueblos: han resistido. Además, han sido capaces de readaptarse a las condiciones impuestas, tanto en las estructuras políticas como económicas, resurgiendo con su propia impronta y defendiendo sus valores.

La cultura de resistencia no solo incluye lo histórico– aislado y la cultura africana, que antecedió la explotación capitalista en África, sino que los valores de la sociedad africana conjugan parámetros únicos y diversos, donde lo tradicional y lo moderno evolucionan de forma yuxtapuesta y el primero ha incorporado elementos del segundo, adaptándolo a su cosmovisión<sup>2</sup>.

---

2 Esa cultura de resistencia también se ha manifestado en el plano de la política exterior y en el multilateralismo, pues, con independencia de la práctica de determinados sectores clasistas y elites en el poder, que se han acomodado y han sido

La cultura de resistencia abarca el universo espiritual, los valores, la ética, las costumbres en los sectores sociales más amplios. La modernidad se “reacomoda” a la tradición. Este proceso no es premeditado; es un camino *enmarañado*: lo africano, lo autóctono, predomina en la visión y vida cotidiana y la capacidad de sumar, readaptando las nuevas realidades con una perspectiva *sui generis*.

Esa cultura de resistencia fue evidente en los africanos que fueron traídos por la fuerza a América, a través de la trata de esclavos. La impronta de lo propio, en otro contexto y bajo condiciones sumamente difíciles por las prohibiciones, los castigos y la degradación a la que fueron sometidos, sobrevivió y emergió de otra forma, y pasó a formar parte del maravilloso mundo americano, que tanto le debe a esa resistencia por salvaguardar a toda costa el origen, el apego a lo propio: costumbres, creencias, cultura.

El nivel de resistencia también es un parámetro esencial en lo que se califica como *civilización* –preferimos el término “cultura”. En ese caso, la cultura africana ha ocupado los primeros planos en la defensa de su autenticidad y en su capacidad de supervivencia.

Como plantea Ferrán Iniesta (1986):

Ha habido cambios en las mentalidades, en los mecanismos institucionales, en los referentes míticos en casi todas las culturas negro-africanas, pero perviven los cimientos de una sólida cosmovisión tradicional”.

En la historiografía africana, la diversidad de criterios, los intentos a menudo desesperados por encontrar bases teóricas “autóctonas” y la todavía incipiente conformación de lo que podría calificarse como una escuela africana de pensamiento han dificultado sobremanera los acercamientos empíricos y, sobre todo, los epistemológicos.

Fue apenas en la segunda mitad del siglo XX que muchos africanistas comenzaron a impugnar la visión parcializada mediante la búsqueda de un nuevo enfoque. Una primera hornada de historiadores africanos –entre los que se destaca Joseph Ki-Zerbo–, aunque propusieron nuevas respuestas al abordar los procesos históricos africanos, tendió a sobre-dimensionar en cierta medida la singularidad de la historia africana.

Tras ese primer movimiento pendular –extremo– determinado por la necesidad de enfrentar las corrientes de pensamiento predominantes eurocéntricas, los enfoques fueron cobrando mayor objetividad, impulsados por una nueva generación de historiadores africanistas a partir del decenio de 1970-1979.

---

aliados de actores exógenos, en ocasiones, en contra de sus pueblos o países vecinos, los gobiernos africanos han defendido sus particularidades y posiciones.

Una verdadera escuela africana de pensamiento comenzó a perfilarse en torno a la naturaleza del “rezago” africano, al tiempo que las obras de sus representantes cobraban una dimensión mucho más amplia y profunda, con enfoques equilibrados e imprescindibles para el estudio de cualquier aspecto del devenir histórico de la región. En ese ámbito sobresalen autores de reconocido prestigio como Samir Amin y Carlos Lopes.

El egipcio Samir Amin –uno de los africanistas contemporáneos descollantes– aborda un espectro que abarca desde el universo tercermundista en su conjunto hasta el acontecer histórico de África Subsahariana. Apropiándose de la teoría marxista –calificado como neomarxista–, analiza una diversidad de tópicos que incluye teorizaciones en torno al subdesarrollo y las migraciones en la región.

Posteriormente, numerosos autores africanos se sumaron a esa escuela africana que, por lo demás, no es compacta ni homogénea, pues si lo fuera, se mantendría una visión dogmática y única. Entre ellos, Mbuyi Kabunda Badi y algunos africanistas de otras latitudes, como Armando Entralgo y Carlos Caranci –por mencionar solo a tres–, quienes ampliaron y profundizaron los estudios.

En la práctica, existen dos enfoques –que generalmente no se complementan– que tratan de dar respuesta a las causas de la precaria situación socioeconómica y de la inestabilidad política en África Subsahariana después de la independencia y hasta la actualidad. El primero –bastante malintencionado– lo atribuye a la incapacidad de los africanos para resolver sus problemas y gobernarse, y magnifica los errores y la actuación de los políticos y prácticas de los Estados independientes. El segundo lo explica a partir del impacto de la etapa colonial. Como se observa, ambos enfoques sobredimensionan determinados rasgos del decursar socioeconómico regional.

En el plano teórico-metodológico, en un primer acercamiento a la definición de las categorías esenciales vinculadas al subdesarrollo, los conflictos y las migraciones –que se profundizarán a lo largo del texto– debemos partir del hecho de que han existido varias aproximaciones para su estudio.

En este caso sobresale la obra del ya mencionado Samir Amin, quien desde las posiciones de la Escuela de la Dependencia aborda el universo tercermundista en su conjunto e incluye las particularidades –papel y lugar– de la inserción de África Subsahariana en el sistema capitalista. Analiza una diversidad de tópicos que incluyen aspectos teóricos medulares en torno al subdesarrollo, y también las migraciones y los conflictos. Amin, a través del estudio del régimen capitalista, trasciende el factor económico y logra un enfoque integral de la realidad africana. Son muchas sus obras importantes, solo men-

cionaremos una. En *El fracaso del Desarrollo en África y en el Tercer Mundo: un análisis político*, estudia pormenorizadamente las realidades socioeconómicas y políticas de África y del Tercer Mundo en general, estableciendo pautas esenciales sobre el papel y el lugar de las diversas regiones en el sistema capitalista mundial.

Carlos Lopes también traduce una educación marxista, e igualmente trasciende a su región y a las problemáticas puramente económicas para adentrarse en las concepciones del poder, los mecanismos y perspectivas del subdesarrollo, así como reflexiones metodológicas para el análisis de la historia de África.

Otros estudios que deben tenerse en cuenta son los de Aderanti Adepoju, Mbuyi Kabunda y Armando Entralgo.

El primero establece bases esenciales para el estudio de la interrelación subdesarrollo-migraciones en África Subsahariana. El segundo reflexiona sobre el impacto de la globalización neoliberal en la región, así como en las migraciones y los conflictos más agudos en la década del noventa, entre otros aspectos.

En los estudios de Armando Entralgo, el más connotado africanista cubano, encontramos bases fundamentales, tanto empíricas como epistemológicas, para estudiar la interrelación entre el subdesarrollo, los conflictos y las migraciones.

Además, existen estudios muy valiosos de académicos latinoamericanos, como Theotonio Dos Santos, que son esenciales para comprender la situación del Tercer Mundo dentro del sistema del capitalismo. En este caso, sirven de referentes metodológicos, sobre todo, por sus aportes a la Escuela de la Dependencia, pues se centran esencialmente en el caso de estudio latinoamericano.

Algunos especialistas en migraciones, como Joaquín Arango, sostienen que la Teoría de la Dependencia no aportó elementos fundamentales para el estudio de la migración internacional. Es cierto que se concentró en los factores económicos, políticos y sociales; como señala Theotonio Dos Santos, “representó una integración de las ciencias sociales. Permitió unir lo político con lo económico y con lo social” (Marotte, 2007), y no tenía como centro de su estudio las migraciones. Sin embargo, aportó elementos esenciales para comprender y explicar el fenómeno en el contexto capitalista.

La Teoría de la Dependencia y de la Economía-Mundo ubican las migraciones internacionales contemporáneas en el centro del desarrollo desigual del capitalismo a escala mundial. Establecen que la desigualdad dentro del capitalismo provoca un sistema general economía-mundo, regulado por relaciones asimétricas en los planos funcional (división internacional del trabajo) y jerárquico (dominación-dependencia), estructurados en una segmentación en dos subsistemas

principales (centro y periferia) (Cardoso y Faletto, 1971; Wallerstein, 1979; Saint-Maurice y Pena Pires, 1989).

La ubicación de cada región y país en el sistema economía-mundo determinó cambios en los rasgos de sus procesos migratorios que, a partir de ese momento, tendrían particularidades y consecuencias diferentes por su pertenencia al centro o a la periferia.

En este ámbito, Samir Amin expone una nueva noción de la migración como forma de expresión de cambios desiguales entre las naciones y el elemento de desarrollo desigual, que contribuye al agravamiento de la situación en un gran número de países, que marca el punto de partida para una nueva etapa de la teoría de las migraciones (Amin, 1968b: 61). Establece que la existencia de un sistema económico internacional jerárquicamente ordenado, junto a las implicaciones políticas de tal interdependencia, refuerzan las presiones endémicas latentes que en los países menos desarrollados inducen a la migración.

Muchos han sido los estudios, desde diversas ópticas, del acontecer subsahariano. No obstante, no hemos encontrado acercamientos que se propongan como objetivo básico el análisis de la interrelación –y su expresión– del subdesarrollo, los conflictos y las migraciones.

## **PERIODIZACIÓN Y OTRAS APROXIMACIONES**

Sobre la periodización histórica universal, aún hasta la actualidad y, en muchos casos, utilizada por autores del Sur, ha destacado la que trata de validar la tendencia eurocentrista de ver a la tríada esclavitud-feudalismo-capitalismo como una ley universal, válida para todas las sociedades.

En los últimos treinta años se han utilizado dos periodizaciones alternativas que dividen la historia universal. La primera establece dos etapas: la precapitalista y la capitalista<sup>3</sup>. Esta subdivisión es válida en la medida que da cabida a la diversidad del mundo antes del surgimiento de dicho régimen y permite distinguir cómo, a partir de su surgimiento y desarrollo, el mundo se integra a él de diversas formas, pero en un único circuito.

La segunda se fija esencialmente para el estudio de los países asiáticos y africanos y divide la historia en tres períodos: precolonial, colonial e independencia<sup>4</sup>.

---

3 Marx hacía referencia a sociedades precapitalistas y capitalistas.

4 Para América Latina se utiliza el término precolombino para designar la evolución de la región antes de la llegada de los europeos.

En este caso, la subdivisión se hace teniendo en cuenta las peculiaridades de las sociedades en la etapa precapitalista y, posteriormente, su posición dentro del capitalismo pero en función de la concepción: dominación (colonial) e independencia (descolonización).

En el presente estudio utilizaremos –indistintamente– estas dos periodizaciones alternativas, comprendiendo que la etapa precapitalista se corresponde con la precolonial, y la capitalista incluye la etapa colonial y la descolonización.

La tríada esclavitud-feudalismo-capitalismo no es exacta para analizar los procesos históricos de los países afroasiáticos y latinoamericanos, fundamentalmente porque los rasgos socioeconómicos no son semejantes a los que caracterizaban a Europa en cada una de esas etapas, más bien como señala Samir Amin (1968b: 89): “Europa es la excepción y no la regla”.

Los rasgos económicos y socioculturales de los diversos pueblos africanos (asiáticos y americanos) determinaron un ritmo diferente en su proceso histórico, con patrones peculiares que, en alguna medida y en determinados períodos, pudieron presentar similitudes con los europeos, pero en ningún momento fueron semejantes.

Una concepción alternativa para el análisis de la evolución de las sociedades establece que el hecho de atribuir un carácter universal a una sucesión de modos de producción que se han desarrollado en Europa es partir de una noción mecanicista y lineal. Esto implica ofrecer la historia de Europa como el modelo por excelencia de la historia universal, lo que no solo significa –y reafirma– una visión eurocentrista del mundo, sino también la necesidad de seguir su “modelo”.

En este sentido, Samir Amin (1968a) establece que el modo (modelo) tributario es la forma más general de la sociedad clasista precapitalista; que la esclavitud es la excepción y no la regla; que el feudalismo es una forma periférica del modo tributario, y que, precisamente porque era una forma inmadura, todavía estaba preñada por características de la sociedad comunal original, que lo predestinaba a trascenderse a sí mismo más fácilmente, asegurándole a Europa un destino particular.

El modo tributario define tanto las relaciones de dominación (clases que gobiernan el Estado y campesino gobernado) y las relaciones de explotación (extorsión del excedente en la forma de tributo). En esta formación socioeconómica, la clave de la dimensión ideologizada en la sociedad es la política. Como modo de producción –maduro y acabado– es muy estable<sup>5</sup>.

Mientras en el feudalismo europeo el poder central era más débil, surgieron entidades embrionarias del capitalismo que pudieron desa-

---

5 Aquí se incluyen las sociedades que desarrollaron su apogeo basado en el comercio a larga distancia, centros de tránsito donde se manifestaron diferentes grados de desarrollo y esplendor. Este es el caso de los denominados imperios (también calificados como confederaciones) en África Occidental y en el Medio Oriente.

rollarse. Dentro de los sectores más fuertes de la sociedad tributaria, un proceso similar no era posible y, hasta cierto punto, el desarrollo de las fuerzas productivas no podía traspasar cierto límite. Un determinado estancamiento –¿estabilidad?– en las sociedades dominadas por el modo tributario aparece cuando el nivel de desarrollo alcanzado es ampliamente considerable, posiblemente más alto que en cualquier otra sociedad precapitalista.

Otra arista del eurocentrismo refutada por Samir Amin (1988) son las formulaciones weberianas referidas al derecho, en tanto: “Weber, como se sabe, distinguía el tipo de poder supuestamente tradicional (calificado como ‘patrimonial’, personalizado y refractario al concepto de derecho) del de la época moderna (‘burocrático’ y despersonalizado, basado en el concepto de derecho)” nos recuerda que “la tesis de Weber es muy alemana, en el sentido de que, abusivamente, proyecta algunas características relevantes de la historia de este país a la de toda la humanidad”.

El poder en las sociedades precapitalistas no era, por regla general, ni personalizado, ni desconocedor del derecho. Amin (1988) compara esta realidad en diversas regiones del mundo con respecto al feudalismo europeo y a la Europa mercantilista<sup>6</sup> y responde a la interrogante de ¿hasta qué punto es válida para el África precolonial la tesis del “poder patrimonial”?:

Aquella presenta, sin duda, ciertas semejanzas con la Europa feudal. Porque el África negra precolonial es pretributaria, más ampliamente todavía en la etapa que he denominado comunitaria, y la Europa feudal conserva formas comunitarias de origen bárbaro que, precisamente, dan a su sistema tributario su carácter primitivo y periférico. Así, pues, esta analogía se expresa en la importancia de los derechos consuetudinarios en ambos casos y en la ausencia de un derecho burocrático de Estado. Con la diferencia, sin embargo, de que el modelo de la Iglesia confirma aquí la dominación metafísica que define a esta etapa. En África, en cambio, la ideología del parentesco –propia de la

---

6 Aquel modelo mismo de sociedad tributaria avanzada que era la China imperial había desarrollado en sumo grado una burocracia mandarina impersonal. En el Egipto faraónico, el faraón Tutmosis III de la XVIII dinastía escribe a su visir Rejeret: “Lo que [el visir] debe hacer es atenerse a la ley”. En el feudalismo europeo de los primeros siglos (desde las invasiones bárbaras hasta los siglos XIII-XIV), uno se aproxima sin duda al modelo weberiano en uno de sus aspectos: el de la personalización del poder feudal. Pero, en realidad, la fragmentación del poder –condición de su personalización– refleja simplemente el hecho de que el feudalismo es una variedad periférica del sistema tributario, y no la regla general de la “tradicción” precapitalista. Por eso, en la Europa mercantilista de las monarquías absolutas, el sistema de poder pierde ese carácter personalizado. Las burocracias monárquicas se asemejan entonces a las de otras sociedades tributarias avanzadas (Amin, 1988).

etapa comunitaria— domina aún los sistemas de legitimación del poder. Ahora bien, esta ideología presenta, efectivamente, la apariencia de un poder personalizado. Pero lo es mucho menos de lo que parece, pues es un poder que está obligado a funcionar en el marco de un derecho consuetudinario que constituye una sólida barrera contra los eventuales estrados de los “jefes”.

Como se observa, aunque puedan encontrarse algunos rasgos que pueden tener ciertas semejanzas en África precolonial con respecto a Europa, cada una de ellas presenta peculiaridades, en correspondencia con sus realidades socioeconómicas y políticas.

Además del mencionado modelo tributario, otros autores han calificado la etapa precapitalista en África Subsahariana como modo de producción africano o Estados rurales artesanales.

Mario Andrade y Olivier Marc (1974: 22) plantean que más que una variante del modo de producción asiático<sup>7</sup>, esta formación social se relaciona con un modo de producción africano, cuya especificidad se asienta en la combinación de una economía patriarcal— comunitaria y en la acción exclusiva de un grupo sobre los intercambios a grandes distancias<sup>8</sup>.

Por su parte, Darcy Ribeiro (1990: 60) las ubica en diversas gradaciones en comparación con otras regiones. Entre los Estados rurales artesanales ubica a Gao, Ghana, Mali, Zimbabwe, Congo y Songhai, que se conforman, según subraya, con el surgimiento de unidades políticas supracomunitarias, cuyo centro de poder instalado en las ciudades dominan poblaciones mucho mayores que ellos. Asimismo, establece que en estas comunidades las unidades familiares y la solidaridad fundada en el parentesco continúan representando el papel de principales ordenadores de la vida social. El basamento de estas entidades está en el cobro de tributo y contribuciones en servicio, más que en la esclavitud personal de la fuerza de trabajo.

Con independencia de los conceptos y, hasta cierto punto, las “indefiniciones” de las particularidades de las formaciones socioeconómicas y políticas de África Subsahariana en la etapa precapitalista, no se le puede aplicar un patrón o modelo único, ni mucho menos tratar de “encasillarla” a partir de las peculiaridades europeas.

Hasta la etapa precapitalista, los niveles socioeconómicos en África Subsahariana eran variados, desde sociedades muy atrasadas en el plano técnico-económico hasta estructuras socioeconómicas y

---

7 Propuesta de Carlos Marx y Federico Engels que distingue la evolución de las sociedades —imperios— asiáticos con respecto a la europea.

8 Este enfoque fue objeto de una avanzada elaboración teórica por parte de sectores de la africanística francesa, donde sobresalen los trabajos de la investigadora Katherine Coquery-Vidrovich.

políticas de gran esplendor (confederaciones, Estados y ciudades Estados), que se basaban esencialmente en su papel de intermediario en el comercio a larga distancia. Asimismo, existía una gran actividad comercial intrarregional y extrarregional. En este último caso, fundamentalmente, hacia el norte de África y a través del Océano Índico.

### **LAS DOS CARAS DE LA MONEDA**

Aproximadamente hasta el siglo XV, el aislamiento relativo de las regiones del mundo determinó la diversidad de los niveles de desarrollo en cada una de ellas. Mucho se ha debatido en torno a los modos y niveles de producción que existían en las diversas regiones del orbe; pero, indudablemente, hasta ese siglo la diversidad prevaleció a nivel planetario y los caminos seguidos por los asiáticos, mesorientales, europeos, africanos o americanos, aunque no uniforme, conformaban vías, muchas veces diferentes, acordes a su relación inicial con el medio geográfico, sus rasgos socioeconómicos y el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas.

El surgimiento del capitalismo como sistema constituyó un cambio en el ritmo de los procesos socioeconómicos de determinadas regiones, que fueron “sumados” a ese régimen en condiciones desventajosas. El capital les atribuyó un lugar y papel –de acuerdo a las condiciones en que se integraban a ese sistema y su posterior desempeño– a partir de realidades y particularidades que presentaban en ese momento.

Paralelamente, el devenir del sistema capitalista estableció –y condicionó– un proceso de desarrollo desigual, dentro de ese único sistema. En el proceso, algunos países pasaron a engrosar el mundo desarrollado; otros, el subdesarrollado. Esto estuvo determinado por las diferentes condiciones histórico-sociales de cada uno y su ubicación en el sistema mundial. Al referirse a ese proceso, Samir Amin (1994: 102) plantea que “el proceso de expansión mundial del capitalismo no es solo un proceso de desarrollo, sino de destrucción [...] que tiene efectos inversos en los centros y en las periferias del sistema”.

Precisamente, las brechas o desniveles entre regiones y continentes se deben al papel desigual de unos y otros dentro del sistema capitalista; este hecho no demuestra –como tendenciosamente se plantea– que el subdesarrollo ha existido siempre.

Muchas han sido las interpretaciones históricas y económicas en torno al desarrollo del capitalismo, sus peculiaridades y su periodización<sup>9</sup>, pero los especialistas coinciden en que:

---

9 En cuanto al estudio del capitalismo, se destacan los puntos de vista de los clásicos (Adam Smith, David Ricardo, Thomas Roberto Malthus, Friedrich List y Carlos Marx),

En la medida en que el monopolio económico “contamina” el libre cambio, o este es impuesto o modificado por la fuerza extraeconómica, ya podemos encontrar en el capitalismo de libre competencia la gestación del subdesarrollo, que solo se consolidará como fenómeno con el predominio de los monopolios en la producción (Aguilera Morato *et al.*, 1986: II).

Para África Subsahariana, desde los albores del capitalismo (fase mercantil) se establecieron de forma rotunda condicionantes excepcionales que, por una parte, determinaron la suerte del continente dentro

---

con diversos enfoques sobre la temática. Resulta indudable que fue Marx quien más contribuyó a la teoría del desarrollo económico, sobre todo al exponer las fuerzas que motivan el desarrollo del capitalismo, su naturaleza y las vías alternativas. Aunque Marx no abordó la problemática del subdesarrollo, a través de su método estableció pautas para el posterior análisis del fenómeno. Las doctrinas postclásicas estuvieron representadas por John Maynard Keynes, quien vio el capitalismo como un mecanismo que puede ser reparado y mejorado para que en lugar de obstaculizar, ayude al desarrollo; Harrod, quien consideró que las condiciones fundamentales para el desarrollo eran la población, la tecnología y los recursos, y Joseph A. Schumpeter, que fue el primer economista moderno que segregó el desarrollo económico como rama especializada del análisis económico. De forma general, en la evolución del pensamiento económico se observa una sucesión de doctrinas y tendencias de acuerdo a método y orientación. En este ámbito, al principio del siglo XX se destacaron dos escuelas: la marginalista (J. B. Clark, Maffeo Pantaleoni, etc.) y la escuela del equilibrio económico. Estas dos escuelas, con sus diversas tendencias, utilizaron el método deductivo y las matemáticas para analizar el fenómeno. En esta etapa, el aporte leninista fue esencial para el estudio del imperialismo y su posterior evolución. Más tarde, surgieron otras teorías sobre el “intercambio desigual” y la “teoría del comercio internacional” con una visión tercermundista. Para profundizar en estas tendencias, pueden consultarse las obras de Kurihara, Kebbeth K. 1966 *La Teoría Keynesiana del Desarrollo Económico* (México D.F.: Aguilar); Griziotti Krestschmann, Jenny 1961 *Historia de las Doctrinas Económicas Modernas* (México D.F.: Manuales UTEHA) N° 54-54a, Sección 13; Kuznets, Simon 1964 *Aspectos cuantitativos del Desarrollo Económico* (México D.F.: Centro de Estudios Latinoamericanos); Schumpeter, Joseph A. 1955 *The Theory of Economic Developments* (Cambridge: Harvad Economic Studies) Vol. XLVI; Emmanuel, Arghiri 1974 *El intercambio desigual* (Buenos Aires: Siglo XXI). Según Samir Amin, el aporte esencial de Emmanuel fue el descubrimiento de la preeminencia de los valores internacionales. Asimismo, marcó las insuficiencias y el carácter ilusorio de la teoría clásica (ricardiana) y de la neoclásica (marginalista) del comercio internacional.

Según L. J. Zimmerman (1970: 9-34), la historia del pensamiento económico distingue tres épocas en la que los economistas han enfocado el problema del progreso económico de maneras esencialmente diferentes: antes de 1830 (época clásica), cuando los economistas solo escribieron indagaciones sobre la naturaleza y las causas de la pobreza de las naciones; entre 1830 y 1930, cuando la creencia en el progreso económico fue tan grande, que la teoría económica, en lugar de analizarlo –según el autor–, lo postuló, y el período posterior a 1930, pero sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los economistas y políticos comenzaron a comprender que prácticamente lo que se había dicho en el pasado acerca del progreso económico valía solo para los países occidentales.

del sistema capitalista mundial (fundamentalmente por las consecuencias de la trata), y, por otra, condujeron a que los factores exógenos desempeñaran un papel protagónico, en cuanto a variaciones en las actividades económicas y formaciones políticas en las regiones y áreas que se vincularon de forma directa a la trata esclavista y que también influyeron, en menor medida, en los que no se relacionaron directamente con los europeos.

En este ámbito, el inicio del proceso de acumulación originaria del capital fue el primer paso en la configuración del papel y lugar de cada una de las regiones dentro del sistema capitalista mundial, con su polarización interna e internacional.

En esta etapa, África Subsahariana tributó a la acumulación originaria de Europa y América, aún sin estar directamente insertada en la órbita capitalista. Sus relaciones de producción continuaron siendo las propias, pero impactadas negativamente –como veremos posteriormente– por la trata esclavista.

Con la Revolución Industrial<sup>10</sup>, los actuales países desarrollados del Viejo Mundo pudieron despegar, desarrollarse y separarse cuantitativa y cualitativamente de los niveles de desarrollo de los demás. En este escenario, el origen del subdesarrollo comienza a consolidarse en la fase del capitalismo premonopolista (maduro). El imperialismo, con una segunda Revolución Industrial y nuevas necesidades expansionistas, consolidó la tendencia hacia el desarrollo y el subdesarrollo, afianzando posiciones<sup>11</sup>.

El establecimiento de las relaciones metrópoli-colonia determinó la inserción de cada zona en la economía mundial<sup>12</sup>. En el caso

---

10 La utilización de los conocimientos y avances científico-técnicos no se extendieron a todos los continentes.

11 Sería bueno precisar que entre la primera y segunda Revolución Industrial se dieron condiciones muy específicas para que Japón –caso atípico–, Australia, Nueva Zelanda, Alemania, Canadá y Estados Unidos se desarrollaran. En el caso de las colonias, esto estuvo determinado, entre otros factores, por las características de la colonización existente y las relaciones con la metrópoli.

12 El dominio colonial de la región, con el ascenso del imperialismo, motivó que el establecimiento de relaciones capitalistas en el territorio fuese muy elemental. La inserción de África Subsahariana a la división internacional del trabajo fue muy pobre y tardía.

Las regiones extraeuropeas coloniales, y dentro de ellas, África Subsahariana, han formado parte en su mayoría de las zonas que tuvieron un status colonial o semicolonial. Como expuso Carlos Marx (1968: 688): “Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas, que brotaban de todas partes, mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio [...] El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse aquí en capital”.

de la región subsahariana, la acción capitalista tuvo especificidades. Mientras América y otras regiones del orbe suministraban oro y plata a Europa y establecían relaciones de explotación capitalista en los territorios dominados, los africanos solo suministraban una mercancía: el ser humano. Aún después de la Revolución Industrial continuaron suministrando esa misma mercancía y no fueron centro de la explotación capitalista. Como señala Amin (1994):

En efecto, considero que la acumulación a escala mundial ha sido siempre, no de manera exclusiva pero sí preponderante, una acumulación de carácter confiscatorio [...] Una confiscación que atañe no solo a “la acumulación primitiva” analizada por Marx y que se refiere a los orígenes del capitalismo, sino que es una característica permanente en la historia del capitalismo histórico realmente existente desde la época mercantilista [...] Una incuestionable y evidente acumulación por confiscación que ocupa, durante ese largo período de transición, el rol central en una globalización organizada en torno a la conquista de América y la trata de negros.

La abolición de la trata a principios del siglo XIX hizo que las sociedades subsaharianas tuvieran que readaptar sus economías y su papel a la nueva situación.

Esta nueva realidad, aún sin consolidarse, fue abruptamente interrumpida por las acciones de conquista y colonización a finales del siglo XIX. Samir Amin (1968a: 30) señala: “Si la dependencia [...] se expresa en el plano internacional por una simetría y por la transferencia de bienes (el intercambio desigual) que la acompaña, esta se expresa también necesaria y simultáneamente, en el plano “interno”, por una transferencia en beneficio del modo capitalista periférico”.

El imperialismo afianzó las diferencias a nivel regional y el capital europeo consolidó su dominación en gran parte del mundo a través del “reparto económico y territorial”. Las nuevas necesidades expansionistas fortalecieron la tendencia hacia el desarrollo y el subdesarrollo. Fue en estos años que África Subsahariana fue colonizada e integrada al sistema capitalista mundial; hasta ese momento, había hecho una gran contribución a la acumulación capitalista, pero de otros.

La etapa colonial significó una remodelación forzosa de África, en función de cumplir los objetivos metropolitanos. Este momento sería el primero en que se evidenciara la imposición de fórmulas y mecanis-

---

Es un hecho que los países de Europa Occidental tuvieron fuentes de acumulación internas muy importantes, pero la acumulación externa, que se concretó con la relación colonia-metrópoli, fue vital para el desarrollo del capitalismo en el Viejo continente.

mos socioeconómicos y políticos occidentales a la sociedad africana que, en la práctica, conllevaría a la endogeneización o incorporación de rasgos ajenos como propios.

Lo positivo que podía aportar el establecimiento de relaciones capitalistas en la región se llevó a cabo, en la mayoría de los casos, muy tibia y tardíamente, solo después de la Primera Guerra Mundial y en determinados lugares y rubros económicos. Es por ello que, aún en la actualidad, cuando las fórmulas de intromisión (intercambio) entre el centro y la periferia –proveer materias primas y productos agrícolas, por un lado, y la industrialización, por otro– como variables son caducas en la casi totalidad del Tercer Mundo, “no lo son para la mayoría de los países africanos”. (Amin, 1994: 61)

Esto nos demuestra el retraso en la aplicación de determinados mecanismos de explotación y control sobre gran parte del continente por parte de las potencias coloniales. Armando Entralgo (1987: 233) establece que para esta región “[...] la real valorización económica de la colonia fue un hecho generalmente tardío y casi coincidente con el proceso de descolonización política”. Esto nos explica en gran medida, por una parte, la no existencia de acumulación interna en África Subsahariana; por otra, la endeblez de la burguesía y el proletariado africano.

En este contexto, los mecanismos establecidos por los países capitalistas sobre los pueblos africanos estaban en función de su acumulación de capital, el despegue industrial y, posteriormente, la satisfacción de los intereses imperialistas. Dentro de esos mecanismos se explotaron –y reavivaron– los conflictos al interior del continente y los movimientos poblacionales en función de la modernidad colonial.

En el caso de África Subsahariana deben destacarse tres aspectos claves para una mejor comprensión de sus estructuras económico-políticas y clasistas: la colonización se estableció después de 1885 y, en algunas regiones, se consumó durante los primeros veinte años del siglo XX; el nivel de implantación de la explotación capitalista, con todo lo que ello implica, fue muy bajo comparado con otras regiones de Asia y América Latina, y, por último, en menos de cien años el continente se había liberado casi completamente.

Durante la primera mitad del siglo XX, los países capitalistas desarrollados enfrentaron dos guerras mundiales y crisis económicas. Los niveles de explotación y diferenciación entre las metrópolis europeas y las colonias subsaharianas aumentaban, salvo excepciones, como el caso sudafricano. Las metrópolis trataron de salir de sus problemas a costa de sus colonias. Como apunta Armando Entralgo (1979: 65): “¿Sobre quién recayó el peso de la crisis del 29 y siguientes? Sobre las masas africanas”.

Sobre las relaciones metrópoli-colonia y el proceso de descolonización influyó la contradicción Este-Oeste, que marcó las relaciones internacionales en la segunda mitad del siglo XX. Estados Unidos de América (EE.UU.) emergió como líder del sistema capitalista y *apuntaló* a sus aliados, al tiempo que creaba un sistema *alrededor de su modelo* y con organismos que respondieran a sus intereses: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Este sistema, a la larga, reforzaría los niveles de dependencia de los países del sur.

Paralelamente, los economistas de la segunda postguerra trataron de teorizar de manera optimista acerca de las dificultades presentadas en el desarrollo de los países capitalistas desarrollados y en las posibilidades para todos mediante esta vía. El impulso económico de la segunda postguerra y los “remedios” keynesianos, además del auge de los Movimientos de Liberación Nacional (MLN) en Asia y África, hicieron creer a muchos políticos y teóricos que podían superar el subdesarrollo en condiciones de interdependencia.

En la segunda mitad del siglo XX, la imagen dominante de los cambios sociales fue la modernización. Esta era concebida como el proceso mediante el cual las estructuras sociales tradicionales se podían transformar en otras de un tipo más moderno, a través de las vías utilizadas en una etapa más temprana en Europa. En este contexto, las políticas económicas recalcan la importancia de la expansión de la producción y la modernización de la infraestructura<sup>13</sup>.

En África Subsahariana independiente, los nuevos modelos económicos y políticos para el desarrollo se vieron en un callejón sin salida; en ello influyeron las insuficiencias de los proyectos y programas de los gobiernos, la corrupción política interna, la ineficiencia de la burocracia y la política ejercida por las grandes potencias en el marco de la contradicción Este-Oeste.

En esta región, la modernización fracasaba y los países se siguieron distinguiendo por su desigual desarrollo geoeconómico y espacial al interior de las fronteras. Así encontramos zonas desarrolladas, para la media del continente; principalmente, las más ligadas al capital ex-

---

13 Muchos criticaron la modernización y conceptualizaron el desarrollo solamente en función de unos pocos parámetros. Desde la década del cincuenta del presente siglo, algunos iniciadores de nuevas concepciones –como el indio Pitambar Partapuntaban que el desarrollo debía preocuparse por la satisfacción de las necesidades mínimas o básicas de la población. Otros estudiosos solo veían el desarrollo en función de los aspectos económicos, obviando las necesidades básicas de la población y la distribución equitativa de los ingresos. Otros economistas, como Arthur Lewis, pensaban que el crecimiento económico inevitablemente desembocaría en el desarrollo humano.

tranjero o a las plantaciones para la exportación. Mientras tanto, el resto de la economía –de subsistencia– permanecía con técnicas muy rudimentarias y subordinada a los intereses del denominado sector moderno –privilegiado por las metrópolis y los grandes centros de poder en la postindependencia. En este sentido, las diferencias subregionales también eran evidentes.

Con el fin de la denominada bipolaridad, África perdió, en parte, su relativa importancia estratégica tras el fin del largo enfrentamiento ideológico Este-Oeste, aunque se mantuvieron los intereses extrarregionales.

En los años noventa se introdujeron cambios. Estos respondían a la imposición de la globalización neoliberal, proyecto hegemónico de los Estados Unidos, que continuaron obviando la realidad y las necesidades de las sociedades subsaharianas. La “democracia de ajuste” impuesta en esa etapa, con un gran número de condicionalidades, se revertiría en la agudización de la crisis económica y política de los países del área. Como apunta el economista cubano Silvio Baró (1997: 13):

La globalización constituye un término que mueve a confusiones y malentendidos. Este término supondría que las acciones de los principales agentes internacionales van encaminadas a una más completa integración de todas las partes del sistema mundial. Sin embargo, lo que se comprueba es que, en realidad, esta globalización viene acompañada de la exclusión o marginación de muchas regiones, países y personas de los beneficios del desarrollo mundial.

Desde los años noventa del siglo pasado se manifestaron cambios importantes en las diversas áreas del devenir social, que se atribuyen al proceso de globalización.

La globalización es un proceso multidimensional que expresa un redimensionamiento del capitalismo como sistema. La reestructuración tecnológica y organizativa, que es implícita a este proceso, está lejos de desenvolverse en un mercado único y globalizado, con las mismas posibilidades para todos los países. Para el análisis de la globalización y sus implicaciones no puede perderse de vida dos factores que en gran medida determinan ese proceso:

- *Primero:* Desde su aparición el sistema capitalista fue integrador y excluyente.
- *Segundo:* La evolución del sistema capitalista estableció y condicionó un proceso de desarrollo desigual, dentro de un único sistema.

La globalización profundiza la capacidad de desarrollo –según los parámetros del régimen– de algunas regiones y países. Su acción subdesarrollante sobre otras podría denominarse como globalización fracturada o, como la califica Joaquín Estefanía (2000: 41), “globalización mutilada”.

La globalización neoliberal, como proyecto de dominación, se vio magnificada por la crisis del Tercer Mundo, fundamentalmente en África Subsahariana y América Latina, y por la caída del bloque socialista europeo.

A los países subdesarrollados, en desventaja dentro del proceso globalizador, se les exigió abandonar las políticas proteccionistas, reducir el papel del Estado y del sector público en la economía nacional y abandonar los programas sociales, entre otros. Se generalizaron los Programas de Ajuste Estructural y el paso de fórmulas centralizadas a las de democracia multipartidista: el Estado se debilitaba. Esto conllevó al fortalecimiento de las relaciones de dependencia de África, con respecto a los centros de poderes económicos mundiales.

Las anomalías aumentaron y pueden resumirse en la desindustrialización estructural, la privatización con fraude, la desnacionalización de la industria, el crecimiento del desempleo y la corrupción política. Los países subdesarrollados y, dentro de ellos los subsaharianos, habrían sus puertas, una vez más, para ser saqueados en función de intereses ajenos.

Fue en esos años que algunos comenzaron a denominar a África Subsahariana como Cuarto Mundo, surgieron teorías como la de la Desconexión de Samir Amin, y se evidenció que continuaría siendo marginada. Solo se incluirían –y serían “beneficiadas por la globalización”– aquellas áreas de interés para el gran capital; fundamentalmente, la de los hidrocarburos y minería.

De cara al siglo XXI, el continente se avizoraba como un depósito potencial de hidrocarburos, comparado en extensión y calidad con los tradicionales yacimientos de Medio Oriente, y de minerales estratégicos, como el coltán. En este nuevo contexto, África continúa atrayendo a nuevos acreedores interesados en seguir gozando del apoyo de los países africanos en su esquema de influencia en la política internacional; se “revaloriza” en las estrategias de los centros de poder, fundamentalmente en la de Estados Unidos, pero solo aquellas áreas y subregiones que cumplan con sus necesidades del momento.

Actualmente, algunos académicos africanos teorizan sobre las nuevas condiciones que dibujan el panorama africano del siglo XXI. Así, al decir del profesor congolés, Mbuyi Kabunda Badi, África forma parte de una “nueva periferia” integrada además por otras tres regiones: Asia Central, Asia del Sur y el mundo árabe. Según Kabunda Badi

(2001), a estas cuatro zonas las distingue el permanente estado de marginalidad que aún las aparta considerablemente del intercambio internacional. Estas regiones, actualmente, son apreciadas por Occidente como reservorios de persistentes amenazas desde el punto de vista demográfico, migratorio y terrorista.

En resumen, la globalización continuó favoreciendo la expansión y consolidación del capital foráneo y no del nacional.

## **DESARROLLO - SUBDESARROLLO**

Según L. J. Zimmerman, el término “zona económica subdesarrollada” hizo su primera aparición pública probablemente en las reuniones de las Naciones Unidas de 1944 y 1945. Hasta ese momento, esas regiones eran denominadas “zonas atrasadas” o “zonas coloniales”. Más tarde, ante las expectativas de desarrollo de los años sesenta y setenta, los organismos internacionales y expertos en la materia prefirieron utilizar la terminología de países en desarrollo<sup>14</sup>. Sin embargo, más que en el calificativo, nos interesa detenernos en algunas ideas vinculadas a ese concepto.

Como hemos referido anteriormente, el capitalismo, por su naturaleza, genera desigualdades al interior del sistema. Los centros capitalistas someten y explotan (colonialismo, neocolonialismo) a otras regiones en función de sus intereses. Ello determina dos polos dentro del sistema, que presentan diferencias en cuanto a los niveles técnico-económicos, las condiciones de vida, los sistemas políticos, etcétera. A partir de esas diferencias, los países desarrollados son aquellos países “beneficiados” por la explotación de otros y ocupan los niveles protagónicos en la división internacional del trabajo.

Bajo esa premisa, el país desarrollado es aquel que, por las necesidades del capital (técnico-económicas) y por las concepciones políticas e ideológicas, culturales, etcétera, evoluciona por la vía capitalista (industrialización) y somete y explota a otros países y regiones del mundo<sup>15</sup>.

El concepto más difundido sobre desarrollo es el de desarrollo sostenible, que

---

14 En el caso de África Subsahariana preferimos utilizar el término subdesarrollo, pues aun los diversos parámetros que pudieran clasificar a la mayoría de los países como en desarrollo no están presentes, a la vez que los desniveles en las diversas esferas de la vida entre esta región y las desarrolladas son abismales.

15 Sin embargo, ese modo de vida no es posible para todos, lo cual queda demostrado no solo por el impacto ambiental del mismo, sino porque no es objetivo del sistema satisfacer las necesidades de la humanidad. Por lo tanto, el concepto desarrollo sostenible –o el muy frecuentemente utilizado desarrollo humano– dentro del capitalismo es solo una “consigna”, imposible de lograr por la esencia del sistema.

[...] concibe el desarrollo como un proceso armónico, donde la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del cambio tecnológico y las transformaciones institucionales deben estar a tono con las necesidades de las generaciones presentes y futuras. De esta manera se presenta al desarrollo como un proceso que requiere un progreso global en un conjunto de dimensiones –económica, humana, ambiental y tecnológica–, que interactúan entre sí (Molina, 2007: 115).

Mientras tanto, la Declaración de las Naciones Unidas sobre el Derecho al Desarrollo plantea que este es un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados a participar de un desarrollo económico, social, cultural y político, en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y las libertades fundamentales; a contribuir a ese desarrollo, y a disfrutar de él (*ibíd.*).

En los últimos años, muy pocos autores hacen referencia al término “subdesarrollo”. Se engloba a todos los países del Sur bajo la denominación “países en vías de desarrollo”, calificativo político-diplomático que tiene más que ver con la participación de los países en los organismos internacionales, que con su realidad.

Andre Gunder Frank (1963) define el subdesarrollo partiendo del hecho de que

[...] no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas, de la falta de capitales en las regiones que se han mantenido alejadas del torrente de la historia del mundo, por el contrario, el subdesarrollo ha sido y es aun generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico del propio capitalismo.

Los seguidores de la Escuela de la Dependencia han abordado sistemáticamente el concepto, el origen y las características del subdesarrollo. Paul Baran y Paul Sweezy resumen en cinco aspectos las ideas centrales que los estudiosos de esta Escuela defienden:

- El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados.
- El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes del mismo proceso universal.
- El subdesarrollo no puede ser considerado como la condición primera para un proceso evolucionista.
- La dependencia, con todo, no es solamente un fenómeno externo sino que se manifiesta también en diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

- La teoría de la dependencia aúna política, economía y sociedad, por cuanto entiende el subdesarrollo como una situación económica, social, política y cultural, en la cual se mezclan, de forma negativa, el enclave, el monocultivo, el colonialismo interno, el llamado “dualismo” económico.

Dos Santos afirma: “Estos diversos factores actúan unos sobre otros y configuran una situación de atraso y subdesarrollo, un círculo vicioso que es preciso romper para conseguir avanzar rumbo al desarrollo” (en Marotte, 2007).

Por tanto, sí existe el subdesarrollo, y este expresa una deformación estructural, con una gran dependencia externa y una ubicación desfavorable y subordinada dentro de la división internacional del trabajo, donde se sobreexplotan los recursos naturales en función de las necesidades de los centros económicos más poderosos. Esto conduce al deterioro ambiental y, por supuesto, se afectan las bases del desarrollo económico actual y futuro. En la práctica, se agudiza la desestructuración socioeconómica. Asimismo, las inversiones extranjeras –en función de la “soñada” industrialización– han afectado, entre otros aspectos, las producciones tradicionales, lo que ha sido una causa permanente del movimiento poblacional campo-ciudad<sup>16</sup>.

En ese margen de comparación, el subdesarrollo o el país subdesarrollado es aquel que se integra de forma subordinada al sistema, donde se implementa “a la fuerza” la explotación capitalista, pero en función de los intereses de los centros de poder. El subdesarrollo expresa una deformación estructural, en la medida en que a las realidades propias se les superponen –de forma incompleta y manipulada– las relaciones capitalistas de producción.

Expresado de otra forma, la dominación extranjera impone una deformación estructural en dos sentidos: hacia el exterior (sistema capitalista), como medida de comparación con los “otros” y porque su papel y lugar están “dominados” estructuralmente en ese ámbito, y hacia el interior, al incorporar estructuras “capitalistas” que no se corresponden con las necesidades de los sistemas particulares.

Esa deformación se manifiesta en el plano económico y sociopolítico-clasista, debido a la convivencia –o supervivencia, en muchos casos, como el africano– de la tradición con la modernidad “a medias”. El subdesarrollo expresa una deformación estructural a partir de las “realidades” del sistema en el que está insertado. Esa deformación es-

---

16 Para profundizar este tema, ver Ernesto Molina Molina 2007 “Ensayo crítico sobre las teorías del desarrollo” (ISRI).

tructural sintetiza una serie de procesos que explican las dificultades de las economías subdesarrolladas para desarrollarse<sup>17</sup>.

El subdesarrollo, en su conjunto, manifiesta altos grados de dependencia y la imposibilidad de resolver los problemas esenciales del ser humano, como la educación, la salud, etc. Por lo que las características del subdesarrollo se expresan en el ámbito económico, social y político. No puede pasarse por alto, como plantea Julius Nyerere (PNUD, 1996: 37), que “[...] toda propuesta debe juzgarse por el criterio de si sirve al propósito del desarrollo, y el propósito del desarrollo es el ser humano”. Cinco elementos merecen ser apuntados sobre la posibilidad real del desarrollo dentro del sistema capitalista:

- aún en los países clasificados como desarrollados existen desigualdades sociales, y habitantes que pueden clasificarse como tercermundistas, en algunos casos más que en otros;
- las causales y manifestaciones de la división entre países desarrollados y subdesarrollados no pueden aplicarse u homogeneizarse a todas las regiones y países por igual;
- como ejemplo de lo anterior, destaca que en la evolución del sistema capitalista se han dado condiciones particulares en regiones y países que hicieron posible que de un status colonial se elevaran a desarrollados. Son los casos de los denominados “Países de Tradicional Inmigración”: EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda;
- las alternativas de la concepción del desarrollo dentro del sistema capitalista, no solo implican desigualdades hacia el interior del sistema, sino –y sobre todo– el abuso de los recursos disponibles debido al consumismo irracional que lo acompaña;
- para el mundo subdesarrollado –y por qué no, para los desarrollados también–, la alternativa al desarrollo real dentro del sistema capitalista no es posible: lo imposibilita la propia esencia y estructura del sistema. Un ejemplo innegable es que genera cada vez más serios problemas globales que afectan a todos.

---

17 En este ámbito debemos tener en cuenta que la economía deformada estructuralmente comprende: la estructura productiva y del comercio exterior, con economías monoproducidas y monoexportadoras, etcétera. El capitalismo no solo introduce desniveles entre regiones y continentes, sino también, dentro de los propios países subdesarrollados, lo que origina no solo desigualdades a lo interno, sino también, desniveles en los ingresos, desintegración de las economías, movimientos migratorios internos y hacia el exterior.

Si hay un ejemplo que demuestra que los mecanismos del capital solo tributan a una parte del sistema, este es África Subsahariana. En ese ámbito, la deformación al interior de la región se manifiesta en las peculiaridades e interrelación con sus conflictos y migraciones.

### **LOS CONFLICTOS: COMPONENTE DESESTABILIZADOR**

Para analizar los rasgos y particularidades de los conflictos en cualquier región del mundo, suscribimos al presupuesto de que los conflictos ponen “en evidencia contradicciones en cuya raíz se enlazan las dimensiones de lo histórico y lo cultural, de lo económico y lo político” (Cáceres, 1989: 58). A partir de la conjugación de estos factores, la historia del ser humano ha manifestado una interacción-correspondencia entre equilibrio y conflicto, con una relación directa entre los componentes del sistema. Por una parte, lo particular –los pueblos, los Estados, las naciones, las regiones–, y por la otra, lo global, lo internacional –que incluye lo externo.

El concepto de “conflicto” comprende no solo las acciones violentas entre Estados, grupos étnicos, clases sociales, etcétera. Esta idea es esencial, en la misma medida en que la imposición de mecanismos económicos y de fórmulas políticas –en función de otros; en este caso, el colonialismo<sup>18</sup> son fuentes de contradicciones al interior de las sociedades, a partir de la imposición de “nuevas” estructuras<sup>19</sup>.

Cada época histórica, en su marco geoestadial, genera contradicciones, muchas de las cuales se manifiestan como conflictos violentos o no violentos. A través del tiempo, los conflictos eliminan o mantienen como constantes las causas que los generan. A estos se superponen acciones internas o externas que los solucionan, estancan, desencalan, aceleran, retardan o hacen que adopten nuevas formas.

Los conflictos influyen directamente tanto sobre los destinos socioeconómicos y políticos de las sociedades y las personas que viven en ella, como en el medio ambiente. De ahí su influencia en el desarrollo o subdesarrollo de determinadas sociedades.

---

18 Las sociedades bajo dominación colonial, a partir de un determinado momento, integran como propios rasgos y particularidades ajenos a ellas. Algunos de los elementos externos pasan a formar parte inseparable de la historia, la economía, la cultura, la política, la ideología, etc. de esas sociedades, lo que presupone su inmersión en los conflictos de esas áreas. El continente africano es un ejemplo elocuente.

19 En el caso del mundo colonial, que se integra de forma periférica a los centros de poder capitalistas, donde se incluye África, el elemento exógeno acumula una amplia lista de factores que se agregan como constantes internas, que pueden variar su significación y sus mecanismos de acuerdo al momento, que pueden influir o determinar la suerte de los conflictos, al tiempo que mantiene un accionar desde “afuera”, sobre todo cuando los países logran la independencia.

De forma directa o indirecta, los conflictos no permiten la estabilidad necesaria para avanzar en proyectos socioeconómicos y políticos; sin estabilidad no es posible mantener condiciones propicias –positivas y favorables– en el ámbito socioeconómico. Además, generan movimientos humanos forzados. Estos últimos se interrelacionan con otros acontecimientos socioeconómicos y políticos, y afectan con mayor severidad a los países más pobres a escala mundial. En este sentido, los países al sur del Sahara ponen en evidencia la intervencionalidad entre los conflictos, los flujos masivos de migrantes, las crisis económicas y los problemas de gobernabilidad e inestabilidad que han afectado a esa región en los años de la postindependencia.

Antes de los contactos con los europeos, los conflictos africanos manifestaban las contradicciones de los diversos niveles de desarrollo de las sociedades y estructuras socioeconómicas, al tiempo que los intereses de las aristocracias determinaron en gran medida la magnitud de los enfrentamientos. Los factores exógenos no incidieron de forma significativa en las dinámicas propias –o en la solución– de los conflictos; en algunos casos, como la presencia islámica, formaron parte de estos.

La presencia europea en África Subsahariana, antes, durante y después de la ocupación colonial, creó un estado de inestabilidad y violencia que causó la muerte a miles de personas y el abandono de las actividades de la producción tradicional. Esto determinó que, después de cuatro siglos de trata, se iniciara otra etapa en la dimensión territorial colonial, con la desarticulación y subordinación de la economía tradicional a la capitalista. Esto motivó la inserción y convivencia de dos tipos de relaciones de producción: la capitalista periférica y la tradicional, en una relación contradictoria, donde la segunda se subordinó a la primera. Esta relación añadió factores de escalamiento en las contradicciones y conflictos; además, dificultó una posible solución.

Durante el proceso de descolonización, la contradicción colonia-metrópoli ocupó un primer plano. Posteriormente, los gobiernos africanos, más allá de errores y deficiencias, debieron enfrentar las contradicciones inherentes a esas sociedades y la manipulación por parte de los centros de poder de esas contradicciones, agudizándolas cuando les fue necesario y posible<sup>20</sup>.

Uno de los aspectos que mayores dificultades ha acarreado a los gobiernos africanos en las condiciones de independencia y que se ha reflejado en conflictos de diversos tipos fue el trazado de las fronte-

---

20 También implementaron acciones directas y apoyo a terceros, que contribuyeron al escalamiento e internacionalización de algunos de los conflictos que, por demás, se mantuvieron por largos períodos de tiempo, como el de África Austral.

ras coloniales. Según el reconocido africanista Armando Enralgo (2005: 176):

Las amenazas a la integridad territorial de los Estados africanos [...] parecen tener tres fuentes u orígenes principales:

1. Cuestionamiento de las fronteras nacionales heredadas de la colonización.
2. Demandas de grupos o minorías de autodeterminación.
3. Incursiones a través de esas fronteras.

En este ámbito, debemos recordar que los Estados africanos, tal como los conocemos hoy, fueron demarcados por las potencias colonizadoras. Las consecuencias inmediatas y a largo plazo serían la división de los diversos grupos étnicos y la destrucción –y partición– de las entidades más desarrolladas, como los denominados *imperios*.

¿Qué es el Estado? ¿cómo surge? ¿a qué intereses representa? ¿qué es el Estado-nación? ¿qué es el Estado milenario? ¿qué factores han condicionado el Estado en África? Se podría seguir estableciendo interrogantes, pero sería casi interminable y poco probable que se pudiera dar respuesta a cada una de ellas.

Según el enfoque marxista, el Estado surge con la división de la sociedad en clases, vinculada a la propiedad sobre los medios de producción y el excedente, entre otros factores, como una necesidad de los sectores explotadores para dominar a las clases explotadas. Temporalmente se ubica cuando la comunidad primitiva da paso a la sociedad clasista<sup>21</sup>. El desarrollo desigual en las diversas regiones del mundo determinó que ese Estado tuviera diversas formas y manifestaciones, tal vez solo con una constante: el control de la minoría sobre la mayoría.

En Europa, con la aparición y el desarrollo del capitalismo surgió lo que se define como Estado-nación. Como hemos citado anteriormente, en su obra *The Arab Nation*, Samir Amin plantea que Europa fue la excepción y no la regla; de aquí que en otras latitudes las características del Estado –y, por qué no, de la nación– tuvieron otros derroteros.

La absolutización de esta entidad y el tratamiento universal que se le ha dado, tanto en la teoría como en la práctica, obvia las realidades de otras regiones como la asiática y la africana. En el caso de las sociedades milenarias, el Estado mantuvo sus estructuras, lo que se tradujo en comportamientos sociales y estatales muy peculiares que

---

21 Cf. Federico Engels 1968 *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Obras Escogidas* (La Habana: Pueblo y Educación).

reflejarían sus componentes, aún después de su inserción en el sistema capitalista y de que la tan “defendida” modernidad tocara sus puertas en fórmulas coloniales y neocoloniales<sup>22</sup>.

Existen tres elementos que no pueden soslayarse al hacer esta aproximación al surgimiento, a las peculiaridades y a la evolución del Estado:

- En el análisis de este fenómeno se obvian tanto los rasgos particulares de las entidades “nacionales” más allá de las fronteras europeas y las peculiaridades de sus clases sociales, como lo que esas realidades suman y aportan –en continuidad o ruptura– a las características de los Estados actuales. Es necesario adentrarse en el mundo africano precapitalista para comprender sus dinámicas propias y, a partir de ahí, lo que significó el impacto colonial en el reordenamiento estatal y en las situaciones conflictivas que impuso, hacia el interior y el exterior de los países<sup>23</sup>.
- El Estado (nacional) en los países coloniales y, sobre todo, en África Subsahariana, no surgió como consecuencia de los intereses y la lucha de la clase burguesa; al contrario, las fórmulas establecidas impusieron no el control de una clase explotadora erigida en fuerza rectora del Estado, sino un Estado colonial que respondía a los intereses socioeconómicos y políticos de las metrópolis.
- Los países coloniales son “capitalistas” diferentes: tanto su base económica como su superestructura se corresponde solo a lo que demandaba la metrópoli. Por tanto, estamos en presencia de una “modernidad periférica”, lo que le confiere peculiaridades al Estado contemporáneo.

Según Joseph Ki-Zerbo (2000): “El Estado colonial era en África una institución doblemente superestructural: en tanto que Estado y en tanto que Estado sobreimpuesto”. Esto implicó que el Estado colonial se conformara en beneficio del capital, lo que conllevó esa sobreimposición.

---

22 Ese Estado “milenario”, aún después de las independencias, al que se incorporan nuevos elementos, nuevas realidades, y en otro contexto, expresa de forma “diferente” al Estado-nación, tanto en los países que optaron por el capitalismo, como por el socialismo. Solo un ejemplo sirva para esta afirmación: el denominado “modelo confuciano” en el este de Asia. Por esta y otras muchas razones, es preferible referirse al Estado Nacional o solo al Estado, para buscar las líneas diferenciadoras entre este y el Estado-nación europeo.

23 Al referirse a la etapa precolonial, el africanista Basil Davidson (1978: 58) destaca que “comprender el África de ahora, significa comprender el África de entonces”.

La etapa colonial significó una remodelación forzosa de África, en función de cumplir los objetivos metropolitanos. El Estado colonial surgió condicionado por varios factores que afectarían el desarrollo posterior de esas sociedades, donde destacan:

- La división territorial forzosa del continente (fronteras arbitrariamente concebidas) condujo, por una parte, a que las nuevas entidades agruparan una gran heterogeneidad étnica, y, por otra, a que muchos grupos étnicos fueran divididos y pasaran a formar parte de diversos Estados.
- El Estado colonial se estableció como fórmula de poder foráneo y por la fuerza, no como resultado del proceso de desarrollo histórico interno, ni como respuesta a las demandas del contexto sociocultural y clasista del continente africano. A pesar de operar en un marco territorial delimitado, no llegó a proyectar la unificación nacional, esencialmente por las propias dinámicas, por la composición de ese espacio y por los objetivos de su presencia.
- El aparato estatal evolucionó al margen de la sociedad africana, aunque esta tenía cierta participación, sobre todo en el control local y con fórmulas tradicionales. El Estado colonial establecido, de acuerdo a la teoría y práctica europea y como reflejo de esos poderes, no pudo legitimar su presencia, aunque tampoco podía alcanzarla, ya que la voluntad colectiva era contraria a sus funciones. Más allá de las fórmulas políticas de dominación, se mantenían fórmulas tradicionales que, en la práctica, no fueron destruidas y, en algunos casos, fueron aprovechadas por la metrópoli.
- El Estado colonial estableció una legislación arbitraria y represiva que no dio cabida ni al desarrollo de lo que hoy se concibe como sociedad civil, ni, por supuesto, a una *gota* de democracia. El Estado omnipotente aplastó toda forma de organización que no estuviera bajo su égida. Sin embargo, no pudo eliminar la actividad de la sociedad contra él, aunque en este caso las acciones contrarias al Estado adoptaron diversas formas, donde se mezclaron –o manifestaron separadamente– las acciones tradicionales y modernas, dadas las particularidades de la sociedad africana.

¿Las fronteras de esos Estados son obsoletas o adecuadas? ¿Qué factores internos y externos han conspirado contra el Estado africano? ¿Necesitan las sociedades africanas una entidad como el Estado-nación europea? ¿Cuál es la fórmula de Estado que corresponde a la

necesidad africana? De nuevo serían interminables las interrogantes, de nuevo la incapacidad de la autora para dar respuestas, no solo a interrogantes no formuladas, sino a las planteadas anteriormente.

El Estado postcolonial y actual no era ni foráneo, ni impuesto por la fuerza. Debía legitimarse y adecuarse a las nuevas condiciones. Muchos fueron los fracasos y desaciertos, pero, en la práctica, la lucha de liberación nacional se desarrolló en defensa de la independencia de ese espacio. Posteriormente, de forma recurrente se han planteado las pugnas fronterizas y las secesiones en la región, así como la gran diversidad étnica para condenar, en principio, la existencia de esos Estados. No podemos dejar de hacer referencia a algunas cuestiones relacionadas con las fronteras de esos Estados:

- Las fronteras actuales de la región tienen un poco más de cien años.
- Los Estados africanos son multiétnicos. Este factor ha sido recurrentemente utilizado por las elites y los agentes exógenos. Los primeros, para tratar de mantenerse en el poder; los segundos, también para mantener a sus agentes en el poder, derrocar a los no “amigables” y retener el control sobre los cuantiosos recursos africanos.
- ¿Por qué la diversidad tiene que desembocar en guerras? Precisamente, estas se mantienen y se reproducen, *casualmente*, allí donde los recursos son más cuantioso. Que solo dos ejemplos sirvan para apoyar este planteamiento: la República del Congo y Darfur.
- En la práctica, o bien hay ausencia de análisis, o bien se obvian y minimizan las peculiaridades de las sociedades africanas, como el comunalismo, la solidaridad del grupo, los rasgos de la familia, etcétera.
- Uno de los conceptos sobre la frontera establece:  
[...] es pertinente destacar su contenido sociológico y económico, y expresar que constituye la concreción de una intensa relación y hasta una interdependencia en las diversas manifestaciones de la vida en sociedad, promovida y ejecutada por poblaciones asentadas a uno y otro lado del límite entre dos países (Rodríguez Gelfenstein, 2006: 40).
- La *linealidad* de la frontera expresa la necesidad del Estado de defender el control soberano de su territorio, mientras la *zonalidad* expresa la visión social y económica en la que se interrelacionan personas que desarrollan actividades económicas, culturales, comerciales, humanas, etcétera. Aquí, entonces, podríamos preguntarnos hasta qué punto la defensa de la frontera por parte de

los diversos Estados africanos no refleja su autenticidad o, por lo menos, su reconocimiento.

- ¿Por qué las viejas fronteras impuestas con su diversidad étnica no pueden constituirse en Estados multiétnicos que mantengan relaciones transfronterizas con sus vecinos, en muchos casos, parientes?

Los Estados independientes heredaron esas fronteras; más allá de si son adecuadas u obsoletas, simplemente existen. Entonces ¿cuáles serían las fronteras necesarias? ¿En función de qué intereses deberían remodelarse?

El Estado, que se heredó en las condiciones de independencia, y los cambios que llegan hasta la actualidad han determinado su origen histórico, con las interrupciones y “deformaciones” que introdujo el poder colonial, pero que también forma parte de ese proceso histórico de su conformación “periférica”. En base a esa realidad –casi con certeza absoluta, diferente a la de otras latitudes–, es imposible construir el Estado-nación al estilo europeo, por lo que, de nuevo, debemos concluir que los africanos, en ese ámbito, también deben tomar sus propios caminos.

También la nación es un fenómeno histórico-social. En ese ámbito, las naciones se distinguen unas de otras, y esto es importante por su tipo social y, en el aspecto étnico<sup>24</sup>, por su nacionalidad<sup>25</sup>. Esta última interviene como característica étnica y como particularidad de la nación, no como un fenómeno histórico-social autónomo. Las nacionalidades son grupos más o menos numerosos de personas que se distinguen entre sí por su lengua, por algunas particularidades de la cultura y de carácter, y por la conciencia de pertenecer a una etnia<sup>26</sup>. Por todo esto, el análisis de la nacionalidad africana amerita concepciones y prácticas que se adecuen a sus particularidades.

Para los años noventa del siglo pasado, los niveles de inestabilidad y conflictos directos entre Estados y al interior de estos se generalizaron en el continente, al tiempo que la concurrencia de actores

---

24 El concepto de etnia (del griego *ethnos*, ‘pueblo’) expresa la comunidad de origen, de memorias históricas o de vínculos de un pueblo determinado, que se caracteriza por tener un mismo pasado y las mismas aspiraciones, los mismos valores, las mismas normas y las mismas expectativas (Chazan N. *et al.*, 1992: 106).

25 Las nacionalidades africanas, negadas y tergiversadas con el uso abusivo –e incorrecto– de lo étnico y sus contradicciones, también presentan particularidades, fundamentalmente porque los vínculos étnicos se extienden más allá de las fronteras. Por cierto, este rasgo ha sido manipulado una y otra vez por distintos agentes y poderes contra determinados países, negando la existencia de nacionalidades en la región subsahariana.

26 Para profundizar este tema, ver: Kabunda Badi y Caranci (2005).

continentales, tanto gubernamentales como irregulares, como en el caso de los Grandes Lagos, aumentó drásticamente.

Algunos autores, como Oscar Mateos Martín<sup>27</sup> y Denise Lúcia Camatari Galvão<sup>28</sup>, establecen útiles clasificaciones y nuevas tipologías de guerra en África, fundamentalmente relacionados con la apropiación de determinados recursos por los grupos insurgentes, como fue la guerra de los “diamante” en Sierra Leona. Otros, como Rodolfo Stavenhagen,<sup>29</sup> analizan los factores e incidencias étnicas en los conflictos en la contemporaneidad.

Mark Duffield plantea que se puede hablar de tres diferentes narrativas sobre las guerras civiles africanas y sus causas: el nuevo barbarismo, el subdesarrollo como causa del conflicto y la economía política de la guerra (citado por Ruiz-Giménez Arrieta, 2002). Sin embargo, señala:

[...] nuestro conocimiento sobre las causas y dinámicas de los conflictos africanos es muy escaso. Se limita además a ciertos tipos de análisis en los que abundan los estereotipos y las simplificaciones. De esta forma se distorsiona la realidad, se seleccionan algunos aspectos de la misma y se ocultan otros, por ejemplo, determinadas responsabilidades de africanos y otros actores externos. Y con ello, de forma consciente o inconsciente, se legitiman determinadas acciones políticas.

La misma autora alerta de que es hora de incorporar a cualquier análisis de los conflictos africanos a las sociedades africanas. Y añade:

Hora es también de que la cobertura mediática de cualquier catástrofe africana deje de mostrarnos siempre a un soldado blanco salvando a una niña en un árbol en las inundaciones de Mozambique. Y que empiece a mostrarnos a los propios africanos dirigiendo la columna humana que cruza un río. Solo así dejaremos de ver a las poblaciones africanas como sujetos pasivos, necesitados de tutela y empezaremos a

---

27 Ver Mateos Martín, Oscar 2005 “África, el continente maltratado, Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra” (Barcelona: Cristianisme i Justícia). En <<http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es137.htm1972>>.

28 Ver: Camatari Galvão, Denise Lúcia 2006 “Las ‘nuevas’ guerras en África: conflictos armados & recursos naturales” en *Documentos e Investigações Académicas* (Academia de Guerra del Ejército de Chile) Trabajo N° 22, agosto. En: <[http://64.233.161.104/search?q=cache:YnrNjqh6-1AJ:www.aiupam-ii.acapomil.cl/publicaciones/n022\\_2006\\_ago\\_nuevas.guerras\\_galvao.pdf+%C3%81frica-conflictos&hl=es&gl=cu&ct=clnk&cd=3&lr=lang\\_es](http://64.233.161.104/search?q=cache:YnrNjqh6-1AJ:www.aiupam-ii.acapomil.cl/publicaciones/n022_2006_ago_nuevas.guerras_galvao.pdf+%C3%81frica-conflictos&hl=es&gl=cu&ct=clnk&cd=3&lr=lang_es)>.

29 Ver: Stavenhagen, Rodolfo 1991 “Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional” en *RICS* (UNESCO) Vol. XLIII, N° 1. En: <<http://www.unesco.org/issj/rics157/stavenhagenspa.html>>.

aceptarlas como sujetos activos y protagonistas directos de la Historia, de su historia.

En torno a los conflictos africanos se ha creado el *mito* de la barbarie africana. Sin embargo, en cada etapa han tenido sus peculiaridades. No obstante, el factor *recursos* siempre ha estado presente, así como la manipulación del factor étnico. En esencia, los que han cambiado son los actores, los mecanismos y los intereses involucrados, en una suerte de reconfiguración “paradójica” a partir de la actuación de las elites al interior de los Estados y de las potencias imperialistas –incluyendo contradicciones entre estas– y sus aliados en el continente.

Aunque hay algunos enfoques que pudieran tener puntos de coincidencias referidos a que los conflictos violentos tienden a disminuir y desinternacionalizarse en África Subsahariana, esto no se ha traducido en su eliminación, ni en garantía de que no resurgirán. Tras el fin de la Guerra Fría y las “nuevas” condiciones de la lucha contra el terrorismo, se ha manifestado una recurrencia a la pervivencia de antiguos conflictos no resueltos y a *nuevos* tipos de conflictos, sobre todo por el incremento de la participación de países de la región, mientras la presencia extrarregional se ha mantenido –y aumentado, en algunos casos–, pero bajo otras formas.

En los años noventa, tres cuartas partes de los países subsaharianos estaban en guerra o tenían que hacer frente a bandas armadas. En algunos casos, el gasto en armamento se convirtió en una carga onerosa. Eritrea, por ejemplo, en conflicto con Etiopía, gastaba un 36% de su PIB en la compra de armas. Los mayores proveedores eran los Estados Unidos, seguidos de Francia, Gran Bretaña y Rusia.

Con la relativa valoración del continente en la denominada Guerra contra el terrorismo, el factor control de recursos se ha reforzado, tanto por los agentes externos, como por los internos. Esto ha implicado mayores contradicciones entre las potencias por el control de los recursos del área, esencialmente, de los hidrocarburos. En la práctica, EE.UU., bajo el pretexto de luchar contra los grupos terroristas islámicos en la región, ha aumentado considerablemente su presencia, no solo económica, sino también militar.

El capitalismo, como otros regímenes socioeconómicos, es un sistema contradictorio. Pero en este caso, su tendencia internacional –global– acentúa esas contradicciones en todos los ámbitos y regiones, debido no solo a su propia esencia de acumulación y explotación, sino, sobre todo, porque incluye más actores y avanza en el ámbito productivo-tecnológico a grandes pasos, pero lo hace en medio del desarrollo desigual que le es inherente, lo que produce diferencias cada

vez más marcadas entre unos y otros integrantes del sistema. A esto habría que añadir los proyectos políticos de dominación que exacerbaban esas diferencias, de ahí que el carácter conflictual de los problemas que generan adquiriera un carácter global.

En África, los conflictos tienen una gran cantidad de causales: el deterioro económico, la inestabilidad política y el agravamiento de las condiciones de vida; en resumen: aumento de las condiciones que propician el subdesarrollo.

### **LAS MIGRACIONES: CAMINOS OBLIGADOS**

Los movimientos humanos, como cualquier otro fenómeno social, deben analizarse en el contexto socio-histórico en que se desenvuelven. A partir de la actividad del ser humano, su control y vinculación con la naturaleza y el proceso técnico de producción, así como las relaciones de producción (propiedad y apropiación) en cada etapa. En este marco, las dinámicas de los movimientos humanos se relacionan con los cambios técnicos, la base social de la producción-reproducción y sus vínculos, los sistemas políticos y la ideología. No puede obviarse un primer elemento, que nos señala Paul Singer (1975):

[...] las migraciones internas son siempre históricamente condicionadas, resultado de un proceso global de cambio, del cual deben separarlas. Por lo tanto, hallar los límites de la configuración histórica que dan sentido a determinado flujo migratorio es el primer paso para su estudio.

En la etapa precapitalista, las migraciones humanas y el trasiego de personas en África Subsahariana eran persistentes, en correspondencia con las diferencias de niveles de desarrollo de las sociedades al interior de la región. También hubo varias oleadas de importantes movimientos poblacionales, donde destacaron los de dirección sur, cuyos protagonistas fueron los bantús. Esos movimientos humanos variaron sus direcciones y cuantía a partir de las necesidades de la trata esclavista y de la dominación colonial.

El colonialismo desató, por una parte, cambios en las migraciones tradicionales y, por otra, el surgimiento de un nuevo tipo, a partir de las necesidades del capitalismo europeo y del colonato blanco.

En los últimos cinco siglos de la historia de África Subsahariana, la acción de factores exógenos, gestados por el proceso de expansión y desarrollo del modo de producción capitalista, distorsionó la correspondencia que hasta entonces había existido entre los conflictos, las migraciones y las dinámicas particulares del contexto socio-histórico subsahariano, e influyó decisivamente en la gestación de nuevos tipos de conflictos y movimientos poblacionales. Estos son expresión y, a

la vez, una de las causas de la deformación socioeconómica y política que tomó cuerpo en el fenómeno del subdesarrollo.

Esa nueva realidad, con sus propias formas de manifestarse, de acuerdo con la situación histórica concreta, se mantuvo a lo largo de la historia de la región y conserva vigencia en las condiciones del África Subsahariana independiente. Así, los conflictos y las migraciones se reproducen también como resultado de las contradicciones socioeconómicas y políticas que tipifican el subdesarrollo, a la par que contribuyen a su agudización.

Las migraciones se definen como aquellos movimientos que comprenden el cambio de residencia de grupos de personas. Cuando se clasifican como forzadas, las causas de las mismas se refieren a factores ajenos a la voluntad de las personas, entre los que sobresalen los desastres naturales, los conflictos y los movimientos impuestos por fuerzas o poderes foráneos en un contexto histórico determinado.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la fraseología clasificatoria de los migrantes ha utilizado dos términos esenciales: el migrante económico<sup>30</sup> y los refugiados.

La Convención de las Naciones Unidas referida al estatuto de “refugiado” aprobada en 1951 legalizó el concepto entonces vigente<sup>31</sup>. Asimismo, se denomina “desplazados” a aquellos grupos de personas que se ven obligados a migrar dentro de sus propios países por razones ajenas a su voluntad.

Los Estados africanos y la Organización para la Unidad Africana (OUA) trataron, en la medida de sus posibilidades, de resolver la problemática de los refugiados en los planos legal y práctico, a partir de sus particularidades, esencialmente su masividad en cortos tiempos y largas temporadas con ese status.

Una solución legal parcial a las insuficiencias del estatuto de refugiado –para África– surgió de los acuerdos tomados por la OUA en la Convención Gubernamental sobre Aspectos de los Problemas de los Refugiados en África, celebrada en Addis Abeba en 1969. En esa

---

30 De forma general, el migrante económico ha sido un migrante voluntario e individual. La búsqueda de trabajo, de mejor empleo, de sitios más adecuados para invertir o con mejores niveles de vida son razones que propician a diario estas migraciones, tanto intranacionalmente como internacionalmente.

31 [...] un individuo que debido a su bien fundado temor de ser perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad, membresía a determinado grupo social u opinión política, se encuentra fuera de su país de nacionalidad y por tanto es incapaz, o debido a dicho temor, no desea disponer de la protección de ese país, o, quien no teniendo una nacionalidad o estando fuera del país donde residía habitualmente con anterioridad, como resultado es incapaz o, debido a dicho temor, no desea regresar a él (ACNUR, 2005: 21).

reunión, después de valorar la problemática en la región, se amplió el estatuto “refugiado” acordado en 1951 a partir de las necesidades regionales y la forma de aplicación en el continente.

El término legal adoptado fue relativamente diferente, dadas las peculiaridades locales, y se describió una lista de circunstancias que ampliaron las consideraciones individuales, aunque fueron respetadas y mantenidas. El término *refugiado* sería aplicable a toda persona que, debido a agresiones externas, ocupación, dominación extranjera o sucesos de serios disturbios de orden público, en cierta parte o en todo el país de origen o nacionalidad, fuese compelida a abandonar su lugar habitual de residencia para buscar refugio en otro lugar, fuera de su país de origen o nacionalidad.

La dinámica de la interrelación que analizamos en nuestros días se enmarca en el contexto de la llamada globalización neoliberal, adversa al progreso de la región, con lo que los factores exógenos continúan reforzando la relación de concatenación compleja –al mismo tiempo de causa y efecto– establecida.

En África Subsahariana los problemas globales<sup>32</sup> se manifiestan drásticamente. Mientras las condiciones socioeconómicas del continente mantienen serias dificultades, continúan los conflictos de mayor o menor intensidad, lo que influye –e interactúa– en el mantenimiento de gran cantidad de refugiados y desplazados, al tiempo que las migraciones –forzadas o de carácter económico– se ven incentivadas por la inseguridad alimentaria y los problemas ecológicos<sup>33</sup>.

A partir de los años noventa las condiciones socioeconómicas y políticas del continente africano han determinado un aumento del número de migrantes económicos y de los refugiados y desplazados.

---

32 Según el economista cubano Dr. Silvio Baró, un problema global “es la situación conflictual que se presenta al interior de los sistemas y que puede ser de dos tipos: (a) conflicto en un sistema que se refleja en los restantes sistemas y (b) conflicto generalizado en los sistemas”. Entonces, un problema global es una “disfuncionalidad estructural” del sistema. Dentro de los problemas globales destacan, entre otros, los problemas de seguridad (guerra-paz), los medioambientales y las migraciones humanas.

33 Aproximadamente el 34% del territorio africano estaba amenazado por la desertificación. (PNUD, 1992: 8)

- La escasez de recursos hídricos era alarmante. En 1950, los africanos disponían de 20,6 mil metros cúbicos de agua; pero para finales de siglo tendrían apenas 5,1 mil metros cúbicos, casi un cuarto menos en cincuenta años. (Documento básico de la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente, 1992: 5)
- La sequía afectaba a 130 millones de personas, uno de cada cinco habitantes. (Haile, 1996: 35)
- Anualmente se perdían 3,7 millones de hectáreas de bosques (*ibíd.*)

De forma general, las migraciones en el África Subsahariana han manifestado, como particularidad, la pervivencia del tipo clasificado como migración masiva forzada (MMF), de muy clara interrelación con las condiciones de subdesarrollo. Esa interrelación –sistemáticamente influida por la acción de factores y actores exógenos extracontinentales– ha presentado rasgos distintivos en diferentes etapas históricas y subregiones.

¿Qué caminos recorrió África Subsahariana que la sitúan en la actualidad dentro de las regiones con mayores problemas socioeconómicos a nivel mundial?

Para aproximarse a la respuesta de esta interrogante es imprescindible partir de su proceso histórico, teniendo en cuenta los factores estructurales y coyunturales, así como los condicionamientos internos y externos que han incidido en su realidad y que, en última instancia, han determinado sus singularidades como región subdesarrollada.

Existen diversos indicadores y motivaciones que ubican a los países africanos dentro de los más atrasados o subdesarrollados. En ese escenario, dos de los fenómenos –procesos– que son expresión (causa-efecto) de esa situación han sido los conflictos y las migraciones. Es por ello que debemos ser capaces de identificar, la interrelación entre los conflictos y las migraciones con el subdesarrollo, así como explicar las características esenciales de ambos fenómenos.

En el análisis de la interrelación, en el plano histórico, del subdesarrollo, los conflictos y las migraciones, se tendrán en cuenta las causas, particularidades y manifestaciones más evidentes de dichos fenómenos, a partir de caracterizar la implantación –momentos más importantes– del capitalismo en África Subsahariana.

En el plano teórico metodológico debe tenerse en cuenta algunas propuestas de Theotonio Dos Santos (2002, 57-58):

La teoría social [...] debe retomar la tradición de grandes teorías explicativas con el objetivo de ordenar el sistema de interpretación del mundo contemporáneo [...].

Esa reinterpretación debe superar, sobre todo, la idea de que el modo de producción capitalista, surgido en Europa en el siglo XVIII, es la referencia fundamental de una nueva sociedad mundial.

La formación y evolución del sistema mundial capitalista debe orientar el análisis de las experiencias nacionales, regionales y locales, buscando rescatar las dinámicas históricas específicas como parte del esfuerzo conjunto de la humanidad para superar la forma explotadora, expropiadora, concentradora y excluyente en que ese sistema evolucionó.

El análisis de ese proceso histórico debe rescatar su forma cíclica, procurando situar los aspectos acumulativos al interior de sus límites establecidos por la evolución de las fuerzas productivas, justificación ideológica de estas relaciones y límites del conocimiento humano.

[...] la evolución de la ciencia social debe ser entendida como parte de un proceso más global de la relación del hombre con la naturaleza: la suya propia, la inmediata, ambiental y el cosmos [...] momento dentro de un proceso más amplio de desarrollo de la subjetividad humana, compuesta por individuos, clases sociales, instituciones [...].

Coincidimos con este enfoque y recalcamos la necesidad de abordar los fenómenos sociales, en este caso la interrelación entre subdesarrollo, conflictos y migraciones en África Subsahariana, teniendo en cuenta que son procesos:

1. donde intervienen lo objetivo y lo subjetivo;
2. donde desempeñan un papel esencial las estructuras socioeconómicas, demográficas y políticas, las ideologías y los sistemas de creencias y tradiciones en cada etapa –o época– o período histórico;
3. enmarcados en una relación de causalidad;
4. donde se interrelacionan lo estructural y lo coyuntural;
5. multidimensionales;
6. donde interactúan actores internos y externos.

## CAPÍTULO II

# DE LOS CAMINOS PROPIOS A LOS IMPUESTOS

### HACIA EL INTERIOR DE ÁFRICA SUBSAHARIANA

*La marca que produce el látigo desaparece;  
la huella de la injuria jamás.*

Malinké

EL PERÍODO PRECAPITALISTA para África Subsahariana, abarca dos etapas: la primera, hasta el siglo XV cuando, al igual que en otras regiones del mundo, se desenvuelven dinámicas particulares y limitadas relaciones extracontinentales. La segunda, desde mediados del siglo XV hasta los años ochenta del siglo XIX, cuando en la región continúan prevaleciendo dinámicas propias, pero comienza a tributar al régimen capitalista, con determinados niveles de inserción a ese sistema, esencialmente, a través de la trata de esclavos, pero sin formar parte directa del circuito capitalista.

En esta segunda etapa, se preparaban condiciones para el influjo de la acción europea, como factor ajeno, en el fomento de contradicciones, rivalidades y conflictos, aún sin tener una presencia física significativa hacia el interior de la región que, también influyó, en el ámbito de los movimientos poblacionales y la ubicación futura del continente en el sistema capitalista.

Aunque la inserción de África Subsahariana a la órbita capitalista hay que analizarla como un proceso, ni uniforme ni idéntico para cada subregión y territorio, como tendencia, la inserción –tributo– inicial a la órbita capitalista se establece desde las costas, pero solo fue en la etapa imperialista que la región se incorporó al sistema.

## HACIA EL INTERIOR DE ÁFRICA SUBSAHARIANA

En los primeros siglos de la existencia humana, las necesidades por la supervivencia determinaron, en gran medida, que los conflictos y las migraciones estuvieran directamente relacionados con el entorno. África no fue la excepción. Esas migraciones representaban una necesidad para aquellos grupos que mantenían una posición apropiadora ante el medio. Con gran frecuencia el agotamiento de los objetos de recolección y caza condujo a movimientos hacia zonas más seguras y convenientes para la vida.

Durante miles de años las migraciones humanas fueran esencialmente forzados; pero en una posición de supervivencia ante el medio, en la misma medida en que, en la interacción hombre-entorno, el segundo tenía ventaja. Adepoju (1984: 468) apunta que eran “movimientos desprovistos de estructuras, colectivos y sin distinciones demográficas específicas”.

La gran diversidad de pueblos que en la actualidad habitan el continente, y el largo tiempo comprendido entre el asentamiento de los primeros pobladores y las últimas migraciones dificultan aún más su estudio. J. Ki-Zerbo, (1987: 21) al referirse a los movimientos en dirección Sur apunta que: “Todo este movimiento hacia el sur de los pueblos sudaneses, nilóticos y bantúes tuvo lugar en una escala de tiempo que abarcó miles de años y continuó durante el período prehistórico hasta el siglo XIX”.

Diversas son las hipótesis sobre los cataclismos y cambios naturales que durante miles de años ocurrieron en el continente, y cómo estos obstaculizaron, impidieron, facilitaron o hicieron variar el lugar de asentamiento de los grupos humanos, así como la evolución de sus actividades, primero de subsistencia y aprovechamiento del entorno natural, y después de adaptación y evolución hacia estadios superiores de desarrollo, donde el hombre comenzó a explotar, dominar y transformar ese medio. No fue hasta los primeros siglos posteriores a nuestra era que la distribución geográfica de las poblaciones tiende a mostrar cierta estabilidad<sup>1</sup>.

Las condiciones geoclimáticas facilitaron o impidieron las vías de acceso y movimientos de estos grupos humanos<sup>2</sup>. Estos últimos se

---

1 La desecación del Sahara fue uno de los procesos medioambientales decisivos en los movimientos de aquel momento (abandonado dos o tres milenios antes del siglo VII a.N.E.).

2 Las regiones montañosas que bordean el Valle de Rift, formaban un corredor que facilitaba diversos movimientos poblacionales a través del Ecuador o el centro montañoso de Etiopía. Paralelamente, algunas de las zonas, como el Sahara, la selva tropical ecuatorial, la estepa de Tanzania y el desierto de Kalahari, formaron barreras para los movimientos poblacionales del Norte al Sur, aunque ninguna de

dirigían a zonas y regiones favorables para la vida, lo que en gran medida determinó diferencias en las características físicas y socioeconómicas de unas comunidades, con respecto a otras, a partir del tiempo que se mantuvieron en sus regiones de asentamiento. Paralelamente, la coexistencia de diversos pueblos en un mismo espacio geográfico motivó una gradual fusión e influencia recíproca que se manifestó en sus características socioculturales<sup>3</sup>.

Esta tendencia a la uniformidad y a la diversidad se manifiesta de forma concreta en el lenguaje. En la actualidad, se calcula que en África existen entre 1.300 y 1.500 sistemas de comunicación que pueden ser clasificados como lenguas (Diagne, 1981: 91)<sup>4</sup>.

El surgimiento de la economía productora agrícola y pastoril sedentaria transformó de manera radical el carácter de la interacción entre el ser humano y la naturaleza, y elevó sus posibilidades de adaptación. El desarrollo de técnicas productivas y el dominio de los metales aumentaron la producción y dieron paso al excedente, así como a la organización de sociedades más numerosas. Sin embargo, este acontecimiento no generó una inmediata ni total sedentarización<sup>5</sup>.

La sedentarización produjo un crecimiento demográfico y promovió la división social del trabajo. En ese período, las diversas regio-

estas barreras fue nunca totalmente impenetrable. Para profundizar este tema, puede consultarse: Ki-Zerbo, J. "Conclusion" (p. 305); y Portéres, R. "The origins, development and expansion of agricultural techniques" (p. 300), ambos en Ki-Zerbo, J. (ed.) 1981 *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).

3 La latitud, altitud y el relieve geográfico coadyuvaban a demarcar zonas ecológicas específicas; mientras tanto, el entrecruzamiento fue más pronunciado dondequiera que convergieron grupos humanos, como en los valles ribereños y las cuencas lacustres, por razones climáticas, ecológicas u otras. Para profundizar este tema, puede consultarse Portéres, R. "The origins, development and expansion of agricultural techniques" (p. 300); y Olderoogge, D. A. "Migrations and ethnic and linguistic differentiations" (p. 108), ambos en Ki-Zerbo, J. (ed.) 1981 *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).

4 El hábitat en las sabanas, en los bosques o en los desiertos determinó en la relación hombre-entorno los rasgos generales de estas sociedades y sus posibilidades de adaptación y desarrollo. La recolección, la pesca y la caza acompañaron durante miles de años a los pobladores de África Subsahariana. En los valles cercanos a los ríos se dio una organización más completa de estos grupos humanos; allí creció el número de personas, tuvo lugar la división social del trabajo y la incipiente organización política. La práctica de la agricultura y el pastoreo se asocian a menudo a la vida sedentaria, pero en muchos casos el nomadismo se mantuvo.

5 Los grupos con mayores posibilidades de sedentarización inicialmente continuaron una vida trashumante en busca de tierras vírgenes y de nuevos pastos para sus rebaños. Los desplazamientos, no exentos de enfrentamientos con otras comunidades, expandieron los núcleos agrícolas y pastoriles a extensas zonas, lo que acarrió un aumento del nivel técnico.

nes africanas tuvieron sus peculiaridades en correspondencia con su entorno geográfico y condiciones de intercambio.

Durante los primeros siglos de nuestra era, tuvo lugar un proceso definitorio de afianzamiento de dinámicas de producción, estructuración e integración de las sociedades vinculado a los movimientos masivos, definido como de etnogénesis: “[...] de la absorción de antiguos grupos por otros mayores y de una relativa integración lingüística, al menos localmente” (Devisse y Vansina, 1981: 750). Sin embargo, conjuntamente con la uniformidad y el aglutinamiento de las sociedades hacia su interior, se mantenía y fortalecía la diversidad de cada grupo.

Antes del siglo VII (d.n.e.) comenzó la organización de la producción agrícola y el uso de técnicas productivas importantes en algunas regiones, lo que trajo aparejado una mejor explotación de los recursos y de la división del trabajo. J. Devisse y J. Vansina (*ibíd.*) plantean:

La complejidad de los regímenes políticos se hace descifrable para el historiador, mientras al mismo tiempo tomaban forma las representaciones colectivas, religiones, ideologías y el conjunto de medios de expresión cultural que aseguraban su reproducción y transmisión a nuevas generaciones.

Entre los siglos VII y XV se mantuvieron los desniveles de desarrollo en regiones y pueblos que, en gran parte, contribuyeron a enfrentamientos –conflictos– que provocaron migraciones, en muchos casos, como rechazo a fórmulas de dominación desconocidas, fundamentalmente extraeconómicas, a lo que se sumó la expansión islámica.

La presencia bantú<sup>6</sup> añadió fórmulas productivas diferentes, así como una mayor diversidad étnica y lingüística en África central y austral. Según la mayoría de los estudiosos del tema, entre los que sobresale Joseph Ki-Zerbo, esta explosión demográfica se desató a partir del dominio de la técnica del hierro, aproximadamente entre los siglos IX y X.

En África Subsahariana, las contradicciones esenciales en esta etapa se derivaban de los desniveles de desarrollo entre sus regiones y pueblos, así como las necesidades propias de cada sociedad. Al respecto, Peter Anyang’ Nyong’o (1989: 25) señala: “Las características de muchas civilizaciones y regiones de la tierra es un desarrollo desigual

---

6 Las migraciones bantú son extremadamente enigmáticas, pues se piensa que se iniciaron antes de Nuestra Era y no concluyeron hasta finales del siglo XIX, cuando les puso fin la colonización. Entre los siglos VII y VIII se ubica su llegada a los Grandes Lagos, desde donde continuaron su expansión.

y accidentado a lo largo de las diversas épocas. África no es una excepción al respecto”.

Las situaciones conflictivas se dirimían hacia el interior de las sociedades y hacia el “exterior” con relación a otros grupos humanos, dadas las contradicciones y conflictos de sus necesidades socioeconómicas y políticas –de sociedades en tránsito de la comunidad primitiva a fórmulas más avanzadas– propias del sistema tributario<sup>7</sup>, y de los variados estadios y niveles de descomposición en las más atrasadas en un mismo contexto geostadial, en medio de constantes y numerosos movimientos migratorios y de pugnas entre los grupos nómadas y sedentarios.

La diversidad sociocultural y económico-política en África en ese momento histórico manifestaba diversas formas de contradicciones, que podían o no avanzar hacia conflictos violentos. En ese escenario, las contradicciones abarcaban un amplio abanico de causas y manifestaciones, dentro de las sociedades y entre grupos por la supremacía política, la expansión económica, el control comercial y territorial, así como sublevaciones de un pueblo contra la dominación de otro, contradicciones religiosas, migraciones forzadas, etcétera.

Los niveles de conflictos y sus formas de manifestación fueron variando a lo largo de estos siglos. Basil Davidson (1978a: 27) nos recuerda que el progresivo desenvolvimiento de la concentración del poder en la Edad de Hierro, la evolución hacia el gobierno centralizado y la constitución de ejércitos irían eliminando rivalidades que acompañaron el desenvolvimiento social durante miles de años precedentes.

Esas variaciones sobre las estructuras de igualdad, que tuvieron su más esplendorosa manifestación en la conformación de los llamados imperios, si bien modificó convulsiones internas y choques entre grupos determinados, aunque no eliminó contradicciones pasadas sobre todo en los menos evolucionados, creó otros niveles de confrontación, a los que se agregaron los intereses de las aristocracias del momento, así como la sujeción de pueblos y regiones.

Las sociedades no presentaban divisiones territoriales rígidas, ni eran Estados históricamente constituidos; por ello predominaban los conflictos territoriales, comerciales, étnicos y religiosos. Aún en las más avanzadas, la base económica familiar-patriarcal comunitaria predominaba. La práctica de una agricultura de reproducción simple y extensiva de subsistencia motivaba contradicciones entre comunidades por la posesión y explotación de la tierra; sobre todo entre los pastores nómadas y las comunidades agrícolas nómadas y sedentarias.

---

7 Eran los casos de los “reinos” de Ghana, Mali, Shongai, Monomotapa y el Congo, entre otros.

## EL COMERCIO A LARGA DISTANCIA

El papel de intermediario en el comercio a larga distancia dio el esplendor o la decadencia a las organizaciones sociopolíticas más desarrolladas y, esencialmente, en torno a este control se desataron los mayores conflictos del momento. En función del papel de este comercio, se conformaron estructuras estratificadas de poder y ejércitos, que en algunos casos llegaron a ser “semiprofesionales”.

Los vínculos de sometimiento de unos grupos sobre otros se establecían en función del pago de tributo, y aunque el sistema tributario se establecía con el respeto a las formas de producción, propiedad, jefaturas y gobiernos tradicionales, ocasionó serias contradicciones entre dominadores y sometidos.

Se manifestaron contradicciones entre las diversas aristocracias y, en menor medida entre el pueblo y la aristocracia de un mismo grupo, pues las fórmulas de poder y la gobernabilidad comunal se asentaban en estructuras y mecanismos participativos, donde las creencias y los cultos colectivos desempeñaban un papel esencial; además, el nivel de diferenciación de la aristocracia<sup>8</sup>, en muchos casos, poseía un carácter limitado en sus connotaciones clasistas y políticas y en término de su potencial para la acumulación económica.

Al reseñar las rivalidades y los conflictos internos y externos entre diversos pueblos, G. N. Uzoigwe (1987: 74) apunta los de “los mandingas contra los tukolor, los asantes contra los fantes, los bagandas contra los banyoros, los batvoros contra los banyoros, los mashonas contra los ndebeles”. Estos ejemplos ilustran cómo los conflictos traspasaban las contradicciones aristocracia-pueblo y abundaban las pugnas entre las aristocracias de diversos grupos por el control territorial y comercial.

## CRITERIOS COINCIDENTES Y DIVERGENTES

Como analizábamos anteriormente, existen diversas aproximaciones teóricas sobre los variados procesos socioeconómicos y políticos de África Subsahariana, fundamentalmente sobre los más avanzados, desde la definición de los modos de producción hasta el comportamiento de las relaciones Estado-sociedad, el papel de la individuali-

---

8 Debemos recordar que el usufructo obtenido por las funciones que realizaban era más o menos estable y podían llegar a conformar una situación de privilegio, no en torno a la apropiación individual y en gran escala del excedente, sino en el ejercicio de las funciones que eran inherentes a su cargo y el disfrute de niveles superiores al promedio de la comunidad de los bienes de prestigio y de los tributos colectivos. En este sentido, José Luciano Franco (s/f c, *mimeo*), al referirse a los casos de los reinos Congo y Lunda, apunta: “La autoridad del jefe es de carácter religioso, pero sus prerrogativas son, por lo general, limitadas”.

dad, la interrelación entre lo nacional y el clasista, etc. Sin embargo, uno de los temas más debatidos gira en torno a las características de las entidades más desarrolladas en el área subsahariana. En este caso, se incluyen los “reinos” –también denominados como imperios por Suret Canale– de Ghana, Mali, Songhai y otros en la zona occidental; el Monomotapa en la zona oriental, y el reino Kongo en la zona central-austral<sup>9</sup>.

La mayoría de los estudiosos del tema, al margen de la denominación que den al fenómeno, coinciden en los rasgos y particularidades de esas sociedades, entre las que destacan: la base económica familiar-comunal-patriarcal; el tributo como forma de dominación, control y sometimiento de otros grupos y poblaciones; la ejecución de centro intermediario y controlador del intercambio y el comercio a larga distancia y la formación de unidades políticas supracomunales.

¿Hasta qué punto estos rasgos permitieron el desarrollo de la base económica, la apropiación privada sobre los medios de producción, el proceso de acumulación y la imposición de los intereses individuales sobre los colectivos?

La actividad económica fundamental de estas sociedades era la agricultura, pero las técnicas productivas –a pesar de dominar los metales, incluso el hierro– y los indicadores de plusproductos no eran estables. En una gran mayoría predominaba la agricultura de subsistencia, de reproducción simple, extensiva y con limitados excedentes, considerando que algunas innovaciones tecnológicas, como el proceso de fundición del hierro, nunca se tradujeron en un desarrollo diversificado y constante de las técnicas productivas.

En todos los casos, la propiedad de la tierra era comunal, nunca privada. Este último concepto era desconocido para el grueso de las sociedades africanas, tanto para las menos desarrolladas como para las que habían alcanzado niveles superiores. En estas últimas, el papel de intermediario en el comercio a larga distancia fue clave para alcanzar el esplendor o caer en decadencia. Este enunciado tiene características diferentes, según la zona y los ejes de las rutas de caravanas.

En aquellos pueblos y zonas donde el comercio a larga distancia se realizaba en caravana –de camellos– y hacia mercados mediterráneos, este era doblemente productivo, tanto por la capacidad de carga de los animales, como por la mayor importancia y diversidad de mer-

---

9 Esas sociedades se han caracterizado de variadas formas, como Estados o sociedades sudanesas, estados rurales artesanales, modo de producción feudal, modo de producción africano, sociedades tributarias, entre otras. Para profundizar en este tema, puede consultarse las obras de Suret Canale; Samir Amin; Armando Entralgo; y Darcy Ribeiro.

cancías que ofrecían dichos mercados. Contrariamente, ese mismo comercio, en las zonas tropicales y hacia la costa del Atlántico y el Índico, en base de caravanas de hombres y a pie, no ofrecía los mismos potenciales productivos. Menos productivo resultaba el comercio con los “negreros” en todo el Golfo de Guinea, en comparación con los del Mediterráneo.

En la costa de África Oriental concurría un elemento diferenciador: el papel de los comerciantes árabe-musulmanes que dominaban tanto los puntos de embarque como las rutas de caravanas hacia el interior<sup>10</sup>.

Los más grandes “imperios”, como Ghana y Mali, caían en decadencia al trasladarse las rutas comerciales y perder el control sobre las mismas<sup>11</sup>.

El florecimiento de estas sociedades no estuvo condicionado por el desarrollo de las fuerzas productivas, desde el punto de vista técnico material, sino por su papel de controlador del comercio intermedio. La agricultura como base esencial de esas sociedades no recibió una influencia positiva de la actividad comercial y, por otra parte, se mantenían las relaciones de propiedad basadas en la colectividad (clánicas y étnicas).

Las ciudades florecieron como centro de intercambio, con grandes niveles de urbanización; sin embargo, no fructificó el mercado interno, ni el incremento de las relaciones campo-ciudad. Se mantuvo el trueque como forma de intercambio esencial, aunque, en ocasiones, monedas u objetos equivalentes eran utilizados.

En la medida en que las poblaciones y la sociedad se fueron desarrollando, en función del control que ejercían en el comercio a larga distancia, se comenzó a manifestar la descomposición comunal y el surgimiento de la clasista, pero aún en las más evolucionadas, el parentesco y el grupo prevalecía como vínculo esencial de las relaciones sociales.

Al referirse a la pervivencia del factor colectivo, Roland Oliver (en Entralgo, 1974: 39) apunta que estas sociedades padecían de un *bloqueo estructural*, lo que concibe como “[...] la dificultad para una apropiación privada de los medios de producción, y la incapacidad de los privilegiados de esas sociedades para constituirse en una clase totalmente individualizada y situar a la población en un estado de dependencia durable” (*ibíd.*).

---

10 En esa área se desarrolló la cultura swahili.

11 Reconocidos especialistas del tema como Joseph Ki-Zerbo y Samir Amin coinciden en que primero ascendieron los Estados de Marruecos al norte, Ghana y Mali al sur del Sahara; más tarde, cuando la ruta del oro se movió a Túnez y Egipto, florecieron en el sur los “Estados” de Songhai y las ciudades hausas.

Más allá de una discusión en torno al término –y concepto– “bloqueo estructural” (¿comparado con qué?), la propuesta es interesante, sobre todo para entender las dinámicas propias de la evolución de estas sociedades, diferentes a las de otras latitudes. Estas, en última instancia, condicionaron ritmos de evolución propios y un desenvolvimiento más estable, en el tiempo, que algunos caracterizarían como más lento en la conformación de sociedades clasistas explotadoras y que, a la larga, se convirtió en un factor de riesgo frente a la apetencia del capital europeo.

La composición social se polarizó en dos campos fundamentales: la aristocracia y el pueblo. La aristocracia estaba constituida por el rey o el jefe, en muchos casos representante elegido por la comunidad, a la cual lo unían íntimos y fuertes lazos de identidad, de linaje, de familia y de cultura; junto a él, funcionarios, jefes de aldeas y otros. La aristocracia estaba compuesta por aquellos individuos que tenían una posición diferenciada dentro de la comunidad y en los que se delegaban funciones. En algunos casos, el nivel de diferenciación social poseía un carácter limitado, en sus connotaciones clasistas y políticas y en términos de su potencial para la acumulación económica.

El usufructo obtenido por las funciones que realizaban era más o menos estable, podía llegar a conformar una situación de privilegio, no en torno a la apropiación individual y en gran escala del excedente, sino en el ejercicio de las funciones que eran inherentes a su cargo, y el disfrute de niveles superiores al promedio de la comunidad de los bienes de prestigio y de los tributos colectivos. Esta “ganancia” se atesoraba y acumulaba, pero no se revertía en términos productivos.

Además, el tributo, por lo general, no estaba referido a un proceso de apropiación individual y enriquecimiento, sino esencialmente a un esquema de seguridad alimentaria colectiva para hacer frente a los períodos entre cosecha y cosecha, a las sequías, para las operaciones de trueque con otras poblaciones, entre otros<sup>12</sup>.

El pueblo o comunidad, unido sobre la base de sus vínculos clánicos y étnicos, no estaba diferenciado como campesino individual o siervo, en sus acepciones europea o variantes más difundidas en el este de Asia. Esas sociedades tenían un carácter altamente democrático<sup>13</sup>, aunque esto no implicaba que sus relaciones fueran igualitarias<sup>14</sup>.

---

12 El tributo encarnaba, más que un proceso de apropiación, los medios acumulados para administrarlos centralmente, hacer frente y reglamentar el conjunto de obligaciones sociales, más allá del ámbito de la familia extendida.

13 Entendido como las fórmulas y mecanismos de participación donde los intereses del grupo ocupan un papel preponderante.

14 “En estas sociedades las redes de parentesco llevan a cabo las funciones reguladoras que en otros lugares incumben a las redes políticas, en principio la

Se iniciaba el proceso de la división de la sociedad en clases, que se acentuaba a partir de la posición y el papel que desempeñaba la aristocracia en el control del comercio a larga distancia. Posiblemente, ello es lo que explica la fragilidad de la jerarquización de funciones en el plano sociopolítico, porque el Estado como instrumento de coerción y dominación de la minoría sobre la mayoría no se fortalece, por la propia endeblez de la posición socioeconómica de los grupos de la aristocracia, que, como grupo, comienza a diferenciarse del resto comunal.

Desde el punto de vista interno, las peculiaridades de la evolución socioeconómica se manifestaron en la pervivencia y predominio de las relaciones clánicas-patriarcales como relaciones sociales fundamentales<sup>15</sup>.

Las sociedades al sur del Sahara, aún las más evolucionadas, no se distinguían por una división de la sociedad en clases lo suficientemente sólida como para establecer un gobierno estatal y coercitivo perdurable. La estratificación social que apareció en esas sociedades podría calificarse como rudimentarias; no se trataba de una desagregación en clases, sobre cuyas bases se podía levantar un Estado sólido, como se conoció en otras latitudes.

No se desarrollaron formaciones nacionales como se establecieron en otras regiones, debido a que los componentes identitarios se expresaban a un nivel de conciencia social que se correspondían con los niveles económicos de cada sociedad, y que podríamos calificar como peculiares.

Estas formaciones socioeconómicas (precapitalistas) expresaban un variado abanico de niveles de desarrollo, sujetas a múltiples procesos de tránsito y cambio. No se consolidó ni dio paso a formas superiores de desarrollo, no solo por las propias dinámicas internas más lentas –o, mejor dicho, diferentes– que en otras áreas del planeta, sino también por la incidencia de factores exógenos que actuaron como elementos retardatarios y que, en la práctica, retrasaron –o, mejor dicho, detuvieron– el posible desarrollo de esas sociedades.

---

resolución de los conflictos internos a la sociedad global [...] la red política no está aislada de las demás: parentesco y alianza suponen un fuerte medio de acceso y promoción en el grupo de los gobernantes” (Maquet, 1971: 55).

15 En su obra *África Negra*, Suret Canale (1978: 15) apunta que la descomposición de la comunidad primitiva en el contexto africano se vio, en cierto modo, amortiguada y hasta detenida, por el débil desarrollo del mercado interno, que se tradujo en la ausencia de moneda y de la propiedad privada sobre la tierra. El comercio no superó en esta etapa el hecho de funcionar a partir de la circulación esencialmente de sobrantes, nunca el producto mismo era una mercancía.

## CONFLICTOS AFRICANOS

Los conflictos no trascendieron el marco local. De ahí que su superación o solución –parcial o permanente– se diera en la posición de las partes o el sometimiento de una sobre otra, lo que podía acarrear nuevos conflictos o una posposición de las contradicciones, con un carácter eminentemente bilateral. Por otra parte, los conflictos presentaban un carácter eminentemente interterritorial.

Sin embargo, en esta etapa hubo factores externos que influyeron sobremanera en el posterior desarrollo de la región, que agregaron factores de escalamiento en unos casos y de desescalamiento en otros a los conflictos existentes. Además de pasar a formar parte de la vida de los pueblos africanos la presencia islámica.

La presencia de los árabes y su influencia en la costa oriental de África fue definida desde época temprana. Contribuyó a la formación de la cultura swahili y desempeñó un papel importante en la conformación de las ciudades y comunidades del área, así como en el control del comercio. Estas relaciones fueron favorecidas por el acceso geográfico a la zona. También en África Occidental la presencia islámica se haría sentir y las pugnas y guerras por el control del comercio abarcaría siglos<sup>16</sup>.

La presencia islámica tuvo una influencia crucial en la estructuración sociopolítica de las sociedades de esa área. A partir del siglo XII, fueron los sudaneses islamizados los que avanzaron para controlar otras regiones. Precisamente, los “imperios” islamizados se establecieron en las desembocaduras de las rutas de las caravanas.

En estos siglos, la toma de las ideas religiosas como base para las guerras fue un elemento predominante. En la mayoría de los casos, las guerras fueron motivadas por factores económicos y políticos, a los que no eran ajenos las contradicciones entre diversas aristocracias, religiosas y no religiosas. Ejemplo elocuente de ello fue la actuación del grupo fulani<sup>17</sup>.

---

16 En esta región la influencia islámica comenzó mediante las actividades de mercaderes individuales, pequeños grupos familiares y la diáspora de comunidades dedicadas al comercio. Según E. W. Bovill, (1984 (1968): 63) con quien coincide la mayoría de los especialistas del tema: “[...] los primeros misioneros de religión islámica en África Occidental fueron los bereberes que controlaban el comercio transahariano con los soninkés en el Imperio de Ghana. En 1076, los almorávides conquistaron Ghana, donde se da la islamización de los soninkés y su posterior expansión”. Ver: Pierre Bertaux 1972 *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales* (México: Siglo XXI) Historia Universal.

17 Las acciones fulanis son identificadas como protestas sociales y políticas, que se originaron por el descontento, la discriminación y las represiones que sufrieron por parte de otras comunidades sedentarias, que controlaban los centros comerciales de estas regiones.

La aristocracia de este grupo, por medio de la agresión militar y la Guerra Santa, llevó a sus comunidades a desplegarse territorialmente, a través de conquistas de rutas comerciales y agrícolas, y de tierras de pastoreo. Su extensión se desarrolló desde Senegal hasta Chad; en cinco puntos establecieron hegemonía de importancia histórica: Futa Toro, Futa Djalon, Masina, Liptako y Adaman.

El Islam aportó una estructura gnoseológica e ideológica a través de la cual traspasar las barreras clánico-étnicas, la posibilidad de integrar o someter a diversos grupos en esquemas unitarios y, bien fuera por la vía de la alianza o de la fuerza, disponer de la islamización posibilitó una pieza clave para alcanzar fórmulas de poder superior, más unificado, con más posibilidades de legitimización. En su cúspide estuvieron las estructuras jerarquizadas del culto islámico, de cuya cosmovisión y práctica se aprovecharon las aristocracias para mantener el dominio sobre otros pueblos.

En ese momento histórico, si bien es cierto que las contradicciones y pugnas estaban presentes cotidianamente, también lo es que las mismas eran parte inseparable del “equilibrio relativo” propio de la heterogeneidad étnica, lingüística, económica, entre otras<sup>18</sup>.

Esas pugnas formaban parte del escenario socioeconómico y político africano en sus estadios de desarrollo del momento, donde algunos avanzaban hacia formas superiores, y otros –menos evolucionados– defendían su modo de vida. En ese caso, esas contradicciones no transgredieron la gobernabilidad específica de esas comunidades, sus estructuras colectivas y sus formas de gobierno.

Las más importantes culturas precapitalistas exhibieron –por su ritmo y tiempo de evolución– cierto inmovilismo y constancia en sus estructuras. De aquí que los conflictos, en dependencia del mantenimiento de esas estructuras, presentaran rasgos comunes durante largos períodos de tiempo. Sus fundamentos socioculturales, ligados a sus condicionantes geoeconómicas, en muchos casos con un aislamiento relativo, hicieron que sus logros científico-técnicos no se tradujeran en profundos cambios. Mientras tanto, en ciertas zonas como Europa Occidental, que venía modificando sus estructuras al incluir e implementar esas técnicas, sí implicaron cambios revolucionarios. Lo mismo sucedió después en otras zonas que hoy conocemos como Norte desarrollado.

Hasta el siglo XV se manifestó la correspondencia entre los niveles de desarrollo en la región y las migraciones de la población

---

18 Algunos historiadores han sobreestimado y otros han subestimado el grado de tensión que había en estas sociedades, así como la fragmentación política, las particularidades étnicas, religiosas y regionales y los conflictos entre los estratos en competencia.

africana. Muchos de los movimientos eran forzados, y los vinculados a factores exógenos, como puede ser la presencia árabe-islámica, se correspondían a la evolución del momento del entorno africano. Como destaca Mekuria Bulcha (1988: 18): “Los movimientos poblacionales involuntarios fueron causados primordialmente por dinámicas socio-históricas internas de sociedades originarias y ubicadas dentro del continente”.

El comercio transahariano cedió, progresivamente, el lugar al del océano Atlántico, donde los contactos afroeuropeos se multiplicaron. Durante el siglo XV, estas relaciones eran normales, pacíficas y en pie de igualdad; pero este tipo de relación no duró mucho tiempo, pues los intereses que movían a los europeos –por sus necesidades y realidades– en su empresa eran diferentes.

### **ÁFRICA Y LA TRATA. PRIMEROS IMPACTOS DEL CAPITALISMO**

La trata esclavista trasatlántica, que tuvo lugar durante casi cuatro siglos, varió la naturaleza de los procesos socioeconómicos de parte importante del continente, de los conflictos, de las migraciones y de la esclavitud en África Subsahariana<sup>19</sup>. Se desarrolló sin una importante presencia física de los europeos hacia el interior. Sin embargo, se efectuó por intereses ajenos a las sociedades del continente, aunque su realización a escala continental estuvo a cargo de las elites africanas.

La intriga, la explotación de las rivalidades étnicas, el bandidaje y el interés de las aristocracias africanas –salvo excepciones– fueron los pilares en los que se apoyaron los europeos para llevar a cabo la trata.

El comercio triangular (circuito comercial) unió a Europa, África y América a través de la exportación de manufacturas baratas de Europa a África; la compra de esclavos africanos en las costas, para venderlos en el continente americano; el intercambio de estos esclavos por minerales y productos agrícolas de las Antillas y América, y la venta de estas materias primas agrícolas y minerales de América en Europa.

---

19 La esclavitud en África existía desde tiempos remotos en trabajos públicos, domésticos y otros; pero el esclavo era tratado como un miembro de la comunidad y, muchas veces, tenía la misma situación material y derechos semejantes a los de otros miembros. De modo general, el esclavo era rápidamente integrado a la familia. Existían comunidades que desconocían la esclavitud; mientras que en los pueblos que habían alcanzado un mayor desarrollo, la esclavitud tenía un carácter de explotación más acentuado, aunque nunca llegó a alcanzar los niveles de América, puesto que era doméstica y patriarcal, no comercial.

Las guerras y la violación de la ley proveían los esclavos; aunque podían liberarse mediante el trabajo y casarse con miembros de la comunidad.

Ese comercio permitió la obtención de inmensas ganancias a los Estados y comerciantes europeos. Como apunta Carlos Marx (1961: 688):

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo y saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros; son todos hechos que señalan los albores de la era de la producción capitalista.

Este proceso histórico es, tal vez, el que mejor refleja las diferencias que pueden darse entre regiones que fueron eminentemente emisoras durante siglos. Dentro del comercio triangular, el esclavo desempeñó un papel clave para el enriquecimiento de Europa; sin embargo, fueron millones los europeos que abandonaron sus tierras para ir a América y, posteriormente, hacia Asia y África<sup>20</sup>, y la economía europea se vio beneficiada<sup>21</sup>.

Los que abandonaron –forzosamente o no– Europa se unieron a la corriente principal de expansión capitalista europea, en un proceso de acumulación de capitales y riquezas que “regresaba” en forma de oro, plata y otros recursos a Europa; además, los europeos que arribaban a América –como colonizadores– lograban apropiarse de las riquezas en sus nuevos asentamientos y desempeñaron un papel fundamental en el control de Occidente sobre el resto del mundo a través del dominio colonial. Mientras, los africanos no recibían nada de América, no aportaron nada a sus tierras de origen. Las propias condiciones de intercambio impedían cualquier tipo de acumulación para África que pudiera conducirla hacia relaciones más avanzadas.

Desde los albores del capitalismo como sistema, la migración de la fuerza de trabajo africana manifestó un incipiente proceso de internacionalización de la actividad económica mundial que se mantendría y fortalecería como mecanismo de vinculación entre el capitalismo metropolitano y el periférico, con inmensas diferencias en sus resultados para unos y para otros.

---

20 Según Louis Dollot (1971: 74) entre 1870 y 1914, 35 millones de personas abandonaron Europa. Según Foster en *Vulnerable Planet* (pp. 14-15) entre los siglos XVI y XX, 20 millones de británicos emigraron y 60 millones de personas de otras partes de Europa hicieron lo mismo (citado por Bandagare, 1997: 129).

21 La migración europea hacia América, Asia y África –más tardía con respecto a otras regiones– puede enmarcarse dentro de la denominada migración colonizadora. Esta migración se desenvuelve en función de los intereses del capital metropolitano.

En el caso europeo, los beneficios del comercio triangular podemos resumirlos en un planteamiento de Basil Davidson suscrito por Armando Entralgo (1974: 56): “La etapa del capitalismo industrial nacerá precedida por los beneficios acumulados por el mercantilismo, básicamente del comercio triangular en todas sus ramificaciones”.

### **CONSECUENCIAS INMEDIATAS**

Aunque se le han dedicado numerosos estudios a las consecuencias de la trata para África Subsahariana, no podemos pasarlas por alto, por los propósitos del presente estudio.

Las consecuencias de este fenómeno fueron nefastas para las zonas más directamente relacionadas con esta práctica, no solo debido a los desequilibrios demográficos ocasionados por la pérdida de millones de personas, sino también por los niveles de conflicto e inestabilidad social que generaron y que fueron acompañados por migraciones que minaron tanto los cimientos productivos de esas sociedades, como la armonía necesaria para mantener una correspondencia directa entre sociedad, producción y desarrollo.

La trata introdujo elementos de superescalamiento para los conflictos locales; pero no motivado por su inserción en la realidad histórica propia de esas comunidades y regiones, sino como factor ajeno y extraño. En este período, a las contradicciones y los conflictos propios de las sociedades africanas se agregó el factor “trata” que si bien no actuaba como parte directa del conflicto, fue un protagonista esencial desde la costa. Sus consecuencias pasarían a formar parte de la realidad africana.

Se deterioraron las relaciones entre los diversos pueblos y la base de algunas sociedades la constituyó un estado de guerra constante. Las nuevas condiciones afectaron las tradicionales relaciones interafricanas e incluyeron conceptos que no eran practicados hasta ese entonces, como era la esclavitud en sus concepciones del momento.

A todas las contradicciones propias de la sociedad africana se sumaron las pugnas por el control del tráfico esclavista, lo que determinó la pérdida del “equilibrio relativo” entre sociedades y pueblos en las zonas afectadas. Hubo un incremento de los conflictos que llegó a influir –a veces de forma indirecta– en los pueblos del interior, y un deterioro generalizado que mantuvo un carácter bilateral al interior del continente, pero directamente relacionado con un factor externo.

A partir de ese momento –y hasta nuestros días– los conflictos variaron su carácter. Los intereses foráneos, seguidos más tarde por la acción colonial, rompieron las particularidades y formas propias de la sociedad africana e introdujeron, casi permanentemente, nuevos tipos de conflictos y elementos acumulativos de contradicciones que más

tarde se manifestarían (aún en la independencia), así como nuevas formas de movilidad poblacional, ajena a las particulares africanas.

Esta actividad no se manifestó en igual medida en todo el continente, pero, sin dudas, lo afectó de forma directa o indirecta. Dos ejemplos sirven para ilustrarlo:

- el floreciente comercio transahariano que desarrollaron en las terminales de sus rutas los denominados imperios sudaneses fue siendo desplazado poco a poco por el comercio en la costa Atlántica;
- la región oriental, que prosperó en el marco de la conformación de la cultura swahili y su comercio, fue prácticamente destruida por los portugueses y, cuando se recuperó, también utilizó el tráfico de esclavos como actividad esencial; en este caso, como práctica ilegal, más tarde utilizada como pretexto por los países europeos para invadirlos y ocuparlos en el siglo XIX<sup>22</sup>.

En esta etapa, las migraciones –masivas y forzadas– de África Subsahariana relacionadas con la trata esclavista constituyeron el primer golpe contundente que la conducirían, entre otros factores, hacia el subdesarrollo.

La desestructuración social producida en el continente negro imposibilitaba una recuperación socioeconómica y política, sobre todo si tenemos en cuenta que muy pronto la inserción al sistema capitalista sería a través de las fórmulas coloniales.

África Subsahariana no solo perdió millones de personas, sino también un porcentaje elevado de población joven, pues para el tráfico de esclavos se preferían los hombres y mujeres jóvenes (entre 15 y 35 años). Se afectaba de forma directa la división social del trabajo.

El perfeccionamiento de los medios e instrumentos de trabajo se estancaba, pues ahora la actividad productiva más importante y la mercancía por excelencia era el hombre; se desatendían las actividades económicas tradicionales. Especialmente en las zonas costeras y regiones cercanas se sustituyeron fórmulas y técnicas productivas –agrícolas, ganaderas y comerciales– por una actividad lucrativa cuya

---

22 El carácter y la cantidad del comercio de esclavos desde la zona oriental de África solo varió cuando pasó a alimentar la economía de América –sobre todo en el siglo XIX–, cuando la abolición de la esclavitud hizo declinar el tráfico transatlántico y, con un carácter ilegal, se desplazó hacia la región Oriental. Según José Luciano Franco (s/f a, *mimeo*), el comercio de esclavos desarrollado por los árabes adquirió entonces una relevancia considerable. Según cálculos de un observador británico, en Zanzíbar en 1839 “se vendían anualmente entre 40.000 y 45.000 esclavos –una parte en el tradicional mercado árabe, otra como contrabando por Mozambique para la zona Atlántica” (Davidson, 1978c: 242).

técnica –las armas de fuego– se importaban de Europa y se pagaban con esclavos. La guerra se convirtió en un negocio para someter a otras comunidades y pueblos.

A las formas naturales de movilidad humana se unieron acciones coercitivas de origen externo que provocaron migraciones de rechazo de grupos de personas que huían para no ser “cazados” como esclavos y alejarse de las guerras, hacia otras zonas más al interior y a lugares de más difícil acceso. Esto condujo a un incremento del trasiego de personas.

Se desató una involución, donde las fuerzas propensas a la unificación no encontraron ni el marco propicio, ni la fuerza necesaria para ello. Las confederaciones se desintegraban; en lugar de la agricultura y el comercio, la ocupación más lucrativa para las aristocracias la constituyó la guerra, cuyo único objetivo era obtener esclavos. Se manifestaba la declinación de la industria local y el retardo de la producción africana. De esta actividad surgieron otras confederaciones que se dedicaban al tráfico esclavista, pero con otro carácter. Florecieron fundamentalmente a corta distancia de la costa<sup>23</sup>.

Cuando el tráfico finalizó, estas entidades y todas las sociedades africanas tuvieron que enfrentar las acciones que condujeron a la dominación colonial.

## **SIGLO XIX: MODIFICACIONES**

El capitalismo, en su fase industrial, con independencia de estar enfrascado en el sometimiento y control de los territorios asiáticos, enfrentó una dificultad enorme para penetrar en África: simplemente, la desconocía.

Desde fines del siglo XVIII comenzaron a organizarse exploraciones sistemáticas, sobre todo, financiadas por los poderes europeos del momento, lo que se tradujo en viajes científicos y misiones. Más allá de las buenas intenciones e intereses de los protagonistas de las exploraciones científicas y de los misioneros, ellos fueron la avanzada –sugerido, auspiciado y financiado– del capital europeo. Hasta 1870 aproximadamente África fue protagonista de viajes de reconocimiento y exploración. El pretexto ideal fue eliminar la trata de esclavos<sup>24</sup>.

---

23 Los pueblos del litoral y del interior más próximo estaban en beligerancia continua. Las sociedades más desarrolladas del interior trataron por todos los medios de dedicarse a tan lucrativo comercio. Las confederaciones se desintegraron, pero surgían otras, ahora con otro carácter, vinculadas directamente al tráfico esclavista.

24 El hecho de que personalidades importantes por sus aportes al conocimiento científico de África en Europa, como los británicos Mungo Park, Richard Lander y David Livingstone; el francés, Rene Caillie, y el alemán, Heinrich Barth, hayan descollado en la era de las exploraciones, no puede ocultarnos la realidad: todos ellos

Las relaciones entre los europeos y los africanos sufrieron modificaciones en el curso del siglo XIX. La influencia de la intromisión europea sobre las sociedades africanas y la reacción de estas últimas seguían vías diferentes, según el grado y el carácter de la intromisión. El húngaro Endre Sik (citado por Entralgo, 1974) distingue tres categorías regionales.

1. En las regiones costeras donde los europeos han consolidado sus posiciones, las antiguas estructuras de las sociedades africanas serán hasta cierto punto debilitadas. El proceso de diferenciación se acelera en su interior. Los jefes [...] reciben de los colonizadores privilegios económicos y políticos que les permiten explotar más a sus súbditos. Los choques en estas zonas son cada vez más raros, y el balance de fuerzas se inclina a favor de los europeos, que poseen en el litoral fortificaciones y bases de abastecimiento. Los ejemplos de las colonias de la Corona británica en Gambia, Sierra Leona y Costa de Oro pertenecen a esta categoría.
2. En las regiones adyacentes a las colonias europeas de la costa occidental y meridional, donde el contacto euro-africano había sido indirecto y casi siempre en el marco de la trata de esclavos, los conflictos serán más frecuentes. El interior de África Occidental y de África del Sur será el escenario de las principales luchas del período entre los pueblos africanos y los ocupantes europeos. La penetración y ocupación de nuevos territorios acelera la formación de fuertes confederaciones territoriales [...] Los ejemplos de pueblos de Senegal, los ashantis –en el interior de la actual Ghana, y la confederación militar zulú–, en África del Sur, son los más interesantes en esta categoría.
3. En los extremos del interior del continente, visitados por exploradores y misioneros, los contactos son más escasos y la reacción africana más contradictoria, oscilando entre el recibimiento hospitalario y el rechazo violento. Sik afirma que las 9/10 partes del África Subsahariana caen dentro de esta categoría antes de 1870.

En pocos casos pudieron los europeos desplazar políticamente a los jefes africanos en la etapa anterior a 1879. No obstante el control económico, a través del comercio, y la intromisión política de Europa, los jefes tuvieron margen de maniobra considerable, aunque perdiendo terreno constantemente.

Para 1870, la presencia colonialista en África Subsahariana era insignificante. Hasta esa década, lo que predominó fue la exploración y la preparación del terreno para la conquista colonial de fines del siglo XIX. A excepción del caso sudafricano, que analizaremos posterior-

---

tuvieron que jugar el papel histórico de pioneros del capital europeo en el continente africano. (Entralgo, 1974)

mente, la presencia europea en África se redujo a pocos asentamientos de los portugueses en Angola y Mozambique; en África Occidental, Gran Bretaña y Francia ocuparon nuevos puntos costeros y comenzaron a penetrar hacia el interior<sup>25</sup>.

La explotación económica y el control político de las futuras metrópolis coloniales en África se caracterizaron en los primeros setenta años del siglo XIX por:

- en el plano económico, ausencia de modificaciones esenciales en las factorías comerciales; la mano de obra africana se mantuvo en las actividades tradicionales, fuera del alcance del capitalismo extranjero;
- intentos de organizar una economía colonial en los territorios que se controlaron, de crear una producción sistemática en algunos puntos, fundamentalmente para la exportación: los franceses en Senegal, los portugueses en Angola, los ingleses en Fernando Poo y Sierra Leona, entre otros;
- el reemplazo del protagonismo portugués y holandés por el británico, el francés y, más tarde, el alemán;
- la sustitución del control de las Compañías comerciales fundadas en los siglos anteriores por el de los gobiernos metropolitanos. Según Armando Entralgo (1974), sobre todo de 1850 en adelante, en varios lugares concluyen “acuerdos pacíficos” con jefes tribales africanos, organizan compañías militares de ocupación (la práctica de la trata es por lo general el gran pretexto), suministran medios financieros a los exploradores y a los misioneros.

Estas características, diferentes con respecto a la acción colonial en otros continentes, pueden explicarse por tres razones esenciales: los intereses del capital en esos años; la resistencia de los africanos y el desconocimiento del interior del continente.

A fines del mismo siglo, el panorama había cambiado radicalmente por la ocupación colonial. Este siglo fue el marco cronológico de acontecimientos fundamentales en las relaciones Europa-África. En apretada síntesis, se destacaron:

- la abolición del comercio de esclavos;

---

25 Para ampliar en las formas y mecanismos de penetración de los europeos en África Subsahariana hasta 1884, consultar Entralgo (1974).

- las exploraciones del interior del continente y sus repercusiones en Europa;
- la implantación y práctica del llamado comercio “legítimo” en algunas zonas de África Occidental, que fue sustituyendo paulatinamente al comercio de esclavos;
- la creciente intervención europea, sobre todo inglesa, en zonas del continente, más o menos dominadas por grupos árabe-musulmanes, utilizando como pretexto casi siempre el comercio de esclavos en manos de traficantes árabes, cuyo auge corresponde precisamente al momento de declinación de la trata trasatlántica; el surgimiento de movimientos revivalistas musulmanes en áreas del Sudán occidental y oriental<sup>26</sup>, que se opusieron a la penetración europea;
- la lucha de un grupo de confederaciones del cinturón boscoso de Guinea –desde la actual Guinea hasta la zona ecuatorial– por entrar en contacto directo con los europeos en las costa; para ello eliminaron a los jefes intermediarios del comercio de esclavos y, posteriormente, se enfrentaron a los ejércitos europeos colonizadores.

### **ÁFRICA MERIDIONAL: PECULIARIDADES**

Existen diferencias en la evolución de las diversas regiones africanas a lo largo de estos siglos. Sin embargo, la más destacada es la de África Meridional, fundamentalmente, lo que hoy conocemos como África del Sur.

El factor más peculiar que determinó su posterior evolución – como atipicidad en el continente– fue el temprano asentamiento de colonos blancos –sobre todo en lo que hoy es Sudáfrica–, dando lugar a un colonato temprano. En ello influyó su estratégica posición geográfica como punto esencial entre Europa y la India hasta la apertura del Canal de Suez en 1869; el favorable clima y la fertilidad de la tierra, apropiados para la práctica de las plantaciones; así como las riquezas excepcionales del subsuelo y su temprano descubrimiento y explotación.

Los pueblos africanos que vivían más cercanos a la costa debieron enfrentar los embates de otros grupos africanos –que aún migraban por la zona– y, al mismo tiempo, el empuje de los blancos europeos. La presencia blanca influyó en el detenimiento y cambio de dirección de las migraciones bantú en esa área.

---

<sup>26</sup> En la época considerada, la presencia árabe permanente se reduce prácticamente al sultanato de Zanzíbar y a expediciones militares y comerciales en dirección a las fuentes del Nilo.

En la subregión austral, a fines del siglo XVII, los colonos blancos habían ocupado una considerable extensión de tierra; alentando rivalidades entre los pueblos africanos y firmando “acuerdos” con sus jefes. Los primeros colonos holandeses –y sus descendientes, los boers– mantuvieron la hegemonía sobre El Cabo. Practicaban una economía agrícola comercial. Para el siglo XVIII, había población blanca y mestiza. En el año 1778, los blancos agricultores y ganaderos proclamaron el río Fish como la primera frontera entre El Cabo y las tierras de los Xhosa.

Mientras en la primera mitad del siglo XIX, África Subsahariana era objeto de expediciones de reconocimiento por parte de exploradores y misioneros, como plantea Carmen González (1991: 20):

Sudáfrica no vio en su suelo el acontecer de parejas aventuras. Proseguían su historia por un derrotero diferente: no era necesario que el hombre blanco viniera de Europa para emprender la conquista de una tierra donde sus hermanos de raza se habían asentado ya, añadiendo otro rasgo específico a su original trayectoria.

En este caso, un país poderoso como Gran Bretaña no solo tuvo que enfrentar una fuerte resistencia por parte de los pueblos africanos, sino también la del colonato de procedencia europea, “que carecía ya de cordón umbilical con sus lugares originarios y que estaba empeñado en poner a los africanos bajo su férula” (*ibíd.*).

Las contradicciones entre Gran Bretaña y los boers condujeron a algo inusual en el resto de África Subsahariana: la gran migración treek-boers (afrikaners), en la primera mitad del siglo XIX, hacia Orange y el Transvaal, cuyas últimas manifestaciones migratorias se produjeron alrededor de 1843.

Esas migraciones “blancas” ocasionaron que los pueblos africanos afectados tuvieran que migrar forzosamente –migraciones de rechazo contra los británicos y los afrikaners–, lo que a su vez también forzó a otros grupos africanos a migrar. Muchos son los casos que ejemplifican esos movimientos poblacionales; pero sobresalen los movimientos de los pueblos zulúes dirigidos por Chaka, que ocasionaron los desplazamientos de los Ndebeles.

El colonato blanco en Sudáfrica se convertiría en un factor clave en los procesos posteriores de la subregión, así como en las características de los conflictos y las migraciones que manifestarían algunas diferencias con respecto a otras subregiones subsaharianas.

## **INICIO DE LOS CAMINOS IMPUESTOS**

De forma general, durante las fases mercantil e industrial del capitalismo (siglo XV hasta 1870, aproximadamente), la región de África

Subsahariana incorporó a sus dinámicas socioeconómicas y políticas elementos ajenos que influyeron en el aumento de los niveles y cambios del carácter de los conflictos y de los movimientos migratorios, sobre todo en las áreas más afectadas por la trata de esclavos, así como donde la presencia europea fue más permanente.

La abolición de la trata “aumentó el caos interno africano”, pues las sociedades debían readaptarse a las nuevas condiciones y readecuar sus actividades esenciales. Sin embargo, no tuvieron mucho tiempo, pues los europeos harían acto de presencia directa en ese mismo siglo.

África “Negra” estaba en un momento de aceleración y escalamiento de los conflictos en todos los órdenes, pues la trata esclavista así lo había determinado. A esto se habían agregado, desde muchos años atrás, los conflictos y enfrentamientos armados en contra de las acciones europeas en las costas y en las zonas donde habían avanzado hacia el interior.

Las contradicciones y los conflictos internos entre los diferentes pueblos, el reacomodo a las nuevas condiciones en la segunda mitad del siglo XIX y los enfrentamientos con los europeos creaban serias desventajas a esta parte que pronto debería enfrentar militarmente al ejército mejor preparado del momento: el europeo.

## CAPÍTULO III

# LOS CAMINOS IMPUESTOS

*El carcelero es un prisionero más.*  
Bamileké

DESDE LOS ALBORES DEL CAPITALISMO el mundo se polarizó con sus rasgos y constantes históricas. El capitalismo mundial, posteriormente denominado como Norte, se reservó las claves de acumulación, crecimiento y desarrollo, con el predominio o rectoría de la división internacional del trabajo que se configuraba. Mientras, el posteriormente denominado como Sur era obligado a asumir una posición periférica y dependiente en ese marco.

Sin embargo, esa división no es homogénea en cada una de sus partes, las diversas regiones del Sur –y también del Norte– tuvieron peculiaridades en su inserción al sistema. No hay parámetros idénticos para los países subdesarrollados en África, Asia y América Latina.

En África Subsahariana, las fórmulas de dominación colonial se establecieron de forma tardía si se compara con América Latina. Mientras esta última incorporaba a sus entidades nacionales, en mayor o menor medida, el factor africano y europeo al indígena y en el siglo XIX se independizaba de sus antiguas metrópolis, los pueblos subsaharianos enfrentaron, de forma brutal a finales de ese siglo, –etapa monopolista– la conquista y colonización. En esos años, las potencias se disputaban el reparto económico y territorial del mundo, África debía ocuparse antes que otro país lo hiciera. En última instancia, eso determinó su “entrada” al sistema capitalista mundial, así como su

lugar y papel en la división internacional del trabajo que sería prácticamente insignificante, en comparación con otras regiones del Sur.

Solo después de la Primera Guerra Mundial, las metrópolis europeas comenzaron a valorizar las colonias africanas. Tal vez, en cierta medida, esto explique las serias dificultades que debieron enfrentar los países africanos en las condiciones de independencia, sobre todo por la interrelación peculiar de una tradición “truncada” y una modernidad incompleta y periférica.

Hagamos un alto: también en lo concerniente a la modernidad y la tradición se ha impuesto la visión eurocéntrica. Una aproximación a ambas categorías tiene dos niveles de análisis: en el plano teórico y en el práctico.

En el plano teórico, según Herrera (2007), la versión oficial de la modernidad se presenta como un proyecto liberador, destructor de viejas supersticiones, autoridades y tradiciones, y constructor de una epistemología que, mezclando racionalismo y empirismo, posibilita al ser humano un creciente progreso mediante la búsqueda del conocimiento y la verdad. La búsqueda de un conocimiento que permita el dominio de la realidad natural, la psique individual y las fuerzas sociales, todo ello con miras a emancipar y maximizar el potencial humano sería el gran eje del accionar moderno.

En esta concepción eurocéntrica de modernidad, las periferias no aparecen. Por supuesto, este lenguaje y los acercamientos epistemológicos han estado en correspondencia con las necesidades de la burguesía europea en ascenso.

Concluye Herrera que, enfrentados a este panorama, la única manera de plantear estos temas sin caer en el eurocentrismo que domina su discusión pasa por replantear la noción misma de modernidad, pues atenerse a su visión usual, que considera tan solo sus manifestaciones metropolitanas, nos obliga de antemano a concluir o bien que las periferias no participaron en la modernidad, o bien que su participación se reduce a haber estimulado o reforzado una modernidad que nunca surgió en ellas mismas.

Este autor define la modernidad como un proceso único, pero articulado alrededor de dos polos distinguibles, aunque interdependientes. El primero y único cubierto por la versión usual es el metropolitano. El segundo, bastante menos estudiado como polo activo de la modernidad, es el colonial.

Por lo que una primera conclusión *a priori* salta a la vista: debemos diferenciar la modernidad en el centro y en la periferia, pues con independencia de la omisión en el concepto de la modernidad del papel y del lugar de las últimas, estas han desempeñado un lugar destacado y, en la práctica, sus acciones y aspiraciones, tal vez, fueron

más revolucionarias y consecuentes con los paradigmas de la modernidad europea, pues en esas regiones –las coloniales– persistieron y se hicieron realidad la lucha por la libertad.

Rodolfo Stavenhagen (1991)<sup>1</sup> y Fernando Abaga Edjang (2005, 92) coinciden en que la modernización es un proceso a través del cual una sociedad agraria se transforma en una sociedad industrial, mediante el uso y la aplicación del conocimiento científico y la tecnología. Incluye tendencias como: industrialización, urbanización, niveles crecientes de alfabetización, riqueza, educación, movilización social y estructuras ocupacionales más complejas y diversificadas.

Como se observa, la modernidad está concebida en función de seguir los pasos de Europa. Entonces, ¿cómo podemos definir la modernidad y la tradición para África Subsahariana?

Lo moderno (la modernidad) abarca la impronta de la acción colonizadora, de marcado carácter capitalista, referido a las relaciones de producción de este tipo –en función de los intereses metropolitanos– y las consecuencias que generan en la estructura sociopolítica del entorno en que actúan, y en las conciencias. Por lo que estamos en presencia de una modernidad periférica.

En África Subsahariana, la *modernidad* –sinónimo de dominio colonial– condujo a serios problemas estructurales y a una posición desventajosa en la división internacional del trabajo.

Para Gao Xian<sup>2</sup> (citado en Abaga Edjang, 2005: 90), “[...] la tradición es lo que la sociedad hereda de su historia, que forma las normas de moralidad, los conceptos de valor, los modos de comportamiento, los métodos de razonamiento, los estilos de vida, las costumbres y los hábitos, las ideas estéticas, etcétera”.

Entonces, la tradición (lo tradicional) se concibe como la permanencia de lo autóctono, en su diversidad y sus particularidades, con su propia dinámica, que se manifiesta a través de la actividad económica, las estructuras tradicionales de gobierno, la conciencia de pertenencia a un grupo o a una etnia, la reafirmación de su cultura, de su lengua, etcétera.

Esta realidad interactúa y se yuxtapone al engranaje moderno, lo que impacta en los propios rasgos de la tradición precapitalista y condiciona una tradición *diferente* en su interacción con la modernidad, pero manteniendo como ejes básicos o bien la tradición *más pura* de los sectores desvinculados de la égida capitalista, o bien una tradición que va incorporando –a través del acontecer histórico– peculiaridades de la modernidad periférica.

1 Ver: <<http://www.unesco.org/issj/rics157/stavenhagenspa.html>>.

2 Xian, Gao 1999 “Culture and Development: Macro-Cultural Reflexions on Development” (Culture Link Network) p. 2.

En África Subsahariana, la tradición se mantuvo en desventaja, pero continuó desempeñando un importante papel, no solo en la supervivencia socioeconómica, sino también en los valores propios y la identidad de esos pueblos. Sin embargo, aunque en determinadas áreas o pueblos se pueda distinguir –dividir– lo moderno de la tradición, de forma general interactúa una sobre otra. Esta interacción influyó en todos los órdenes de la vida.

Ferrán Iniesta (citado en Morales, 2009) señala: “Ha habido cambios en las mentalidades, en los mecanismos institucionales, en los referentes míticos en casi todas las culturas negroafricanas, pero perviven los cimientos de una sólida cosmovisión tradicional”.

Esta realidad de la intervencionalidad y particularidades de lo moderno y lo tradicional en África Subsahariana “[...] que podría muy bien asociarse a cualquier cultura contemporánea, aunque probablemente con una base mucho más difuminada en la sociedad occidental, tiene una significación altamente singular en el caso africano” (*ibíd.*)<sup>3</sup>.

La capacidad africana para adaptar los términos a la realidad concuerda, según Cheikh Anta Diop, con su habilidad para “[...] construirse un nicho específico e irrepetible” en la esfera internacional. Parece, por tanto, que al igual que lo ha hecho a lo largo de la historia, África vivirá su revolución particular, una revolución diferenciadora llevada a cabo de una manera más sosegada, más africana (*ibíd.*).

Esta realidad es reflejo de las características periféricas de las sociedades africanas, pero también expresión de la cultura de resistencia de dichas sociedades.

A continuación, se podrá percibir cómo se produjo esa interconexión de la modernidad y la tradición.

### **OCUPACIÓN: CONFLICTOS Y MIGRACIONES**

En la Conferencia de Berlín (1984-1985) las potencias europeas se repartieron el continente africano, pero la dominación real fue muy difícil; en determinadas regiones, solo se concretó en la segunda década del siglo XX.

En Berlín se reunieron doce naciones europeas, además asistieron representantes de Estados Unidos y Turquía, no se invitó a ningún africano. Los principales acuerdos fueron:

---

3 Iniesta concluye que la sociedad africana sigue siendo esencialmente tradicional, sigue manteniendo sus religiones, sus jerarquías, sus instituciones o su mitología integradora, bases que realmente la vertebran. Considera que las críticas internas a la modernización, el abandono por parte de las elites de dicho paradigma y el absoluto aferramiento a los modos de comercio y a la economía de subsistencia frente a al paradigma productivista son buenos ejemplos de ello.

- Fundación del Estado libre del Congo bajo la dirección del rey de Bélgica<sup>4</sup>.
- Libertad de comercio en el río Zaire, en el Níger y en el río Zambezi<sup>5</sup>.
- Solo podrían tener territorios coloniales quienes los ocuparan con tropas. Es decir, el control de la costa no implicaba una ocupación efectiva del territorio<sup>6</sup>.
- Abolición de los derechos aduaneros en la entrada de productos. Este acuerdo también favoreció a las potencias más poderosas.
- Obligación de respetar los tratados de protectorado con los soberanos africanos.

Como se observa, en primer lugar, se prescindió de las condicionantes geográficas, históricas y jurídicas, y se legalizó la ocupación efectiva de los territorios africanos. En segundo lugar, la ocupación se aceleró: era “necesario” ocupar lo más rápido posible los territorios africanos. En tercer lugar, ya desde ese momento los objetivos metropolitanos, que se concretaron en una situación de conflicto generalizado en todos los territorios, eran económicos.

Es por ello que en los conflictos del área, ayer y hoy, los intereses sobre las posiciones estratégicas de determinados países, como el Congo, y sobre los recursos naturales han sido una constante de los conflictos y la actuación de los actores extrarregionales.

La conquista –y posterior colonización– se convirtió en un conflicto *bilateral* permanente entre colonizador y colonizado, entre lo “moderno” y lo “tradicional”. Actuó en dos sentidos: por un lado, hacia la unidad –superación de viejos conflictos internos– para enfrentar al conquistador; por otro, en la exacerbación de viejas pugnas, utilizadas por los europeos para dominar los territorios –divide y vencerás–. Otros conflictos se mantuvieron. El colonialismo ahogaba, o más bien retenía, y ponía y alentaba viejas pugnas y hacía nacer otras.

El poder colonial agregó factores de escalamiento en los conflictos del área. El establecimiento de fórmulas capitalistas –en función

---

4 Se confería el territorio del Congo, con sus inmensos recursos naturales y su estratégica posición, a un país de “segundo” orden. De esta manera, se evitaba el enfrentamiento entre los franceses, los ingleses y los alemanes.

5 Como se observa, se excluyó el monopolio de una potencia y se favoreció a los países más poderosos –fundamentalmente, Gran Bretaña, Francia y Alemania– al acceso y explotación del interior del continente.

6 Hasta entonces había prevalecido la doctrina que establecía que la ocupación de la costa legalizaba la del interior, sin que fuera necesaria su ocupación inmediata. Este acuerdo desató la carrera colonial desde las zonas costeras al interior, con el fin de controlar la mayor parte de territorio posible.

de intereses foráneos— que coexistían y se interrelacionaban con las estructuras tradicionales sería fuente de múltiples génesis de conflictos en todos los planos, en los nuevos países, con sus nuevas fronteras. Paralelamente, la contradicción colonia-metrópolis se establecía en un primer orden de prioridad<sup>7</sup>.

El nivel de conflicto generalizado en toda la región asumió diversas características, según el grado de centralización de las comunidades (si los grupos más centralizados estaban en pleno desarrollo o en decadencia) y el nivel de dependencia y sometimiento de unos grupos sobre otros (el liderazgo y la influencia europea).

Aún así, en esta etapa, en todos los casos, a través de diversas tácticas, prevalecieron la oposición armada y las rebeliones, así como los movimientos migratorios y otras formas de resistencia indirecta a la agresión militar y económica de los europeos. Pero, precisamente, a partir de las particularidades de cada caso variaron las tácticas de alianza, soborno, promesas, invasión, etc. de los colonialistas.

Entre 1880 hasta 1910, el estado de inestabilidad, violencia y desorden se vio incluso intensificado con respecto a etapas anteriores. Los desplazamientos humanos de carácter militar o de autodefensa se contabilizaban en millones.

La respuesta de los pueblos africanos a la acción europea fue mayoritariamente la lucha armada contra el colonizador<sup>8</sup>.

La resistencia trajo aparejada una mayor actividad militar a nivel continental. Los desplazamientos humanos de carácter militar se contabilizaban en millones. Los hombres más fuertes y jóvenes integraban los ejércitos africanos. Entre los más conocidos de África Occidental, encontramos: el de Samori Touré, que en 1887 integraban entre 30 mil

---

7 Como hemos analizado en el Capítulo I, deviene esencial aclarar que la colonización —factor externo en sus inicios— se convertiría en componente interno de los conflictos, a partir de la transferencia de nuevas estructuras y fórmulas de poder y explotación en los países sometidos, que dieron paso a nuevas realidades y llegaron a formar parte del entorno de estos pueblos.

8 Las respuestas “oficiales” de los gobernantes africanos a los apetitos territoriales europeos fueron contundentes; sobresalen las de Prempeh I de Asante en 1891; la de Menelik de Etiopía en el mismo año y la del sultán de Sokoto de mayo de 1902 que advertía: “entre nosotros y ustedes no hay tratos, excepto en tanto que entre musulmanes y no creyentes [...] Guerra, tal como Dios todopoderoso nos ha ordenado” (Bertaux; 1972, 49). En todo el territorio al sur del Sahara se desató una resistencia violenta al colonizador, salvo excepciones. Michael Crowder (1987: 47) al referirse a la zona de África Occidental, apunta: “[...] una buena mayoría de los Estados de África Occidental, grandes y pequeños, así como la mayoría de las personas que vivían en sociedades segmentarias se opusieron a la ocupación europea por la fuerza [...] Estas sociedades emprendieron lo que, en efecto, fue una guerra de guerrillas contra los ejércitos invasores, realmente la mejor táctica que pudo haber sido adoptada en esas circunstancias”.

y 35 mil efectivos; el de los yorubas, que en 1892 contaba con alrededor de 7 mil y 10 mil hombres, y el Nupe, que llegó a integrar cerca de 25 mil o 30 mil hombres (Bayegueye y Adu Bohén, 1987: 143).

En sus acciones, el conquistador exacerbó o aprovechó antiguas pugnas. Algunas entidades centralizadas vieron su resistencia socavada por el descontento de sus súbditos, alentados ahora por el colonialismo, que en muchos casos llevó a la alianza de determinados grupos con los europeos. La instigación de unos pueblos contra otros fue sistemática, lo que provocó guerras y contradicciones internas aun mayores, que tuvieron como consecuencia el traslado de pueblos enteros<sup>9</sup>.

Algunos grupos se enfrentaban no solo a los europeos, sino también a otras entidades y confederaciones, o a pugnas internas por el poder, que agravaban aún más la inestabilidad de algunas áreas<sup>10</sup>.

Las migraciones como fórmula y método de resistencia fueron generalizadas durante la conquista y la ocupación coloniales. Según Bayegueye y Adu Bohén (1987: 167):

Un método de resistencia muy extendido consistió en la migración masiva como protesta contra la dureza de la dominación colonial". Esta práctica fue utilizada principalmente por la población rural y de las zonas del interior, cuyos contactos con los europeos habían sido más recientes. La represión y la presencia militar hicieron de esta una práctica usual de oposición<sup>11</sup>.

---

9 En la derrota ashanti a manos británicas en 1874 y la posterior desintegración del Imperio desempeñó un papel esencial la incitación británica a la separación de los grupos miembros de la Unión. Para profundizar, puede consultarse Bayegueye y Adu Bohén (1987: 155).

10 En este sentido, se destacan los enfrentamientos de Tofa, el rey del reino Gun de Porto Novo, que hacía frente a tres enemigos diferentes: los yorubas por el noreste, los reyes Fon de Dahomey en el norte y los británicos en la costa. También, desde el principio de su reinado, Ahmadu Bamba se vio forzado a luchar en tres frentes: contra sus hermanos que impugnaban su autoridad; contra algunos de sus súbditos –los bambaras, mandingas, fulanis y otros–, y contra los franceses (Adu Bohén, 1987: 33).

11 Según A. Isaacman y J. Vansina (1987: 241), el carácter clandestino de estos movimientos impide cualquier afirmación exacta sobre su cuantía, pero todo indica que eran de gran escala. En la zona de África Austral: "Los registros oficiales británicos indican que más de 50 mil africanos que vivían en el valle del Zambeze huyeron a Rhodesia del Sur y al territorio Nyasa entre 1895 y 1907".

Lo mismo ocurrió con grupos de ovambos y bakongos en Angola, y de shonas y chewas en Mozambique. Para evitar pagar impuestos, un elevado número de tongas y tumbukas en el territorio Nyasa emigraron de la cuenca del Rukura huyendo del control británico. La creación de enclaves autónomos de comunidades de emigrados que escapaban del control colonial en zonas deshabitadas o desérticas constituyó con cierta frecuencia una variante de retirada entre los bembas (Pélissier, 1969: 76). Crowder coincide en este punto, y reafirma que muchas personas trataron de evitar la fuente de sus aflicciones por medio de la migración y otras formas de evasión;

Al margen de otros factores, las migraciones de millones de africanos, impuestas por la fuerza del colonialismo, significaron un paso más hacia el subdesarrollo ya que se abandonaron las tierras, los poblados y, en su mayoría, los migrantes partían de cero en los nuevos lugares de asentamiento, a lo que se sumó que, en muchos casos, fueran también sometidos en breve a la explotación colonial.

El proceso de conquista y las resistencias se fueron escalonando diacrónicamente y en diferentes espacios, afectando los niveles técnicos y productivos de la economía tradicional. En las zonas costeras –ocupadas mucho antes por los europeos– y en la medida que el dominio colonial se imponía en diversos territorios, se instrumentaba y desenvolvía la actividad económica en función de los intereses capitalistas; fundamentalmente, la exportación de maní (1870), de cacao (1891), del oro de Costa de Oro (1879), entre otras, y la construcción de puertos y ferrocarriles que aseguraran la actividad de exportación a nivel infraestructural.

La solución de los conflictos en esta etapa –entre 1880-1945– se lograba esencialmente por la fuerza –entre Europa y África– y por acuerdos “entre caballeros” para saldar intereses entre las grandes potencias. Los conflictos puramente internos se manejaban en función de intereses foráneos. Otras contradicciones fueron insolubles, sobre todo en el marco europeo, y terminarían dando como resultado las dos guerras mundiales.

Después de cuatro siglos de trata, se inició otra etapa: la dominación territorial total, con la desarticulación y subordinación de la economía tradicional a la capitalista, lo que motivó la inserción de dos tipos de relaciones de producción: la capitalista *periférica* y la tradicional. Esta relación traería consigo cambios en las estructuras socioeconómicas y los movimientos poblacionales tradicionales, y el surgimiento de nuevos tipos de migraciones, fundamentalmente a partir de las necesidades del capitalismo europeo y del colonato blanco.

La economía africana se insertaba al circuito comercial metropolitano y, como parte de este, a la economía mundial, sin que las relaciones capitalistas fueran predominantes en toda la región: su aporte se circunscribía, esencialmente, a productos “naturales” para la exportación (como el caucho, el marfil y los cultivos tradicionales) y a los del subsuelo, principalmente, en África Meridional.

La Primera Guerra Mundial y la división del mundo en dos sistemas –triunfo de la Revolución de Octubre– aceleró la escalada de los conflictos entre colonias y metrópolis. La superexplotación del mundo colonial por la crisis de posguerra y la de 1929-1933 y la nueva realidad

---

además, insiste en que gran número de habitantes de los territorios ocupados por Francia en África Occidental emprendieron lo que A. I. Asiwaju (citado en Crowder, 1987: 327) ha calificado como “emigraciones de protesta” hacia otros territorios.

soviética actuaron en ese marco global como elemento constante de escalamiento de contradicciones hacia la lucha por la independencia.

### **EL COLONIALISMO EN ACCIÓN**

La ocupación colonial no puso fin a la resistencia violenta, aunque la disminuyó considerablemente<sup>12</sup>. Paralelamente, África se vio envuelta en conflictos que respondían a los intereses coloniales. Tales fueron los casos de las dos guerras mundiales; en ambas, las economías africanas se pusieron en función del apoyo a las actividades de las metrópolis, al tiempo que miles de africanos fueron enrolados para combatir al lado de sus “amos”<sup>13</sup>.

Esta situación creó serios problemas debido a la escasez de mano de obra tanto para la economía de subsistencia como para la capitalista; además, desató contradicciones que, en ocasiones, produjeron sublevaciones y migraciones para eludir la contratación forzada. De nuevo, millones de hombres en edad laboral eran obligados a abandonar la producción.

Durante la segunda conflagración mundial, los africanos continuaron aportando miles de hombres para actividades bélicas, que nada tenían que ver con sus intereses<sup>14</sup>.

En esos años, la mano del colonialismo sofocó cualquier alternativa de conflicto. Sin embargo, se acumulaban contradicciones que posteriormente resurgirían. Al mismo tiempo, las migraciones se mantenían hacia el interior y entre países, tanto de carácter tradicional como asociadas a las producciones coloniales. En muchos casos, esos movimientos de fuerza de trabajo se desarrollaban de manera

---

12 Aun así, se mantuvieron situaciones de enfrentamiento directo como el movimiento Maji Maji entre julio de 1905 y agosto de 1907, en la zona algodонера del sureste de Tanzania, contra los alemanes. Se produjo un desplazamiento de las comunidades fugitivas de los lugares donde ya los poderes coloniales habían establecido el pago de impuestos y otras formas de explotación, como fue el caso de los yakas, que lucharon por más de una década contra el trabajo forzado. En su momento culminante, movilizaron a más de 5 mil trabajadores y “[...] sostuvieron una larga guerra de guerrillas desde sus bases, situadas en lo profundo de las selvas” (Isaacman y Vansina, 1987: 200).

13 Durante la Primera Guerra Mundial más de un millón de africanos se vieron envueltos en campañas militares en Europa y África. La mayoría fue reclutada por la fuerza –práctica más generalizada en las colonias francesas–. Más de 2,5 millones –mucho más del 1% de la población total– estuvieron implicados en *trabajo de guerra* de algún tipo (Crowder, 1987: 324-25).

14 “En mayo de 1940, el Alto Comando Francés había incluido alrededor de 80 mil efectivos africanos. El reclutamiento en las cuatro colonias británicas de África Occidental alcanzó la cifra de 169 mil hombres para 1943” (Davidson, 1978: 202-203). En esos años se desataron con fuerza el trabajo forzado, las contribuciones en dinero y trabajo y otras prácticas.

Para profundizar puede consultarse a Entralgo (1974: 85-94).

obligatoria para satisfacer las necesidades de trabajo de la minería y los productos agrícolas exportables. En ese escenario, las que podrían calificarse como “migraciones vinculadas a la modernidad” se desenvolvían en detrimento de las de carácter tradicional.

Los movimientos poblacionales subsaharianos continuaban tributando a la acumulación de las potencias europeas, mientras la economía tradicional era la gran perdedora. En este plano, también se desataba una desestructuración socioeconómica que, ajena a las necesidades propias, tributaba al desarrollo de otros. Aunque se efectuara en el propio territorio de los africanos, el camino hacia el subdesarrollo de la región se profundizaba.

Para analizar los procesos migratorios, la teoría neoclásica<sup>15</sup> combina la concepción microestructural de la toma de decisión individual con la contraparte macroestructural<sup>16</sup>.

El predecesor directo de la teoría neoclásica fue Arthur Lewis, con su estudio sobre el desarrollo económico con ilimitado suministro de fuerza de trabajo (*Economic Development with Unlimited Supply of Labor*), que propone un modelo de desarrollo en economías duales donde las migraciones desempeñan un papel esencial.

A partir del análisis de la economía dual en países en desarrollo en la postindependencia, Lewis aborda la relación que se establece entre la economía moderna y la tradicional, y el papel de la migración en ese ámbito. El modelo migratorio es crucial en el desarrollo de la economía como un todo, donde se explota el potencial del crecimiento

---

15 Considerada la primera teoría que merece ese término por algunos estudiosos de esta temática, como Joaquín Arango.

Los neoclásicos señalan que la migración es el resultado de una desigual distribución geográfica del trabajo y del capital, que se refleja en las disparidades de ingresos y bienestar. En algunos países o regiones, la fuerza de trabajo es relativamente escasa y el nivel de los salarios correspondientes es alto, mientras en otras ocurre lo opuesto. Como consecuencia, la persona tiende a ir a buscar trabajo donde los salarios son altos (Todaro, 1969). De esta forma, los migrantes contribuyen a la redistribución de los factores de producción y al igualamiento de los salarios entre los países a largo plazo, compensando las desigualdades originales, por lo que la migración conducirá, alternativamente, a la eliminación de las diferencias salariales, y esa desaparición puede conducir, a su vez, a un vuelco en el cese de las migraciones.

Asimismo, los economistas clásicos consideran que el libre mercado, acompañado por factores de movilidad interna, expresa el significado realista de la especialización para prevenir o reducir la migración internacional.

16 La versión micro establece que la causa principal de la migración es el resultado de la toma de una decisión individual (actor racional) en función de buscar el incremento de su bienestar, moviéndose a lugares donde la remuneración de su trabajo sea mayor que la que recibe en su actual residencia. En el nivel macro, presupone que es una redistribución espacial de los factores de producción correspondientes (en respuesta) a las diferencias relativas de los valores, fundamentalmente a los salarios diferenciados.

inherente en economías dispares. Concluye que ambos sectores reciben grandes beneficios a partir del intercambio.

Sin embargo, como la práctica migratoria demostró en África Subsahariana, los beneficios de esa movilidad obligada no tributaron al desarrollo de la economía tradicional, sino a la moderna. Aunque favoreció a la segunda, los parámetros de crecimiento y desarrollo se establecieron en función de la acumulación de otros. La deformación tanto económica como del mercado de fuerza de trabajo ha sido uno de los aspectos negativos que han tenido que enfrentar los países bajo las condiciones de la independencia.

### **NUEVAS REALIDADES, NUEVAS CONTRADICCIONES**

La economía capitalista creó su infraestructura; aceleró el crecimiento del sector agrario y la explotación minera; introdujo la economía monetaria y la comercialización de la tierra, entre otros aspectos. Esto implicó un aumento de la urbanización y el incremento de la población africana<sup>17</sup>, así como el incipiente surgimiento de nuevas clases y sectores sociales. Este progreso económico, si bien tuvo algunos efectos positivos, actuó a la vez negativamente, en tanto se convirtió en embrión de futuros problemas estructurales –dualidad económica y favorecimiento de una de las partes–, pues “[...] las numerosas economías autosuficientes africanas fueron o bien destruidas o bien transformadas y subordinadas” (Rodney, 1981: 372).

La agricultura tradicional fue favorecida solo donde se puso en función del capitalismo (comercio colonial o economía de trata) para obtener productos primarios de obligatorio cultivo. La conexión interafricana se rompió: ahora cada territorio se vinculaba directamente con su metrópoli.

El africano, *sui generis* en su acepción campesina, fue desvinculado de la tierra, no de la propiedad, pues en la mayoría de los países africanos la propiedad era comunal. Por lo que se desvincula al productor, de forma violenta, de los medios de producción, pero, a diferencia de la acumulación originaria interna en Europa, sobre todo en la Inglaterra de los cercados, esa desvinculación no se ejecuta por la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas y el surgimiento de sectores o clases burguesas, sino por las necesidades del capital metropolitano.

---

17 El profesor ghanés Albert Adu Bohen calcula el incremento de la población africana en casi un 40%, tras una disminución inicial en los 3 ó 4 primeros decenios. Dicho aumento se debió a la creación de una base económica, la extensión de la red de carreteras y ferrocarriles que permitía el arribo de los alimentos a zonas alejadas, así como a las campañas contra las enfermedades endémicas, como la peste bubónica y la fiebre amarilla. Ver: *El Correo de la UNESCO* 1984 mayo, p. 36.

África Subsahariana, que había tributado durante la trata esclavista a la acumulación europea, continuó en la etapa colonial beneficiando al capital europeo. De esta manera, no solo se le negó la posibilidad de un decursar capitalista como el europeo –por demás poco probable debido a las características de la región–, sino que al mismo tiempo se la relegó a un papel que puede calificarse de retrasado a nivel mundial, no solo en cuanto a los países industrializados, sino también a otras regiones del Sur que, en esta etapa, aunque con inmensas deformaciones, tenían una mayor participación en la economía mundial y clases sociales fuertes –comparadas con las de África Subsahariana–, donde sobresalían los sectores terratenientes y burgueses (nacional y comprador).

En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, se beneficiaron las producciones destinadas a la exportación, dando cierto relieve a la explotación minera con una tecnología simple, mientras la producción alimentaria quedaba marginada. Después de la Segunda Guerra Mundial, el papel predominante lo ocuparon la minería y la industria extractiva, aunque se mantenía la producción en las plantaciones para la exportación y se continuó marginando en gran escala la agricultura.

Los países africanos se convertían en monoprodutores y dependientes del mercado metropolitano, al tiempo que la explotación económica se circunscribía a las áreas –enclaves– necesarias para la explotación colonial, lo que hacía nacer desniveles –inclusión y exclusión– de determinadas áreas en la explotación capitalista. Además, se utilizaban técnicas muy rudimentarias, por la disponibilidad de fuerza de trabajo.

El aseguramiento infraestructural para los enclaves y áreas beneficiados por la explotación capitalista produjo migraciones, primero en su propia construcción y mantenimiento, como en el caso de los mosis. Los movimientos poblacionales de este grupo se iniciaron con la trata esclavista, pero se potenciaron y regularizaron con la construcción de los ferrocarriles, cuando miles –calculados en 50 mil– de mosis fueron forzados a construir el ferrocarril hacia Abidjan.

Posteriormente, el mejoramiento de las comunicaciones internas –la construcción de carreteras y ferrocarriles, y la navegación fluvial– favorecieron la rapidez de las migraciones intracontinentales de un lugar a otro. Estas mejores condiciones de transportación fueron aprovechadas por los gobiernos coloniales en la práctica del trabajo forzado.

Las fórmulas de dominación y explotación del poder colonial incluyeron el trabajo compulsivo para las producciones capitalistas –plantaciones, minería–, el pago de impuestos, el sometimiento de regiones completas a cambiar sus formas naturales de producción y sus cultivos,

el robo de tierras, entre otras. Se provocó un conflicto permanente entre la agricultura tradicional –base esencial de la economía africana– y el trabajo agrícola contratado. En la práctica, esto implicó movimientos poblacionales coercitivos. Por supuesto, la economía rural doméstica fue la más perjudicada, al sufrir un deterioro cada vez mayor.

Para cumplir los propósitos metropolitanos, no se necesitaba una mano de obra estable y especializada, sino barata y renovable; para los trabajos especializados se utilizaba en su mayoría a los blancos. Esto provocó que la migración europea hacia África se incrementara enormemente<sup>18</sup>.

Las migraciones africanas –casi siempre temporales– tenían lugar hacia los enclaves mineros y las plantaciones, ya que eran más rentables para las inversiones y garantizaban una rápida acumulación. Al mismo tiempo, surgía un nuevo germen de conflicto social que, al decir de Charles Van Onselen (citado en Ranger, 1987: 86) era una “[...] nueva dimensión de la resistencia a lo largo de toda la temprana red colonial interterritorial de trabajo migratorio”, lo que reforzaba el retroceso de la agricultura tradicional, y el abandono de la producción de alimentos<sup>19</sup>.

Como suscribe Mekuria Bulcha (1988: 19): “La resistencia al trabajo forzoso y los impuestos fue enfrentada brutalmente por las instituciones coloniales, causando el desplazamiento interno y la huida a través de las fronteras coloniales”. Las nuevas agencias de reclutamiento de trabajadores buscaron mano de obra no calificada para que trabajara en las minas<sup>20</sup>.

---

18 Entre 1825 y 1935, la presencia europea pasó de 135 mil a 4 millones de personas (Cortés, 1977: 11).

19 Esta situación adquirió dimensiones dramáticas si tenemos en cuenta –como hemos señalado anteriormente– que esas migraciones ocurrían por coacción, reclutamiento compulsivo, etc.; un ejemplo es el caso de las colonias francesas y su sistema de “indigenado”: “El indígena estaba privado de todo derecho. Debía soportar el peso del trabajo forzoso: era requerido para los cultivos obligatorios, el transporte, los trabajos administrativos, carreteras, edificios o para las necesidades de los colonos y de los jefes. No tenía otro medio de escapar a la arbitrariedad del administrador, policía o juez más que huyendo a otras colonias vecinas” (*ibid.*, 13).

20 “En Angola, en el valle del Zambeze y en Katanga [...] los agentes de reclutamiento para las minas del sur competían con agentes de las plantaciones portuguesas de trabajo forzado en la ensenada de Benin” (Denoon citado en Ranger, 1987: 85). Otros ejemplos son los de ruandeses en Uganda y de Alto Volta en la Costa de Oro. Durante la epidemia de fines de los años veinte, 25 mil ruandeses migraron a Uganda. C. Coquery-Vidrovitch (1987: 392) plantea que: “[...] se produjo asimismo una huida del trabajo forzoso comparable a la que recurrieron los mossis de Alto Volta, que encontraron refugio en la Costa de Oro”. El cacahuete en Senegambia atrajo mano de obra temporal hacia el curso superior de los ríos Senegal y Níger; lo mismo sucedió con el cacao de la Costa de Oro y Costa de Marfil con trabajadores mossis de Alto Volta, y con el café de Uganda con trabajadores de Ruanda, Burundi y Tanganica (Rodney, 1981: 370).

Países enteros se convirtieron en reservorios de mano de obra barata, forzada a trabajar en otros territorios: Mozambique, Ruanda y Burundi eran reservas de mano de obra de Rhodesia del Norte, Rhodesia del Sur y del Congo Belga; la zona del Volta proporcionaba trabajadores mossis para las plantaciones de cacao en Costa de Marfil y la Costa de Oro.

Al trabajo obligatorio masivo se unieron migraciones de supervivencia; de ahí surgió una interminable red de trabajadores migratorios que recorrían grandes distancias en busca de trabajo remunerado y que, en la mayoría de los casos, retornaban a sus lugares de origen. En algunas ocasiones, esto fue motivado por el desalojo de que fueron objeto o porque eran obligados a cultivar determinados productos, quedando el autoconsumo en situación muy precaria. A fines de la década del veinte, casi 200 mil migrantes anuales iban de la sabana a la Costa de Oro y Nigeria (Canale, 1968: 246)<sup>21</sup>.

El robo y la enajenación de las tierras, sobre todo donde el colono fue amplio, motivaron el desplazamiento de miles de personas, que en muchos casos se integraban a las redes de trabajadores migratorios. En Kenya, “[...] los kikuyus perdieron cerca de 494 mil doscientos veinte acres, mientras 100 mil de sus miembros tuvieron que comenzar a trabajar en otras labores” (Kaniki, 1987: 420). A principios de siglo, a los masais “[...] les quitaron el doble de la tierra, primero en 1904 cuando los trasladaron a una reserva en Laikipai y, después en 1911, cuando fueron trasladados nuevamente” (*ibíd.*). Sin embargo, en 1930, en Kenya “[...] el 64,8% de la tierra disponible para los europeos no estaba sometida a ningún tipo de actividad agrícola productiva” (*ibíd.*).

Conjuntamente con los movimientos inter-rurales comenzó a incrementarse la migración campo-ciudad, primero, como necesidad de los colonialistas para poder sostener la administración y las industrias secundarias de las ciudades. Luego, muchos africanos trataban de escapar –casi siempre de forma temporal– en busca de trabajo remunerado que contribuyera a aliviar la situación familiar. En el África francófona “[...] la emigración urbana a gran escala empezó precisamente cuando se produjo la gran crisis. Entre 1931 y 1936 las poblaciones de Dakar y Abidjan aumentaron al 71%, mientras la de Conakry se duplicó” (Coquery-Vidrovitch, 1987: 401-402).

Entre los obstáculos para el desarrollo en África, se incluye, entre otros, la rápida migración del campo a la ciudad. La última se genera por las condiciones de vida en las zonas rurales, pero crea crecientes anillos de miseria en las grandes urbes.

---

21 En los cinturones productivos del Norte y Sur de África Occidental, las MMF habían sido algo cotidiano y durante la etapa que analizamos se mantuvieron.

Aunque con posterioridad se estableció la mano de obra asalariada y los contratos de trabajo, en muchos casos y lugares se mantuvo la compulsión para ello. Además, la mano de obra migratoria temporal se mantuvo como patrón, de forma generalizada, debido esencialmente a la necesidad –forzada– de los africanos de obtener dinero, lo que se superponía a los patrones migratorios tradicionales que también se mantenían, sobre todo, los de los grupos ganaderos.

Las corrientes migratorias iban definiendo sus direcciones principales, donde el factor “forzoso” desempeñaba un papel protagónico: hacia las plantaciones, las minas, las zonas de cultivo tradicional para la exportación y las ciudades. En la casi totalidad de los casos, el trabajo realizado era no calificado. Una gran parte de la fuerza de trabajo quedaba al margen de la producción tradicional; pero, al mismo tiempo, la esfera capitalista era incapaz de absorberla. Nacía así un rasgo permanente del subdesarrollo: la exclusión y marginación de una parte significativa de la fuerza de trabajo.

Los expertos coinciden en que: los Estados periféricos “son remodelados para que se ajusten a las demandas exteriores, y los desequilibrios estructurales resultantes provocan la emigración” (Papademetriou, 1984: 435). Pero, en el caso africano, no solo la migración fue impulsada por las necesidades propias de los hombres vinculados a la agricultura tradicional en su afán por sobrevivir, tras la exclusión deliberada de la economía tradicional, sino que estos fueron obligados, compulsados y violentados a hacerlo.

Entre las deformaciones estructurales esenciales a las que fue sometida la economía de África Subsahariana, que ha sido uno de los impedimentos para avanzar hacia el desarrollo, encontramos la desestructuración de los sectores que integraban la fuerza de trabajo en prácticamente todo el continente y que integraron las filas de los migrantes. Según Samir Amin (1994: 101) “[...] la colonización prosiguió la vieja tradición del tráfico esclavista: una explotación por saqueo, que no garantizaba ni la reproducción de la fuerza de trabajo a largo plazo ni de las condiciones naturales de producción”.

Mientras en otras subregiones de África Occidental, Central y Oriental predominó la administración directa o indirecta, y la actividad económica se basó esencialmente en el comercio de productos tradicionales para la exportación y el establecimiento de las plantaciones, en África Meridional los regímenes de minoría blanca desempeñaron un papel protagónico –en Sudáfrica y Rhodesia del Sur<sup>22</sup>–

---

22 Rhodesia del Sur había recibido el status de autonomía interna en 1923. Las colonias portuguesas sufrieron el control y la explotación colonial fascista desde 1926; uno de sus objetivos fue establecer un modelo de “colonia de poblamiento”,

y fueron favorecidos en sus actividades económicas. Esto posibilitó niveles superiores de explotación económica –en beneficio del sector blanco– que, por demás, disponía de una mano de obra muy barata y superexplotada, la mano de obra africana.

Esa explotación económica vino acompañada del establecimiento de nuevas estructuras por parte del poder colonial, que trajo consigo contradicciones, como las que se manifestaron por la superposición capitalismo-tradición; la implantación de proselitismos religiosos; el favorecimiento y apoyo a determinados grupos en detrimento de otros; la creación forzada de sistemas e instituciones jurídicas, económicas y políticas; la implantación de colonatos blancos, etc. Todo lo anterior fertilizaba el terreno en cuanto a divisiones territoriales, étnicas, de culto y otras, que se revertirían en conflictos constantes en la postindependencia.

El dominio colonial en sus nuevas fronteras<sup>23</sup> no zanjó las disputas internas, más bien las exacerbó; sobre todo porque los colonialistas se apoyaron y favorecieron unos grupos sobre otros. En este caso, la utilización del elemento tradicional por parte del colonizador devino factor esencial en los mecanismos metropolitanos de control sobre sus colonias.

A pesar de operar en un marco territorial delimitado el Estado colonial no llegó a concretar la unificación nacional debido, esencialmente, a la propia dinámica y composición de ese espacio y a los objetivos de su presencia. Aunque las estructuras tradicionales se integraron en cierta medida al aparato de control colonial, siguieron funcionando hacia el interior de sus propias comunidades, lo que reforzó la identidad de cada grupo.

La subordinación del poder tradicional y de la actividad civil de la sociedad al Estado “omnipotente” –y a las minorías blancas en determinados casos– llevó a un primer plano el conflicto entre Estado y sociedad, que se manifestó en su sentido más amplio como la lucha entre colonia y metrópoli. Finalmente, esta contradicción dio paso a la independencia africana.

---

sobre todo en Angola, pero, esto no se logró. Asimismo, la debilidad portuguesa motivó que el “colonialismo colectivo” fuera una realidad en Angola.

23 Una de las acciones coloniales que constituiría una fuente de futuras pugnas, como hemos apuntado anteriormente, fue la demarcación de las nuevas fronteras. En el momento de la división territorial, muchas personas pertenecientes a determinados grupos quedaban mayoritariamente al otro lado de la frontera. Las entidades más avanzadas se vieron divididas, pueblos unidos políticamente y grupos etnolingüísticos se encontraron separados por las fronteras coloniales. Los bakongo se ubicaban en el Congo “Belga”, el Congo “Francés”, Angola y Gabón; los ewe, en Ghana, Togo y Benin; los somalíes, en Etiopía, Kenya, Somalia, Djibouti, etcétera. Este sería uno de los aspectos esenciales que se revertiría en crónicas disputas interterritoriales y fronterizas en el período postcolonial entre Ghana y Togo, Somalia y Kenya, Somalia y Etiopía, Sudán y Uganda, Angola y Zaire, entre otros; fuente de refugiados y desplazados.

Diversos son los criterios en torno a la utilización del elemento tradicional en la sociedad colonial y las diferencias de métodos utilizados por el colonialismo; pero, con independencia de la diversidad de puntos de vista, prácticamente todos coinciden en que fue manipulado y, en última instancia, a pesar de los cambios que sobre la vida y el poder tradicional ejerció el colonialismo, la vida tradicional se mantuvo en la sociedad de África Subsahariana, ahora con la impronta y en función de la modernidad.

Los intereses coloniales modificaron los propósitos de las instituciones básicas africanas: de acuerdo con las particularidades de cada caso, distorsionaban sus funciones y las debilitaban, estableciéndolas o eliminándolas donde fue necesario. Todos los jefes que opusieron resistencia a los colonizadores fueron depuestos y sustituidos por otros más “flexibles”. Según H. A. Mwanzi (1987: 17) “[...] con frecuencia, los que hacían una alianza con los británicos eran recompensados con puestos tales como jefaturas en el sistema colonial”.

Precisamente, la convivencia de las instituciones tradicionales – modificadas a partir de los intereses europeos– con las coloniales garantizaba, tanto en el *gobierno directo* como en el *indirecto*<sup>24</sup>, el control de la población nativa. El poder colonial influía negativamente sobre el carácter solidario y “democrático” de la sociedad africana. Si bien es cierto que “Las sociedades tradicionales africanas no han tenido todas la misma organización política” (Matala Kabangu, 1996: 49), no podemos pasar por alto que un elemento bastante común de estas sociedades fue la presencia de una autoridad política dotada de un poder consensuado.

La acción colonial comenzó a actuar negativamente sobre la organización política tradicional. En ese contexto, el papel del jefe cobró una importancia extraordinaria, y su papel “tradicional” se fue ampliando a funciones administrativas, con “autorización legal para ejercer la autoridad, como el elemento básico de la estructura administrativa”<sup>25</sup>. El poder nativo se dedicaba, esencialmente, a funciones de administración como recaudar impuestos, reclutar mano de obra, etcétera.

La gobernabilidad colonial requería la coexistencia de dos formas organizativas, aunque en última instancia la metrópoli constituía el poder real. Este modelo de control y gestión hacía emerger profundas contradicciones en la sociedad africana, que también se manifesta-

---

24 Fórmulas de dominación y explotación colonial francés y británica, respectivamente.

25 Para profundizar, consultar: Betts, F. 1987 “Métodos e instituciones de la dominación europea”; y Adu Bohen, A. 1987 “El colonialismo en África: su impacto y significado” (p. 344), ambos en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO: Tecnos) Tomo VII.

rían de forma aguda en la etapa postcolonial, sobre todo debido a las rivalidades en torno al poder entre las elites tradicionales, las procolonialistas y los nuevos sectores sociales, entre otros.

La implantación de lo moderno de forma tardía, irregular y en función de intereses foráneos, en su correlación sistémica, unitaria y excluyente con lo tradicional, al que subordinó, confirió particularidades al desenvolvimiento histórico del África *Negra*, que cada vez acumularía más elementos de inestabilidad social y conflictos, así como el aumento de problemas estructurales, incluyendo el movimiento poblacional.

### **SUDÁFRICA Y EL COLONATO BLANCO**

En África Meridional, al igual que en el resto de África Subsahariana, la ocupación del territorio se completó en esta etapa. En 1914, con la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, el mandato de África Sudoccidental (Namibia) –según la Liga de las Naciones– fue otorgado a Gran Bretaña, quien lo pasó a manos sudafricanas. Portugal –el otro país europeo con intereses en el área– no *molestaba* mucho a Londres, pues estaba prácticamente subordinado a los británicos.

Por su parte, las contradicciones entre británicos y afrikaners finalizaron en lo esencial con el triunfo de los primeros en 1902 –término de la guerra anglo-boer– y con una alianza por la necesidad de enfrentar y dominar a la mayoría africana. En fecha tan temprana como 1910, el gobierno británico le otorgó la autonomía a la Unión Sudafricana.

En esta etapa, Sudáfrica se consolidó como polo y centro de atracción de la subregión, debido, sobre todo, al descubrimiento y explotación de los yacimientos de diamantes en Orange (1867) y de oro en el Transvaal (1886). La economía capitalista se fortalecía, combinando la actividad agrícola, la febril actividad comercial e industrial y de aseguramiento infraestructural.

La mano de obra era barata, cada vez con una escala y un rigor mayores del trabajo forzado masivo. La economía de “reservas” –que mantenía la producción tradicional– aseguraba la migración hacia el sector capitalista. En 1913, el Acta de la Tierra despojó a los africanos, haciendo que estos quedaran como trabajadores forzados en lo que habían sido sus tierras. A la “reserva” sudafricana se unió la “reserva” permanente de los países de la subregión hacia las minas de Sudáfrica.

Los primeros contratos portugueses de mano de obra mozambicana hacia Sudáfrica datan de 1896. Posteriormente, por acuerdo entre los gobiernos de Portugal y África del Sur en 1909 –conocido como Convención de Mozambique, que después fuera renovado–, Mozambique suministraría un mínimo de 100 mil hombres anualmente para trabajar en las minas sudafricanas. Entre 1913 y 1930, migraron hacia Sudáfrica

un total de 900 mil hombres provenientes de la región austral, de los cuales 35 mil murieron (Coquery-Vidrovitch, 1987: 392)<sup>26</sup>. De esta forma se iba conformando el constante trasiego de migrantes económicos de África Austral hacia Sudáfrica, que se ha mantenido hasta nuestros días.

Horace Campbell (1995: 3) al valorar cómo se ejercía la gobernabilidad metropolitana bajo el colonato blanco, señala: “La dictadura del colonato blanco aseguraba que todos los aspectos de las relaciones sociales estuvieran regidas por relaciones de fuerza. La fuerza era utilizada para robar tierras y eliminar a los campesinos africanos de sus comunidades”.

En este caso, la migración fue uno de los soportes del desarrollo de la economía sudafricana, controlada por los blancos; mientras tanto, las consecuencias para el resto de los países de la subregión y para los pueblos autóctonos sudafricanos, así como para la economía tradicional, serían negativas. Asimismo, las migraciones institucionalizadas son un rasgo muy temprano en la economía sudafricana.

La institucionalización del apartheid en 1948 no solo sentó pautas socioeconómicas y políticas que condujeron a un fortalecimiento del poder blanco y a un aumento de la dependencia económica de los países fronterizos con respecto a Sudáfrica; sino también imprimió particularidades a las migraciones en la zona. En este sentido, la segregación ya institucionalizada, por una parte, limitaba el movimiento y las migraciones hacia determinados lugares; pero, por la otra, ocasionaba periódicamente migraciones forzadas a partir de los intereses económicos del poder blanco. A su vez, la lucha contra el apartheid hizo que muy tempranamente apareciera el refugiado “político” –de acuerdo a la Convención de 1951.

## LEGADO COLONIALISTA

Los países subsaharianos se integraban a la división internacional del trabajo de manera dependiente y subordinada. Al interior se evidenciaban serios problemas estructurales, a los que se agregaron desequilibrios demográficos y las difíciles condiciones de vida, tanto de los que se mantuvieron en la agricultura tradicional –fundamentalmente, las mujeres y los hombres más viejos–, como de los que se incorporaron a las actividades del Estado colonial. Como apunta Suret-Canale (1968: 99):

Así se acentúa la evolución que ya había caracterizado a la sociedad africana desde el comienzo de la trata: una lenta descomposición de los marcos sociales tradicionales, una agudización de las contradic-

---

26 Para profundizar, ver: Kombo, Moyana, J. A. 1976 *Economia Política do Sistema de mão-de-obra Migratória. Centro de Estudos da Dependência. A África Austral em Perspectiva-1. Descolonização e neocolonialismo* (Lisboa: Iniciativas Editoriais).

ciones internas, no sobre la base de un progreso de las condiciones de producción, sino por un éxodo continuo de las riquezas productivas y una miseria cada vez más profunda y generalizada.

Este planteamiento resume por qué la etapa colonial condicionó no solo las contradicciones colonia-metrópoli, sino también las pésimas condiciones socioeconómicas y los niveles de conflictos –cotidianos y permanentes posteriores. La impronta colonial desencadenó el conflicto en todos los órdenes de la vida, debido al distorsionamiento de las bases estructurales de las sociedades subsaharianas, que se traducirían posteriormente en los niveles de subdesarrollo más alto del mundo.

Ya en esta etapa, aunque los conflictos mantenían un carácter local-bilateral, lo hacían no en un plano geográfico continuo, sino, sobre todo, extracontinental, entre la colonia y la metrópoli. Al mismo tiempo, surgía una contradicción global, fuente de futuros conflictos con diversas manifestaciones: la contradicción Norte-Sur.

La ocupación de África trajo un período de “paz colonial”, pues cesaron o se redujeron las guerras entre los pueblos africanos. Sin embargo, “después aparecieron con pautas diferentes”, y no solo eso, la “paz colonial”, mantenida por la fuerza, engendró conflictos futuros vinculados a nuevas fórmulas de dominación, explotación e intereses.

La transferencia de nuevas estructuras y fórmulas de poder y explotación, sobre la base de la dominación colonial, dio paso a nuevas realidades que llegaron a formar parte de un contradictorio escenario subdesarrollado, en el que los conflictos y las migraciones ocuparían un lugar destacado. En este contexto histórico, los países al sur del Sahara arribaron a la independencia. Los gobiernos africanos en el poder tenían que enfrentar un enorme reto: por un lado, mantener la independencia lograda; por otro, y sobre todo, buscar vías y proyectos para el desarrollo.

## CAPÍTULO IV

# DE LOS CAMINOS IMPUESTOS A LOS PROPIOS

*El mono nunca es demasiado viejo  
para subirse a un árbol.*

Bamileké

LA CONTRADICCIÓN COLONIA-METRÓPOLI dio paso a la lucha por la independencia. Esta estuvo influida, entre otros aspectos, por la elevación del nivel de conciencia de determinados sectores, donde sobresalían la pequeña y mediana burguesía y los intelectuales –fundamentalmente, los sectores vinculados a las actividades de la modernidad– y las luchas espontáneas de otros. Esto, unido a la influencia de los cambios a nivel internacional: la derrota de fascismo y el proceso de descolonización en Asia.

### **EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL (MLN) EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

Entre 1918-1945 se expresan rasgos y tendencias que sirven de base para comprender hasta qué punto las propias formas de organización por la independencia reflejaban las contradicciones –y peculiaridades– de las sociedades africanas.

Las formas de lucha contra el colonialismo se manifestaron en las fórmulas tradicionales y las modernas que se expresaban de forma diferente, aunque en ocasiones convergieron.

Según el reconocido africanista Armando Entralgo, estos movimientos tuvieron un carácter defensivo, generalmente con base étnica y límites locales. Los primeros grupos políticos organizados tuvieron

un carácter reformista, con una base sociopolítica, esencialmente dentro de las capas medias urbanas. Se manifestaban y mezclaban dos formas de lucha: la tradicional y la moderna<sup>1</sup>.

Las formas organizativas pueden caracterizarse de elementales. Aparecen –en correspondencia con sus intereses y costumbres– como sociedades o asociaciones étnicas, raciales, juveniles, profesionales, etc., y movimientos religiosos, que fueron los más difundidos en las primeras etapas de la lucha<sup>2</sup>. Por su base clasista y sus métodos de lucha, estos movimientos anticoloniales han sido calificados de protonacionalistas<sup>3</sup>.

Sobre la periodización del MLN en África después de la Segunda Guerra Mundial existen variados criterios. Sin embargo, atendiendo al carácter de las organizaciones que lo dirigen, los presupuestos que enarbolaban y los métodos de lucha, se pueden dividir dos momentos fundamentales:

- Entre 1945-1960, cuando comienzan a desarrollarse acciones anticoloniales, con una fuerte represión por parte de las metrópolis. Esto conlleva que, aunque algunos movimientos puedan continuar actuando de forma legal, otros –los más radicales– deben pasar a la ilegalidad. A partir del primer lustro de los años cincuenta, se legalizan los partidos y, en el marco de un nacionalismo calificado como moderado, unido a fuerzas que buscan un “arreglo” con las metrópolis, se inician los cambios en la política colonial que darán paso a la independencia. El año 1960, se denomina año de África: obtuvieron la independencia diecisiete países.
- De la década del setenta a los años ochenta, cuando predomina la lucha de liberación nacional armada en las colonias portuguesas<sup>4</sup> y otros países, fundamentalmente, en África Austral.

La primera etapa de la lucha de liberación nacional –hasta los años sesenta– se calificó como anticolonialismo clásico. Las peculiaridades de su componente clasista, las metas a alcanzar y los métodos que emplearon son la base para esta conceptualización.

---

1 Las peculiaridades socioeconómicas de estos países y los métodos de control colonial determinaron que los sectores que estuvieran en mejores condiciones de liderar los movimientos anticoloniales fueran las elites aburguesadas y las tradicionales, y los intelectuales.

2 En este último caso, sobresalieron la revuelta Chilembwe en Nyasalandia (Malawi) y el kimabanguismo en el Congo.

3 Abarcan los años de 1918 a 1945.

4 La lucha armada se inicia en los años sesenta.

En cuanto a la composición clasista, se caracterizaron por su heterogénea base social, donde predominaban los sectores medios de profesionales, empleados, intelectuales, veteranos de la Segunda Guerra Mundial, elementos de la pequeña burguesía agromercantil, incipiente proletariado agrícola, de los ferrocarriles, de las minas y de los puertos, comúnmente dirigidos por la pequeña burguesía local o “nacional”.

La debilidad y las limitaciones de este nacionalismo al sur del Sahara son calificadas por Armando Entralgo (1974) de “poca nación” y “poca clase”. Cada colonia era más un mosaico multiétnico que una nacionalidad unida, con una base proletaria casi inexistente; mientras que el campesinado, bajo los términos que lo entendemos, era prácticamente desconocido.

El elemento distintivo que permite definirlo como anticolonialismo clásico está dado, sobre todo, en la meta que se proponía: la autonomía y la independencia. Su interpretación en los medios pequeños burgueses, de forma general, casi era una mera africanización del gobierno.

Los métodos y tácticas de lucha fueron variados, abarcaron desde la lucha violenta y la guerra de guerrillas, hasta la lucha no violenta inspirada en el gandhismo y en los movimientos negros de América. Sin embargo, predominaron los movimientos pacíficos y la participación en los procesos eleccionarios en las colonias británicas y en el referéndum en las colonias francesas<sup>5</sup>.

Con respecto a los proyectos puestos en práctica después de la independencia, el modelo que podemos caracterizar de progresista pasó a la historia como socialismo africano, base de planteamientos utópicos, premarxistas o antimarxistas<sup>6</sup>.

Las metrópolis utilizaron todos los métodos posibles por mantener la dependencia y el control neocolonial de sus antiguas colonias. Allí donde triunfó un partido o dirigente que “podría hacer peligrar” el control, se utilizaron diversos mecanismos para derrotarlo. Los objetivos de las potencias coloniales estaban intervencionalizados y eran:

1. penetrar en el seno del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en un país dado y en el continente, en general;
2. frenar y frustrar las tendencias progresistas de la sociedad al sur del Sahara;

---

5 Debe tenerse en cuenta que el nivel de violencia colonial generaba más violencia. Más allá de los deseos de los sectores medios, la contradicción nacional opuso espontáneamente de manera violenta a colonizadores y colonizados en el proceso descolonizador. Hubo organizaciones que apelaron a la violencia revolucionaria como arma decisiva; tal es el caso de los mau mau, en Kenya.

6 Lo analizaremos posteriormente.

3. buscar una salida neocolonial para los países que se independizaban;
4. garantizar el mantenimiento y control sobre la región.

Las metrópolis en su retirada continuaron utilizando sus “viejas fórmulas”, adecuadas al nuevo contexto, donde sobresalió la manipulación del factor étnico. Trataron de asegurar el predominio o monopolio de la elite explotadora de una etnia, ayudaron a conformar y manipularon la conformación de partidos sobre una base étnica, entre otros. Es decir, manipulando el factor étnico, se encaminaron a:

- asegurar la organización de aspectos claves en los nuevos Estados, a través del predominio o monopolio de la elite explotadora de una etnia en cuestión o de un grupo social determinado;
- manipular los partidos de base étnica;
- establecer las alianzas étnicas y conservar las instituciones representativas de sus elites;
- utilizar la táctica de secesión.

Allí donde no lograron sus objetivos de “divide y vencerás” y consideraron que peligraba una salida neocolonial, utilizaron métodos que fueron desde el ya mencionado apoyo a un grupo para proclamar una secesión y perpetrar golpes de Estado, hasta el asesinato de los líderes o la invasión. Asimismo, se utilizaron mercenarios y terceros países (africanos) y se manipuló la actuación de las Naciones Unidas, entre otras. Uno de los ejemplos más ilustrativo fue el del Congo “Belga”.

### **LOS MÉTODOS NEOCOLONIALES: EL CONGO BELGA**

Mientras la ola por la descolonización prendía en todo el continente, el Congo, bajo dominio belga, no mostraba síntomas de organización de ningún movimiento por la independencia, y el gobierno belga no se preparaba para una retirada. Según los estudios realizados por los colonialistas, la transición hacia la independencia debió extenderse alrededor de 30 años<sup>7</sup>.

El contexto regional e internacional presionaban a Bélgica<sup>8</sup>, pero el factor detonador fue un memorando dirigido al gobernador por un

---

7 El Proyecto Van Bilsen.

8 En esos años, el proceso de liberación nacional triunfaba en Asia. Francia había sido derrotada en Viet Nam y en Argelia enfrentaba la lucha armada por la independencia. Por su parte, Gran Bretaña tuvo que otorgar la independencia a la India. Las ideas por la emancipación estaban presentes en la intelectualidad y otros sectores africanos. Asimismo, en la ONU se libró una dura batalla por el otorgamiento de la independencia a los países que se mantenían bajo el status colonial.

grupo de funcionarios, subalternos y empleados, donde eventualmente pedían la independencia. A continuación, en octubre de 1958 se fundó en Leopoldville el Movimiento Nacional Congolés (MNC). Los objetivos de este movimiento se pueden enmarcar en el anticolonialismo clásico. Su figura más importante fue Patricio Lumumba, que en todo momento mantuvo un enfoque unitario, en un territorio con una gran variedad etnolingüística<sup>9</sup>.

La fundación del MNC demostraba que, a pesar del férreo control colonial, también en el Congo germinaban las ideas independentistas.

Sin embargo, el MNC y su líder, Patricio Lumumba, tuvieron que enfrentar la realidad histórica de su país y el legado colonial: divisiones, elites cómplices a intereses coloniales, existencia de clases sociales incipientes y débiles, lealtades étnicas, etcétera. En el plano externo, los objetivos neocoloniales de la metrópoli en retirada y los intereses de Estados Unidos. Las acciones exógenas estuvieron determinadas por dos factores esenciales: su posición geográfica, de “frontera” natural a África Austral, y su riqueza en recursos naturales.

Lumumba y el MNC debían trabajar por unir los distintos grupos y organizaciones. Precisamente, habían surgido diversas agrupaciones, la mayoría a partir de la filiación étnica. Entre ellas se destacaron las siguientes.

1. La Alianza de los Bakongo (ABAKO), fundada en la segunda mitad de los años cincuenta, con base étnica bakongo, en el bajo Congo. Su extensión étnica incluía poblaciones del Congo “francés” y el noroeste de Angola. Su líder era Joseph Kasavubu.
2. La Confederación de las Asociaciones de Katanga (CONAKAT), con base étnica luba, que operaba en Katanga. Estaba dirigida por Moisés Tshombe.
3. La Federación de Kasai (FEDEKA), alianza interétnicas de la región de Kasai.
4. El Partido de la Solidaridad Africana (PSA), compuesto por trabajadores y campesinos esparcidos entre unos veinticinco

---

<sup>9</sup> Se considera que había setenta y cuatro lenguas vernáculas, sin contar los dialectos. Desarrollaban cierta difusión el lingala y el swahili. Se considera que existían doscientos pueblos, destacándose tres mayoritarios: bakongo, baluba y balunda. Los segundos eran los más penetrados y atraídos hacia la sociedad colonial. Sin embargo, el grupo bamongo, el de Lumumba –y también el de Joseph Mobutu–, del subgrupo batatela (bangjandi), era el más importante dentro de los menores, y se habían dispersado por casi todo el territorio, excepto Katanga. Pequeños grupos, pero muy activos en las comunidades, habían logrado la capacidad de establecer alianzas, sobre todo porque conocían las lenguas y culturas de otros grupos.

grupos étnicos de diversas regiones. Sus principales líderes eran Antoine Gizenga y Pierre Mulele, representantes de la intelectualidad pequeño burguesa con influencia socialdemócrata y marxista<sup>10</sup>.

Mientras el MNC, dirigido por Lumumba, abogaba por una transición a la independencia rápida y pacífica, y se constituía en un movimiento de alcance nacional, apoyado por el PSA, las otras organizaciones trataron de lograr objetivos más “regionales”. Dentro de estos grupos, predominaba –por su propia base social y composición– y se fomentó –por parte de los poderes coloniales y los colonos blancos en el territorio– el separatismo y el federalismo.

El 30 de junio de 1960, se otorgaba la independencia al país, aún no se definía la forma de organización estatal (federal o centralizada), ni el tipo de gobierno local, entre otros aspectos. Mientras esto se definiera, se creó una Comisión ejecutora para la transición. Un día antes, se había suscrito un acuerdo de cooperación con Bélgica. Esta última se comprometía a mantener personal administrativo, jurídico, militar y otros, pues el Congo no contaba con cuadros y técnicos.

En su discurso inaugural, el 30 de junio de 1960, Lumumba, Primer Ministro del gobierno independiente, planteó que el Estado conduciría a las masas al bienestar social, al progreso y a la unidad; en el plano exterior, seguiría las líneas del neutralismo positivo y la solidaridad panafricana. Al mismo tiempo, hizo una dura crítica a los colonialistas. Entre otros aspectos medulares señaló:

¿Podríamos olvidar nosotros que conocimos el trabajo extenuador a cambio de salarios que no nos permitían sosegar nuestra hambre, vestir y habitar con dignidad, educar a nuestros niños como a seres queridos? ¿Nosotros que hemos conocido burlas, insultos, azotes y debíamos sufrir desde la mañana hasta la noche porque éramos negros? ¿Quién olvidará que al negro se le tuteaba, no como un amigo, sino porque el honorable usted quedaba reservado únicamente para los blancos? [...] Nosotros estableceremos juntos un régimen de justicia social, y aseguraremos a cada uno la justa retribución por su trabajo. [...] Nosotros revisaremos todas las viejas leyes y haremos otras nuevas, que serán nobles y justas. Nosotros suprimiremos todas las discriminaciones. Para darle a cada hombre el lugar que en justicia le espera, por su dignidad humana, por su devoción al país; por su trabajo en beneficio del Congo (Lumumba, 2008 (1970): 77-79).

---

10 Para profundizar, ver: Amuchástegui, Domingo 1988 *Historia Contemporánea de Asia y África* (La Habana: Pueblo y Educación) Tomo IV.

Estos planteamientos desagradaron a los colonos, a la ex metrópoli y a los monopolios<sup>11</sup>. La contención del comunismo y los intereses neocoloniales no podían aceptar la proyección lumumbista. Esto determinó los acontecimientos posteriores. El objetivo era suprimir a Lumumba y crear un gobierno accesible a los intereses foráneos, así como eliminar la influencia de este movimiento en otros países. Las principales acciones en contra de Lumumba y para establecer un status neocolonial pueden resumirse de la forma siguiente.

- El 6 de julio, a prácticamente una semana de proclamada la independencia, estalló la crisis. La fuerza pública (ahora ejército) se amotinó y los soldados africanos –que hasta el momento solo podían llegar a Sargento– exigían las plazas vacantes libres y un aumento de salarios. Entre ellos estaba Joseph Mobutu, afiliado al MNC.
- El 11 de julio, Moisés Tshombe, quien tenía el control del gobierno provincial de Katanga<sup>12</sup>, proclamó la secesión de esa región. Esta maniobra era clave para desestabilizar el gobierno. Katanga era –y es– la provincia más rica en recursos naturales del país. En aquellos momentos, de ella se obtenía el 66% del ingreso anual del Congo<sup>13</sup>, y los intereses de los monopolios belgas eran mayoritarios<sup>14</sup>. Tshombe pidió apoyo y reconocimiento a los belgas. En la práctica, la secesión había sido planeada y respaldada por la Unión Minera del Alto Katanga, con soporte de Bélgica, la OTAN y la minoría blanca de África Austral. También, varios días después, fue declarada la secesión de Kasai por Albert Kilonji (zona rica en diamantes y un emporio forestal).
- El gobierno recién proclamado no tenía capacidad para enfrentar esta situación. Lumumba solicitó la presencia –y apoyo– de las fuerzas de las Naciones Unidas (ONU) para que aseguraran la retirada de los belgas y pusieran fin a la secesión. El naciente Estado independiente no tenía Fuerzas Armadas.

---

11 Debemos recordar la importancia estratégica de este territorio, que se puso de manifiesto casi un siglo atrás durante la Conferencia de Berlín.

12 El gobierno de Lumumba trató de lograr el apoyo de todos los sectores. Por ejemplo, Kasavubu había accedido a la presidencia debido a que, en este caso, el grupo étnico representado por Kasavubu (los bakango) era representativo.

13 Sus dominios comprendían 34 mil kilómetros cuadrados y en sus minas trabajaban 21 mil ciento cuarenta y seis africanos y 2 mil doscientos europeos; además, controlaba la mayor parte de las plantas, la energía eléctrica, la industria ligera, la ganadería y la alimentación.

14 En la práctica, en Katanga permanecían todos los funcionarios y colonos blancos.

- El 14 de julio, la ONU se decidió a enviar esas fuerzas. En la práctica, no pudo –o sería mejor decir no quiso– ni asegurar la retirada de los belgas, ni controlar a los secesionistas de Katanga; solo logró lo segundo después del asesinato de Lumumba. La misión de Naciones Unidas respondió a los intereses de las ex metrópolis y de EE.UU.
- Paralelamente, el Presidente Kasavubu intentaba destituir a Lumumba. A pesar de la maniobra, el Parlamento ratificó a este último en su cargo. Ante el apoyo a Lumumba, Mobutu, ahora Coronel, ejecutó su primer golpe de Estado en septiembre de 1960.
- Mobutu retuvo a Lumumba bajo arresto domiciliario<sup>15</sup>. Este intentó escapar a Stanleyville para reorganizar las fuerzas<sup>16</sup>; sabía, además, que su vida peligraba. Pero, Mobutu lo entregó a los secesionistas de Tshombe, lo cual, en la práctica, era entregarlo al enemigo neocolonial. Lumumba fue asesinado brutalmente. Se anunció su muerte de manera oficial el 13 de febrero de 1961.

Desde ese momento y hasta noviembre de 1965, cuando Mobutu ejecutó su segundo golpe de Estado, la situación se caracterizó por las pugnas entre distintos líderes por controlar el poder, fundamentalmente entre Kasavubu, Tshombe y Mobutu. Se sucedieron varios gobiernos al frente del país, pero no lograron asegurar la estabilidad. Al mismo tiempo, fueron encarcelados los dirigentes más progresistas, como Gizenga, hasta 1964.

Entre 1962 y 1963, Kasai y Katanga fueron controlados por el gobierno central, con apoyo de fuerzas de la ONU. Como se observa, esto se logró cuando convino a las fuerzas contrarias a Lumumba.

La lucha armada se extendió después de las represiones entre 1962 y 1963. Para junio de 1964, por lo menos la mitad de las provincias registraban una intensa actividad guerrillera. En septiembre de 1964 se constituyó el gobierno de la República Popular del Congo, con Gbenye como Presidente, en Stanleyville.

En noviembre de 1964, la combinación de fuerzas de la OTAN (Bélgica aportó tropas; EE.UU., transporte aéreo; Gran Bretaña, bases en países africanos) desató una intervención brutal. Después de esto,

---

15 En todo este proceso, Mobutu fue el elemento clave que defendía los intereses imperialistas, fundamentalmente, de EE.UU.

16 Las principales fuerzas que apoyaban a Lumumba y los dirigentes del MNC se encontraban en esa ciudad, adonde se habían replegado.

declinó el MLN. El grueso de la dirigencia se fue al exilio; eran evidentes las contradicciones entre estos y la acentuación de la tendencia al predominio de las alianzas tradicionales<sup>17</sup>.

Después de su segundo golpe de Estado, en noviembre de 1965, Mobutu desarrolló la campaña de “Reconciliación”<sup>18</sup>. En la práctica, estableció una tiranía personal absoluta y un cuerpo deliberativo de incondicionales como Parlamento. Debe tenerse en cuenta que Mobutu era “el hombre” de Washington y, en gran medida, su éxito se debió al apoyo que le brindó Estados Unidos. Este último no tenía grandes intereses económicos en el Congo, pero valoró la necesidad de aplastar el movimiento revolucionario en un país tan importante, a las puertas de África Austral, y, además, ganar terreno económico y político frente a Europa.

El gobierno de Mobutu se caracterizó por la demagogia social y política. Comenzó la “nacionalización” por medio de negociaciones con la Unión Minera de Alto Katanga y otras empresas extranjeras, y la “congolización” de la economía, que consistió en renegociar los contratos con estas empresas. Se diversificó el capital y entraron compañías francesas, británicas y estadounidense. Bélgica siguió controlando las tres cuartas partes de las inversiones.

Durante la campaña de autenticidad, en los primeros años de la década del setenta, se trató de demostrar que en su gobierno se valoraba la identidad africana. El 30 de diciembre de 1971, el Congo pasó a denominarse Zaire, y Joseph Desiré Mobutu, Mobutu Sese Seko. Oficialmente se exacerbaban los valores tradicionales y el poder de la aristocracia, y se trabajó para fortalecer el apoyo entre los bakongo, los baluba y los bamongo.

El movimiento revolucionario se dispersó. Entre 1977 y 1978, el Frente Nacional de Liberación del Congo (FNLC), dirigido por Nathaniel Mbumba, desarrolló acciones armadas en la provincia de Shaba (anterior Katanga). Aunque tuvo un éxito inicial, fue derrotado, sobre todo por la intervención de Francia y Marruecos y la ayuda estadounidense al gobierno de Mobutu.

Como hemos observado, en el Congo se utilizaron todos los métodos disponibles para evitar el triunfo de un movimiento nacional. Su ubicación geográfica y sus recursos, tal como había ocurrido en la Conferencia de Berlín, determinaron, en primer lugar, que en el nuevo contexto internacional fuera objeto de una acción neocolonial; y, en

---

17 No podemos dejar de mencionar que en estas acciones en contra del gobierno de Lumumba y posteriormente se utilizaron fuerzas mercenarias en contra de las fuerzas independentistas.

18 Mobutu comenzó a plantear que era seguidor de Lumumba.

segundo lugar, que se estableciera una dirigencia aliada a los intereses foráneos, para así detener el ascenso y triunfo de movimientos progresistas, sobre todo, como hemos apuntado anteriormente, tratando de evitar que la región de África Austral se “contaminara”.

A partir de ese momento se realizó un giro más agresivo por el control del continente y, principalmente, por evitar la independencia de los países de África Austral. Aun así, como veremos posteriormente, los países de África Austral se liberaron y el nefasto apartheid en África del Sur fue derrotado.

Muchos otros pudieran ser los ejemplos que demuestran que, aunque en la primera etapa de la independencia predominaron los métodos pacíficos, los conflictos violentos se hicieron presentes por la acción neocolonial.

### **LA LUCHA DE LIBERACIÓN EN LOS AÑOS SETENTA, OCHENTA Y NOVENTA**

La independencia de las colonias africanas bajo control francés prácticamente se había desarrollado en bloque, debido a la política común que desempeñó París hacia las distintas entidades estatales<sup>19</sup>. Por su parte, Gran Bretaña practicó una política diferenciada, atendiendo a sus intereses (niveles de explotación e importancia del colonato blanco, fundamentalmente) en cada región: primero fue África Occidental, después África Oriental central y, por último, África Austral.

En ese escenario, a las colonias portuguesas, entre las que sobresalían Mozambique y Angola, ubicadas en África Austral, el poder lusitano fascista no les había permitido manifestaciones legales en favor de la independencia, lo que determinó que la única vía posible fuera la actividad clandestina, seguida posteriormente de la lucha armada<sup>20</sup>. Precisamente, como en el Congo, la debilidad del colonialismo motivó el involucramiento de países “aliados”, entre los que destacó Estados Unidos<sup>21</sup>.

Durante las décadas del setenta, ochenta y noventa predominó la lucha armada<sup>22</sup>, pues los países que no se habían independizado

---

19 En el referéndum efectuado en 1958, solo Guinea votó no, lo que significó la independencia inmediata y, por supuesto, las agresiones continuas de Francia. Sin embargo, esto condujo a que a la mayoría de las colonias francesas se les concediera la independencia.

20 Sus colonias eran Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe, Guinea Bissau, Mozambique y Angola. Esta última se estudiará en el capítulo sobre el conflicto en África Austral. En Guinea Bissau y Cabo Verde también se desarrolló la lucha armada; su máximo líder fue Amílcar Cabral, asesinado por el imperialismo.

21 Posteriormente analizaremos el caso de Angola, expresión del colonialismo colectivo y de los intereses de las potencias del momento.

22 Lucha armada que, en la mayoría de los casos, se había iniciado en la década de los años sesenta.

estaban sujetos al control portugués o al del colonato blanco, esencialmente en la región más importante para el capital internacional: África Austral.

Con la caída del fascismo en Portugal, arribaron a su independencia Angola, Mozambique, Guinea Bissau y Cabo Verde. Paralelamente, proclamaron su independencia Zimbabwe (1980) y Namibia (1990), y se puso fin al apartheid en Sudáfrica (1994).

### **ESTADOS INDEPENDIENTES**

Los Estados subsaharianos independientes tenían un arduo camino por delante: en el plano interno, debían superar una herencia colonial traumática para sus estructuras socioeconómicas y políticas, y hacer frente a los diversos métodos utilizados por el imperialismo –europeo y estadounidense–; mientras que, en el contexto internacional, debían tratar de buscar una mejor ubicación en la división internacional del trabajo, en medio de la contradicción Este-Oeste.

### **LA INDEPENDENCIA Y LA VÍA CAPITALISTA (NEOCOLONIAL-PERIFÉRICA)**

Diversos sectores étnicos y clasistas africanos establecieron compromisos con las metrópolis en los procesos hacia la independencia. La gran mayoría de los Estados estaban dirigidos por las elites nativas y sectores aburguesados, quienes veían la posibilidad de fortalecerse, y la asociación con las ex metrópolis les aseguraría esto.

Esta línea debía revestirse de un lenguaje anticolonialista, pues, para las masas, el colonialismo y el capitalismo eran sinónimos. En la práctica, predominó el discurso demagógico, posturas formales que dieran la impresión de una independencia real, llegando a convertirse en baluartes del neocolonialismo en no pocos casos, desde Senegal hasta Kenya, pero proclamando la adopción de un socialismo específico “negroafricano”, para Senghor<sup>23</sup>, y “cooperativo y democrático”, para Kenyatta<sup>24</sup>.

Criticaban el pasado colonial y el capitalismo de libre competencia; se apoyaron en el capitalismo monopolista de Estado, que denominaban “economía” estatal; tuvieron un amplio respaldo de sus ex metrópolis y de Estados Unidos.

Mientras en Asia el triunfo de la revolución socialista en China, Viet Nam y la República Popular Democrática de Corea (RPDC), fundamentalmente, motivaron la necesidad de un soporte a la opción capitalista, como alternativa en la lucha contra el comunismo, y se

23 Máxima figura de la independencia en Senegal.

24 Máxima figura de la independencia en Kenya.

desataban guerras donde Estados Unidos se involucró directamente, en África el “peligro” comunista era menor, así como menores eran las prioridades de EE.UU. En parte, esto explica el poco monto de las inversiones y el hecho de que el redespiegue industrial llegara muy tardía y tibiamente –hacia la década del setenta–.

En África Subsahariana, el redespiegue industrial y las direcciones inversionistas se relacionaron con los denominados *países modelos*, fundamentalmente en aquellos que tenían gran mercado interno, provisiones de recursos naturales y podían construir puntos de asentamientos para penetrar en otros. En Nigeria y Zaire se concentraba el 45% del capital extranjero en África, con las mayores inversiones y variantes del redespiegue. Mientras tanto, los países que se proclamaron abiertamente capitalistas, como Costa de Marfil o Nigeria, recibían cooperación priorizada –en la práctica, “capitalismo-periférico”–.

Las ex metrópolis seleccionaron a algunos países para convertirlos en modelos *de desarrollo*, con pretensiones de mostrarlos como vías alternativas, así como de propiciar el agrupamiento en asociaciones u organizaciones de mercado común y la integración. En algunos países, se llegó a denominarlo “capitalismo colectivo”, por la irrupción y el despojo de las riquezas. Ahora, participaban todas las grandes potencias.

La explotación capitalista se caracterizó por la hegemonía de la Comunidad Económica Europea (CEE) –ahora Unión Europea– como principal socio comercial y principal exportador. La penetración económica estadounidense ocupó un plano secundario, pero se concentraba en África Austral, Zaire y Nigeria, sobre todo en los sectores mineros y de hidrocarburos.

Durante las décadas del sesenta y setenta predominó la inestabilidad con crisis<sup>25</sup>, como la del Congo (donde se estableció una dictadura apoyada y mantenida, en gran medida, por las potencias extrarregionales), los golpes militares, las guerras civiles<sup>26</sup> y las intervenciones militares. Esas acciones agravaron las divisiones y contradicciones al interior de las sociedades.

### **ÁFRICA SUBSAHARIANA Y EL SOCIALISMO (AFRICANO)**

La denominada vía socialista, vía no capitalista, orientación socialista, socialismo africano y socialismo científico, tuvo diversas proyec-

---

25 En 1975, el PIB de África era de U\$S 148 *per cápita*, el más pobre del mundo. La Convención de Lomé clasificó a treinta y cuatro países africanos como los menos desarrollados del mundo.

26 Entre ellas, sobresalió la de Biafra, por los evidentes intereses y la participación de los actores foráneos por el control del petróleo.

ciones en el continente. En la década del sesenta se adherían a esta línea: Ghana, Guinea, Tanzania y Mali –hasta 1968 con Modibo Keita. También se proclamaron socialistas, hacia fines de los años sesenta, el Congo Brazaville (RPC), Dahomey (Benin) y Madagascar. En la década del setenta, en lo que se consideraba orientación socialista –siguiendo los parámetros del *socialismo científico*– se ubicaban Etiopía, Angola y Mozambique.

El socialismo africano tuvo su apogeo en la segunda mitad de la década del cincuenta y principios del sesenta. Sur mayores representantes fueron Nkrumah y Nyerere. Este socialismo nunca tuvo una teoría unificada y sus resultados no fueron los esperados. Se componía de diversas corrientes ideológicas y concepciones democráticas, antiimperialistas, nacionalistas, entre otras. En la práctica, se absolutizaron las particularidades de la sociedad tradicional –con un enfoque ideal y utópico–, con base en la ideología pequeño burguesa, con el propósito de luchar contra el gran capital, con rasgos populistas, que preconizaba una vía peculiar y específica, y una posición equidistante hacia el socialismo y el capitalismo: el tercerismo.

Entre sus principales planteamientos se encontraban la crítica con relación a la manipulación política de las relaciones étnicas y confesionales. Se consideraba que las relaciones tradicionales o precapitalistas, características de las comunidades africanas, fueron siempre, hasta que llegó el colonialismo, de una naturaleza “socialista” y que, pese a la afectación originada por esta última, esa naturaleza se había mantenido en lo esencial, dando fundamento y viabilidad al socialismo. (Sociedad tradicional– socialismo– democracia).

Como se aprecia se le concede una importancia desmedida a los fundamentos comunales y colectivistas tradicionales, lo que negaba la estratificación y la heterogeneidad en el plano clasista, –impacto de la modernidad– y no le atribuía suficiente importancia a las nuevas condiciones internas y al contexto internacional.

Este enfoque suponía que no existían antagonismos ni contradicciones sociales y políticas. Se concebía como un conjunto único el Estado y la Nación, por encima de las clases. Esto conllevó a que, como el Estado representaba a todos, el ordenamiento sociopolítico de la sociedad se debía basar en el régimen de partido único y la subordinación vertical del movimiento de masas y sus organizaciones a este.

En las sociedades africanas, donde la diversidad étnica era un rasgo común, se postuló –y se llevó a la práctica– que el partido único englobaba en una sola entidad política a todos. Esa “unidad” política se tuvo que articular sobre la base de equilibrios con los diversos grupos –urbanos– y tradicionales, buscando sustentar la unidad, cohesión

y funcionamiento de los nacientes Estados. Se reafirmó –y aplicó– el control del Estado sobre los medios de producción y distribución.

Los sectores capitalistas africanos eran débiles y se consideraban frágiles en materia de poder económico e influencia. En diversas propuestas se concebía un crecimiento del papel del capitalismo africano privado y la economía mixta. Mientras, lo que debía ser su contraparte, el proletariado, era extremadamente débil.

El socialismo africano trataba de erigir un modelo alternativo–orientación anticapitalista y antiimperialista, en base a la justicia social<sup>27</sup>. Sin embargo, los beneficios dados al débil capitalismo africano, motivó su ampliación y relativo fortalecimiento, al tiempo que los beneficios se extendían, de forma general, a la práctica de la burocracia estatal, los altos funcionarios gubernamentales y el partido, que lucraban y especulaban los recursos del Estado.

Aparecía el capitalismo burocrático, como una vía de *acumulación* que debilitaba los proyectos nacionales, el fraude y la corrupción, con una marcada naturaleza parasitaria por el tipo de actividades que preferían: transporte, comercio y papel de intermediarios. Se engendraba y fortalecía una cierta neoburguesía burocrática que amenazaba la estructura de poder, sus perspectivas y proyectos.

Por las particularidades de la sociedad africana los beneficios de esa neoburguesía se extendían al ámbito familiar– grupal, en ocasiones se expresaba en la asociación de clanes enteros, de una u otra etnia en particular, lo que se tradujo en pugnas por controlar las ramas de la economía estatizada y negocios particulares.

Con independencia de los avances logrados, sobre todo en Tanzania, pues debe recordarse que Nkrumah fue derrocado por un golpe de Estado en 1966; como tendencia, los aspectos negativos de los caminos seguidos por el socialismo africano manifestaron: por una parte, un conflicto interno de naturaleza socio– clasista entre los sector que pugnaba por un rápido aburguesamiento y conflictos con fuertes connotaciones étnicas y comunales; por la otra, los grupos excluidos harían todo lo posible por acceder al poder. Mientras, los poderes extraregionales aprovechaban las insuficiencias y el descontento de algunos sectores para intervenir en los asuntos internos: deponer Presidentes, establecer grupos guerrilleros, entre otros aspectos, que reavivaban las contradicciones y conflictos al interior de cada país y entre Estados vecinos.

La posibilidad de buscar una vía alternativa que posibilitara el desarrollo fracasó, tanto en los que optaron por el *capitalismo– neocolonial*, como por los que eligieron la vía *socialista– africana*. Aunque

---

27 Ver toda la obra citada de Armando Entralgo.

trataron de establecer diferentes tácticas, el resultado fue muy parecido. Los que siguieron la vía *capitalista* estaban condenados al fracaso, pues siguieron ocupando el papel que hasta ese momento habían tenido, como apéndices de las economías metropolitanas; los que optaron por el socialismo, no solo tuvieron que enfrentar la realidad interna y tácticas no siempre correctas y adecuadas a las condiciones histórico concretas de los países, sino y sobre todo, las acciones desestabilizadoras del imperialismo.

Como hemos observado, la independencia llegó a África Subsahariana signada por la manipulación y la exacerbación de las contradicciones al interior de los nuevos Estados. El conflicto bilateral metrópoli– colonia dio paso a la independencia, y si bien, se lograron alianzas y apoyo de diversos grupos en la lucha, más tarde y, aún en ese momento, se manifestaban pugnas que, en ocasiones, se revirtieron en acciones violentas –y separatistas– dentro de los MLN, donde el capital internacional se involucró, abierta o solapadamente.

### **NUEVAS REALIDADES Y CONFLICTOS HEREDADOS**

El contexto socio– histórico en que se produjeron los procesos hacia la independencia en los países de África Subsahariana, con una herencia colonial, ahora incorporada a sus estructuras como propias<sup>28</sup>, condicionó serias dificultades para avanzar en el plano socioeconómico y político, al tiempo que imposibilitó una readecuación –y participación más activa– en la economía mundial, al margen de los errores que pudieron haberse cometido. ¿Cuáles eran las características más significativas de los países que arribaron a la independencia?

En el plano económico, las relaciones capitalistas se establecieron en función de intereses foráneos y no como resultado de un proceso natural interno, lo que determinó su deformación. Las economías se integraron y organizaron en función de los intereses de las metrópolis, a partir del papel y lugar que le dieron a cada una de ellas en su mundo comercial y financiero; por tanto, se constituyeron en economías dependientes con pocos renglones exportables, casi todos en fase primaria.

El carácter unilateral y monoprodutor se caracterizaba por la ausencia de una economía nacional impulsada desde adentro y portadora de un mercado interno, por lo que predominaban rígidos esquemas de producción, desproporciones estructurales y, por supuesto, un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Las desigualdades y desniveles del desarrollo de las diversas regiones de un mismo país,

---

28 Para profundizar, ver: Lopes, Carlos 1991 “Provocar o Afro-otimismo para uma política de desenvolvimento em Longo Prazo” (Documento).

ponían de manifiesto la coexistencia de la sociedad tradicional y las relaciones de producción capitalistas, en la que predominaba la primera con una base de producción muy atrasada.

La infraestructura se desarrolló de acuerdo con esos intereses, sobre todo en función de la industria extractiva y las plantaciones, y se ubicó en enclaves y zonas determinadas, lo que reforzó las desproporciones. Las zonas e industrias más avanzadas dependían de las otroras metrópolis en tecnologías, mercados y precios.

El predominio en el sector agrícola de una irregular distribución de la tierra, trajo aparejado la imposibilidad de aplicar métodos intensivos y el pobre empleo de las técnicas de riego. A su vez, el sector industrial presentaba serias insuficiencias, entre las que se destacan: la imposibilidad de proporcionar insumos necesarios a la agricultura, el bajo nivel técnico, la ausencia de profesionales y mano de obra calificada, la deformación estructural, un exiguo mercado interno, la dependencia de productos importados, etcétera.

La mano de obra no calificada, en muchos casos, era temporal, mientras existían zonas y países que se habían convertido en reserva de mano de obra barata.

Esto implicó que, que todos los países bajo las condiciones de la independencia, mantuvieran una dependencia multifacética de los centros de poder.

En el plano socioclasista, las clases sociales eran peculiares y no estaban consolidadas. Los sectores dedicados a la actividad agrícola, al igual que los trabajadores migratorios, estaban permeados por los sentimientos clánicos y étnicos. La pequeña burguesía y la intelectualidad eran los sectores más sólidos y conscientes, a los que se agregó la burocracia mercantil.

La mayoría de los profesionales habían sido educados en las ex-metrópolis y se empleaban, fundamentalmente, en trabajos de la administración colonial y no como técnicos. En la postindependencia no contaron con una base clasista sólida que apoyara su gestión.

Los grupos que gobernaban se debatían entre los intereses de los nuevos sectores sociales, como la burguesía burocrática, y su atadura o independencia con respecto a los sectores tradicionales y otros que los llevaron al poder. Las diferencias étnicas, clánicas y confesionales dificultaban la consolidación nacional y se manifestaron en la postindependencia como conflictos violentos.

Las fórmulas de organización política fueron heredadas con sus peculiaridades. En ellas la sociedad civil tenía solo una participación muy limitada<sup>29</sup>.

---

29 En los casos de los modelos "directo" e "indirecto", el elemento tradicional había desempeñado, en mayor o menor medida, cierto papel. En los gobiernos de minoría

El Estado postcolonial heredaba un modelo político con sus fronteras –demarcadas apenas un siglo atrás–; sin recursos financieros y con serios problemas estructurales; amenazados por el neocolonialismo y como centro de las contradicciones Este-Oeste, y con pocos sectores organizados –solo la burocracia y el ejército<sup>30</sup>.

La demarcación artificial de las fronteras provocó conflictos entre las naciones ya independientes; el monopolio del poder político y económico por parte de un grupo étnico en particular y la exclusión de otros produjeron descontento y subsiguientes rebeliones de los grupos excluidos.

Las administraciones “independientes” continuaron aplicando la lógica estructural heredada, que implicó una reproducción económica ligada a la ayuda y los intercambios con el exterior y, además, la extensión de mecanismos de capitalismo de Estado. Este debía desempeñar el papel esencial, pero facilitó la ampliación y fortalecimiento de los sectores capitalistas africanos en sus típicas condiciones de dependencia y fragilidad.

El Estado acrecentó su poder; como única fuerza organizada que debía tratar de representar los intereses de todos, en realidad se tornaba cada vez más unilateral y parcial. En el plano político, esa realidad se tradujo en una autonomía relativa del poder estatal y en su inestabilidad. El ejército fue la fuerza más organizada e influyente en la mayoría de los países.

El continente ha presentado una gran inestabilidad caracterizada por la reanimación de antiguos conflictos étnicos, religiosos o de otro tipo en diversos países. Reclamos fronterizos, guerras internas y pugnas históricas estallan cada día, y los conflictos surgen y se desenvuelven en medio de una permanente crisis económica. Hasta el año 1986, las guerras o conflictos de la postindependencia sumaban un total de cuarenta y cuatro (Cabrera, 1986: 41)<sup>31</sup>.

Entre 1960 y 1990, en África hubo ciento sesenta Jefes de Estado; pero de cada tres Presidentes, un promedio de dos y medio fueron

---

blanca, las organizaciones tradicionales no habían estado subordinadas a las metrópolis, sino a esas minorías.

30 Si bien es cierto que la incipiente regularización de la actividad política dentro de una estructura elaborada por los europeos fue el aspecto principal de modernización que introdujeron estos –aunque para sus propios intereses–, también es cierto que solo capacitó relativamente a dos estratos sociales autóctonos: la burocracia y el ejército. De aquí el papel que estos dos sectores desempeñarían bajo las condiciones de independencia.

31 En algunos casos (como en Angola, Mozambique y Sudán) los conflictos se mantuvieron hasta los años noventa y el siglo XXI, mientras en otros surgieron o continuaron con mayor ímpetu (como Liberia, Somalia, Ruanda y Burundi).

militares, y las fórmulas autoritarias y totalitarias abundaron. Desde 1952 hasta finales de 1994, tuvieron lugar setenta y ocho cambios violentos o inconstitucionales y alrededor de ochenta y ocho gobernantes fueron depuestos (Esterhuysen, 1995: 92). Como media, en veintidós países estudiados, la democracia formal duró 7,7 años desde la independencia hasta la imposición de un régimen militar, y solo 4,13 años desde la independencia hasta el primer intento de golpe militar (Luckham, 1986: 30).

Las erogaciones destinadas a la esfera militar han sido cuantiosas. Los gobiernos, que no lograban resolver la alimentación mínima de su población ante las contradicciones y luchas internas y con países vecinos, aumentaron veinte veces sus gastos militares entre 1956 y 1980, tendencia que se mantuvo hasta los años noventa. Los gobiernos continuaron concediendo prioridad al presupuesto militar, que durante 1991-1992 superó en un 43% los desembolsos destinados en conjunto a la educación y la salud en África Subsahariana (Mutume, 1995).

A esto habría que agregar la corrupción y enriquecimiento de los grupos “enquistados” en el poder, que hacen del Estado su fuente de acumulación de capital, así como el surgimiento de nuevas elites y la utilización del clientelismo y la etnicidad para el control estatal en detrimento de otros grupos. Todo ello ha conspirado contra la prosperidad económica y la estabilidad sociopolítica.

Los desaciertos, la copia de modelos exógenos y el idealismo de las independencias –que se concretaron en proyectos inviables–, el descontento de la población y el enriquecimiento de unos pocos llevaron a la crisis del Estado postcolonial que se manifestó en todos los planos.

Si tuviéramos que resumir en una cita los resultados negativos de la gestión de los gobiernos en la postindependencia, seleccionaríamos el siguiente enfoque esbozado por Samir Amin (1968: 61) en fecha tan temprana como 1968:

[...] las deficiencias van desde la incompetencia en la concepción hasta el fracaso de los planes nacionales de desarrollo, pasando por la quiebra de los partidos únicos, los golpes de Estado militares, y los graves desórdenes que se instalan de manera endémica en el continente.

En 1960, el continente africano se autoabastecía de alimentos; en las dos décadas siguientes, la producción equivalió a la mitad de la tasa de crecimiento de la población. Considerada como la región más agrícola del mundo, África, con un 80% de la fuerza de trabajo vinculada a esta actividad, no ha logrado satisfacer las necesidades alimentarias de su población, debe dedicar recursos a la importación de gran cantidad de alimentos y depende de ayuda alimentaria del exterior.

Esta situación se debe a las características propias de la producción agrícola en cuanto a técnicas, tipo de cultivos y degradación de los suelos. Precisamente por ello, Samir Amin (1994: 16) apunta que: “La razón última del fracaso del desarrollo [...] es que África no empezó su revolución agrícola, sin la cual ningún desarrollo es concebible”.

La crisis de la economía africana comenzó a manifestarse durante los años setenta. Durante los ochenta, enfrentó una crisis permanente caracterizada por el lento o casi inexistente crecimiento económico y la disminución del ingreso per cápita, una aguda crisis agroindustrial y el aumento de su deuda externa<sup>32</sup>.

En este plano, los países africanos mantuvieron sus estructuras monoproductoras y dependientes. La región apoya su economía en cinco productos básicos que representan el 78% de sus exportaciones; para diecinueve países, más del 80% de sus ingresos en divisas provienen de tres o menos productos. Como se puede apreciar, las economías africanas son sumamente vulnerables; por tanto, están sujetas a las fluctuaciones de los precios del mercado mundial (*Razjoj Development International*, 1988: 15)<sup>33</sup>.

Por otra parte, en los últimos 30 años, África ha visto duplicar su población, tendencia manifiesta cada 20 años. En los sesenta, con un crecimiento demográfico superior al 2,5%, África tuvo una tasa de crecimiento del PIB por habitante que no sobrepasó el 1,3%; en los setenta fue de 0,8%, y en el primer lustro de los ochenta fue del 1% anual (Amin, 1994: 15-16).

En la década del ochenta, la población exhibió un crecimiento anual de un 3,2%. La densidad demográfica media del continente es de 21,02 habitantes por kilómetro cuadrado, y la misma seguirá siendo escasa; pero la población está distribuida de manera muy desigual, con un masivo éxodo rural hacia las urbes.

Según cálculos recientes, la población africana tendrá una proporción cada vez mayor en el incremento de la población mundial, ya

---

32 Se observó una tendencia descendente con pocas fluctuaciones, que llevó a la disminución del volumen de exportación, con su incidencia negativa en los ingresos básicos. Esto, unido a las variaciones, casi siempre desfavorables, de los precios de los productos africanos en el mercado mundial. África Subsahariana, con el 9,5% de la población del orbe, produjo escasamente el 1,2% del total de la producción mundial en 1989, lo que refleja fielmente la situación de deterioro de las economías de esta región.

33 Una manifestación concreta de lo anterior fue el agravamiento de los problemas económicos del continente en los decenios de los setenta y ochenta, debido a tres factores fundamentales: el alza de los precios del petróleo entre 1973-1974 y 1978-1980; el descenso de los precios de los minerales en un 7,1% entre 1970 y 1979, y el boom y caída de los precios del café, y del cacao y el té entre 1968 y 1978, y en los años ochenta, respectivamente (*ibid.*).

que aportará 20% al crecimiento demográfico anual, y se calcula en un 35% entre los años 2020 y 2025, mientras que la población mundial solo creció de 8,8% en 1950 a 12% en 1990 (Esterhuysen, 1995: 15-16). Al Sur del Sahara, el 46% de la población tiene menos de 15 años y el 2,8% supera los 65 (PNUD, 1991). Esto implica que los países del continente tengan en su mayoría una población adulta activa que crece y necesita trabajo.

Los africanos que llegan a la edad laboral, en gran parte se suman a la masa de desempleados y, en muchos casos, se integran al batallón de migrantes que a diario abandonan su territorio de origen. El excedente de fuerza de trabajo –no solamente no calificada, sino también de egresados universitarios– impulsa a muchos a buscar nuevos horizontes. Los jóvenes que completan su educación representan entre el 60% y el 75% de los desempleados de la región (Bandarage, 1997: 150).

### **ESTADOS INDEPENDIENTES Y CONTEXTO INTERNACIONAL**

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo un nuevo contexto internacional donde se expresaba una mayor interrelación del mundo y la sociedad. Las contradicciones definidas entre Este-Oeste marcaron el acontecer internacional. En un principio, el Tercer Mundo parecía olvidado, esto se manifestó claramente en Yalta, San Francisco y Postdam.

La recuperación de la atención y la valorización del Tercer Mundo dentro de la *bipolaridad globalista* imperante en la Guerra Fría solo fueron posibles por los intereses de hegemonismo y protagonismo mundiales de las grandes potencias. Sin embargo, el mundo seguía siendo multipolar y la contradicción Norte-Sur estaba presente, aunque subestimada.

La actuación de las grandes potencias adulteró la realidad de las relaciones internacionales –que afectaban y actuaban sobre todos–. Estas últimas se manipularon bajo la percepción de la contradicción Este-Oeste. Sin embargo, el papel del Tercer Mundo en ese contexto fue del orden protagónico y definitorio de políticas y tácticas –a nivel global.

La confrontación de la política globalista y de confrontación del momento tuvo su concreción en el Tercer Mundo; la visión hegemónica velaría absolutamente cualquier examen o posición diferenciadora hacia las regiones del sur y sus dinámicas particulares. Se impuso la continuidad de elites y la conservación de los patrones de guerra. El neocolonialismo sería defendido a cualquier precio, siempre y cuando lo pagaran otros. Esto no se alteró ni siquiera en los años en que se dieron algunos pasos hacia la *distensión*. La marginalización del Tercer Mundo fue evidente, a pesar de su papel en todos estos años.

Este entorno general agregó “leña al fuego” a las contradicciones de países y regiones y fue un potencial de conflicto permanente, a lo que se sumó, como *moda* de esos años, la intromisión en los asuntos internos de los países del Sur.

La *bipolaridad* tuvo un papel trascendental en las múltiples dimensiones causales, manifestaciones y no pocas influencias condicionantes en la modelación de políticas globales y particulares, de coyuntura, de crisis y modificaciones.

En ese contexto, donde se unían la interrelación del mundo a los intereses de los actores principales a nivel mundial, en defensa de “ideologías”, era lógico que la relación mundo-conflictos (locales y regionales) fuera más fuerte –ahora vinculado directamente al conflicto Este-Oeste–, así como los diversos grados y formas de internacionalización de estos últimos.

De nuevo, las grandes potencias dirimieron sus contradicciones en el suelo del Tercer Mundo. La contención del comunismo nubló casi cualquier actitud razonable. La seguridad colectiva necesaria, dada la situación de la humanidad en ese momento, se condicionó al punto de deformar su análisis y tratamiento, buscando un equilibrio determinado a sus intereses. Esta política alentó la carrera armamentista y la ausencia de democracia y de desarrollo; lo importante era “ganar”.

La solución de los conflictos en esta etapa se hizo tediosa y difícil. Al margen de la solución de los conflictos bilaterales –coloniametrópolis–, en ocasiones relativa, que dio paso a la independencia, hubo una manipulación constante de los intereses hacia la paz y de la solución real de los mismos. En todos los casos hubo falseamiento y adulteramiento de la realidad concreta y las pugnas que se debatían, a partir de la visión externa y participación de intereses ajenos.

Aquellos países que no se sometieron al entorno ideológico capitalista fueron acosados constantemente; de la misma forma, se mantuvieron aliados despreciables para la población de sus países. Se manipularon contradicciones y pugnas internas. Los conflictos de carácter regional no pudieron lograr soluciones en ese marco.

En las condiciones de la postindependencia, el Estado postcolonial no solo debió enfrentar su herencia histórica traumatizada, sino también las problemáticas derivadas de las condiciones de independencia.

## **LOS CONFLICTOS EN LA REGIÓN**

A partir de la diversidad de causales y manifestaciones de los conflictos en esta etapa, diversos autores establecen clasificaciones. En este sentido, consideramos propicio citar la obra de Samir Amin, *El fracaso del Desarrollo en África y el Tercer Mundo* (1994: 145), donde expone

cuatro órdenes de fuentes de conflictos en África en esta etapa (por jerarquía de importancia)<sup>34</sup>:

1. el conflicto no superado entre las exigencias de una liberación nacional popular y la lógica del sometimiento a la expansión capitalista que el imperialismo impone;
2. los conflictos internos resultantes de la fragilidad de la sociedad nacional, de sus fuerzas populares y sus clases dirigentes;
3. el conflicto Este-Oeste, cuyas proyecciones sobre el continente funcionan según las reglas de su propia lógica;
4. la competencia comercial de las potencias capitalistas que tienen interés en la región.

En esta clasificación se refleja a primera vista que en África Subsahariana se entremezclan las causales endógenas y exógenas. Dentro de las primeras, han sobresalido, a partir de las realidades heredadas, las insuficiencias de los procesos –sobre todo en la insatisfacción de las necesidades básicas de la población, el estricto control político y la falta de pluralidad y democracia–, la reavivación de viejos conflictos, y la debilidad nacional y estatal.

Existen varios ejemplos que muestran la difícil y contradictoria interrelación de los factores internos y externos en posconflictos africanos, pero que también reafirman que los conflictos tienen sus manifestaciones causales, características, dinámicas y posibles soluciones en su plano interno. Esto queda demostrado en la fisonomía recurrente y permanente de la imposibilidad del sistema internacional de imponer colectiva o individualmente soluciones o reglamentaciones. En este sentido, sobresalen el conflicto etíope y el de África Meridional.

1. El conflicto etíope, con su protagonismo amáhrico-tigrina y su errónea política nacional, estuvo condicionado por factores internos, sin obviar ni estar ajeno el entorno regional y mundial que lo rodeó.
2. El conflicto internacionalizado en la segunda mitad del año 1975 en África Meridional, obviando el Acuerdo Tripartito de 1988, manifestó en todo momento sus causales subyacentes, de viejas raíces, proyectos sociopolíticos y alianzas divergentes: a cuenta

---

34 Según el citado autor, el orden es jerárquico a partir del grado de violencia potencial que se atribuye a la causa del conflicto, por una parte y, en consecuencia, a la importancia relativa del alcance de los resultados de la solución del conflicto, por la otra.

de quién se dieron los sucesos en Shaba, Soweto –el estado insurreccional que estremeció a Sudáfrica entre 1984-1986–; el éxito de la SWAPO, con su importante base OVAMBO; y las pugnas entre ANC e Inkhata; entre otros.

En el plano externo, la dependencia y la injerencia de actores extra-regionales han desfavorecido la solución de problemáticas internas generadoras de contradicciones. Magyar (1993: 392) señala:

La mayoría de los conflictos son guerras civiles, aunque con la injerencia de una gran potencia u otros intereses regionales, la intervención externa a menudo interrumpe el proceso de equilibrio interno y, de hecho, impide el logro de una estabilidad y legitimidad derivadas del interior.

En este mismo sentido, Ali Mazrui (1995: 24) nos recuerda que los conflictos casi siempre fueron sobredimensionados por las superpotencias y sus rivalidades, y hace referencia a dos casos: el primero, en el Cuerno Africano en los años setenta, y el segundo, entre Nigeria y Camerún en los noventa. En este último apunta el comportamiento de los franceses a favor de Camerún. En el caso de la guerra entre Etiopía y Somalia, menciona que la excesiva participación externa “[...] privó la confrontación regional de cualquier valor compensador como fuerza unificadora, ya sea Etiopía o Somalia”<sup>35</sup>.

Precisamente, donde los niveles de participación foránea han sido mayores, los flujos de refugiados se han elevado y, además, se han mantenido durante más tiempo. En el caso de África Meridional, la permanencia del conflicto y de los flujos de refugiados y desplazados estuvo determinada por los siguientes factores.

- Los intereses estratégicos y económicos, no solo de las metrópolis, sino también de otras potencias, como Estados Unidos.
- El bastión represivo que podía significar Sudáfrica en el marco de la descolonización, lo que coincidía con los intereses de los sectores blancos en el área. Esto determinó la prioridad y los niveles de ayuda al mantenimiento del status de la región. Debía ahogarse cualquier posibilidad de cambio.

---

35 El incremento del número de refugiados en la región después de 1970 parece haber coincidido con el frecuente incremento de ataques militares regionales/domésticos, y la intervención extrarregional en los conflictos locales. El número de refugiados en África entre 1974 y 1992 se incrementó a un 385%, mientras a nivel mundial fue de un 17%. Para profundizar en la interrelación de la presencia de potencias externas en los conflictos internos de África y su vinculación con los flujos de refugiados, puede consultarse Bariagaber (1994: 62-70).

- Los niveles de contradicciones a resolver en la descolonización. Mientras que en el resto del África Negra el conflicto fue eminentemente bilateral colonia-metrópoli –salvo excepciones que presentaron una concurrencia mayor de actores foráneos, como el Congo “Belga”–, en esta zona tuvo un carácter triple y hasta cuádruple. Pasaba por resolver las contradicciones colonia-metrópoli, población negra mayoritaria-colonato blanco, países del área-Sudáfrica y países progresistas-reacción mundial. Esto condujo a que la descolonización completa se retrasara y los movimientos nacionalistas se radicalizaran con reclamos de liberación social. Aquí abundó la lucha armada.

Una vez obtenida la independencia en Angola y Mozambique, se desató un escalamiento del conflicto que, al margen de contradicciones particulares, adquirió un carácter eminentemente regional, con niveles excepcionales de internacionalización. Mientras el continente independizado enfrentaba el golpismo, las guerras entre Estados y otros problemas de gobernabilidad, en esta subregión el conflicto englobó a prácticamente todos los países, y pasaba por la guerra convencional, las guerrillas y otras formas de lucha.

Los intereses de algunos sectores regionales e internacionales convirtieron a Sudáfrica en centro del conflicto. En el marco de su política de “estrategia total” (1974-1988), se revirtió en el mantenimiento de la ocupación ilegal de Namibia (desde 1966); apoyó al régimen de minoría blanca en Rhodesia del Sur; invadió y ocupó porciones de Angola; atacó, en ocasiones, a otros países vecinos; sabotó, coerció y presionó económicamente, así como enfrentó la lucha interna contra el apartheid.

En este escenario, la ayuda que brindó el campo socialista a los países de la región –en especial Cuba– hizo que la reacción internacional tratara de justificar sus niveles de intromisión y apoyo a los grupos internos: intentaban contener el comunismo.

Los países subsaharianos bajo las condiciones de la independencia debieron enfrentar un escenario sumamente difícil, no solo por las propias condicionantes, contradicciones e insuficiencias internas, sino también por la injerencia sistemática de los intereses exógenos. Esa relación contradictoria condujo a que los caminos propios estuvieran plagados de conflictos e inestabilidad, lo que se revirtió en la extensión de las pésimas condiciones socioeconómicas y en el aumento de las migraciones masivas forzadas en la región.

## CAPÍTULO V

# ÁFRICA Y EL “NUEVO ORDEN MUNDIAL”

*La sal no dice de sí misma que es salada.*

Abé

*Nunca se jactó la tortuga  
de poseer un cuello esbelto.*

Malinké

LAS TENDENCIAS SOCIOECONÓMICAS y político-militares en los años noventa del siglo XX manifestaron rasgos y peculiaridades que diferían de las décadas anteriores. Este cambio se debió en esencia al fin de la confrontación Este-Oeste.

La Posguerra Fría significó, para algunos, una crisis en el manejo de las relaciones internacionales y, para otros, un vacío doctrinal. La alianza anticomunista se hizo innecesaria; las grandes potencias debían reacomodar sus intereses, tácticas y prioridades estratégicas.

En un primer momento, se crearon ciertas expectativas en torno a la homogenización del mundo en diversos órdenes de la vida. Sin embargo, la citada homogenización presentó fisuras y antagonismos.

Es cierto que en el plano económico y político las tendencias se encaminaron a la globalización e integración a nivel internacional, y a la economía de mercado y los programas de ajuste estructural y la democratización, en un marco capitalista, pero esas tendencias “homogéneas” eran *desiguales*.

El mundo de los noventa y hasta la actualidad no puede dividirse estrictamente en dos polos: los grandes centros de poder y los países subdesarrollados. Esto se debe esencialmente a la existencia de países con niveles intermedios, como pueden ser las *High Performance Asian Economies* (antiguos NIE asiáticos), Rusia, China y otros. Mientras

tanto, un grupo numeroso de naciones está por debajo de los índices del denominado Tercer Mundo y llega a ubicarse en un Cuarto Mundo, como ocurre con la mayoría de los países de África Subsahariana. Las diferencias, contradicciones y desniveles se continuaron manifestando tanto al interior de los países, como hacia el exterior.

El fin de la bipolaridad hizo pensar que los conflictos asumirían otro carácter y, hasta cierto punto, así fue: ahora mantenían, con independencia del fin de la Guerra Fría, sus condicionales internas, pero también ponían de manifiesto las contradicciones interimperialistas, y las aspiraciones unilaterales y la política hegemónica de Estados Unidos. En la práctica, los conflictos aumentaron. En el caso de África, tendieron a regionalizarse, además de continuar manifestándose las guerras fronterizas, las pugnas internas, etcétera.

El fin de la Guerra Fría no trajo la paz y la estabilidad que algunos optimistamente plantearon como hipótesis, recién desplomado el Muro de Berlín. Al valorar el mundo de los noventa, Stanley Hoffman (1990: 115) señalaba que:

Este es un período en el que las discrepancias entre la organización formal del mundo en Estados y las realidades de poder, que no se parecen a aquellas de ningún sistema internacional pasado, crearán contradicciones y dificultades formidables.

El mundo de los noventa fue escenario del avance hacia soluciones –a corto, mediano y largo plazos– de antiguos conflictos. Sin embargo, a pesar de la creciente actividad internacional hacia la prevención, administración y solución de los conflictos, otros surgían o continuaban. De hecho, se expresaba no una coyuntura transitoria, de residuos de la Guerra Fría, sino una etapa en la que se ponían de manifiesto una enorme complejización de componentes, patrones de conducta, proyectos de soluciones locales, mayor gravitación sobre las relaciones internacionales y una participación más activa de las Naciones Unidas, en la que Estados Unidos –como superpotencia número uno– ha llevado la *delantera*.

Los conflictos trascendían su tradicional escenario, el Tercer Mundo, e incorporaban nuevos espacios geográficos, culturales, geopolíticos y geoestratégicos. Dichos conflictos, tanto violentos como no violentos, se particularizaban al interior de las fronteras nacionales; en el caso de los armados se desarrollan con bases predominantemente étnicas o religiosas.

Paralelamente, se incrementaban los denominados dilemas universales que, vistos pragmáticamente, eran conflictos globales latentes, que podrían devenir conflictos violentos en países, regiones y continentes; eran los casos de los irredentismos nacionalistas, migraciones masivas, de marginalización en las grandes urbes y deterioro del medio

ambiente. Los conflictos replanteaban y reivindicaban problemáticas nacionales o sociales capaces de poner en crisis poderes establecidos y esquemas convencionales de alianzas locales y regionales.

Este panorama empeoró después del 11 de septiembre de 2001, la denominada lucha contra el terrorismo ha expresado la unilateralidad, como nunca antes, de las acciones estadounidenses por establecer el “nuevo orden” planteado por el Presidente de los EE.UU., Bush padre, a inicios de los años noventa. Más allá de las contradicciones al interior de los Estados y en diversas regiones del mundo manifestadas en conflictos armados o no, EE.UU. abandonó los lineamientos que, al menos de manera formal, mantuvo hacia las Naciones Unidas y su participación en las diversas misiones de paz.

### ÁFRICA EN LA ENCRUCIJADA

Ante la crisis del Estado postcolonial, occidente tenía la “fórmula salvadora”: la democracia multipartidista de ajuste. Desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, se produjeron cambios en las plataformas políticas y un vuelco de la fórmula unipartidista hacia el multipartidismo en la casi totalidad de África Subsahariana<sup>1</sup>. Entre 1990 y 1995, se habían realizado veintiocho elecciones presidenciales multipartidistas, las que adquirieron ese carácter por primera vez en su historia en veintiún países. Aun así, la inestabilidad se ponía de manifiesto a través de guerras irregulares y golpes de Estado. El fundamentalismo, el regionalismo y el federalismo eran fenómenos que apuntaban, en algunas regiones con más fuerza que en otras, a la desintegración. En este caso, el factor étnico devenía esencial. En el marco de los cambios democráticos de los últimos años en el continente, estas tendencias se han hecho claramente perceptibles.

Al mismo tiempo, los países subsaharianos introducían masivamente los Programas de Ajuste Estructural (PAE)<sup>2</sup>. África Subsaharia-

---

1 El tránsito democrático abarcó un amplio espectro de caminos: el pasaje de gobiernos militares a civiles, el control fraudulento de elecciones por parte de partidos gobernantes, etcétera. Estos cambios políticos no han seguido un modelo uniforme. La Conferencia Nacional se convirtió en la manera de transición política más frecuentemente utilizada –sobre todo en los países francófonos, aunque Ghana también transitó por ella–. Otras fórmulas han sido los Gobiernos de Unidad Nacional que se han dado, sobre todo, allí donde existían fuertes pugnas –en muchos casos, conflictos armados– como en Sudáfrica, Angola, Uganda y Ruanda, entre otros. La fórmula de Gobierno de Reconciliación Nacional también ha estado presente, con su más importante ejemplo en Somalia. De todos modos, los rasgos de crisis política persisten. Aún en algunos países las nuevas fórmulas no han podido lograr la estabilidad y la paz.

2 Práctica que se había iniciado desde finales de los años setenta, pero sobre todo en los años ochenta, ante las dificultades económicas que enfrentaba la mayoría de los países del área.

na ha sido donde más planes de ajuste se aplicaron<sup>3</sup> después de 1981, con un total de 162 programas de ajuste, contra 126 en el resto del mundo, entre 1981 y 1993 (Kabunda Badi, 2002).

Los PAE –en muchos casos, impuestos a los gobiernos– no han tenido en cuenta las necesidades reales de los países y, hasta el momento, no han exhibido de forma general resultados positivos.

Según el Índice de Desarrollo Humano de 1996, las reformas en ocasiones impulsaron en un principio a la recuperación; pero veinte países se hallaban todavía por debajo del ingreso per cápita que tenían hacía diez años (PNUD, 1996: 5).

Para el año 2009, la situación de los países de África Subsahariana era alarmante:

- De los últimos cincuenta países con el Índice de Desarrollo más bajo, cuarenta eran africanos.
- Cerca de 936 millones de personas viven en África; de ellas, 315 millones clasifican como pobres.
- 460 millones tienen dificultades para alimentarse, 50 millones pasan hambre crónica.
- 300 millones, en su mayoría habitantes de zonas rurales, no tienen acceso al agua potable; 313 millones carecen de servicios básicos de saneamiento.
- Más de 200 mil niños son utilizados como soldados, esclavos domésticos o dedicados a la prostitución.
- Más de 78 millones de niños están sin escolarizar, la mayor parte son niñas.
- En África Subsahariana hay 28 millones y medio de infectados por el VIH, de los que el 60% son mujeres.
- En solo dos conflictos (Sudán - Darfur y República Democrática del Congo) se han producido, de una u otra manera, 7 millones de víctimas<sup>4</sup>.

---

3 Entre 1980 y 1989, según un estudio de UNICEF, los países de África Subsahariana iniciaron doscientos cuarenta y un programas de ajuste estructural en colaboración con el FMI y el Banco Mundial. Como promedio, cada uno de los treinta y seis países estudiados por UNICEF emprendió siete programas en el decenio de 1980-1989; algunos llegaron a más de diez. Solo pocos países, que albergan a menos del 6% de la población total de África Subsahariana, no habían iniciado ningún programa a la altura de 1989. El 75% de los programas cumplió las condiciones del Banco Mundial.

4 Ver: CICR/Manos Unidas en <[www.aulaintercultural.org](http://www.aulaintercultural.org)>.

Como se observa, la implementación de los programas de ajuste agravó las condiciones de la mayoría de los países de la región. En la práctica:

- No han generado cambios estructurales favorables que eliminen los problemas endémicos que arrastra el continente, así como tampoco han tenido en cuenta las necesidades reales de los cambios hacia el interior, en medio de las tendencias de la economía global y el orden estratégico vigente.
- Han reforzado una contradicción permanente en el ámbito africano campo-ciudad, sector agrario-sector industrial. En este sentido, no se ha establecido el equilibrio imprescindible entre ambos sectores; pero, sobre todo, se ha manifestado una ausencia bastante generalizada de su acción sobre el sector agrario. Hasta hoy, las elites urbanas han desempeñado el papel esencial, con objetivos diferentes a los del campo y, en muchos casos, se han enriquecido.

Las graves y profundas dificultades de la región subsahariana para el desarrollo y la seguridad, nacidas del carácter inacabado o nacionalmente mal integrado del Estado subsahariano y de su deficiente preparación para la competencia internacional, la sitúan en una posición muy desventajosa con respecto a otras regiones y continentes.

Los expertos, los gobiernos y las agencias de cooperación occidentales para el desarrollo suelen atribuir las causas del subdesarrollo o el bloqueo del desarrollo en el Sur, en general, y en África, en particular, a factores internos tales como: la explosión demográfica, el retraso de mentalidades, la ausencia o escasez de espíritu empresarial, las condiciones naturales desfavorables, la falta de capitales nacionales y el intervencionismo del Estado. Conforme a este planteamiento, el desarrollo debe ser impulsado desde el exterior mediante la ayuda, la industrialización y la participación en el comercio internacional. Es decir, la fórmula mágica de la democratización era referencia obligada, al margen de las realidades y especificidades africanas.

Los gobiernos africanos con frecuencia recurrieron a los ajustes obligados por las circunstancias y no convencidos de su necesidad, mucho menos de sus resultados; tampoco “gustaban” de una política que los debilitaba. Pero la condicionalidad era que sin ajuste no había ayuda o renegociación de la deuda, y no les dejaron margen de decisión.

Basadas en las racionalidades externas y no internas, estas medidas han agudizado la crisis africana, añadiendo la austeridad a la pobreza, al influir negativamente en los aspectos del desarrollo humano y en el modo de vida de las capas más desfavorecidas.

En la práctica, se copia un modelo exógeno, en lugar de tener en cuenta sus particularidades y buscar las vías para su desarrollo. En esta

incorporación “neocolonial” al mercado mundial participan las elites locales. Por tanto, se identifican los objetivos, los aspectos, las estrategias, los obstáculos externos y los beneficiarios de desarrollo en función del orden neoliberal dominante, con graves consecuencias sociales y medioambientales. Las consecuencias más evidentes de los PAE han sido las siguientes.

- El aumento de los problemas estructurales y del subdesarrollo, fundamentalmente en lo referido al impulso de los cultivos de exportación en detrimento de los de autosubsistencia. Las divisas procedentes de las exportaciones están destinados al pago de la deuda externa; la desindustrialización, resultado de la devaluación, aumenta el precio de los bienes importados y las tasas de interés, perjudicando de este modo las inversiones.
- La crisis de gobernabilidad, debilitamiento del Estado africano y mayor vulnerabilidad frente a las potencias occidentales. En un continente en el que no existe una larga tradición de Estado y donde este ha sido el principal inversor, administrador y empresario para el desarrollo económico y la construcción del *Estadonación*, su debilitamiento por los PAE ha generado situaciones inéditas de inseguridad y descomposición política, ilustradas por el resurgimiento de conflictos étnicos y confesionales, y por el bloqueo del proceso de democratización en muchos países africanos. Los dramas de Somalia, Burundi, Ruanda, Sierra Leona y Liberia lo explican.

Los cambios introducidos en los proyectos africanos estuvieron determinados por la crisis interna y las presiones externas que respondían a las nuevas circunstancias internacionales, y fueron promovidas por las fuerzas de la globalización. Eso quiere decir que los cambios eran necesarios, pero los caminos seguidos fueron impuestos, en gran medida, por intereses ajenos.

Esos cambios redujeron la magnitud, el papel y las atribuciones de los Estados subsaharianos en beneficio de actores externos; mientras tanto, los liderazgos estatales tuvieron un margen de acción más reducido, comparados con las primeras generaciones de liderazgos de las independencias africanas.

En la práctica, se tendió a uniformizar a los regímenes subsaharianos con un modelo de democracia representativa neoliberal dependiente. Se homogeneizaban los liderazgos y los programas. Sin embargo, debemos recordar que las necesidades y realidades de los diversos Estados africanos, con independencia de algunas similitudes, son diversos.

En las condiciones específicas de África, el fenómeno de la corrupción se ha visto multiplicado a partir de la propia aplicación de

los ajustes. La dependencia del exterior se refuerza porque ahora las inversiones macroeconómicas se desarrollan a partir de la “ayuda”. Los acreedores, al controlar el financiamiento, se convierten en los jefes de los programas, los dirigen hacia los rubros de su interés e imponen sus condiciones. Los gobiernos africanos han perdido autonomía en la toma de decisiones y han tenido que renunciar a importantes elementos de su soberanía.

Los capitales extranjeros se instalan en los rubros de su interés y en los que esos países ya han probado capacidad exportadora, y no hacia otros de dudosa potencialidad, pero necesarios para un desarrollo endógeno. El ajuste ha agravado la distorsión de las economías, lo que trae como consecuencia que los países africanos estén cada vez más a merced de las afectaciones del mercado mundial, así como de la manipulación y el control que desde el exterior se ejerce sobre sus economías, ya de por sí vulnerables.

En un inicio, las elecciones multipartidistas parecían tranquilizar a las masas descontentas. Sin embargo, una vez pasada la placidez inicial, comenzaron de nuevo a manifestar su descontento por los problemas económicos. En definitiva, con independencia de que muchos sectores africanos estaban convencidos de la necesidad de un cambio de estrategia, la democracia no satisfizo sus expectativas; simplemente, no podía, pues fue impuesta desde arriba y no incluía el factor *participativo*, que había sido reclamado por las diversas tendencias políticas africanas.

## **LA DEMOCRATIZACIÓN Y EL PODER ÚNICO: CONSIDERACIONES PRELIMINARES.**

¿Qué sucedió en el proceso histórico africano después del establecimiento del Estado postcolonial que motivó que la democratización aún fuera una meta a alcanzar en los años noventa y que hasta ese momento prevalecieran mayoritariamente los sistemas unipartidistas?

Los debates en torno al tema son amplios y contradictorios. En este caso, hemos seleccionado una arista del mismo que ha incidido constantemente en el quehacer económico y político de la región objeto de estudio: los vínculos Estado-democracia; relación obligatoria, por el papel que tiene el primero en la efectividad de la segunda, y viceversa.

Debemos partir de los factores concurrentes de la etapa colonial que influirían en las fórmulas de poder en la postindependencia.

El Estado colonial se estableció como fórmula de poder foráneo y por la fuerza, no como resultado del proceso de desarrollo histórico interno, ni como respuesta a las demandas del contexto sociocultural y clasista del continente africano. La unificación “nacional” nunca existió, más bien la política colonial la alejó. La identificación de lo

nacional se dio en la unidad y la diversidad, pero los actores directos no coadyuvaron a la conformación y fortalecimiento de ese elemento.

Este se había desarrollado desproporcionadamente con relación a la sociedad civil, sobre todo debido a la poca participación de la sociedad tradicional a partir de sus particularidades e intereses. El poder colonial se estableció bajo una legislación arbitraria y represiva.

El poder colonial siempre se basó en la imposición por la fuerza y, por tanto, en la fricción constante entre el colonizador y el colonizado. Al referirse a la actitud colonial hacia la economía, Walter Rodney (1987: 364-365) apunta que:

La realidad es que el método colonial de producción incorporaba un grado inusitado de coacción, tanto para reclutar mano de obra africana como para mantener la producción. [...] Los Estados coloniales, como cualquier otro, trataron de conservar un monopolio sobre las formas legales de violencia.

El poder colonial se estableció en nombre de los valores democráticos de Occidente. Sin embargo, para el logro de sus intereses eminentemente económicos, el Estado colonial estableció una legislación arbitraria y represiva que no dio cabida ni al desarrollo de la sociedad civil, ni, por supuesto, a una gota de democracia.

La dialéctica entre el control político y la democracia –que pasa por el funcionamiento y participación de la sociedad civil– siempre presenta una severa tensión. En el caso que nos ocupa, el Estado omnipotente aplastó toda forma de organización que no estuviera bajo su égida; sin embargo, no pudo eliminar la actividad de la sociedad contra él.

El Estado postcolonial surgió como superación de la contradicción colonia-metrópoli al acceder a la independencia. Por tanto, este fue consecuencia de un proceso político de emancipación nacional y no un resultado del desarrollo de las fuerzas productivas que produjera una clase social sólida, capaz de defender sus intereses económicos y políticos. Las clases sociales eran débiles e incipientes y, en última instancia, una de sus contradicciones esenciales continuaba radicando en su relación con sus antiguas metrópolis.

Se consideró que el Estado, como fuerza organizada, debía regular la participación sociopolítica y económica en el empeño propuesto. Los partidos gobernantes justificaron o creyeron que en el fortalecimiento de la unidad nacional debían mantener la unidad alcanzada durante el período por la liberación nacional. Pero las motivaciones eran diferentes, y cuando no logró mantenerlo, en muchos casos, lo impuso.

En lo social, el sector pequeño burgués intentó crear su mandato, pues hasta el momento había sido marginado. Otros grupos sociales no tenían ni intereses definidos ni fortaleza orgánica suficiente para

enfrentarlos. Paralelamente, la atmósfera se enrareció con la aparición de sectores burocráticos.

Los líderes africanos, tal vez por el entusiasmo lógico del momento, sobrevaloraron sus posibilidades. A las difíciles condiciones concretas que enfrentaban, se sumaron contradicciones y malinterpretaciones de esas propias condiciones. Con independencia de los sistemas y formas políticas –tales como el presidencialismo, el parlamentarismo y otras–, en la práctica, el Estado “omnipotente” era, en mayor o menor medida, muy débil. No se balancearon los niveles y esferas de poder en las diversas instancias: local, provincial, regional y nacional.

En esas condiciones, la sociedad civil quedó paralizada y el Estado se atribuyó el derecho de representarla. En el afán de modernización, algunos Estados pasaron por alto sus singularidades internas; en la práctica, manipularon los modelos étnico y clasista en su conjunto y el papel que cada uno de ellos podía desempeñar en el proceso. No se tuvo en cuenta la alternativa política tradicional y su conjugación a fórmulas modernas, como componente para el pluralismo que podía revertirse en la estabilidad.

Sin embargo, el establecimiento del Estado postcolonial fue un proceso genuino en tanto proceso político con apoyo mayoritario de las poblaciones. La práctica resultó ser más compleja de lo esperado, a lo que se unieron las desfavorables condiciones internas y externas ya expuestas; además de los errores del ser humano, por propia voluntad, por interés personal, por ingenuidad, por desconocimiento o por imposición. En la medida en que los sentimientos nacionalistas que los habían unido en contra del enemigo común –el colonialismo– fueron siendo frustrados, sus ideales se alejaban del proyecto inicial. La crisis de legitimidad se manifestó en todos los ordeños de la vida; pero ahora los africanos estaban en el poder.

En lo que podríamos ubicar como primer momento de las independencias africanas, el nacionalismo africano, con una base social eminentemente pequeño burguesa, se alió con las elites y comunidades tradicionales, con el fin de lograr el respaldo masivo que obtuvo.

Al llegar al poder, las agrupaciones y partidos que dirigieron la lucha por la liberación nacional postularon sus objetivos esenciales, entre los que sobresalían la necesidad del desarrollo económico, la modernización de las sociedades, el progreso social y la defensa de la independencia y la soberanía. Al margen de los caminos seguidos para lograr estos objetivos y del éxito de sus resultados, la unidad nacional y la participación popular fueron constantes en los proyectos de los nuevos Estados emergentes.

La lucha por la independencia nacional pasaba obligatoriamente por el antiimperialismo y el anticolonialismo, que se manifestó en el

cuestionamiento del multipartidismo y los regímenes democráticos de las ex metrópolis.

En otro sentido, la experiencia del socialismo en Europa del Este y la URSS asumió fórmulas unipartidistas y autoritarias que, en última instancia, fueron tomados como modelo a utilizar en el marco de los principios de soberanía, y como experiencias antiimperialistas que podían tener cabida en el contexto africano.

El Estado postcolonial no era ni foráneo, ni impuesto por la fuerza; en su accionar debía legitimar su gobierno en correspondencia con las aspiraciones de los grupos y sectores que lo habían llevado al poder. Sin embargo, las características asumidas por las fórmulas de poder fueron, entre otras, el autoritarismo, el poder personal y el unipartidismo.

El Estado siguió siendo el principal agente económico y ocupó la posición central, a través de sus instituciones en el proceso de acumulación y consolidación de determinados sectores. La burguesía en el poder se enriqueció a costa del Estado. Como certeramente caracteriza Claude Ake (1989: 42): “Irónicamente, en el África postcolonial el capitalismo no consiguió institucionalizarse del todo; lo que se institucionaliza es el intervencionismo político en la economía y la intromisión del gobierno en la lucha de clases”.

Al respecto, comenta Mbuyi Kabunda Badi (2005: 37): “Dicho Estado sigue manteniendo el centralismo, la estructura y los mecanismos heredados de aquella [colonización] e imponiendo las ideologías oficiales contra las identidades étnicas, para la construcción nacional”.

En este marco, muchos regímenes se convirtieron en corruptos y antidemocráticos. La pérdida de legitimidad y hegemonía no se hizo esperar; se rompió el equilibrio. La crisis de poder tuvo diversas manifestaciones, como golpes de Estado, conflictos étnicos y guerras civiles. La base tradicional manifestó sus inquietudes a través de variadas fórmulas. La etnicidad se convirtió en un conflicto crónico<sup>5</sup>.

---

5 Categorías etnopolíticas (Kabunda Badi y Caranci, 2005: 25):

Comunidad étnica: una población determinada con un mito de antepasados comunes, memoria y elementos culturales compartidos (incluido el nombre), una vinculación con un territorio histórico o tierra natal (vivan o no allí) y un sentido de solidaridad. Categoría étnica: un grupo caracterizado como culturalmente distintivo para aquellos ajenos al mismo, pero que posee poco o ningún sentido de su etnicidad común.

Nación: una población determinada que comparte un territorio histórico, mitos y memorias comunes, una cultura pública y masiva (anterior al Estado), una economía territorial diferenciadora y derechos y deberes comunes a todos.

Estado Nación: una nación que es territorialmente coextensiva con un Estado y ejerce el poder en el mismo.

Nacionalismo: un movimiento ideológico orientado a fortalecer o mantener la identidad, unidad y autonomía decisoria de una población, alguno de cuyos miembros creen que constituyen una nación actual o potencial.

Paralelamente, los intereses occidentales se concretaron en la política neocolonial hacia la región, que asestó un golpe contundente contra las fórmulas democráticas del Estado. En nombre de la defensa de la libertad y de la contención se sostuvo y se ayudó a regímenes corruptos y antidemocráticos; la incondicionalidad y el apoyo multifacético podían ser utilizados en cualquier país, sin considerar su forma de gobierno.

Las grandes potencias manipularon sectores internos de base étnica para desestabilizar algunos procesos, lo que produjo una mayor unilateralidad en las fórmulas de poder para hacer frente a dichas acciones. Además, se estimularon contradicciones fronterizas, aspiraciones expansionistas y acciones militares directas en pro de conservar y salvaguardar los intereses geoestratégicos y económicos de las antiguas metrópolis y de las nuevas potencias que aspiraban a introducirse en el continente, como es el caso estadounidense.

### **LA CONSTANTE ÉTNICA**

Debemos tener en cuenta dos aspectos esenciales en cuanto a la constante étnica en África Subsahariana. Primero, no es solo una característica de la sociedad africana.

Segundo, una peculiaridad en África Subsahariana, aun en grandes mayorías urbanas, es que la realidad étnica se manifiesta en la migración a las ciudades: se pensaba que las ciudades iban a servir de *Melting pot* étnico y que iban a contribuir a la desaparición de las etnias y a la formación de una mentalidad “nacional unitaria”. Esto ha podido ser así en cierta medida y en algunos casos, pero en ellos los inmigrados han reproducido la estructura étnica del Estado. Cada etnia suele habitar en un barrio propio, donde puede recuperar algo de la estructura de sus aldeas y regiones de origen, sus costumbres y peculiaridades, lo que es de gran utilidad en un medio ajeno y hostil, como el de las grandes ciudades. Pero con esas estructuras se han perpetuado los sentimientos existentes de buena voluntad, colaboración o indiferencia, y también los sentimientos de animadversión, los odios y los temores históricos, a veces seculares, e incluso se ha exacerbado el chovinismo étnico (Caranci, 2005: 45).

Esta etnización de los conflictos –que se da también, no lo olvidemos, fuera de África– es especialmente evidente y aguda en África, y los límites étnicos de los problemas se confunden con los sociales –en particular con las clases sociales–, con los políticos –con los de los partidos–, con los religiosos, con los culturales (Caranci, 2005: 159)<sup>6</sup>.

---

6 Este autor nos recuerda que la división de las fronteras y las etnias con gobiernos diferentes, con estatutos de minorías o de nomadeo diferentes, una vez roto el

López Bargados (2005: 464) reafirma esta idea, cuando apunta que “[...] la dimensión étnica de la acción social puede prácticamente coincidir con un sistema de clases, como a menudo sucede con los procesos migratorios –y Europa occidental sería un buen ejemplo de ello”.

¿Cómo se define la etnicidad? ¿Qué papel puede desempeñar en la sociedad?

Abner Cohen (citado en Joseph, 1989: 87) plantea que “[...] ha llegado a ser un tipo de agrupamiento político dentro del marco del Estado Moderno. Tal agrupamiento surge de la enconada lucha por ocupar posiciones estratégicas en las estructuras del Nuevo Estado”.

Es un recurso social, político y cultural para diferentes grupos de interés y de estatus (López Bargados, 2005: 464)<sup>7</sup>, por lo que se apoya en los grupos étnicos.

Según Kabunda Badi y Caranci (2005), con los que coincidimos: “Las etnias africanas son comunidades de personas que tienen la convicción de tener una identidad, historia, cultura y lengua comunes, y coordinan sus voluntades para conseguir su bienestar y seguridad, es decir, que comparten el sentimiento de tener pasado y futuro comunes, elementos que definen una nacionalidad. De ahí la preferencia de algunos autores por la noción de nacionalidad o pueblos, términos neutros que consisten en dar el mismo trato conceptual o terminológico a los africanos que a los demás pueblos, sin prejuicios”.

A la categoría etnicidad suele dársele variadas connotaciones: origen de persona o grupo, rasgos físicos, religión, estatus económico, entre otros. Sin embargo, tal vez lo más importante es la manipulación de dicho fenómeno, pues “puede generar odios de adhesión y de discriminación basados preferentemente en criterios de lengua, historia, costumbres o de tradición, adquirir sesgo político” (*ibid.*).

Según Michel Cahen: “Es un fenómeno que no es ni progresista ni reaccionario. Todo en función del uso político que se hace de él” (citado por Kabunda, 2005: 38). La peculiaridad africana “[...] es que ha tomado una forma agresiva, como resultado de su manipulación, y se ha convertido en un marco de autodefensa colectiva, es decir una reacción de defensa contra las agresiones históricas y estructu-

---

continuum territorial, étnico y político, han sido fuente de conflictos entre países fronterizos.

El más llamativo de estos panethnicismos es el somalí. Todas las guerras después de la independencia han tenido ese objetivo o pretexto.

7 En algunos casos, la etnicidad puede solaparse y reforzar una división social basada en la adscripción religiosa, como ocurriría por ejemplo en Sudán, donde la distinción entre un Norte árabe y un Sur negro-africano se reproduce en el ámbito de las creencias. La región septentrional es mayoritariamente musulmana, mientras que la meridional practica religiones “tradicionales” (*ibid.*).

rales actuales, e incluso incertidumbres nacionales e internacionales” (*ibíd.*).

Puesto que la etnicidad supone, por definición, una percepción previa y subjetiva de tales diferencias, y en la medida en que su principal objetivo es con frecuencia la movilización política, la diferencia entre grupos humanos se expresará étnicamente allí donde pueda ser instrumentalizada, es decir, allí donde constituya un recurso estratégico en la competición política (*ibíd.*).

[...] si partimos de una visión instrumental y estratégica de la identidad étnica, no es preciso vislumbrar atisbos de “tradiciones” sociales y políticas africanas en las manifestaciones contemporáneas del hecho étnico, sino que uno puede, sencillamente, averiguar qué sectores y bajo qué circunstancias recurrieron a la identidad étnica para fines de movilización y de control político de las poblaciones, quiénes abrieron en suma la caja de los truenos (*ibíd.*).

En nombre del factor y diferencias étnicas, las elites han movilizado y manipulado con frecuencia el sentido de pertenencia, en función de mantenerse o lograr el poder político. Muchos podrían ser los ejemplos; en este caso, se analizarán posteriormente el conflicto de los Grandes Lagos y el caso somalí.

Los calificados conflictos étnicos en África encuentran un caldo de cultivo en la pobreza, en la competencia por el control del poder sobre los escasos recursos –en particular, de las tierras–, entre otros factores. Pero es indudable que “el factor étnico ha influido fuertemente en la conducta política de los individuos en los años de independencia, condicionada por sus lealtades –autoconciencia de pertenencia– en la mayoría de los casos, más allá de las diferencias clasistas o la formación política que hayan adquirido como individuos (Álvarez Acosta y Maseda, 2005: 194).

Sin embargo, el etnicismo también puede desempeñar un papel solidario y positivo, como dice Samir Amin (1994: 109): “[...] respetar la diversidad, unir a pesar de ella”. O como dijo Nkrumah: “Unidad en la diversidad”.

## **LOS AÑOS NOVENTA**

En los años noventa, los países africanos han sufrido, en mayor o menor medida, inestabilidad política, crisis económica, una débil cohesión nacional e incapacidad estatal, funciones esenciales que están llamados a desempeñar. Las razones que pueden explicar esta realidad son muchas y, prácticamente, se convierten en regularidades. En la mayoría de los casos, ha sido recurrente el calificativo de diferencias, conflictos y otras denominaciones de carácter étnico.

Desde los años ochenta, comenzaron a desarrollarse manifestaciones en contra del Estado postcolonial. Estas han tenido una dinámica propia en cada uno de los países en cuestión, a partir de la política seguida por los sectores que detentan el poder político, la oposición a ellos y los factores foráneos. En muchos casos, los cambios se impusieron desde arriba, con una apertura de los programas y formas políticas por parte de los partidos gobernantes.

La insatisfacción popular tuvo como causa mayoritaria la inoperancia de los programas socioeconómicos. Otros sectores buscaban espacio político, sobre todo, los clasistas y las elites. Las contradicciones básicas no se manifestaron en torno a ideologías dominantes. Sin poder calificar la situación como de homogenización ideológica, los programas de las antiguas y de las nuevas fuerzas presentan rasgos comunes.

En el segundo lustro de la década del ochenta se dio fin a la bipolaridad en el escenario global. La ideología de la contención dio paso a la nueva mentalidad que se planteó como aspecto esencial la necesidad de la democratización de corte occidentalizante de las sociedades. Los sucesos en la URSS y en Europa del Este actuaron como catalizadores de las demandas por reformas económicas y por el multipartidismo.

En esas condiciones los intereses geopolítico y estratégico de pugna entre dos sistemas sociopolíticos a nivel mundial –léase socialismo y capitalismo– quedaron atrás. Ahora las consideraciones que movían a las grandes potencias eran otras: se reafirman las económicas y comerciales, y por ello África pasaba a ocupar un lugar más marginalizado.

El papel del Estado se ha mantenido bajo condiciones de peligrosidad, entre otros, por tres factores:

1. Las propias peculiaridades inherentes a este aparato de poder. Aún hoy el Estado no se ha consolidado como pieza clave de una clase social sólida, más bien se ha debilitado en la medida en que se implementaron los Programas de Ajuste Estructural.
2. La debilidad de la sociedad civil como poder de presión sobre el Estado, aunque se han visto avances en este sentido.
3. Los niveles de dependencia económica del exterior y la subordinación a los intereses de los grandes centros, que disminuye las posibilidades de desarrollo económico armónico en cuanto a la producción y reproducción capitalista, lo que disminuye las posibilidades de autonomía de los sectores internos.

Como hemos apreciado hasta aquí, las realidades de los países de África Subsahariana tienen muy poco que ver con la evolución y características identitarias y culturales europeas, por lo que resulta obvio

que las sociedades africanas no solo no necesitan una entidad como el Estado-nación europeo, sino que no pueden hacerlo.

Resulta evidente que hay que partir del hecho de que

El origen histórico de la *sociedad política* no hay que confundirlo con el *origen institucional* de la misma sociedad política. Por *origen institucional* se entiende el origen de su especial estructura y planificación, tal como al correr de los tiempos se ha presentado en la historia, cualquiera que haya sido el Estado o sociedad política donde se haya verificado. Por *origen histórico* se entiende, por el contrario, aquellas causas históricas, que hayan dado existencia temporal e histórica a una determinada sociedad política o Estado (Pérez, 2000).

Como podemos observar, el origen institucional de la sociedad política y del Estado africano, con sus estructuras y su planificación, se vio interrumpido con la colonización. Las instituciones existentes se subordinaron a un Estado que –histórica e institucionalmente– para mantener la gobernabilidad utilizó la violencia sistemática, pues sus intereses no se correspondían con el territorio físico que controlaba, ni con las poblaciones que lo habitaban, sino con los intereses metropolitanos.

En la práctica, los resultados esperanzadores de la democracia aún no han llegado; entonces cabría dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿está África lista para la democracia? O mejor: ¿a qué tipo de democracia deben aspirar estas naciones?

Hay una relación inequívoca entre desarrollo y democracia; pero esta pasa por el papel del Estado y por la participación y satisfacción de la mayoría de la población en dicho proceso. El voluntarismo y el idealismo en el contexto de la descolonización demostraron su inoperancia, por ende el pragmatismo debe predominar en los nuevos caminos trazados. El pragmatismo requiere el análisis objetivo de las condiciones internas de cada país y las aspiraciones factibles con una participación activa de toda la población. Aunque los máximos responsables de los derroteros sean los líderes y gobiernos africanos, no se puede obviar el entorno mundial en que se desenvuelven.

Las grandes potencias han condicionado la ayuda al desarrollo del establecimiento de la democracia. Esta actitud impositiva interfiere en el desarrollo propio de los países en cuestión y, por ende, no solo es intolerable, sino antidemocrático, en la misma medida en que no tiene en cuenta el consenso y las necesidades internas. La democracia no puede establecerse y mantenerse desde el exterior.

Las particularidades socioeconómicas, políticas, culturales y nacionales de los países africanos no los condenan al fracaso de determinadas fórmulas estatales. Más bien, condicionan la urgencia de un modelo que responda con efectividad a esas condiciones. El Estado, a pesar de su re-

conocida debilidad, debe desempeñar un importante papel como centro “coordinador” de los intereses particulares y colectivos.

Los proyectos unipartidistas no fracasaron por sus características intrínsecas, sino porque no incorporaron de forma creadora y práctica las particularidades de la sociedad africana y porque el contexto internacional no los favoreció.

Las fórmulas democráticas podrán triunfar, siempre y cuando tengan en cuenta lo que en otros momentos se ha pasado por alto: la tipicidad de la realidad africana. La estabilidad necesaria y el fortalecimiento del Estado africano, así como el éxito de los procesos democráticos, incluyen el desarrollo económico y el mejoramiento de las necesidades vitales del hombre.

### **LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA**

Las fórmulas unipartidistas no garantizaron la participación de las mayorías africanas. Sin embargo, el *remedio* occidental no solo reafirmaría ese camino, sino además aumentaría los niveles de dependencia y de subdesarrollo de la región subsahariana.

En los años noventa, la gobernabilidad democrática era considerada por los organismos internacionales –y las grandes potencias– como el mecanismo fundamental para promover el desarrollo.

Los términos y conceptos utilizados –governabilidad, democracia, gobernabilidad democrática, a los que podríamos agregar sociedad civil, cultura política, etc.– tienen su origen en la concepción y la práctica occidentales. Pero, más que la utilización de los conceptos para analizar cualquier fenómeno, lo preocupante es que, en la práctica, aunque pueden tener un valor universal, no se universalizan. En el caso que nos ocupa, no se parte de las peculiaridades de las sociedades donde se aplican, sino de establecer el modelo exitoso de la democracia liberal o valores occidentales. ¿Cómo reaccionarían estas últimas si se les impusiera un modelo democrático que, más allá de su denominación, defendiera los valores africanos?

La gobernabilidad (concepto que se divulgó y comenzó a generalizarse a mediados de los años setenta) comprende los ámbitos económico, político y administrativo. Según la definición del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1997: 3): “Abarca los mecanismos, los procesos y las instituciones mediante las cuales los ciudadanos y los grupos expresan sus intereses, ejercen sus derechos jurídicos, satisfacen sus obligaciones y median sus diferencias”.

Dentro de los factores que comprende la gobernabilidad se incluirían, entre otros, el Estado, los partidos políticos, la sociedad civil. Para lograr la gobernabilidad, donde se incluye el buen gobierno – que comprende el buen sistema de la gestión política, las finanzas, la

administración, los asuntos políticos, etcétera–, es necesario, por un lado, un buen desenvolvimiento de la conjugación de los diferentes elementos sociales. Por el otro, por supuesto, la armonización de la organización institucional y la cultura política, no solo como apoyo y sostén a la gestión socioeconómica y política, sino también para lograr el orden y la estabilidad que garantice dicha gobernabilidad.

Las fórmulas y parámetros referidos a la gobernabilidad se fueron concentrando en aspectos formales relativos a la gobernabilidad democrática o democracia, asociando o reduciendo la noción de democracia a la de gobernabilidad o “buen gobierno”. Este último, de forma general, solo incluye tres elementos: independencia, (para indicar probablemente la vocación de un gobierno “para todos” y no de un grupo), honestidad (que debe significar el sometimiento a procedimientos establecidos, a los que se les atribuye la capacidad de comprobar si la gestión es o no honesta) y sensibilidad al sentir de las masas (lo cual pretendería subrayar la necesidad de una atención sostenida a las expectativas de los elementos, más allá de la víspera del sufragio).

El debate sobre el mencionado “buen gobierno” y la “democratización” fueron introducidos por el Banco Mundial como respuesta a lo que consideraba la mala gestión de los gobiernos africanos. Su punto de partida era tecnocrático y no social. Las necesidades de los PAE instrumentados –eficiencia, transparencia y no corrupción– condujeron a una práctica contradictoria que, por una parte, llamaba e imponía la democracia y el buen gobierno y, por la otra, exigía “Estados fuertes” o gobiernos autoritarios para implementar los impopulares programas (Mafeje, 2002).

En África, más que el concepto de democracia, tiende a aparecer el de democratización, lo que se traduce en un proceso de crecimiento o transformación que debe conducir a un producto final. Entonces, estamos en presencia de las reformas de estructuras políticas existentes para la creación de estructuras democráticas nuevas. Lo que significa que el producto final debe ser a semejanza de un modelo que se desarrolló en otras partes y en otros tiempos, en países que se han denominado democráticos, autoproclamados paradigmas de la democracia liberal.

La concepción política de la democracia, con sus componentes de multipartidismo, elecciones, participación de la sociedad civil, entre otros, tiene su origen en la tradición anglo-americana. Por ejemplo, al referirse a la sociedad civil, se parte de la teoría democrática-liberal que identifica las instituciones civiles y la actividad política como un componente emergente de un tipo particular de sociedad política, basada en los principios de ciudadanía, derechos, representación democrática y reino de la ley.

Ante la “crisis” africana se imponían desde fuera recetas redentoras que obviaban las realidades internas. No se tuvo en cuenta que los

países que desde la independencia habían mantenido fórmulas democráticas no habían hecho la diferencia.

Sin embargo, no podemos pasar por alto, como nos alerta Samir Amin (1988) que:

La teoría social convencional que se nos propone para explicar la ausencia de democracia en el Tercer Mundo es desesperadamente hueca y repetitiva. En sus sucesivas indumentarias, impuestas por las modas que gobiernan la producción intelectual de nuestra época, estas teorías formulan y reformulan el paradigma de la “modernización”: las sociedades del Tercer Mundo son “semitradicionales/ semimodernas” (en “vías de desarrollo y de modernización”) y, por eso, conservan el concepto autocrático de poder propio de la tradición, estando destinadas, por no haber otro remedio, a democratizarse progresivamente a medida que “recuperen” su retraso económico. En este aspecto, como en los otros, la única vía que se concibe es la capitalista, la cual debe, además, producir la democratización.

El ajuste democratizador que llevaría al logro de la gobernabilidad africana ha sido un fracaso, sobre todo, o mejor dicho, más allá de todas las limitaciones que ha tenido, porque no logró encaminar esas sociedades hacia el desarrollo y la paz necesarios.

No se tuvo en cuenta el respeto a la diversidad y especificidad étnico-clasista, con fórmulas de equilibrio de poder, donde todos se sintieran parte, lo que se trasluciría en fuerzas centrípetas y no de dispersión y causal de conflictos.

El logro de una relación armónica entre las fórmulas de poder y la pluralidad participativa se ha visto afectado por las terribles condiciones económicas que continúan padeciendo los africanos, en medio de ajustes estructurales que inciden negativamente en las condiciones de vida y que pueden impedir la aspiración generalizada de un mejor gobierno por la esperanza de la vida. En este sentido, no solo podía influir de forma favorable la buena conducción de los asuntos económicos, concretados en planes y programas participativos, sino también la asistencia exterior.

El camino de la democracia en África pasa por el acomodo de los intereses generales y particulares, modernos y tradicionales, a las estructuras de poder, con fórmulas básicamente africanas, donde lo autóctono debe imprimir su sello muy particular. Una sociedad más participativa y armónica *per se* no garantiza el camino al desarrollo. Ese objetivo supremo no se reduce solamente a planes y estrategias nacionales, sino también a las posibilidades de inserción al sistema internacional o la búsqueda de alternativas a nivel regional.

La gobernabilidad democrática impuesta por los ajustes agravó las tensiones en los países subsaharianos, esencialmente, por el negati-

vo impacto socioeconómico que tuvo. Esto se tradujo en el aumento de los conflictos y del desplazamiento de personas al interior de la región.

En este contexto, los actores externos utilizaron mecanismos “*legales*” para intervenir en los países subsaharianos.

## **LA ACTUACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA EN LOS AÑOS NOVENTA:**

### **ALGUNAS REFLEXIONES**

Si bien la actuación de la ONU en África Subsahariana ya contaba con una triste historia –recordemos el caso del Congo “Belga”–, los años noventa reafirmaron que más que un mecanismo viabilizador, las Misiones de Paz eran instrumentos de intervención.

Aunque posteriormente se analizarán las Misiones de Paz en Angola, los Grandes Lagos y Somalia, nos detendremos en algunas consideraciones generales de la actuación de las Naciones Unidas en los años noventa y, brevemente, se abordarán dos ejemplos de su actuación en el primer lustro de esa década: Mozambique y Somalia.

En los años noventa del siglo pasado, los organismos internacionales desempeñaron un papel cada vez más activo hacia problemáticas concretas, en determinadas zonas del orbe. La internacionalización de los conflictos asumió una dimensión diferente. La presencia de fuerzas externas y las pugnas que se debatían en determinados países y regiones dieron paso a la intervención, aprobada por mayoría en la ONU. Pero no solo en la instrumentación de mecanismos diplomáticos, de aprobación o condena a determinados grupos, sanciones, agendas regionales o nacionales, sino también de su presencia física.

La ONU, como organismo representativo fundamental del consenso internacional, ha reflejado las divergencias en el seno de la comunidad de naciones. Esta organización ha adquirido mayor autoridad; pero la determinación de intervenir o no y de qué forma hacerlo está en manos de los criterios de esa comunidad y en su propio funcionamiento. En ocasiones, dadas las particularidades de dicha organización, pueden obviarse importantes elementos concretos que invalidan la necesidad y la forma de intervenir, o no se tienen en cuenta todos los elementos que a la larga aumentan las contradicciones en disputa.

Determinados países han ejercido gran influencia sobre las decisiones de este árbitro internacional, como pueden ser Estados Unidos y el resto de los países que conforman el Consejo de Seguridad. En cuanto a Estados Unidos, como potencia hegemónica del momento, ha logrado imponer su visión ante determinadas problemáticas. Ejemplo de esto son las acciones militares contra Irak en 1990, y las consideraciones que precipitaron la intervención militar en Somalia. Algunos autores señalan que de alguna manera Estados Unidos debía

justificar los 300 mil millones de dólares anuales de su presupuesto militar al término de la Guerra Fría. Posteriormente, impuso el unilateralismo bajo el signo de la lucha contra el terrorismo.

En 1990, la ONU señalaba que el fin de la Guerra Fría había abierto oportunidades para soluciones de paz en los conflictos y la intensificación de la cooperación internacional por el desarrollo, particularmente en África (Naciones Unidas, 1990: 8). Se pregona el fomento de las iniciativas de paz que tuvieran como objetivo poner fin a las guerras, los conflictos internos, etcétera.

El desempeño de la comunidad internacional a través de la ONU en África puede clasificarse de diversas formas. En un sentido, pueden establecerse dos grandes bloques que con frecuencia coexisten:

1. Las acciones de paz y humanitarias sin intromisión militar. Se enmarcan en la actividad diplomática referida a concertar acuerdos entre las partes en conflicto o en contradicción de determinados países; la ayuda humanitaria civil a los refugiados y a poblaciones en general, y los Cuerpos de Paz que actúan como garantes de acuerdos establecidos.
2. La intervención militar.

Algunos especialistas califican como intervención humanitaria todas las acciones de la ONU en las que se incluya la asistencia material, las sanciones y las expediciones de fuerzas militares.

La Guerra Fría dio una dimensión muy especial a los conceptos de soberanía e intervención, no solo como elementos contrarios, sino porque en su interrelación debían aportar el equilibrio y el balance de poder global. Precisamente, el concepto de soberanía nacional ha sido el principal obstáculo legal y político para las intervenciones militares. Aun así, esto fue manejado a partir de los intereses de las grandes potencias, violando en muchas ocasiones la soberanía nacional.

En la práctica que se impuso a partir de los años noventa, la comunidad internacional concebía la soberanía nacional ejercida por los gobiernos en nombre del pueblo, cuando ese gobierno había sido electo democráticamente. Se interrelacionaba la soberanía, la democracia y el respeto a los derechos humanos, comprendidas estas categorías desde la visión del Primer Mundo.

En este marco, oficialmente se aceptaba la intervención militar humanitaria cuando el poder gubernamental se calificaba de tiránico y sus crímenes podían ser solucionados solo con la intervención externa, y la *comunidad internacional* demandaba esa acción (Waal y Rakinya, 1994: 5). Claro, esta visión fue manipulada por los poderes imperialistas; ejemplos de ello abundan en el caso subsahariano.

Coincidimos con Mark Duffield y John Prendergast (1994: 30) cuando apuntan que, en las nuevas condiciones, las emergencias humanitarias se han incrementado por los desniveles entre el Norte y el Sur, sobre todo en el caso de África Subsahariana.

Esta situación está dada por factores internacionales, continentales y regionales, entre los que se destacan la regionalización de la economía global, con la consecuente marginalización de la economía formal africana, el reacomodo de la política del Norte al término de la Guerra Fría en prioridades de ayuda y los problemas nacionales y regionales africanos asociados a la formación y desarrollo de los Estados postcoloniales.

África es el continente que presenta la situación más precaria en todos los órdenes de la vida: degradación ecológica, guerras internas, marginalización económica, migraciones, reestructuración familiar, etc. A esto se unen el desinterés de los grandes centros de poder y la disminución de la ayuda al desarrollo, la que se condiciona a dictados cada vez más acuciantes de acomodo democrático.

Al margen de otras peculiaridades, la actividad de la ONU, que se considera debe actuar como facilitador, ha reflejado, por una parte, que la ayuda y el socorro están determinados en gran medida por los intereses de las potencias, quienes, en última instancia, determinan el protagonismo, el momento y la forma de intervenir en cualquier conflicto. Por la otra, la intervención del organismo internacional solo ha sido efectiva allí donde las condiciones internas y regionales estaban “maduras” o favorecían ese desenlace. En los países donde se omitió un análisis cuidadoso de las peculiaridades internas –correlación de fuerzas, necesidades económicas, etc.– no se obtuvo el mismo resultado.

Además, hay que tener en cuenta que la incapacidad de otros organismos regionales y continentales para buscar fórmulas eficaces que condujeran a la solución de dichos conflictos ha sido una constante en el continente.

La Organización para la Unidad Africana (OUA), como organismo regional fundamental en África<sup>8</sup>, no tenía fuerza suficiente en los órdenes económico, militar y político para solucionar las problemáticas del continente –tampoco la Unión Africana–. Los intereses nacionales y regionales no siempre coincidían, a lo que se sumaba que los organismos regionales padecían, aun en mayor escala, las dificultades del organismo continental.

---

8 Posteriormente, la Unión Africana ha desempeñado un papel protagónico en ese escenario. No obstante, como se refiere en el texto, sobre todo por razones económicas ha tenido que actuar en variadas ocasiones con el apoyo de la ONU y las potencias imperialistas.

La actividad de la ONU abarcó un amplio espectro de países en todo el continente, entre otros: Liberia, Ruanda, Burundi, Angola, Mozambique y Somalia<sup>9</sup>.

### **MOZAMBIQUE**

La región de África Austral presentaba mejores condiciones en los planos nacional y regional para lograr la estabilidad. En los casos de Mozambique y Angola, la actuación de la ONU se vio favorecida por el entorno regional, sobre todo a partir de los cambios ocurridos en África del Sur y la comunidad de intereses por estabilizar la zona, que obligatoriamente implicaba la paz.

En este sentido, Mozambique es un ejemplo claro de que es imprescindible, en primer lugar, que las fuerzas internas estén dispuestas –o sean presionadas– a cumplir su parte, a lo que se une, en este caso, la disposición regional a colaborar en el mantenimiento de la paz; y, en segundo lugar, que la comunidad internacional apoye imparcialmente el proceso en cuestión.

Por tanto, fue esencial que los países de la región favorecieran un arreglo pacífico. Sudáfrica, aliado tradicional de la RENAMO, dejó de ser un soporte vital para la misma. Además, otros aliados, como el propio Estados Unidos, la presionaron para llegar al Acuerdo de Paz<sup>10</sup>.

Mozambique es un caso que refleja que, a pesar de las insuficiencias de la actuación de la ONU en el monitoreo y garantía de la implantación de los Acuerdos de Paz, el contexto nacional y regional es de suma importancia para obtener resultados favorables.

El 16 de diciembre de 1992, la ONU creó la Misión de Control de Paz para Mozambique (ONUMOZ). Estaba compuesta por 8 mil efectivos y 354 observadores. Más tarde, en enero de 1994, Boutros-Ghali propuso incrementar los observadores. La ONUMOZ debía controlar la puesta en práctica de los acuerdos de paz en los planos militar y electoral, además de monitorear y supervisar la ayuda humanitaria.

La operación de la ONU debía establecerse a más tardar en tres meses. En el plano militar, el cronograma inicial no se cumplió, y otras fechas previstas también se retrasaron. Finalmente, las acciones de control militar culminaron entre julio y agosto de 1994, y las

---

9 El caso de Angola se analizará más adelante.

Se han establecido misiones en otros países africanos, como Sudán, pero son posteriores a la etapa que hemos seleccionado como ejemplos para analizar.

10 Estados Unidos, temiendo la repetición de la experiencia angoleña de 1992, pareció no estar interesado en el resurgimiento de otro conflicto en África Austral que hiciera peligrar la estabilidad del área.

elecciones se efectuaron en octubre de ese mismo año, con un año de retraso de acuerdo a lo previsto inicialmente.

La ONUMOZ incumplió el calendario establecido, no solo por los problemas internos de su funcionamiento, sino también porque Mozambique no se consideraba de primera prioridad. Esto condujo a que la aprobación de presupuesto para la Misión se demorara.

Asimismo, se manifestó un diferendo entre representantes de la ONUMOZ y el gobierno en cuanto al estatus de la misión. El gobierno apuntaba que esta actuaba como fuerza de ocupación y no como mediador. En mayo de 1993, se firmó un acuerdo entre ambas partes, mediante el cual el personal de la ONU tendría inmunidad diplomática e ilimitada libertad de movimiento, así como exoneración en el pago de impuestos, salvo en los servicios de carga.

Otras contradicciones manifiestas fueron las acusaciones de la ONUMOZ de que el gobierno dilataba el proceso. Sin embargo, según algunos observadores, la ONU toleró y minimizó las violaciones del cese del fuego y la demora en el arribo de los soldados a los puntos de concentración y acantonamiento de la RENAMO; mientras tanto, culpaba al gobierno por demoras y otras diferencias.

En las zonas controladas por la RENAMO no se verificaba y contabilizaba la ayuda de los donantes, mientras que en las del gobierno fueron muy estrictos en este sentido.

A pesar de estas dificultades, finalmente la guerra mozambicana terminó, y la lección de la ONU en el país debía servir de experiencia en la valoración de los aspectos positivos y negativos de su actividad, para su actuación en otros procesos con características similares.

Aldo Ajello, representante especial de la ONU en Mozambique, apuntaba en una entrevista exclusiva que existían varios elementos de la estrategia de la ONUMOZ que debían tenerse en cuenta para otras misiones de la ONU. Destacó la flexibilidad y la necesidad de coordinación con la comunidad internacional, así como tener en cuenta la adaptación del mandato "...a la realidad, no la realidad al mandato" (Southern Africa News Features, 1995).

## **SOMALIA**

Las acciones de los organismos internacionales están muy matizadas por intereses que les son ajenos, sobre todo, los de las grandes potencias y sus contradicciones. En este sentido, tienen gran influencia los intereses particulares de los centros de poder en regiones determinadas, los que llegan a entorpecer acciones conjuntas y a sustituir a la ONU si el caso lo requiere.

Todos los conflictos africanos no han tenido la misma naturaleza y las mismas particularidades, ni las acciones de la ONU han manifes-

tado el mismo nivel de respuesta. Posiblemente, el caso somalí es el más representativo en cuanto al manejo de intereses en la actuación de la ONU, y en cuanto a un análisis insuficiente por parte de ese órgano para dar respuesta adecuada a las dinámicas reales de cada conflicto en particular, que aporte los elementos necesarios para su futura actuación. Allí se demostró la inadecuada valoración de cuándo y cómo proceder, así como qué intereses pueden moverse en torno a este tipo de misión y lo errático de un análisis insuficiente de las necesidades internas.

La actuación de la ONU en Somalia pareciera haber servido de “laboratorio” para comprobar los puntos más débiles de la intervención armada en un conflicto interno, así como la ineffectividad de otras acciones en torno a la mediación concreta en determinados conflictos.

El desinterés de las grandes potencias hacia la problemática somalí se hizo evidente y se manifestó en la debilidad de las propuestas de la ONU hacia el país durante casi dos años. No fue hasta el 3 de marzo de 1992 que la mediación de la ONU, la Liga Árabe y la OUA llegaron a un acuerdo con las partes en conflicto sobre el cese el fuego.

Durante el primer semestre de 1991, se trató de “inundar” el país con alimentos para solucionar la guerra, táctica que, obviamente, fracasó.

En abril de 1992, por medio de la resolución 751 del Consejo de Seguridad, se estableció la operación de la ONU para Somalia (ONUSOM) con el despliegue de 50 observadores no armados para controlar el cese el fuego. Sin embargo, Estados Unidos –que durante casi dos años no priorizó en su política exterior el caso somalí– logró en menos de un mes que la ONU cambiara espectacularmente los mecanismos que hasta el momento había utilizado hacia Somalia.

Estados Unidos presionó al Consejo de Seguridad y, a fines de noviembre, propuso el uso de la fuerza para “garantizar la distribución de ayuda humanitaria”. El 3 de diciembre, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 794 que estipulaba la creación de la *United Task Force* (UNITAF).

Entre Estados Unidos y la ONU hubo divergencias en cuanto a la forma de aplicar la operación. El primero impuso su criterio: una misión rápida y limitada para hacer llegar la ayuda humanitaria, pues no estaba de acuerdo con mantenerse en el país hasta establecer las autoridades provisionales, ni el desarme total. Como se observa, el enfoque de los estadounidenses fue muy parcial y no contempló los objetivos que a largo plazo debían cumplirse en el país.

La posterior retirada de las fuerzas estadounidenses, entre enero y mayo de 1993, debía haber sido un acuerdo del Consejo de Seguridad de la ONU; pero este organismo se limitó a acatar la decisión ya tomada por el gobierno de Washington.

La decisión de intervención no solo fue, hasta cierto punto, impuesta al organismo internacional, sino que se inició sin la aprobación del Congreso de Estados Unidos. Además, no tuvo en consideración las opiniones de las fuerzas internas somalíes en conflicto e intervino sin consultar a ninguna de las partes.

Bush señalaba que era la primera vez que fuerzas militares estadounidenses habían sido utilizadas para llevar a cabo una misión estrictamente humanitaria en un país que no poseía intereses vitales para Estados Unidos (“US War in Somalia”, s/f: 1).

A pesar de este planteamiento y de los diversos criterios en torno a la actitud de Washington, Collin Powell hacía referencia a la nueva doctrina militar y a la defensa de los intereses y objetivos políticos de Estados Unidos. El 12 de diciembre de 1992 se iniciaba la operación “Restaurar la Esperanza”.

En este caso, el concepto de soberanía se aplicó teniendo en cuenta “las reglas” del nuevo contexto internacional, ignorando el criterio del pueblo somalí y de otras organizaciones que estuvieron en contra del procedimiento utilizado en ese país del Cuerno Africano.

Muchas han sido las especulaciones en torno a las razones que condujeron a esta posición por parte de Estados Unidos; sin embargo, algunas parecen más evidentes.

En el nuevo contexto internacional y después de su triunfo en la Guerra del Golfo, Estados Unidos trató de reafirmar su papel de gendarme mundial. Si la victoria en Somalia era rápida y sólida, se legitimaría el papel de sus fuerzas armadas en el período de Posguerra Fría, Estados Unidos se acreditaría por derecho propio el papel de árbitro internacional.

La ocupación estadounidense, bajo los auspicios de la ONU, constituiría un camino experimental que podría reafirmar la nueva estrategia para el tratamiento de los conflictos del Tercer Mundo, en los que la soberanía nacional podía ser transgredida, en aras de establecer la democracia y los derechos humanos en el marco de los postulados del Nuevo Orden Mundial.

Al margen de ese desinterés inicial hacia Somalia, esta ocupa un espacio geoestratégico de relevante importancia en el Cuerno Africano, como vía de acceso y control del Mar Rojo, ruta petrolera del Medio Oriente.

La operación estadounidense en Somalia constituyó un fracaso para Washington, pero lo más trágico fue que agravó las contradicciones internas que se debatían en Somalia.

En marzo de 1993, la resolución 814 creó la UNOSOM II, que sustituyó a la UNITAF a partir del 1 de mayo. Esta misión combinaba el mandato humanitario original y el mandato de seguridad; su

actividad incluía la repatriación, el monitoreo del cese del fuego, y la creación de una fuerza policial somalí y el énfasis en la reconciliación política.

Sin embargo, en marzo de 1995 los Cascos Azules de Naciones Unidas se retiraban de Somalia. El Subsecretario del organismo, Kofi Annan, reconoció que la experiencia de la ONU en Somalia había sido difícil y había dejado al organismo internacional una gran lección como es “saber retirarse”.

Las iniciativas regionales estuvieron subordinadas a la actuación de la ONU, como fueron los casos de la Liga de los Estados Árabes, la organización de la Conferencia Islámica y la OUA. Esta última ignoró a Somalia durante casi todo 1991, “[...] quizás en espera de que la crisis se resolviera internamente” (Tunja, 1992).

En la práctica, ni la espectacular intervención militar, ni la presencia de los Cascos Azules, que se extendió hasta el año 1995, lograron solucionar la problemática<sup>11</sup>.

La intervención como forma de consuelo material es difícil y raramente se efectúa correctamente (De Waal y Rakinya, 1994: 448). Las sanciones, por su parte, pueden conllevar trágicos resultados, y la intervención militar está sujeta a rigurosas precondiciones y debe ser el último recurso. Todo esto pone de manifiesto la ineptitud diplomática y la ineficacia de los programas de ayuda.

Al hacer el balance de sus acciones –en este caso, en Somalia–, la propia ONU arriba a conclusiones interesantes que pueden ser válidas para otras situaciones emergentes (Naciones Unidas, 1993b).

Entre los grandes esfuerzos de socorro es esencial la coordinación de responsabilidades y mecanismos, y que estos sean claramente establecidos y llevados a cabo con rigurosidad. Esto incluye la necesidad de una autoridad central dentro de la ONU y la clara definición del papel y los mecanismos de coordinación efectivos entre esta y las organizaciones no gubernamentales.

El monitoreo de las necesidades de ayuda y las actividades resultan cruciales para hacer avanzar la planificación y garantizar la efectividad del despliegue de los recursos.

Mantener o –en casos extremos como los de Somalia– restablecer el funcionamiento de la economía local y regional debe ocupar un lugar cimero durante la fase de socorro. Gran atención debe prestarse también a los mecanismos financieros del país y el restablecimiento de componentes tales como los bancos y mecanismos de estabilidad. Asimismo, se debe dar prioridad a las necesidades y designación de ayuda.

---

11 La situación de Somalia hasta el año 2008 se analizará en un capítulo aparte.

La rigurosa neutralidad de las fuerzas internacionales coadyuvaría a su mejor entendimiento con las partes en conflicto, y a un mayor nivel de concertación entre los diversos actores.

Hasta el momento, la práctica ha demostrado la necesidad de una reevaluación del uso de las capacidades militares para brindar ayuda humanitaria efectiva en este tipo de conflicto.

Entre los errores más sobresalientes en la acción de la comunidad internacional, que pusieron de manifiesto que se obvió un análisis profundo de las características y necesidades de la sociedad somalí, se destacan los siguientes.

- La ayuda humanitaria se convirtió en un factor de conflicto adicional: los grupos se enfrentaban para controlar la distribución de los alimentos.
- El avance de las fuerzas multinacionales motivó que las milicias armadas y las bandas de saqueo se desplazaran hacia zonas menos pobladas.
- La mediación externa fue a veces tardía, por ejemplo cuando Aidid controlaba la mayor parte de Mogadiscio.
- Una de las partes acusaba a los representantes de la ONU de haberse parcializado a favor de Ali Mahdi.
- La utilización de la fuerza en contra de Aidid motivó intensos enfrentamientos y enrareció más el ambiente.
- Los Cascos Azules cometieron asesinatos injustificados.
- No se tuvieron en cuenta las posibilidades de la sociedad tradicional para organizar y controlar el país. En este sentido, Martin Griffiths (1995: 115) director de *ActionAid*, planteaba: “La cooperación de los jefes locales tradicionales es crucial en los sucesos de cualquier iniciativa de paz. Las Naciones Unidas necesitan tomar más en cuenta el dinamismo y las aspiraciones del pueblo en todos los niveles de la comunidad, incluyendo los grupos minoritarios”.

Las condiciones en Somalia continúan siendo sombrías, pero lo más importante son las conclusiones a las que puedan arribar los organismos internacionales y la comunidad internacional en cuanto a una práctica que realmente alivie y ayude a superar los conflictos. En general, el desempeño de la ONU en África Subsahariana en la década del noventa se caracterizó por la variedad de sus acciones, a través de una práctica constante y costosa, en la que se debatía gran cantidad de intereses.

Hasta el momento, sus resultados han reflejado grandes insuficiencias y pocos logros. Los primeros, motivados, entre otras, por las siguientes razones:

- La ausencia de un análisis objetivo de la realidad histórica de los países del continente. En este sentido, resulta válido lo que Kofi Anam apuntaba al referirse a Somalia: “Tenemos que admitir que en el análisis final la responsabilidad para el compromiso político y la reconciliación nacional reside en los líderes y los pueblos involucrados. La comunidad internacional solo puede facilitar, estimular y asistir; no imponer”.
- La precipitación o demora en las decisiones tomadas y las acciones a desarrollar.
- Los insuficientes fondos.
- La manipulación de que ha sido objeto en determinados momentos.

Los mecanismos internacionales deben buscar vías para que los actores regionales tengan un papel más activo, en el que se respete la situación interna y la soberanía de los países. La ONU debe obviar los intereses de algunos por los de la mayoría. Aun así, el camino será largo, pues la práctica internacional debe aprender a valorar con justeza las necesidades y las demandas de los países en conflicto.

Los mecanismos de prevención devienen esenciales, y en ellos se enmarcan la ayuda al desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida en esas naciones. Sin embargo, ese es un camino en el que aún se ha avanzado muy poco. En este sentido, todo parece indicar que la presencia de la ONU seguirá siendo reclamada en África –como lo ha sido desde mediados de los años noventa hasta la actualidad–. Se hace imprescindible que, a partir de la larga experiencia de esta organización en el continente, perfeccione su *modus operandi* para que pueda cumplir con más efectividad el papel que la comunidad de naciones le ha otorgado.

El *Nuevo orden mundial* no trajo signos positivos para África Subsahariana. La democracia de ajuste agravó todas las contradicciones al interior y entre los países; aunque hubo regiones, como la Austral –que fue la excepción–, que tendieron a una disminución de los conflictos. Estos últimos se generalizaron a todo el continente, así como el desplazamiento forzado de millones de personas. En ese escenario, los actores extrarregionales continuaron siendo un factor de desestabilización.

## CAPÍTULO VI

### ANGOLA

#### APUNTES PARA EL BALANCE DE UN CONFLICTO

*La piel del leopardo es bonita,  
pero su corazón malvado.*

Luba

ANGOLA HA EXPERIMENTADO, tal vez como ningún otro país africano –fundamentalmente por los factores concurrencia y permanencia de actores–, los efectos devastadores de una guerra que devino pieza clave dentro de la confrontación Este-Oeste y del conflicto regional de África Austral. En ese contexto, el país se convirtió en componente básico para la estabilidad o desestabilización del cono sur africano. Además, de manera marcada se utilizó y manipuló el factor étnico, tanto por actores internos como foráneos. El conflicto agravó las condiciones socioeconómicas del país, al tiempo que gran parte de su población se convirtió en refugiada o desplazada.

Angola requirió de más tiempo que otros países para avanzar hacia la posible solución de su conflicto. Dos condicionantes explican este “retardo”: el escenario interno y los intereses externos. La actuación de ambos está determinada por factores que inciden directamente en cada uno, a saber:

- el programa, los intereses y la práctica de las fuerzas político-militares internas;
- el grado de aceptación y la posición de la población hacia los mismos;

- el núcleo de alianzas foráneas con los grupos internos, lo que estuvo determinado por los intereses y la participación de las potencias imperialistas, los países de la región y la comunidad internacional hacia el país.

La conjunción de estos elementos se ha manifestado en el decursar de la historia de la subregión austral. Por ello, abordaremos los factores fundamentales de la evolución histórica angoleña en cuatro momentos esenciales que, en última instancia, explican el curso de los acontecimientos y la conjugación de los factores apuntados anteriormente.

## EL PASADO

En lo que es hoy el territorio de Angola, existían pueblos y culturas que transitaban por diversas gradaciones de organización socioeconómica, pero destacaban los reinos Congo y Ndongo y Matamba; así como los del Planalto, entre otros<sup>1</sup>.

En 1482 llegó a la desembocadura del río Congo una flota portuguesa, comandada por Diego Cao. Ese fue el primer contacto con los pobladores de la región. Se establecieron las primeras alianzas que devendrían en el basamento de sus relaciones en la zona. Para tener una base de apoyo en el territorio, realizar sus operaciones comerciales y ejecutar posteriormente sus planes de ocupación, Portugal fundó la ciudad de Luanda el 20 de febrero de 1575.

El proceso de ocupación y colonización utilizó las misiones evangelizadoras, el comercio y, por último, las expediciones militares en contra de los pueblos que habitaban el interior del territorio.

A pesar de que los portugueses alentaron las divisiones, las disputas y la fragmentación política entre los diversos pueblos que habitaban el territorio, se produjeron constantes e importantes acciones de resistencia, lo cual constituyó el factor esencial para que no pudiera materializarse la ocupación hasta fines del siglo XIX y principios del XX. Entre esas acciones se destacaron, como más significativas, la formación de coaliciones y alianzas entre diferentes pueblos<sup>2</sup>.

---

1 Sobre el reino Congo (Bakongo), Basil Davidson (1978a: 112) señala: “[...] de habla bantú, con su rey (manicongo) y su capital Mbanzokongo, en el norte de la actual Angola, vinculada a los Estados del Sudán occidental, tenía alrededor de 3 millones de habitantes en el siglo XV [...] Eran agricultores y artesanos expertos, especialmente en el trabajo con hierro y otros metales”.

Al referirse a otros reinos, establece que “[...] un segundo reino fue el de los Quimbundus al sur de Angola, en la actual parte occidental y central, de Angola [...] Otros reinos del oeste, más pequeños, también tomaron forma en este período y se organizaron de modo semejante” (*ibid.*)

2 Las dos coaliciones más amplias que sobresalieron en los siglos XVI y XVII fueron las formadas por Ngola Kiluanje (1575-1603) y la de su hija Jinga (1635-1656). El

Aunque los portugueses no pudieron controlar todo el territorio que hoy ocupa Angola hasta fines del siglo XIX y principios del XX, los agentes portugueses –durante tres siglos– estuvieron representados por los comerciantes intermediarios (aviados), los pombeiros descalzos y los pombeiros calzados, negreros, tratantes y otros, que firmaba contrato con todo el que estuviera dispuesto a apoyar la caza y los convenios para la trata esclavista.

El poblamiento blanco en Angola, en esos tiempos, tuvo dos características esenciales:

1. No era numeroso. En el siglo XVII había ciento cincuenta blancos en Luanda. Esta situación no cambió en el siglo XVIII.
2. Desde el inicio, la acción colonialista fue concebida como sistema de población penal (Angola como colonia de presidio). El sistema penal era la base del proceso colonizador de poblamiento. Sería el primer país en utilizar este método y como bien señala Gerald Bender (1978: 57): “[...] el último en darse cuenta de sus efectos destructivos [...] La mayor parte de segregados por crímenes cometidos en la metrópoli habían venido a la sociedad de Luanda”. Aún a mediados del siglo XVII, casi todas las posiciones en el ejército, la policía, el comercio, los oficios, el comercio al por mayor y minorista estaban ocupados por los segregados.

En Luanda, durante los siglos XVII y XVIII, se fue separando la población blanca de la negra y fueron ocupando distintas zonas de la ciudad. Los negros establecieron parcelas, alrededor de la villa, población humilde que dio inicio a las poblaciones marginales, llamados muceques más tarde.

Brasil ejerció un gran control sobre el comercio de los territorios angolanos con Portugal, ya que este se realizaba sobre una base triangular. La acción de Brasil sobre Angola puede calificarse como de submetrópoli, papel que se acentuó tras la ocupación de Portugal por España y con la lucha de los portugueses contra los holandeses hacia 1640, lo cual reforzó esos vínculos. El virreinato americano, de facto, se convirtió en la metrópoli efectiva de Angola durante casi

---

primero, con los reinos Ndongo, Matamba y Congo y, la segunda, con los Matamba, Dembos, Ndongo, Kassanje y Kissamas.

Esas experiencias de las primeras coaliciones fueron antecedentes de las que, posteriormente, se conformaron en los pueblos del Planalto, del Este, Sudoeste y Sur, en la medida que el colonialismo trató de ampliar su dominio en esas áreas. Fue hacia el año 1680 que se conformaron en el Planalto las primeras coaliciones.

dos siglos, administró sus destinos económicos y políticos; mientras el arzobispado brasileño ejercía su tutela sobre la Iglesia Católica residente en Angola.

Los intereses brasileños chocaban con los de los sectores de comerciantes y productores angolanos. Durante los siglos XVII y XVIII, los primeros trataron, por todos los medios, de frenar el desarrollo de los segundos. Incluso llegaron a legislar al respecto: la ley prohibió y restringió el comercio a pombeiros y comerciantes privados. Con independencia del descontento y rebeliones en contra de estas medidas, el control económico sobre la colonia se mantuvo (oligarquía paulista) hasta el siglo XIX.

En el transcurso de ese último siglo, los portugueses prosiguieron con su política de establecer puntos de avanzada para tratar: por una parte, mantener y aumentar el comercio y, por la otra, proseguir en su propósito de ocupar el territorio<sup>3</sup>.

Tres acontecimientos influyeron en el accionar portugués sobre Angola. En primer lugar, la independencia brasileña en 1822. El país latinoamericano mantuvo sus intereses en Angola, lo que influyó en que Portugal prestara mayor atención a su colonia africana.

En segundo lugar, la abolición de la trata y más tarde de la esclavitud. Aunque esta última se mantuvo por más de 40 años en los territorios ocupados por Portugal –fue abolida definitivamente en 1878–, el comercio de esclavos se comenzó a sustituir por el de productos que, hasta el momento, habían tenido un carácter secundario.

El tercer factor fue el debilitamiento portugués frente a los poderes del momento; debía ocupar los territorios que pudiera rápidamente. En este empeño, trató de afianzar su alianza con Gran Bretaña. Debemos recordar que, en la práctica, como plantea Lenin (1961: 759-760):

El ejemplo de Portugal nos muestra una forma un poco distinta de dependencia financiera y diplomática aun conservando la independencia política. Portugal es un Estado independiente, soberano, pero en realidad lleva más de doscientos años, desde la Guerra de Sucesión de España (1701-1714), bajo el protectorado de Inglaterra. Inglaterra lo defendió y defendió sus posesiones coloniales para reforzar las posesiones propias en la lucha con sus adversarios [...].

Estos sucesos trajeron cambios sustantivos en la actividad colonial portuguesa, comenzaba la ocupación efectiva del territorio, acción que se afianzó después de 1885.

---

3 Se distinguían tres líneas de penetración fundamentales: en el centro norte, de Luanda, Massangano, Cambambe y otros, hasta Malanje; en el centro sur, de Benguela y Lobito a Huambo, y en el sur, de Mozâmedes a Lubango.

Sería a fines del siglo XIX que Portugal lograra parcialmente su objetivo, para ello había fundando ciudades en el litoral como puntos de apoyo en su accionar<sup>4</sup>.

Sin embargo, su debilidad frente a otros poderes se evidenció después de la Conferencia de Berlín (1884-1885). Portugal perdió sus derechos sobre el norte de Zaire y fue obligado por Gran Bretaña a cederle al Congo Belga una salida oceánica por el estuario del río Congo. Esta acción aisló el sector de Cabinda, en la frontera norte de Angola, y lo convirtió en un enclave, para cuyo control tuvo que enfrentar los intereses franceses: Fue a través de la firma de tratados, respaldada por Gran Bretaña, que pudo mantener el control sobre esa área.

Además de perder el monopolio del río Congo, tuvo que ceder a los alemanes los territorios al sur del río Cunene. En 1886, fue fijada la actual frontera entre Angola y Namibia por los portugueses y los alemanes, respectivamente. Nítidamente la primera fue desprovista, pues toda el área ovambo estaba en la parte angolana<sup>5</sup>.

No fue hasta 1915 que se culminó la ocupación del territorio angolano. En ese año se desencadenaron grandes campañas de ocupación del territorio Ovambo, de Kuando Kubango y de Moxico. Mas solo en 1920, en la batalla de Kelendende, contra los chokwe, consiguió ocupar Lunda<sup>6</sup>.

Aunque las posiciones más relevantes quedaban reservadas a los blancos europeos, estos no podían controlar todos los niveles de dirección, los cuales se vieron obligados a compartir, aunque en menor jerarquía, con la población africana, en razón directa con el rango que

---

4 Además de Benguela y Luanda, estableció Mozámbedes (1840) y Lobito (1842). Dentro del territorio, las principales ciudades fundadas fueron –en la segunda mitad del siglo– Malanje, en 1852; Sa Da Bandeira, en 1885, y, en 1912, Nova Lisboa (Huambo).

5 Los portugueses *cedieron* a los alemanes las márgenes del Cunene y la margen norte de Rovuma (Mozambique) porque querían obtener apoyo germánico contra las pretensiones inglesas en los territorios de lo que hoy conocemos como Zambia y Malawi. Los alemanes ocuparon los territorios y, posteriormente, traicionaron a Portugal ante el avance británico. Las viejas aspiraciones portuguesas de unir los territorios desde Angola a Mozambique (proyecto presentado al parlamento portugués en 1887 por Barros Gómez y que es conocido como el “mapa color de rosa”) no pudieron concretarse, pues Gran Bretaña, a pesar de ser su aliado, impidió la materialización de ese proyecto. En 1890 se dio a conocer el ultimátum británico a Portugal, ratificado en mayo de 1891. Fue un acuerdo *humillante* para Portugal, pues además de perder esos territorios, tuvo que cederle a los británicos la libertad de navegación por las aguas de Angola y Mozambique y las libertades de tránsito por las vías terrestres que ellos controlaban, así como ventajas de carácter comercial.

6 En todo este siglo, los blancos continuaron siendo minoría, pero ascendió el proceso de mestizaje, por supuesto, acompañado de un estadio de capacitación ligeramente mejor para estos últimos.

ocuparan en la comunidad. Para fines de siglo, se consolidó lo que algunos autores, como Días (1980), califican como “la elite criolla”.

En Portugal, el fascismo triunfó en la década del veinte del siglo XX, bajo el mandato de Oliverio Salazar, seguido en 1968 por Marcelo Caetano. El fascismo portugués estableció un control férreo sobre los territorios coloniales y una estrecha alianza con el capital financiero internacional. Debemos destacar que ese fascismo se empeñó en dotar a su política colonial de una fundamentación teórica que, partiendo de supuestos exclusivos históricos y culturales de Portugal, se correspondía con el marcado interés de eternizar la dominación colonial. Ese cuerpo programático y demagógico se basaba en el llamado luso tropicalismo<sup>7</sup>.

El propósito colonialista fascista que se basó en establecer en Angola una colonia de poblamiento y explotación se afectó fundamentalmente por la crisis económica mundial de 1929 a 1933 y por la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, ese proyecto se mantuvo y se trató de restablecer en las condiciones de lucha por la independencia.

Portugal sabía que podía contar con el apoyo financiero del imperialismo internacional en el futuro y en especial con el estadounidense, pues desde el 8 de julio de 1941, el Presidente estadounidense Roosevelt daba garantías a Salazar en una carta en que le expresaba:

En opinión del Gobierno de los Estados Unidos el ejercicio permanente de la jurisdicción plena y soberana de Portugal sobre todos los territorios ultramarinos ofrece completa garantía para la seguridad del hemisferio occidental en lo que respecta a esas regiones [...] En consecuencia es firme deseo de los Estados Unidos que no haya cualquier restricción a la soberanía portuguesa en aquellos territorios (Salazar, 1963: 25-26).

Frente a los nuevos aires de independencia en África Subsahariana, Portugal reafirmó su política hacia Angola como colonia de poblamiento y explotación, proveedora de materias primas, mercado y fuente compensatoria de los déficit de divisas de Portugal.

Portugal pretendía aportar poblamiento que generara la opción del “poder blanco” que sustentara la alianza Portugal-OTAN-Sudáfrica. Llegaron 100 mil blancos en una década, quienes agudizaron todas

---

7 Su más connotado representante fue el renombrado historiador brasileño Gilberto Freyre. El luso tropicalismo le atribuía a la nación portuguesa dotes espirituales, religiosas, raciales y culturales que la capacitaban especialmente para su “misión” formadora de nuevas naciones en las latitudes tropicales por la vía del mestizaje y las transculturaciones.

las contradicciones<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, se intentaban modificar las instituciones y leyes para “suavizar” la apariencia colonial fascista.

Se establecieron importantes inversiones en el petróleo (Gulf Oil), hierro y diamantes. En el año 1960, el 90% de las exportaciones angolanas iba hacia los países capitalistas industrializados. La economía angolana se asoció a las transnacionales<sup>9</sup>, la economía pasó de agraria a agro-minera. Precisamente, esas ganancias fueron base de sustentación de la guerra. La economía angolana acogió a la economía colonial<sup>10</sup>, la tradicional y el capital internacional.

Los planes de fomento portugués trajeron múltiples consecuencias socioeconómicas para la sociedad angolana. Destacaron el inmenso despojo de tierras de alto rendimiento, la ampliación de la economía de plantación, el aumento de la necesidad de mano de obra asalariada, en muchos casos migratoria, y el aumento de la presencia blanca en la esfera de los oficios menos calificados en las zonas urbanas y suburbanas, que implica una reducción importante de oportunidades para la población nativa.

A pesar de todas estas acciones, el inmovilismo del colonialismo portugués se evidenció en la mayor parte del territorio y, sobre todo, en la sociedad tradicional.

Paralelamente, el MLN se preparaba. Entre 1953 y 1956 surgieron las primeras organizaciones clandestinas<sup>11</sup>:

1. Partido de la Lucha de los Africanos de Angola (PLUA), entre los intelectuales.
2. Movimiento de Independencia de Angola (MIA).
3. Partido Comunista de Angola (PCA).
4. Movimiento por la Independencia Nacional de Angola (MINA).

---

8 Para 1900 se estima que eran 10 mil colonos; 80 mil en 1950 y, antes de la independencia de 1974, ascendieron a 350 mil; apenas uno de cada cien colonos vivía en haciendas del interior del país.

9 En 1949, comenzó su actividad la Compañía Minera de Lobito, en las pesquisas en minas de hierro; en 1952, inició la explotación del petróleo la PETROFINA, la sociedad belga y francesa que creó la PETRANGOL; en 1953, se estableció la Sociedad Minera de Lombige, y, en 1954, la Compañía de Manganese. En la década del sesenta, existían inversiones e intereses en Angola de la Gulf Oil, Texaco, entre otros, que representaban a EE.UU., Francia, Bélgica, Sudáfrica y otros.

10 La economía colonial se basó en la explotación de recursos minerales y agrícolas, diamantes y café; unido al proyecto de colonato blanco después de la Segunda Guerra Mundial, Portugal se propuso elevar los niveles de explotación económica. Sin embargo, sus condiciones económicas no lo posibilitaron.

11 El poder colonial no admitió que se legalizaran dichas organizaciones. Esto motivó que sus acciones tuvieran que ser clandestinas y no dejó otra alternativa que la lucha armada para lograr la independencia.

El 10 de diciembre de 1956, se fundieron el PLUA, el PCA, el MIA (dos años más tarde se unió el MINA) y se fundó el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA). Se autoproclamó como movimiento nacional.

La respuesta portuguesa a los anhelos de independencia no se hizo esperar. En el año 1957, dio luz verde a la actuación de la Policía Internacional y de Defensa del Estado (PIDE), hija de la GESTAPO.

En 1961, el MPLA había avanzado en sus niveles organizativos y se vio favorecido por el triunfo de Lumumba en el Congo. Asimismo, Portugal estaba muy preocupado ante la ola de independencias que se habían sucedido en el continente a partir del año 1960, lo que también influyó en los propósitos del MPLA para lograr la independencia.

El 4 de febrero de 1961, el MPLA dirigió un levantamiento armado en Luanda. La acción fracasó militarmente y las fuerzas del MPLA tuvieron que replegarse.

En estos años, además del MPLA, surgieron agrupaciones de base étnica, apoyados desde el exterior y con extensión más allá de la frontera.

Dentro del grupo bakongo se fundó la Unión de Poblaciones del Norte de Angola (UPNA, que pasó a denominarse en 1958 Unión de las Poblaciones de Angola). En 1964, el Comité Ejecutivo –salvo dos integrantes– estaba integrado por bakongo; siete eran parientes de Holden Roberto, líder del movimiento. Sus acciones se dirigieron a masacrar a colonos y mulatos y contra el MPLA.

Paralelamente, en 1956 surgió la Alianza de los Naturales de Maquela de Zombo (ALIAZO), que en 1960 se transformó en Partido Democrático Angolano (PDA), dirigido por Emmanuel Kouzinka.

El 29 de marzo de 1962, la UPA y el PDA se fundieron; surgía el Frente de Liberación de Angola (FNLA)<sup>12</sup>. El 5 de abril de 1962, en el Gobierno Revolucionario Angolano en el Exilio (GRAE), se excluyó al MPLA. La OUA solo reconoció al FNLA-GRAE hasta fines de esa década.

En Cabinda, durante los años 1950 a 1960, sobresalió la conformación de la Alianza Mayombe (ALLIAMA). En 1960, se fundaron la Asociación de Naturales del Enclave de Cabinda (AREC), el Movimiento para la Liberación del Enclave de Cabinda y el Comité de Acción de Unidad Nacional de los cabindeses. En 1963, se unificaron en el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC); el 4 de agosto de 1963, estaban dispuestos a llegar a un acuerdo con Portugal.

En el este del país, desde 1964, Savimbi –que anteriormente había sido miembro del FNLA y del GRAE– comenzó sus actividades de reclutamiento dentro de los emigrados ovimbundu y tchokwe en Zambia, lo que coincidió con la presencia del MPLA en esa área. En 1966,

---

12 El cambio de nombres de las organizaciones de corte étnico tuvo entre sus razones presentar dichos movimientos y fuerzas como representantes de toda la sociedad.

se fundó la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), dirigida por Jonas Savimbi<sup>13</sup>.

### **ETAPA PRE-INDEPENDENCIA (1961-1975)**

Las fuerzas político-militares –MPLA, FNLA, FLEC, UNITA– se movían en este contexto con objetivos, propósitos y alianzas diferentes, divididos en dos grandes bloques:

- a. El MPLA, movimiento de alcance nacional, con un carácter anticolonial, antiimperialista, por la independencia y la soberanía, y portador de un proyecto de justicia social. Su mayor apoyo interno provenía de los sectores urbanos y ejercía su influencia (aunque desigual) sobre diversos grupos etnolingüísticos del país, contando con el respaldo de las fuerzas revolucionarias y del campo socialista a nivel mundial.
- b. El resto de las fuerzas, con pequeñas variaciones, eran organizaciones étnicas, con intereses más estrechos, basados en objetivos locales. El FLEC en Cabinda, el FNLA en el noroeste –ambos con base etnolingüística bakongo–, mientras que la UNITA lograba sus mayores partidarios en la zona este, esencialmente entre el grupo ovimbundu. Estos contaban con una proyección proimperialista y eran subvencionados por potencias occidentales.

A diferencia del MPLA, estas organizaciones tenían rasgos comunes en su composición, su origen y su falso nacionalismo:

1. Una base eminentemente étnica, que se circunscribía a una región, grupo, subgrupo. Utilizaban figuras o jefes tradicionales o religiosos, lo cual les aseguraba lealtades a partir de los compromisos del grupo.
2. Aparecieron donde por su origen étnico y lingüístico, las poblaciones se extendían más allá de las fronteras del país, donde tanto las jerarquías tradicionales, las autoridades del Estado vecino y las potencias imperialistas las apoyaban.
3. Tuvieron una orientación reaccionaria, servil, demagógicamente nacionalista y contrarrevolucionaria.

Sirva un ejemplo para demostrar las características de estas organizaciones, en este caso, sobre la UNITA. En carta de Savimbi al general

---

13 En 1964, conformó la organización Amigos del Manifiesto de Angola (AMANGOLA), antecedente de la UNITA.

Luz Cunha (portugués) de septiembre de 1972, se plantea: “Hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance para debilitar las fuerzas del enemigo común [...] Nuestro análisis nos permitió designar al MPLA como el principal obstáculo para la paz, no solo en el este, sino en todo el territorio angolano” (De Bragana, s/f: 90).

Al definir la política hacia el MPLA y para lograr la paz, Savimbi señalaba:

- a. Debilitar, hasta la liquidación, a las fuerzas del MPLA en el interior de Angola [...]
- b. Liquidar los campos del MPLA en las regiones fronterizas con Angola en Zambia [...]
- c. Desacreditar el MPLA. (*Ibid.*).

Como se observa, el objetivo de la UNITA era llegar a un arreglo con Portugal y eliminar al MPLA.

A pesar de su proyección nacional y revolucionaria, el MPLA tuvo que enfrentar el fraccionalismo entre sus filas<sup>14</sup>.

Cuando en abril de 1974 aconteció la Revolución de los Claveles en Portugal, la derrota en Angola –y en el resto de las colonias portuguesas– no solo fue de Portugal, sino también de la OTAN. Las fuerzas internas se alinearon de acuerdo con sus objetivos.

Las conversaciones con el gobierno de Portugal, donde el MPLA tuvo que participar en pie de igual con el FNLA y la UNITA, culminaron con los Acuerdos de Alvor el 10 de enero de 1975. Por estos acuerdos se establecería un gobierno de transición<sup>15</sup> que regiría hasta el 11 de noviembre de 1975. En ese gobierno estarían *en igualdad de condiciones* las tres organizaciones<sup>16</sup>.

---

14 Debido, sobre todo, a la heterogeneidad de su membresía. El fraccionalismo se manifestó en dos momentos:

- Entre 1961-1963, con Viriato Da Cruz, que en ese último año pasó a formar parte del FNLA.
- Entre 1972-1973 se desarrolló al interior del MPLA el “Movimiento de Ajuste”, que trató de consolidar las bases del Movimiento. Pero en agosto-septiembre de 1974, aparecieron la Revuelta Activa (de corte ultraizquierdista y encabezada por los hermanos Andrade) y la Rebelión del Este, dirigida por Daniel Chipenda (colaborador de la PIDE), quienes convocaron un Congreso en Lusaka. Aunque fueron derrotados, fue un momento difícil para el MPLA, que estaba inmerso en las conversaciones para lograr la independencia.

15 Cada una de las organizaciones ocuparían tres ministerios dentro del gobierno de transición.

16 Mientras las conversaciones sobre la independencia de las otras colonias portuguesas “fluyeron” con cierta felicidad, las de Angola tuvieron que enfrentar

El MPLA tuvo que enfrentar todo tipo de obstáculos para proclamar la independencia el 11 de noviembre de 1975. Las otras agrupaciones fueron utilizadas por los actores foráneos para impedir el éxito de la lucha revolucionaria, aprovechando los niveles de apoyo interno que cada uno de ellos había logrado hasta el momento, ignorando los éxitos militares del MPLA entre 1961-1974, con cuatro zonas político-militares abiertas en Angola que cubrían gran parte del territorio.

El apoyo que recibió el MPLA y el fracaso de los intentos del FNLA y la UNITA por derrocar al MPLA llevaron al estallido de la Segunda Guerra de Liberación Nacional en marzo de 1975.

### **ETAPA DE LA INDEPENDENCIA: PRIMERA FASE (1975-1991)**

El año 1975 fue clave en la conformación y consolidación de alianzas y apoyos del exterior. Al verse obligado a desarrollar la Segunda Guerra de Liberación Nacional contra el FNLA y la UNITA, el MPLA encontró ayuda en los países socialistas, fundamentalmente en Cuba. Las fuerzas contrarrevolucionarias fueron apoyadas por varios países, entre los que se destacaron tres: Estados Unidos, Sudáfrica y Zaire.

En el contexto de la Guerra Fría, los tres países mencionados arremetían con todas sus fuerzas para contener el avance del socialismo en la región. El primero utilizaba a los otros dos en su rejuego estratégico. Los objetivos particulares eran evidentes: Estados Unidos tenía intereses de primer nivel en los planos económico-estratégicos en la zona austral africana; Zaire mantenía sus viejos propósitos anxionistas sobre el territorio angolano, y Sudáfrica buscaba asegurar el control de su traspatio.

El tronar de las armas no iba a cesar hasta mayo de 1991. El proyecto socialista del MPLA, con independencia de otras insuficiencias que presentó, tuvo como obstáculo esencial la guerra. Entre marzo de 1975 y marzo de 1976, el MPLA y las fuerzas cubanas enfrentaron y derrotaron a los efectivos del FNLA, la UNITA, los mercenarios y las tropas regulares de Zaire y Sudáfrica.

En junio de 1975, el gobierno provisional desapareció. Las potencias extranjeras decidieron intervenir abiertamente, no para aportar una solución pacífica, sino para evitar que el MPLA tomase el poder en solitario, tras expulsar a la UNITA y al FNLA de la capital, debido a que habían intentado hacerse del poder por la fuerza. La URSS y Cuba apoyaron al MPLA; Estados Unidos, Zaire y China (de-

---

diversos obstáculos a partir de los intereses dentro del nuevo gobierno portugués que, en la práctica, representaban los intereses del capital internacional.

bido al cisma chino-soviético) apoyaron al FNLA, y Estados Unidos y Sudáfrica, a UNITA.

En agosto, las tropas sudafricanas ocuparon las instalaciones hidroeléctricas cercanas a la frontera con el África del sudoeste (Namibia). A finales de octubre, una columna móvil sudafricana penetró rápidamente hacia el norte y capturaron Benguela y Lobito, llegando hasta el río Cuanza, al sur de Luanda. Por el Norte, las tropas de Zaire y el FNLA avanzaron hasta cerca de Luanda. A mediados de noviembre comenzó la Operación Carlota, nombre que recibió la misión de ayuda cubana ante la solicitud del MPLA, para no perder el control de Luanda. Posteriormente, la ayuda cubana fue mayor. Las fuerzas extranjeras fueron derrotadas en marzo de 1976, pero en noviembre de 1975, el MPLA había proclamado la independencia de Angola<sup>17</sup>.

La derrota sudafricana en Angola en 1976 influyó en la intensificación de la lucha contra el apartheid en Sudáfrica y la independencia de Namibia. Ello provocó:

- un incremento de las acciones represivas y de persecución por parte del régimen de Pretoria;
- un aumento del flujo de sudafricanos (quienes en calidad de refugiados se asentaron en Namibia, Angola y Mozambique) y de namibios que huían hacia Angola;
- ataques sistemáticos, acciones de sabotaje y de terror sobre las poblaciones refugiadas namibias en Zambia, Mozambique y Angola, cuyo ejemplo más brutal estuvo representado por la matanza de Cassinga (1978) en este último país.

El período de 1976 a 1991 se caracterizó por las acciones armadas de Sudáfrica contra el país y el aumento cada vez mayor de la actividad desestabilizadora de la UNITA, la cual obtuvo sostenidamente una ayuda externa cuantiosa y una base de poder entre importantes núcleos locales. En 1979, Agostinho Neto murió y le sucedió el ingeniero José Eduardo Dos Santos al frente del Estado.

---

17 La economía angolana era precaria; la guerra paralizó la producción en los extremos norte y sur del país. La masiva migración europea llevó consigo todo lo que pudo transportar y dejó inoperantes las instalaciones productivas. El gobierno empezó a recuperar los centros productivos y a reubicar la mano de obra, en general, poco calificada y analfabeta. Así surgió un amplio sector estatal que fue motor de la economía. La banca y actividades estratégicas fueron nacionalizadas.

En 1977, la fracción «Revolución Activa» del MPLA, liderada por Nito Alves, intentó un golpe de Estado. Seis altos dirigentes fueron asesinados, pero rápidamente el complot fue derrotado. Poco después, el MPLA realizó su primer Congreso, se proclamó marxista-leninista y adoptó el nombre de MPLA-Partido del Trabajo.

En 1981, los sudafricanos lanzaron el operativo *Smokeshell*, con 5 mil soldados, blindados y aviones, y avanzaron casi 200 kilómetros a través de la provincia sureña de Cunene. Pretoria justificó la agresión como un operativo contra bases guerrilleras de la SWAPO, el movimiento de liberación de Namibia. En la práctica, trató de crear una zona *liberada*, en la que UNITA proclamase un segundo gobierno, capaz de obtener algún reconocimiento internacional.

La resistencia militar angolana-cubana frustró ese intento y sucesivos ataques en los años siguientes. El desgaste militar, las presiones internacionales y el crecimiento de la movilización interna anti-apartheid obligaron a Sudáfrica a iniciar conversaciones con el gobierno angolano.

El 22 de diciembre de 1988, tras la batalla de Kuito Kuanavale, donde las fuerzas sudafricanas fueron derrotadas, se firmaba el Acuerdo Tripartito de Nueva York entre Cuba, Angola y Sudáfrica, y el Acuerdo Bilateral entre las dos primeras. Estos acuerdos establecieron la retirada de las fuerzas militares cubanas de Angola, que se vinculó al otorgamiento de la independencia de Namibia por parte de Sudáfrica, aplicando la resolución 435 de la ONU sobre Namibia<sup>18</sup>. Una Namibia independiente debía contribuir a la salvaguarda de la frontera sur de Angola. En Namibia, tras las elecciones, la SWAPO (movimiento guerrillero namibio) ganó las elecciones y Namibia se declaró independiente en marzo de 1990<sup>19</sup>.

Ante la imposibilidad de dar respuesta satisfactoria a las demandas socioeconómicas y políticas de toda la población, el MPLA avanzó hacia un proceso de cambios que ayudaría a variar su imagen y práctica en los planos interno y externo. Los años finales de la década del ochenta trajeron transformaciones sustanciales para el país austral. Las modificaciones político-económicas introducidas significaron un vuelco dentro del programa de gobierno, cuyo elemento básico era la economía de mercado. En el plano político, durante 1990 se avanzó hacia la democratización y el multipartidismo. Pero la guerra se mantuvo.

A esa altura, entre las fuerzas político-militares contrarias al régimen, la UNITA se había convertido en la más importante, desplazando

---

18 La Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM I) fue establecida por el Consejo de Seguridad el 20 de diciembre de 1988, a petición de los Gobiernos de Angola y de Cuba. Su cometido era verificar el cumplimiento de los acuerdos Tripartito y Bilateral.

19 Inicialmente, el gobierno de EE.UU. había planteado la estrategia del Compromiso Constructivo, por el cual las tropas cubanas debían retirarse del territorio angolano para proclamar la independencia de Namibia. Finalmente, se logró invertir esa propuesta: primero, conceder la independencia de Namibia y, segundo, la retirada de las tropas cubanas.

a los otros grupos. Savimbi ganó el rango de máxima prioridad como elemento desestabilizador y posible opción política frente al gobierno del MPLA, a los ojos de los adversarios externos de este.

La desinternacionalización del conflicto avanzaba con desventaja para el MPLA, pues, si bien las tropas cubanas se retiraban con mayor lentitud que las otras fuerzas extranjeras que apoyaban a la UNITA, esta última seguía recibiendo el apoyo logístico de antiguos aliados, subrayado con eventuales incursiones o amenazas de fuerzas armadas vecinas, como las zairotas.

El derrumbe del campo socialista en 1989 afectó a Angola en varios sentidos, pero sobre todo por el predominio, a partir de ese momento, de la *unipolaridad* en el contexto internacional. Sin embargo, los cambios internos protagonizados por el MPLA lo convertían en candidato eventualmente aceptable de los intereses foráneos que históricamente habían apoyado a la contrarrevolución.

Las señales que se afianzaban al advenir los años noventa tendieron a indicar que se lograría la paz. Ciertos cambios en la posición sudafricana, los intereses de potencias como los propios Estados Unidos para poner fin a los conflictos regionales, unidos a cierto agotamiento manifiesto entre las fuerzas contendientes dentro del país, llevaron a que, tras largas conversaciones, el MPLA y la UNITA firmaran el Acuerdo de Bicesse en mayo de 1991<sup>20</sup>. Este voluminoso y detallado documento debía posibilitar la paz y la reconstrucción del país. Las primeras elecciones multipartidistas en Angola se efectuaron en septiembre de 1992.

El 30 de mayo, el Consejo de Seguridad aprobó su Resolución 696 (1991), que otorgaba un nuevo mandato a la UNAVEM (en lo sucesivo UNAVEM II) y que establecía la Misión por un período de 17 meses, hasta el día siguiente a la celebración de las elecciones presidenciales y legislativas, previstas para el otoño de 1992.

Al igual que en otros países tercermundistas en estos años, la “internacionalización” del proceso angolano asumió otra forma con la acción y presencia de las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas. Estas, por un lado, serían las encargadas de gestionar la concertación del acuerdo entre las partes, y por otro, de establecer la presencia de observadores civiles y “Cascos Azules” como garantes de lo pac-

---

20 Tras 16 años de guerra civil, el gobierno angoleño y la UNITA firmaron un acuerdo de paz, gestado por los gobiernos de EE.UU., Portugal y la URSS, así como también por la ONU. Firmados en 1991, en la localidad portuguesa de Estoril, los Acuerdos de Paz para Angola incluían cuatro documentos: un acuerdo sobre cesación del fuego, los principios fundamentales para el establecimiento de la paz en Angola, un marco conceptual para resolver los asuntos todavía pendientes entre el Gobierno y la UNITA y el Protocolo de Estoril.

tado. Este protagonista externo –en la práctica, actor interno– tuvo insuficiencias en su actuación, que influyeron de forma directa en los acontecimientos.

La necesidad de la mediación de la ONU puso en evidencia la incapacidad de otros órganos regionales y continentales para buscar fórmulas que influyeran positivamente en el fin del conflicto angolano.

La paz solo fue un breve paréntesis para el pueblo de Angola, pues la UNITA reinició las acciones armadas en octubre de 1992, tras rechazar los resultados de las elecciones efectuadas en septiembre<sup>21</sup>, aunque la ONU las calificara como libres y justas. La UNITA, contra toda lógica democrática, retomó las armas para tomar por la fuerza el poder, que nunca había tenido y no había alcanzado mediante las elecciones.

### **ETAPA DE LA INDEPENDENCIA: SEGUNDA FASE (1992-1994)**

A la altura de 1992, algunos de los actores internos del conflicto angolano aún no veían satisfechos sus intereses. Precisamente, varios factores confluyeron en la decisión de la UNITA de retomar las armas. Savimbi consideró que contaba aún con suficiente apoyo interno y aceptación externa como para arrebatarse el poder al MPLA: la posibilidad de que pudiera perder en una segunda vuelta en los comicios presidenciales; la paridad militar entre las dos fuerzas más importantes del país; a lo que se unía que la UNITA era una máquina de matar y no un partido político.

Debemos agregar que, hasta cierto punto, el MPLA se “confió”, pues, al obtener la mayoría de los votos en las elecciones, consideró que no era necesario establecer un poder en base a la “proporcionalidad”. Sin embargo, las fuerzas militares de la UNITA no habían sido desmovilizadas y podían actuar sobre su terreno “natural” y con sus métodos tradicionales.

Las acciones militares emprendidas contra el gobierno se vieron favorecidas por dos elementos importantes. Primero, los errores cometidos por la Comisión Político-Militar en el control del acuartelamiento y desarme de las tropas, lo que le permitió a Savimbi contar con fuerzas humanas y materiales para reiniciar la guerra, y demostró la ineficiencia de la UNAVEM II en algunas de las funciones vitales que debía desempeñar. Segundo, el apoyo externo con que contaba,

---

21 El MPLA obtuvo casi el 10% más de los votos que la UNITA en las elecciones de 1992. Savimbi no reconoció la derrota y recommenzó las hostilidades. Tropas de UNITA ocuparon las minas de diamantes del interior, lo que dejó al gobierno con el petróleo como única fuente de ingreso estable.

sobre todo de países de la zona como Zaire y Sudáfrica, y de sectores importantes de potencias como Estados Unidos.

La estrategia de la UNITA se encaminó, mediante la subversión y la desestabilización, a degradar la situación interna del país. De esta forma, podría presionar para lograr un acuerdo político, ganar tiempo y mayores concesiones para participar en o derrocar al gobierno.

En 1993, se retomaron las conversaciones de paz en Lusaka. Al año siguiente, allí mismo, se firmó un acuerdo de paz<sup>22</sup>. Desde el 15 de noviembre de 1993, cuando se iniciaron las conversaciones en Lusaka, hasta el 20 de noviembre de 1994, en que finalmente se firmó el acuerdo entre el gobierno y la UNITA, la situación mostraba las siguientes características:

- a. En el terreno político-diplomático:
  - la lentitud en la concreción del acuerdo: la UNITA trató de dilatar al máximo el proceso; algunos llegaron a señalar que esta organización quería romper las negociaciones para presionar por un nuevo ciclo y diseñar la situación angolana como la sudafricana.
  - la seriedad del gobierno ante las conversaciones y las insuficientes presiones sobre la UNITA por parte de la comunidad internacional.
- b. En el plano militar: el creciente ascenso de las acciones militares por parte de la UNITA. A mediados de 1994 la situación se hizo muy tensa por la ofensiva de esta en varios puntos estratégicos del territorio nacional. Aunque, en la práctica, la UNITA no controlaba ninguna zona urbana y el 90% de la población vivía en áreas controladas por el MPLA, quien comenzó a variar las condiciones militares y desató una ofensiva que dio un vuelco a este escenario en los últimos cuatro meses de 1994. Ofensiva que virtualmente presionó al adversario a firmar el acuerdo de paz<sup>23</sup>.

---

22 La tregua y los cambios constitucionales acordados para que Savimbi accediera a la vicepresidencia no se implementaron hasta fines de 1995, y los combates prosiguieron.

23 La dilación del proceso se caracterizó por el ir y venir de delegaciones, discusiones interminables y continuas acciones dilatorias de la UNITA. Entre las peticiones y variaciones más "audaces" solicitadas por la UNITA estuvieron:

- la desintegración de la policía de emergencia y su reorganización a nivel regional con autonomía propia y sin nexos con el poder central;
- la integración del 50% de sus fuerzas en los diversos escalafones y especialidades de la policía, y el cargo de gobernador en Huambo y puestos claves en el control de la esfera productiva y militar.
- la administración de cinco provincias y cincuenta municipios;
- la seguridad de Jonas Savimbi al margen de los acuerdos.

Los puntos más álgidos dentro de las conversaciones fueron los referidos a la reconciliación nacional y al estatuto de Savimbi.

A pesar de la mesura y colaboración del gobierno en pro de los acuerdos, este no aceptó las exigencias desmesuradas de la UNITA, quien prácticamente exigía la “mitad” del poder político administrativo<sup>24</sup>.

La dilación de los acuerdos, las exigencias de la UNITA y los resultados de estos estuvieron estrechamente vinculados al terreno militar. La UNITA llegó a controlar el 75% del territorio, incluyendo tierras cultivables, riquezas naturales, etc.<sup>25</sup> La organización subversiva no respetó en ningún momento los alto el fuego decretados, ni aun los que unilateralmente dijo establecer.

Sin embargo, a partir de la ofensiva gubernamental de mediados de septiembre, la UNITA solo logró retener 250 kilómetros en la franja costera en la región de Huambo. La situación militar varió totalmente. A finales de octubre, las fuerzas gubernamentales tomaron Mbanza Congo, a esta le siguió Huambo, Soyo, Nseto, etcétera.

A pesar de las presiones occidentales para que el gobierno detuviera la ofensiva y las reiteradas amenazas de la UNITA, fue este accionar del MPLA lo que permitió que Savimbi supiera que no podía tomar el poder por la fuerza. Ello obligó a que la organización opositora tuviera que firmar el acuerdo. En este sentido, Dos Santos apuntaba:

---

Savimbi también preconditionó su firma de los acuerdos a que el gobierno pusiera fin al asedio de Huambo. Posteriormente alegó que solo firmaría si el gobierno cesaba la ofensiva contra todas las posiciones de la UNITA, y dichas fuerzas se retiraban dentro de un perímetro aceptable en torno a Huambo; además advirtió que abandonaría Lusaka si el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas imponía nuevas sanciones.

24 Finalmente, el acuerdo contempló que la UNITA ocupara cuatro ministerios, siete subsecretarías de Estado, tres gobernaturas provinciales –Lunda Sur, Cuando Kubango y Uíge–, siete vicegobernaturas –Luanda, Bengo, Huila, Bie, Benguela, Cuanza Sur y Huambo– y 25 mil plazas entre las Fuerzas Armadas de Angola y la Policía Nacional. Además, se conformarían las Fuerzas Armadas Unificadas.

Savimbi tendría un estatuto especial y la UNITA desmovilizaría y desarmaría a sus afiliados antes de asumir los cargos en el gobierno. Se acordó la celebración de la segunda ronda de elecciones presidenciales, y la ONU tendría otro mandato para verificar y supervisar la realización de los programas político y militar con apoyo de una fuerza de paz.

Estados Unidos, Rusia y Portugal actuaban como garantes de los acuerdos.

25 Ejemplo de ello fue el control por parte de esta organización de Kuango, rico en minerales; Soyo, zona petrolera –con una capacidad diaria de 200 mil barriles, que fue destruida en su totalidad y que en las condiciones de aquel momento requería 250 millones de dólares para reconstruirse– y Huambo, importante para el control de carreteras, líneas férreas y tráfico aéreo.

[... ] son las fuerzas armadas angolanas quienes han cambiado la situación negociada del conflicto [...] El gobierno angolano calculó bien los riesgos que suponía la toma de Huambo, el centro petrolero de Soyo y otros puntos estratégicos. La UNITA desde el punto de vista estratégico perdió la guerra y tiene que aceptar esa derrota militar. (AFP, 1994).

Existe un conjunto de factores internos que posibilitaron que Savimbi pudiera mantener la guerra durante tanto tiempo: algunas poblaciones aún lo apoyaban; los que estaban en su contra fueron objeto de la violencia; los que no querían integrarse a sus fuerzas fueron obligados a hacerlo. Sin embargo, es indudable que esta última etapa de la confrontación angolana le restó la simpatía de un gran porcentaje de la población, sobre todo dentro del grupo etnolingüístico ovimbundu.

La UNITA controlaba mal su tropa, abundaban las desertiones, maltrataba a la población e impedía la llegada de ayuda humanitaria a las ciudades que controlaba. Antes de abandonar las zonas ocupadas, ejecutó a centenares de miembros y simpatizantes del MPLA.

La mayoría de los 15 mil soldados que participaron en la ofensiva gubernamental contra Huambo fueron ovimbundus. Esto hacía “[...] caer por tierra las afirmaciones de UNITA, que basaba su fuerza en esta etnia mayoritaria del país, de que el MPLA buscaba con el ataque a Huambo un exterminio masivo de esta tribu” (AFP, 1994).

Las diferencias en los métodos utilizados contra los civiles y la voluntad política de cada uno de los actores en torno al acuerdo, unido a los deseos de la mayoría de la población de poner término al conflicto, nos llevan a afirmar que el apoyo con que contaba la UNITA es ese momento era mucho menor que meses y años atrás.

En el plano externo, Savimbi mantuvo el apoyo directo de Zaire y el indirecto de otras naciones. Con respecto a estas últimas, la comunidad internacional representada en las Naciones Unidas no fue lo suficientemente vigorosa, a pesar de los esfuerzos realizados para aislar a la UNITA. Tres ejemplos ilustran esta afirmación. Primero, las propuestas de más duras sanciones contra la organización opositora acordadas en la ONU en junio de 1994 se postergaron en agosto y nunca se pusieron en vigor. Segundo, mientras la comunidad internacional –y Estados Unidos en primerísimo lugar– exigían al gobierno el cese de su ofensiva militar con el fin de salvaguardar el proceso de paz, le había permitido a la UNITA continuar una guerra en contra de un poder legítimamente establecido. El Embajador de Angola ante Naciones Unidas precisaba que no hubo esa reacción cuando la UNITA era la que atacaba causando miles de muertos y obligando a miles a abandonar sus hogares (*ibíd.*).

En tercer lugar, todos conocían la ayuda del gobierno de Zaire a la UNITA, y nadie hacía nada al respecto. El apoyo zairota a Savimbi era

evidente, tanto en armamentos y campos de entrenamientos, como en la violación del embargo de armas y combustible, y en la presión al gobierno con la presencia de tropas en la frontera común; situación que creó tensiones e incidentes armados en Cabinda.

A mediados de septiembre, el FLEC, la UNITA y tropas zairotas ocuparon el puesto fronterizo de Tchimbuandi, a 35 kilómetros de Cabinda. A finales de octubre, soldados de Zaire realizaban acciones provocativas en la frontera con Angola.

En esta coyuntura, el gobierno angolano cerró puestos en las fronteras comunes en Cabinda. El 18 de octubre, un avión de la fuerza angolana bombardeó la base militar de Baki en Zaire –según comentaristas, por sospechar que era un punto de tránsito de los rebeldes de la UNITA y el FLEC. El enfrentamiento dio paso a las conversaciones y, a principios de noviembre, comenzaron las reuniones mixtas angolano-zairotas sobre cuestiones relacionadas con la seguridad fronteriza, el compromiso de normalizar las relaciones y gestos de buena voluntad. El gobierno angolano, mostrando sus buenos oficios, abrió los puestos fronterizos que había cerrado con anterioridad.

En este plano, la posición de Zaire tuvo ciertas variaciones en las que influyeron varios factores, tales como presiones de los países de la región por el respeto a lo que sucedía internamente en Angola y la actitud del gobierno angolano hacia Zaire y su ofensiva contra la UNITA, lo que debilitó sobremanera al aliado interno del país vecino. A todo lo anterior, se unieron dificultades internas del gobierno de Mobutu Sese Seko.

A pesar de todos los obstáculos, el 20 de noviembre de 1994 se firmó el Acuerdo de Lusaka; dos días después debía iniciarse el alto el fuego.

Resultaba muy importante poner término a la guerra y concretar el acuerdo, pues solo en los últimos 18 meses el país había tenido medio millón de muertos y heridos; 3.7 millones de refugiados y desplazados. Además, el gobierno destinaba el 70% del presupuesto del Estado a acciones militares. El proyecto de reformas, aunque mostró resultados positivos en 1991, se había visto paralizado.

La situación económica de Angola era catastrófica. Durante el año 1994, la agricultura satisfizo un cuarto de la demanda interna. El petróleo –principal riqueza– alcanzó para fines de 1995 los setenta mil barriles –convirtiéndose en el principal factor de reactivación de la economía–; pero la mayoría del dinero obtenido por este concepto se destinaba a los gastos de guerra.

La exportación de diamantes en 1992 fue de 250 millones de dólares; mientras que en 1994 solo ascendió a 50 millones. La industria estaba totalmente destruida –según algunos autores, aniqui-

lada– y la agricultura tenía casi la misma situación, sobre todo por dos razones: casi toda la población campesina –70% de la población total del país– se desplazó durante la guerra y era muy costoso su reasentamiento –vivienda, útiles de trabajo–. Además, amplias extensiones de tierra habían sido destruidas e inutilizadas. Asimismo, el desminado se había demorado, por lo que se dificultaba la actividad agrícola.

Desde el mes de marzo de 1995 se venía discutiendo una parcial reforma monetaria y el comienzo de la descentralización financiera del presupuesto estatal. El Consejo de Ministros consideró inadecuado el Programa Económico de 1994 y aprobó uno nuevo para el año 1995. En abril se nombraba un nuevo gobernador del Banco Nacional (el tercero después de las elecciones de 1992). Las prioridades fundamentales eran la importación de alimentos, equipos y otras necesidades básicas<sup>26</sup>.

En otro sentido, se aprobó un nuevo programa agrícola, sobre todo en función de regular la ley de concesiones de títulos de posesión, uso y explotación de tierras.

En abril, el FMI incluyó a Angola en la lista de los países en situación más desesperada con necesidades de respaldo financiero. Las discusiones del gobierno con el FMI se encaminaron a establecer un programa de ajuste estructural para 1996 y el reescalonamiento de la deuda externa.

Es en este contexto que el gobierno angolano, el PNUD y una representación especial del Secretario General de Naciones Unidas planificaron una ronda para la rehabilitación y el desarrollo de la economía angolana<sup>27</sup>.

En el mes de septiembre, el Presidente Dos Santos exhortó a cambiar los métodos de trabajo para superar la crisis socioeconómica y propuso un plan de veinte acciones, entre las que se destacan:

---

26 La kwanza continuó devaluándose. A principios de enero, su cambio era de 514.355 kwanzas por un dólar; El 27 de abril la equivalencia era de 1 por 1.900.000. Entre otros aspectos en ese último mes, en función de los esfuerzos para estabilizar los precios, incentivar la producción y servir de apoyo a los negociantes, se aprobó una nueva moneda por el Parlamento. La kwanza se reajustó y se evaluó 1 por 1.000 nuevas kwanzas (EFE, 1995).

27 La Conferencia de Donantes de Bruselas, convocada en la última semana de septiembre de 1995, incluyó la discusión de mil seiscientos proyectos en las esferas agrícola y de la microeconomía, infraestructura, energía, salud, etc., con una vigencia de dos años, que necesita 650 millones de dólares para su puesta en práctica. Este proyecto permitiría la reinstalación en todo el país de 3,5 millones de personas desplazadas y de 200 mil excombatientes. La actitud de los principales donantes fue favorable al proyecto, sobrecumpliendo las expectativas.

- el establecimiento urgente de líneas de créditos para obtener medicamentos, bienes de consumo, materias primas, etcétera;
- la estructuración de programas para inversiones públicas y para estabilizar el sector diamantífero;
- el control fiscal sobre aranceles e impuestos, bancas, actividad de la banca y el tesoro, y la ejecución del programa económico y social del gobierno.

A principios de 1996 las condiciones en el país seguían siendo sumamente complicadas, pues la letra del protocolo de Lusaka aún estaba por cumplirse.

### **1995-2008**

Cuando el 20 de noviembre de 1994 se firmó el Protocolo de Lusaka, la anhelada paz en Angola parecía estar más cerca que nunca. Sin embargo, el camino a recorrer era escabroso, pues la reconciliación nacional suponía un gobierno “compartido” por el MPLA y la UNITA, que históricamente fueron opuestas, en un país destruido por la guerra, bajo difíciles condiciones socioeconómicas.

Los contextos internacional y regional parecían favorecer la solución de las contradicciones en el país austral, si tenemos en cuenta que la paz en Angola era determinante para la estabilidad de la región. En este sentido, la nueva proyección sudafricana se encaminaba a la integración regional que tenía entre sus puntos esenciales el fin de los conflictos en el área. Zimbabwe, Namibia y Zambia coincidían en esta óptica, en función de poner término a la desestabilización. Los resultados de las elecciones en Mozambique dejaban el caso angolano como único gran problema a resolver.

La comunidad de países de África austral, encabezada por Sudáfrica<sup>28</sup>, parecía no estar dispuesta a permitir que la problemática angolana continuara enturbiando el panorama regional. Esto, por supuesto, era un elemento esencial para el futuro de paz en Angola. Todo parecía indicar que los países del área podían utilizar cualquier variante en su objetivo. De hecho, esto significaba “ninguna ayuda” a Savimbi, elemento de subversión interna y causante directo del mantenimiento del conflicto.

El consenso regional debía presionar a Zaire para que cesara su ayuda a Savimbi, sentido en el que se había avanzado, como hemos referido con anterioridad, si tomamos en cuenta los intercambios angolanos-zairotas de los últimos meses.

---

<sup>28</sup> Debemos recordar que en 1994 Nelson Mandela asumió la presidencia de África del Sur.

La seriedad del gobierno angolano en las conversaciones de Lusaka, el prestigio alcanzado en la palestra internacional y su disposición de compartir el poder por la reconciliación nacional –a pesar de haber ganado las elecciones por amplio margen y el peligro potencial que esto implica–, comprometían a los garantes del acuerdo y a la comunidad internacional a respetarlo.

La ONU debía desempeñar un papel esencial en el cumplimiento de su “difícil” tarea para hacer cumplir el Protocolo de Paz.

Debemos recordar que las Naciones Unidas ya había establecido dos misiones de verificación en Angola: la UNAVEM I<sup>29</sup> (enero 1989 - mayo 1991), que verificó el retiro de las tropas cubanas de Angola; y la UNAVEM II (junio 1991 - febrero 1995), que debía controlar las disposiciones de paz convenidas por el Gobierno Angoleño y la UNITA, conforme a los Acuerdos de Paz para Angola, y más tarde se le pidió que observara y verificara las elecciones celebradas en septiembre de 1992. Después de la reanudación de las hostilidades entre el Gobierno y las fuerzas de la UNITA tras las elecciones, la UNAVEM II continuó presente en Angola con efectivos reducidos.

La firma del Protocolo de Lusaka el 20 de noviembre de 1994 marcó una nueva etapa en el proceso de paz angolano. El 1 de febrero de 1995, el Secretario General recomendó al Consejo de Seguridad que la UNAVEM III sustituyese a la UNAVEM II para ayudar a las partes a restablecer la paz y lograr la reconciliación nacional. El 8 de febrero, el Consejo de Seguridad autorizó el establecimiento de la UNAVEM III con el despliegue máximo de 7 mil soldados y personal militar de apoyo, trescientos cincuenta observadores militares, doscientos sesenta observadores de policía y unos cuatrocientos veinte funcionarios civiles de contratación internacional, trescientos funcionarios de contratación local y setenta y cinco voluntarios de las Naciones Unidas. La fecha prevista por el Consejo para la finalización del mandato de la UNAVEM III fue febrero de 1997.

El caso angolano fue el primero en la historia de las Misiones de Paz de la ONU en la que los observadores eran desplazados sobre el terreno un mes después del acuerdo de paz. Es indudable que la experiencia mozambicana debió influir de forma favorable en esta operación.

Las grandes potencias, al margen de sus tradicionales alianzas, estaban comprometidas con el proceso angolano. Ello debía ayudar a respetar los acuerdos y eliminar o, por lo menos, disminuir la ayuda a Savimbi.

Estados Unidos había mostrado algunos síntomas de variación en sus posiciones: aunque el Departamento de Estado estadounidense con-

---

29 Se estableció a petición de los gobiernos cubano y angolano.

denó la actuación del gobierno angolano en su ofensiva contra Huambo y Uige, lo acusó de utilizar fuerzas mercenarias sudafricanas para luchar contra la UNITA. Posteriormente, el 20 de diciembre de 1994, Anthony Lake, asesor presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional, visitaba Angola como enviado especial. Durante su estancia en el país austral, Lake afirmó que su país estaba dispuesto a sufragar aproximadamente un tercio de la operación de paz en Angola (EFE, 1995)<sup>30</sup>.

Sin embargo, con independencia de que la comunidad internacional se esforzara –o no– en poner fin al conflicto angolano, lo cierto es que en el plano interno debían darse condiciones propicias para el mantenimiento de la paz.

Las condiciones dentro del país –a pesar de las dificultades inherentes a un territorio devastado por una guerra de 20 años– parecían ser alentadoras; como certeramente señaló el Primer Ministro angolano Marcelino Moco: “[...] solo el fortalecimiento de las fuerzas armadas, el efectivo control del territorio nacional y un sólido orden interno podrían asegurar que el Acuerdo de Paz que vamos a firmar sea real” (EFE, 1996).

El MPLA, fuerza progresista en el marco del conflicto, sin contar con sus aliados tradicionales y en un contexto unipolar, pudo, a partir de las necesidades internas, variar su programa y lograr no solo el apoyo interno necesario, sino también la aceptación internacional.

La vitalidad del MPLA, su fortalecimiento y control del país habían aumentado considerablemente. Ello se demostraba en el grado de aceptación manifiesto por la población angolana en las elecciones, en el alistamiento voluntario para integrar las Fuerzas Armadas Angolanas y en la ofensiva exitosa contra la UNITA entre septiembre y noviembre de 1994. Esto había demostrado la vulnerabilidad militar de la UNITA, lo que se añadía a su desprestigio, tanto dentro del país como a escala internacional por los métodos brutales utilizados, y por la no aceptación de los resultados de los comicios de 1992.

En otro sentido, resultaba dudoso que Savimbi se sintiera satisfecho con lo logrado y acudiría a sus aliados tradicionales en aras de obtener más apoyo. En este caso, si la ayuda no se materializaba, sus posibilidades de éxito eran dudosas, aunque aún contaba con fuerzas materiales y humanas importantes en el país, que aplazarían a mediano plazo el fin del conflicto. Incuestionablemente trataría de “ganar todo el tiempo posible”. La desmovilización y el desarme de las fuerzas armadas de la UNITA devenían esenciales.

---

30 Los medios políticos angolanos le dieron especial importancia a esta visita, ya que podría ser un primer paso hacia un cambio de actitud –más pragmático– por parte del gobierno de Washington.

Todo apuntaba a la imbricación favorable de las condicionantes internas, esencialmente por el control de la situación por parte del MPLA, y externas, como actuantes mitigadores del “fuego opositor”.

Sin embargo, a más de un año de la firma del protocolo, los aspectos esenciales del mismo estaban por cumplir. Durante el año 1995, la inercia y el estancamiento del proceso de paz angolano se fueron reafirmando, llegando a convertirse en enero de 1996 en crisis político-militar.

Los acuerdos esenciales para cumplir la letra del protocolo eran el cese del fuego, la desmilitarización, la libre circulación de personas y bienes, la conformación de las nuevas Fuerzas Armadas Angolanas (FAA), la entrega de prisioneros y la conformación del gobierno de reconciliación nacional.

El cronograma de los Acuerdos de Lusaka estipulaba que cuatro semanas después que el cese al fuego fuera efectivo, se iniciaría una segunda fase para el retiro de las tropas de la UNITA a las zonas de acuartelamiento, el desarme de las tropas y la complementación de la formación de las FFAA, la libre circulación de personas y bienes, etcétera.

A lo largo del año 1995, aunque las violaciones del cese al fuego fueron disminuyendo, nunca dejaron de ocurrir<sup>31</sup>.

La desmilitarización –elemento clave del proceso– no avanzaba. Con casi 6 meses de retraso en el cumplimiento del cronograma, en julio el Coordinador para la Desmovilización de las Naciones Unidas planteaba que solo para identificar las áreas de acuartelamiento y la desmovilización de la UNITA se necesitaba entre 3 y 5 meses. En ese mismo mes, el Secretario General de las Naciones Unidas informó el compromiso de las partes para mantener las tropas en sus posiciones hasta que la UNITA fuera a las áreas de acuartelamiento y las del gobierno a los cuarteles. La UNITA no había dado las listas de los integrantes de sus fuerzas<sup>32</sup>.

---

31 El 7 de marzo, el gobierno acusó a la UNITA de seiscientos violaciones del cese al fuego que habían causado la muerte de ochocientos civiles y militares, y de que no había libre movimiento y acceso de las Naciones Unidas a las reas controladas por la UNITA. El Secretario General de Naciones Unidas, Boutros-Ghali, reportaba en julio que había habido doscientas treinta y cinco violaciones en marzo, ciento veintinueve en abril y ciento treinta y siete entre mayo y junio. (EFE, 1995). Se consideran que las causas esenciales de las violaciones cometidas en los primeros meses fueron las siguientes:

- El objetivo de dilatar el desembarque de las fuerzas de las Naciones Unidas.
- Intentar recuperar territorios.
- Realizar actos de bandidismo.
- La falta de disciplina en las tropas.
- Utilizar mecanismos no efectivos de verificación de la UNAVEM III.

32 Solo el 20 de noviembre comenzó el acantonamiento de las fuerzas de la UNITA,

Por su parte, el gobierno trataba de cumplir los acuerdos y buscar fórmulas de “acercamiento” con la UNITA para lograr una reconciliación. En este sentido, el aspecto más destacado fue la propuesta de la vicepresidencia a Savimbi en junio de 1995. Asimismo, en el plano político, los encuentros de Savimbi y Dos Santos en mayo y agosto hacían pensar que el proceso de paz debía avanzar con más rapidez. Por lo menos, se habían incrementado los contactos entre el gobierno y la UNITA<sup>33</sup>.

A comienzos de noviembre fueron suspendidas las negociaciones militares sobre el futuro ejército nacional; se registraron enfrentamientos en el norte y, aunque la UNITA inició el acantonamiento de sus fuerzas el 20 de noviembre, lo suspendió a principios de diciembre, pretextando una ofensiva militar gubernamental<sup>34</sup>.

El 11 de diciembre de 1995, la ONU por primera vez reconocía que consideraba que el proceso de paz logrado era frágil.

En medio de esta tensa situación, el Presidente angolano visitó oficialmente Estados Unidos. Todo indica que esta visita actuó en dos direcciones fundamentales hacia el conflicto. De una parte, como fórmula de presión hacia el gobierno para que avanzara más rápidamente en el cumplimiento de los acuerdos; mientras tanto, públicamente el gobierno demócrata de William Clinton “se comprometía” hacia el proceso de paz. Por la otra, Savimbi, indudablemente, no quería perder sus aliados tradicionales y suspendió el acuartelamiento de sus fuerzas, acusó al gobierno de violaciones del cese al fuego, tratando de que todos recordaran que sin contar con él, no se avanzaría hacia la paz.

---

que posteriormente se detuvo y tuvo su reinicio en febrero de 1996. Si este paso no se cumplía, era imposible conformar las FF. AA. con las tropas del gobierno y las fuerzas de la UNITA. Paralelamente, en los territorios bajo control de la UNITA no se permitía la libre circulación de personas y bienes, no se cooperaba con las organizaciones humanitarias, incluso llegaron a agredir a funcionarios de las mismas. Hasta llegaron a tener “enfrentamientos” con fuerzas de la UNAVEM III. Tampoco se cumplía con la liberación de los prisioneros.

33 Estos encuentros tuvieron un tercer momento el 23 de septiembre en Bruselas, donde ambos dirigentes expresaron su intención de obrar para que la paz fuera definitivamente restablecida en Angola.

34 “Hasta ese momento, de los quince emplazamientos seleccionados para el acuartelamiento de sus tropas, solo en uno (Vila Nova) se habían concentrado efectivos y únicamente se habían reportado trescientos sesenta y tres hombres, con una edad promedio de 18 años y con armas muy viejas. Asimismo, bloqueó la liberación de los presos, mientras el gobierno prosiguió la liberación unilateralmente. El gobierno había liberado a trescientos prisioneros y la UNITA, solo a veinte” (XINHUA, 1995). A principios de diciembre, la UNITA reafirmó su política de no cooperación con la UNAVEM III.

El factor estadounidense como elemento externo devino esencial, por el financiamiento a la UNAVEM III, por su papel en el Consejo de Seguridad y por su posibilidad de “presionar” a una u otra parte del conflicto.

Finalmente, la UNAVEM III logró que las negociaciones militares sobre el futuro del ejército nacional –suspendidas a principios de noviembre– fueran retomadas en la primera semana de enero de 1996.

Paralelamente, el gobierno anunció el retorno de sus fuerzas a los cuarteles<sup>35</sup>. Mientras tanto, en la segunda quincena de enero, la UNITA anunció que reanudaría el proceso de acuartelamiento de tropas<sup>36</sup>. En esa misma semana, el gobierno acuarteló la policía de intervención rápida y se desarrolló la retirada de la organización sudafricana que entrenaba al ejército “*executive outcomers*”<sup>37</sup>.

El 6 de febrero, los garantes del protocolo recomendaron al Consejo de Seguridad una prórroga de 6 meses para UNAVEM III. Este aprobó una prórroga de 3 meses, para presionar a las partes. Instaron a UNITA a acelerar el acantonamiento de sus fuerzas.

Sin embargo, hasta el 6 de febrero solo había acuartelados 5 mil ciento cincuenta soldados de UNITA y 2 mil en camino. Muchos de ellos, sin armas. Por primera vez, Albright, en un discurso pronunciado ante el Consejo, planteó que: “La actuación de la UNITA ha puesto en peligro el proceso de paz y socavado la viabilidad de UNAVEM III”.

Existe un conjunto de factores que pueden explicar los retrasos e incumplimientos del proceso de paz; pero sobresalen dos:

---

35 Mientras la UNITA lo acusaba de ofensivas en el norte del país. Según fuentes gubernamentales, la UNITA estaba de nuevo reclutando soldados y rearmándose. La posición oficial consistía en que ese era el momento de ejercer presión diplomática y, en su defecto, el gobierno “[...] diría con discreción pero firmemente: estamos siendo provocados y vamos a reaccionar”.

36 Según algunas fuentes informativas, “[...] UNITA parecía estar de veras suavizando su forma de actuar en este proceso de paz largamente entorpecido”. En un comunicado de año nuevo, la UNITA ofreció apoyar a las organizaciones humanitarias y a la UNAVEM III. Según observadores, “[...] el comportamiento de UNITA mejoraba siempre que el Consejo de la ONU estaba cerca de adoptar alguna resolución referida a Angola”.

37 En esta misma fecha de nuevo se dilataba el proceso. La UNITA no daba la prometida lista de representantes de su organización para el futuro gobierno de reconciliación nacional. El acuartelamiento no avanzaba de forma significativa, aunque Savimbi cambió el calendario y se comprometió ante la embajadora norteamericana ante la ONU, Madeleine Albright, a concentrar en los campamentos 16 mil quinientos soldados antes del 8 de febrero –3 mil quinientos hombres menos que lo acordado anteriormente y nueva fecha que dilataba el proceso 8 días–. El 24 de enero, solo el 1% de las fuerzas de la UNITA estaban acantonadas (660 guerrilleros) (EFE, 1996).

- La intención deliberada de la UNITA de “alargar” el proceso para provocar un mayor deterioro socioeconómico y, por supuesto, el desgaste del gobierno en sus funciones. De esta forma, la alternativa UNITA-Savimbi tendría más posibilidades de llegar al poder, sin obviar la reafirmación de su papel protagónico y la posibilidad de utilizar de nuevo las armas, que aún no habían entregado. Asimismo, “daba tiempo” hasta las próximas elecciones en Estados Unidos, con la esperanza de que sus aliados republicanos las ganasen.
- La UNAVEM III había perdido mucho tiempo en la realización de actividades esenciales, como el control y el acondicionamiento de las áreas de acantonamiento; había visto demorado el financiamiento a determinadas actividades y había mantenido una posición parcializada hacia la UNITA. En este sentido, el gobierno puntualizaba que la crisis en el proceso de paz se superaría “si fuera acompañada con mayor rigor e imparcialidad por la UNAVEM III y el Consejo de Seguridad de la ONU” (EFE, 1996)<sup>38</sup>.

Las acciones de las Naciones Unidas fueron complejas; pero, indudablemente, esta organización fue tolerante con las violaciones de la UNITA en el territorio. Las grandes potencias, esencialmente los donantes y la Troika –Portugal, Estados Unidos y Rusia– no habían aportado en tiempo el financiamiento necesario y no habían presionado lo suficiente, sobre todo a Savimbi, el incumplidor reiterado, para el cumplimiento de los acuerdos, mostrando parcialidad<sup>39</sup>.

Luego de duras negociaciones, la UNITA aceptó en 1997 unirse al gobierno a nivel ejecutivo, legislativo y militar. Si bien débiles en la capital, las fuerzas de Savimbi controlaban 40% del territorio<sup>40</sup>.

---

38 En febrero se acordó el despliegue de las fuerzas de las Naciones Unidas; pero los contingentes de infantería lo harían con el cese total de las hostilidades. En abril se envió el primer batallón logístico; el 10 de junio llegaban los cascos azules, y el 7 de agosto la ONU acordó la extensión de su mandato hasta febrero de 1996. En esa fecha, la UNAVEM III contaba con 3 mil quinientos cascos azules. El 5 de septiembre había en el país más de 4 mil cascos azules, aún faltaba la mitad del total de tropas de las Naciones Unidas que debían establecerse en Angola (*ibíd.*).

39 El departamento de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas en Génova señaló que eran necesarios 104.5 millones de dólares para la total desmovilización y reintegración de las fuerzas sobre las armas en Angola; de los cuales 54.4 millones se requerían para establecer las reas de acuartelamiento. En octubre de 1995, solo 19.9 millones habían sido confirmados para esa fase, que ya en ese momento presentaba un atraso considerable (*ibíd.*).

40 La caída de Mobutu Sese Seko en Zaire dañó más a la UNITA, que debió

En 1998, millares de soldados desmovilizados –la mayoría, con poca o nula educación– sufrieron serias dificultades al regresar a sus aldeas de origen, debido al escaso trabajo en los pequeños pueblos rurales y a la lenta llegada de la ayuda económica. Desde 1994, solo 300 mil de los 4.5 millones de personas desarraigadas por la guerra civil se reinstalaron de acuerdo con las previsiones de la ONU. Millones de minas terrestres, diseminadas por todo el país, aumentaron la inseguridad en la población.

Dos Santos apostaba por la paz, pero en el Congreso del MPLA de diciembre de 1998 se acordó *acabar* con Savimbi por las armas<sup>41</sup>. En diciembre de 1998, el MPLA realizó una gran ofensiva sobre UNITA que fracasó, pero en el otoño de 1999 retomó los bastiones de los rebeldes en la alta meseta (Bailundu, Andulo) y el histórico de Jamba. En este cambio de situación influyeron varios factores:

- el incremento de los ingresos procedentes del petróleo, que permitieron nuevas compras masivas de armamento;
- el estrechamiento de las alianzas de seguridad con los países vecinos (Congo-Brazzaville, Congo-Kinshasa y, en especial, Namibia, que al contrario de Zambia, abrió su territorio al ejército angolano en diciembre de 1999, poniendo a su disposición fuerzas militares);
- el compromiso discreto pero sólido de numerosos socios internacionales, entre los que destacaban los miembros de la Troika, implicados en el proceso de paz.

El gobierno recuperó la zona diamantífera del nordeste y expulsó a miles de garimpeños zaireños que trabajaban para UNITA. Angola se convirtió en imprescindible para la solución y la estabilidad de la región.

En estos años de relativa paz, los inversores y compañías extranjeras se volcaron sobre Luanda. Retornó la explotación de los diamantes, se descubrieron nuevas fuentes de petróleo y se hicieron proyectos de reconstrucción e infraestructura. Sudáfrica se mostró muy interesada en trabajar con Angola en el desarrollo económico de África Austral.

---

abandonar zonas de la frontera norte. Los angolanos no querían el ingreso de tropas de Mobutu –antiguo aliado de Savimbi– que huían del gobierno de Laurent Kabila –viejo aliado, a su vez, de Dos Santos.

41 En 1998 UNITA se escinde. Los partidarios de participar con el gobierno son nombrados únicos interlocutores de la UNITA por el MPLA y la ONU.

En esos momentos, todos pensaban que UNITA estaba derrotada y el Presidente Dos Santos convocó a elecciones para finales del año 2001, reclamando el apoyo de la población víctima de UNITA. Sin embargo, tras una fase de inactividad, los ataques de la guerrilla se reiniciaron en numerosas regiones<sup>42</sup>.

El gobierno formó en 1999 un frente de autodefensa junto a Zimbabwe, Namibia y Congo (R. D.). La conquista de Andulo y Bailundo –principales ciudades en control de la oposición– y continuas victorias militares permitieron el anuncio de que el fin de la guerra estaba próximo.

En el 2000 se reinició el combate y la ONU retiró su misión de paz, instalada desde 1995.

Savimbi fue el principal responsable de la ruptura del proceso de paz, naufragado en 1998 por su negativa a cumplir las obligaciones de desmovilización y desarme, primer paso para la normalización política de su fuerza militar. La caída de Mobutu en Zaire supuso un duro golpe para la UNITA, ya que no dispondría más del santuario zaireño.

Savimbi murió en abril de 2002, todo indicaba que la paz al fin había llegado. Como plantea José Carlos García Fajardo (2002):

Pero Angola es ahora noticia al haber muerto Jonas Savimbi, sin haber conseguido el puesto que les pertenece en el concierto mundial por las guerras civiles movidas por los intereses foráneos que intervienen en sus asuntos internos con la complicidad de antiguos colonos.

Tras la muerte de Savimbi, Antonio Dembo asumió el liderazgo de la organización, mientras el gobierno realizaba un llamado a la paz. A efectos de garantizar la seguridad antes de las próximas elecciones, el Presidente Dos Santos inició contactos con Dembo.

El acuerdo formal de alto el fuego se firmó en abril. Cuatro meses después, la UNITA disolvió su brazo armado y el ministro de defensa proclamó el fin de la guerra civil de 27 años –la más larga de África–.

En acuerdo con la UNITA, se amplió la exploración mineral, perjudicada por el tráfico internacional de diamantes por armas. Un informe de la ONU de octubre de 2002 denunció que seis meses después del alto del fuego, la UNITA mantenía escondidos diamantes ilegales<sup>43</sup>.

---

42 En la primavera de 2000, de los 12 millones de habitantes, 3.7 se habían visto directa o indirectamente afectados por la guerra, entre los que se contaba un millón de desplazados. Uno de cada tres niños moría antes de cumplir los cinco años (García Fajardo, 2002).

43 La decisión del gobierno de terminar con la minería ilegal determinó la expulsión de decenas de miles de mineros extranjeros y unos 300 mil traficantes de diamantes.

La UNITA, transformada en partido político, eligió como nuevo líder a Isaias Samakuva, en junio de 2003.

Mientras la paz avanzaba con pasos seguros, en febrero de 2005 hubo manifestaciones en Cabinda que exigían la autonomía de esta provincia. El grupo rebelde Frente de Liberación del Enclave de Cabinda defendía la independencia de la provincia. Posteriormente, en agosto, se firmó un acuerdo entre el gobierno y los separatistas de Cabinda. El acuerdo estableció un “estatus especial” para el enclave, dentro de los límites previstos en la constitución angolana<sup>44</sup>.

José Eduardo Dos Santos anunció en febrero de 2007 las elecciones parlamentarias para el año 2008 y las presidenciales para el 2009.

En el año 2008, Angola se había convertido en el primer exportador de crudo de África, con casi 1,9 millones de barriles diarios, por primera vez por encima de Nigeria. También era el primer exportador de crudo a China (se había puesto por delante de Arabia Saudí) y el sexto proveedor de Estados Unidos<sup>45</sup>.

En función de lograr la paz, el MPLA trabajó constantemente: su principal obstáculo fue Savimbi, por ello, el gobierno y el MPLA tuvieron que acceder a establecer fórmulas de “reconciliación” y de “unidad” con la UNITA por la imperiosa necesidad de poner fin a la guerra, y para buscar la estabilidad interna del país, que le permitiera, como partido gobernante, enfrentar la titánica tarea de la reconstrucción.

En este empeño, el MPLA actuó con inteligencia y mesura, pues el entorno internacional –casi total ausencia de aliados– lo presionaba constantemente. La idea de ofrecer una vicepresidencia a Savimbi, variante de la fórmula de poder sudafricana, no era admitida por la dirección del gobierno angolano que finalmente accedió. La propia Sudáfrica y el resto de los países del área eran favorables al arreglo, en tanto garantizara la estabilidad interna y, por ende, en la región.

Los factores que fueron adversos al MPLA fueron favorables para la UNITA, desde las necesidades del partido gobernante de lograr las

---

44 En abril se fundó una compañía, la Cabinda National Petroleum Plc., para gestionar licencias y contratar operaciones relacionadas con petróleo y gas en el “territorio controlado por las Fuerzas de Seguridad de Cabinda”. La producción petrolera de las costas de Cabinda generaba la mitad de los ingresos de Angola; sin embargo, según los expertos, las mayores riquezas energéticas de Cabinda estaban en el propio territorio y seguían inexploradas, debido a razones de seguridad. Ver: <<http://www.guiadelmundo.org.uy/cd/countries/ago/History.html>>.

45 La riqueza petrolera multiplicó el PIB; en el 2007 superó los 91 mil millones de dólares, con un crecimiento del 21,1%. El crecimiento ha hecho que la renta per cápita de sus poco más de 16 millones de habitantes llegara a 5.6 mil dólares en 2007, pero el reparto es de los menos equitativos: el 68% de la población del país vivía por debajo del umbral de pobreza y un 28% de esa cifra, en situación de pobreza extrema. Ver: <<http://www.guiadelmundo.org.uy/cd/countries/ago/History.html>>.

condiciones de paz en el país, hasta los intereses y objetivos regionales e internacionales hacia Angola en la nueva coyuntura internacional.

No podemos pasar por alto que en el contexto internacional de los años noventa, Estados Unidos, tradicional aliado de Savimbi, desempeñó un papel protagónico, y aun cuando en determinados momentos lo presionó, a la larga trató de favorecerlo en todo lo que podía.

La actuación de las Naciones Unidas fue lenta. La misma se justificaba por las violaciones de los Acuerdos de Lusaka por parte de los firmantes, pero su posición estuvo bastante parcializada al no exigir con fuerza a una de las partes –la UNITA– el cumplimiento de lo acordado.

El conflicto angolano –internacionalizado– expresó, tal vez como ningún otro en el continente, la interacción de las contradicciones internas, así como los intereses de las grandes potencias y países de la región por derrocar las fuerzas revolucionarias. Finalmente, Angola se encamina a *calmar* los dolores de la guerra y a la reconstrucción del país.



## CAPÍTULO VII

# EL CONFLICTO DE LOS GRANDES LAGOS (1994-2006)

*El cazador busca la pieza,  
la pieza no busca al cazador.*

Yaka

EN LA DÉCADA DEL NOVENTA, la descolonización de África Subsahariana había culminado. Otras causas y actores ocupaban los primeros lugares en los conflictos de esos años, a diferencia de los que predominaron en las décadas anteriores. Sin embargo, como analizaremos, aún se manifestaban contradicciones *pospuestas* y el accionar de intereses extrarregionales.

El conflicto que, en mayor medida, ha reflejado las diferentes aristas –nuevas y *pospuestas*– es el de los Grandes Lagos. Muchos son los actores y factores que han confluído en lo que al inicio se denominó *conflicto de los Grandes Lagos* y, posteriormente, algunos han calificado como la Primera Guerra Mundial Africana.

Dicho conflicto se inició en Ruanda y llegaron a participar en el mismo, además de los países directamente afectados (Ruanda, Zaire, Burundi y Uganda), nueve países africanos, más las potencias extrarregionales, donde sobresalieron Francia y Estados Unidos.

En ese conflicto se ha manifestado claramente la correlación subdesarrollo, conflictos y migraciones. Los movimientos poblacionales no solo han sido cuantiosos, sino también de magnitud enorme en tiempos muy breves. La problemática “refugiado” pasó a ser componente del conflicto y manipulada por las fuerzas participantes, así como el factor étnico. Mientras tanto, los actores externos demostra-

ron sus contradicciones e intereses y la ONU, una vez más, demostró su inoperancia.

Para el análisis del conflicto, tendremos en cuenta tres aspectos esenciales:

- el conflicto y los refugiados;
- la actuación de los actores internos, regionales e internacionales;
- el balance de la interrelación subdesarrollo, conflicto y migraciones.

Para comprender en toda su dimensión cómo las contradicciones clasistas se encubren con el manto de la etnicidad, repasemos algunos antecedentes básicos.

En Ruanda no hay una gran diversidad etnolingüística, más bien todo lo contrario: solo está poblado por tres grupos: los tuas, los hutus y los tutsis<sup>1</sup>.

La concepción de que los hutus y los tutsis fueran etnias completamente diferentes fue originada y oficializada por la colonización, primero los alemanes y posteriormente los belgas reorganizaron la estructura social ruando-burundesa, definiendo las atribuciones de cada uno de los grandes grupos étnicos que, según ellos, la componían. La población se clasificó de acuerdo a sus rasgos físicos: los tutsis eran los más altos y de facciones más finas, que fueron los aliados del colonizador; se clasificó a los hutus como personas de baja estatura y facciones duras o toscas. Después de Primera Guerra Mundial, los belgas tomaron el control sobre el territorio y profundizaron la política diferenciadora entre uno y otro grupo<sup>2</sup>.

---

1 Los tuas (1% de la población actual) son considerados los primeros habitantes de la zona. Eran cazadores y recolectores.

Los hutus (85% de la población actual), pertenecientes a los grupos bantú, eran agricultores, dominaban el uso del hierro y provenían de las regiones del noreste. Llegaron a la zona hacia el año 3000 a.N.E. En pocos años, ocuparon gran parte del territorio y desplazaron a los tuas.

Los tutsis (15% de la población actual) pertenecen a la etnia camito-nilótica originaria de Abisinia. Eran nómadas, pastores y guerreros. A partir del siglo XIV, los tutsis comenzaron a instalarse entre los hutus. Finalmente, a través de diversas tácticas, se hicieron del poder. Durante el siglo XIX, fortalecieron aún más su tradición militar.

2 Los tres pueblos no constituían etnias enfrentadas, sino que cada uno de estos grupos sociales estaba vinculado al *muami*, bajo un régimen monárquico sustentado en un contrato de clientelismo. O sea, se manifestaba la división de la sociedad en clases a partir de su vinculación con determinadas actividades, de acuerdo a la jerarquía de cada una de ellas.

Sin embargo, a pesar de que la división del trabajo –en virtud de la cual los hutus eran agricultores y los tutsis ganaderos y militares– le daba el poder económico a

A partir de 1933, la división étnica quedó recogida en el registro civil, en el carné de identidad y el expediente escolar. Con esta medida, los belgas reforzaron la división étnica del país, un nuevo orden que condicionó la historia poscolonial. A pesar de semejante codificación, en muchos ruandeses era prácticamente imposible determinar su etnicidad sobre la base de su apariencia física. Los ruandeses del sur eran generalmente de origen mixto, por lo que muchas de estas personas, ante la duda, eran simplemente clasificadas como hutus. Incluso, en algunos casos, se les entregaba la identificación de “tutsi” por tener alguna fortuna o poseer un ganado numeroso (Melvern, 2000).

La élite de la minoría tutsi, sector explotador que detentaba el poder político, se favoreció para utilizarlos en los mecanismos de la administración social.

También aquí se manipuló el factor étnico para el dominio y sometimiento de la sociedad africana, aunque el poder real lo detentara el colonizador<sup>3</sup>.

El poder colonial apoyó, fortaleció y favoreció el poder tutsi. En estos años, Ruanda se convirtió en un reservorio de mano de obra barata. Primero se habían dirigido hacia Tanzania y Uganda, más tarde las corrientes de desplazamiento cambiaron y se fortalecieron hacia el Congo –cuando Alemania fue derrotada en la Primera Guerra Mundial y el territorio fuera controlado por los belgas.

En lo que podríamos denominar la pre-independencia, la radicalización y las exigencias de emancipación por parte de la élite tutsi provocaron que la metrópoli cambiara sus alianzas y favoreciera la victoria electoral de la élite hutu y, con ello, el gran éxodo tutsi.

En el año 1961, en las elecciones efectuadas, un sector de la élite hutu accedió al poder. Gregoire Kayibanda se convirtió en el primer Presidente de Ruanda independiente. La monarquía fue abolida y sustituida por un gobierno republicano que proclamó la independencia el 1 de julio de 1962. Tras la independencia, el territorio de Ruanda-Urundi desapareció como unión político-económica.

---

los tutsis, en la sociedad ruandesa no estaba instituido un sistema fijo y cerrado que impidiera pasar de una categoría a otra.

3 En el censo de 1933, Bélgica terminó por oficializar la clasificación de todos los ruandeses y con ello logró la segregación de la sociedad de una vez por todas. Según Melvern (2000), todo ruandés fue contado y medido: la altura, el ancho de sus narices, la forma de sus ojos, sus orejas. A partir de ese momento, los tutsis pasarían a ser aquellos que eran más altos y de facciones físicas más finas; los hutus, sin embargo, comenzarían a reconocerse oficialmente entre aquellas personas que fueran de estatura baja, de rasgos marcadamente negroides y de cierta corpulencia (Domínguez, 2005).

Entre 1959 y 1963 tuvo lugar una guerra interna que produjo el éxodo de alrededor de 300 mil a 500 mil personas –mayoritariamente tutsis–, que casi en su totalidad se radicaron en Uganda hasta 1994. En 1963 estalló otra guerra civil. Según estadísticas de la época, dejarían un balance de 20 mil muertos (Melvern, 2000: 16).

Entre 1962 y 1967, el poder *hutu* enfrentó los ataques y penetraciones de los grupos tutsis refugiados con apoyo del exterior –protegidos por los himas y los refugiados ruandeses en Uganda– que habían huido entre 1959 y 1961<sup>4</sup>.

Gregoire Kayibanda se mantuvo en el poder durante toda la década del sesenta –y hasta 1972. El gobierno ruandés desató una política discriminatoria que, ocasionalmente, desembocaba en matanzas de tutsis, por ejemplo, de 1967 a 1973<sup>5</sup>.

El régimen poscolonial durante la llamada “Primera República” fue dirigido por Kayibanda, de los hutus del sur. Como se observa, los sectores explotadores propietarios de tierras y la burguesía burocrática –del sur– se vieron favorecidos durante estos años.

En 1972, el Coronel Juvenal Habyarimana, entonces Ministro de Defensa, derrocó a Kayibanda tras un golpe de Estado militar, y se hizo del poder para convertirse en el nuevo Presidente ruandés, el 5 de julio de 1973. Después de la caída de Kayibanda, Habyarimana lideró un gobierno de corte autoritario similar al anterior, aunque favorecido ahora por la elite *hutu* del norte del país, de donde el mismo Hab-

---

4 Posteriormente, entre 1981 y 1986, en el sur de Uganda, los más de 500 mil refugiados tutsis servirían de base de apoyo a la guerrilla de Yoweri Museveni. Más tarde, esas mismas poblaciones refugiadas conformaron el Frente Popular Ruandés (FPR) y apoyaron las acciones armadas en contra del gobierno ruandés a partir de 1990.

A su vez, esta práctica era utilizada por grupos de otros países –como Burundi–, tal como el Partido de Liberación del Pueblo Hutu (Palipehutu) –calificado como étnicamente belicista– se apoyó en las poblaciones refugiadas para emprender sus acciones en contra del poder de los militares tutsis. En 1986, el Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU) fue fundado en la clandestinidad entre los refugiados en Ruanda.

La utilización de los refugiados para fines políticos y militares no solo se ha circunscrito a Ruanda y Burundi, sino que ha sido cotidiana en las guerras irregulares en el sur de Sudán, desde retaguardias en buena parte de Uganda, sobre todo en el norte; desde retaguardias en el sur de Sudán y en el este de Zaire.

En un elevado porcentaje, estas actividades de guerra irregular han sido apoyadas por los gobiernos de los países receptores, lo que ha contribuido al rejuergo político en torno a los refugiados y a su utilización como un instrumento de desestabilización.

5 Esas matanzas estuvieron dirigidas por el Jefe del Ejército, el entonces Mayor Juvenal Habyarimana. Habyarimana era un *hutu* oriundo del norte de Ruanda que pertenecía a una facción del gobierno que siempre había insistido en que los hutus de sur no eran suficientemente rigurosos con los tutsis.

yarimana era oriundo<sup>6</sup>. Los miembros del Partido –todos hutus del norte– eran elegidos para ocupar los cargos en los gobiernos locales. El sistema de un solo partido aseguró que Habyarimana fuera elegido en las elecciones presidenciales de diciembre de 1983 y diciembre de 1988. Él era el único candidato.

Los hutus del norte, a los que pertenecía el nuevo Presidente, decían aborrecer a los tutsis y a los hutus del sur, a quienes culpaban por la dominación de los tutsis durante tanto tiempo. A partir de ese momento, el norte fue favorecido por una gran cantidad de inversiones agrícolas estatales y por un mayor acceso a la electricidad. Las elites hutus y los sectores en el poder se fortalecían económicamente<sup>7</sup>.

El gobierno ruandés desató una política discriminatoria que, ocasionalmente, desembocó en matanzas de tutsis, con el fin de cohesionar “nacionalmente” a los hutus. En la práctica, la política gubernamental se encaminó a reforzar una política etnicista.

Como hemos apuntado, el poder político se concentró en manos de un grupo que provenía esencialmente de la región natal del Presidente y sus asociados, que controlaban y subordinaban las otras zonas del país. Por supuesto, las posibilidades económicas de estas últimas eran menores. La incapacidad de resolver las contradicciones socioeconómicas generadas por este gobierno preparó el retorno a la movilización etnopolítica.

Los disturbios introducidos por las persecuciones que se desataron contra la etnia excluida del poder político no estuvieron relacionados con la amenaza que esta podía representar contra el orden de cosas establecidas, sino más bien con el peligroso debilitamiento de la cohesión interna de la fuerza política del grupo en cuyas manos estaba el poder. Pero la exclusión política favoreció el nacimiento de fuertes tendencias extremistas.

---

6 Esta vez, la organización política rectora pasó a ser el *Mouvement National et Revolutionnaire pour la Democratie* (MNRD).

7 Había un solo tutsi en el Gabinete de noventa miembros, y dos diputados en la Asamblea Nacional de setenta escaños. Asimismo, solo un embajador en el servicio exterior y dos miembros del comité central del partido gobernante eran tutsis. En el Ejército, a los tutsis les estaba prohibido convertirse en oficiales y a los soldados hutus no les era permitido casarse con mujeres tutsis. Según Linda Melvern (2000), probablemente Ruanda haya sido uno de los Estados más controlados del mundo. “Todo ruandés tenía que llevar consigo obligatoriamente un carné de identidad –herencia de la administración belga– en el cual aparecía su grupo étnico y aquellos que se atreviesen a cambiar esta clasificación eran llevados a prisión o debían pagar altas multas. Además, ningún ruandés podía moverse de su prefectura sin la adecuada autorización”.

Debe tenerse en cuenta la situación socioeconómica del país, que favorecería la manipulación de determinados sectores y el aliento a la movilización étnica<sup>8</sup>. Nos encontramos frente a un país superpoblado<sup>9</sup>. En el momento de las hostilidades, más de 8 millones de personas vivían en un reducido territorio de 26.338 kilómetros cuadrados, lo que equivalía a una densidad poblacional de 300 habitantes/km<sup>2</sup>, aproximadamente<sup>10</sup>. Esta superpoblación tiene como lógica consecuencia la aparición de conflictos frecuentes con relación al espacio y a la ocupación de tierras (Domínguez, 2005).

En 1979 se fundó en Uganda la Alianza Ruandesa para la Unidad Nacional (RANU), una de las primeras señales que indicaban la creación de una oposición organizada desde el extranjero<sup>11</sup>.

La gran cantidad de refugiados tutsis en los países fronterizos y específicamente en Uganda comenzó a realizar reiteradas incursiones en territorio ruandés. Estos refugiados ruandeses tutsis terminaron por organizarse en Uganda y fundaron el Frente Patriótico Ruandés (FPR)<sup>12</sup> –heredero de la RANU–, órgano político rector de la resistencia tutsi, cuyo brazo armado lo constituyó el Ejército Patriótico Ruandés (EPR).

Entre 1981 y 1986, en el sur de Uganda, los más de 500 mil refugiados tutsis habían servido de base de apoyo a la guerrilla de Yoweri Museveni. Posteriormente, Uganda apoyó a los tutsis en la toma del poder político en Ruanda.

Hasta el año 1990, el éxodo de los refugiados y desplazados ruandeses estuvo condicionado por las luchas políticas y el elevado grado

---

8 Ruanda ha sido el país más poblado del continente con recursos naturales muy limitados, lo que ha motivado la pobreza generalizada de la población. A lo largo de su historia, debido a la superpoblación y las precarias condiciones socioeconómicas, ocurrieron migraciones periódicas de grupos de ambas etnias hacia los territorios vecinos; incluso en la etapa colonial. No eran raras las migraciones para el establecimiento permanente de grupos en otros países, por lo que cada grupo étnico tiene parientes más allá de las fronteras establecidas por el colonialismo.

9 Estos conflictos se han visto agravados por la tradición agropastoral del país: los hutus, la mayoría, son principalmente agricultores; los tutsis, ganaderos y los tuas, cazadores. La situación se complica además por el sistema de ocupación de las tierras, pues las propiedades están distribuidas no en los asentamientos poblacionales, como en la mayoría de los pueblos africanos, sino alrededor de las colinas.

10 Ver: < <http://www.unfpa.org/profile/Ruanda.cfm>>.

11 La RANU operó en el exilio desde Nairobi, entre 1981 y 1986.

12 El FPR se había fundado originalmente con el objetivo de repatriar a los refugiados de vuelta a Ruanda. Esta guerrilla, mitad partido político, mitad grupo paramilitar, había negado desde su fundación que se trataba de un movimiento exclusivamente tutsi, de ahí que abogaran por el apoyo de todos aquellos que se opusieran al gobierno de Habyarimana.

de violencia, donde el elemento étnico fue manipulado en grados superlativos. Las migraciones estuvieron vinculadas a la crisis del Estado postcolonial que se ha manifestado en los problemas de gobernabilidad de la región, reflejo de las realidades heredadas, a las que se sumaron el apoyo y sostén provenientes del exterior: de las exmetrópolis o de otras potencias a determinados grupos en el poder.

En septiembre de 1990, una comisión gubernamental entregaba a Habyarimana la *solución* a todos los problemas del país: la democracia multipartidista. De esta forma, y mientras se les hacía frente a las nuevas ofensivas del FPR, más de quince partidos aparecieron en la arena política ruandesa representando diversas posiciones. Sin embargo, Kigali, en respuesta a la nueva política “democratizadora”, daría paso a la formación de nuevas organizaciones progubernamentales y paramilitares de tendencias marcadamente reaccionarias. Precisamente, el rechazo del gobierno de Habyarimana a comprometerse en la vía del pluralismo político fue uno de los factores que llevó al FPR a tomar las armas con el objetivo –al menos confeso– de posibilitar la vuelta de los refugiados ruandeses.

Las llamadas *milicias* o escuadrones de la muerte en Ruanda se encontraban vinculadas a los partidos políticos y estaban compuestas en su mayoría por jóvenes campesinos analfabetos, desempleados y mendigos, los que recibían un rudimentario entrenamiento en el uso de las armas por parte de asesores belgas y franceses. A la altura de 1994, las milicias contaban con más de 300 mil integrantes<sup>13</sup>.

A pesar de la pobreza generalizada de la mayoría de la población, de 1990 a 1994, Ruanda se convirtió en el tercer país importador de armas de todo el continente africano, solo antecedido por Nigeria y Angola.

En octubre de 1990, las tropas del Frente Patriótico Ruandés (FPR) traspasaron la frontera de Uganda hacia Ruanda. Era el preludio de tres años de intensa guerra. El Acuerdo de Paz de Arusha entre el gobierno ruandés y el FPR, en agosto de 1993, no puso fin al conflicto armado.

El 6 de abril de 1994, murió el entonces Presidente ruandés Juvenal Habyarimana, quien viajaba con su homólogo de Burundi, Cyprien Ntaryamira. Según algunos analistas<sup>14</sup>, el propio grupo de

---

13 Las milicias se dividían en dos grupos: los *impuzamugambi* o “aquellos con un mismo propósito”, que eran conocidos oficialmente con el nombre de Coalición para la Defensa de la República (CDR), y los más conocidos y temibles, los *interahamwe* o “aquellos que trabajan juntos”, considerados los “más efectivos”, los más numerosos. Los *interahamwe* constituían el ala juvenil del MNRD (Melvern, 2000: 45).

14 Como Vincent Hugué (1994).

poder hutu asesinó a su Presidente, cegado por el espectro de una tiranía tutsi. El Presidente firmó su sentencia de muerte al expresar que iría al diálogo.

Como se puede observar, muchas son las contradicciones propuestas que, inicialmente, se dirimieron en el conflicto. A pesar del carácter étnico que se le ha tratado de dar a este, estamos en presencia de los intereses de elites que tratan de mantener o alcanzar el poder y que, en gran medida, manipulan el factor étnico. Sin embargo, no puede obviarse ni se les debe restar importancia en su incidencia sobre el conflicto a las prácticas exclusionistas y de alianzas establecidas por las potencias colonialistas, a las que se sumarían en la década del noventa otros intereses y actores.

### **EL CONFLICTO. PERÍODO DE ABRIL A JULIO DE 1994**

La guerra entre el nuevo gobierno establecido y el FPR duró catorce semanas. El avance indetenible de este último matizó el aspecto militar y culminó con la toma de Kigali y de la segunda ciudad del país a principios de julio<sup>15</sup>.

En ese período se desataron las matanzas de la población tutsi y de los hutus moderados por las milicias ultraderechistas: se llevaba a cabo el genocidio en Ruanda.

Los movimientos de personas desplazadas y refugiadas se contabilizaron en cerca de un millón. Dos razones los compulsaron a esto: la guerra y las masacres sistemáticas. Los que migraban en ese momento pertenecían en su mayoría a la etnia tutsi.

### **DE JULIO A DICIEMBRE DE 1994: LOS REFUGIADOS**

Bajo estas circunstancias, el nuevo gobierno establecido en Ruanda no lograba la estabilidad en el país, debido a estas causas.

- La problemática “refugiado”. La situación se caracterizaba de la forma siguiente: “[...] la invasión de refugiados hutus no era esperada por los aterrados refugiados tutsis que huyeron a Zaire para eludir las masacres en Ruanda y de pronto estaban cara a cara con los mismos que los perseguían” (AFP, 17 de agosto de 1994). La cifra de refugiados ascendió a 2 millones en julio. En agosto, el Programa de Alimentación Mundial los calculaba en cuatro millones; de ellos, un millón se ubicaba en Zaire. Esto implicaba

---

15 El día 18 se proclamó el nuevo gobierno: como Presidente Pasteur Bizimungu (Representante del FPR en Bruselas) y como Primer Ministro, el moderado líder hutu, Faustin Twagiramungu (Presidente del Movimiento Democrático Republicano, aliado del FPR).

que más de la mitad de la población se encontraba desplazada o refugiada.

- Las condiciones de vida en los campamentos eran desesperantes: era cotidiana la escasez alimentaria y sanitaria, la inseguridad, el caos y el peligro para todas las personas, incluso para los representantes de las ONG y organismos internacionales.
- El ejército y los funcionarios del depuesto gobierno también huyeron al Noroeste y Suroeste, sobre todo hacia Zaire. Las milicias y los ex soldados se encontraban en los campamentos de refugiados, donde, por una parte, no permitían desarrollar la repatriación voluntaria –varios intentos del ACNUR en este sentido fracasaron–; y, por la otra, crearon campos de entrenamiento, aunque supuestamente habían entregado las armas al gobierno de Zaire. Reclutaban tropas en los campamentos en Tanzania y Zaire y aumentaban la hostilidad en la frontera de este último. La vida de los refugiados era dominada por un sistema policial que impedía su libre desplazamiento.
- Se desataron violentos incidentes entre los refugiados y las fuerzas policiales zairotas. La lucha entre zairotas y refugiados ruandeses enfrentaba a hutus y hundes, lo que provocaba el terror y la huida de los tutsis. Zaire pidió al ACNUR que buscara otro país dispuesto a acoger a miembros del antiguo gobierno.
- La ayuda internacional, aunque abundante, no era suficiente. Ante las condiciones de “peligrosidad”, se estacionaron fuerzas humanitarias civiles y militares. Estas últimas se mantenían en la zona ante la posibilidad de un estallido de guerra en Burundi.
- El gobierno de Ruanda pedía a los refugiados que retornasen y prometía que no habría revancha, pero, aunque regresaron algunos tutsis, la mayoría hutu se mantuvo fuera del territorio.

El nuevo gobierno decía responder y respetar los Acuerdos de Arusha, pero excluyendo al anterior gobierno hutu. Dentro de sus primeras exigencias, se establecieron el enjuiciamiento a los criminales de guerra y la retirada de las tropas francesas. Asimismo, París reconoció la victoria del FPR el 19 de julio y anunció la retirada completa de sus fuerzas para finales de agosto. Las mismas serían reemplazadas por tropas de la Misión de las Naciones Unidas para Ruanda, con el objetivo de crear una zona desmilitarizada.

El gobierno se opuso rotundamente a la amnistía general, aunque esta hubiese podido ayudar y alentar el retorno de la población<sup>16</sup>. El 28 de octubre había 6 mil personas detenidas y acusadas de participar en las matanzas.

El nuevo gobierno enfrentaba enormes dificultades, entre las cuales sobresalía la necesidad de la reconstrucción económica. Las pérdidas humanas y materiales habían sido cuantiosas: la destrucción casi total de los servicios públicos, la inexistencia de recursos financieros y las serias dificultades para reingresar a los refugiados a su medio. Más del 60% de las cosechas se habían perdido.

Las probabilidades de reinicio de la guerra eran muy fuertes. También se presentaban escisiones dentro del gobierno, divergencias entre el FPR y otros partidos de coalición<sup>17</sup>.

A la altura de 1996 la estabilidad en el país era relativa. El gobierno de Unidad Nacional Ruandés que dirigía el Primer Ministro Pierre Celestin Rwigena había impuesto su línea. Más de 600 mil refugiados habían regresado al país, poniendo así fin a más de 30 años de exilio. Sin embargo, en este caso se hace referencia solo a los tutsis, no a los casi 2 millones de refugiados hutus que abandonaron el país en el año 1994.

El retorno de los refugiados ruandeses se veía paralizado por varios factores, entre los que destacaban:

- El estado psicológico de terror dentro de la población refugiada y dentro del país. El temor de los refugiados a regresar había sido alentado por la propaganda en los campamentos publicada por los miembros del anterior gobierno.
- La repatriación de los voluntarios se convirtió en un “juego político”. Los hutus derrotados tenían una fuerte arma de presión en contra del gobierno y para buscar apoyo internacional, argu-

---

16 En cuanto al enjuiciamiento de los criminales, las autoridades plantearon que juzgarían a 30 mil personas, basándose en el hecho de que la estructura del gobierno anterior contaba con ese número de funcionarios. El gobierno reclamaba un rápido juicio, por temor a acciones de represalia y actos espontáneos de venganza. A fines de agosto, se informaba que sesenta soldados del FPR habían sido arrestados por este tipo de acciones, dos fueron ejecutados por decisión de la corte marcial (AFP, 26 de agosto de 1994).

17 El Primer Ministro del país declaraba que el FPR no cumplía los postulados del Acuerdo de Arusha de 1993, sobre todo en lo referido a la estabilidad político-económica mediante el diálogo entre todas las fuerzas opositoras de la nación: trataba de afianzar el poder indivisible, practicaba una rígida censura y detenía a los adversarios del régimen. Mientras tanto, los países occidentales exigían un diálogo político, el respeto a la democracia y a los derechos humanos, y el regreso de los refugiados. Ruanda, bajo estas condiciones, estaba “sentada” sobre un volcán de muerte y desesperanza.

mentando que las personas no regresaban porque el gobierno no les podía garantizar su vida. Mientras tanto, la repatriación era de suma importancia para el gobierno, no solo para la reconstrucción del país, sino también para *calzar* su legitimidad y lograr un apoyo internacional mayor. Paralelamente, los campos de refugiados eran centro de actividad militar y reclutamiento.

- Zaire utilizaba el elemento “refugiado” para presionar a los países de la región y a la comunidad internacional, a lo que se agregaban acciones en contra de los refugiados que reforzaban aún más el rechazo al retorno y, a su vez, las difíciles condiciones de vida. Por solo citar un ejemplo, en agosto de 1995 Zaire comenzó la expulsión de los refugiados de su territorio. Posteriormente, se llegó a un acuerdo con el ACNUR para la repatriación voluntaria, pero en varias ocasiones amenazó a los refugiados con la expulsión.

En la región Centro-Este Subsahariana los intereses de poderes estatales, las “alianzas” regionales –que manipulaban en grados superlativos el factor étnico– y los factores exógenos determinaron que los refugiados fueran utilizados por determinadas administraciones y potencias en sus acciones contra gobiernos y grupos en los países emisores o en los receptores. En esta región, no solo se han visto afectados el medio ambiente y la actividad económica, sino sobre todo las vidas de las personas, y se han violado sistemáticamente los derechos de los refugiados. Es debido a estas razones que apuntaremos algunas características de la manipulación de los refugiados en la región y las consecuencias de la misma, esencialmente en el caso ruandés. En este sentido, se han destacado:

- La utilización de la filiación étnica en apoyo a los intereses particulares de gobiernos o grupos opositores en los países receptores o contra los países emisores. Entre los casi 2 millones de personas que abandonaron Ruanda a mediados de 1994 (más de un millón en Zaire y más de medio millón en Tanzania), se encontraban los antiguos miembros del Ejército Ruandés y las milicias interahamwe. Esto hizo que los campamentos de refugiados ruandeses en Zaire constituyeran un constante foco de tensión. En esos campamentos, las fuerzas depuestas en Ruanda se preparaban y entrenaban, y desde allí realizaban incursiones en territorio ruandés<sup>18</sup>.

---

18 Habría que añadir que en esas mismas zonas –también en los campamentos de refugiados burundeses– actuaban los grupos hutus opositores al régimen burundés, actividad que se incrementó después de 1993 y julio de 1996. En este sentido, había una coincidencia étnica –entre hutus de Ruanda y Burundi– y ambas fuerzas extremistas actuaban en los campamentos de los refugiados. Lo mismo había

Debemos recordar que los interahamwes “[...] se erigieron en una auténtica fuerza de represión que dominó el resto de los refugiados, se sirvió de ellos como escudos humanos, evitó su regreso a Ruanda, entró en convivencia con el ejército de Zaire (uno de los más corruptos del continente) se armó, adiestró y entrenó preparando el regreso” (Sauquillo y Pons Grau, 1997: 9).

- El manejo con fines políticos o militares; el uso de sus campamentos para la preparación, el entrenamiento y la realización de incursiones armadas desde ellos contra los países emisores y otros.
- La explotación de la presencia de refugiados para desviar la ayuda con otros fines, así como legitimar posiciones políticas a nivel regional e internacional. Hubo intereses de varios gobiernos en presionar al gobierno “tutsi” y otros lo apoyaban. El gobierno zairota apoyó a la elite hutu y presionó a los tutsis establecidos en su territorio. Las tensiones en el este de Zaire fueron en aumento a partir de 1994, y se manifestaban en las contradicciones de los hutus con los tutsis y la población local. Se reportaban enfrentamientos armados entre campesinos y militares zairenses y emigrados ruandeses.
- La problemática de los refugiados ruandeses fue utilizada como un arma política importante por parte del gobierno de Mobutu, pues a través de él debía canalizarse la ayuda a más de un millón de personas, y podía “controlar” o no una situación que podía hacerse explosiva. Mobutu acrecentaba su influencia y explotaba su papel para romper su aislamiento internacional. Aceptar los campos de refugiados –presionando en determinados momentos– suponía una fuente nada despreciable de ingresos para su Estado. En este sentido, la expulsión de los refugiados ruandeses fue un obvio ejemplo de la manipulación zairense de este candente problema para los países de los Grandes Lagos<sup>19</sup>.

---

sucedido cuando el poder en Ruanda lo detentaba la elite hutu, que apoyaba las acciones de esa misma elite desde los campamentos de refugiados establecidos en su territorio.

19 En agosto de 1995, Zaire comenzó la expulsión en masa de los refugiados –según algunas fuentes, el argumento fue que el Consejo de Seguridad había permitido retomar la venta de armas a Ruanda–. Semanas después, la detuvo y amenazó con repetir la acción si los refugiados no abandonaban su territorio antes de fin de año. Posteriormente, en reunión tripartita –el Ministro Zairense de Relaciones Exteriores, Kamanda Wa Kamanda, el Ministro Ruandés de Rehabilitación y Reconstrucción Social, Patrick Mazimhaka, y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los

- A esto habría que añadir la utilización de los refugiados por parte de Zaire para presionar a los países de la zona. Las infiltraciones de los extremistas hutus desde Zaire –donde radicaba la mayor cantidad de refugiados– se multiplicó, lo que elevó la tensión en el sudoeste de Ruanda<sup>20</sup>.

Las acciones militares en los campamentos y el apoyo de algunos gobiernos podían ocasionar consecuencias imprevisibles no solo para Ruanda sino también para toda la región, y así sucedió.

### **OCTUBRE DE 1996 - MAYO DE 1997**

Los “fundamentos” del inicio de la guerra en el este de Zaire comenzaron en el transcurso del año 1996, cuando hubo ciertas indicaciones de que en la zona del Masisi, en Nord-Kivu, grupos de zairotas de origen tutsi estaban siendo objeto de malos tratos e incluso de desalojos. Algunas versiones atribuían estos hechos a los refugiados hutus ruandeses en Zaire; otras insistían en que el hostigamiento y los desalojos estaban encaminados a dejar la zona del Masisi limpia para asentar allí en permanencia a familias de refugiados hutus ruandeses. Pero todas coincidían en que los ciudadanos zairotas de origen tutsi de esta zona del Nord-Kivu no ofrecieron resistencia frente a esos abusos.

Desde finales de 1994, el gobierno de Zaire permitió a las fuerzas extremistas desde los campamentos “hutus” masacrar a los “tutsis” autóctonos de la región de Kivu norte –establecidos en precedentes oleadas migratorias–. Algunos plantearon que se trataba de establecer una “hutulandia” en esa área, desatándose serios disturbios por la expulsión de esas poblaciones. Los enfrentamientos se tornaron violentos cuando la misma práctica se comenzó a utilizar contra las poblaciones de origen tutsi en el Kivu Sur. Ferrán Iniesta (1986: 43) apunta: “La acción humanitaria en campos de refugiados, el descontrol de los destacamentos militares zaireños y las continuas exacciones de los

---

Refugiados, Sadako Ogata–, Zaire declaró oficialmente: “Hemos decidido brindar nuevo ímpetu al repatriamiento voluntario de los refugiados que huyeron por el genocidio de la primavera de 1994”. Pero de hecho, los refugiados radicados en Zaire no regresaron. El rechazo al regreso o el control de los hombres armados en los campamentos, sobre todo de los ubicados en Zaire, se manifestó de forma elocuente cuando el ACNUR comenzó la repatriación voluntaria a fines de agosto de 1995: solo logró convencer a cuatrocientos ruandeses –de casi un millón que se ubican en Zaire–, mientras que la organización pensaba que podría repatriar a 3 mil diariamente.

20 En el mes de mayo de 1996, en Karengera, los extremistas hutus llegaron a liberar a más de un centenar de prisioneros. La situación llegó a tal punto que el gobierno llamó a colaborar y establecer “comités de seguridad” con subdivisiones comunitarias.

milicianos hutus convirtieron toda la región zaireña de Kivu en una verdadera olla de presión”.

Como se observa, la situación fue diferente en Sud-Kivu, donde otras poblaciones de origen tutsi ruandés, los banyamulenges, al parecer se habían ido preparando para defenderse cuando les tocara la misma suerte que sus parientes étnicos de más al norte. A principios de septiembre de 1996, se reportaron los primeros enfrentamientos armados en la zona de Uvira, provincia de Sud-Kivu, entre el ejército zairota y los banyamulenges. Es difícil determinar su origen y su escala, o hasta qué punto fueron precedidos y sucedidos por abusos de los militares contra la población civil. Lo que se sabe es que hubo numerosos informes de que los soldados zairotas hostigaban las aldeas de esa etnia en busca de armamento, secuestraban a los hombres, saqueaban comercios y viviendas y mataban el ganado de los banyamulenges. Los militares acusaban a la población de estar ayudando a los rebeldes, y finalmente comenzaron a expulsar por la fuerza, hacia Ruanda, a grupos de civiles<sup>21</sup>.

Los grupos afectados tomaron las armas, comenzaron a desalojar a los elementos de las FAZ (Fuerzas Armadas Zairenses) y, en su avance, se acercaron, a paso arrollador, a los campamentos de refugiados hutus en la zona de Uvira. El 16 de octubre de 1996, cuando los combates entre los banyamulenges y las FAZ comenzaron en el oriente zairota a fines del mes anterior parecían acercarse a los campamentos de refugiados, por primera vez empezó a plantearse en medios diplomáticos mundiales el problema de que lo que se había caracterizado como una rebelión podía constituir también un riesgo de catástrofe humanitaria. Ya el avance era indetenible y los campamentos de refugiados fueron el blanco preciso<sup>22</sup>.

---

21 El 22 de octubre, Karen Twining, de la ONG International Alert, expresó que algunos refugiados hutu ruandeses en Zaire “parecen estar implicados en asesinatos de civiles banyamulenges [que estaban ocurriendo en Zaire] en colaboración con las FAZ y ciertas poblaciones locales”. Al día siguiente circulaban nuevos relatos de abusos y crímenes contra las personas de origen tutsi en Zaire, y se recogían los primeros relatos de civiles banyamulenges expulsados a la fuerza por los soldados zairotas hacia Ruanda. Los desplazados se quejaban de que sus bisabuelos ya habían nacido en territorios que hoy son del este de Zaire, y afirmaban que habían vivido en armonía con la etnia babembe vecina y con los soldados zairotas hasta que había ocurrido la rebelión, y que ahora eran expulsados sin poder llevar ningún bien consigo.

Para el 25 de octubre, fuentes humanitarias en Goma (Zaire) informaron de una virtual cacería de tutsis en esa zona. Otro miembro de una ONG describió “robos y violaciones”. Fuentes humanitarias daban testimonio de “desapariciones” de tutsis locales.

22 Al mismo tiempo, el golpe de Estado del 25 de julio de 1996 en Burundi dio pie a un nuevo éxodo de refugiados –mayoritariamente de origen tutsi– de ese país, principalmente hacia el Zaire oriental. El nuevo gobierno no consiguió reconocimiento

Fue el 26 de octubre que se reportó el primer combate en un campamento de refugiados, a raíz de un ataque contra el campamento de Kibumba (al norte de Goma). Al día siguiente sufrieron la misma suerte los de Katl (Goma) y Panzi (Bukavu). Para el día 28, se calculaba que había cerca de 500 mil refugiados en fuga por los combates.

Hasta el inicio de las acciones armadas al este de Zaire en octubre de 1996, el elemento refugiado había sido “utilizado” por cada una de las partes según sus objetivos respectivos. Por tanto, no resultó extraño que otra vez los refugiados fueran involucrados, llevando la peor parte, durante las acciones armadas en la zona entre octubre de 1996 y mayo de 1997. En este ámbito, debemos destacar cuatro elementos esenciales.

- Los refugiados fueron retenidos y utilizados como escudos humanos por parte de las milicias hutus durante sus enfrentamientos con los rebeldes, lo que trajo como resultado que no fuese hasta mediados de noviembre que más de medio millón regresara al país. Al mismo tiempo, parte de la población refugiada fue obligada a internarse hacia el interior de Zaire.
- Las milicias establecidas en los campamentos de refugiados enfrentaron más consistentemente a los rebeldes que las propias Fuerzas Armadas Zairenses. En medio de las acciones armadas, las fuerzas de los extremistas se integraron a las FAZ y se manifestaron como fuerzas guerrilleras que libraron batallas no solo contra los rebeldes, sino que además realizaron incursiones contra Uganda desde territorio zairense.
- Las acciones armadas en torno a los campamentos de refugiados, en la práctica, actuaron como detonador de la estampida de regreso y del desplazamiento hacia el interior de Zaire. El desmembramiento de los campamentos hacía fracasar los planes de los extremistas y aseguraba la frontera ruandesa y burundés, y la supervivencia de los regímenes de esos países, pues eliminaba la base de retaguardia de esos grupos.

---

internacional (incluso fue objeto de severas sanciones económicas por parte de los países vecinos) y fue todavía más vulnerable que el de la vecina Ruanda a las incursiones armadas transfronterizas, e incluso al establecimiento de bandas opositoras en su territorio. En Burundi la guerra se hizo mucho más severa, con informaciones constantes de emboscadas, ataques armados y masacres, las cuales aumentarían a raíz de la guerra en el este de Zaire y de la necesidad de las fuerzas opositoras de encontrar nuevos santuarios. En el caso de Burundi, las fuerzas armadas gubernamentales han sido acusadas (y, en algunas instancias, el gobierno lo ha reconocido) con mayor frecuencia que sus congéneres de Ruanda de abusos contra la población civil.

- A partir de las acciones armadas emergieron otras tendencias migratorias que afectaron a Zambia, Uganda, Tanzania, Angola, entre otros. Asimismo, se desató un masivo desplazamiento interno, en condiciones verdaderamente desesperantes.

Como planteamos anteriormente los banyamulenges inician las acciones, después se denominaron “rebeldes” tutsis banyamulenges, y se convirtieron enseguida en los “rebeldes” tutsis de Laurent Kabila y finalmente en los “rebeldes” de la Alianza Democrática de Laurent-Désiré Kabila. En la práctica, la “Alianza Democrática para la Liberación del Congo-Zaire” era una amalgama de partidos políticos hasta entonces desconocidos en la palestra política zaireña.

De éxito militar en éxito militar, los “rebeldes” se encontraron a las puertas de Kinshasa, después de tan solo 6 meses de combate. Después de la toma de la ciudad de Kisangani, los antiguos policías katangueses se unieron a la Alianza y participaron en la conquista de la provincia de Shaba y en la toma de Lubumbashi. Posiblemente, también habrían participado angolanos, combatiendo en la frontera zaireño-angolana y contribuyendo a precipitar la caída de Kinshasa.

La caída de Mobutu dio paso al gobierno de Kabila.

### **KABILA EN EL PODER**

En mayo de 1997, el gobierno de Kabila se instaló en Kinshasa y rápidamente comenzó a desligarse de las fuerzas ruandesas, deponiendo de los cargos a los militares tutsis, al tiempo que prometía reformas democráticas. Sin embargo, gobernó apoyándose en el núcleo katan-gueño, en particular de los balubakat (los balubas del Katanga, la etnia de Kabila)<sup>23</sup>.

El 29 de mayo, Kabila juró como Presidente de la República (dio entrada a algunos representantes de la oposición política) y planteó que celebrarían elecciones en 1999, aunque precisó que mientras durase la “reconstrucción económica, moral y política del país” toda actividad partidista quedaba prohibida (Kabunda Badi, *ob. cit.*).

Kabila no logró unificar armónicamente desde el punto de vista ideológico a sus tropas. En la práctica, en el plano interno, su régimen no era popular y, en el plano regional, aunque mantuvo buenas relaciones con determinados países como Angola, tuvo que enfrentar

---

23 Algunos estudiosos de la temática consideran que el grave error de Kabila fue apoyarse en las fuerzas externas para acceder al poder y aferrarse a él, perdiendo cualquier forma de legitimidad, pues se convirtió en el “rehén” de sus aliados. Al mismo tiempo, al no instaurar la democracia –razón por la cual derribó a la dictadura de Mobutu– perdió el capital de simpatía del que gozaba al principio, tanto a nivel nacional como internacional.

la “revancha” de Ruanda y Uganda, apoyados por el imperialismo estadounidense<sup>24</sup>.

Desde el comienzo surgieron interrogantes sobre el régimen. Pocos meses después de su toma del poder, reprimió a los que se le oponían. Asimismo, fue acusado de permitir las matanzas contra refugiados hutus ruandeses. Para agravar las cosas, se negó a que la Comisión de Derechos humanos de la ONU investigara los hechos.

En 1998 estalló una rebelión contra Kabila. En esta ocasión, la guerra implicó una verdadera internacionalización del conflicto<sup>25</sup>.

### **1998-2001**

En junio de 1998, Kabila rompió con Ruanda y con los acuerdos mineros que había firmado con compañías estadounidenses. En agosto, comenzó de nuevo la guerra en el Congo, cuando Ruanda y Uganda invadieron ese país<sup>26</sup>. Los gobiernos ruandés y ugandés no veían cumplidas sus expectativas. A finales de julio, Kabila comenzó a destituir los mandos militares de origen tutsi, siendo el más sonado el del Jefe del Estado Mayor de las nuevas Fuerzas Armadas Congoleñas (FAC), el coronel ruandés James Kabare, al tiempo que ordenaba la evacuación de las tropas extranjeras.

El 3 de agosto, soldados ugandeses y ruandeses cruzaron la frontera y, usando como avanzada a milicianos banyamulenges, tomaron Goma y Bukavu.

Se repetía el mismo esquema que en la guerra de 1996: formación de una Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo, participación directa, pero encubierta, de Uganda y Ruanda, y metódico avance rebelde en varios frentes desde sus bastiones orientales de Kivu, con el objetivo prioritario de conquistar Kinshasa en el más corto plazo posible.

La apertura por la AFDL de un nuevo frente en el Bajo Congo, entre Kinshasa y el mar efectuada el 6 de agosto y la conquista de la gran ciudad de Kisangani llevada a cabo el 23 del mismo mes urgieron

---

24 En 1999, se produjo el derrumbamiento de la producción a -15%, el índice de inflación era del 200%, la deuda exterior estaba por encima de los 13 mil millones de dólares, y los ingresos del Estado cayeron a la mitad con respecto a 1998 (en buena parte, debido a que el enemigo controlaba ricos complejos mineros en el sudeste), mientras los gastos se disparaban en igual medida.

25 En concreto, según William Hartung, del World Policy Institute, los Estados Unidos entrenaron ocho de los nueve Estados involucrados en el conflicto de la República Democrática del Congo.

26 Desde ese año hasta el 2003 se calcula que murieron cuatro millones de congoleños, en el que se considera el conflicto con más muertos desde la Segunda Guerra Mundial (Lloveres y Lucas, 2008).

a Kabila a solicitar la ayuda militar de Zimbabwe, Angola y Namibia, países amigos que, por diferentes motivos, desplazaron un nutrido contingente, pretendidamente bendecido por la Comunidad de Desarrollo del África Meridional (SADC).

La guerra presentaba ahora protagonistas que habían cambiado de alianzas y objetivos en función de las circunstancias y de nuevos intereses.

Las fronteras orientales prácticamente desaparecieron y las tropas ruandesas, ugandesas y burundesas actuaban libremente en el territorio congoleño, creando un territorio-colchón para combatir a los guerrilleros de sus respectivos movimientos rebeldes<sup>27</sup>.

Al menos siete países se involucraron directamente en el conflicto. Ruanda, Uganda y Burundi apoyaron la rebelión congoleña integrada por la RCD-Kisangani, la RCD-Goma y el Movimiento para la Liberación del Congo, y controlaron más del 50% del territorio nacional.

A lo largo de 1999, la posición de Kabila parecía depender casi totalmente de sus aliados exteriores, sobre todo de Angola y Zimbabwe. Los líderes de Uganda y Ruanda culparon a Kabila del rebrote de las matanzas étnicas de tutsis en Kivu y de las incursiones de las milicias hutus y justificaron su injerencia militar por razones de “seguridad”.

Esta era la situación cuando el 16 de enero de 2001 se produjo lo inesperado: Kabila murió en un atentado. Un día después, el 17 de enero, Joseph Kabila fue puesto al frente de la situación como jefe del Estado en funciones<sup>28</sup>.

En marzo de 2003, se logró firmar un acuerdo que, supuestamente, ponía fin a la guerra.

En el año 2006, se efectuaron elecciones –dos vueltas–, en las que Joseph Kabila salió victorioso.

En enero de 2008, se desarrolló la Conferencia de paz de Goma que supuso un alto el fuego entre las fuerzas rebeldes y el gobierno congoleño.

---

27 Las tropas gubernamentales angoleñas, contra la UNITA; las tropas ruandesas del FPR, contra las ex FAR y los Interahamues; las tropas ugandesas, contra el Ejército Nacional para la Liberación de Uganda (NALU), las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) y el Ejército de Liberación del Señor (LRA), y, por último, el ejército burundés, contra la guerrilla hutu del Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia (CNDD).

28 El Consejo Nacional para la Resistencia y la Democracia (CNRD) del general André Kisase Ngandu, –“desaparecido” durante la guerra de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL) de Kabila en enero de 1997– de la que fue cofundador, y el único en disponer de una fuerza armada en la lucha contra la dictadura de Mobutu, se declaró responsable del magnicidio.

Sin embargo, los enfrentamientos entre el grupo rebelde del General Laurent Nkunda<sup>29</sup>, el Congreso Nacional por la Defensa del Pueblo (CNDP) y el ejército del gobierno de Joseph Kabila se recrudecieron en agosto de 2008, cuando el CNDP anunció su retirada del Acuerdo de Paz firmado el 23 de enero de 2008 (entre el Gobierno congoleño y otros doce grupos rebeldes). De nuevo se fracasaba en el intento de lograr la paz. Era imposible, después de las elecciones, reinsertar los movimientos guerrilleros dentro de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo.

Múltiples son las causas que han provocado la extensión de la guerra en el este del Congo. Sin embargo, en la base de todas ellas está el factor económico y los intereses de las transnacionales y los gobiernos de la región por controlar –y explotar– los yacimientos minerales del este del país<sup>30</sup>.

### **ACTORES REGIONALES Y EXTRARREGIONALES**

Las potencias occidentales y sus aliados regionales desempeñaron un papel esencial en el conflicto.

Después de la independencia de Ruanda, Habyarimana estableció fuertes vínculos con Francia. También era amigo cercano de Mobutu Sese Seko. Entre 1963 y 1990, aumentó gradualmente el interés y la actividad –pro hutu– de París ante el debilitamiento de Bélgica: primero, para aumentar la influencia francesa en el área y asegurar un país de ubicación estratégica y, segundo, para evitar cualquier intento que pudiera derrocar a un gobierno que era aliado de Occidente. En 1975, el apoyo francés al gobierno de Habyarimana se formalizó a través de la firma de un acuerdo de asistencia militar, que incluía transferencias de armas y equipo militar anualmente, así como la presencia de tropas francesas en el país para ayudar a la organización e instrucción de la Policía Nacional Ruandés.<sup>31</sup>

---

29 Nkunda, quien se ve a sí mismo como un general en el exilio, heredero del espíritu “gaullista” de liberación contra una ocupación extranjera, controla amplios feudos en Kivu Norte con el pretexto de proteger a los tutsis congoleños de las milicias hutus ruandesas y de los repetidos ataques del ejército regular congoleño. Asimismo, acusaba al Gobierno de Kabila de haber reclutado entre las filas de su caótico ejército a miembros de estas milicias formadas por excombatientes hutus ruandeses, que huyeron tras el genocidio de más de 800 mil tutsis y hutus moderados perpetrado en 1994 en Ruanda.

30 El Congo posee el 80% de las reservas mundiales de coltán, además de grandes cantidades de cobre, cobalto, estaño, uranio, oro y diamantes, casiterita, wolframita.

31 Para ampliar en la política francesa hacia Ruanda puede consultarse a: Mel Mc Nulty 1997 “France’s Ruanda Débauché” *War Studies Journal* (University of Portsmouth), spring.

A partir de la caída del Muro de Berlín, el reacomodo de los intereses interimperialistas se puso de manifiesto en cuanto a Ruanda, expresado en la rivalidad franco-estadounidense. En ese contexto, las presiones por la democratización –y las acciones armadas del Frente Patriótico Ruandés (FPR)– condujeron al gobierno a negociar con las fuerzas opositoras, mayoritariamente tutsis.

Kabunda Badi (1997a, b y c) establece que en este conflicto existe una dimensión que es la rivalidad entre la francofonía y la anglofonía. Desde luego, la caída de Ruanda fue interpretada por Francia como una invasión en su zona de influencia por los anglófonos, mientras que la estrategia de Estados Unidos consistía en penetrar en esta zona de tradicional influencia francesa con todos sus intereses geopolíticos y geoestratégicos<sup>32</sup>.

Todo indicaba que Estados Unidos avanzaba en el área con el objetivo de crear polos de control –y presencia– en la zona a través de sus aliados, que en esta región eran Sudáfrica, Zaire y Nigeria. Se trataba de proceder a la recuperación económica de estos países que podrían desempeñar un papel estabilizador, cada uno en sus regiones respectivas. Para esta labor, Mobutu ya no era válido, era un dictador que servía más a sus intereses que a los de sus aliados. Se había convertido en un socio incómodo, había que sustituirlo.

Desde el comienzo de la invasión del FPR a Ruanda en octubre de 1990, la agenda oculta de Washington se había centrado en el establecimiento de una zona de influencia en una región, históricamente dominada por Francia y Bélgica. El diseño geopolítico estadounidense consistía en desplazar a París a través del apoyo al FPR, mientras armaba y equipaba su brazo militar: el Ejército Patriótico Ruandés (EPR). Asimismo, la ayuda militar a Uganda era parte integral del plan hacia la región. Esto lo demuestra el entrenamiento al que estaban sometidas las fuerzas del UPDF y el FPR, apoyadas directamente por oficiales estadounidenses e ingleses<sup>33</sup>.

---

32 Señala que Francia siempre ha elegido el caballo perdedor, lo hizo en Ruanda y lo ha vuelto a hacer en el Zaire, con su apoyo hasta el último momento al gobierno de Mobutu Sese Seko, internacionalmente rechazado y aislado. Ante esta situación, Estados Unidos optó por apoyar al candidato propuesto por los países de la zona: Ruanda, Burundi y, en cierta medida, Angola, es decir, a Laurent Kabila.

33 Estados Unidos había entregado a Uganda una ayuda económica de 183 millones de dólares. Esta ayuda equivalía al total de la ayuda estadounidense entregada a Kampala durante los 27 años precedentes. Por su parte, el Banco Mundial, había concedido a Museveni solo hasta marzo de 1997 1.8 mil millones de dólares. Casualmente, el crecimiento de la deuda externa ugandesa bajo la presidencia de Museveni coincidiría cronológicamente con la explosión de las guerras en Ruanda (1990) y en Zaire (1996). Con el ascenso de Museveni al poder en 1986, la deuda externa ugandesa ascendía a 1.3 mil millones de dólares. La cifra ascendió a 3.3 mil millones en 1997.

En el ámbito regional, muchos analistas consideran que Kigali estaba en condiciones para lanzar una ofensiva contra el régimen de Kinshasa, que toleraba y apoyaba a los refugiados hutus de las milicias interahamwe, escondidos entre los refugiados en Zaire.

También Uganda consideraba la necesidad de establecer una zona de seguridad a todo lo largo de la frontera con su extenso vecino, desde Uvira hasta Goma, debido a que planteaba que debía controlar las continuas incursiones de las guerrillas sudanesas contrarias a Kampala<sup>34</sup>. Todo estaba preparado.

Con el apoyo del Presidente Museveni, Kagame había concebido un plan que le permitiría utilizar el movimiento rebelde que estaba ubicado en la zona oriental de Zaire y encabezado por un antiguo guerrillero: Laurent Desiré Kabila. Este se encontraba al frente de 5 mil hombres de la Alianza Democrática para la Liberación del Congo-Zaire.

El papel de los Estados Unidos en el conflicto de Ruanda pasa, primeramente, a través del apoyo económico, financiero y militar a Uganda. Sin embargo, la política estadounidense en Ruanda tiene bases muy precisas. Según declaraciones de un funcionario del Pentágono, “[...] aunque Ruanda sea un país pequeño y no tenga un valor estratégico directo para EE.UU., los hechos más recientes han demostrado que si [este país] se torna inestable, podría desencadenar una situación de escozor generalizado no solo en los Grandes Lagos, sino en toda el África Central” (Duke, 1996).

La guerra en el este del Zaire se inició por los desmanes del gobierno de Mobutu y para eliminar los campamentos de los refugiados. Las fuerzas atacantes fueron apoyadas por Ruanda, Burundi y Uganda. Pero estos tres países rebatían las acusaciones del gobierno argumentando que la rebelión era un problema interno de Zaire<sup>35</sup>.

---

A ambos lados de la frontera entre Ruanda y Uganda, la guerra civil de 1990 había sido financiada por los mismos actores internacionales, seguidos de cerca por las instrucciones del Banco Mundial.

34 Las guerrillas que operan en esta zona son el Frente de la Rivera Occidental del Nilo (West Nile Bank Front), el Ejército de Resistencia del Señor (Lord's Resistance Army) y el Ejército Democrático Aliado (Allied Democratic Army).

35 La operación fue lanzada en octubre de 1996, pocas semanas después de concluidos el viaje de Kagame a Washington y la misión de entrenamiento de los *boinas verdes*. 12 mil soldados regulares ruandeses tutsis y varios batallones y apoyo aéreo y logístico ugandés ayudarían a Kabila en su misión. Una vez empezada la guerra, EE.UU. proveería de “asistencia política” a Ruanda.

Con un paso arrollador, los rebeldes de Kabila apoyados por Ruanda y Uganda, desplazaron al ejército zaireño de Mobutu, marchando sin detenerse –por entre la selva del Congo– a través del tercer país más extenso de África. La ofensiva duraría siete meses, sin pérdidas significativas. Tras la entrada de Kabila a Kinshasa en mayo

En lo referente al aumento de los intereses económicos estadounidenses en el área, la situación tuvo un viraje favorable a Washington. Durante la ofensiva sobre Zaire en 1996, las empresas estadounidenses se alzaron con el dominio de los yacimientos de las provincias orientales de este extenso país. En los inicios de la guerra civil en Zaire, mucho antes de la caída de Mobutu, Laurent Desiré Kabila, desde su sede en la ciudad oriental de Goma, ya había negociado varios contratos mineros con varias compañías mineras de EE.UU. y Gran Bretaña.

Pongamos un ejemplo. Entre las compañías implicadas estaba la American Mineral Fields (AMF)<sup>36</sup>. Ese contrato, calculado en 100 mil millones de dólares, con capacidad de explotación de las minas a cielo abierto de cobre-cobalto, proveería a la AMF de la posibilidad de construir una fábrica para la explotación de los yacimientos de zinc, cobre y cobalto de las regiones de Kolwezi y Kipushi<sup>37</sup>.

Mientras tanto, la compañía norteamericana-candiense Barrick Gold<sup>38</sup> consiguió un permiso de explotación sobre 81 mil kilómetros cuadrados de las minas de Kilo-Moto en el Alto Zaire. Este permiso de explotación otorgado a la Barrick Gold –de la cual George Bush (padre) era miembro del Consejo de Administración y el ex Primer Ministro canadiense Brian Mulroney era el Presidente– se había obtenido en plena guerra contra Mobutu, a finales de 1996 (Domínguez, 2005).

Según el diario parisino *La Libre Entreprise*<sup>39</sup>, aunque las empresas estadounidenses ya tenían una presencia intensa en el Zaire de Mobutu, ocupaban ahora posiciones capitales en el cobalto y en el oro de la RDC. Incluso estaba estacionada en el sector de los diamantes, donde el imperio sudafricano De Beers tenía el monopolio de la comercialización y la producción de la única explotación industrial del país.

---

de 1997, Mobutu abandonaría el país rumbo a París. A partir de este momento Zaire cambiaría su nombre por el de República Democrática del Congo (RDC).

36 La American Mineral Fields Inc. (AMFI) es una compañía estadounidense creada en 1995, “[...] forjada –según la revista española *Mundo Negro*– como instrumento para ejecutar en África la voluntad de dominación económica de los financieros occidentales y, particularmente, para realizar en la República Democrática de Congo los planes de compañías americanas que participan en las grandes jugadas estratégicas mundiales”. Según la citada revista, AMFI pretende desmembrar el Congo en micro-estados antagonistas, que dependan de las corporaciones mineras transnacionales. Un plan que ya habían intentado en los sesenta con las rebeliones de las ricas provincias de Katanga y Kasai, que determinaron los acontecimientos del país durante cuarenta años.

37 Ver: <<http://www.am-min.com/index.cfm?fuseaction=kolwezi.home>>.

38 Ver: <[http://www.barrick.com/1\\_Global\\_Operations/](http://www.barrick.com/1_Global_Operations/)>.

39 Ver: <<http://www.inshuti.org/minerse.htm>>.

Todo parecía salirle bien a Washington, pero cuando Kabila llegó al poder, procedió a renegociar con las compañías mineras la reanudación de las explotaciones, adoptó medidas para crear un sistema impositivo eficiente y restableció la administración, cuyos funcionarios tuvieron que someterse a programas de “reeducación” para erradicar el hábito de la corrupción. Se planteaban como aspectos a introducir: la autoridad, la disciplina, el sentido práctico y la eficacia administrativa y económica (*ibíd.*).

Paralelamente, Estados Unidos esperaba más de su apadrinado regional que había rescindido contratos con multinacionales de ese país en favor de Sudáfrica y Zimbabwe.

Precisamente, en las conversaciones de paz, para tratar de poner fin al conflicto, Olusegun Obasanjo, enviado de las Naciones Unidas a la zona, se reunió con Nkunda, quien aseguró que aceptaba un proceso de negociación con el Gobierno, pero impuso condiciones: negociaciones directas con el Presidente Kabila en el extranjero y con un mediador neutral. Ya sabía que eso no era posible, pues el Presidente había anunciado su negativa de antemano. Además, exigía renegociar los contratos de explotación minera con China, lo que demuestra qué intereses representa Nkunda.

Las acciones de las fuerzas rebeldes internas, apoyadas desde Ruanda y Uganda contra Kabila, determinaron que este pidiera ayuda a los países de la región.

A partir de 1998, la operación conjunta de angolanos (dotados de tanques) desde el Sur, y de zimbabwos (que aportaron unidades blindadas y aviación) y gubernamentales desde el Norte motivó que los rebeldes fueran expulsados de las afueras de Kinshasa, cuando parecía inevitable su caída, el 29 de agosto, así como del puerto fluvial de Matadi y de la central hidroeléctrica de Inga un día después<sup>40</sup>.

Al mismo tiempo, Sudán destinó unos 2 mil soldados al área de Kindu y Chad, ambos al lado de Kabila. La intervención sudanesa complejizaba la situación, pues Uganda tenía diferencias fronterizas con Sudán.

Asimismo, se planteaba que entre las fuerzas que intervenían en el conflicto se encontraban la UNITA, al lado de la nueva AFDL, y con Kabila, 7 mil guerreros interahamwes y otros exiliados hutus ruandeses, y medio millar de soldados burundeses (*ibíd.*).

---

40 Este éxito inicial solo alejó el peligro inmediato que se cernía sobre la capital; pronto se desarrollaban nuevas conquistas en el frente oriental de la AFDL, que penetró en Katanga (merced al nuevo ordenamiento territorial, que supuso la vuelta a las provincias en lugar de las regiones, Shaba recobró este año su antiguo nombre) a comienzos de septiembre y tomó la estratégica ciudad de Kindu el 12 de octubre, situándose en condiciones favorables para avanzar sobre Mbuji-Mayi y Lubumbashi.

Como se observa, en la guerra estaban implicadas fuerzas gubernamentales y movimientos insurreccionales locales y de los países de la zona.

Por su parte, Angola, Zimbabwe, Namibia, Chad y Sudán enviaron sus cuerpos expedicionarios al lado del Gobierno de Laurent-Désiré Kabila. De igual modo, actuaron a favor o en contra de estos protagonistas directos las milicias antitutsis del Kivu y las guerrillas no congoleñas que luchaban contra los Gobiernos de los países vecinos.

Angola intervino por razones esencialmente políticas y militares, tratando de eliminar el santuario congoleño de la UNITA y evitar la extensión de la guerra al enclave de Cabinda, de donde procede el 70% de su producción petrolera. La determinación de controlar el corredor congoleño de la UNITA y evitar su conexión con las zonas diamantíferas de la provincia congoleña del Kasai (amenazada por la rebelión), es otro aspecto a destacar de su intervención.

La presencia de Zimbabwe (unos 12 mil soldados con apoyo aéreo) ha sido muy polémica. Sin embargo, todos coinciden en que tenía un trasfondo económico, pues el Gobierno de Kabila estaba adquiriendo grandes cantidades de material militar Zimbabwe.

En cuanto a los países que apoyaban a la rebelión congoleña (Uganda, Ruanda y Burundi, respaldados militarmente por Estados Unidos), planteaban que debían asegurar su frontera. Sin embargo, en la práctica demostraron que estaban más interesados en los recursos económicos del este del Congo.

Sudáfrica se implicó activamente, destacándose su papel de mediador. La estabilidad en esta zona favorecería las relaciones políticas entre ambos países y el intercambio comercial, a nivel regional. Además, algunas empresas sudafricanas firmaron acuerdos con Kabila para la explotación de los recursos minerales, agrícolas e hidroeléctricos (Kabunda Badi, *op. cit.*).

Desde el mismo comienzo de las acciones, Kabila y sus aliados del SADC sostuvieron numerosos encuentros cara a cara con los líderes de Uganda y Ruanda. Como mediadores fungieron los Presidentes de Sudáfrica, Tanzania, Zambia y Botswana. Las citas solo produjeron resultados formales que no se ejecutaron sobre el terreno<sup>41</sup>.

Los acuerdos de Lusaka, patrocinados por la OUA, la SADC y la ONU, planteaban las causas del conflicto congoleño en el marco global de la crisis de la región de los Grandes Lagos, enfatizando los factores

---

41 Las reuniones se celebraron en Victoria Falls, Zimbabwe (8 de septiembre de 1998); en París (el 28 de noviembre de 1999, aprovechando la vigésima Conferencia Franco-Africana); en Windhoek, Namibia (18 de enero de 1999); en Lusaka, Zambia (10 de julio de 1999), y en Kampala, Uganda (8 de abril de 2000).

nacionales y regionales. En los acuerdos, se establecían recomendaciones para la resolución del conflicto: el alto el fuego, la retirada de todas las tropas extranjeras, el diálogo intercongolesino que condujera a la reconciliación nacional, el desarme de las milicias, la neutralización de los genocidas de 1994 (diseminados en los países de la zona), y la creación de una Comisión Militar Mixta (JMC), encargada de velar por el respeto al alto el fuego.

En Lusaka se estableció un calendario para la desmovilización de los contendientes, la creación de las comisiones conjuntas política y militar, y la creación de una fuerza de interposición de la ONU.

A pesar de que el frente opositor suscribió los documentos en las semanas posteriores y el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una misión de enlace, MONUC (luego convertida en misión de observación y finalmente en misión de pacificación), los combates no cesaron. A comienzos de noviembre de 1999, la guerra se reanudó abiertamente en los frentes de Ecuador y Kasai, donde los rebeldes denunciaron sendas ofensivas gubernamentales.

## **LAS NACIONES UNIDAS**

No podemos obviar la actuación de la ONU en el conflicto de los Grandes Lagos, pues, precisamente, es uno de los que mejor refleja su inoperancia, parcialidad y manipulación por parte de las potencias occidentales: más que un órgano facilitador, se convierte en aliado y cómplice de las grandes potencias.

En Ruanda sobresale la ineficacia de los mecanismos de prevención de los órganos internacionales y regionales. Algunos funcionarios<sup>42</sup> de la Unión Europea han reconocido que el caso de Ruanda fue algo más que un problema humanitario, más bien una prueba evidente del formidable fracaso de los instrumentos internacionales de prevención de conflictos.

Aunque los intereses extranjeros coincidían en la necesidad de la estabilidad en África central, la guerra ruandesa se inició en 1990.

En los primeros seis meses del conflicto se conjugaron la intervención de Francia y Bélgica ante la solicitud del gobierno, las iniciativas mediadoras entre las que se incluyó la africana, y el alto el fuego.

Los intereses que se debatieron en torno a Ruanda fueron variados. Francia quería mantener el equilibrio político regional y su influencia en el área; al ser acusada de apoyar a las fuerzas gubernamentales, argumentó que los rebeldes recibían apoyo logístico y de tropas desde Uganda. Algunos observadores plantearon que había algo de

---

42 Manuel Marín, Comisario Europeo, responsable de la política de cooperación de la Unión Europea.

verdad en ambas partes; pero, a su vez, esto contribuyó a la escalada del conflicto.

En este caso, la respuesta de la comunidad internacional a través de la ONU fue demorada. En marzo de 1993, Francia llevó a la ONU el proyecto de resolución para el despliegue eventual de una fuerza de interposición internacional, toda vez que los franceses hubieran salido del territorio ruandés. La retirada de las tropas francesas del país fue una condición que impusieron los rebeldes del Frente Patriótico Ruandés (FPR) para negociar la paz. En ese momento se examinó la posibilidad de enviar una fuerza multinacional al país, también auspiciada por la OUA. En junio se acordó el envío de observadores.

En octubre de ese mismo año se creó la Misión de Asistencia para Ruanda, con el fin de supervisar el proceso de transición a las elecciones generales previstas para 1995.

Sin embargo, las profundas contradicciones que se debatían en torno al poder no fueron analizadas con justeza, ni se dieron respuestas adecuadas que disminuyeran las tensiones. Los países de la región, aunque gestionaron la paz, no estaban en condiciones de hacerlo, sobre todo porque algunos se habían parcializado en la contienda y la mayoría enfrentaba la necesidad de dar albergue a los miles de refugiados que llegaban desde Ruanda y Burundi, sin contar con las condiciones necesarias.

Los asesinatos de los Presidentes de Ruanda y Burundi en abril de 1994 sobrecargaron la tensa atmósfera existente. Las fuerzas extremistas actuaban en todos los frentes. Bajo estas condiciones, la Misión de la ONU para Ruanda (UNAMIR), que ya contaba con más de 2 mil hombres en el país, bajó sus niveles de actuación entre abril y julio de 1994. La violencia de los combates a principios de junio detuvo las operaciones de los Cascos Azules.

Esta realidad confirmó una vez más que la ayuda y el socorro de los mecanismos de las Naciones Unidas están condicionados por los intereses de las grandes potencias que, en última instancia, determinan el protagonista, el momento y la forma de intervenir en cualquier conflicto.

Mientras tanto, Francia desarrolló la operación Turquesa, so pretexto de sustituir a la ONU, que no solo no condenó esta acción, sino que la permitió. Se repetía el manejo unilateral por parte de las grandes potencias de lo que se entiende por soberanía –en este caso, violada por el país galo.

El 23 de junio se desplegaron tropas de Francia en la zona sudoeste de Ruanda, que ocuparon la quinta parte del territorio. París argumentó prestar asistencia humanitaria a los desplazados

y ayudar a poner fin a la guerra civil. En la práctica, se mantuvo la posición tradicional francesa hacia el área, que intentaba salvar de la derrota a sus aliados, y no dar espacio a Estados Unidos. A pesar del “esfuerzo” francés, medio millón de personas fueron asesinadas, los refugiados sumaron millones y el gobierno extremista fue derrocado.

Fue en esta zona tapón, frontera con Zaire, en la que se refugió el gobierno derrotado. La actuación francesa posibilitó que el ejército y los funcionarios del depuesto gobierno huyeran hacia Zaire, su tradicional aliado, lo que trajo consigo que la crisis ruandesa llegara a convertirse en una crisis regional.

Activistas de los derechos humanos acusaron a París de evitar la captura de los responsables del genocidio en Ruanda, al permitir a las fuerzas gubernamentales refugiarse en esta zona de seguridad.

La lentitud de las acciones no solo se reflejó en este momento, sino después, cuando se solicitó con urgencia la creación de un tribunal internacional que juzgara y condenara a los culpables de la masacre de medio millón de personas en prácticamente catorce semanas<sup>43</sup>.

El día 3 de julio se iniciaron conversaciones para el cese al fuego, que fueron aplazadas, ya que proseguían los combates. Comenzaban a denunciarse las características de esta guerra y, en gran medida, empezaba a sensibilizarse la comunidad internacional. Aun así, en Ruanda se demostró las contradicciones de intereses entre diversas potencias, y el papel que cada una de ellas quería desempeñar en la zona oriental africana.

En otro ámbito, desde el inicio de los combates en el este de Zaire en 1996, se hizo presente el clamor mundial por el riesgo de una nueva “catástrofe humanitaria”. El dilema central que emergió fue en torno a si debía garantizarse la permanencia de los refugiados hutus ruandeses dentro de Zaire o promover su repatriación. Esta polémica asumió ribetes fuertemente políticos que desgastaron el prestigio de varias respetables instituciones humanitarias.

La ONU no contó con el apoyo estadounidense, en medio del avance de las fuerzas contra Mobutu. A pesar de la catástrofe humanitaria en la región, no apoyó “mecanismos” para ayudar a más de

---

43 La ONU nombró un equipo para investigar los crímenes cometidos e intentar identificar a los responsables. Dicho tribunal llegó a Ruanda el 22 de agosto de 1994 y, a pesar de que comprobó los hechos, la aprobación de su creación no solo demoró, sino también prolongó el juicio a los criminales –solo el 27 de junio de 1995 se efectuó la primera sesión del tribunal–, por contradicciones dentro del Consejo de Seguridad, y entre este último y el gobierno ruandés. Esta situación influyó sobremanera en la estabilidad del país.

un millón de personas. De nuevo, el elemento “refugiado” era manipulado. La mayoría de los más involucrados e interesados en la zona –a escala regional e internacional– consideraron que la guerra “resolvería” un problema que hasta el momento no había tenido solución: el retorno de los refugiados<sup>44</sup>. Francisca Sauquillo y Josep Pons Grau (1997) señalan:

Todas las organizaciones humanitarias, en una posición sin precedente histórico, mantienen la necesidad de desplegar en el Zaire la operación autorizada por el Consejo de Seguridad. Y decimos sin precedente histórico porque tan solo unos años atrás el anuncio de un operativo militar con fines humanitarios hubiera desatado un vivo debate sobre “injerencia”, “injerencia humanitaria o democrática”.

En este caso, el factor exógeno se expresó a través de la *ausencia* de una acción directa. Estados Unidos desempeñó un papel protagónico contrario a la intervención. Si tuviéramos que resumir la posición estadounidense, citaríamos a Warren Christopher en su visita de octubre de 1996 a Tanzania, cuando planteó: “Creemos que es hora de cerrar los campamentos cercanos a la frontera con Ruanda que son la mayor amenaza de seguridad” (Reuter, 1996). La catástrofe humanitaria que se desató en el este de Zaire y la pasividad mostrada por algunas potencias de intervenir probaron que solo donde hay “interés” la acción humanitaria es posible<sup>45</sup>.

Otro ejemplo de la ineficacia y la parcialidad de las Misiones de Paz –independientemente de las buenas intenciones e incluso la pérdida de vida de miembros de las Naciones Unidas– es la Misión de Naciones Unidas para el Congo (MONUC).

Cuando se firmó el alto al fuego en Lusaka (julio de 1999), el Consejo de Seguridad creó la MONUC. El 24 de febrero de 2000, el Consejo amplió su mandato y la cantidad de efectivos (resolución

---

44 Si recordamos la “acción humanitaria” en Somalia, comprenderemos el punto de vista de que solo donde el interés de determinados actores internacionales esté presente la “intervención humanitaria” es posible. Sin embargo, esto nos demuestra que detrás de esa acción “humanitaria” hay otros intereses, como en el caso del conflicto de los Grandes Lagos.

45 El 15 de noviembre, justo cuando acababa de cuajar el consenso occidental con vista a enviar un contingente militar multinacional a la región de los Grandes Lagos, la situación humanitaria sobre la cual se había sustentado esa determinación comenzó a cambiar tumultuosa y radicalmente. Los ruandeses comenzaron a regresar a su país. Entre el 15 y el 17 de noviembre, cruzaron la frontera de regreso a Ruanda unos 400 mil refugiados en total, en una enorme masa humana ininterrumpida. Para el día 18, el flujo de retorno disminuyó de manera notable. En diciembre se desarrollaron las primeras operaciones de socorro aéreo desde el inicio de la crisis del Zaire.

1291). Dentro de sus facultades, estaba velar por la aplicación del cese al fuego, el desarme, la desmovilización y el reasentamiento de los grupos armados, así como la protección a los civiles. En la práctica, una vez más, las acciones de Naciones Unidas no han sido efectivas.

A pesar de la presencia de los Cascos Azules, la situación se ha mantenido incontrolable; no solo eso, sino que se evidencia una vez más a quién responden realmente esas misiones de paz. Sirva un ejemplo para describir la situación en el este del Congo: son numerosas las manifestaciones de la población congoleña contra los Cascos Azules, denunciando que no solo no les defienden de Nkunda, sino además les han visto transfiriendo armamento y víveres a las tropas de Nkunda y dándole apoyo logístico –por ejemplo, dejándoles usar vehículos y helicópteros.

### **CAUSAS DE LA CONTINUIDAD DEL CONFLICTO**

Entonces, ¿por qué se mantiene la guerra? ¿A qué intereses responde esta guerra?

Podríamos decir que se mantiene debido a los intereses de países de la región y extrarregionales. En el primer caso, destaca Ruanda; en el segundo, Estados Unidos. Estos y otros países se benefician por el tráfico de minerales y por el control de los recursos del país y, además, han visto perjudicados sus intereses por la irrupción de las compañías mineras chinas. Los gobiernos de Occidente necesitan a *alguien de confianza* en la Presidencia de la República Democrática de Congo, con el fin de asegurarse el reparto de los contratos de explotación minera según sus intereses<sup>46</sup>.

Debemos tener en cuenta que Ruanda –y Uganda– tienen sus propios intereses. Ruanda ha mantenido de forma constante la reivindicación territorial del Kivu congoleño basándose en que, antes de la colonización, estas tierras estaban dominadas por un monarca tutsi<sup>47</sup>. Además, participan activamente en la extracción y contrabando de los minerales de la región este de Zaire.

Por lo que un actor interno recibe el apoyo de un país limítrofe, aliado de las potencias occidentales. Estas últimas representan y apoyan a las

---

46 Josep Kabila ha realizado importantes contratos mineros con compañías chinas por valor de 9 mil millones de dólares, lo que reducía el beneficio de las multinacionales mineras occidentales en el Congo.

47 El Estado ruandés ha rechazado siempre la idea de una anexión territorial del Kivu Norte y Sur, porque le condenaría a una guerra sin fin con Kinshasa. Su estrategia es lograr una balcanización previa del país vecino: con un Congo roto en varios trozos, sería fácil dominar unos Kivus independientes.

multinacionales. De hecho, las ONU hizo una investigación y las conclusiones fueron que se trataba de una guerra dirigida por “ejércitos de empresas” para hacerse con los metales de la zona, acusando directamente a *Anglo-América, De Beers, Standard Chartered Bank* y cien corporaciones más. Todas negaron estar involucradas, mientras que sus gobiernos presionaban a la ONU para que dejaran de acusarlas (Iglesias, 2008).

[...] detrás de todo ello están las multinacionales de estos países occidentales, que ven con pánico que China empiece a firmar contratos con el Gobierno Congoleño, pues su necesidad de materias primas es enorme. Así que por una parte estas multinacionales están sacando del Congo miles y miles de toneladas de minerales de muy alto valor sin pagar nada al gobierno congoleño, y financiando guerrillas por diversas partes del país para poder seguir saqueando el Congo a un coste muy bajo. Por otro, China ofrece por los minerales importantes cantidades de dinero y posee bastante liquidez, lo que supondría una importante ayuda para sacar al país de la miseria. Por último, los minerales llevan catorce años saliendo por los países vecinos –principalmente por Ruanda– y están sirviendo para enriquecer a importantes grupos mafiosos, que blanquean este contrabando<sup>48</sup>.

El conflicto de los Grandes Lagos es paradigmático. Primero, ha pues-to en evidencia cómo las contradicciones y pugnas pospuestas y alentadas por el proceso colonizador se manifestaron en la descolonización; segundo, ha demostrado la injerencia sistemática de actores extrarregionales que se han apoyado en protagonistas internos, regionales e internacionales (ONU), y tercero, ha evolucionado, a partir de los intereses y los actores endógenos y exógenos, de conflicto interno a regional.

Aunque se ha avanzado en la “tranquilidad” del área, continúan subyaciendo contradicciones “antiguas” por dirimir. Esperemos que finalmente llegue la paz a esa región, donde la población es la que más ha sufrido las consecuencias de la guerra.

---

48 Los casos de M.P. Chevalier y M. Makamuza constituyen claros ejemplos del entramado de intereses implicados en el negocio de la explotación minera. Chevalier, ex representante especial del Gobierno belga en el Consejo de Seguridad de la ONU, tuvo que dimitir cuando se reveló que ocupaba un importante puesto dentro del Grupo Forrest, una importante empresa minera belga. Supuestamente habría utilizado su mandato para favorecer a la empresa en la gestión del sector minero en el Congo. *Somikivu* es la empresa que realiza la extracción del pirocloro en la mina de Lueshe. El 70% de *Somikivu* pertenece a la alemana *Gesellschaft* y la compañía rusa *Connrus* es la encargada de comprar el 100% de la producción de pirocloro que sale de la mina. Su actual dirigente, M. Makamuza, un tutsi de Kivu Norte, es un aliado de Nkunda y muy amigo del Presidente ruandés, Paul Kagame (Lloveres y Lucas, 2008).

## CAPÍTULO VIII

# LOS CONFLICTOS EN ÁFRICA CENTRO-ORIENTAL

### INVENTARIO DE SUS PUNTOS NEURÁLGICOS FUNDAMENTALES

*Recuerda, si hay tormenta habrá arco iris.*

Kikuyu

MUCHAS HAN SIDO LAS CONDICIONANTES y formas violentas –y no violentas– de conflictos en África Subsahariana, aunque siempre se ha sobredimensionado el de carácter étnico. Existen dos factores que han estado en el centro de las fricciones y acciones desestabilizadoras y conflictos de corte militar-armados: las contradicciones por el poder y los problemas fronterizos. La región de África Centro-Oriental es un ejemplo de ello.

Sin embargo, como hemos analizado anteriormente, la etnicidad ha sido utilizada de manera general y esta área no es una excepción: se ha alentado la identificación con –es decir, sentirse parte de– un grupo étnico y la exclusión de otros grupos debido a esta afiliación. El sentimiento étnico y el comportamiento con él asociado varían en intensidad dentro de los diversos grupos étnicos y países, y a través del tiempo.

En la década del noventa, la región oriental-central se convirtió en escenario de la regionalización de los conflictos.

A fines de los años noventa y principios del nuevo siglo, en África Oriental-Central (incluyendo el Cuerno africano) se mantenían guerras internas entre Estados o situaciones inestables en Burundi, Ruanda, Uganda, RP del Congo, Sudán, Somalia, Eritrea y Etiopía<sup>1</sup>.

---

1 En África Occidental, en Liberia, Costa de Marfil, Senegal, Sierra Leona y Nigeria. Se llegaba a acuerdos en Angola, Chad, Congo Brazzaville, Eritrea y Etiopía.

El nuevo siglo, aunque ha apuntado a una mejoría en cuanto a la superación de los conflictos en África Subsahariana, ha mostrado nuevas acciones violentas y situaciones como las de Somalia, donde los poderes tradicionales y los modernos se han enfrentado, así como ha sido escenario de intervenciones de países fronterizos, fundamentalmente de Etiopía, con el apoyo de poderes externos.

Muchas pudieran ser las consideraciones en cuanto a las causas y las características de los diversos conflictos. No obstante, abordaremos una región que, a nuestro juicio, muestra la complejidad del fenómeno en la región, así como los rasgos más connotados.

### **UNA MIRADA AL ÁFRICA CENTRAL - ORIENTAL**

En la región, los enfrentamientos internos (en los diversos Estados) se han desarrollado a través de acciones de grupos armados que, en una gran parte, al inicio de los años de independencia y hasta la actualidad, han presentado un carácter secesionista o han desarrollado acciones por derrocar al gobierno de turno.

En África central y oriental se han mantenido como expresión de estos conflictos, los grupos armados, con bases étnicas o religiosas. Asimismo, se han debatido fuertes pugnas entre el ejército y el poder civil; han sobresalido los casos de Etiopía, Sudán, Uganda, Somalia, Zaire, Ruanda y Burundi.

En prácticamente la totalidad de los casos, las fuerzas opositoras internas han tenido bases exteriores, (más allá de sus fronteras, casi siempre con apoyo de los grupos étnicos emparentado o afines y, en ocasiones, del Estado vecino) lo que se expresa en fricciones entre Estados que, en ocasiones, han llegado a enfrentamientos fronterizos, o guerras. En este ámbito, han destacado las contradicciones entre Etiopía y Somalia, Etiopía y Sudán, Eritrea y Etiopía, Uganda y Sudán, Uganda y Zaire, Ruanda y Zaire, y Burundi y Zaire. Paralelamente, las potencias extrarregionales han apoyado a una u otra fuerza en función de sus intereses del momento.

En el caso etíope, el gobierno de Meles Zenawi enfrentaba las acciones armadas del movimiento Islamista Al Itihad Al- Islam que reivindicaba la independencia de Ogaden, con población mayoritariamente somalí, y desarrollaba actividades militares en ese territorio. El gobierno lo calificaba como “grupo fundamentalista y extremista multinacional”, (AFP, 1996) al tiempo que lo acusaba de actividades terroristas a lo largo de la frontera somalo-etíope y en regiones del interior de Etiopía.

Los enfrentamientos entre el ejército gubernamental y la organización armada –con presunto apoyo somalí motivaba –ha servido como pretexto– que las fuerzas etíopes desarrollaran incursiones en

territorio somalí, al tiempo que algunas acciones alcanzaban territorio keniano.

Las acciones etíopes complicaban la situación en Somalia que, como conocemos, hasta hoy mantiene un conflicto interno que, en los últimos tiempos –año 2006-2009– ha sido objeto de la intervención militar etíope con el apoyo estadounidense.<sup>2</sup>

Paralelamente, a mediados de los años noventa, las relaciones entre Etiopía y Sudán se deterioraban, pues Addis Abeba solicitaba a la OUA y al Consejo de Seguridad de la ONU que sancionara a Jartum si se negaba a entregar los terroristas implicados en el intento de asesinato del Presidente egipcio Josni Mubarak, en junio de 1995.

Al mismo tiempo, Etiopía acusaba a Sudán de ayudar a los separatistas del Frente de Liberación Oromo (FLO) y a otros grupos armados etíopes para desestabilizar el gobierno y derrocar a Meles Zenawi, así como de apoyar a los somalíes contra Etiopía. Al mismo tiempo, Eritrea acusaba a Sudán de animar a Yemen a exigir la soberanía sobre las islas de Hanish.

Como analizaremos posteriormente, también Etiopía y Eritrea mantuvieron una guerra entre 1998 y el 2000, con *intermitentes* incursiones militares después de esa fecha.

Uganda y Sudán también confrontaban serias contradicciones que condujeron a la ruptura de las relaciones diplomáticas en abril de 1995. El gobierno ugandés acusaba al sudanés de ayudar al Movimiento guerrillero Ejército de Resistencia del Señor (LRA), al que hacía responsable de la muerte de centenares de personas tras el fracaso de las conversaciones de paz efectuadas en diciembre de 1995 (EFE/Afework Wolde Gaber, 1996).

También Uganda impugnaba a Sudán permitir y apoyar una masacre perpetrada contra los refugiados sudaneses en el norte de su territorio.

Por su parte, Sudán, que ha enfrentado una guerra civil desde 1983, acusaba a Uganda de sostener al Ejército Popular para la Liberación de Sudán (SPLA), guerrilla que actuaba en el sudeste del país.

Como se observa, Etiopía, Eritrea y Uganda acusaban a Sudán de apoyar y armar a sus opositores para desestabilizar a sus gobiernos, lo que negaba este último que, a su vez, acusaba a Uganda de lo mismo.

Desde 1986, el gobierno de Museveni había enfrentado la actividad del Ejército de la Resistencia del Señor (LRA). El ejército gubernamental trataba de controlar a los insurgentes y había fracasado en sus intentos. Las acciones armadas entre el gobierno y las fuerzas rebeldes ocasionaban, esporádicamente, intercambios de fuego a tra-

---

2 El caso somalí se analizará en un capítulo aparte.

vés de la frontera común Uganda-Sudán. Se acusaba a Uganda de atacar territorio sudanés. Sin embargo, algunos analistas señalaban que Sudán daba cobertura de fuego a los rebeldes que llegaban a atacar posiciones militares en Uganda; muchas de esas acciones ocurrían a pocos metros de la frontera con Zaire.

En la práctica, además de los conflictos al interior de los países, las fuerzas rebeldes tenían sus bases más allá de las fronteras nacionales y, en ocasiones, las acciones fronterizas entre dos países han afectado a un tercero.

### **SUDÁN, CONFLICTO INTERMINABLE**

En junio de 1989 llegaba al poder en Sudán el General Omar Hassan Al Bashir, tras el golpe de Estado contra Sadek Al Mahdi. La prensa internacional calificaba este gobierno como régimen militar integrista islámico. Apoyándose en el Frente Nacional Islámico (FNI), se inició la “Revolución Salvadora”, con un evidente derrotero islámico que, en la práctica, ahondaba el abismo “histórico” entre las dos subregiones sudanesas a partir de la filiación religiosa: el norte islamizado y el sur cristiano-animista. Este último, siempre marginado y con pocas posibilidades de influir en los designios del país.

En el sur ha actuado el Ejército Popular de Liberación del Sudán (EPLS), brazo armado, dirigido por John Garang, que representaba a la oposición sudanesa y que ha reivindicado la autonomía de esa región. Esa última ha sido escenario de acciones de la oposición militar contra las fuerzas gubernamentales desde el año 1983. La guerra civil iniciada en ese último año había conmovido severamente al país en todos los órdenes, sobresaliendo la problemática de los refugiados. También Sudán padecía la sequía que afectaba fundamentalmente a los pueblos ganaderos.

A principios de los años noventa, Sudán enfrentaba una de las peores crisis económicas de su historia, mientras Estados Unidos congelaba la ayuda en 1990 y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en septiembre de ese mismo año declaraba oficialmente que lo consideraba un “Estado no cooperativo”, por lo que no era elegible para obtener asistencia económica a gran escala.

Al interior del país, se manifestaban contradicciones dentro del Frente Nacional Islámico (FNI) y entre el poder central y los rebeldes del sur. Como hemos apuntado anteriormente, el entorno regional era muy tenso. Las relaciones de Sudán con Etiopía y Egipto eran críticas, así como con Eritrea y Uganda.

A fines de la década del noventa del siglo pasado se firmaba un acuerdo de paz entre el partido opositor Ummah Party, brazo político del Ejército Popular de Liberación de Sudán y el gobierno sudanés.

Este acuerdo preveía la convocatoria de un referéndum sobre la autodeterminación del sur.<sup>3</sup>

Una de las fuerzas dentro del conflicto, la Alianza Nacional Democrática (que aglutinaba a los grupos opositores del norte y del sur de Sudán y estaba compuesta por el Movimiento Popular de Liberación, que actuaba en el sur, el Partido Comunista, el Frente Nacional Islámico, las Fuerzas de Alianza de Sudán y tres grupos más), criticaba dicho acuerdo, pues consideraba que no resolvía el principal problema, la cuestión básica, que era la separación entre religión y Estado.

Por su parte, el Presidente de Sudán, Omar Al Bashir, en diciembre de 1999 declaraba el estado de emergencia, mientras disolvía el Parlamento y aplazaba indefinidamente las elecciones legislativas.

Desde 1983, la guerra en Sudán se desarrollaba entre el gobierno islámico y el sur no islámico –multiétnico y animista–. Diecisiete años después, en el año 2000, las fuerzas y los bloques contrarios habían variado con una composición que podía considerarse como la lucha entre un movimiento islámico integrista en el centro y una alianza de las fuerzas de oposición que lo combatía desde la periferia.

Las acciones se desarrollaban en el nordeste del país, ubicación estratégica que limita, por un lado, con Eritrea y, por otro, con el Mar Rojo. Allí se encuentran las más importantes vías de comunicación entre el interior y la costa, los nuevos oleoductos y otras instalaciones económicas claves.

En marzo de 2001 era detenido Hassan Turabi –ideólogo islamita y opositor del Presidente Al Bashir, quien dirigía el Congreso Nacional Popular. Turabi había establecido una alianza, caracterizada como frágil, con el Ejército Popular de Liberación de Sudán.

Un grupo de trabajo internacional, compuesto por representantes gubernamentales de EE.UU. y Noruega, organizaciones no gubernamentales y especialistas africanos, auspiciado por el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales, proponía una nueva iniciativa diplomática para poner fin a la guerra: la fórmula “un Sudán, dos sistemas”. En la práctica, no prosperaba.

En ese escenario y en el marco de la lucha contra el *terrorismo* y el apoyo de Estados Unidos a países como Uganda y Ruanda, el primero comenzaba a apoyar financieramente a los rebeldes del sur. Al mismo tiempo, los dos movimientos rebeldes más importantes del sur –el ya mencionado M/EPLS (Movimiento/Ejército Popular de Liberación de Sudán), liderado por John Garang, y el Frente Popular Democrático de Sudán (FPDS), liderado por Riek Machar– decidían fusionarse con

---

3 Referendum que se realizó y que possibilitó la proclamación de la República de Sudán del Sur en el año 2011.

el fin de concentrar sus fuerzas en la lucha contra el poder central y por la autodeterminación de la región.

El nuevo movimiento reforzado, que mantuvo el nombre de M/EPLS, exponía su disposición de proseguir el proceso de paz, encabezado por la Autoridad Inter-Gubernamental de Desarrollo (AIGD) y por la Alianza Nacional Democrática que, como hemos señalado anteriormente, era una coalición integrada por el M/EPLS y varios grupos de oposición del norte, de la que también formaba parte Hassan al-Turabi.

Sin embargo, a partir de junio de 2001 se reavivaban los combates en el centro y sur del país, en torno a los campos petrolíferos. El régimen central, gracias a las inversiones extranjeras, se rearmó y continuaba enfrentando a los rebeldes. Por su parte, el Frente Popular de Liberación de Sudán, había ocupado algunas zonas estratégicas en la frontera con la República Centroafricana, que le permitían abrir nuevas rutas de abastecimiento.

Pero las riquezas petroleras del sur, vinieron a complejizar la situación. A mediados de 2001, cuatro compañías petrolíferas estaban produciendo más de 200 mil barriles diarios y otras empresas estaban realizando prospecciones de petróleo y gas natural. Los ingresos por exportación habían permitido doblar el presupuesto militar del Gobierno en los dos últimos años.

Esto explica, en gran medida, el fracaso de una cumbre regional para encontrar las posibles soluciones a esta guerra. El ejército lanzaba operaciones contra la población considerada hostil, realizando lo que algunos caracterizan como limpiezas étnicas en regiones ricas en petróleo<sup>4</sup>.

Finalmente, se firmaron los acuerdos entre el gobierno central (norte-islámico) y el sur (negro-cristiano-animista), en Machakos, en julio de 2002, en Naivasha, en julio de 2004, y en Nairobi, en agosto de 2004, que replantearon las bases de la estructura política de Sudán al cuestionar la hasta entonces indiscutible dominación de los árabes del norte sobre el resto del país (Kabunda Badi,s/f).

Según Kabunda Badi, el acuerdo final de paz firmado el 8 de enero de 2005 en Nairobi entre John Garang, fallecido a finales de julio de 2005 y reemplazado por Salva Kiir, y el Vicepresidente sudanés, Ali Osman Mohamed Taha, fue el resultado de las presiones estadounidenses a ambos bandos. Estos acuerdos replanteaban aspectos políticos (nuevo esquema de representación política), económicos (nuevos criterios de distribución de riquezas), militares (reorganización del Ejército) y religiosos o sociales (delimitación de los espacios de vigencia de la sharía o ley islámica y de las políticas de arabización). Cuan-

---

4 Los Nuba enfrentaban la mayor ofensiva gubernamental desde que el régimen islámico de Jartum declarara contra ellos la Guerra Santa en 1992.

do parecía que el conflicto llegaba al final, aparecieron en escena dos grupos armados de población negra, mayoritariamente musulmana: el Ejército de Liberación de Sudán (ELS) y el Movimiento de Justicia e Igualdad (JEM), cuyo objetivo era lograr para el territorio de Darfur las mismas condiciones que había conseguido John Garang para el sur del país.

En febrero de 2003, la guerra se generalizó en torno a Darfur. La causa inmediata fue la marginación económica y social de la región. Sin embargo, las principales denuncias de la comunidad internacional se dirigen a las milicias árabes janjawid, que apoyan al Gobierno frente a los rebeldes y están acusados de masacrar a la población civil. En abril de 2004 se declaró un alto al fuego; ambas partes se acusaban de violar el mismo.

El Gobierno de Jartum y los rebeldes mantuvieron una primera ronda de conversaciones entre los días 23 de agosto y 18 de septiembre de 2004, pero no hicieron más que agudizar su enfrentamiento. En octubre de 2004, el Gobierno de Sudán y de los dos grupos rebeldes de Darfur, –el Ejército de Liberación de Sudán y el Movimiento Justicia y Caridad– retomaban las conversaciones de paz en Abuja.

Pero debe tenerse en cuenta que el gobierno central, que había finalizado la guerra en el sur, concentró todos sus medios en contra de las fuerzas de Darfur. El gobierno no “podía” permitir que las reivindicaciones de autonomía triunfaran en otras partes del país.

Coincidimos con Kabunda Badi cuando señala que este conflicto se origina en la política británica de desarrollo separado, que favoreció en Sudán –un país en la intersección entre el Cuerno de África, África Central y África del Norte– a los árabes en detrimento de los negro-africanos, junto a la política de arabización e islamización de los sucesivos gobiernos de Jartum. Es, pues, un problema de desarrollo desigual y de acceso al poder, que se remonta a la época de la colonización británica<sup>5</sup>.

Una peculiaridad del conflicto de Darfur es que las divisiones religioso-confesionales no existen. En este caso, todos los integrantes de las fuerzas que se enfrentan son islámicos.

Hasta mayo de 2006 no se había logrado un acuerdo. Debe recordarse que en esta zona existen muchos intereses vinculados a la actividad petrolera.

---

5 Las principales víctimas de este conflicto son los grupos de agricultores de la provincia oriental de Sudán (Fur, Massalit, Medob, Zaghawa y una decena más de grupos menores). Se trata de una verdadera limpieza étnica a manos de las fuerzas gubernamentales y de las milicias nómadas janjawids (precedentes de las tribus árabes nómadas o de origen árabe) apoyadas por aquellas.

La crisis humanitaria de Darfur comenzó a impactar en sus vecinos. Por ejemplo, Chad ha tenido que acoger a miles de refugiados. En la práctica, ha estado presente la problemática del “efecto dominó” o traspaso de la violencia más allá de las fronteras.

Continuaba existiendo el peligro de que los enfrentamientos entre los pastores nómadas árabes y los agricultores africanos se expandiera por Chad, Níger y posiblemente por el norte de Camerún. Además, la crisis en la región vecina, Darfur –occidente de Sudán– ha generado tensiones en el seno del Ejército de Chad, pues algunos militares podrían querer participar en el conflicto, en defensa de sus “hermanos” y por la posibilidad de participar en la explotación económica de esa área.

Como puede observarse, el conflicto sudanés tiene un fuerte basamento de contradicciones internas que no se ha logrado superar, al tiempo que las acciones y los intereses de potencias externas han propugnado su continuación.

## **ETIOPÍA Y ERITREA**

La guerra entre Eritrea y Etiopía<sup>6</sup> (1998-2000) ha sido una guerra *convencional* donde se enfrentaron dos ejércitos regulares.

### **ANTECEDENTES**

El territorio de Eritrea fue ocupado por los italianos en 1889. Cuando Italia fue derrotada en la Segunda Guerra Mundial, Eritrea pasó a depender de los británicos. En 1952, las Naciones Unidas decidieron que el territorio se federara a Etiopía, hasta que su desarrollo le permitiera la completa independencia. Sin embargo, el Emperador Haile Selassie violó los acuerdos aprobados y eliminó la autonomía al territorio eritreo (1962), al tiempo que practicó sistemáticamente un control brutal y, finalmente, lo anexionó.

Las acciones del gobierno etíope tuvieron una inmediata respuesta: en 1961 se fundó el Frente de Liberación de Eritrea (FLE) y, posteriormente, en 1970, el Frente Popular de Liberación de Eritrea (FPLE). Este último fue una escisión del primero, con una posición más radical, y logró tomar la dirección de la lucha.

Las fuerzas eritreas no solo enfrentaban al gobierno y ejército de Selassie, sino también a las potencias occidentales que apoyaban a este, fundamentalmente a EE.UU.

La monarquía de Haile Selassie fue depuesta en 1974. Mengistu Haile Mariam tomó el control del país. Etiopía se declaró socialista. En la práctica, no tomó medidas para que Eritrea avanzara hacia la independencia. Esto trajo consigo que los eritreos retomaran la lu-

---

6 Ambos países comparten una frontera de mil kilómetros.

cha armada. Además de los enfrentamientos armados, la población eritrea tuvo que hacer frente a una situación de sequía y hambruna catastróficas en los años ochenta. Sin embargo, el FPLE mantuvo el apoyo popular.

La caída del gobierno de Mengistu en 1991 determinó que en Etiopía comenzara a gobernar el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF)<sup>7</sup> y en Eritrea, el Frente de Liberación del Pueblo Eritreo (EPLF).

En mayo de 1991, la toma de Asmara por las fuerzas del Frente Popular para la Liberación de Eritrea puso fin a una guerra de 30 años. Dos años después, el 25 de abril de 1993, el país ratificó por referéndum su independencia.

Aunque el EPRDF, en el poder en Etiopía, reconoció inmediatamente la proclamación de la independencia eritrea, las contradicciones entre ambos países y la guerra marcarían el futuro<sup>8</sup>.

---

7 El Frente de Liberación Popular Tigray (TPLF, por sus siglas en inglés) fue creado en 1975. En su primer *manifiesto* explicó que su objetivo principal era crear la república independiente de Tigray. Ante esa visión estrecha, hubo oposición dentro del mismo TPLF, así como en otras organizaciones y frentes que lucharon contra el régimen de Mengistu.

En los ochenta, cuando la lucha contra el gobierno de Mengistu se endureció, Meles Zenawi creó también el EPRDF, un frente más amplio bajo el liderazgo del TPLF, que agrupaba a distintas organizaciones que representaban a las diferentes nacionalidades que vivían en suelo etíope. Zenawi pretendía unir a las nacionalidades etíopes en la lucha por la liberación de Etiopía, pero su objetivo real fue siempre la creación de un gran Tigray que controlara al resto de nacionalidades y regiones del país.

En las elecciones de mayo de 2005 se produjo una gran derrota para el EPRDF. Los resultados oficiales, publicados un mes después de las elecciones, pusieron al EPRDF en una posición minoritaria, con el 45% de los votos. Los observadores de la UE confirmaron la derrota del EPRDF. Sin embargo, el comité oficial de las elecciones llevó a cabo una "investigación" y le adjudicó finalmente el 60% de los votos. Los dirigentes de los principales partidos de la oposición fueron encarcelados y hubo muchos asesinatos.

El pasado año, la oposición dentro de Etiopía se radicalizó. En agosto de 2006, un grupo de oficiales de alto rango dirigidos por el General Kamal Galchuu se unieron en el Frente de Liberación de Oromo. En la zona de Oromo se inició una auténtica *intifada* y, hace pocos meses, el OLF hizo un llamamiento a todos los grupos de oposición para que se unieran en el frente unido de la Alianza para la Democracia y la Libertad (ADF, por sus siglas en inglés). Ver Hasan en <<http://www.wpb.be>>.

8 La capacidad militar del EPRDF en los ochenta era relativamente escasa. Estaba muy relacionado con el Frente de Liberación Popular de Eritrea (EPLF, por sus siglas en inglés), que tenía un fuerte nivel militar y que hizo que fuera posible la victoria sobre el dictador Mengistu en 1991. Fueron las tropas del EPLF las que liberaron la capital etíope Addis Abeba. Pero el EPLF era un movimiento de liberación de un país vecino, Eritrea, que había sido ocupado por Etiopía en 1952, anexionándose en 1962. Y el objetivo del EPRF era liberar Eritrea de la ocupación etíope. Por eso se formó una estrecha alianza entre el EPRDF y el TPLF para derrocar al gobierno

Etiopía aceptó formalmente la independencia de Eritrea, ambos países firmaron acuerdos bilaterales sobre comercio y seguridad. Etiopía podía acceder, con libre acceso al mar, al importante puerto de Assab.

En 1998 estalló la guerra. Algunos organismos internacionales y estudiosos de la temática han apuntado que es una guerra absurda, pues no es ni étnica ni religiosa, sino que se trata de un antiguo conflicto entre dos Estados. En la práctica, es el resultado del pasado colonialista y el trazado de fronteras. Es cierto que en otros países las contradicciones se manifiestan con otro carácter, pero subyace el mismo trasfondo, que en este caso se presenta como guerra convencional entre dos Estados.

### **LAS FRONTERAS Y ALGO MÁS**

Las actuales fronteras etíopes se demarcaron a fines del siglo XIX, cuando Menelik II logró derrotar a las fuerzas de ocupación italianas. En ese empeño, utilizó las contradicciones interimperialistas en el área. Finalmente, Etiopía mantuvo su independencia (Estado tapón). Sus fronteras se trazaron con arreglo a las acciones coloniales en las áreas vecinas. En 1930, fue coronado Haile Selassie como emperador. Su gobierno se caracterizó por su sometimiento a los poderes colonialistas.

La frontera entre ambos países fue delimitada en la etapa colonial. Precisamente, al estallar la guerra en 1998, los eritreos presentaron un informe (14 y 29 de mayo), donde reclamaban la “frontera colonial”, es decir, la frontera trazada entre el reino de Italia y el imperio de Etiopía. Esta demarcación se había precisado en tratados sucesivos, dentro de los que destacan el del 15 de mayo de 1902 (tratado anglo-italo-etíope), que delimitaba la parte occidental y central de la frontera, justo en el lugar donde se desató la guerra<sup>9</sup>.

Existen criterios divergentes en torno a la problemática fronteriza, pues si bien Etiopía planteaba que aceptaba la línea fronteriza, Eritrea acusaba a las autoridades locales de Tigré de utilizar otro mapa que incorporaba a Etiopía esas áreas.

Después de 1952, cuando la ONU le dio a Etiopía el mandato temporal sobre Eritrea, la primera ignoró los tratados fronterizos anteriores. En el Tigré se realizaron instalaciones agrícolas en la zona fronte-

---

etíope. Una vez conseguido ese objetivo, el EPLF asumió la administración de Eritrea y organizó un referéndum en 1993, en el que más del 98% de los eritreos votó por la independencia. Mientras tanto, se formó en Etiopía un gobierno transitorio entre el EPRDF y el TPLF (*ibid.*).

9 Debe recordarse que uno de los primeros acuerdos adoptados por la OUA fue el respeto de las fronteras coloniales.

riza. Desde esos años, el área ha estado sometida a periódicas disputas y se han desarrollado acciones armadas; por ejemplo, en 1976 y en 1981 las guerrillas del FLE enfrentaron al FPLT (Frente Popular de Liberación del Tigré). Esta última agrupación también era contraria al gobierno central etíope en aquellos años.

¿Cómo explican el conflicto ambas partes? Los etíopes aducen que los eritreos se transformaron en un pueblo beligerante, que ha tomado las armas contra la mayoría de sus vecinos, incluidos Sudán, Yemen y Yibuti.

Según el gobierno del Primer Ministro Meles Zenawi, Etiopía es apenas la más reciente víctima de un supuesto militarismo expansionista eritreo, ante el cual su país está dispuesto a resistir<sup>10</sup>.

Los eritreos, sin embargo, ven el conflicto de otra manera. Para ellos, el gobierno de Etiopía está dominado por el grupo étnico del norte del país, los tigríñas, que durante 30 años han tratado de establecer el Estado independiente de Tigré.

En realidad, ambos gobiernos se fundamentan en partidos dominados por el mismo grupo étnico, los tigríñas. De hecho, ambos mandatarios son parientes lejanos<sup>11</sup>.

Sin embargo, además del conflicto fronterizo existen otras causas que han influido en la guerra, entre ellas están las económicas y la necesidad de Etiopía del acceso al mar. En 1997, Eritrea introdujo su propia moneda (el nacfa) para asentar la libertad de sus transacciones económicas con el extranjero. Esta acción perjudicó a Etiopía, sobre todo porque desde 1991, se había acordado el mutuo librecambio y el libre acceso de Etiopía a los puertos eritreos. A partir de ese momento, comenzaron fuertes contradicciones “económicas”, ya no existía unión monetaria<sup>12</sup>.

---

10 Desde mayo de 1998 están en guerra por la fijación de límites fronterizos de un territorio desértico y sin valor estratégico ni económico. Las víctimas se acercan a los 100 mil, militares en su mayoría, porque entre los conflictos vivos en África este es uno de los pocos con sendos ejércitos regulares en el frente (García Fajardo, 2003).

11 Ver: <<http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news000516etiopia.shtml>>.

12 A partir de ese momento, empezaron a tener lugar muchos actos provocativos y matanzas de oficiales y soldados eritreos en la frontera, que acabaron desencadenando una guerra que duró de 1998 al 2000. Fue una guerra catastrófica; en el lado etíope murieron 135 mil soldados. De hecho, los etíopes perdieron la guerra y se vieron forzados a aceptar el acuerdo de Argel de 2000.

El acuerdo incluía tres fases:

1. Una comisión del Tribunal Internacional de La Haya decidiría sobre la disputa territorial y la localización exacta de fronteras.
2. Otra comisión del Tribunal Internacional decidiría acerca de las reclamaciones de los dos partidos por confiscación o daños en las propiedades de ciudadanos de la otra parte.

Otras razones podrían ser argumentadas, como el papel que pretende desempeñar Etiopía en el área, con el apoyo de Occidente, los intereses geoestratégicos por el control del territorio de Eritrea, en un área esencial para el comercio internacional, entre otras.

### EL CONFLICTO

En mayo de 1998 se inició el conflicto. Etiopía plantea que Eritrea invadió el triángulo de Shirga –y ocupó Badme y Zelambesa–. Esta acción daba respuesta a un *accidente* que había tenido lugar pocos días antes y que había causado la muerte a un eritreo. Se desataron las acciones.

La OUA elaboró un acuerdo de paz que implicaba un “alto al fuego”. Sin embargo, este no pudo firmarse, pues las interpretaciones y demandas de los contendientes eran diferentes: los eritreos pedían el cese del fuego antes de firmar el tratado y los etíopes lo aceptarían después de la retirada de las tropas eritreas. En la práctica, todo indicaba que Addis Abeba no quería la paz, pues su objetivo era derrocar al régimen eritreo del Presidente Isaías Aferwoki<sup>13</sup>.

El 12 de mayo de 2000, sin haber logrado ningún acuerdo entre las partes, se agravó la situación. Dos días antes de las elecciones en Etiopía, esta atacó a Eritrea con el propósito de recuperar los territorios perdidos en 1998.

Ante esta situación, el 17 de mayo de ese año, el Consejo de Seguridad impuso un embargo de armas a los dos países<sup>14</sup>. Este embargo afectaba mayormente a Eritrea, pues Etiopía contaba con mayores efectivos humanos y materiales para la guerra<sup>15</sup>. Los etíopes avanzaron y ocuparon grandes extensiones territoriales.

El Gobierno eritreo había aceptado una propuesta de la OUA para un inmediato cese de las hostilidades entre ambas partes. El comuni-

---

3. Finalmente, una comisión de la Unión Africana decidiría sobre la cuestión de qué país había comenzado la guerra y tendría la responsabilidad de indemnizar por los inmensos daños causados por la misma.

Las dos primeras comisiones han presentado ya sus conclusiones a favor de la posición eritrea y sus demandas.

13 Eritrea acusaba a Etiopía de ese objetivo y mostró las pruebas cuando encontraron las hojas de rutas halladas a oficiales etíopes muertos en marzo de 1999, que contenían instrucciones para la ocupación militar de la capital eritrea.

14 Por supuesto, este embargo no fue respetado totalmente, sobre todo por Estados Unidos, que ha apoyado a Etiopía.

15 Sobre el papel, Etiopía es la más poderosa, con 250 mil hombres, más de ciento cincuenta carros T-54 y T-55, una treintena de cazas Mig-21 y Mig-23, a los que se añadieron en diciembre de 1998 aparatos ultramodernos. Esta flota, pilotada en gran parte por mercenarios rusos y ucranianos, garantiza a Addis Abeba la supremacía aérea, porque Asmara no dispone más que de una decena de aviones de entrenamiento, italianos y finlandeses, y de ocho a diez interceptores Mig-29, comprados en 1999.

cado eritreo establecía que, tras el cese de las hostilidades, se efectuara “la retirada del Ejército etíope de los territorios de Eritrea después de que se hubiese efectuado el despliegue de tropas de la ONU bajo los auspicios de la OUA”. También indicaba que la misión de los Cascos Azules se extendería hasta que los límites en disputa de la línea fronteriza de mil kilómetros que separa a los dos países hubiesen sido demarcados de nuevo por los cartógrafos de Naciones Unidas. Sin embargo, Etiopía continuó con el ataque en todos los frentes (*El Mundo*, 11 de junio de 2000).

El 18 de junio, tras la derrota militar infligida a Eritrea, se firmó un acuerdo de alto al fuego en Argel. Este contemplaba el cese de las hostilidades y el posterior despliegue de una fuerza de interposición de la ONU que debía controlar la franja fronteriza y delimitar la frontera.

Un mes después de la firma del cese al fuego, se decidió establecer por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la Misión de Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea (UNMEE). Esta se desplegó por mandato del Consejo de Seguridad en septiembre de 2000 para supervisar el cese de las hostilidades, prestar asistencia para el cumplimiento de los acuerdos, crear una zona temporal de seguridad, verificar la retirada de las tropas y coordinar las actividades humanitarias en la zona.

El mandato del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas trató de establecer una franja donde se prohibía la presencia de armamento pesado a lo largo de la frontera entre Etiopía y Eritrea, cumpliendo uno de los mandatos de la misión.

Desde el año 2000 hasta el 30 de julio de 2008 en que se aprobó la Res/1827 (2008), cuando el Consejo de Seguridad dio por terminado el mandato de la MINUEE con efecto a partir del 31 de julio de 2008, la mayoría de las casi treinta resoluciones aprobadas por ese órgano hacían referencia a prórrogas del mandato, sobre todo, por la imposibilidad de lograr un acuerdo entre las partes<sup>16</sup>.

Además de la pérdida de vidas humanas, la guerra produjo el abandono de sus lugares de origen de miles de personas que se convirtieron en refugiados y desplazados: más de 750 mil desplazados y refugiados etíopes y eritreos. El 7% de la población eritrea clasificaba

---

El ejército eritreo dispone también de menos blindados y cañones, pero sus 150 mil soldados (entre ellos, un tercio son antiguos combatientes de la guerra de independencia, removilizados, y otro tercio, reclutas) compensan esta inferioridad con sofisticados medios de comunicación y observación, un mejor mantenimiento de los materiales y, finalmente, una movilidad y cohesión netamente superiores a las de los etíopes, gracias a un aguerrido encuadramiento militar (Araya y Piáis, 2000).

16 Ver: “Etiopía y Eritrea” (ONU), Documentos. En <<http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/unmee/UnmeeRS.htm>>.

como desplazada. Asmara recibió otra emigración forzada: la de los eritreos y etíopes de origen eritreo (65 mil) expulsados por Addis Abeba (Araya y Piáis, 2000).

La política de expulsión de personas de origen eritreo aplicada por Etiopía tras el estallido de la guerra entre ambos países en mayo de 1998 se convirtió en una operación generalizada y sistemática de detención y expulsión de todo individuo de ascendencia parcial o totalmente eritrea<sup>17</sup>.

El impacto económico ha sido inmenso. En Eritrea, los gastos militares superaron en 1999 el 30% del PIB, mientras Etiopía dedicó el 10% de su PIB a los gastos de guerra, que cuesta diariamente cerca de un millón de dólares al país. La precaria situación económica y social de Etiopía contribuía a la propagación de hambrunas. Es el país más pobre del mundo, según la clasificación del BM recientemente publicada. Mientras tanto, la economía de Eritrea estaba totalmente colapsada antes de comenzar la guerra, pero, tras ella, ha quedado casi en estado de coma<sup>18</sup>.

La guerra entre ambos Estados repercutió en la inseguridad al interior de los territorios beligerantes, pero también en los de las áreas que tuvieron que acoger a miles de eritreos y etíopes que huían de la contienda bélica. En esencia, la guerra ha sido expresión de contradicciones acumuladas entre ambas partes, así como del incumplimiento etíope de dar la independencia a Eritrea según lo indicado por la ONU. Precisamente, una de las causas fundamentales de la caída del gobierno de Mengistu Haile Mariam fue la lucha sostenida de los eritreos por su independencia.

El Consejo de Seguridad de la ONU, en este caso, aprobó con bastante rapidez la conformación de una Misión de Paz para el conflicto; y no es que no fuera necesario, simplemente en otros casos que también lo requerían o se han demorado, o nunca lo han implementado. En esta actuación influyeron los intereses de los poderes del momen-

---

17 El Primer Ministro de Etiopía, Meles Zenawi, había dicho que las personas expulsadas constituían una amenaza para la seguridad nacional, y que habían perdido la nacionalidad etíope al participar en 1993 del referéndum sobre la independencia de Eritrea (*ibíd.*).

18 La cantidad de kilocalorías por habitante y día, en Etiopía y Eritrea, es la más baja del mundo (1585 y 1845, respectivamente). Con 210 y 110 dólares de renta anual por habitante, respectivamente, ambos países se sitúan entre las naciones más pobres del mundo, en los puestos 167 y 172 de los 174 países clasificados por el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), según su Índice de Desarrollo Humano (*ibíd.*). A las consecuencias de la guerra, se unía la de la sequía: se estimaron en un millón y medio las personas desplazadas por la guerra o afectadas por la sequía en Eritrea (casi el 40% de la población) y más de 350 mil desplazados en Etiopía.

to, fundamentalmente, EE.UU. y Francia. El primero, por la “alianza” y apoyo que le ha dado a Etiopía, sobre todo, después de proclamada la lucha contra el terrorismo; el segundo, por su presencia en Djibuti.

Como señala Muhamman Hasan (s/f):

El régimen de Zenawi es una fuerza títere en manos del imperialismo estadounidense en la región. Desde que Anthony Lake, el asesor para seguridad nacional de Clinton, identificó a Etiopía como uno de los cuatro países (los otros eran Nigeria, Sudáfrica y Egipto) decisivos para la defensa de los intereses estadounidenses en África, el gobierno de Zenawi ha obtenido todos los apoyos que necesitaba.

El ejército etíope se está transformando en la actualidad en una fuerza mercenaria local al servicio de los estadounidenses, de forma que pueda ser utilizada contra cualquier país de la región. En una de las páginas de Internet del ejército estadounidense, Barras y Estrellas (<<http://www.estripes.com/>>), se podía leer el 30 de diciembre el testimonio de uno de los 70 instructores estadounidenses que están entrenando a los soldados etíopes. El sargento de primera Bill Glippo es instructor en el Campo Hurso, situado cerca de la ciudad de Dire Dawa, en Etiopía. Decía en la web: “La formación que estamos dando a estos soldados persigue prepararlos para que puedan ir y luchar en Somalia, Eritrea o donde sea” (*ibíd.*).

## **BURUNDI: CONFLICTOS ÉTNICOS, GOLPES DE ESTADO Y GUERRA CIVIL**

A mediados del año 2006, se anunciaba que el gobierno de Burundi y el único grupo rebelde activo en el país acordaban en Tanzania mantener negociaciones para lograr un alto al fuego permanente. Estas negociaciones podrían poner fin a una guerra que comenzó en el año 1993.

A diferencia de los otros países de la región, tanto Burundi como Ruanda se caracterizan por una cierta homogeneidad étnica –tutsis, hutus y tua-. Sin embargo, en ambos se han manifestados situaciones críticas desde la independencia hasta la actualidad.

En el caso de Burundi, se ha caracterizado por los conflictos políticos con base étnica, los golpes de Estado que, finalmente, condujeron al inicio de la guerra civil a partir de 1993. Mientras tanto, Ruanda se convirtió en protagonista de un conflicto interno que llegó a regionalizarse.

La inestabilidad y violencia imperantes en Burundi desde octubre de 1993 hacían temer el estallido de una guerra civil, que finalmente se ha extendido por más de 10 años y ha cobrado más de 200 mil muertos. Los países del área observaban con preocupación el desen-

volvimiento de los acontecimientos, que podía tener consecuencias imprevisibles. Pero, en la práctica, poco se hizo para tratar de solucionar la situación.

La democratización y los ajustes estructurales se abrieron paso en África Subsahariana; pero antiguas y nuevas contradicciones se mantuvieron y continuaron estallando. En ese mismo ámbito, los grandes centros de poder han sido mucho más selectivos a la hora de “ayudar” a determinados países a “prevenir” los conflictos. En este escenario, Burundi siguió ocupando un nivel de prioridad muy bajo para los países desarrollados, mientras sus condiciones socioeconómicas seguían siendo muy precarias y continuaba manifestando fuertes contradicciones internas. La situación en Burundi el 22 de marzo de 1993 era descrita por Serge Arnold (1994) de la siguiente forma:

[...] bandas armadas y milicias, aparentemente inconscientes del peligro que hacen correr a este país centroafricano vecino de Ruanda, arreglan cuentas violentamente, respondiendo a cada asesinato con otro asesinato. Los milicianos tutsis, acusados por los hutus de actuar al amparo del ejército, comenzaron a crear en Bujumbura verdaderos “tutsi-land”, en los que se practica la “limpieza étnica” vaciando barrios enteros de su población hutu [...] Por su parte, los extremistas hutus no vacilan en recurrir a la ayuda de los siniestros “interahamwe” refugiados en el vecino Zaire, que fueron los principales responsables del genocidio de unos 500.000 tutsis y de las masacres de los hutus liberales en Ruanda.

Ante la crítica situación, el ejército se siente tentado regularmente por la toma del poder, en tanto la presidencia es favorable a una “intervención extranjera”, temiendo que las fuerzas armadas apoyen irremediablemente a los sectores tutsis más extremistas.

#### **CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y ÉTNICAS DEL PAÍS**

A principios de los años noventa, Burundi contaba con una población de 5.6 millones de habitantes, con una densidad poblacional de doscientas siete personas por kilómetro cuadrado, la que en determinadas áreas alcanzaba la cifra de quinientas treinta y seis personas. En este sentido, ocupaba el segundo lugar en África, después de Ruanda. En cuanto al origen étnico, el 85% de la población era clasificada como hutu y el 15%, como tutsi (Cervenka y Legum, 1994: 4).

La sociedad era predominantemente rural; el 94% de la población aún estaba vinculado a la producción agrícola, y la mayoría de los habitantes del país vivían en el campo. Al mismo tiempo, el 70% de la población agraria se concentraba en el norte del país. Las áreas urbanas eran muy reducidas: en Bujumbura vivía el 4,4% de la pobla-

ción total (250 mil habitantes); en la segunda ciudad del país, Gitega, habitaban 25 mil personas<sup>19</sup>.

La sociedad tradicional estaba muy arraigada, y puede calificarse como muy conservadora y jerárquica. La mayoría de la población, con independencia de su afiliación étnica, ha mantenido el mismo estilo de vida y habla la misma lengua, el kirundi. El 60% de la población es católica.

Las condiciones socioeconómicas de vida eran muy precarias. Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH), Burundi se ubicaba en el lugar 139 de los 160 países ordenados, con un 20% de mortalidad infantil de niños menores de 5 años. La infección del HIV era muy alta: el 15,2% en Bujumbura, el 14,7% en áreas provinciales semi-rurales y el 0,7% en las áreas rurales (PNUD, 1991b).

### **LOS GOBIERNOS MILITARES**

Las raíces de las diferencias sociopolíticas y económicas que se han manifestado con agudeza en este país tienen antecedentes importantes en la etapa colonial. Antes de la llegada de los colonizadores, las élites tutsis tenían el poder político; pero la parcialidad colonial acrecentó ese poder en los planos económico y sociopolítico con respecto a los hutus. Como nos recuerdan Dominique Darbon y Philippe L'Hoiry (1982: 38): "La colonización, con el fin de perpetuar el sistema que imponía, esperaba ratificar e institucionalizar las diferencias sociales y particularmente aquellas basadas en las pertenencias étnicas".

Asimismo, la colonización integró a los tutsis en el ejército, siendo favorecidos –en este aspecto clave de cualquier sociedad– frente a los hutus, grupo étnico mayoritario en el país. En este sentido, merece recordarse, como señalan Cervenka y Legum (1994: 4), que:

Las potencias coloniales, Alemania y Bélgica, preservaron el sistema en el que el poder político se concentró en las manos de los tutsis, a los que se les dio más fácil acceso a la educación, los recursos económicos y el empleo de los hutus. Los tutsis se convirtieron en el núcleo de los cuerpos oficiales del ejército burundés que hicieron valer su papel en la política de Burundi.

El colonialismo conformó un ejército eminentemente tutsi, posiblemente, el sector más organizado en el país. Esto permitió que desempeñara un papel protagónico en la postindependencia. Las contradicciones entre los dos grupos principales que habitaban el país –tutsis y hutus– se acentuaron en los años posteriores a la independencia, y el

---

19 Esta situación no ha tenido grandes cambios.

papel de los militares pasó a ocupar un lugar cimero. En estos años, muchas de las numerosas crisis étnicas que sacudieron al país se vincularon directamente con el papel de los militares en la vida política.

Las raíces de las pugnas y manipulaciones étnicas que se han manifestado con agudeza hasta el presente siglo no solo deben buscarse en el dominio colonial. Como hemos señalado anteriormente, los tutsis tenían soberanía política sobre los hutus antes de la llegada de los colonizadores, quienes reforzaron las diferencias imperantes anteriores a su llegada. Los tutsis continuaron detentando sus funciones y desempeñaron un importante papel en el cuerpo de oficiales del ejército belga. Las contradicciones entre los dos grupos que habitan el país se acentuaron en los años posteriores a la independencia.

Mientras que en Ruanda, tras la independencia, las elites hutus llegaban al poder, en Burundi se mantuvieron las elites de origen tutsi. En 1962 se constituyó el Reino de Burundi dirigido por Mwanmi Mwambutsa IV, pero durante casi 30 años el país enfrentó regímenes militares.

En un breve recuento podemos plantear que en 1966 el hijo del rey tomó el poder<sup>20</sup>, pero cinco meses después fue depuesto por el Capitán Micombero<sup>21</sup>, y en 1976 el coronel Jean Baptiste Baganza<sup>22</sup> lo derrocó mediante un golpe de Estado. Baganza gobernó hasta 1987, en que fue depuesto por el Mayor Pierre Buyoya. Este detentó el poder hasta junio de 1993, cuando, a través de elecciones multipartidistas, llegó al poder Melchior Ndadaye, primer hutu que alcanzaba este cargo.

A partir de 1987, bajo el gobierno de Buyoya, se inició un proceso de “liberalización” política y económica, que se planteó el regreso de los refugiados y estableció el Comité Militar de Salvación Nacional. En 1989 comenzaron cambios cuando el número de hutus en lugares claves del gobierno, en la administración pública y la política –no así en el ejército–, empezó a variar. En 1991, a través de la Carta de Unidad entre hutus y tutsis, se llamó a la reconciliación. La misma fue aprobada mediante referéndum nacional con un 89% de votos favorables.

En abril de 1992, el nuevo gabinete estuvo compuesto por hutus y tutsis, y en mayo de ese mismo año se aprobó una nueva Constitución, con la que se estableció el sistema multipartidista. En abril de 1993,

---

20 Durante los primeros cuatro años de independencia, se sucedieron cinco Primeros Ministros.

21 Proclamó la República. Se plantea que purgó a los hutus que tenían cargos en el aparato estatal.

22 Se plantea que trató de poner en práctica algunas medidas de beneficio general. En 1982 se efectuaron elecciones.

se efectuó en Burundi la Conferencia sobre Unidad Nacional, Reconciliación, Derechos Humanos y Democracia.

Sin embargo, todos esos cambios –violentos o mediante acuerdos políticos– en algunos casos con participación popular, como el referéndum, no hicieron variar la correlación de fuerzas, ni debilitaron el ejército, ni las aspiraciones de las elites ni, sobre todo, de los extremistas de ambos bandos.

### **CRISIS ÉTNICAS<sup>23</sup>**

A lo largo de más de 30 años, el control de los gobiernos militares no pudo evitar las denominadas crisis étnicas. En octubre de 1965 tuvo lugar la primera crisis, cuando el rey Mwambutsa refutó nominar un hutu como Primer Ministro. Los partidos hutus habían ganado veintitrés de los treinta y tres asientos en las elecciones legislativas. Los hutus integrantes del ejército y oficiales de la gendarmería trataron de tomar el Palacio real y atacaron la residencia del Primer Ministro Leopoldo Bila. Según algunas fuentes<sup>24</sup>, murieron quinientos tutsis y cerca de 5 mil hutus.

En 1969, un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas con base hutu fue acusado de complot contra el gobierno, por lo que se estima que cientos de hutus fueron ejecutados.

En 1972, otra nueva crisis asoló el país. Los hutus se sublevaron contra el régimen y fueron muertos entre 10 mil y 15 mil tutsis. Se señala que el ejército tutsi masacró, sistemáticamente, entre 100 mil y 150 mil hutus. Salieron del territorio 150 mil personas como refugiados hacia países vecinos, que en su mayoría mantuvieron ese status durante muchos años, y que se sumaban a los que habían abandonado el país desde la propia proclamación de la independencia y las anteriores “crisis” étnicas.

En agosto de 1988, once meses después de derrocado Bagaza, estalló de nuevo la crisis étnica. Algunos hutus –temiendo una masacre– lanzaron ataques contra los tutsis, por los que se estima murieron entre 2 mil y 3 mil tutsis. Paralelamente, se considera que el ejército ultimó entre 5 mil y 20 mil hutus. Miles de hutus buscaron refugio en Ruanda.

---

23 Por crisis étnicas entendemos los enfrentamientos entre grupos étnicos diferentes debido a la utilización de ese origen étnico por diversas fuerzas, en función de llegar o mantenerse en el poder político, pero apoyándose en los sentimientos identitarios de pertenencia y exaltando, exacerbando y deformando las “intenciones” y daños que puede ocasionar el “otro”, haciendo “imposible” la convivencia mutua.

24 En el caso de las cantidades de muertos en las diversas crisis, las cifras no están confirmadas, pues no existe constancia. Los datos son aproximados.

En los años 1991 y 1992 también ocurrieron choques étnicos. En octubre de 1993, fue asesinado Melchior Ndadaye –3 meses después de haber jurado como Presidente. Después de este asesinato, el saldo fue de 50 mil personas muertas. A partir de este momento, la situación se caracterizó por la inestabilidad y la guerra en el país.

En estos años, las tendencias extremistas se consolidaron, de ambas partes, al tiempo que se promulgaba una constitución multipartidista y se convocaba a elecciones para el año 1993, a tono con los *tiempos* que imponían los acreedores.

### **INESTABILIDAD POLÍTICA Y CRISIS ÉTNICA**

El proceso democrático, también bajo las exigencias de las potencias, culminó con las elecciones presidenciales del 1° de junio de 1993, en las que Melchior Ndadaye del Frente Democrático de Burundi (FRODEBU)<sup>25</sup> obtuvo un 65% de los votos, derrotando a Buyoya y su partido Unidad para el Progreso Nacional (UPRONA). En las elecciones parlamentarias, el FRODEBU obtuvo el 72% de los votos, así como sesenta y ocho de los ochenta y un asientos en la Asamblea; mientras que la Unidad para el Progreso Nacional (UPRONA) obtuvo dieciséis.

Algunos observadores consideraban que la UPRONA y Buyoya, como partidario de la concordia nacional e iniciador del proceso democrático, debían ganar las elecciones; pero los resultados en las urnas no lo refrendaron. Es indudable que muchos hutus que hasta el momento habían sido partidarios de UPRONA lo habían hecho para sobrevivir, y aprovecharon el momento para pasar a la FRODEBU. Aun así, el ganador FRODEBU no tenía suficiente fuerza, con independencia del apoyo popular, para desplazar a la UPRONA del poder real.

En el nuevo gabinete, nominado en julio de 1993, Ndadaye anunció un Gobierno de Unidad Nacional. El FRODEBU recibió trece carteras ministeriales, la UPRONA seis y otros pequeños partidos recibieron uno cada uno; las dos sillas restantes fueron a manos de oficiales del ejército. De acuerdo con la composición étnica, había siete tutsis entre los veinte ministros del gabinete. El proceso parecía irreversible, hasta que tuvo lugar un intento de golpe por parte de extremistas militares en octubre de 1993, que condujo al asesinato de Ndadaye.

Ante los enfrentamientos, el gobierno pidió la entrada de contingentes de las Naciones Unidas, por lo menos de ochocientos soldados, aunque el ejército se oponía a ello. La Primera Ministra y los funcionarios del gobierno fueron protegidos por asesores militares franceses, lo que ocasionó gran descontento dentro del ejército.

---

25 Tanto el FRODEBU como UPRONA fueron fundados en la década del cincuenta, por las elites hutus y tutsis, respectivamente.

Algunos analistas consideran que el inspirador de la intentona golpista fue Jean Baptiste Bagaza, quien rechazó tal acusación<sup>26</sup>.

En enero de 1994, el nuevo Presidente Cyprien Ntaryamira, del FRODEBU, asumió el poder; pero en abril de 1994 fue asesinado junto al Presidente de Ruanda, Juvenal Habyarimana.

El FRODEBU tenía dificultades para controlar el país. En julio expiraba el período del Presidente interino, no se había llegado al acuerdo de elegir un nuevo Presidente que sucediera a Ntaryamira, por lo que la situación se tornó explosiva, y el vacío de poder trajo aparejado el incremento de las contradicciones.

En mayo de 1994 se efectuó la Conferencia Internacional para el Diálogo Nacional. En esta, por primera vez, se reunieron ministros, oficiales del ejército, líderes políticos, académicos, etc., y se planteó que el Diálogo Nacional era la única forma aceptada como esperanza para resolver la crisis política. Se planteó, además, la necesidad de desarrollar un ejército nacional en consonancia con las características de la población y fortalecer un sistema judicial independiente, y prometieron hacer justicia contra los criminales y fortalecer las instituciones democráticas, el pluralismo y la lealtad a la Constitución.

El más importante resultado de esta conferencia fue la firma de la Convención Nacional por trece partidos en septiembre de 1994 y la elección del nuevo Presidente Sylvestre Ntibantunganya. De acuerdo con la Convención, los partidos opositores tendrían el 45% de las carteras ministeriales en el gobierno, incluyendo al Primer Ministro, y en esa misma proporción en los gobiernos provinciales, administraciones locales y embajadores.

Sin embargo, en la segunda mitad de septiembre se desataron intensos brotes de violencia, agudizados tras la firma de los acuerdos del gobierno y de la oposición, para restablecer la estabilidad después del asesinato de los dos últimos Presidentes del país. No obstante, en octubre se mantenía el vacío de poder.

Después de la muerte de Ndadaye, habían muerto 50 mil personas (Notimex, 1994). En septiembre, Ntibantunganya asumió la presidencia, pero al mismo tiempo, estalló una nueva crisis política cuando el líder de la UPRONA, Charles Mukasi se retiró del gobierno y de la coalición. UPRONA se opuso a la elección de Jean Minani –hutu– como presidente de la Asamblea Nacional. Precisamente, la elección de Jean Minani como presidente del Parlamento originó sangrientos enfrentamientos entre hutus y tutsis, que llevó al país al borde de la guerra civil.

---

26 Desde el golpe de Estado hasta el 12 de noviembre de ese mismo año se habían refugiado, sobre todo en Ruanda, 700 mil personas.

El panorama político se caracterizaba por las acusaciones de los partidos opositores al partido del gobierno de organizar masacres contra la minoría tutsi. Los síntomas de descontento civil y étnico se generalizaban, y algunos exigían la presencia de un Cuerpo de Seguridad Internacional para evitar una matanza.

A fines de diciembre, el Presidente Sylvestre Ntibantunganya dijo que analizaría el acuerdo con el Frente para la Democracia de Burundi (FDB), compuesto por tutsis y la UPRONA. Finalmente, el 28 de diciembre, el Presidente destituyó a Jean Minani. En la última semana de diciembre, con el país bajo toque de queda, la UPRONA y el FRODEBU, más mediadores de las Naciones Unidas, iniciaron negociaciones para buscar una solución a la crisis. El FRODEBU y la UPRONA acordaron nominar a un candidato común para el cargo de presidente del Parlamento. El 30 de diciembre disminuyeron los enfrentamientos interétnicos cuando el presidente del Parlamento renunció<sup>27</sup>.

Bandas armadas de extremistas hutus, leales al ex Ministro del Interior –Leonard Nyangoma– enfrentaban al Ejército, pues lo acusaban de asesinar a los hutus. En el norte la situación era más difícil por la presencia de los campamentos de refugiados ruandeses. A fines de enero, se mantenían los asesinatos y la crisis política. Entre octubre de 1993 y el 31 de enero de 1995, habían muerto cinco gobernadores provinciales y gran cantidad de administradores de distrito.

Las elites tutsis querían continuar detentando el poder, y las hutus no querían permitirlo. Algunos señalan que el FRODEBU, ante las acciones de los extremistas tutsis –que muchos señalaban que actuaban encubiertos por el ejército–, creó a su vez bandas extremistas. Los civiles tutsis proseguían una lenta recuperación del poder, se apoyaban en milicias que financiaban y se apoderaban de la capital.

El Partido para la Liberación del Pueblo Hutu (PALIPEHUTU) se oponía a toda forma de coparticipación de poder vinculado. Algunos analistas señalaban que esta organización recibía apoyo de los grupos ruandeses, y que Ruanda había sido refugio para entrenarse<sup>28</sup>.

A principios de marzo se constituyó un nuevo gobierno al frente del cual estaba el Primer Ministro Antoine Nduwayo –tutsi–. Desde febrero, había una fuerte lucha en la oposición tutsi. Algunos consideran que el nombramiento de esta figura fue una imposición a la dirección de la UPRONA por jóvenes milicianos del ex Presidente Bagaza.

---

27 El 5 de enero de 1995 había 195 mil refugiados de Burundi en Zaire, 40 mil en Tanzania y 6 mil en Ruanda (Reuter, 1994).

28 Debe recordarse que hasta 1994 en Ruanda el poder estaba en manos de las elites hutus.

En marzo, una nueva crisis se desencadenó con el asesinato de Ernest Kabushemeye, Ministro de Energía y alcalde de Bujumbura. Los choques étnicos no se hicieron esperar. La agencia católica Al-fazeta de Bujumbura señalaba como protagonistas de la violencia a las milicias tutsis –SAVS ECHECS– fieles al ex dictador Jean Baptiste Bagaza, cuyo comandante era Deogratias Niyonzima ex fraile dominicano que se consideraba organizador de estas fuerzas paramilitares desde hacía un año. Sin embargo, grupos de la oposición acusaron al gobierno y al ex ministro del interior de fomentar los desórdenes.

La situación tornaba a complicarse pues los refugiados burundeses convivían con ex miembros de las Fuerzas Armadas Ruandesas y milicianos interahamwe –protagonistas del genocidio tutsi en Ruanda–, a los que se acusaba de combatir al ejército burundés al lado de los extremistas hutus, y de llevar a cabo incursiones sangrientas sobre suelo de Burundi.

El 29 de marzo, el Primer Ministro anunciaba un Plan de Acción para la Paz y la Seguridad del país. Sin embargo, el curso de los acontecimientos siguió rumbos violentos y no de paz y seguridad. En julio de 1996, Buyoya orquestó un nuevo golpe de Estado, exitoso. Alegaba la necesidad de pacificar el país y evitar una intervención regional.

### **UNA APROXIMACIÓN A LAS CAUSAS DEL CONFLICTO**

Precisamente la alta densidad demográfica, las precarias condiciones socioeconómicas de vida y la delimitación de zonas y sectores más favorecidos actuaban como factores estimuladores hacia la confrontación y las pugnas entre los diversos sectores sociales, todo esto unido a la disparidad étnica. La disparidad étnica se reforzaba debido a las diferenciaciones ocupacionales, la actividad económica y el status político de cada uno de los grupos. Como certeramente señala Michael Whisson (citado por Cervenka y Legum, 1994: 4): “La división hutu/tutsi es una realidad social, política, económica, y a menudo letal, en las mentes de varios millones de personas”.

Tanto los tutsis como los hutus ven las causas del conflicto de forma diferente. Unos (hutus) señalan que las bases están en la denominada purificación étnica, que tiene su apoyo en la ideología de la exclusión de otros grupos y el uso de la fuerza como medio para tomar el poder; para otros (tutsis), en la manipulación política de la población ignorante en la lucha por el poder. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos y observadores coinciden en que las causas giran en torno al poder. Los tutsis arguyen su derecho histórico y los hutus, su derecho numérico.

Las causas de la crisis y guerra en Burundi son variadas; por una parte, históricas internas y, por la otra, coyunturales externas.

En el plano político y étnico, los más de 30 años de independencia se caracterizaron por el golpismo y las crisis étnicas. Resulta crucial dar respuesta a tres interrogantes esenciales en torno al tema: ¿cuáles fueron las características de los gobiernos militares? ¿En qué medida alentaron o disminuyeron las contradicciones entre los principales grupos del país? ¿Cuáles fueron las consecuencias de las denominadas crisis étnicas?

Antes y después de la independencia existió el sistema multipartidista durante cerca de 6 años. Sin embargo, en ese período, los hutus no pudieron participar en la estructura de gobierno y, cuando lo intentaron, fueron reprimidos violentamente.

Algunos autores como Dominique Darbon llegan a plantear que tuvo lugar un proceso de tutsificación que se inició en los sesenta y se sistematizó en los años setenta. No resulta ocioso recordar, como certeramente apunta Philippe Decraene (1989: 147), que durante la presidencia de Micombero: “Los enfrentamientos sangrientos entre etnias rivales habían alcanzado su paroxismo. La preponderancia político-militar tutsi pertenecía a la casta de los Bahima, originarios de la región de Bururi, al sur del país”.

El ejército se nutría precisamente de tutsis provenientes de la región sur, donde se concentraba la población de esta etnia, zona favorecida por los diversos gobiernos militares, y de donde procedían, además de Micombero, Bagaza y Buyoya. Al valorar esta situación, Zdenek Cervenka y Colin Legum (1994: 3) apuntan que:

La base territorial de esta minoría es la provincia de Bururi, zona en la que son reclutadas la mayoría de las elites gobernantes. En el sur de la provincia hay un grupo muy pequeño de himas tutsi. Es en Burundi que se estableció la primera escuela militar a principios de los años sesenta y el mando del ejército había estado compuesto esencialmente por himas. Todos los gobernantes militares de Burundi provienen de la tribu hima.

A lo largo de muchos años, la política oficial y gubernamental, y los resultados violentos de las denominadas crisis étnicas han dado paso, por un lado, a la manipulación desmedida del elemento étnico por el control y mantenimiento del poder; por el otro, a que paralelamente al proceso de democratización en el país, se haga casi imposible subdividir o clasificar –dada la interrelación de ambos– los acontecimientos en dos planos: crisis política y conflicto étnico.

Con independencia de la fórmula de gobierno militar o la proclamada república en julio de 1974, con el gobierno de Micombero fueron arrestados algunos líderes políticos –la mayoría, hutu– y hubo algunas ejecuciones. Además, se favoreció la zona sur del país y a la

población tutsi sobre los hutus. Se considera que durante este gobierno murieron entre 50 mil y 100 mil personas, y que 40 mil refugiados huyeron hacia Tanzania y Zaire<sup>29</sup>.

Durante el gobierno de Bagaza se incrementó la política discriminatoria hacia los hutus. El acceso a la educación superior, los puestos de la administración pública, la esfera judicial y el ejército continuaron siendo un privilegio para los tutsis, al que se integró un pequeño grupo de hutus seleccionados para servir al régimen. En 1981 se aprobó una nueva Constitución y se estableció una república presidencial de Partido único liderada por la UPRONA.

La política de los militares tutsis favoreció el poder de ese grupo sobre el ejército –18 mil soldados–, el control de la administración pública, la prensa, los bancos y el poder judicial. Solo trece de los veinticuatro magistrados eran hutus<sup>30</sup>. Por supuesto, los hutus no tenían acceso a los recursos del país.

Por otra parte, la inexistencia del aparato judicial, la impunidad de las acciones y las arbitrariedades de la etapa de los gobiernos militares condujeron a la incapacidad del régimen en ese plano. Esto se traduce en la ausencia de investigaciones sobre los asesinatos y masacres a lo largo de muchos años. Algunos funcionarios llegan a señalar que nunca ocurrieron masacres.

El poderío militar tutsi –favorecido durante años– y la debilidad del Gobierno hutu se expresaban en la distancia entre el Gobierno y el Ejército. Aún en los años noventa, los contactos entre ellos se limitaban, en materia de seguridad, a dos niveles: a través del Ministro de Defensa –Comandantes y Gobierno Nacional– o a través de los Gobiernos y Ejércitos Regionales. Entonces, en la práctica había dos poderes –Ejército tutsi y Gobierno hutu–, pero el real siguió siendo tutsi. Además, existía una separación abismal entre el ejército y el pueblo.

Indudablemente, los tutsis detentaron el poder tanto en el período preindependiente, como durante la postindependencia. A ello contribuyeron la política colonial y de descolonización de los belgas y los métodos utilizados por las elites tutsis durante los gobiernos militares.

Además, habría que añadir la realidad ruandesa postindependencia. La minoría tutsi observó cómo sus vecinos eran gobernados por la mayoría hutu y no quería tener la misma experiencia. Sin embargo,

---

29 Este personaje se consideraba como principal líder y árbitro del extremismo tutsi por su dinero y por las milicias con que contaba.

30 En julio de 1974 se aprobó una nueva Constitución, bajo la cual el líder de la UPRONA fue proclamado automáticamente Presidente de la República y jefe del gobierno.

esto también es válido para la mayoría hutu, que veía la posibilidad de gobernar el país como ocurría en la vecina Ruanda.

Las sistemáticas crisis étnicas y la lucha por el poder exacerbaron en el plano psicológico y de convivencia los temores y diferencias entre ambos grupos étnicos. La ignorancia y el temor a la muerte son utilizados por unos y otros. En este sentido, también han tenido una influencia directa los sucesos en Ruanda. Los tutsis temían no solo que los hutus eliminaran su posibilidad de mantenerse en el poder, sino también ser masacrados, como sucedió en Ruanda en el primer semestre de 1994. Por su parte, los hutus temían la represión, de la que ya tenían experiencia.

Durante las diversas crisis étnicas desatadas en el país durante más de 30 años, los gobiernos tutsis trataron de debilitar la oposición hutu. En 1965, se ejecutaron ochenta y cinco miembros de la elite política hutu, y se reafirmó el dominio político tutsi en la vida del país. Algunos estudios señalan que en 1969 se acusó de complot a integrantes hutus del ejército para eliminar a soldados y oficiales del cuerpo armado –cientos de hutus fueron ejecutados. Se considera que en los enfrentamientos de 1972 fueron ejecutados, sobre todo, los hutus educados y semieducados. A partir de ese momento, muchas propiedades de los hutus pasaron a manos tutsis (*ibíd.*).

El Profesor Venant Bamboneycho (*Quarterly Economic Review of Zaire*, Ruanda, Burundi, 1977), de la Universidad de Burundi, apunta que las líneas étnicas divisorias “[...] han sido casi idénticas a las líneas divisorias entre ricos y pobre”. A ello se añaden otras diferencias, como las que existen entre Bujumbura y el resto del país.

En la práctica, las pugnas por el poder trajeron consigo un vacío en este plano, que se expresó en el ascenso del extremismo y su utilización por parte de figuras, según intereses personales.

La pérdida de las elecciones multipartidistas sufrida por los tradicionales poderes tutsis a inicios de los años noventa agravó todas las contradicciones al interior del país. La mayoría hutu no podía gobernar sola, pero no podía permitir la usurpación del poder que había ganado en las elecciones.

En resumen, los factores que contribuyeron y exacerbaron los niveles del fanatismo fueron: los rasgos y características de la sociedad que han favorecido la violencia y el papel de los militares –establecidos o reforzados en la etapa colonial–; la “experiencia” histórica acumulada por el golpismo y las crisis étnicas en el país; la debilidad del gobierno de unidad nacional, en el que se debatían diversos intereses, además de las pugnas entre el poder civil y el militar, y el descontento de las facciones extremistas, tanto de los hutus como de los tutsis.

En ese escenario, los niveles de violencia –vinculada a los intereses políticos– eran cada vez mayores y, a la larga, condujeron al esta-

lido de una guerra civil. Paralelamente, se demostraba la deficiente actuación de la comunidad internacional y regional hacia la posible prevención o solución del conflicto.

### **EL GOLPE DE ESTADO Y LA GUERRA EN BURUNDI**

Desde octubre de 1993 hasta julio de 1996, las alternativas para el desenvolvimiento de la crisis burundesa se fueron delineando en el plano interno en tres sentidos esenciales: la posibilidad de un nuevo golpe de Estado, el estallido de una guerra civil y el avance del diálogo y la reconciliación nacional. En el plano externo, no se descartaba la intervención de fuerzas extranjeras. Los acontecimientos en ese período de tiempo llevaron a que triunfara la variable del golpe de Estado y, posteriormente, la guerra civil.

Como hemos apuntado anteriormente, el 25 de julio de 1996 el Presidente burundés Sylvestre Ntibantunganya era derrocado por un golpe de Estado que establecía en el poder al Mayor Pierre Buyoya. Este hecho complicaba el panorama del país y del entorno regional. Según Pierre Buyoya –calificado como tutsi moderado–, efectuó el golpe de Estado ante el recrudecimiento de los enfrentamientos entre el ejército y el Consejo Nacional para la defensa de la Democracia (CNDD), que hacía temer una abierta guerra civil.

En mayo de 1994, se había efectuado la Conferencia Internacional para el Diálogo Nacional<sup>31</sup>. Sin embargo, los extremos de las tendencias políticas de hutus y tutsis no estuvieron de acuerdo con el arreglo entre el gobierno y la oposición.

Estos acuerdos fueron considerados una gran concesión por parte del gobierno. El ex ministro del interior Leonard Nyangoma (hutu) rechazó el acuerdo, pasó a la clandestinidad y fundó el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia (CNDD), con su correspondiente brazo armado. Los métodos que enarbolaba para retornar a la situación de 1993 eran violentos. El CNDD rechazaba un reparto del poder entre la mayoría y la oposición, como se definió en la convención de 1994, pues según Leonard Nyangoma: “[...] consagraba la victoria de los golpistas de 1993”.

Las fuerzas del CNDD acamparon en Zaire y en las colinas de Burundi, atacando regularmente al ejército. Se desataron enfrentamientos esporádicos entre las milicias extremistas hutus –conocidas también como Partido para la Liberación del Pueblo Hutu (PALIPEHUTU)– y el ejército. Algunos analistas coincidían en que

---

31 El más importante resultado de esta conferencia fue la firma de la Convención Nacional por trece partidos, en septiembre de 1994, y la elección del nuevo Presidente Sylvestre Ntibantunganya.

los extremistas hutus contaban con el apoyo de los grupos extremistas ruandeses y que su campo de apoyo en el interior, además de la propia población hutu, se encontraba en los campamentos de refugiados de estos.

En junio aumentaron los rumores de guerra inminente y de un eventual golpe de Estado. La rebelión hutu se había extendido a todo el país. Los efectivos de las fuerzas gubernamentales aumentaban –entre 15 mil y 20 mil hombres– y las dificultades financieras del gobierno eran cada vez mayores. El Estado pidió a la población “un esfuerzo de guerra”. En ese momento, más de 150 mil personas –incluidos diecisiete miembros del Parlamento– habían muerto desde 1993 y había 100 mil refugiados y desplazados (ANSA, 1996).

La posición del nuevo gobierno fue definida por Buyoya, quien planteaba un programa de transición que abarcaría tres años. En cuanto a la oposición, “tendió la mano a las facciones armadas”, en clara alusión al CNDD y el PALIPEHUTU. Asimismo, prometió un debate nacional abierto con todas las fuerzas políticas, el establecimiento de un Parlamento de transición integrado por todos los partidos, que debía redactar una nueva Constitución, y que impondría disciplina en el ejército. Paralelamente, el 25 de agosto, Buyoya solicitaba a Julius Nyerere –mediador en la crisis– que convocara una cumbre regional, en la que Burundi fuera invitada y su gobierno pudiera exponer sus puntos de vista.

Sin embargo, la reacción ante las propuestas del nuevo gabinete, como era de esperarse, fue diversa y contradictoria. Por supuesto, la minoría tutsi lo apoyó. Sin embargo, ni las fuerzas moderadas depuestas ni los extremistas hutus estaban de acuerdo. Los hutus moderados (FRODEBU) que, hasta el momento, habían aceptado la unidad y reconciliación nacional, mantuvieron su tradicional posición.

La posición de los moderados presentaba diferencias con respecto a la de los extremistas. Los primeros rechazaban la confrontación como medio para resolver la crisis. Esto suponía una gran discrepancia, como señaló Jean Marie Ngandahayo, con su colega Leonard Nyangoma. Este último también pedía que se respetaran las elecciones de 1993, pero continuó utilizando métodos violentos para lograrlo. Precisamente, su organización, el CNDD, pidió reforzar la lucha contra el nuevo gobierno.

En la práctica, los enfrentamientos militares se intensificaron. El ejército reconoció la ejecución de operaciones militares contra los extremistas hutus, pero refutaba la denuncia de Amnistía Internacional según la cual el ejército había matado a doscientos civiles “hutus” desde el golpe de Estado. Asimismo, en otro informe de esta orga-

nización, se señalaba que habían sido ejecutadas 6 mil personas en Burundi en las tres semanas posteriores al golpe.

Las acciones militares entre el ejército y el CNDD se reportaban en el centro-oeste (provincia de Muramwiya, región central de Gitega), esencialmente en torno a la frontera entre Burundi y Ruanda. Según Jerome Ndahiyo –portavoz del CNDD–, su organización intentaba controlar la frontera con Ruanda “[...] para impedir que el nuevo gobierno intente violar el embargo”. Según las mismas declaraciones, el CNDD temía que el gobierno de Ruanda intentara ayudar al de Bujumbura, pues todos “conocían” sus estrechos vínculos. Por esto trataba de controlar los movimientos en las dos autopistas que unen Burundi con Ruanda.

Asimismo, los extremistas hutus intentaban bloquear Bujumbura, para que los campesinos hutus no bajaran de las colinas a vender sus alimentos a la capital –dominada por los tutsis–. Mientras tanto, el ejército indicó que ese bloqueo iba a ser detenido. Los extremistas hutus deseaban agregar un “bloqueo interno” al “bloqueo exterior”.

Ante esta situación, las colinas –Bujumbura rural– se convirtió en escenario de operaciones militares, para contrarrestar el bloqueo, lo que motivó que más de mil quinientos campesinos huyeran hacia la capital, donde se refugiaron en campos de desplazados. También se efectuaban combates y acciones militares en la frontera con Zaire.

Así continuaría la triste historia de este país. Para julio de 1998, la Asamblea Nacional pasó a ser la Asamblea Nacional de Transición (ANT). Se incorporaron cuarenta nuevos representantes de los dos partidos políticos más importantes y de otras esferas sociales. Hasta ese momento, el FRODEBU tenía sesenta y cinco bancas y el UPRONA, dieciséis.

Finalmente, en abril de 2003, Domitien Ndayizaye, se convertía en el cuarto Presidente hutu del país, pero la situación de enfrentamientos se mantuvo, así como los ataques rebeldes. Para el año 2004, había en Burundi alrededor de treinta y un partidos, de los cuales veinte firmaron un trato para participar en el gobierno, mientras que los otros once no lo hicieron.

En febrero de 2005 se votó una nueva Constitución, que contemplaba el beneficio de acceso al poder de la mayoría hutu.

## **ABANDONO DE BURUNDI**

Francia, Bélgica y Zaire eran aliados de las elites hutus en Ruanda y preferían que estas accedieran al poder en Burundi. Pero ante la situación creada, los dos primeros anunciaron su retirada a fines de mayo de 1996, lo que presagiaba grandes violencias. A principios de julio, Julius Nyerere señalaba la regionalización de la guerra civil en Burun-

di. Asimismo, la mayoría de las organizaciones humanitarias habían reducido al máximo o suspendido su actividad debido al incremento de la violencia.

Aunque el diálogo trató de continuar y se efectuaron varias conferencias y encuentros regionales, este estaba prácticamente paralizado. Precisamente, a fines de junio se realizó en Arusha una reunión cumbre de los Jefes de Estado de África Central y Oriental para analizar la situación de la seguridad en Burundi. La cumbre de Arusha se realizó a raíz de las incrementadas presiones internacionales de intervención militar foránea para sofocar la creciente violencia étnica en Burundi.

Debemos recordar que, desde hacía meses, Boutros Boutros-Ghali había lanzado un llamado con el objetivo de que estuvieran listos para intervenir en Burundi, enfoque que apoyó Sadako Ogata (Alta Comisaria de Naciones Unidas para los Refugiados). Todos temían que se repitieran los sucesos de Ruanda; pero, indudablemente, ya la situación interna era prácticamente incontrolable y los intereses de las grandes potencias "pujaban" más por controlar la situación en Ruanda que en Burundi.

Según el semanario *East African* (Ngabonziza, 1996: 7), en la cumbre de Arusha, a petición del ejecutivo de Burundi, los reunidos decidieron crear un Comité Técnico para que mediara entre los protagonistas de la crisis. Asimismo, ante el creciente deterioro interno y el aumento de la violencia, se abordó la posible intervención de tropas extranjeras para evitar la guerra civil.

El 6 de enero de 1996, el Consejo de Seguridad expresó su "profunda preocupación" ante la amenaza de la guerra civil en Burundi; pero no aprobó la propuesta del Secretario General. Las razones argumentadas fueron el rechazo de Burundi a aceptar la intervención de la ONU y la incapacidad de lograr el número necesario de soldados para la misión.

Indudablemente, era correcto tener en cuenta la decisión del gobierno de Burundi, pues la presencia de las fuerzas de la ONU hubiera podido convertirse en un factor adicional de conflicto. Sin embargo, la propuesta fue rechazada totalmente y no se presentó ninguna variante alternativa, no solo referida a la presencia militar o a la seguridad de voluntarios u organismos internacionales en el terreno, sino a cualquier otro tipo de acción preventiva, lo que denotaba el desinterés de los grandes centros de poder hacia la problemática. Esto se reafirmaba con la incapacidad financiera que "imposibilitaba" contar con fondos para instrumentar una misión de cualquier tipo en ese territorio. En estas condiciones, el Consejo de Seguridad solo mantuvo "su preocupación".

En mayo, la ONU consultó con ciertos Estados para participar en una eventual operación internacional de carácter humanitario en Bu-

rundi. Precisamente, a partir de este mes se delinearón las posiciones de Francia y Estados Unidos, con un nivel de “interés y participación” mayores por parte del segundo, y tácticas ya utilizadas en África por parte de la primera. Aunque, en esencia, las posiciones de Francia y Estados Unidos coincidían en buscar una solución política, manifestaron matices diferentes.

Boutros Boutros-Ghali propuso el envío de tropas. Francia no estuvo de acuerdo con la intervención y se mantuvo a favor de una Conferencia de Paz para la Región de los Grandes Lagos. A fines de mayo, Francia anunció la suspensión de la cooperación militar y la reducción de la cooperación civil en Burundi. Esto se dio esencialmente por la inseguridad de pago y por el *impasse* político. Asimismo, planteó la reducción de la cooperación civil por razones de seguridad. Mientras tanto, Bélgica hacía lo mismo.

Paralelamente, Estados Unidos multiplicaba su actividad diplomática y las visitas de delegaciones de alto nivel a Bujumbura. El gobierno estadounidense estuvo de acuerdo en una acción común para la paz y en apoyar un encuentro de países de los Grandes Lagos en Tanzania por iniciativa de Julius Nyerere. A su vez, coincidía con el criterio de la creación de una fuerza internacional que pudiera intervenir en Burundi; en caso de degradación general, Estados Unidos daría apoyo logístico.

Ninguna de las grandes potencias vinculadas a la problemática se había declarado favorable a la intervención y, prácticamente, todos coincidieron en que los países de la región debían desempeñar un papel protagónico hacia la mediación de las partes en conflicto. Al mismo tiempo, la población burundesa sufría las consecuencias del bloqueo impuesto por los países de la región.

Como se analizó en el caso ruandés, las contradicciones al interior de Burundi se vinculaban directamente con la situación regional.

Los conflictos, además de que traen consigo consecuencias funestas en el orden socioeconómico y político y para las víctimas, generan el desplazamiento forzado de millones de personas que, conjuntamente al daño –físico y mental– provocado al ser humano, desestabiliza las condiciones productivas de los países de origen y “perturba” a los países receptores, lo que se convierte en generador de subdesarrollo. Los casos expuestos anteriormente lo demuestran.



## CAPÍTULO IX

# COMPORTAMIENTO Y TENDENCIAS DE LAS MIGRACIONES

*También la vaca negra produce leche blanca.*

Mandinga

SEGÚN SAMIR AMIN (2009), al considerar al sistema mundial como la unidad dominante del análisis se capta la verdadera dimensión de este fenómeno social, cuyo alcance es decisivo para la comprensión de lo que se ventila en las luchas, a saber, que lo esencial del ejército de reserva del capital está localizado geográficamente en las periferias del sistema. Este ejército de reserva está constituido, desde luego, por una masa de parados y semiparados urbanos que se ha vuelto impresionante (un múltiplo del número de parados en Occidente, incluso en tiempos de crisis), pero también por amplios segmentos de la masa de trabajadores no asalariados, destinados, a su vez –a medida del progreso en estos sectores de actividad– a ser expulsados de sus tierras o de las actividades urbanas llamadas “informales” de que se ocupan.

En ese marco, la mano de obra africana se ha convertido en fuerza de trabajo barata y disponible para el capital internacional. Las condiciones socioeconómicas periféricas de región la han convertido en emisora<sup>1</sup>.

---

1 Pero esta migración siempre es limitada, entre otras cosas, a causa de las estrategias de empleo de los centros y, si le interesa, en el mejor de los casos, a una ínfima fracción del ejército de reserva mundial. El “liberalismo”, que jamás tuvo en perspectiva completar su programa de liberalización de los intercambios y de los

## LAS MIGRACIONES ECONÓMICAS

Durante los años iniciales de la independencia, muchos de los trasiegos tradicionales de personas se mantuvieron y aún hoy se manifiestan cotidianamente. Pero a partir de fines de los años setenta y ochenta, sobre todo debido a las condiciones económicas de crisis permanente de algunos países, las tendencias comenzaron a modificarse. Esto se evidenció en una mayor propensión al éxodo campo-ciudad –aunque continuaron las interrurales–, con un carácter más permanente y, en determinados casos, se han incrementado las migraciones intercontinentales<sup>2</sup>. Según Samir Amin (1994: 16):

[...] la emigración rural aquí no es producto de una superpoblación relativa creada por un progreso agrícola realizado aunque fuese en la desigualdad social, sino, al contrario, una huida desesperada de poblaciones que procuran escapar del hambre. Este tipo de emigración engendra una urbanización monstruosa.

En este sentido, han influido las crisis socioeconómicas y la inestabilidad, además de las guerras y los desastres naturales. A esto se añade que: “Solo algunos países africanos disponen de leyes estructuradas en materia de inmigración, y menos aún hacen cumplir con rigor dichas leyes, con la notable excepción de la República de Sudáfrica” (Adepoju, 1984: 470).

Hasta principios de los años sesenta, Ghana había sido uno de los principales países receptores en África Occidental: en 1960, el 12% del total de la población ghanesa era de origen extranjero, sus dos terceras partes se ubicaban en zonas rurales (*Geographic Aspects of Migration in West Africa*, 1980: 16). Sin embargo, las dificultades internas determinaron que los inmigrantes fueran a otros países a buscar trabajo y que Ghana se convirtiera en un país emisor.

Entre 1959 y 1960, la inmigración había sido de 40 mil, mientras entre 1966 y 1970, solo fue de 10 mil (*Geographic Aspects of Migration in West Africa*, 1980: 18). Los mayores emisores hacia ese país habían sido Togo, Burkina Faso y Nigeria, entre otros. Este escenario nos muestra cómo un país subsahariano –en dependencia de su realidad socioeconómica y política del momento– puede cambiar su calidad de emisor-receptor.

---

flujos de capitales con una apertura ilimitada a las migraciones de trabajadores, si que siendo, por eso, una superchería truncada (Amin, 2009).

2 Se mantuvieron los movimientos y corrientes tradicionales de mano de obra migratoria temporal dentro del continente. Las migraciones por coerción fueron sustituidas por las de supervivencia, dadas las condiciones socioeconómicas y políticas.

Hasta 1960, las plantaciones de cacao de Costa de Oro atrajeron a miles de inmigrantes, incluyendo nigerianos –sobre todo, yorubas. Sin embargo, el boom petrolero en Nigeria hizo que, nigerianos incluidos, reorientaran su movimiento hacia Nigeria, que incorporó a miles de ghaneses.

Algunos países, como Burkina Faso y prácticamente todos los ubicados en la línea del Sahel y en las fronteras con Sudáfrica, han mantenido un carácter permanente de exportadores de mano de obra.

En el decenio de los ochenta, los países receptores de inmigrantes económicos eran, como es lógico, aquellos que exhibían mejores indicadores económicos. En este ámbito se destacaban Senegal, Costa de Marfil y Nigeria, en África Occidental; Gabón, en África Central; Kenya, en África Oriental, y Sudáfrica, en la región austral.

La inestabilidad socioeconómica y política que ha plagado el continente ha determinado un constante cambio en la cualidad de emisor o receptor. El trasiego de personas en busca de trabajo, salvo algunas excepciones, ha sufrido variaciones. En aquellos países donde se han mantenido las vicisitudes, la migración se ha incrementado; mientras que los que han mostrado determinados signos de recuperación se convierten en receptores<sup>3</sup>.

Este cambio en los movimientos tradicionales se manifestó cuando “[...] entre 1986 y 1990, los países de África Central perdieron entre 2% y 5% de sus poblaciones ante África Oriental y Austral” (Solomon, 1993: 12). Las causas económicas prevalecían –a pesar de las condiciones de guerra en la región Austral–. En este aspecto, Hussein Solomon (1993) señala: “Este cambio coincidió con las tasas de crecimiento diferenciales del PIB: más alta en África Oriental y Austral –un promedio de 3,2%, y menor en África Central, 0,5%”.

Las condiciones impuestas por los Programas de Ajuste Estructural (PAE) han influido en que la cualidad de emisor-receptor varíe mucho más. En este mismo sentido, al referirse a los efectos de los PAE sobre las migraciones, Hussein Solomon (1993: 13) apunta que:

El incentivo para migrar es ulteriormente agudizado por los efectos de los Programas de Ajuste Estructural. [...] Algunos plantean el creciente empobrecimiento de las masas en los países donde ha sido puesto en práctica. Esto nutriría aún más la migración –con un movimiento de personas a países donde puedan ganarse la vida, legal o ilegalmente.

---

3 Cuando como opción la migración se hace cada vez más difícil y la degradación del medio ambiente aumenta, cada vez más las personas se ven forzadas a dedicarse al sector informal para sobrevivir, pues no se garantiza siquiera la alimentación.

Durante muchos años en el marco de los PAE, en función de nuevos proyectos del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), la población ha sido desplazada y reasentada. Las consecuencias más directas son la acción negativa sobre la cultura, la destrucción del entorno, etcétera. Como Leonard Sklar (citado por Bandarage, 1997: 248) del *International Rivers Network* ha observado:

Las grandes presas financiadas por el Banco Mundial han convertido a millones de hombres, mujeres y niños en refugiados en sus propia tierra, incluidos 57 mil pobladores tonga, empujados por la presa Kariba en el río Zambezi [...] y los ochenta mil campesinos del valle del río Volta en Ghana forzados a trasladar su lugar de residencia por la represa Akosombo.

Por su parte, Sudáfrica ha mantenido una política de contratación de trabajadores de países fronterizos. Las posibilidades de trabajo en ese contexto han sido un factor esencial para que de los países vecinos siga fluyendo una corriente permanente de trabajadores principalmente no calificados, aunque también con alta calificación. Como apunta Hussein Solomon (1993: 101):

En África Austral la conciencia de las disparidades económicas ha sido reforzada por el sistema de contratación de mano de obra –una estructura de un siglo de migración transnacional que atravesaba el subcontinente en todas direcciones.

Durante los años ochenta, las minas de Sudáfrica decidieron reducir su dependencia de los inmigrantes, por lo que entre 1975 y 1985 el monto total descendió del 68% al 41%. Entre 1986 y 1988, el gobierno prohibió la contratación de nuevos inmigrantes y la renovación de contratos en determinadas categorías a los mineros mozambicanos (*ibíd.*: 13), sin embargo recibía profesionales procedentes de Zimbabwe, Botswana, etcétera.

Parte del éxito económico de Sudáfrica se debe al trabajo contratado barato con que ha contado por concepto de la inmigración, lo que indudablemente ha afectado la economía de los países emisores al perder esa mano de obra, al margen del beneficio que reportan las remesas que puedan recibir. En los últimos tiempos, ha fomentado la entrada de técnicos y especialistas en minería provenientes del este de Europa, al tiempo que la inmigración proveniente de países vecinos sigue siendo alta, a pesar de las restricciones del gobierno sudafricano, sobre todo en cuanto a los ilegales.

En los años noventa, Sudáfrica se mantenía como el mayor receptor de mano de obra en África Subsahariana. La tradicional depen-

dencia de los países australes del mercado laboral sudafricano, como polo de mayor desarrollo, se mantuvo e incrementó con países como Lesotho y Swazilandia (*ibíd.*). En 1992, sumaban 165 mil ochocientos veinticinco los trabajadores contratados en las minas y 100 mil los empleados en el sector agrícola (*ibíd.*: 3).

En este caso, como en cualquier otro que se refiera a los migrantes económicos, podría notarse que el país emisor se beneficia con las remesas que recibe. Como señala J. Kombo Moyana (1976: 97): “Muchos países de la región ven esto como un método adicional para ganar divisas y aumentar las entradas del gobierno”. Sin embargo, aunque en el plano económico esto ayuda a las familias en su país de origen, a la larga las consecuencias negativas son innumerables, esencialmente por lo siguiente:

- Los que van a las minas son fundamentalmente hombres entre 20 y 35 años que abandonan las zonas rurales donde habitan. En un estudio sobre Botswana en los años sesenta, se demuestra el retroceso de la productividad en la agricultura y se señala: “Debido a la emigración de mano de obra muchas personas no se encuentran en sus tierras a fin de desarrollar la rutina de la vida tribal y como resultado se resiente la economía casera y la agricultura” (Schapera, 1961: 230).
- Se establece una gran dependencia entre emisores y receptores.
- Generalmente, esa mano de obra carece de calificación.

El comportamiento de los patrones migratorios internos de África Subsahariana en los años transcurridos del siglo XXI reafirmó sus causas y principales direcciones:

- Los flujos migratorios en la región han acentuado su dirección Sur-Sur (intrarregionales) y han mantenido la Sur-Norte, fundamentalmente hacia Europa. Según Kabunda Badi (2005b), contrariamente a la opinión más extendida, existen flujos migratorios más fuertes dentro del continente que hacia afuera. En las tres últimas décadas, las circunstancias fortuitas, como las severas sequías, la desertificación, la deforestación y las guerras que azotan el continente se han convertido en poderosos factores de migraciones internas.
- Continuó la tendencia a una polarización de los movimientos migratorios intrarregionales hacia los países con altos índices de crecimiento económico o que tienen una situación más estable, realizándose movimientos contrarios si esta situación se revierte.

Apunta Kabunda Badi (*ibíd.*): “La emigración africana es, pues, más horizontal que vertical: Costa de Marfil, Nigeria, la RDC, Sudáfrica, Kenia, Botswana y Zambia siempre han sido y son tierras de inmigración, y han acogido a más inmigrantes africanos que Europa”. Todo indica que estos flujos seguirán incrementándose en los años y décadas venideros, con independencia de que las legislaciones oficiales se hayan endurecido, con excepción de Tanzania, Botswana y Burundi, que han concedido la nacionalidad a los desplazados de las guerras civiles y a los inmigrantes que lo deseen.

### LA DIRECCIÓN SUR-NORTE

El número de personas que abandona el continente, sobre todo hacia Europa, también ha crecido aceleradamente. La migración económica de África ha incidido en un aumento considerable de africanos en algunos países europeos. De 1970 a 1989, en Bélgica la población africana aumentó de un 8% a un 20%, y en Suecia de un 0,6% a un 3,1%. Mientras tanto, de 1970 a 1985, en Francia pasó de 34,6% a 44,5%, y en los Países Bajos, del 10,5% al 23,1% (Naciones Unidas, 1993b: 47).

Entre 1975 y 1984, en Francia el número de inmigrantes de África Subsahariana –particularmente senegaleses y malienses– se incrementó en un 96%. La cifra oficial de africanos era de 200 mil y la población africana representaba solo el 3,8% de la población extranjera en el país galo; pero el número continúa en ascenso. Sin embargo, otras fuentes ofrecen la cifra de entre 360 mil y 420 mil inmigrantes africanos en 1992 (Ola, 1992: 1611). El Ministro francés de Planificación calculaba que de 25 millones a 65 millones de africanos vivirán en Europa entre el año 1991 y el 2015, y aseveraba que, en los próximos 40 años, uno de cada cinco o uno de cada diez europeos será de origen africano (Diouf Kamara, 1991: 296).

Entre 1983 y 1990, los países europeos que acogían mayor cantidad de africanos eran Bélgica, Países Bajos, Gran Bretaña y Francia. Los africanos en Europa representaban el 18% del total de inmigrantes. Llama la atención que países que no tuvieron imperios coloniales en África se incluyan entre los de mayor población africana. Esto se explica, por una parte, por su posición más abierta a la inmigración hasta los años noventa, debido a sus necesidades de fuerza de trabajo y, por otra, porque, ante la imposibilidad de emigrar hacia determinados países, los africanos acuden a aquellos donde se les permite inmigrar.

Otra característica de la migración económica en África Subsahariana se refleja en el movimiento de profesionales; por ejemplo, en 1980 un total de cuatrocientos cuarenta y ocho médicos emigraron de

Zimbabwe hacia Sudáfrica y Botswana, y en 1991, más de doscientos hicieron lo mismo (Solomon, 1993: 12). En 1987, a nivel continental, la tercera parte de los egresados marcharon en busca de trabajo hacia Europa; en Costa de Marfil solamente, el 50% no encontró empleo<sup>4</sup>. Mientras tanto, los gobiernos africanos contratan expertos y profesionales provenientes de otros continentes y de países más desarrollados por la carencia de especialistas nacionales en determinados sectores y ramas. Se calcula que “[...] entre 1985 y 1990, África de conjunto perdió hasta 60 mil administradores de nivel medio y superior” (PNUD, 1992b: 211).

A principios del siglo XXI, dentro de los flujos Sur-Norte, las poblaciones de África Occidental y África del Norte han sido las protagonistas más importantes y se dirigen fundamentalmente hacia Europa<sup>5</sup>. Los principales países de procedencia son Senegal, Gambia, Sierra Leona, Liberia, Malí, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, la República Democrática del Congo, Camerún, Sudán y los del Cuerno de África. Asimismo, se registra la presencia de migrantes procedentes de China, India, Pakistán y Bangladesh, que migraron a Marruecos a través de las rutas subsaharianas.

Según el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en España se registran 108 mil cuatrocientos cincuenta y cinco emigrantes del África negra. La cifra es orientativa, la realidad es probablemente superior. El 96,25 % provienen de África Occidental (Arriola, 2005).

La migración africana hacia Europa se caracteriza porque la mayoría son jóvenes<sup>6</sup>, de entre 20 y 30 años<sup>7</sup>. El 60% tienen un nivel cultural de bachiller y un 31% son personal cualificado. El robo de cerebros es evidente. De Cabo Verde se ha ido el 67% del personal cualificado; de Gambia, un 63%; de Isla Mauricio, el 56%. Según el Banco Mundial, hasta un 30% de la mano de obra altamente cualificada de África trabaja fuera del continente. Una estadística reciente de la Sanidad de Ghana indica que una enfermera de cada cinco y más de dos tercios de los médicos, formados entre 1995 y 2002 se han ido a trabajar al extranjero (Arriola, 2005). Generalmente, en los países

---

4 El 70% del personal adiestrado migra.

5 Las ciudades del Sahara tales como Tamanrasset y Djanet (Argelia), Agadez (Níger), Sabha y Koufra (Libia) sirven de puntos de paso y de contacto con las redes de migraciones entre África Subsahariana y el Magreb, última etapa antes del asalto a Europa (*ibíd.*).

6 África Subsahariana es la región más joven del planeta, con un 44% de la población menor a 15 años.

7 En Portugal, en el año 2000, más del 80% de los emigrantes llegados de Cabo Verde y más del 95% de Guinea Bissau eran hombres. La mayoría hablaban dos o tres lenguas.

receptores europeos ocupan trabajos por debajo de su calificación. Muchos de los emigrados africanos se mueven en el subempleo, el trabajo ilegal o la economía informal.

Como hemos podido constatar, las migraciones económicas internas agravan las dificultades del mercado laboral y las condiciones de vida en determinados países y regiones; pero el abandono del continente tiene consecuencias imprevisibles para las débiles economías africanas, esencialmente porque entre los emigrantes se encuentran, en gran mayoría, los hombres más productivos y calificados.

### **LOS REFUGIADOS Y LOS DESPLAZADOS**

En los años sesenta –primeros de la postindependencia– y hasta mediados del decenio de los setenta, las MMF se vincularon esencialmente a los procesos de independencia<sup>8</sup> (sobre todo en los países donde tuvieron lugar luchas armadas), y a las acciones de los regímenes de minoría y del apartheid y sus prácticas represivas. En los siguientes decenios, las migraciones se vincularon esencialmente a los problemas económicos, medioambientales y de gobernabilidad que ha presentado el continente. Las MMF durante esos años pueden clasificarse como de rechazo y de supervivencia.

En los primeros años del decenio 1960-1969, el número de refugiados aumentó hasta llegar a un total de medio millón en todo el continente, sobre todo debido a la crisis del Congo (ex Zaire) –pues gran cantidad de fugitivos de las regiones en conflicto se desplazaron hacia las fronteras del país–, y al inicio de la lucha armada en las colonias portuguesas (Guinea-Bissau, Angola y Mozambique).

El número de refugiados se duplicó desde 1960 y 1975, alcanzando más de un millón. A las causas principales de esos éxodos –la guerra de liberación contra las potencias coloniales y los excesos de los colonos europeos– se sumaron las contradicciones, las guerras y los golpes de Estado. Hacia 1970, Chad, Etiopía, Namibia y Zaire, así como Ruanda y Burundi, eran exportadores de refugiados. Sin embargo, en 1975, cerca del 60% de los refugiados del continente provenía de las tres colonias portuguesas en guerra, y el resto huía de algunos conflictos como los de Sudán, Nigeria y Uganda.

Hasta ese momento, la mayor parte de las migraciones en el continente estuvieron vinculadas a la acción de potencias extranjeras, tanto en los países que luchaban contra el colonialismo, como en aquellos que habían alcanzado la independencia y sufrían la intervención forá-

---

8 La cantidad mayor de inmigrantes y refugiados se concentraba en el norte de África, debido a la guerra de liberación nacional en Argelia, cuando sumaban 200 mil los argelinos en Túnez y Marruecos.

nea, como fueron los casos del Congo “Belga” y de Sudán. Concluido los procesos de liberación nacional, y sobre todo a partir de 1970, los factores esenciales que provocaron las migraciones masivas forzadas (MMF) estuvieron vinculados a problemas endógenos, a los que se sumaron nuevos intereses exógenos. La intervención foránea que actuó como sostén de uno u otro partido o fuerza interna acrecentó el nivel, la intensidad y la probabilidad de duración de los conflictos.

De esta forma, se conjugaban la inestabilidad política, los problemas de la gobernabilidad y las penurias económicas que comenzaron a afectar a los países subsaharianos independientes con la intromisión y dependencia extranjeras.

A partir de la segunda mitad de los años setenta, las migraciones y la situación de los refugiados empeoraron. La mayoría de los oriundos de las colonias portuguesas regresaban a su país de origen; pero en África Austral se acrecentó el éxodo de la población de Rhodesia del Sur. En 1979, 250 mil zimbabweses se encontraban en Mozambique, Botswana y Zambia, aunque la mayoría regresó al país después de la independencia (1980).

La derrota sudafricana en Angola (1976), la intensificación de la lucha contra el apartheid en Sudáfrica<sup>9</sup> y la independencia de Namibia provocaron un aumento del flujo de sudafricanos, quienes se asentaron en calidad de refugiados en Namibia, Angola y Mozambique, y de namibios que huían hacia Angola.

Los conflictos en la provincia zairense de Shaba entre 1977 y 1978 provocaron fuertes tensiones fronterizas con Angola, que, entre otros efectos, motivaron nuevas oleadas de angolanos a Zaire, sobre todo habitantes del Norte, y de contingentes de zairenses que, desde Shaba y otros puntos, pasaban a territorio angolano en calidad de refugiados. Los angolanos se unieron a grupos ya asentados en Zaire desde hacía años, así como a otros contingentes de refugiados que al momento de la independencia optaron por permanecer allí, integrando una nutrida comunidad de varias decenas de miles de personas, calculadas en alrededor de 250 mil.

La zona del Cuerno Africano comenzó a cobrar mayor importancia como escenario de esta problemática con la agudización de los efectos de la sequía y el conflicto armado en el sur del Sudán, en Eritrea y otras zonas de la periferia no cristiano-amhárica de Etiopía, con la guerra somalo-etíope y con los litigios fronterizos entre Uganda y Kenya, entre 1970 y 1980.

Otros focos de refugiados y dislocados se mantuvieron en Chad y Nigeria debido a la inestabilidad política local, así como a algunas

---

9 Con los sucesos en Soweto en 1976.

legislaciones o acciones gubernamentales que expulsaban trabajadores inmigrantes de países vecinos como en Nigeria, Costa de Marfil y otros. África Occidental disminuyó el número de refugiados, que era inferior a los 20 mil durante 1975-1979.

A partir de 1980, el problema se generalizó a todo el continente; pero se reafirmaron los dos focos donde el conflicto adquirió un carácter regional y la concurrencia de factores exógenos fue mayor: África Austral y el Cuerno Africano.

Si en 1960 había alrededor de 300 mil refugiados, en 1988 la cifra ascendió a 5 millones. Entre 1971 y 1986, el número de refugiados se cuadruplicó. Los cálculos en la década del ochenta llegaron a 6 millones, cifra que representaba la mitad de la población refugiada del mundo. Paralelamente, el número de países africanos que contaban con más de 100 mil refugiados en su territorio se duplicó de siete países en 1985 a catorce en 1991 (Naciones Unidas, 1995a: 2).

Los dos países de África Austral con mayor número de refugiados y desplazados han sido Angola y Mozambique, países que han sufrido más de 20 años de guerra interna, lo cual ha afectado directamente a las poblaciones rurales que, además, tuvieron que soportar las acciones de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) y de la Resistencia Nacional Mozambicana (RENAMO), respectivamente. Esta situación, unida a una sequía sin precedentes, ha motivado que gran número de personas abandonen sus lugares de origen<sup>10</sup>.

La situación de los refugiados en el África Centro-Oriental –incluidos Etiopía, Sudán, Somalia, Uganda, Kenya, Burundi y Ruanda– se tornó cada vez más drástica. La guerra de eritreos y etíopes y

---

10 En Angola, más del 60% de la población rural se ha visto forzada a reconcentrarse o reasentarse en condiciones sumamente precarias en los centros urbanos y sus periferias. Esto ha alterado las relaciones de solidaridad familiar típicas de África, que se muestran incapaces de afrontar y resolver problemas tan graves. Al mismo tiempo, Angola ha albergado a más de 100 mil refugiados: 70 mil namibios, 20 mil zairenses y 10 mil sudafricanos (Montano, 1985: 20). En Mozambique, alrededor de 10 millones de personas han sido afectadas gravemente por la guerra civil y la sequía; de ellas, 4 millones se clasificaban como desplazados. A diferencia de Angola, allí se ha hecho más visible el apoyo de la comunidad internacional a los desplazados, aunque esta ayuda no ha sido efectiva, dada la magnitud del problema.

La gran mayoría de los mozambicanos que emigraron hacia Tanzania, Zimbabue, Zambia, Botswana, Swazilandia, Lesotho y Malawi dependían totalmente de ayuda alimentaria a través del ACNUR. En Malawi inmigraban 100 mil mozambicanos por día en abril de 1988. Esto motivó que hubiera 500 mil refugiados en comparación con los 70 mil refugiados que allí se albergaban cinco meses atrás. En Swazilandia, la cifra se duplicó desde inicios de 1988 a esa fecha (ACNUR, 1994: 15). En esa misma medida, miles de namibios recibían el status de refugiados durante la década del ochenta, sobre todo los asentados en Angola.

la lucha de fuerzas insurgentes contra el poder central etíope por más de 10 años, a lo que se sumó la terrible sequía, provocaron la huida de miles de nacionales hacia los países vecinos. A su vez, Etiopía recibió refugiados sudaneses y somalíes que, a decir de algunos, encontraron allí nuevas desventuras.

En Sudán tiene lugar una larga guerra civil desde los años sesenta, que a partir de 1983 ha hecho que miles de nacionales hayan emigrado hacia Etiopía, Zaire, Uganda, República Centroafricana y Kenya. Al mismo tiempo, Sudán es receptor de etíopes, chadianos y ugandeses, fundamentalmente en las zonas rurales.

Desde 1989, los incidentes fronterizos entre Mauritania y Senegal provocaron cuantiosas migraciones en ambas direcciones: 63 mil mauritanos se refugiaron en Senegal y Mali (Naciones Unidas, 1995a: 3), a los que se unen miles de refugiados y desplazados de Níger y Mali. La desertificación en África Occidental ha comenzado a generalizar las MMF en esa región.

En los años noventa se produjo una escalada del problema con el incremento de la degradación ecológica y socioeconómica, así como los estallidos violentos que afectaron a una gran parte de las subregiones al sur del Sahara. Alrededor de 35 millones de africanos vivían fuera de sus países en el año 1990, lo que representaba el 10% del total de habitantes de África Subsahariana. En 1991, seis países africanos emitían más de 600 mil refugiados y la misma cantidad de países era receptora de 200 mil (Naciones Unidas, 1993a).

África Meridional, ubicada entre las zonas de máximo éxodo durante muchos años, se situaba como la única que podía disminuir considerablemente la cantidad de refugiados y desplazados, a partir de los importantes sucesos ocurridos en Mozambique y Angola en el año 1994. Las elecciones mozambicanas en octubre y los Acuerdos de Lusaka, firmados por el MPLA y la UNITA en noviembre, parecían indicar que los refugiados y desplazados retornaban. En enero de 1995, en Mozambique, la mayoría de los más de un millón de refugiados había regresado; mientras de los 250 mil refugiados angolanos, solo 150 mil habían retornado.

A fines del siglo pasado, las condiciones se presentaban más favorables para la estabilidad en África Meridional, lo que repercutió en la disminución de la cantidad de personas refugiadas y desplazadas, al margen de los problemas naturales que enfrentan algunos países como la sequía y los movimientos tradicionales de migrantes económicos, favorecidos en este caso por cierto grado de *homogeneidad* dentro del marco de la Comisión para el Desarrollo del África Austral (SADC).

Después de la caída del gobierno de Mengistu Haile Mariam en 1991, el ACNUR trataba de repatriar a un gran número de refugiados

hacia Etiopía. Este empeño resultaba muy engorroso por los recursos que requería y por las condiciones de vida que debían enfrentar al retornar. La realidad etíope tendió a mejorar; mientras Somalia pasó a ocupar el primer lugar como generadora de refugiados en la zona a consecuencia de la guerra civil, la sequía y el hambre<sup>11</sup>.

Otros países y otras zonas siguen generando refugiados, entre los que se destaca África Occidental. El inicio de la guerra civil en Liberia, en diciembre de 1989, las acciones armadas en Sierra Leona a partir de 1991, y la inestabilidad y crisis política en Nigeria condujeron a que la situación de los desplazados y refugiados alcanzara niveles sin precedentes para esa subregión.

Con la guerra civil en Liberia, el éxodo fue calificado como el mayor de los tiempos recientes en la región. En octubre de 1990, los refugiados liberianos en Costa de Marfil, Guinea y Sierra Leona representaban el 25% de la población total (XINHUA, 6 de febrero de 1995).

En los primeros años del decenio 1990-1999 Guinea albergó a 500 mil refugiados procedentes de Liberia y Sierra Leona; además, en menos de una semana, recibió aproximadamente 30 mil personas de Sierra Leona, a fines de enero de 1995. En junio de 1995, Benedict Mboya, representante de UNICEF en Sierra Leona, dijo que unos 616 mil niños menores de 16 años habían quedado desplazados en ese estado de África Occidental como consecuencia de la guerra civil; al mismo tiempo, un 44% de la población fue desplazada (Xinhua, 26 de junio de 1995).

Sin embargo, parecería recurrente, si no fuera tan dramático, que la problemática refugiado-desplazado puede resurgir en cualquier momento o lugar. Un ejemplo elocuente es el caso de Costa de Marfil. En este país, desde septiembre del 2002 en que estalló un conflicto interno, se habían desplazado 200 mil personas, incluyendo ciudadanos de Costa de Marfil e inmigrantes y refugiados. De los 44 mil que habían cruzado la frontera hacia Liberia, la mayoría, unos 29 mil, eran liberianos (ACNUR, 2005).

El este y centro africanos devinieron el punto de mayor complejidad y crisis del fenómeno de las migraciones. Merece especial

---

11 El gobierno de Kenya estaba alarmado por la llegada masiva de refugiados – alrededor de 30 mil diarios en julio de 1992– que huían no solo de Somalia, sino también de Etiopía. Muchos somalíes trataron de escapar por mar hacia Yemen. El 17 de junio de 1992, un barco con setecientos somalíes esperaba en el puerto de Adén por la orden de entrada al país –dentro del barco, una botella de agua se negociaba a 110 dólares–. Muchos somalíes han muerto tratando de llegar a Yemen; en junio de 1992, había en este país 50 mil somalíes. El flujo de personas hizo que se construyera un campamento que a esa altura albergaba a 30 mil refugiados (*El País*, 17 de junio de 1992).

atención el problema ruandés: la migración de miles de tutsis se remonta al decenio de 1960-1969. Las cíclicas guerras en Ruanda determinaron un éxodo constante, sobre todo a partir de 1990; pero se hizo alarmante desde abril hasta finales de 1994. En julio de ese año, los refugiados ascendían a 2 millones. En agosto, el Programa de Alimentación Mundial (PAM) los calculaba en 4 millones; de ellos, un millón se ubicaba en Zaire (actual República Democrática del Congo). A esa altura, la mitad de la población ruandesa se encontraba desplazada o refugiada.

A inicios del siglo XXI, la solución de viejos conflictos ha hecho disminuir su número a nivel regional, pero persisten algunos focos, fundamentalmente vinculados al conflicto de Darfur y, en general, en el Cuerno Africano, así como los relacionados con los desplazados por la sequía y la desertificación, entre otros casos.

### **CORRELACIÓN CAUSA-EFECTO: LOS REFUGIADOS Y EL SUBDESARROLLO**

La problemática de los refugiados en África Subsahariana actúa en dos direcciones: como causa y como efecto. Como efecto de un variado espectro de motivaciones socioeconómicas, políticas y ambientales –expresión de sus altos niveles de subdesarrollo–; y como causa que se manifiesta en inestabilidad, exacerbación de las tensiones, agravamiento de las condiciones de vida y traumas en todos los órdenes –lo que contribuye a la reproducción del subdesarrollo–. Es precisamente en esta interacción causa-efecto que las MMF han sido un elemento importante a tener en cuenta al analizar las particularidades del subdesarrollo *endémico*<sup>12</sup> de la región.

En África Subsahariana, la mayoría de los países desempeñan un doble papel en el panorama migratorio: emisores y receptores. No obstante, podemos clasificar la región como emisora por excelencia, a partir del saldo migratorio.

La masividad y permanencia de las corrientes migratorias en los países subsaharianos y la ya señalada dualidad de sus posiciones como emisores y receptores, así como sus escasas posibilidades económicas, han determinado la actitud y el resultado de la gestión de los gobiernos hacia el fenómeno. A pesar de tratar de seguir una política coordinada a nivel continental, las posibilidades reales de cada país entorpecen un tratamiento adecuado del problema.

---

12 Según cálculos oficiales del ACNUR (2005), en los años noventa el 70% de los emigrantes africanos provenía de doce países y se dirigía hacia dieciocho. Además, dieciséis países del continente, clasificados como PMA del mundo, son afectados permanentemente por las olas migratorias.

Por una parte, los gobiernos receptores no pueden enfrentar de forma sistemática el aumento del número de personas que tratan de escapar de las precarias condiciones de vida en sus lugares de origen; y, por la otra, no pueden tampoco satisfacer las necesidades básicas de supervivencia de los refugiados, pues con frecuencia esos mismos gobiernos no están en condiciones de garantizar los servicios básicos a sus nacionales.

Los flujos migratorios sostenidos imposibilitan una actividad productiva estable y, a su vez, exacerbaban los problemas económicos de los países receptores, pues conspiran contra las débiles infraestructuras y economías nacionales, así como contra su estabilidad política. El difícil acceso a los campamentos de refugiados y la carencia de la infraestructura necesaria obstaculizan la ayuda y la posibilidad de trabajar allí. Además, los países receptores albergan a los refugiados durante años, lo que ha motivado que en determinados lugares vivan más refugiados que nacionales y se agraven las condiciones de vida de los lugareños. Abundan los ejemplos elocuentes de flujos sostenidos en el continente africano: etíopes, liberianos, mozambicanos, ruandeses, burundeses, etcétera.

Muchos han sido los casos que ilustran cómo la permanencia durante largos períodos de tiempo o la llegada de miles de personas en pocos días ha creado serios problemas económicos y medioambientales<sup>13</sup>.

Los refugiados son, en su gran mayoría, mujeres y niños que llegan a los países receptores en muy malas condiciones físicas y mentales, lo que dificulta su incorporación a las actividades productivas de autoconsumo y su integración a la comunidad. Precisamente debido al papel que desempeña la mujer africana en la economía tradicional y familiar, el movimiento de millones de mujeres dificulta el desenvolvimiento de una actividad esencial de autoabastecimiento en el entorno africano. Esta situación se hace manifiesta también en los casos de los problemas de la niñez en el continente<sup>14</sup>.

---

13 Hussein Solomon (1993: 17), al hacer referencia al caso de los mozambicanos en Malawi, apunta: "El impacto ha sido enorme: los espesos bosques han sido asolados para usarlos como leña y en la construcción de viviendas; un camino de acceso que unía al campamento con Blantyre había sido derruido por los camiones que transportaban ayuda en alimentos". Por su parte, el Ministro de Defensa y Servicios Nacionales de Tanzania, Abdurahman Kinana, al referirse a los refugiados de Burundi y Ruanda, señaló: "[...] esto es injusto, porque antes de producirse la avalancha de personas en busca de protección, nuestros aldeanos tenían leña y agua al alcance de la mano [...] ahora, sin embargo, la deforestación causada por los refugiados amenaza con convertir a dos de los distritos tanzanos del Norte, Ngara y Kargawe, en zonas desérticas" (XINHUA, 25 de junio de 1995).

14 Ejemplo elocuente fue el caso de 12 mil quinientos niños entre 9 y 16 años que recorrieron durante cinco años –hasta julio de 1991– 2.500 kilómetros a través del

El 60% de los asentados en las zonas rurales viven marginados de la asistencia de organismos internacionales. Estos grupos dependen generalmente de la ayuda de la población local y, al constituir una carga intolerable, en ocasiones son rechazados a pesar de la histórica hospitalidad de los africanos<sup>15</sup>.

Las leyes de protección de los derechos de los refugiados se aplican con grandes limitaciones y, generalmente, se violan. Los refugiados son discriminados, ven limitados sus movimientos, son sometidos a trabajos forzados, repatriación y expulsión; además de ser objeto de represión tanto en sus países de origen como de recepción, y ser utilizados en manipulaciones políticas en virtud de su filiación étnica o religiosa. Esta situación afecta a un elevado número de personas en el plano psicológico y limita la posibilidad real de su integración normal a la sociedad. Un ejemplo elocuente han sido los campamentos de refugiados ruandeses en Zaire.

Aunque las causas de las migraciones masivas forzadas están directamente relacionadas a la inestabilidad y los conflictos, el propio movimiento y la estadía de los refugiados más allá de sus fronteras pueden, a la vez, causar inestabilidad política y crear problemas de seguridad, tanto para los países emisores como para los receptores. En este ámbito, no podemos dejar de destacar su utilización en política y campañas en beneficio de facciones en pugna de los países receptores y contra los países emisores. A esto se agregan los intereses de las grandes potencias, que también han manipulado a los refugiados. En este contexto, la ayuda internacional no solo ha sido insuficiente, sino que ha sido desviada por grupos armados en función de sus intereses<sup>16</sup>.

Las migraciones masivas forzadas han sido cotidianas en África Subsahariana desde su independencia hasta la actualidad. Los paí-

---

desierto de Sudán, Etiopía y Kenya, huyendo de la guerra en el primero. Por otra parte, el 60% de los mozambicanos establecidos en Zimbabwe en 1990 eran mujeres y niños. Según fuentes oficiales del ACNUR, durante ese mismo año había más de 62 mil niños mozambicanos en cinco campamentos (Moumtzis, 1992: 30).

15 En Shire Lower, Malawi, donde existía la mayor concentración de refugiados mozambicanos –calculados en un millón, en julio de 1992– los campesinos prácticamente carecían de cereales (Sayagues, 1992: 6). Volvemos a la idea de que estos movimientos agravan las condiciones de vida de los lugareños y deterioran el entorno.

16 En muchos casos los propios gobiernos o representantes de los refugiados hacen uso indebido de la ayuda recibida. Por ejemplo, según observadores, en el año 1991 los campamentos de refugiados sudaneses en Etiopía fueron saqueados por el Ejército Popular para la Liberación de Sudán (EPLS); también se incluyen la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) en Angola, el Ejército Ruandés depuesto y otros.

ses que han sufrido largas guerras y han mantenido durante años a millones de desplazados y refugiados y aquellos que han tenido que recibirlos han visto afectados sus índices de desarrollo. Las MMF afectan la estabilidad de la fuerza laboral y de amplias regiones, lo que determina que, bajo estas condiciones, el subdesarrollo se continúe reproduciendo y que, a su vez, sea causa directa de MMF.

Paralelamente, la migración económica, sobre todo, la de dirección Sur-Norte, conspira contra la permanencia de profesionales y mano de obra calificada, y refleja las necesidades de una población cada vez más impulsada a buscar alternativas en otros lugares. Sin embargo, como analizaremos posteriormente, la migración económica intracontinental es mucho mayor que la extracontinental.

### **MIGRACIÓN-DESARROLLO-SUBDESARROLLO-CODESARROLLO**

En la actualidad, es común que en los enfoques sobre la temática migratoria –tanto de académicos, como de la prensa y de otros medios– y en las agendas de los organismos internacionales prevalezca la óptica que vincula la migración económica con el desarrollo en los países emisores.

Es indiscutible que la migración ha tributado al desarrollo. En el caso del capitalismo, este se ha nutrido de la explotación de la mano de obra barata, en muchos casos, inmigrante. En el mundo colonial, sobre todo, en los países que en la actualidad clasifican como Países de Tradicional Inmigración (Estados Unidos de América, Canadá, Australia y Nueva Zelanda), el establecimiento de las relaciones capitalistas se hizo, en muchos casos, a costa del desplazamiento forzado de poblaciones o su destrucción y la incorporación masiva al mercado de fuerza de trabajo de los inmigrantes.

El ser humano, factor más dinámico de la economía, ha nutrido a través de la migración suficiente mano de obra a un mercado de fuerza de trabajo en expansión. Este factor, acompañado de otros, no objeto de nuestro análisis, propició altos niveles de desarrollo en determinados países. También la inmigración ocupó un papel protagónico en la reconstrucción de la Europa de la posguerra. El desarrollo ha “pedido” y necesitado del desplazamiento voluntario o forzado de miles y millones de seres humanos a lo largo de la historia de la humanidad.

Sin embargo, la otra cara de la “moneda” expresa las consecuencias nefastas que sobre muchos países y regiones ha tenido la movilidad poblacional. Al capitalismo le es inherente su vocación internacional, pero también su dicotomía: unas áreas se desarrollan a costa de otras.

En los últimos años, debido esencialmente a las políticas selectivas y restrictivas de los países receptores y sus necesidades de una mano de obra calificada, además de los costos de viajes, los países del Sur

ven partir a su mano de obra calificada y profesional, mientras el Norte comienza a insistir en la posibilidad del codesarrollo, ocultando el impacto negativo de la pérdida de esas personas para los países emisores y realzando lo positivo de las remesas. En la práctica, la migración internacional beneficia principalmente a los países receptores, por tanto, es poco probable que pueda contribuir al desarrollo de todos.

El codesarrollo es un concepto que se utilizó para definir determinado tipo de cooperación entre el Norte y el Sur, en los años ochenta, que fracasó –como ha quedado demostrado por sus resultados–, pues esa cooperación reportó muy poco a los países subdesarrollados. En la actualidad, el concepto codesarrollo vincula a las migraciones y el desarrollo a través de la cooperación internacional. Esta concepción fue “relanzada” por Sami Naïr (1997) en el segundo lustro de la década del noventa del siglo pasado. Para él, el codesarrollo:

[...] es una propuesta para integrar inmigración y desarrollo de forma que ambos países, el de envío y el de acogida, puedan beneficiarse de los flujos migratorios. Es decir, es una forma de relación consensuada entre dos países de forma que el aporte de los inmigrantes al país de acogida no se traduzca en una pérdida para el país de envío<sup>17</sup>.

El aspecto más novedoso del codesarrollo es la relación que establece entre la migración y el desarrollo para los países emisores. Los países receptores en conjunto con los emisores deben elaborar políticas de migración y de cooperación al desarrollo que vincule al inmigrante como actor protagónico de esta relación.

Desde sus planteamientos iniciales, el concepto propone una fuerte vinculación con las políticas migratorias, enlazándolo con el control migratorio y con el apoyo al retorno de los inmigrantes a sus países de origen. El objetivo de las políticas de los países del Norte y del capitalismo no es frenar la inmigración, sino estructurar un mercado laboral que le garantice máxima rentabilidad, manteniendo a un segmento del mismo en una situación de precariedad y desprotección (Mosangini, 2007).<sup>18</sup>

---

17 Para profundizar en el informe de Sami Naïr, se puede consultar <[http://www.codesarrollo-ideal.org/images/codesarrollo/EU\\_articulo\\_Sami\\_Nair\\_traduccion.pdf](http://www.codesarrollo-ideal.org/images/codesarrollo/EU_articulo_Sami_Nair_traduccion.pdf)>.

18 En el informe de Sami Naïr, articula la primera definición del concepto alrededor de varios ejes de trabajo; los más relevantes son los siguientes:

- control de los flujos migratorios;
- regulación de las migraciones;
- establecimiento de contingentes de inmigrantes destinados a formarse trabajando en Francia para el retorno programado a su país de origen;
- compromisos bilaterales para el control de los flujos y del retorno.

Como se observa, el codesarrollo debe basarse en el control y la regulación y, si bien eso es necesario, sobre todo, para garantizar la seguridad de las personas que migran, este elemento no es el eje de la propuesta. En la práctica, el codesarrollo trata de satisfacer el diseño de las políticas migratorias del Norte: el control y la selección del flujo migratorio.

El codesarrollo establece como causa de los flujos migratorios el “poco” desarrollo económico de los países de emigración. Y para contribuir a la superación de esa situación, plantea la estrategia del desarrollo de tales zonas de emigración. En la práctica, la ayuda se concentra a nivel local, a través de miniproyectos, con un efecto limitado a ese nivel.

A partir de esta concepción, presente en todos los foros internacionales relacionados con las migraciones, se pretende justificar el incumplimiento en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) destinada a los países más pobres, y privilegiar a los países con mayor interés económico. Esta concepción también sobrevalora el papel de las remesas y “legaliza y santifica” el robo de la “materia gris” de los países del Sur.

El codesarrollo obvia, por un lado, el análisis estructural del sistema y solo parte de la situación de los inmigrantes en las sociedades; y, por el otro, las características de las relaciones entre países y las necesidades reales de las naciones del Sur.

En resumen, lo que no ha asumido el codesarrollo es el carácter inviable e insostenible del modelo de desarrollo de los países del Norte (*ibid.*). La práctica del “codesarrollo” podría calificarse como la ley del “embudo”.

Aunque se han ampliado los estudios sobre el codesarrollo y su aplicabilidad y se han llevado a cabo acciones concretas, en la práctica no ha tenido resultados válidos. Paralelo a esto, han comenzado a abundar los estudios de corte académico de instituciones internacionales, tanto de las Naciones Unidas como del Banco Mundial –por solo citar dos ejemplos–, en que se magnificaba –y magnifica– el vínculo entre migraciones-desarrollo para el Sur, esencialmente por el monto de las remesas.

Es irónico que se considere la migración como parte esencial para resolver los problemas sociales del Sur, si se tienen en cuenta las causas reales de esos movimientos, las funestas consecuencias para los países emisores y los beneficios que reporta a los receptores.

Las migraciones están presentes en todos los países y regiones y su impacto se manifiesta de una u otra forma. El efecto negativo para los emisores es evidente, sobre todo por la pérdida de mano de obra calificada, así como la desestructuración socioeconómica y, en ocasiones, familiar. Asimismo, abundan el tráfico y trata de personas y las contradicciones entre países y regiones emisores y receptores.

En la práctica, estamos ante un diálogo entre “sordos”. Las propuestas de los receptores, aunque tienden a predominar –debido a las condicionalidades que imponen a los países más pobres en todas las esferas y al control que tienen sobre las relaciones multilaterales–, tienden a mayores restricciones; mientras las necesidades del Sur están muy lejos de ser analizadas objetivamente.

Sobredimensionar la interrelación migración-desarrollo de cara al Sur –como en el caso de África Subsahariana– minimiza en grado extremo las causas y el impacto del fenómeno, y olvida los factores estructurales del sistema capitalista que, en primera instancia, son los que condicionan las tendencias y rasgos de los flujos migratorios en la actualidad.

Se parte de un hecho consumado, las migraciones continuarán, pero también la sangría de personal calificado del Sur; mientras que los países receptores implementarán políticas dirigidas a permitir la entrada de trabajadores temporales, cuando los necesiten, y continuarán afianzando sus políticas restrictivas y selectivas. En la práctica, las migraciones siguen tributando al desarrollo de unos, pero a la desestructuración de otros países<sup>19</sup>.

Bajo el enfoque del codesarrollo se sobredimensiona el efecto positivo que sobre el sur tendrán, fundamentalmente, las remesas, el retorno de los nacionales calificados y las comunidades de ultramar y la transnacionalización de las migraciones.

Las remesas ocupan el estrellato dentro de las posibilidades del sur para desarrollarse y, como hemos señalado anteriormente, se comparan con la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y mientras esta última disminuye, las remesas la superan. Sin embargo, llama poderosamente la atención que los países que en los últimos años han recibido un monto mayor por este concepto, continúan clasificando como emisores, más bien, dentro de los principales, es el caso de México.

¿Qué sucede con la remesa?, De forma general, se atesora y consume en necesidades básicas y, en ocasiones, se utiliza para sobrevivir o migrar ilegalmente; casi nunca se invierte en proyectos productivos y si se invierte, no corresponde a ningún proyecto nacional. Las causas de las migraciones no se eliminan con el importe de las remesas, se necesita una estrategia de desarrollo y un entorno nacional, regional e internacional adecuado para ello.

---

19 Según Rina Cáceres (1988: 58), las migraciones son “expresiones de procesos de desestructuración y reestructuración de importantes sectores sociales y aún de sociedades enteras”. Esta idea es básica en la misma medida que las migraciones; a partir de sus motivaciones y consecuencias, pueden actuar positiva o negativamente hacia el interior de las sociedades de los países emisores y de los receptores.

Además, los ingresos de los migrantes continúan contribuyendo más a los países receptores que a los emisores, lo que contradice la percepción, que nos venden, de que los inmigrantes son una carga en comparación con los beneficios que aportan y que la remesa que envían a sus países de origen es muy alto con relación a los beneficios que aportan a los receptores.

De acuerdo con el *World Migration Report*, en Gran Bretaña, en recientes estudios de la Home Office se calculó que entre 1999-2000 los inmigrantes contribuyeron con 4 mil millones de dólares más en impuestos que lo que recibieron en beneficios. En Estados Unidos de América el National Research Council estimó que el ingreso nacional se expandió en US\$ 8 mil millones en 1997 debido a la inmigración. Podríamos preguntarnos ¿a qué desarrollo beneficia la migración internacional? La respuesta es obvia.

En la práctica los países emisores se hacen más dependientes de los centros de poder, pues a todas las condicionalidades existentes se suma la “dependencia” de las remesas, aunque no dejamos de tener en cuenta que esta es necesaria para la supervivencia de un gran número de personas en los países del sur.

Otro aspecto de consecuencias nefastas para el sur es el robo de cerebros. Este descansa en las maniobras desplegadas por las naciones receptoras y en los desniveles salariales y de oportunidades en general, de una misma ocupación en naciones desarrolladas y subdesarrolladas, entre otros aspectos a considerar.

Los países emisores pierden mano de obra, personal calificado, trabajadores jóvenes y significativos segmentos poblacionales productivos, así como recursos empleados en la calificación de los migrantes. Estas pérdidas resultan sensibles mayormente cuando los migrantes han obtenido una buena preparación, en algunos casos gratuitamente y después de migrar no regresan a sus territorios. Este fenómeno es cotidiano en nuestros días<sup>20</sup>.

---

20 Entre el 33% y el 55% de las personas altamente educadas de Angola, Burundi, Ghana, Kenya, Mauricio, Mozambique, Sierra Leona, Uganda y la República Unida de Tanzania residen en países de la OCDE. Esa proporción es incluso mayor, cerca del 60%, en Trinidad y Tobago, Guayana, Haití, Fiji, y Jamaica. A juicio de la ONU, estos colosales gastos en formar una fuerza calificada se compensarían con el eventual retorno y/o inversión de los inmigrantes en sus países de origen, donde establecen nuevos y rentables negocios (Ojeda, 2006). Los países más pobres son los que reciben un impacto socioeconómico más negativo. Veamos los ejemplos. Ocho de cada diez haitianos y jamaicanos con título universitario viven fuera de su país; en Sierra Leona y Ghana, la relación es de cinco de cada diez. Muchos países de América Central, África Subsahariana, las islas del Caribe y el Pacífico registran índices de migración profesional superiores al 50%. En el caso de varios países del Caribe, supera el 80% y en los países pequeños de África Subsahariana, se sitúan entre el 50% y el 60% (De Alba, 2005).

Aunque la mano de obra calificada obtiene mejores ingresos en los países del Norte, en algunos casos se desempeñan en trabajos inferiores a su real capacitación; de aquí que se les califique como “desperdicio de cerebros”.

Son innumerables los ejemplos en este sentido, pero mencionaremos dos: el 40% de las enfermeras que trabajan en el Reino Unido son extranjeras; por supuesto, casi todas provienen de las islas del Caribe y de África, regiones donde las necesidades sanitarias son urgentes. También está por confirmar que hay más médicos de Benin en París que en el propio Benin.

Ojalá pudiera articularse un mecanismo de beneficio para el Sur a partir de los inmigrantes que viven en el Norte, pero bajo las condiciones actuales, esto parece más un mito que una realidad.

### **LAS MIGRACIONES Y LA SEGURIDAD**

Un área clave en la defensa de la soberanía de un Estado-nación es la seguridad de sus fronteras y, precisamente, la migración ilegal y el tráfico de personas la viola cotidianamente, tanto en los países receptores como emisores. La migración no se controla totalmente, está por encima de las leyes nacionales. En este ámbito, los millones de ilegales son una constancia de la contradicción entre entidad política y migración. Esta situación objetiva se corresponde con la realidad socioeconómica global, donde la estructura del sistema no puede dar respuesta a las necesidades migratorias que él mismo genera, sobre todo porque existe una aguda contradicción entre los rasgos de las migraciones globalizadas y los controles nacionales sobre estas.

Ahora bien, los actores principales del proceso migratorio son el migrante, los países emisores y los países receptores, por lo que cualquier proyecto de seguridad debe tener en cuenta los tres factores. En la práctica, eso no es así.

La seguridad migratoria se plantea como una necesidad de protección a los migrantes y para luchar contra la trata y el tráfico de personas, pero se regula a partir de la *necesidad* de la *supervivencia* identitaria de los países receptores. Mientras se permite la entrada de una parte de la migración, las medidas restrictivas no solo impiden el paso a otros, sino que se desarrollan acciones que ponen en peligro la vida de muchas personas.

Tanto el fracaso de la política restrictiva y asimilacionista como el crecimiento de comunidades diferentes significan que en los países hay nuevos ciudadanos, *no nacionales*. Sin dudas, la emergencia del carácter multicultural en algunos países es uno de los mayores retos a la identidad nacional, tal como es concebida en estos momentos. Hasta ahora, la “integración” se concebía como dejación de la cultura

e identidad del inmigrante que debía asimilarse para formar parte del entorno, pero la realidad comienza a cambiar. Los flujos migratorios internacionales pueden calificarse como de globalizados, por lo que estamos en presencia de una etapa diferente, a la que el Estado-nación debía adaptarse.

En este escenario han surgido nuevos conceptos como el de “seguridad societal”. “La seguridad societal concierne la habilidad de una sociedad de persistir en su carácter esencial bajo condiciones cambiantes y posibles amenazas. La seguridad societal atañe la sostenibilidad, en el ámbito de condiciones aceptables de evolución, de los esquemas tradicionales de la lengua, la cultura, la asociación, la religión, la identidad nacional y las costumbres [...]. La seguridad societal atañería a la manera en que los Estados podrían verse minados o desestabilizados por sus sociedades que se sienten amenazadas en términos de cohesión social e identidad. Las migraciones se incluyen como amenaza a las sociedades” (Perni, 2001)<sup>21</sup>.

La puesta en práctica de medidas para garantizar la seguridad societal –en especial, la selectividad de los que entran al territorio para mantener la homogeneidad– entraña, en principio, un mayor riesgo de seguridad, porque esas sociedades necesitan a los inmigrantes, esencialmente por los bajos niveles de natalidad; si no hubiera quien trabajara, el Estado-nación dejaría de existir. En el lenguaje “académico” se ha comenzado a utilizar el término “migraciones sustitutas”, que se refiere a los inmigrantes necesarios para mantener los niveles demográficos imprescindibles que sostengan la *sociedad de bienestar*.

El tratamiento de las migraciones como problema de seguridad nacional se fue acentuando a fines del siglo pasado; los países receptores trataban de controlar cada vez más las entradas. Esta tendencia aumentó después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001.

Es lógico que la seguridad migratoria sea una preocupación, pero no con la concepción con que se practica en la contemporaneidad. Más allá de los derechos de los Estados-nación, están los “derechos humanos” y la “seguridad humana”, por lo que esa seguridad debe pasar en primer lugar por la de las personas. Aunque los controles, restricciones e imposiciones, en muchos casos, se establecen bajo la retórica de que es necesario controlar los flujos para asegurar la vida de los migrantes, en la práctica, la concepción y medidas de la seguridad migratoria ha afectado sensiblemente a millones de seres humanos. Esto es lógico si tenemos en cuenta, lo expuesto anteriormente, los intereses de los centros de poder y el enfoque

---

21 Este concepto fue desarrollado por Barry Buzan y la Escuela de Copenhague, entre finales de los ochenta y principios de los noventa.

racista y discriminatorio, además de la selectividad, impuesta a la entrada de migrantes.

### **IMPOSICIÓN NORTE-SUR**

Sin pretender detenernos en la historia, debemos recordar que la reconstrucción europea se hizo, entre otros factores, con la fuerza de trabajo inmigrante que, en aquellos momentos, era muy bien recibida. Sin embargo, a partir de los años setenta las condiciones comenzaron a variar y se agudizaron a fines de los años ochenta e inicios de los noventa del siglo pasado, esencialmente, porque con independencia de los problemas demográficos que afrontaba Europa, el derrumbe del socialismo este europeo y la desintegración de la URSS favorecieron la entrada de migrantes de origen europeo.

El problema estructural al interior del sistema capitalista y la “necesidad” de mantener los *códigos identitarios* llevaron a que muchas fuerzas políticas –sobre todo de derecha– identificaran a los inmigrantes con todos los males que aquejaban a esas sociedades y se incrementara la práctica de una política racista y discriminatoria, al tiempo que el desarrollo científico técnico determinaba que el “tipo” de inmigrante necesario fuera otro. Las puertas europeas se fueron cerrando, pero la presión migratoria se mantuvo, siendo España la más “afectada” por su posición geográfica.

En la práctica, las acciones xenófobas y racistas se incrementaban, tanto en el discurso político y los medios masivos de comunicación, como en sectores importantes de la población, esencialmente contra los inmigrantes que profesaban el islamismo y los provenientes de África Subsahariana.

Durante muchos años la Unión Europea debatió el problema migratorio; mientras se acordaba la libre circulación al interior de la Unión, se aumentaron los controles de sus fronteras exteriores.

En el siglo XXI se vieron avances en las posiciones para contener las migraciones “no deseadas”, tanto en el plano práctico como en el de concepción. Dos ejemplos ilustran esos avances, ambos ubicados en el año 2004. El primero fue la creación de FRONTEX<sup>22</sup> y la apro-

---

22 La Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores de los Estados miembros de la Unión Europea fue creada por el Reglamento (CE) n° 2007/2004 del Consejo (26.10.2004, DO L 349/25.11.2004). FRONTEX coordina la cooperación operativa entre Estados miembros en el ámbito de la gestión de las fronteras exteriores; ayuda a los Estados miembros en la formación de los guardias fronterizos nacionales, incluido el establecimiento de normas comunes de formación; lleva a cabo análisis de riesgos; hace un seguimiento de la evolución en materia de investigación relacionada con el control y la vigilancia de las fronteras exteriores; asiste a los Estados miembros en circunstancias que requieren un

bación del Programa de Asistencia Financiera y Técnica a Terceros Países en los ámbitos de la Migración y el Asilo (AENEAS)<sup>23</sup>. Entre otros, este Programa contemplaba varios ámbitos de actuación, donde sobresalían<sup>24</sup>:

- la organización de campañas de información y asesoramiento jurídico sobre las consecuencias de la inmigración ilegal, la trata de seres humanos, el tráfico ilegal de inmigrantes y el empleo clandestino en la Unión Europea;
- la difusión de información y de asesoramiento jurídico sobre las posibilidades de trabajar legalmente en la Unión Europea, tanto a corto como a largo plazo, y sobre los procedimientos que deben seguirse con este fin;
- el desarrollo de acciones dirigidas a mantener vínculos entre las comunidades locales del país de origen y sus emigrantes legales, y a facilitar la contribución de los emigrantes al desarrollo económico y social de las comunidades en sus países de origen, con el fomento de la utilización de remesas de dinero para inversiones productivas e iniciativas de desarrollo, además del apoyo a los programas de microcrédito;
- la evaluación y, en lo posible, la mejora del marco institucional y administrativo, y de la capacidad de realizar controles fronterizos y mejorar la gestión de dichos controles, por ejemplo, mediante la cooperación operacional;
- el desarrollo del diálogo regional y subregional en el ámbito del asilo y de la migración, incluida la migración ilegal;
- la asistencia en las negociaciones, realizadas por terceros países, de que se traten sus propios acuerdos de readmisión con los países pertinentes<sup>25</sup>.

---

aumento de la asistencia técnica y operativa en las fronteras exteriores, y proporciona a los Estados miembros el apoyo necesario para organizar operaciones conjuntas de retorno. En <[http://europa.eu/agencias/community\\_agencias/frontex/index\\_es.htm](http://europa.eu/agencias/community_agencias/frontex/index_es.htm)>.

23 Base legal: Reglamento n° 491/2004 del Parlamento Europeo y del Consejo del 10 de marzo de 2004 por el que se establece un programa de asistencia financiera y técnica a los terceros países en los ámbitos de la migración y el asilo (AENEAS, DO. L 80: 1). Período de vigencia: del 1 de enero del 2004 al 31 de diciembre de 2008.

24 Mencionaremos los que consideramos más ilustrativos referidos a las migraciones económicas.

25 Puede consultarse el documento íntegro en <[http://www1.dicoruna.es/ipe/ayudas/carpetasDG/JusticiaInterior/aeneas/progr\\_aeneas.htm](http://www1.dicoruna.es/ipe/ayudas/carpetasDG/JusticiaInterior/aeneas/progr_aeneas.htm)>

Como se observa, AENEAS establece la asistencia financiera y técnica a terceros países en función de eliminar la ilegalidad de los flujos y de controlar estos, así como las fronteras y la deportación (en este caso, bajo el nombre de readmisión). Por supuesto, no podían faltar las posibilidades dirigidas al codesarrollo, fundamentalmente a través de las remesas. En resumen, las estrategias vinculan las políticas restrictivas, con la ayuda y en función del codesarrollo.

En el año 2005, la Unión Europea (UE) puso en marcha una *Estrategia para África*. Esta se basa en un enfoque que considera la *gobernanza, los derechos humanos, la seguridad, el crecimiento y la reducción de la pobreza y las enfermedades derivadas de la misma como factores interrelacionados*. Dicho enfoque se asienta sobre tres elementos puntales:

- fomentar la paz, la estabilidad y el buen gobierno;
- fomentar el crecimiento económico y el comercio, y
- enfrentarse directamente a la pobreza. El objetivo principal de la UE en África sigue siendo erradicar la pobreza<sup>26</sup>.

La Estrategia, *como era de esperarse*, expresaba *buenas intenciones*<sup>27</sup>. Se determinaba cómo los Estados miembros de la UE y la Comisión Europea podían apoyar al continente africano en su intento de fomentar el desarrollo sostenible y cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)<sup>28</sup>.

En dicha estrategia, la migración ocupaba un papel destacado, porque al decir de Louis Michel (2006), es un fenómeno que afecta a toda África. *Paternalmente* se incluyó

[...] conseguir que los emigrantes puedan enviar de manera más fácil, segura y económica remesas a sus países de origen, así como permitir que los países africanos puedan utilizar el potencial disponible en las comunidades de emigrantes que residen en Europa a través, por ejemplo, de varios tipos de emigración circular o temporal que permiten a los emigrantes regresar a sus países de origen sin perder su derecho a

---

26 Michel, Louis 2006 “La nueva estrategia de la Unión Europea para África” en <<http://www.iemed.org/anuari/2006/earticles/eMichel.pdf>>.

27 Según Louis Michel, Comisario Europeo de Desarrollo y Ayuda Humanitaria, existían condiciones propicias, pues en los últimos años África había mostrado un nuevo liderazgo para su propio desarrollo: la Unión Africana, con el apoyo de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

28 La estrategia fue aprobada al más alto nivel político por el Consejo Europeo en diciembre de 2005.

las prestaciones de la seguridad social o los fondos de pensiones que han estado pagando durante años.

De nuevo se enfocan las relaciones a partir del codesarrollo y se hace hincapié en la migración circular y temporal y en la garantía de que los inmigrantes no perderán los fondos de la seguridad social. De esta forma, los países europeos aseguran la disponibilidad de mano de obra, barata por demás, y garantizan su seguridad societal.

Para cortar lo que ellos denominan la fuga de cerebros, la estrategia proponía crear programas de intercambio de estudiantes entre países africanos y entre África y Europa.

Los hechos ocurridos en Ceuta y Melilla en septiembre de 2005<sup>29</sup>, preocuparon a los Jefes de Estado y Gobierno europeos, quienes se reunieron en Hampton Court, concluyendo que urgía adoptar nuevas medidas de control, en particular con los africanos (África septentrional y subsahariana), con independencia de las buenas intenciones de la Estrategia para África.

El 30 de noviembre de 2005, la Comisión –que estudiaba el problema– publicó las prioridades de actuación frente a los retos de la inmigración. Este documento definía un enfoque global sobre el fenómeno y proponía acciones prácticas inmediatas, que se realizarían en colaboración con países de origen y tránsito.

El 16 de diciembre de 2005, el Consejo Europeo adoptó la “Visión global de la emigración: actuaciones prioritarias centradas en África y en el Mediterráneo”. Las conclusiones de este documento presentaban las acciones a poner en práctica en el año 2006. Las prioridades abarcaban tres aspectos esenciales: el refuerzo de la cooperación y de la acción conjunta entre los Estados miembros, la colaboración con los principales países emisores africanos y la colaboración con los países limítrofes de la Cuenca Mediterránea.

El Enfoque Global de la Migración adoptado por el Consejo Europeo contemplaba que el programa AENEAS fuera el programa marco de solidaridad y gestión de los flujos migratorios para el período 2007-2012, y que el Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación dedicara nuevas partidas financieras dirigidas a hacer frente a la presión migratoria, pero también a las asociaciones entre migración y

---

29 En el verano de 2005 cientos de migrantes procedentes de África Subsahariana que estaban en Marruecos trataron de cruzar (dos cercas), desde ese territorio hacia Ceuta y Melilla (frontera española con Marruecos); los trágicos sucesos fueron transmitidos por la televisión española. España aprovechó la situación para lograr el apoyo de los países de la UE. Los argumentos eran sencillos: si los migrantes entran de forma ilegal a suelo español, estaban dentro de territorio de la Unión Europea.

desarrollo, política comunitaria de desarrollo conocida como “El consenso Europeo”.

El objetivo explícito era ordenar la migración laboral, así como incluir los programas de desarrollo local en los países de origen, la recuperación de “cerebros fugados”, la facilitación de la transferencia de remesas, la mejoría en la protección internacional del asilo y la integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras.

El Enfoque Global de Migración aprobado por el Consejo Europeo –que, posteriormente, condujo a la Conferencia Euro-Africana “Migración y Desarrollo”, celebrada en Rabat en julio de 2006– establecía controlar los flujos migratorios, en función de establecer políticas de migración y de desarrollo, y en acciones en materia de cooperación y de codesarrollo<sup>30</sup>.

Posteriormente, los días 10 y 11 de julio de 2006, los Estados miembros de la Unión Europea y los países de África Occidental, central y septentrional se reunieron en Rabat<sup>31</sup> para tratar de buscar soluciones concretas a la problemática migratoria y, por supuesto, “garantizar una gestión eficaz de los flujos migratorios y conseguir que la inmigración contribuya positivamente al proceso de desarrollo de los países de origen, tránsito y destino”<sup>32</sup>.

Dicha Conferencia mantuvo el enfoque global de la Unión Europea, a través de asociaciones con terceros países y organizaciones internacionales, y de reagrupamiento de los distintos ámbitos relevantes para la política migratoria, como, en particular, *la buena gobernanza, los derechos humanos y las políticas de desarrollo*.

---

30 El Documento de Consenso sobre el Codesarrollo elaborado por el Consejo de Cooperación establece el apoyo a programas de desarrollo económico local propuestos desde las propias comunidades. La financiación de programas de formación en los países de origen podría también considerarse como iniciativa interesante para la cooperación migratoria.

31 La Conferencia ha sido organizada conjuntamente por Marruecos, España y Francia. Por África participaron: Benín, Burkina Faso, Camerún, Cabo Verde, Costa de Marfil, Egipto, Gambia, Gabón, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Libia, Mali, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República del Congo, Senegal, Sierra Leona, Chad, Togo, Túnez. Por Europa, Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Dinamarca, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Rumanía, Reino Unido, Eslovaquia, Eslovenia, Suecia, Suiza, Comisión Europea. Como observadores, México, Rusia, Turquía, Ucrania.

32 *Conferencia Regional Euro-Africana sobre Migración y Desarrollo*, Rabat 10 y 11 de julio de 2006 en <[http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/pdf/PDM-Conference\\_euro-africaine\\_ed.pdf](http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/pdf/PDM-Conference_euro-africaine_ed.pdf)>.

Muchas podrían ser las consideraciones en torno a esta conferencia, pero resaltaremos tres aspectos esenciales<sup>33</sup>.

1. Los objetivos de la Conferencia eran:
  - definir las bases de una cooperación efectiva entre todos los países y las organizaciones pertinentes, para una gestión eficaz de los flujos migratorios;
  - instituir una política renovada e innovadora en materia de desarrollo en relación con las cuestiones migratorias;
  - aprobar un Plan de Acciones Concretas;
  - identificar los medios necesarios para la rápida implementación de las acciones definidas;
  - implementar un mecanismo de seguimiento para controlar la aplicación de las acciones acordadas.
2. El plan de acción contempló las siguientes temáticas:
  - Migración y desarrollo
  - Inmigración legal
  - Inmigración clandestina
  - Operación de cooperación judicial y policial y de asistencia a las víctimas
  - Financiación
  - Marco institucional y de seguimiento
3. Desde el punto de vista operativo, sobresalieron la cooperación en materia de gestión de flujos migratorios y en materia de desarrollo y codesarrollo.

En cuanto a la cooperación en materia de gestión de los flujos migratorios, destaca la cooperación operativa (cooperación policial, intercambio de información, cooperación judicial internacional, oficiales de enlace, etc.) y la consolidación de las capacidades financieras, logísticas, técnicas, materiales y humanas para controlar los flujos migratorios, así como el control del territorio y las fronteras, respetando siempre la soberanía nacional y la cooperación para el regreso de las personas en situación irregular a su país de origen.

Sobre la cooperación en materia de desarrollo y codesarrollo, se planteó que la consolidación de las capacidades administrativas y judiciales y de la buena gobernanza en los países africanos es necesaria para la creación de un clima favorable al desarrollo económico y a la inversión extranjera y local. De la misma manera, se planteó que la necesidad del desarrollo sostenible y la reducción de la brecha digital,

---

33 (*Ibid.*, 2006).

la consolidación de las capacidades alimentarias, sanitarias y médicas y el acceso a la educación y a la enseñanza profesional contribuyen al desarrollo local y, por lo tanto, ayudan a dar una respuesta a las causas profundas de la emigración. En ese escenario, se destacó que para ello se debía aprovechar en mayor medida el potencial de la emigración como factor de desarrollo, modernización e innovación de las sociedades de origen. Por lo anterior, la Conferencia se propuso los siguientes objetivos.

- La problemática migratoria debe entenderse en términos de movilidad de competencias y recursos humanos. Para esto, es necesario lograr una mejor concertación entre los países miembros de la UE y los países africanos, además de promover la emigración legal y el otorgamiento de visas.
- El acceso al mercado de trabajo europeo –sobre todo a través de la implementación de un mecanismo de intercambio de información de las necesidades europeas y africanas en la materia– permitiría optimizar el potencial de las migraciones de larga duración, circulares y temporarias.
- La promoción de iniciativas que favorezcan las inversiones productivas (incluidas las aportadas por los inmigrantes) que contribuyan al desarrollo y la estabilidad política de los países de África.
- El desarrollo de los conocimientos y la pericia africanos en todas las esferas, así como la aplicación de un mecanismo que fomente la transferencia de los capitales privados de los inmigrantes para fines productivos, representan algunas iniciativas que contribuirían a alimentar y sostener el desarrollo del continente. A través de la transferencia de competencias e ingresos hacia África, la contribución de los inmigrantes africanos desempeñaría un papel primordial en el desarrollo de los países de origen.

Solo un comentario bastaría para resumir los objetivos: las ex metrópolis europeas, junto a otros países de ese continente, tan preocupados por el poco desarrollo de los países africanos, los ayudarán a mejorar sus condiciones socioeconómicas. Para esto, utilizarán el trabajo de los inmigrantes que ellos consideren que pueden entrar. Claro, no se podrán quedar. Al mismo tiempo, esos mismos inmigrantes contribuirán decididamente al desarrollo de sus países de origen. En la práctica, continuarán desangrando al continente con un proceso que podría calificarse como una trata “negrera”, más sofisticada y llena de buenas intenciones.

Con independencia de todo lo acordado en Rabat y en las conferencias posteriores de seguimiento, el 18 de junio del presente año el Parlamento Europeo (PE) aprobó la Directiva de Retorno de inmigrantes ilegales. La Directiva evidenció el endurecimiento de las políticas migratorias europeas pero, sobre todo, la “armonización” de las políticas nacionales de sus integrantes<sup>34</sup>.

La “Directiva del Retorno” establece las reglas de expulsión de los indocumentados, pero, en la práctica, muchos países lo venían haciendo. Por ejemplo, en España, Francia y Chipre, el lapso de retención para su expulsión era de 40 días. Asimismo, evidencia que las “buenas intenciones” no existen. Tal vez lo más preocupante sea que a partir de la presidencia francesa de la UE se debe avanzar hacia el “pacto europeo”, que tiene como eje un “contrato de integración”, lo que implica garantizar la seguridad societal, por lo que los inmigrantes dentro de la UE, aunque tengan un status legal, deberán “convertirse” en europeos.

---

34 La directiva establece:

**Detención:** Las naciones de la UE podrán detener a los indocumentados hasta por 18 meses para evitar el riesgo de huida mientras son deportados.

**Cinco años:** La legislación prohíbe el regreso durante cinco años y podrá imponerse a los inmigrantes expulsados que no cooperen o sean considerados una amenaza.

**Centros de detención:** Los ilegales que aguardan el resultado de sus casos vivirán en centros especiales, no en cárceles regulares con delinquentes comunes.

**Asistencia:** Deben tener acceso a asesoría legal gratuita y los niños y familias con niños deberán ser detenidos solo como última instancia.

**Regreso voluntario:** El ilegal tendrá de 7 a 30 días para aceptar un “retorno voluntario” a su país.

En: <[http://www.nacion.com/ln\\_ea/2008/junio/19/mundo1584083.html](http://www.nacion.com/ln_ea/2008/junio/19/mundo1584083.html)>.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. 2006 *Conferencia Regional Euro-Africana sobre Migración y Desarrollo*, Rabat 10 y 11 de julio. En <[http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/pdf/PDM-Conference\\_euro\\_africaine\\_ed.pdf](http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/pdf/PDM-Conference_euro_africaine_ed.pdf)>.
- Abaga Edjang, Fernando 2005 “El marco conceptual para el estudio de los problemas étnicos” en Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos A. (coords.) *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- ACNUR 2005 (1994) “La situación de los refugiados en el mundo” en *Refugio y Conflicto en el Mundo* (Bilbao: HEGOA/Universidad del País Vasco).
- Adepoju, Aderanti 1984 “Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (UNESCO) Vol. XXXVI, Nº 3.
- Adu Bohen, A. 1987 “África y el desafío colonial” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO: Tecnos) Tomo VII.
- Adu Bohen, A. 1987a “El colonialismo en África: su impacto y significado” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO: Tecnos), Tomo VII.

- Afigbo, Adiele Eberechukwu 1981 “Las repercusiones sociales del dominio colonial: las nuevas estructuras sociales” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO: Tecnos), Tomo VII.
- “África austral: poca o ninguna protección para las víctimas del tráfico de personas” s/f En <<http://www.jrs.net/news/index.php?lang=en&sid=3339>>.
- “África pide a la UE que no vote una ley de extranjería restrictiva. La Unión Parlamentaria quiere evitar la fuga de cerebros” 2008 *COLPISA/AFP* (Las Provincias), 25 de mayo. En <<http://medios.mugak.eu/noticias/noticia/149276>>.
- Afrol News* s/f “Acuerdo de movilidad entre Cabo Verde y la UE” En <<http://www.Afrol.com/es/articulos/29274>>, 9 de junio.
- Afrol News* 2005, 9 de marzo.
- Afrol News* 2006 “La migración produce acuerdo” (Guinea Bissau), 28 de septiembre. En <<http://www.Afrol.com/es/articles/21611>>.
- Afrol News* 2007, 15 de febrero.
- Afrol News* 2007 “Países de África Oriental aumentan cooperación” En <<http://www.Afrol.com/es/articulos/29271>>, 12 de mayo.
- Afrol News* 2007 “Malawi acoge seminario sobre trata de personas en África Austral”, 24 de octubre. En <<http://www.Afrol.com/es/articulos/27028>>.
- Afrol News* 2010, 2 de febrero. En <<http://www.Afrol.com/es/articulos/27917>>.
- Agencia europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores (FRONTEX) en <[http://europa.eu/agencies/community\\_agencies/frontex/index\\_es.htm](http://europa.eu/agencies/community_agencies/frontex/index_es.htm)>.
- Aguilera Morato, Esther *et al.* 1986 *Apuntes metodológicos sobre el subdesarrollo* (Facultad de Economía Política, Universidad de la Habana).
- Ake, Claude 1989 “La especificidad del Estado poscolonial en África” en Anyang’Nyong’o, Peter (comp.) *La Sociedad en el África Actual* (Centro de Estudios de Asia y África: El Colegio de México).
- Alberdi Bidaguren, Jokin y Bidaurratzaga Aurre, Eduardo 2006 “El Plan español para África (2006-2008): ¿Una guía de acción para la política exterior o para la cooperación al desarrollo?” en *Revista Pueblos* (Madrid: Asociación Paz y Dignidad) N° 24, 5 de diciembre. En: <<http://www.hegoa.ehu.es/dossierra/migracion/PlanAfrica%5B1%5D.HEGOA.pdf>>.
- Alfonso Martínez, Miguel 1987 “Aproximación político-jurídica al Acta general de la Conferencia de Berlín de 1885” en Entralgo,

- Armando (comp.) *África en dificultades* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Álvarez Acosta, María Elena 1983 “El tribalismo: bases reales y manipulación imperialista en África Subsahariana” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 1, N° 1.
- Álvarez Acosta, María Elena 1984 “Tribalismo y unidad nacional en África Subsahariana” en *Revista Tricontinental* (OSPAAAL) N° 91, 1/84, enero-febrero.
- Álvarez Acosta, María Elena 1985a “La política colonial portuguesa y su impacto en la sociedad angolana” en *Enfoques* (CEAMO) N° 5 y N° 6.
- Álvarez Acosta, María Elena 1985b “Revolución y Contrarrevolución en Etiopía” en *Revista Estudios y Compilaciones* (CEAMO) N° 3 (1).
- Álvarez Acosta, María Elena 1986 “Algunas consideraciones en torno al Islam en África Occidental entre los siglos XI-XIX” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) N° 3 (1).
- Álvarez Acosta, María Elena 1994a “La correlación Estado-democracia en África: una propuesta de análisis” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) N° 2.
- Álvarez Acosta, María Elena 1994b “Las migraciones humanas en la contemporaneidad”, en *Enfoques* (CEAMO) N° 19.
- Álvarez Acosta, María Elena 1994c “Las migraciones humanas en la contemporaneidad: el caso de África” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) N° 2.
- Álvarez Acosta, María Elena 1995 “Reflexiones sobre la actuación de la Organización de Naciones Unidas en África Subsahariana en la Postguerra Fría” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 12, N° 2.
- Álvarez Acosta, María Elena 1996a “Los conflictos en África y Medio Oriente. Apuntes preliminares” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 13, N° 1.
- Álvarez Acosta, María Elena 1996b “Refugiados africanos. Un drama en escalada” en *Revista Tricontinental* (OSPAAAL) Año 30, N° 135, septiembre.
- Álvarez Acosta, María Elena 1998 “Las migraciones en África Subsahariana en la postindependencia” en *Estudios Africanos. Revista de la Asociación Española de Africanistas* (Madrid: Asociación Española de Africanistas).
- Álvarez Acosta, María Elena 2005a *Siglo XX: migraciones humanas* (La Habana: Editora Política).

- Álvarez Acosta, María Elena 2005b “Angola: la guerra y el factor étnico” en Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos A. (coords.) *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Álvarez Acosta, María Elena 2006 “África Subsahariana: ¿Caminos propios o impuestos?”, en *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente* (Córdoba: CEA-UNC/CLACSO) Año II, N° 3, diciembre.
- Álvarez Acosta, María Elena y Maseda, María del Carmen 2005 “La interrelación del factor étnico y los conflictos fronterizos”, en Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos A. (coords.) *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Amilcar, Cabral 1981 *Cultura y Liberación Nacional* (México: Escuela Nacional de Antropología e Historia) Tomo I.
- Amin, Samir 1968a “El desarrollo del Capitalismo en el África Negra” en *Economía y Ciencias Sociales*, Año X, N° 2, abril-junio.
- Amin, Samir 1968b *The Arab Nation* (Londres: Zed Books).
- Amin, Samir 1988 “La cuestión democrática en el T. M. contemporáneo” en *Africa Development* (CODESRIA) N° 1.
- Amin, Samir 1994 (1989) *El fracaso del Desarrollo en África y en el Tercer Mundo: un análisis político* (Madrid: IEPALA).
- Amin, Samir 2006 “Las derivas de la modernidad. El caso de África y el mundo árabe”, en Borón, Atilio A. y Lechini, Gladys (comps.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América latina* (CLACSO) 10 de noviembre.
- Amuchástegui, Domingo 1988 *Historia Contemporánea de Asia y África* (La Habana: Pueblo y Educación) Tomo IV.
- Andrade, Mario y Olivier, Marc 1974 *A guerra em Angola* (Lisboa: Seara Nova).
- “Angolan Events” 1995 en *Southern África News Features*, 30 de mayo.
- Angola Peace Monitor* 1995 (ACTSA) N° 2, Vol. II, 23 de octubre.
- Araya, Alejandra y Piáis, Carolina 2000 “Etiopía-Eritrea: guerra de pobres, guerra olvidada” en *Afrol News*. En: <<http://www.afrol.com/es/features/13263>> acceso 11 de junio de 2000.
- Arghiri, Emmanuel 1974 *El intercambio desigual* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Arnold, Serge 1994 “Milicias y bandas armadas están empujando Burundi a la catástrofe” en *AFP* (Nairobi), 22 de marzo.

- Arriola, Alfaro 2005 “La emigración del África subsahariana” en *Mugak* 33, octubre-diciembre. En: <<http://www.pensamientocritico.org/alfarr0206>>.
- Ayllón, Luis 2006 “La conferencia euroafricana aprueba 62 medidas para acabar con la emigración ilegal”. En: <<http://mugakmed.efaber.net:3000/noticias/noticia/64458>> acceso 7 de diciembre de 2006.
- Bamboneycho, Venant 1977 en *Quarterly Economic Review of Zaire* (Ruanda, Burundi).
- Bandarage, Asoka 1997 *Women, Population and Global Crisis. A Political-Economic Analysis* (Zed Books: London/New Jersey).
- Bariagaber, Assefaw 1994 “Regional Characteristics of Political Violence and Refugee Situations: A Study of Four Refugee-Generating African Countries” en *Journal of Third World Studies*, Vol. XI, N° 2, otoño.
- Baró, Silvio 1979 “El neocolonialismo económico en África” en Entralgo, Armando (comp.) *África* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales) Tomo I (Economía).
- Baró, Silvio 1986 *Importancia y Debilidades de la Cooperación Sur-Sur* (mimeo).
- Baró, Silvio 1997 “Globalización: contradicciones, implicaciones y amenazas”, en *Análisis de Coyuntura* (La Habana: Asociación por la Unidad de Nuestra América) N° 2, 31 de marzo.
- Baró, Silvio 2007 Conferencia impartida en el ISRI, julio.
- Bayegueye, M. y Adu Bohem, A. 1987 “Iniciativas y resistencias africanas en África Occidental, 1880-1914” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO: Tecnos) Tomo VII.
- Beck, Ulrich 1996 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Buenos Aires/México: Paidós).
- Bender, Gerald 1978 *Angola under the Portuguese: The Myth and the Reality* (Berkeley: University of California Press).
- Benítez Cabrera, José A. 1964 *África. Biografía del colonialismo* (La Habana: Ediciones Revolución).
- Bensalah Alam, Assia 1992 “Europa-Magreb, el desafío de la coprosperidad”, en *Revista Española de Defensa* (Ministerio de Defensa de España) Año 5, septiembre.
- Bertaux, Pierre 1972 *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales* (Madrid: Siglo XXI).
- Betts, F. 1987 “Métodos e instituciones de la dominación europea” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO: Tecnos) Tomo VII.

- Blanchar, Clara y Riu, Ester 2004 “Los envíos de dinero de los inmigrantes son el principal ingreso de sus familias” en *El país* (Cataluña) 4 de septiembre. En: <[http://www.elpais.com/articulo/cataluna/envios/dinero/inmigrantes/principal/ingreso/familias/elpepiau/cat/20040904elpcat\\_13/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cataluna/envios/dinero/inmigrantes/principal/ingreso/familias/elpepiau/cat/20040904elpcat_13/Tes)>.
- Boutros-Ghali, Boutros 1995 “United Nations Priorities for Development of Africa”, discurso pronunciado ante el Economic and Social Council, Ginebra, 4 de julio.
- Bovill, E. W. 1984 (1968) citado por: Da Fonseca, José Roberto Franco “Islã na África Negra” en *Introdução aos Estudos da África Contemporânea* (Brasília/São Paulo: Centro de Estudos Africanos/Ministério das Relações Exteriores).
- Braechkam, Colette 1995 *Ruanda: autopsia de un genocidio planificado* (Madrid: Ediciones El Viejo Topo).
- “Bruselas destina 45 millones de euros a ayudar a los países vecinos en materia de inmigración y asilo” 2007, 18 de junio. En <<http://www.maec.es/es/MenuPpal/Actualidad/Notas%20de%20Prensa/Paginas/164.%20CONFERENCIA%20EUROAFRICANA%20SOBRE%20MIGRACION%20Y%20DESARROLLO.aspx>>.
- Brzezinski, Zbigniew 1991 “Selective Global Commitment” en *Foreign Affairs*.
- Bulcha, Mekuria 1988 *Flight and Integration: Causes of Mass Exodus from Ethiopia and Problems of Integration in the Sudan* (Uppsala: Scandinavian Institute of African Studies).
- Burgos, Bartolomé África s/f “Conflictos y Refugiados”. En: <<http://www3.planalfa.es/cidaf/noticias/news%20159.htm>>.
- Cabrera, Miguel Ángel 1986 “Armas y militares en África” en *El Militarismo* (Madrid: IEPALA).
- Cáceres, Rina 1989 “Refugiados en África. Una revisión del problema” citado en *Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos*. Universidad de las Américas, Instituto de la Cultura Poblana, Puebla 3 al 5 de junio.
- Camatari Galvão, Denise Lucía 2006 “Las ‘nuevas’ guerras en África: conflictos armados & recursos naturales” en *Documentos e Investigaciones Académicas* (Academia de Guerra del Ejército de Chile) trabajo N° 22, agosto.
- Campbell, Horace 1995 “War and Peace in Angola” (University of Zimbabwe/Institute of Development Studies) 5 de abril.
- Cangabo Kagabo, Massimango 1996 “Colonización y descolonización en África” en Toledo Beltrán, J. Daniel (coord.)

- Asia y África en la historia* (México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana).
- Caranci, Carlos A. 2005 “Etnias, lenguas y Estados en África” en Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo 1976 *Dependencia y Subdesarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI).
- Carr-Saunders 1992 citado en Puyol, Rafael; Estebanez, José; y Méndez, Ricardo *Geografía Humana* (Madrid: Cátedra).
- Casadei, Rodolfo s/f “África ¿olvidada?” en *Primer Plano*. En <<http://www.huellas-cl.com/articoli/gen03/africaolvid.htm>>.
- Casteran, François 1995 “En paz desde hace ocho meses, Angola trata de recuperar el aliento” en *AFP*, (Luanda), 6 de septiembre.
- Cernea, M. 1996 “Bridging the Research Divide: Studying Refugees and Development Oustees” en Allen, Tim (ed.) *In Search of Cool Ground: War, Flight and Homecoming in Northeast Africa* (Londres/Nueva York: Currey).
- Cervenka, Zdenek y Legum, Colin 1994 “Can National Dialogue break the power of terror in Burundi? Report on the impact of the international Conference National Dialogue held in Bujumbura on May 15-18 on Burundian efforts to restore democratic process in the country” en *Current African Issues* (Uppsala: Nordiska Afrikainstituted) 17 de octubre.
- Chazan, Naomi *et al.* (eds.) 1992 *Politics and Society in Contemporary Africa* (Boulder: Lynne Rienner).
- CICR/Manos Unidas s/f en <[www.aulaintercultural.org](http://www.aulaintercultural.org)>.
- Clark, J.D. 1981 “Chapter 20: Prehistory in Southern Africa” en Ki-Zerbo, J. (ed.) *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- Coello, Isabel 2008 “Angola celebra las segundas legislativas de su historia” en *Revista Pueblos*, 5 de septiembre. En: <<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1206>>.
- Coquery-Vidrovitch, C. 1987 “La economía colonial de las antiguas zonas francesas, belgas y portuguesas, 1914-1935” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO) Tomo VII.
- Cornevin, Marianne 1980 *Apartheid: poder y falsificación de la historia* (París: UNESCO).

- Correia de Araujo, Antonio 1964 "Aspectos do desenvolvimento econômico e social de Angola" (Lisboa: Estudos de Ciências Políticas e Sociais) N° 75.
- Cortés, José Luis 1977 "Estado y Poder. De la democracia constitucional a la apariencia democrática (1960-1997)" en *Mundo Negro*, abril-mayo.
- Crowder, Michael (ed.) 1977 "West African Resistance" en Markovitz, Irving Leonard *Power and class in Africa* (New Jersey: Prentice-Hall/Englewood Cliffs)
- Crowder, Michael 1987 "La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias" en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO) Tomo VII.
- Darbon, Dominique y L'Hoiry, Philippe 1982 *Pouvoir et intégration politique. Les cas du Burundi et du Malawi*. (Bordeaux: Centre d'étude d'Afrique noire; Institut d'études politiques de Bordeaux).
- Davidson, Basil 1978a *A descoberta passado do Africa* (Londres: Longman).
- Davidson, Basil 1978b *Let Freedom Come Africa in Modern History* (Boston: Little, Brown and Co.)
- Davidson, Basil 1978c *Mae Negra. África: Os Anos de Provocao* (Lisboa: Livraria Sa Da Costa Editora).
- De Alba, Miguel Ángel 2005 "Migración, remesas y fuga de cerebros", 26 de octubre. En : <<http://miguelangeldealba.blogspot.com/search?q=cerebros>>.
- "Declaración Final de la Asamblea sobre Migraciones: Derechos de Emigrantes = Derechos Humanos" 2007 *Foro Social Mundial* (Nairobi, Kenia), 24 de enero. En <[http://www.lfsc.org/wsf/wsf2007\\_migration\\_sp.html](http://www.lfsc.org/wsf/wsf2007_migration_sp.html)>.
- Decraene, Philippe 1989 *L'Afrique Centrale* (París: Centre des Hautes Etudes sur l'Afrique et l'Asie Modernes).
- Denoon, D.D. 1972 en Ranger, T.O. 1987 "Resistencia e iniciativas africanas frente a la división y la conquista" en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO), Tomo VII.
- De Oliveira Salazar, Antonio 1963 "Declaración sobre Política ultramarina" (Lisboa: Secretariado Nacional de Informação).
- De Oliveira Salazar, Antonio s/f *Habla Salazar: algunos extractos de sus discursos y notas oficiosas* (Lisboa).
- Devisse J. and Vansina J. 1981 "Africa from the seventh to the eleventh century: five formative centuries" en Ki-Zerbo, J. (ed.)

- General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- Diagne, P. 1981 "History and linguistics, and theories of the "races" and history of Africa" en Ki-Zerbo, J. (ed.) *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- Días, Hill R. 1980 "Uma questão da identidade: depostas intelectuais as transformações econômicas no seio da elite crioula da Angola portuguesa entre 1870 e 1930" en *Revista Internacional de Estudos Africanos I*.
- Diouf Kamara, Sylviane 1991 "What future?", en *West África*, N° 3835, 4-10 de marzo.
- Dolot, Louis 1971 *Las migraciones humanas* (Barcelona: Oikos-tau).
- Domínguez, Ernesto Fidel 2005 "El conflicto de los Grandes Lagos" (ISRI).
- Doria, Celina s/f "África Neocolonial: algunos aspectos de su despojo" (Argentina: Centro Argentino de Estudios Internacionales).
- Dos Santos, Theotonio 1987 "La actual crisis económica capitalista: sus efectos en los países africanos" en Entralgo, Armando (comp.) *África en dificultades* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Dos Santos, Theotonio 2003 (2002) *La teoría de la dependencia. Balances y Perspectivas* (México: Plaza y Janes).
- Druke, Luisa 1991 "Inside the Community" en *Refugee*, N° 83, marzo.
- Duffield, Mark y Prendergast, John 1994 "Sovereignty and Intervention after the Cold War: Lessons from the Emergency Relief Desk" en *Middle East Report*, Vol. 24, N° 2/3, marzo-junio.
- Duke, Lynne 1996 "US Military Role in Rwanda Greater Than Disclosed" en *The Washington Post*, 16 de agosto.
- East African* 1996 (Ngabonziza).
- El Correo de la UNESCO* 1984, mayo.
- "El gobierno marroquí evalúa los buenos resultados del programa Aeneas" 2007 en <<http://www.aeneas.es/content/view/121/95/lang,es/>>, 22 de mayo.
- El Mundo* 2000, 11 de junio.
- El Mundo* 2006 "el drama de la inmigración. La estrategia política. Todos los países africanos se comprometen a firmar acuerdos de readmisión de ilegales" en <<http://mugakmed.efaber.net:3000/noticias/noticia/64407>>, 11 de julio.
- El Mundo* 2007 "Inmigración: La UE ofrece un pacto a África y Gadafi reclama 1.000 millones", 9 de diciembre.

*El País* 1992, 17 de junio.

*El País* 2005 (España) en <[http://www.elpais.com/articulo/internacional/Crece/tension/Etiopia/Eritrea/despliegue/tropas/frontera/elpporint/20051103elpepuint\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/Crece/tension/Etiopia/Eritrea/despliegue/tropas/frontera/elpporint/20051103elpepuint_5/Tes)>, 3 de noviembre.

*El Periódico de Cataluña* 2006 “Europa y África pactan vincular la inmigración y el desarrollo” en <http://mugakmed.efaber.net:3000/noticias/noticia/64448>>, 12 de julio.

Entralgo, Armando (comp.) 1987 *África en dificultades* (Ciudad de la Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

Entralgo, Armando 1974 *África* (La Habana: Pueblo y Educación).

Entralgo, Armando 1979 *África* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).

Entralgo, Armando 1987b “De Berlín a las independencias: antecedentes, desenvolvimiento y límites de lo particular africano” en Entralgo, Armando (comp.) *África en dificultades* (Ciudad de la Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

Entralgo, Armando 1993 “Etnicidad en el África Actual” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 10, N° 1-2.

Entralgo, Armando 2001a “Conflictos militares y armamentistas: el caso África” en *Conflictos Mundiales en la actualidad* (Imprenta Universitaria de Venezuela).

Entralgo, Armando 2001b Ponencia Central: “Conflictos militares y armamentistas. El caso de África” en *Conflictos Mundiales en la actualidad* (Imprenta Universitaria de Venezuela) pp. 39-47.

Entralgo, Armando 2005 *El oro de la costa y otros recorridos* (Ciudad de la Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

Estefanía, Joaquín 2000 “La globalización mutilada” en *El País*, 9 de abril.

Esterhuysen, Pieter (comp.) y Lass, Madeline (ed.) 1995 *Africa at a Glance* (Pretoria: Africa Institute of South Africa).

“España, Francia e Italia demandan una política europea común de migración y desarrollo” 2007 (Madrid) en <[http://www.fiiapp.org/index.php/noticias/vernoticia/id\\_noticia/132](http://www.fiiapp.org/index.php/noticias/vernoticia/id_noticia/132)>, 3 de diciembre.

Fanon, Frantz 1972a “África afirma su unidad y define su estrategia” en *Referencias* (Universidad de la Habana, Instituto Cubano del Libro) Vol. 3, N° 3.

Fanon, Frantz 1972b “Llamado a los africanos” en *Referencias* (Universidad de la Habana, Instituto Cubano del Libro) Vol. 3, N° 3.

Fontana, Benedetto 1997 “Modernidad y hegemonía en Gramsci” en revista *Memoria* (México) N° 105, noviembre.

- France Diplomatie 2007 *Foro para la cooperación con África (FPA)* (Berlín), en <[http://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas- paises\\_1/ africa\\_935/eventos\\_1785/foro- para- cooperacion- con- africa- fpa- >](http://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas- paises_1/ africa_935/eventos_1785/foro- para- cooperacion- con- africa- fpa- >), 22 y 23 de mayo.
- Franco, José Luciano s/f a “Esclavitud y trata negrera” (*mimeo*).
- Franco, José Luciano s/f b “Etiopía-Somalia-Zanzibar” (*mimeo*).
- Franco, José Luciano s/f c “Historia de la Civilización Africana” (*mimeo*).
- Freedman, Lawrence 1992 “Order and disorder in the new world” en *Foreign Affairs*, Vol. 71, N° 1, pp. 20-37.
- “Frontex, el instrumento del egoísmo colectivo de la Europa rica” s/f en <<http://www.unionlibertaria.org/web/spip.php?article97>>.
- García Fajardo, José Carlos 2002 “Angola, una gran esperanza” (Centro de Colaboraciones Solidarias) 19 de abril.
- García Fajardo, José Carlos 2003 “Etiopía-Eritrea: la guerra de los pobres” (Centro de Colaboraciones Solidarias).
- “Geographic Aspects of Migration in West África” 1980 en *World Bank Staff Working Paper*, Vol. 1, N° 414, septiembre.
- González, Carmen 1991 “Sinopsis histórica de Sudáfrica 1850-1978” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO), Vol. 8, N° 2.
- González, David 1991 “Equilibrio de fuerzas y negociaciones en África Austral” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 8, N° 2.
- González, David 2004 “Opciones históricas en la formulación de políticas norteamericanas para el África” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO), Vol. 14, N° 1.
- González, David y Álvarez, María Elena 1997a “La catástrofe humanitaria en la región de los Grandes Lagos” (Documento) (CEAMO).
- González, David y Álvarez, María Elena 1997b “La Crisis de los Grandes Lagos: conflictos interconectados” (Documento) (CEAMO).
- Gregory, Joël W. y Piche, Victor 1986 “Démographie, impérialisme et sous-développement: le cas africain” en Gauvreau, D.; Gregory, J.; Kempeneers, M. y Piché, V. *Démographie et sous-développement dans le tiers-monde* (Center for Developing Areas Studies, McGill University) pp.11-46.
- Griziotti Krestschmann, Jenny 1961 *Historia de las Doctrinas Económicas Modernas* (México: UTEHA).
- Griffiths, Martin 1995 *Realism, Idealism and International Politics: A Reinterpretation* (Londres: Routledge).

- Guedán, Manuel y Matala Kabango, Tshimpanga 2003 “Congo, conflicto olvidado” en *Política Exterior*, Vol. XI, N° 55, marzo-abril.
- Gunder-Frank, Andre 1963 *América Latina: subdesarrollo o revolución* (México: ERA).
- Habtamu Asrat, Haile 1996 “Los productos básicos en África Subsahariana. Tendencias e impacto socioeconómico más reciente”. Tesis doctoral en Ciencias Económicas. La Habana. enero.
- Hasan, Muhamad s/f “Esta es una guerra de EE.UU. contra todos los pueblos del Cuerno de África. Esta no es una guerra entre Etiopía y Somalia” en *Workers Party of Belgium*. En: <<http://www.wpb.be/>>.
- Hatch, John 1967 *A History of Post-War Africa* (London: University Paperbacks).
- Herrera, Bernal 2007 “Las dos caras de la moneda: modernidad colonial y metropolitana” en *Pasos* (Costa Rica: Departamento Ecueménico de Investigaciones) N° 131, mayo-junio.
- Hoffman, Stanley 1990 “A new world and its troubles” en *Foreign Affairs*, Vol. 69, N° 4.
- Hugeux, Vincent 1994 “Ruanda: la muerte canta victoria” en *Revista Summa Internacional*, N° 87.
- Hugot, H. J. 1981 “The prehistory of the Sahara” en Ki-Zerbo, J. (ed.) *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- Iniesta, Ferrán 1986 “Ejércitos e Islam en la historia negro-africana” en AA.VV. *El militarismo en África* (Madrid: IEPALA).
- Isaacman, A. y Vansina, J. 1987 “Resistencias e iniciativas africanas en África central, 1880-1914” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO) Tomo VII.
- Jaffe, Hosea 1988 *A History of Africa* (Londres/Nueva Jersey: Zed Books).
- Joseph, Richard A. 1989 “Clase, Estado y política en prebendas en Nigeria” en Anyang’Nyong’O, Peter (comp.) *Estado y Sociedad en el África actual* (Centro de Estudios de Asia y África, Colegio de México).
- Kabangu, Matala 1996 *El poder por el poder en África* (Bilbao: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Kabunda Badi, Mbuyi s/f “Darfur: la mayor crisis humanitaria del mundo”. En: <[www.elcorresponsal.com](http://www.elcorresponsal.com)>.
- Kabunda Badi, Mbuyi 1996 “El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas”, en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 13, N° 1.

- Kabunda Badi, Mbuyi 1997a “Si Estados Unidos impone sus medidas liberales a Kabila habrá una segunda guerra de liberación en el Zaire” en *Rebelión*, 11 de junio.
- Kabunda Badi, Mbuyi 1997b “Los diez errores de Mobutu y los diez desafíos de Kabila” en *Rebelión*, 21 de mayo.
- Kabunda Badi, Mbuyi 1997c “Ruptura entre la cúpula y la base” en *Mundo Negro*, abril-mayo.
- Kabunda Badi, Mbuyi 2001 “Congo, decorado de la primera gran guerra africana” (Centro de Colaboraciones Solidarias) 23 de marzo.
- Kabunda Badi, Mbuyi 2001a “El Congo después de Kabila: Perspectivas de paz” en *Política Exterior* Vol. 15, N° 80, marzo-abril.
- Kabunda Badi, Mbuyi 2002 “Neoliberalismo” en *África*, 7 de septiembre. En: <<http://www.sodepaz.org>>.
- Kabunda Badi, Mbuyi 2005 “Relaciones entre Estados y grupos étnicos en África: teorías y prácticas” en Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Kabunda Badi, Mbuyi 2005b “África: Migraciones horizontales” en *Rebelión*, 8 de mayo. En: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=31147>>.
- Kamara, Marjon 2009 “El fin del exilio en el África subsahariana puede dejar de ser un sueño”, en *Migraciones Forzadas*, N° 33, noviembre. En: <<http://www.migracionesforzadas.org>>.
- “Keban, Elif: La ONU se prepara para llevar refugiados a Ruanda” 1995 *Reuter* (Goma, Zaire), 25 de agosto.
- Kebede, Mengesha 1994 “Refugiados 11-94” en *Refugio y conflicto en el mundo* (Madrid: HEGOA) N° 84.
- Ki-Zerbo, Joseph 1981 “Conclusion” en Ki-Zerbo, J. (ed.) *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- Ki-Zerbo, Joseph 2000 “Gobernanza mundial. El marco histórico de la gobernanza en África” en *Caravana*, N° 6, agosto.
- Kombo, Moyana, J. A. 1976 *Economia Política do Sistema de mão-de-obra Migratória. Centro de Estudos da Dependência. A África Austral em Perspectiva-1. Descolonização e neocolonialismo* (Lisboa: Iniciativas Editoriais).
- Kurihara, Keabeth K. 1966 *La Teoría Keynesiana del Desarrollo Económico* (Madrid: Aguilar).
- Kuznets, Simon 1964 *Aspectos cuantitativos del Desarrollo Económico* (México D.F.: Centro de Estudios Latinoamericanos).

- La Razón* 2006 “Marruecos instala puestos militares fijos en la frontera para evitar nuevas avalanchas. Amenazan de muerte al líder de los inmigrantes subsaharianos por reunirse con ONG españolas”, 23 de marzo.
- Lardner Jn Tunjir 1992 “The Somali Tragedy” en *West Africa*, 16-22 marzo.
- “La UE espera alcanzar un acuerdo de cooperación concreta con los países de África Occidental, central y septentrional” 2006 en *Conferencia Euroafricana sobre Migración y Desarrollo*. Bruselas, 7 de julio. En <<http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/06/954&format=DOC&aged=1&language=ES&guiLanguage=en>>.
- Lenin, V. I. 1961 *El imperialismo, fase superior del capitalismo* en *Obras Escogidas* (Moscú: Progreso,) Tomo I.
- Levinson, David 1993 “Conflictos étnicos y refugiados” en *Refugiados* (Madrid: HEGO) N° 81, agosto.
- “Ley de retorno voluntario de inmigrantes ilegales en Europa podría ser vista en CIDH” 2008 en *Andina* (Lima) 19 de junio. En <<http://www.andina.com.pe/Espanol/Noticia.aspx?id=gYqI6qukaHM=>>>.
- Little, Kenneth 1970 *La migración urbana en África Occidental* (Barcelona: Labor).
- Lopes, Carlos 1991 “Provocar o Afro-optimismo para uma política de desenvolvimento a Longo Prazo” (*mimeo*).
- Lopes, Carlos 1994 “Basta ya. Para un diagnóstico alternativo de la crisis africana” Discussion Paper 5 (Uppsala: Nordiska Afrikainstituted).
- López Bargados, Alberto 2005 “La etnicidad como variable identitaria. Paradojas de la expresión étnica en Mauritania” (*mimeo*).
- López-Cifuentes, Javier 2009 “La situación en el Cuerno de África: una combinación letal de desastres naturales y conflictos bélicos”, 11 de diciembre. En <[http://www.consumer.es/web/es/solidaridad/proyectos\\_y\\_campanas/2009/12/08/189740.php](http://www.consumer.es/web/es/solidaridad/proyectos_y_campanas/2009/12/08/189740.php)>.
- Luckham, Robin 1986 “Rearme y militarización en África” en AA.VV. *El militarismo en África* (Madrid: IEPALA).
- Lumumba, Patricio Emery 2008 (1970) “Discurso por la proclamación de la independencia” en *Referencias* (Universidad de la Habana/Instituto Cubano del Libro), N° 3, Vol. 3; y en Lloveres, Carmen y Lucas, José “República Democrática de Congo. Guerra en los Grandes Lagos” en *Diagonal*, 27 de noviembre, pp. 6-7.

- Mabogunge M. 1981 "Historical Geography: economic aspects" en Ki-Zerbo, J. (ed.) *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- Mafeje, Archie 2002 "Democratic Governance and new democracy in Africa: Agenda for the future". En <<http://www.worldsummit2002.org/texts/ArchieMafeje2.pdf>>
- Magyar, Karl P. y Danopoulos, Constantine P. (eds.) 1994 *Prolonged Wars. A Post-nuclear Challenge* (Maxwell: Air University Press).
- Magyar, Karl. P. 1993 "Low-intensity Conflicts: a Two Worlds Perspective" en *Journal of Third World Studies*, Vol. X, N° 2.
- Mandela, Nelson 1979 "No es fácil el camino de la libertad" en: Entralgo, Armando *África* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Mandelbaum, Michael 1991 "The Bush Foreign Policy" en *Foreign Affairs*, Vol. 70, N° 1.
- Maquet, Jacques 1971 *El poder negro en África* (Madrid: Guadarrama).
- Markovitz, Irving Leonard 1977 *Power and class in Africa* (New Jersey: Prentice-Hall/ Englewood Cliffs).
- Marx, Carlos 1961 *El Capital* (La Habana: Editorial Nacional de Cuba) Tomo II.
- Mateos Martín, Oscar 2005 "África, el continente maltratado, Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra" (Barcelona: Cristianisme i Justicia). En <<http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es137.htm1972>>.
- Mazrui, Ali 1995 "The African State as a Political Refugee: Institutional Collapse and Human Displacement" en *AREF Newsletter* (African Refugees Foundation), Vol. 2, N° 2, 2 de marzo.
- McNulty, Mel 1997 "France's Rwanda Débauché" en *War Studies Journal* (University of Portsmouth), Vol. 2, N° 2.
- Melvorn, Linda R. 2000 *A People Betrayed. The Role of the West in Rwanda's genocide* (London: Zed).
- Merino, Dory 2008 "Frontex será permanente durante 2008 para vigilar cayucos en aguas africanas" en *El País* (Canarias) 27 de enero. En <<http://www.eldia.es/2008-01-27/canarias/canarias7.htm>>.
- Michel, Louis 2006 "La nueva estrategia de la Unión Europea para África" en <<http://www.iemed.org/anuari/2006/earticles/eMichel.pdf>>.
- Molina Molina, Ernesto 2007 "Ensayo crítico sobre las teorías del desarrollo" (Cuba: ISRI).

- Morales Solís, Miguel Ángel 2008 “África, ¿entre la tradición y la modernidad?” en *Revista Pueblos*, 2 de septiembre. En <<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1133>>.
- Moratinos, Miguel Ángel 2005 “El compromiso ético y político con África”, 20 de diciembre (Real Instituto El Cano). En <[http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/868/868\\_Moratinos.pdf](http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/868/868_Moratinos.pdf)>.
- Mosangini, Giorgio 2007 “Codesarrollo: ¿algo más que una moda?” enero. En <<http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=2&id=2007-01-1&inicio=50>>.
- Mwanzi, H. A. 1987 “Resistencia e iniciativas en África Oriental, 1880-1914” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO) Tomo VII.
- Naciones Unidas 1988 “Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Los Países Menos Adelantados. Informe de 1987”.
- Naciones Unidas 1990a “New Agenda for the Development of Africa in the 1990s” (UN-NADAF).
- Naciones Unidas 1990b “World Population Monitoring 1989” (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Sistema de Información continua sobre migración)
- Naciones Unidas 1993a “Aperçu de la situation démographique dans le monde en 1993. Notamment en ce qui concerne les réfugiés” (New York: Département de l’information économique et sociale et de l’analyse des politiques. Division de la population).
- Naciones Unidas 1993b “Informe sobre la Situación Social en el Mundo” (Nueva York).
- Naciones Unidas 1993c “Relief and Rehabilitation Programme for Somalia. Covering the period 1 March - 31 December 1993”, 11 de marzo.
- Naciones Unidas 1995a “Aperçu de la situation démographique dans le monde en 1993. Notamment en ce qui concerne les réfugiés” (New York).
- Naciones Unidas 1995b “Bulletin démographique des Nations Unies” (New York: Département de l’information économique et sociale et de l’analyse des politiques. Division de la population) N° 36.
- Naciones Unidas 2008 “ONU quiere trasladar la sede de la UNMEE de Eritrea” <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/unmee/UnmeeRS.htm>>, 06 de febrero.
- Naïr, Sami 1997 “Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo, vinculada a los flujos migratorios” en <[http://www.codesarrollo-ideal.org/images/codesarrollo/EU\\_articulo\\_Sami\\_Nair\\_traduccion.pdf](http://www.codesarrollo-ideal.org/images/codesarrollo/EU_articulo_Sami_Nair_traduccion.pdf)>.

- Naughton, Philippe 1995 “ONU y Zaire negocian en Ginebra situación de refugiados” en *Reuter* (Ginebra), 29 de agosto.
- Ndongo-Bidyogo, Donato 1999 “Conflictos en África” en AA.VV. *El África que viene*, (Barcelona: Intermón).
- Ndongo-Bidyogo, Donato 1996 en Toledo Beltrán, Daniel J. “Asia y África en la historia: enfoques, imágenes y estereotipos”, en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia* (México: UAM-Iztapalapa).
- Ngabonziza, Damien 1996: “Entrevista: La etnia Banyarwanda debe reencontrarse” en *África Negra*, N° 7, mayo-junio.
- Nkrumah, Kwame 1972 “Hacia la libertad de las colonias” en *Referencias* (Universidad de la Habana, Instituto Cubano del Libro) Vol. 3, N° 3.
- Nyongo, Peter (comp.) 1989 *La política africana y la crisis del desarrollo* (México D.F.: Colegio de México).
- Ojeda Bello, István 2006 “Migración: El espejismo de los ‘beneficios para todos’” en *Rebelión*, 16 de junio.
- Olderogge, D. A. 1981 “Migrations and ethnic and linguistic differentiations” en Ki-Zerbo, J. (ed.) *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- Oloruntimehin B. O. 1987 “La política y el nacionalismo africano” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO) Tomo VII.
- Olukoshi, Adebayo 2006 “Modelos cambiantes de la política de África” en Borón, Atilio y Lechini, Gladys (comps.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Ortega Pérez, Nieves 2003 “España: Hacia una nueva política migratoria” (Migration Information Source) febrero. En <<http://www.migrationinformation.org/feature/display.cfm?ID=99>>.
- Papademetriou, Demetrios G. 1984 “Las migraciones internacionales en un mundo en evolución” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (UNESCO) Vol. XXXVI, N° 3.
- Patlallán, Zulema 2006 “Un aporte forzoso del continente africano al desarrollo de la sociedad burguesa occidental”. En <<http://www.lahaine.org/index.php?blog=3&p=12609> 16.02.06>.
- Pécoud, Antoine y de Guchteneire, Paul 2005 “Migración sin fronteras: una investigación sobre la libre circulación de personas” en *Migraciones Internacionales* (UNESCO) Vol. 3, N° 2: 137-166, julio-diciembre.

- Pélissier, René 1969 *Campagnes militaires au Sud-Angola (1885-1915)* (París: Mouton).
- Pérez, J. 2000 “Del origen histórico de la sociedad política o Estado” en *Arbil* (Zaragoza), N° 30. En <<http://www.arbil.org/%2830%29pere.htm>>.
- Perni, Orietta 2001 “Migraciones y seguridad societal en el área mediterránea” en *Scripta Nova* (Universidad de Barcelona) N° 94 (1), 1 de agosto. En <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-33.htm>>.
- Petras, James; Vasapollo, Luciano; Veltmeyer, Henry; y Casadio, Mauro 2004 *Imperio con Imperialismo. La dinámica globalizante del capitalismo neoliberal* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Pickering, David (ed.) 2002 “Guerra Mundial en África”, 3 de julio. En <<http://www.llistes.pangea.org/pipermail/infomoc/Week-of-Mon-20020701/001651.html>>
- PNUD 1991a “El desafío del medio ambiente. Informe anual” (ONU-PNUD).
- PNUD 1991b “Informe de Desarrollo Humano 1991” (Bogotá: Tercer Mundo), mayo.
- PNUD 1992a “Crisis in Africa Cooperation South” (UN-PNUD), abril.
- PNUD 1992b “Informe de Desarrollo Humano” (Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo).
- PNUD 1996 “Informe de Desarrollo Humano” (PNUD/Mundi-Prensa).
- PNUD 1997 “Gobernabilidad y Desarrollo Humano Sostenible” (New York: PNUD), enero.
- PNUD 2002 “Informe sobre Desarrollo Humano” (ONU-PNUD).
- PNUD 2007 “Índice de Desarrollo Humano. Informe de Desarrollo Humano” (ONU-PNUD).
- Portéres R. 1981 “The origins, development and expansion of agricultural techniques” en Ki-Zerbo, J. (ed.) *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- Pulido, Clara 2004 “Las contradicciones franco-norteamericanas en el marco de sus respectivas políticas hacia África” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 13, N° 1.
- Pulido, Clara y González, David 1996 “Viejos y nuevos conflictos en la ecuación etnia-Estado-sociedad en el África Subsahariana” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 13, N° 1.
- Quarterly Economic Review of Zaire, Rwanda, Burundi* 1977 (Londres: The Economist Intelligence Unit).

- Razoj Development International* 1988 Vol. III, Nº 1-2, enero-diciembre.
- “Refugiados en el Cuerno Africano” 1992 en *El País*, 19 de julio.
- “Refugio y Conflicto en el Mundo” s/f (HEGOA. Universidad del País Vasco)
- Ribeiro, Darcy 1990 *El Proceso Civilizador* (México: FCE).
- Rodney, Walter 1981 *Cómo Europa subdesarrolló a África* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Rodney, Walter 1987 “La economía colonial” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO) Tomo VII.
- Rodríguez Gelfenstein, Sergio 2006 “La Frontera, un concepto múltiple, visión diversa” en *Política Exterior y Soberanía. Publicación Trimestral del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”* (Caracas) Año 1, Nº 3, octubre-diciembre
- Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar 2002 “Los conflictos armados del África subsahariana contemporánea” en *Revista Pueblos*, 15 de diciembre. En <<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article137>>.
- Ryan Sinclair, Marion 1996 “Migration Research in South Africa: Current Trends and New Directions” (Centre For Southern African Studies).
- Saavedra, José Arturo 1996 “África anterior a la colonización europea” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia*. (México: UAM-Iztapalapa).
- Saint-Maurice, Ana y Pena Pires, Rui 1990 “Migrações no sistema mundo: o caso português” en *I Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais*, Coimbra.
- Saint-Maurice, Ana y Pena Pires, Rui 1989 “Descolonização e migrações: os imigrantes dos PALOP em Portugal” en *Revista Internacional de Estudos Africanos*, Nº 10-11: 203-226.
- Sauquillo, Francisca y Pons Grau, Joseph 1997 “El conflicto de los Grandes Lagos” en *Documento del Grupo Parlamentario del Partido de los Socialistas Europeos*.
- Sayagues, Mercedes 1992 “The Parched Earth: Drought in Southern Africa” en *Refugee*, julio.
- Schapera, J. 1961 *Migrant Labor and Tribal Life* (London: Oxford University Press).
- Schlesionger James 1992 “Nuevos desequilibrios, nuevas prioridades” en *Política Exterior* (Madrid: Estudios de Política Exterior) Vol. VI.

- Schumpeter, Joseph A. 1955 "The Theory of Economic Developments" en *Harvard Economic Studies*, Vol. XLVI.
- Simpson, Chris 1996 "Angola: UNITA no se apea del caballo" (Luanda: IPS), 9 de enero.
- Simpson, Chris 1996 "UNITA vuelve a empeñar su palabra en proceso de paz" (Luanda: IPS) 16 de enero.
- Singer, Paul 1975 *Economía política de la urbanización* (México: Siglo XXI).
- Solomon, Hussein 1993 "In Search of Canaan: A Critical Evaluation of the Causes and Effects of Migration within Southern Africa, and Strategies to Cope with them. Southern African Perspectives" (Centre for Southern African Studies. University of the Western Cape), agosto.
- "Somalia Reconciliation African-Style" 1994 en *West Africa* (Londres), N° 3982, 24-30, enero.
- Sorroza Blanco, Alicia 2008 La Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo: más allá del 'espíritu de Rabat'" (Real Instituto ElCano) 28 de agosto. En <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/dcart?info=link&codigo=2057836&orden=75474>>.
- Southern Africa News Features 1995 *SARDC Mozambique Chronology from 1-15 December 1994*, N° 1.
- Southern African Catholic Bishops 1995 *Conference: Justice and Peace Department: Report on Immigrants, Refugees and Displaced People* (Centre for Southern African Studies), marzo.
- Stanley, Hoffman 1990 "A New World and its Troubles" en *Foreign Affairs*, Vol. 69, N° 4.
- Stavenhagen, Rodolfo 1991 "Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional" en *RICS* (UNESCO), Vol. XLIII, N° 1. En: <<http://www.unesco.org/issj/rics/157/stavenhagenspa.html>>.
- "Sudán: ¿Llegó a su fin la guerra en Darfur?" 2009 <<http://www.180latitudes.org/noticias/%C2%BFllago-a-su-fin-la-guerra-en-darfur.html>>, 28 agosto.
- Suret-Canale, Jean 1968 *África Negra* (La Habana: Pueblo y Educación).
- Sutton, J. E. G. 1981 "The prehistory of East Africa" en Ki-Zerbo, J. (ed.) *General History of Africa I. Methodology and African Prehistory* (California: UNESCO).
- The World's Water 1992 "Accessing the Resource". Documento Básico de la *Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente*, Dublín.

- Todaro, M. P. 1969 “A Model for Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries” *The American Economic Review* (Nashville), Vol. 59, N° 1.
- Toledo Beltrán, Daniel J. 1996 “Asia y África en la historia: enfoques, imágenes y estereotipos” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia* (México: UAM-Iztapalapa).
- Trimingham, Spencer 1979 *The influence of Islam upon Africa* (London/New York: Longman).
- Uche, U. U. 1978 “The Law, Policies and Rural-urban migration in Kenya” en Kanyeihamba, G. M. y Mc Auslan, J. P. W. B. (eds.) *Urban Legal Problems in Eastern Africa. Studies of Law in Social Change and Development* (New York: International Center for Law in Development), p. 40.
- Unzurrunzaga, Agustín 2007 “Deuda Externa e Inmigración: El Plan África del Gobierno español profundiza la crisis”, 13 de febrero. En <<http://jbcbs.blogspot.com/2007/02/deuda-externa-e-inmigracin-el-plan.html>>.
- “US War in Somalia. The new face of colonialism” s/f en *World View Forum*.
- Van Onselen en Ranger, T.O. 1987 (1973) “Resistencia e iniciativas africanas frente a la división y la conquista” en *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)* (UNESCO) Tomo VII.
- Vaneekhaute, Hendrik 2002 “El Codesarrollo, de un proceso histórico de oportunidades y desarrollo hacia una herramienta más de explotación y subdesarrollo” en *Rebelión*, septiembre.
- Varela, Hilda 1996 “Sudáfrica en los albores del siglo XXI: la transición democrática” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia*. (México: UAM-Iztapalapa).
- Vuknic, Melina 2004 “Sudáfrica y las secuelas del apartheid” (Argentina: Observatorio de Conflictos), 2 de abril. En <<http://ar.geocities.com/obserflictos>>.
- Waal, Alex de y Rakinya, Omar 1994 “Can Military Intervention Be Humanitarian?” en *Middle East Report*, N° 187-188, marzo-junio.
- Wallerstein Immanuel 1979 *El moderno sistema mundial* (México: Siglo XXI), 1° ed.
- Zimmermam, L. J. 1970 *Países Pobres, Países Ricos* (La Habana: Instituto del Libro).
- Zoetizoum, Yarissi 1996 “El Estado de África hoy en la globalización” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia* (México: UAM-Iztapalapa).

**DESPACHOS CABLEGRÁFICOS**

- AFP*, 1994 (Luanda) 10 de noviembre.  
*AFP*, 1994 (Luanda) 20 de noviembre.  
*AFP*, 1994 (s/d) 31 de enero.  
*AFP*, 1995 (Bruselas) 25 de septiembre.  
*AFP*, 1995 (Ginebra) 20 de diciembre.  
*AFP*, 1995 (Ginebra) Naciones Unidas, 25 de septiembre.  
*AFP*, 1995 (Kinshasa) 7 de septiembre.  
*AFP*, 1995 (Luanda) 21 de diciembre.  
*AFP*, 1995 (Luanda) 5 de septiembre.  
*AFP*, 1995 (Luanda) 9 de junio.  
*AFP*, 1996 (Addis Abeba) 12 de agosto.  
*AFP*, 1996 (Bujumbura) 30 mayo.  
*AFP*, 1996 (Luanda) 3 de enero.  
*ANSA*, 1996 (Naciones Unidas) 3 de enero.  
*EFE*, 1992 (s/d) 2 de agosto.  
*EFE*, 1993 (Nairobi) 12 de noviembre.  
*EFE*, 1994 (Luanda) 2 de noviembre.  
*EFE*, 1994 (Luanda) 2 de septiembre.  
*EFE*, 1994 (Luanda) 20 de noviembre.  
*EFE*, 1994 (Luanda) 20 de septiembre.  
*EFE*, 1994 “500 guerrilleros de la UNITA se entregaron al ejército en Soyo, incluidos los jefes” (Luanda) 7 de noviembre.  
*EFE*, 1994 10 de noviembre.  
*EFE*, 1994 19 de octubre.  
*EFE*, 1994 21 de diciembre.  
*EFE*, 1994 21 de noviembre.  
*EFE*, 1995 20 de diciembre.  
*EFE*, 1996 (Addis Abeba): Afework Wolde Gaber: África-Cooperación. Cumbre de África Oriental contradujo supuestas buenas relaciones, 22 de marzo.  
*EFE*, 1996 (Johanesburgo) 17 de agosto.  
*EFE*, 1996 (Luanda) 24 de enero.  
*EFE*, 1996 (Naciones Unidas) 6 de febrero.  
*EFE*, 1996 (Nairobi) 19 de agosto.  
*EFE*, 1996 (Tanzania) 13 de octubre.  
*IPS*, (especial) 1995 (Dar Es Salaam) 5 de septiembre.  
*IPS*, (especial) 1995 (Johannesburgo) 18 de octubre.  
*IPS*, 1994 (Londres) 18 de julio.

- IPS*, 1994 “La operación de paz en Angola se calcula en 1.212 millones de dólares”, (Luanda) 27 de octubre.
- IPS*, 1995 (Naciones Unidas) 11 de diciembre.
- IPS*, 1995 (Roma) 17 de diciembre.
- IPS*, 1995 31 de enero.
- NOTIMEX*, 1994 (Bujumbura) 10 de septiembre.
- NOTIMEX*, 1995 (Nueva York) 14 de febrero.
- NOTIMEX*, 1995 9 de enero.
- Prensa Latina*, s/f (Luanda) 6 de septiembre.
- Reuter*, 1994 (Nairobi) 5 de enero.
- Reuter*, 1995 “Unos 20 mil de los 259 mil refugiados de Burundi en (Tanzania) han estado desde 1972”, 2 septiembre.
- Reuter*, 1996 (Bujumbura) 18 de enero.
- Xinhua*, 1995 (Luanda) 9 de junio.
- Xinhua*, 1995 (Nairobi) 27 de enero.
- Xinhua*, 1995 “(Tanzania) era anfitrión de 660 mil refugiados de Ruanda y Burundi en ese mes”, 27 de junio.
- Xinhua*, 1995 6 de febrero.
- Xinhua*, 1995 26 de junio.
- Xinhua*, 1995 29 de junio.
- Xinhua*, 1995 27 de julio.
- Xinhua*, 1995 Lisboa, 18 de septiembre.
- Xinhua*, 2007 (Shanghai) 13 de mayo.
- Fuentes digitales
- <<http://www.afrol.com/es/articulos/28871>>.
- <<http://www.am-min.com/index.cfm?fuseaction=kolwezi.home>>.
- <[http://www.barrick.com/1\\_Global\\_Operations/](http://www.barrick.com/1_Global_Operations/)>.
- <<http://caa.eurosur.org/Nepad.htm>>.
- <<http://www.cadenaglobal.com/Noticias/default.asp?Not=179910>>.
- <[http://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas-paises\\_1/africa\\_935/union-africana-ua\\_1129/conferencia-ministerial-union-europea-union-africana-22-23.11.06\\_3121.html](http://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas-paises_1/africa_935/union-africana-ua_1129/conferencia-ministerial-union-europea-union-africana-22-23.11.06_3121.html)>.
- <<http://www.elfaroceutamelilla.es/content/view/13158/55/>>.
- <[http://europa.eu/agencies/community\\_agencies/frontex/index\\_es.htm](http://europa.eu/agencies/community_agencies/frontex/index_es.htm)>.
- <<http://www.geografia.laguia2000.com>>.
- <<http://www.inshuti.org/minerse.htm>>.
- <<http://www.instituto.cajamar.es/mediterraneo/revista/me0104.pdf>>.
- <<http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=38465>>.

- <<http://www.isg-cosasquehacenquelavidavalgalapena.blogspot>>.
- <<http://www.maec.es/es/MenuPpal/Actualidad/Notas%20de%20Prensa/Paginas/164.%20CONFERENCIA%20EUROAFRICANA%20SOBRE%20MIGRACION%20Y%20DESARR%20OLLO.aspx>>.
- <<http://www.mcshuibhne.com/tag/acnur/>>.
- <<http://mugakmed.efaber.net:3000/noticias/noticia/50269>>.
- <[http://www.nacion.com/ln\\_ee/2008/junio/19/mundo1584083.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2008/junio/19/mundo1584083.html)>.
- <[http://www.ortegaygasset.edu/cesmue/pdfs/paper\\_Lorena\\_Schobert.pdf](http://www.ortegaygasset.edu/cesmue/pdfs/paper_Lorena_Schobert.pdf)>.
- <<http://www.sudafrica.cu/OrigenesNEPAD.htm>>.
- <<http://www.un.org/spanish/africa/osaa/nepad.html>>.
- <<http://www.unctad.org>>.
- <<http://www.unfpa.org/profile/Ruanda.cfm>>.
- <[http://www.1.dicoruna.es/ipe/ayudas/carpetasDG/JusticiaeInterior/aeneas/progr\\_aeneas.htm](http://www.1.dicoruna.es/ipe/ayudas/carpetasDG/JusticiaeInterior/aeneas/progr_aeneas.htm)>.

## **PARTE II**

### **SIGLO XXI**

# **Crisis alimentaria, el conflicto somalí y la política de EE.UU. en África Subsahariana**



**SILVIO BARÓ HERRERA\***

## **NEOLIBERALISMO Y CRISIS ALIMENTARIA EN ÁFRICA**

EN DICIEMBRE DEL 2004, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) presentó su informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2004*, en el cual anunciaba que unos 852 millones de personas sufrían de desnutrición en el período 2000-2002, lo que implicaba un aumento en 18 millones del número de personas que padecen hambre desde mediados de los años noventa. Asimismo, el referido documento ponía en duda que para el año 2015 pudiera lograrse el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir esta cifra de hambrientos a la mitad<sup>1</sup>.

Durante la presentación, Hartwig de Haen, experto de la FAO, indicó que en el informe se realizaban por primera vez consideraciones acerca de los costos del hambre y de la subalimentación en los países subdesarrollados. Estos costos económicos fueron resumidos en:

\* Dr. en Ciencias Económicas. Director del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente, Cuba.

---

1 "Aumenta a 852 millones número personas que padecen hambre en el mundo" 2004 (Roma: DPA) 8 de diciembre.

- los derivados de las enfermedades o muertes prematuras de los niños subalimentados (evaluadas en US\$ 500 a 1000 millones);
- los asociados a la atención de las madres e hijos debilitados y subalimentados (evaluados en otros US\$ 1000 millones);
- los vinculados al ausentismo y bajos niveles de rendimiento laboral de las personas enfermas o subalimentadas.

En opinión del citado experto, de haberse destinado los recursos que hoy se dedican a paliar la situación de hambre en el mundo subdesarrollado a impulsar su crecimiento económico, esto podría brindar un beneficio entre cinco y veinte veces mayor<sup>2</sup>.

En el caso de los países africanos, el logro de superiores niveles de crecimiento económico se asocia con la necesidad de elevar los rendimientos y modernizar su sector agropecuario, especialmente la producción de alimentos. La actual evolución mostrada por la agricultura africana está asociada con tres grupos de factores. En el primer grupo de factores “los de carácter natural–, uno de los más preocupantes es el de la creciente pérdida de fertilidad de los suelos del continente, vinculada con su sobreexplotación, la erosión que estos sufrieron y el empleo de arcaicas técnicas de cultivo”.

Según el Banco Mundial (BM), las reales potencialidades de la agricultura africana deben ser medidas no desde el punto de vista de la simple densidad poblacional, sino ajustando este indicador a la calidad de las tierras (World Bank, 2007) Sin embargo, además de este problema físico, el continente africano padece el negativo impacto de otros fenómenos como el cambio climático, lo que se está traduciendo en la obtención de menores rendimientos en algunos productos alimentarios de gran importancia en la dieta de los pobladores del continente. Las investigaciones que vienen desarrollándose han puesto de manifiesto que los impactos negativos también se producirán en los sectores de la ganadería y de la pesca”.

Un informe del 2007 de la FAO indicaba la extrema sensibilidad de la agricultura a los vaivenes climáticos y reproducía la preocupación de especialistas que plantearon en un informe del Panel Inter-gubernamental sobre Cambio Climático (PICC) que “[...] la seguridad alimentaria de África puede verse seriamente comprometida [...] al esperarse que la producción se reduzca a la mitad hacia el 2020” (UNIRIN, 2007a). Dianna Games (2006), por su parte, considera que la negativa evolución de la agricultura en la inmensa mayoría de los

---

2 “ONU: el hambre causa al Tercer Mundo pérdidas por 500 millones dólares” 2004 (Roma: DPA) 8 de diciembre.

países africanos está relacionada con un complejo sistema de obstáculos –los factores de carácter interno–, entre los cuales relaciona los siguientes:

- a. ausencia de buenas políticas;
- b. escaso compromiso de gasto oficial en este sector;
- c. excesiva dependencia respecto a los donantes y la ayuda;
- d. carencia de infraestructuras, incluidas las rurales, lo cual obstaculiza el acceso a los mercados;
- e. falta de servicios de extensión y de apoyo técnico;
- f. dependencia de métodos tradicionales y pobre innovación tecnológica, y
- g. onerosos costos de transportes y de negocios, lo cual hace no competitivos regional e internacionalmente los productos localmente producidos, entre muchos otros.

Un tercer grupo de factores son los de carácter internacional. En las evaluaciones más recientes acerca de la evolución seguida por la agricultura africana suelen subestimarse muchos procesos internacionales que la explican y solo se destacan los más evidentes, como las políticas agrícolas de las naciones desarrolladas<sup>3</sup>. Sin embargo, se soslayan las referencias a otros importantes problemas, como el estallido de la crisis de la deuda externa en las naciones subdesarrolladas durante el decenio de 1980-1989 y la entronización de las políticas económicas neoliberales, que trajeron como consecuencia significativos obstáculos al desarrollo de su sector agrícola y su reorientación hacia los cultivos para la exportación, lo que provocó un proceso de reprimarización de estas naciones y hasta de estrechamiento de sus estructuras económicas.

Acontecimientos continentales e internacionales de los últimos años parecen haberse combinado para que diferentes agentes internacionales hayan comenzado a prestarle una creciente atención a los problemas confrontados por la agricultura africana. Entre los acontecimientos continentales, se encuentra el alto nivel de vulnerabilidad de la agricultura africana ante las condiciones naturales y la periódica presentación de situaciones críticas con el suministro de alimentos para grandes cantidades de personas, la reducción de los niveles de seguridad alimentaria y la cada vez más evidente incapacidad de or-

---

3 “NEPAD food security and nutrition programme: Critical for Africa’s growth and development” 2006 en *NEPAD Dialogue: Focus on Africa*, N° 122, 10 de febrero.

ganismos internacionales como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) para movilizar a tiempo y en las cantidades suficientes los volúmenes de alimentos requeridos para las emergencias. Por su parte, los acontecimientos internacionales que se vinculan con la referida atención al sector están relacionados con las investigaciones encaminadas al desarrollo de semillas y variedades de plantas que posibiliten la obtención de mayores rendimientos y que son más resistentes a la sequía y a determinadas plagas, y el reciente lanzamiento de la estrategia de los agrocombustibles, por solo señalar estos dos.

Aunque la NEPAD data del año 2001, inexplicablemente el sector agrícola no estuvo contemplado entre sus primeras prioridades, como fuera reconocido autocráticamente por un ex alto funcionario de la entidad<sup>4</sup>. Y aunque en el año 2005 se lanzó el Programa Amplio para el Desarrollo de la Agricultura en África, este, a pesar de sus loables objetivos, adolece de algunas deficiencias (Giyose, 2007).

Una revisión de la prensa permite apreciar las recomendaciones de científicos, ONG y otras entidades de las naciones industrializadas en el sentido de que la solución de los problemas de la agricultura africana estaría en la adopción de semillas y cultivos genéticamente modificados, sobre todo los resistentes a la sequía (Ojanji, 2007). El reciente interés de algunos círculos occidentales por el desarrollo de la agricultura africana sospechosamente se presenta en momentos en que algunos de estos mismos círculos han mostrado una preocupación por encontrar sustitutos a los combustibles fósiles a partir de productos agrícolas.

Coincidiendo con el lanzamiento del ya citado informe de la FAO y las consideraciones antes apuntadas, los medios de prensa comenzaron a llamar la atención acerca de algunas situaciones alimentarias críticas en un apreciable número de países africanos, situaciones que luego se convertirían en la grave crisis alimentaria que aún asola el continente. Haciéndose eco de informaciones suministradas por la FAO, se anunciaba que un total de veintitrés países africanos ya confrontaban problemas alimentarios y que ello supondría un aumento de las necesidades de ayuda en alimentos con respecto a la brindada en los años precedentes<sup>5</sup>.

Sin embargo, las adversidades que se presentaron el pasado año en la dimensión de las condiciones naturales parecen haber superado

---

4 NEPAD: a look at seven years of achievement and the challenges on the way forward: From an address by Prof. Wiseman Nkuhlu, a former Chief Executive of NEPAD, delivered at the University of Pretoria, South Africa" 2008 en NEPAD Dialogue online weekly, N° 209, 25 de enero.

5 "23 African Countries Face Famine" 2004 en *The East African Standard* (Nairobi) 23 de diciembre.

las del período directamente anterior, pues el año 2005 se caracterizó por la sequía (o la extrema irregularidad en el régimen de lluvias) que abatió a extensas regiones del continente, o por la presentación de plagas. Solo en este último aspecto, una información revelaba que Tanzania pierde al año un tercio de sus cultivos alimentarios debido a las plagas migratorias, según afirmó Richard Magoma, experto de seguridad alimentaria del Ministerio de Agricultura tanzano<sup>6</sup>. Asimismo, varias regiones se vieron afectadas por inundaciones<sup>7</sup>.

Con algunos matices ligeramente distintos, un funcionario de tanta importancia en el campo de la alimentación como James Morris (2003) consideraba que las causas de las crisis alimentarias en los países africanos se debían a una combinación de sequías, políticas económicas fracasadas, guerras civiles y un amplio impacto del SIDA. Según el *International Food Policy Research Institute* (IFPRI), las causas del hambre en los países africanos habría que buscarlas en los grandes niveles de pobreza que prevalecen en el continente, donde el 80% de la población vive con menos de dos dólares diarios y el 50%, con menos de un dólar (Nduru, 2006).

En otro informe del propio Instituto puede leerse que “[...] decenas de millones de africanos continuarán padeciendo hambre en los próximos 20 años a menos que se apliquen cambios en las relaciones comerciales y el suministro de ayuda a este continente, dijo el jueves un instituto de investigación”. Y en este informe se estimaba que más de 38,3 millones de niños continuarían sufriendo de desnutrición en el 2025 si no se introducían cambios en las actuales relaciones comerciales y la ayuda internacional a África<sup>8</sup>.

Otra opinión acerca de las causas de las crisis alimentarias en África es la que señala que estas se deben a las débiles lluvias, las invasiones de insectos, factores que se unen a la pobreza de esta parte del mundo<sup>9</sup>. La impredecibilidad del régimen de lluvias se está convirtiendo en una de las causas de los problemas que se observan en la agricultura continental, hecho que se suma a otros factores que están determinando importantes problemas con las cosechas y, por tanto, con la seguridad alimentaria (Mwebaza, 2008).

---

6 Ver: “Plagas destruyen un tercio de cultivos en Tanzania” 2005 en *Xinhua* (Dar Es Salaam) 1° de diciembre; y “ONU advierte peligro plaga langosta en Darfur” 2005 en *PL* (Naciones Unidas) 23 de agosto.

7 Ver: “Mission to Flood-Affected Areas Planned, Official Says” 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 14 de octubre.

8 Citado en “Africa-hambruna” 2005 (Nairobi: AP) 11 de agosto.

9 “Revue de l’année 2005: crise alimentaire au Sahel” 2006 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 13 de enero.

Adicionalmente, algunos estudios han revelado que se viene presentando el fenómeno que se ha denominado “patrón bipolar”, según el cual los países suelen enfrentar años de severas sequías seguidos de otros de importantes inundaciones, como viene sucediendo en África Oriental (UNIRIN, 2007b).

Algunos análisis han puesto de manifiesto que la negativa incidencia del cambio climático sobre los regímenes de lluvia ha llevado a que en algunas zonas se hayan producido cambios en los territorios y de las formas tradicionales de vida. Esto se aprecia, por ejemplo, en términos del crecimiento de las dificultades de las personas para acceder al agua debido a la disminución del caudal de ríos y lagos.

Para el sociólogo español Jesús Rivillo Torres (2007):

[...] la transformación de territorios y la consecuente desaparición de formas tradicionales de vida implican la irreparable pérdida de la biodiversidad social y natural. Si se tiene en cuenta que millones de personas dependen de un frágil equilibrio de los modos de producción en la agricultura, ganadería y pesca, se entiende fácilmente que esta situación los hace especialmente vulnerables.

Un estudio ha advertido que la cuenca del río Pangani se nutre de los glaciares procedentes del Monte Kilimanjaro, los cuales se estima que podrían desaparecer hacia 2015-2020 (Mwebaza, 2008). Todos estos efectos derivados del cambio climático en las distintas regiones del continente son una de las causas fundamentales del aumento de los desplazamientos de personas que se observan en África, las cuales tienden a moverse hacia ciudades carentes de las condiciones para albergar a este numeroso contingente de seres humanos y que, en definitiva, suele emigrar hacia otros países extracontinentales.

Un notable resultado de todas estas manifestaciones del cambio climático reside en la presentación de significativas amenazas a los seres humanos en el continente, lo que está llevando a los expertos a esclarecer las relaciones entre aquel fenómeno y la seguridad humana (UNIRIN, 2007b). Por todo esto, nuestra conclusión es que el cambio climático viene a constituir un reto más que deben encarar las naciones africanas en los próximos años, en sus esfuerzos para tratar de desarrollar el sector agrícola y poder avanzar en elevar el nivel de la seguridad alimentaria de la población del continente

Esta situación tuvo efectos devastadores para los resultados de la agricultura en el continente, los cuales se unieron en unos casos o en otros a diferentes situaciones nacionales que contribuyeron a profundizar la gravedad de los déficits de la producción agroalimentaria y generaron sustanciales problemas con el suministro de alimentos a importantes cantidades de personas.

Sin embargo, muchos analistas y periodistas occidentales no son capaces de señalar cuáles son las causas más profundas de las recurrentes crisis alimentarias que se presentan en el continente africano. En nuestra opinión, estas deben buscarse en el pasado colonial y el presente neocolonial, que han contribuido al mantenimiento de determinadas relaciones de propiedad, que a su vez han repercutido en la naturaleza de los sistemas de tenencia y explotación de las tierras, en los niveles de desarrollo científico-técnico, los rendimientos y otros aspectos en este importante sector de las economías africanas.

La problemática alimentaria de las naciones africanas suele ser tratada en las informaciones de prensa y en reuniones internacionales, y las instituciones que otorgan ayuda emprenden sus acciones cuando aquella resulta completamente evidente, como si sus verdaderas causas fueran un mal año de lluvias, la aparición de una plaga o algún otro acontecimiento de esta naturaleza.

Pero para los órganos de prensa occidentales, la situación de la producción agrícola y de la alimentación en los países africanos se convierte en noticia cuando llega a situaciones extremas, de modo que tienden a destacar los casos de unos pocos países –como fue la relevancia asignada al caso de Níger<sup>10</sup>–, aunque también tuvieron situaciones difíciles otros países de la región occidental, como Malí, Mauritania, Burkina Faso y Chad<sup>11</sup>.

---

10 Sobre la difusión de la crisis alimentaria que se presentó en este país, entre otros muchos despachos noticiosos, ver: Sturcke, James 2005 “Niger famine crisis ‘at 11th hour’” en *Guardian Unlimited*, 20 de julio; Bianchi, Stefania 2005 “Niger: Aid Delivery Proves a Challenge” en *Inter Press Service* (Johannesburg) 27 de julio; USAID 2005 “Announces 67,690 More Metric Tons of Emergency Food Aid for Southern Africa” en *United States Agency for International Development Press Release* (Washington) 20 de diciembre; Efande, Peter 2005 “Famine: Niger Neighbours Also at Risk” en *Cameroon Tribune*, (Yaoundé) 28 de julio; Ozoemena, Charles 2005 “FG Donates Grains to Niger Republic as Food Crisis Worsens” en *Vanguard* (Lagos) 28 de julio; Kaufman, Stephen y Altmann, Aviva 2005 “Government and Private US Agencies Responding to Crisis in Niger” (Washington: United States Department of State) 5 de agosto; “Mindful of Niger, WFP Warns of a Potential Food Crisis in the Sahel” 2005 en *World Food Programme* (Rome) 5 de agosto; Tutu, Desmond 2005 “An African Tragedy in Niger” en *This Day* (Lagos) 7 de agosto; “Niger: Senior Unicef Official Sees Death Firsthand on Frontline of War on Hunger” 2005 en *UN News Service* (Nueva York) 8 de agosto; Fleshman, Michael 2005 “Niger: a famine foretold” en *Africa Renewal* (Estados Unidos) Vol. 19, N° 3, octubre; Engler, Yves 2005 “África y las hambrunas del libre mercado” en *El Corresponsal de Medio Oriente y África* (Argentina) (reproducido por los Servicios Especiales de PL, octubre) y “Longer-Term Solutions Vital for African Hunger Crisis, Says UN Development Chief” 2005 en *UN News Service* (Nueva York) 14 de octubre.

11 “Revue de l’année 2005: crise alimentaire au Sahel” 2006 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 13 de enero.

Como muestra de este tratamiento oportunista de las situaciones de crisis alimentarias en el continente africano, se ha indicado que:

[...] después de que las televisoras del mundo difundieron las imágenes de los niños esqueléticos de Níger que se encontraban entre la vida y la muerte, los donantes de fondos internacionales consintieron en desbloquear fondos para ayudar a Níger. Según Jan Egeland, coordinadora de los socorros de emergencia de las Naciones Unidas, se realizaron más donaciones en los primeros quince días del mes de Julio que durante los diez meses precedentes<sup>12</sup>.

La gravedad y extensión alcanzadas por los efectos de la sequía, la pérdida de cosechas y la consiguiente falta de alimentos para los seres humanos y los animales ha traído serios efectos socioeconómicos en el continente. En particular, las consideraciones de los expertos acerca de la actual sequía y de sus perspectivas no son nada alentadoras porque, según Renee Mc Guffin, funcionaria de comunicaciones del PMA en Nairobi, la situación podría ser peor en el futuro debido al cambio climático global, así como a la destrucción de los bosques, los pastos, los humedales y los ecosistemas críticos. Asimismo, otros especialistas han llamado la atención acerca de la eventual escasez de agua potable<sup>13</sup>.

La crisis alimentaria que viene azotando al continente africano ha sido tan extensa, que se hizo perceptible en prácticamente todas las regiones del continente. Ya en enero del 2005 la situación cambiaría radicalmente para la región de África Occidental, y el PMA comenzaba a hacer llamados de ayuda para conseguir fondos con los cuales adquirir alimentos para atender a las personas necesitadas en Mauritania; en marzo solicitaría nuevos fondos para ayudar a personas en Níger y Malí<sup>14</sup>. Esta crítica situación alimentaria comenzaba a ser preocupante para los organismos internacionales y para los gobiernos en junio del año pasado, cuando la FAO anunciaba en su informe *Perspectivas alimentarias* que el comercio mundial de cereales en el período 2005-2006 sería de 230 millones de toneladas (1,3% por debajo del nivel de transacciones anterior). No obstante, lo interesante fue que prácticamente todo el descenso en la producción mundial se debería a los países desarrollados, que son los principales productores y exportadores<sup>15</sup>.

---

12 *Ibid.*

13 "Church Struggles to Feed Starving Children and Mothers" 2006 *Catholic Information Service for Africa* (Nairobi) 13 de enero.

14 "Revue de l'année 2005: crise alimentaire au Sahel", art. cit.

15 "Prevé la FAO descenso del comercio mundial de cereales en 2005-2006" 2005 (Roma: NOTIMEX) 22 de junio.

Una información acerca de los resultados de la producción agrícola en África Occidental brindaba resultados alentadores en una fecha similar a la del informe de la FAO, al hacerse públicos los resultados de una reunión del Comité Permanente Interestatal de Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS, por sus siglas en francés), la cual contó con representantes del PMA y de la FAO. En la referida reunión, se reconocía la existencia de problemas con las cosechas en Níger y Chad, así como el considerable crecimiento de los precios de los alimentos que iban de un 40% a un 100%, lo cual se imputaba a informaciones contradictorias acerca de los volúmenes de las cosechas y de los impactos ocasionados en la región por la sequía y las invasiones de insectos<sup>16</sup>.

Sin embargo, al parecer una incorrecta evaluación de la caída de las cosechas y de los consiguientes aumentos de los precios parecen haber estado en la base de las situaciones más críticas que se presentaron en países como Níger, que ni por la producción nacional, ni por las importaciones pudieron atender las necesidades alimentarias de un alto porcentaje de su población, con lo cual se ocasionó una gravísima crisis. Las señales erróneas enviadas por las autoridades nacionales a los organismos internacionales, así como las restricciones de exportación establecidas por algunos países africanos vecinos en los cuales la producción alimentaria cayó provocaron la crisis en la región de África occidental<sup>17</sup>.

No obstante, esta evaluación contrastaba con la efectuada para la región un mes antes, evaluación en la que se señalaba una baja del 2% en las cosechas esperadas y se indicaba que la baja era aún más importante en algunos países de la región: Burkina Faso con un 5%, Senegal con un 6% y Guinea-Bissau con un 17,5%. La mencionada evaluación indicaba que, mientras algunos países arrojaban superávit en sus producciones cerealeras (por ejemplo, Gambia, Malí y Burkina Faso), era mayor el número de los países que mostraban déficit (Senegal, Guinea-Bissau, Cabo Verde, Mauritania, Chad y Níger) (Diop, 2005).

Por su parte, la situación alimentaria en la región del Cuerno de África es particularmente grave, al extremo que en enero de 2006, el PMA llegó a advertir que necesitaba recursos urgentemente con vistas a atender a 5,4 millones de personas para evitar lo que denominó una catástrofe humanitaria<sup>18</sup>. Esta región africana ha sido el eje de varias

16 "Bilan céréalier satisfaisant, malgré la crise alimentaire au Mali, en Mauritanie et au Niger" 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 13 de junio.

17 "Revue de l'année 2005: crise alimentaire au Sahel", art. cit.

18 "La ONU teme alarma por hambre en el Cuerno de África" 2006 (Roma: DPA) 6 de enero.

situaciones de emergencia alimentaria en las últimas décadas y, en especial durante 1984-1985, cuando se estima que murieron un millón de personas. A comienzos de este decenio se producía otra situación crítica en la región, y el PMA estimaba que más de 11 millones de etíopes y dos de cada tres eritreos necesitaron ayuda alimentaria (Morris, 2003). Ello se debe a las características de las tierras allí, las cuales suelen ser en su mayoría desérticas y semidesérticas. Pero la situación parece haber empeorado desde estas fechas, porque los nuevos estimados sitúan en 18 millones la cifra de las personas necesitadas de alimento en la región del Cuerno de África<sup>19</sup>. En verdad, la particular gravedad de la situación alimentaria en la región del Cuerno de África se debía a que –junto a los problemas de la sequía y la calidad de las tierras– la solución de los problemas alimentarios se complicaba a causa de la persistencia de conflictos armados entre algunos de los países<sup>20</sup>. Por todo lo anterior, en los países de esta región del continente se están produciendo una serie de secuelas, entre las cuales podemos señalar las siguientes:

- amplias migraciones de personas y ganado; y
- deterioro de la salud e, incluso, muerte de los animales.

El caso etíope sirve para demostrar que una aproximación amplia a los efectos de las sequías y subsiguientes crisis alimentarias en el continente exceden el simple tratamiento de lo que sucede a las personas: ha de abarcar también la atención a sus necesidades alimentarias y, eventualmente, a las enfermedades ocasionadas por la desnutrición.

Las sequías contribuyen a la falta de alimentos, tanto para las personas como para los animales, y esto determina que las personas se ven doblemente afectadas por esta situación. Por una parte, debido a que carecen de los alimentos con los cuales atender sus necesidades. Con este fin, a comienzos de este año, la FAO estaba haciendo un llamado para recabar 18,5 millones de dólares para el desarrollo de un programa de rehabilitación de la agricultura de Etiopía<sup>21</sup>. Pero también los afecta el deterioro de la calidad de los animales o, peor

---

19 "Horn of Africa: 18 Million Facing Food Shortages" 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 20 de julio.

20 "WFP Warns of Catastrophe in Horn of Africa Ahead of AU Summit" 2006 en *World Food Programme Press Release* (Roma) 13 de enero.

21 "Drought-Affected Farmers And Pastoralists in Ethiopia Face Severe Food Crisis - FAO Appeals for \$18.5 Million for Livestock And Agricultural Assistance Throughout Country" 2006 en *Food and Agriculture Organization of the United Nations Press Release* (Rome) 15 de febrero.

aún, su muerte significa la pérdida de activos para los pobladores y, por consiguiente, el aumento de sus niveles de pobreza.

Por su parte, la región de África Oriental no está exenta de los problemas que analizamos. Somalia y Kenya han padecido en mayor o menor medida situaciones de sequías en años recientes que han afectado sensiblemente el nivel de las cosechas y, por consiguiente, la cantidad de alimentos para atender las necesidades de la población. En Kenya, mientras que en diciembre de 2005 las autoridades habían pedido ayuda para atender las necesidades alimentarias de 1,2 millones de personas, en febrero de 2006 el Presidente Kibaki hizo un nuevo llamado a la comunidad internacional para atender a 4 millones debido a los malos resultados de las cosechas en regiones del país tradicionalmente excedentarias en alimentos (Muriuki, 2006).

También la región de África meridional se vio afectada por la situación de sequías y malas cosechas. El PMA estimaba en diciembre del 2005 que habría que atender a unos 12 millones de personas y hacía un llamado por US\$ 77 millones para atender las necesidades de personas en Malawi, Lesotho, Mozambique, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe<sup>22</sup>. Una visión panorámica por algunos de los países revelaba que, en este último, de una población de 12 millones de habitantes, 4,7 millones confrontaban problemas alimentarios. Lo dramático de la situación consistía en que, por sexto año consecutivo en 2006, el país padecía una situación de crisis alimentaria imputada a la sequía y a las desacertadas políticas agrícolas (Phiri, 2005).

No obstante, en países donde el régimen de lluvias y las cosechas han sido buenos en la pasada temporada –se reporta que la producción cerealera de Sudán en la campaña 2005-2006 fue de 5,3 millones de toneladas, un 55% mayor que la de la campaña precedente–, otros han sido los factores que han determinado un incompleto progreso de la situación alimentaria de la población. Por ejemplo, en el propio caso de Sudán, la FAO estima en 7 millones la cantidad de personas que necesitarían ayuda alimentaria todavía en 2006. En el caso de este país, se conjugan dos situaciones aparentemente contradictorias que explican la existencia de esta cantidad de personas necesitadas de alimentos: de una parte se hallan las personas que se han visto obligadas a desplazarse o, incluso, huir del país debido a los conflictos; y, de otra, se encuentran las que están regresando al país después de la firma del acuerdo conocido como *Comprehensive Peace Agreement*, y esos grupos de retornados carecen aún de asentamiento en el cual po-

---

22 "Southern Africa: Acute Malnutrition Rates Rise as Food Crisis Deepens" 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 27 de diciembre.

der desarrollar una actividad agroalimentaria con un aceptable nivel de estabilidad.<sup>23</sup>

Otros factores que también afectan un adecuado aprovechamiento de las buenas cosechas y que repercuten en situaciones de inseguridad alimentaria se relacionan con problemas de distribución desigual de ingresos, dificultades para el acceso a los alimentos debido a conflictos bélicos u otras razones, una pobre infraestructura que dificulta la llegada a determinadas zonas del país, así como un débil sistema de comercialización, entre otras muchas razones.

En el caso de Uganda se señala a manera de ejemplo cómo los conflictos dificultan el acceso de importantes cantidades de población a los alimentos, en este caso debido a las acciones desplegadas por el grupo rebelde de ese país denominado *Lord's Resistance Army* en una amplia zona del norte del país.

Por otra parte, la necesidad de rehabilitar los caminos se convierte en una necesidad tanto en los tiempos de cosechas normales como en los tiempos en que es necesario llevar ayuda alimentaria a determinadas regiones al interior de un país, o desde zonas superavitarias de un país a zonas deficitarias de otro. Por ello, una interesante experiencia es la que pretende llevar adelante el PAM al empeñarse en la rehabilitación de caminos en el sur de Sudán con vistas a posibilitar el aumento del comercio entre Uganda y el estado de Ecuatoria Central, así como entre Kenya y el estado de Ecuatoria Oriental (Muriuki, 2006).

Otro caso es el de Kenya, donde se achaca a la mala gestión gubernamental el hecho de que el Estado haya sido incapaz de adquirir los alimentos de las regiones excedentarias para distribuirlos a las personas necesitadas en otras regiones del país, de modo que los campesinos han tomado la decisión de vender los excedentes en países vecinos como Tanzania y Uganda<sup>24</sup>.

Mozambique fue otro de los países cuya producción alimentaria se vio afectada por la sequía de los años 2004-2005, sobre todo en las regiones centrales y el sur, aunque recientes informaciones indican que las perspectivas eran alentadoras para la siguiente campaña a raíz de la ocurrencia de fuertes lluvias<sup>25</sup>. En declaraciones a la prensa,

---

23 "6.7 Million People in Sudan Need Food Aid Despite Good Harvest - Neediest Found in Darfur, Southern Sudan and Marginal Areas in Central and Eastern Parts of the Country" 2006 en *Food and Agriculture Organization of the United Nations Press Release* (Rome) 17 de febrero.

24 Muriuki, Muriithi And Pps 2006 "Fresh Appeal for Food Aid as 4m Face Hunger" en *The Nation* (Nairobi) 9 de febrero.

25 "WFP Nears Its Food Aid Target for Mozambique" 2006 (Maputo: Agencia de Informação de Moçambique) 1 de febrero.

Mike Sackett, Director General del PMA para África Austral, estimaba en diciembre de 2005 que unas 430 mil personas se encontraban en estado de hambruna en esta nación, donde hubo problemas con la producción agrícola y los niveles de agua disponibles para las cosechas. Sin embargo, ONG que trabajan en el país han evaluado en más de 800 mil las personas que en aquel país necesitarán alimentos hasta que se obtengan los resultados de las próximas cosechas<sup>26</sup>.

Al igual que en otras regiones del continente, en África meridional los estimados de personas necesitadas de ayuda alimentaria realizados en algún momento de finales de 2005 o de comienzos de 2006 han sido reconsiderados al alza. Así, por ejemplo, el PMA estimaba en diciembre de 2005 que iba a requerir otros US\$ 191 millones para dar sustento a 8,5 millones de necesitados en Lesotho, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Zimbabwe y Zambia durante el período entre cosechas, de diciembre a abril<sup>27</sup>. Sin embargo, la realidad posterior fue mucho más desalentadora, pues en Zimbabwe se produjo una crítica situación alimentaria que, según estimados, debía abarcar a cerca de 5 millones de personas (Mafunda, 2006). Una información de prensa indicaba que el país requeriría cerca de 1,8 millones de toneladas de granos anualmente para alimentar a su población de 14 millones de habitantes y solo había podido cosechar unas 600 mil, lo cual arrojaba un sustancial déficit e indicaba el nivel de inseguridad alimentaria de la población zimbabwe<sup>28</sup>.

En Namibia, el PMA iba a instrumentar un programa de atención para huérfanos y niños vulnerables por un valor de alrededor de US\$ 15 millones, ayuda que formaría parte de un programa de la agencia dirigido a 10 millones de personas que contemplaría, además, a Lesotho, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe (Dentlinger, 2006). A pesar de lo alarmantes que resultan todas las cifras anteriormente mencionadas, se reconoce que es difícil tener un exacto cómputo de la cantidad de personas que padecen hambre y se encuentran desnutridas, debido a que en algunos países parte de estas no han podido localizarse por ser nómadas (Marsi, 2005).

La carencia de alimentos o de bienes para adquirirlos están provocando, entre otras, las siguientes consecuencias en las naciones africanas:

---

26 "Food Security Deteriorating" 2005 (Maputo: Agencia de Informação de Moçambique) 08 de diciembre.

27 "Reclama PMA ayuda internacional alimentaria para Mozambique" 2005 (Maputo: PL) 12 de septiembre.

28 Staff Reporter 2005 "Three Million in Need of Food Aid By January" en *Financial Gazette* (Harare) 7 de diciembre.

- la aparición de padecimientos en las personas desnutridas como infecciones respiratorias, diarrea, deshidratación, etc.;
- el ausentismo de los niños a las escuelas, provocado por las migraciones, la necesidad de atender a los animales (búsqueda de pastos o agua para estos), la búsqueda de alimentos o medios para adquirirlos, o la no tenencia de recursos para pagar las matrículas u otros gastos (Kimani, 2005 y 2006);
- el aumento de los precios de los alimentos debido a su escasez en los países africanos, lo cual reduce todavía más la capacidad adquisitiva y de atención de sus necesidades por parte de las personas (Kimani, 2005);
- el movimiento hacia y la concentración de las poblaciones y animales en los lugares donde pueden encontrar alimentos o pastos, que está provocando algunas migraciones internas en los países, así como severos daños al medio. A modo de ejemplo, puede ser indicado lo que sucede en las regiones meridionales de Somalia. Allí las poblaciones se están concentrando en las márgenes de los ríos, único lugar donde es posible hallar los remanentes de pastos<sup>29</sup>.

Las actuales crisis alimentarias que sufren los países en distintas regiones del continente africano también poseen, como ya fuera indicado antes, una dimensión militar. Sin embargo, resulta totalmente irracional el hecho de que las tensiones político-militares entre países lleguen a recibir mayor atención por parte de los gobiernos, que la atención dada a sus respectivas poblaciones carentes de alimentos. Tal es el caso del conflicto entre Etiopía y Eritrea, en que algunas fuentes han estimado que los países beligerantes estaban invirtiendo el equivalente de un millón de dólares diarios en el conflicto, situación similar a la que se produjera en Angola durante la larga guerra civil entre las FAPLA y la UNITA (Morris, 2003). Más recientemente, el conflicto togolés que se desató a la muerte del Presidente G. Eyadema fue otra de las causas que generó el estallido de una situación alimentaria crítica para sectores de la población de este país, que debieron desplazarse a localidades del interior o a países vecinos como Ghana (unas 18 mil personas) y Benin (unas 27 mil personas), huyendo de la aguda crisis política. Estas personas desplazadas fueron estimadas en

---

29 "WFP Warns of Catastrophe in Horn of Africa Ahead of AU Summit", art. cit.

unos 65 mil y muchas de ellas viven en campamentos de refugiados en estos países<sup>30</sup>.

Las carencias de alimentos para atender a las personas necesitadas se han convertido en un arma política por parte de los partidos de oposición contra los partidos gobernantes. Tal es el caso de Malawi, en que parlamentarios del Malawi Congress Party (MCP) han impugnado la forma en que el gobierno ha manejado la crisis alimentaria del país y denunciado el incumplimiento de la promesa electoral por parte del partido gobernante de que el país contaría con abundancia de maíz en julio de 2005, a pesar de una importante asignación realizada para este objetivo. Entre las críticas al gobierno, se ha cuestionado la forma en que fue distribuida una serie de recursos como los fertilizantes, pues se alega que los cupones para adquirir este insumo en la Smallholder Farmers Fertilizer Revolving Fund of Malawi (SFFRFM) se encuentran en manos de personas que los revenden a altos precios (Magombo, 2006). Al mismo tiempo, la escasez de alimentos ha originado, a veces, disturbios en el momento de su distribución, como ha pasado en el propio Malawi cuando la policía malawita reprimió una multitud que deseaba obtener maíz vendido por el Estado a precios subsidiados en un distrito del sur del país<sup>31</sup>.

El tratamiento político del tema alimentario también es perceptible en la forma en que la prensa puede manejarlo como, por ejemplo, las críticas que parte de esta realiza al gobierno de Zimbabwe por su ineffectividad en el manejo de la situación alimentaria. Una de las críticas se refiere a que este país estaba en mejores condiciones que otros de la región de la SADC para enfrentar las situaciones de sequía, porque bien temprano después de la independencia en 1980, el gobierno se enfrascó en un programa para la construcción de presas que luego no han sido eficientemente utilizadas<sup>32</sup>. Pero, a veces, los medios de comunicación masiva han desempeñado un papel positivo, como en el caso de Níger, en que, hasta que la prensa informó acerca de la crítica situación alimentaria del país, el gobierno no había querido reconocerla, aunque esto les trajo a los periodistas y los periódicos determinadas represalias, en algunos casos.<sup>33</sup>

---

30 "Food for Togo Crisis Victims Will Run out by Year End, UN Aid Agency Warns" 2005 en *UN News Service* (Nueva York) 15 de noviembre.

31 "Two Shot as Crowd Fights for Subsidised Food" 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 7 de diciembre.

32 "Put More Land under Irrigation" 2005 en *The Herald* (Harare) 14 de octubre.

33 Se dice que el semanario gubernamental *Sahel Dimanche* fue el primero que informó acerca de la crisis alimentaria en Níger el 29 de abril del 2005, luego de lo cual Tchirgni Maïmouna, su editor en jefe, fue despedido. Ver: "Media Pressured over

Otro tipo de tratamiento político del tema de los alimentos –mucho más peligroso– es el de la manipulación política de las informaciones por parte de funcionarios de organizaciones internacionales, para tratar de desacreditar a algún país ante la comunidad internacional. Al menos esta es nuestra opinión de una parte de la ya citada intervención de James Morris ante el Consejo de Seguridad de la ONU cuando planteó que

[...] el PMA estaba especialmente preocupado por Zimbabwe debido a que numerosas informaciones de prensa indicaban que la ayuda alimentaria estaba siendo politizada. Tenemos confianza que esta no sea la situación con nuestros alimentos, porque en los pocos casos en que hemos recibido informes verídicos del abuso, hemos suspendido esas operaciones. Me he encontrado con el Presidente Mugabe varias veces y hemos ofrecido los servicios de la ONU para monitorear y verificar los alimentos distribuidos por el gobierno, pero aún no hemos recibido una respuesta positiva. La gente hambrienta no puede permitirse estar en un fuego cruzado político. Hay quienes desean que nos retiremos en situaciones críticas para castigar a gobiernos y adoptar una posición firme en cuestiones de derechos humanos. Pero el PMA cree que la ayuda de emergencia sencillamente no debe ser politizada –para bien o mal (Morris, 2003).

Asimismo, resulta extremadamente peligrosa la intención de Estados Unidos y otros países en el seno de la OMC de que la organización contemple un acuerdo especial para restringir la cuantía de la ayuda alimentaria como parte de las negociaciones que vienen realizándose en relación con la liberalización del comercio de productos agrícolas y, especialmente, la eliminación de los subsidios a su producción por parte de las naciones industrializadas. El argumento planteado para respaldar esta propuesta es que algunos países utilizan la ayuda alimentaria para colocar excedentes de producción. Sobre el particular, el sociólogo suizo Jean Ziegler, quien actúa como Relator Especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación, señaló que “la ayuda humanitaria brindada por las agencias de la ONU, y especialmente la del PMA y las organizaciones no gubernamentales, debería ser excluida de las discusiones de la OMC” (ENA, 2005).

Múltiples son las consecuencias que viene provocando la actual crisis alimentaria en África subsahariana. Una de ellas consiste en que cientos de miles de personas en distintos países se desplazan de las zonas rurales hacia las ciudades buscando alimentos y agua. Esto

---

Food Crisis” 2005 *International Freedom of Expression Exchange Clearing House Press Release* (Toronto) 21 de septiembre.

generalmente ocasiona el surgimiento y desarrollo de asentamientos humanos informales caracterizados por la ausencia de las más elementales condiciones higiénico-sanitarias. La carencia de agua y de alimentos para el ganado incide en la disminución del peso y hasta su muerte y, por consiguiente, esto se traduce en la pérdida de ingresos para grupos de personas que no pueden vender carne y leche para adquirir alimentos<sup>34</sup>.

La gravedad de la crisis ha determinado que se haya puesto en marcha una serie de acciones adicionales, como el traslado de alimentos desde zonas de un país con abundancia a zonas con escasez de estos. Asimismo, se han creado establecimientos para ofrecer alimentos a los necesitados y diversas organizaciones sociales y las iglesias se han dado a la tarea de contribuir a la distribución de los alimentos. Junto a las agencias de la ONU, ONG de países occidentales y africanas, las iglesias han realizado un importante aporte en la distribución de la ayuda alimentaria (Kimani, 2006; Oroni y Jimbo, 2005).

Sin embargo, un dramático aspecto de la situación alimentaria que vive el continente africano quedó revelado por el hecho de que existen barreras administrativas que dificultan el comercio entre países vecinos y determinan que los excedentes de unos países sean exportados fuera del continente y no a aquellos (Nduru, 2005).

La gravedad alcanzada por los problemas alimentarios, debido a la cantidad de países y personas que se han visto afectadas en el continente más o menos simultáneamente por situaciones de inseguridad alimentaria, se complicó todavía más por la incapacidad de la ayuda internacional de enfrentar las necesidades de las poblaciones aquejadas por la falta de alimentos. Lo anterior se comprueba particularmente en la situación de los refugiados, los cuales se encuentran alojados en campamentos y dependen exclusivamente de la ayuda alimentaria suministrada por organismos internacionales. Pero, a causa de los problemas que estas organizaciones enfrentan, a veces se presentan situaciones críticas. Tal es el caso de los refugiados congolese y angolanos en Zambia, quienes sufrieron un corte de sus raciones alimentarias del orden del 50% a partir del 1 de enero de este año, debido a que el PMA alega no haber recibido contribuciones en este sentido. Una situación similar atraviesan los refugiados burundese y congolese en Tanzania occidental. Ante esta situación, se estima que se generarán problemas cuando los refugiados salgan de sus campos –lo cual en algunos países no les está permitido– en busca de alimentos y acudan a las prácticas de

---

34 "Djibouti: Struggling to Cope with Drought" 2006 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 17 de febrero.

prostitución o trabajo infantil<sup>35</sup>.

Una vez más quedó demostrado cómo organismos internacionales, como el Programa Mundial de Alimentos (PMA), han sido convertidos en rehenes de los donativos de alimentos y de otros insumos brindados por los principales países capitalistas desarrollados. Un muy rápido inventario de algunas informaciones de prensa que demuestran la precaria situación de una organización mundial tan importante, arroja los siguientes resultados:

- en agosto de 2005, seis meses después de haber lanzado su llamado de ayuda en favor de Níger, el PMA no tenía una respuesta aceptable de parte de la comunidad internacional<sup>36</sup>;
- a finales de septiembre de 2005, el PAM había recibido tan sólo US\$ 34 millones de los 57 millones requeridos<sup>37</sup>;
- el PMA reconoció en agosto de 2005 tener un déficit de US\$ 200 millones en los fondos para enfrentar la creciente cantidad de hambrientos en Africa austral<sup>38</sup>;
- Christiane Berthiaume, vocera del PMA, planteó en la misma fecha anterior que el organismo enfrentaba un déficit de US\$ 9,4 millones de dólares para proseguir con una operación humanitaria con el fin de alimentar a 90 mil refugiados eritreos y etíopes que vivían en campamentos en el sur y sureste de Sudán hasta 2006, un monto que correspondía al 47% del total que había solicitado<sup>39</sup>;
- la organización lanzó un llamado urgente en favor de más ayuda para Malawi, país que había sufrido la peor sequía en los últimos diez años, debido a que sólo había recibido US\$ 4 millones de los 49 millones necesarios<sup>40</sup>,

---

35 "Zambia: Bleak New Year for Refugees as Ration Cuts Loom" 2006 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 23 de diciembre y "Africa's Refugees Risk Exploitation and Violence Due to Food Ration Cuts" 2005 en *World Food Programme Press Release* (Roma) 19 de julio.

36 "Mindful of Niger, WFP Warns of a Potential Food Crisis in the Sahel" 2005 en *World Food Programme* (Rome) 5 de agosto.

37 "Revue de l'année 2005: crise alimentaire au Sahel", art. cit.

38 "Faltan fondos para enfrentar hambruna en sur de África" 2005 *PL* (Naciones Unidas) 31 de agosto.

39 "ONU pide fondos alimentar refugiados eritreos y etíopes en Sudán" 2005 (Ginebra: EFE) 26 de agosto.

40 "Malawi: Facing Huge Shortfall, UN Food Agency Appeals for Funds for Hungry" 2005 en *UN News Service* (Nueva York) 20 de septiembre.

- los proyectos alimentarios que el PMA pretendía desarrollar en la región de África meridional también confrontaron problemas financieros, pues de un total de US\$ 621 millones, aún debía reunir 299 millones a finales de 2005<sup>41</sup>;
- en Kenya, Tesema Negash, Director del PAM en el país, anunció que había recibido 60 mil toneladas de cereales procedentes del gobierno, 14.400 de maíz y 10.800 de otros productos procedentes de Estados Unidos (Muriuki, 2006);
- por su parte, la FAO no tenía una suerte muy diferente porque, por un lado, en 2006 estaba haciendo un llamado para conseguir más de 14 mil toneladas de semillas para unas 700 mil familias campesinas etíopes<sup>42</sup>; y, por otro, pidió US\$ 40 millones para apoyar las actividades de socorro y recuperación agrícola en Sudán en 2006, las cuales incluían la distribución de semillas y herramientas, equipos de pesca y medicinas para el ganado<sup>43</sup>. Además, la FAO se encontraba en febrero de 2006 buscando fondos para desarrollar acciones a favor de la preservación de la salud del ganado en Etiopía.<sup>44</sup>

Acerca de esta situación financiera de las agencias de la ONU encargadas de brindar ayuda en el campo de la agricultura y la alimentación, la ONG Médicos Sin Fronteras (MSF) planteó que se caracterizan por “llegar muy tarde, con muy poco y fallar en sonar la alarma muy tarde” (Fleshman, 2005).

Además de los problemas financieros antes apuntados, las agencias de la ONU que se encargan de la distribución de ayuda alimentaria a las naciones necesitadas también confrontan otros problemas que reducen la efectividad de su trabajo. El propio James Morris ha debido reconocer durante una entrevista que, a

---

41 “Southern Africa: Acute Malnutrition Rates Rise as Food Crisis Deepens” 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 27 de diciembre.

42 “Drought-Affected Farmers And Pastoralists in Ethiopia Face Severe Food Crisis - FAO Appeals for \$18.5 Million for Livestock And Agricultural Assistance Throughout Country” 2006 en *Food and Agriculture Organization of the United Nations Press Release* (Rome) 15 de febrero.

43 “6.7 Million People in Sudan Need Food Aid Despite Good Harvest - Neediest Found in Darfur, Southern Sudan and Marginal Areas in Central and Eastern Parts of the Country” 2006 en *Food and Agriculture Organization of the United Nations Press Release* (Rome) 17 de febrero.

44 “Drought-Affected Farmers and Pastoralists in Ethiopia Face Severe Food Crisis - FAO Appeals for \$18.5 Million for Livestock And Agricultural Assistance Throughout Country”, art. cit.

veces, entre las agencias se producen conflictos. En este sentido, señaló: “La ONU necesita actuar como una institución, como una familia, pero donde cada pieza de la ONU haga lo mejor”<sup>45</sup>. Las insuficiencias mostradas por las agencias de la ONU le abren regularmente un importante espacio a la ayuda alimentaria procedentes de agencias gubernamentales y ONG de países desarrollados. Por ejemplo, la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID, por sus siglas en inglés) otorgó en diciembre de 2005 una ayuda alimentaria adicional de 67,690 toneladas métricas de alimentos a África meridional a través de la ONG *Consortium for the Southern Africa Food Security Emergency* (C-SAFE). La misma información indicaba que la entidad estadounidense ha estado ayudando a la región africana desde el año 2002 y que los envíos de ayuda alimentaria ya totalizan 1,2 millones de toneladas valoradas en más de US\$ 800 millones.

Asimismo, se supo que los Estados Unidos apoyan el denominado *Comprehensive Agriculture Action Plan*, iniciativa de la NEPAD mediante la cual los países africanos pretenden impulsar el desarrollo de su agricultura (USAID, 2005).

En el caso de Mozambique, en diciembre de 2005 y enero de 2006 había una situación alimentaria crítica debido a que las reservas no permitían atender a las personas necesitadas, aunque con posterioridad la situación mejoró gracias al arribo al país de algunos cargamentos de alimentos procedentes de Japón y Argelia<sup>46</sup>. Por su parte, en el caso de Djibouti, respondiendo a un llamado de las autoridades del país, el gobierno japonés también brindó una ayuda de US\$ 700 mil, y el gobierno de Kuwait también realizó un aporte. En el caso de Zambia y respondiendo también a un llamado gubernamental, en diciembre de 2005 los Estados Unidos donaron 93,820 toneladas de ayuda alimentaria y una ayuda humanitaria del orden de 63 millones.

Una particularidad de la ayuda estadounidense es su carácter más multifacético. Esta será emprendida por varias instituciones porque, además de la ayuda alimentaria propiamente dicha, ella contemplará las acciones dirigidas al fortalecimiento de los centros distritales de salud y al monitoreo de las situaciones agudas de malnutrición especialmente entre los niños, la recuperación de la agricultura, la comercialización de sus producciones, así como la distribución de semillas y otros insumos (Mvula, 2006). Por su parte, el gobierno británico brindó a Zambia un préstamo blando de US\$ 6,9 millones para que

---

45 “WFP Nears Its Food Aid Target for Mozambique”, art. cit.

46 *Ibid.*

adquiriese alimentos con los cuales atender las necesidades de los grupos vulnerables<sup>47</sup>.

El acceso de las personas necesitadas a la ayuda brindada por los donantes ha confrontado numerosos problemas que van desde los organizativos, pasando por el desvío de parte de esta para su venta en el mercado negro y hasta su robo por parte de delincuentes que se han aprovechado del movimiento de grandes cantidades de alimentos. En este sentido, informaciones de prensa han dado cuenta de las situaciones que se han presentado en la parte meridional de Somalia, donde han ocurrido actos de piratería cuando algunos barcos con ayuda alimentaria fueron secuestrados<sup>48</sup>.

Al parecer, la extensión de esta sequía y la consiguiente gravedad de la actual crisis alimentaria en el continente han tenido, como un elemento positivo, un despertar de algunos gobiernos del continente en la necesidad de emprender acciones encaminadas a enfrentar futuras situaciones similares. Por ejemplo, el gobierno de Djibouti ha comenzado a tomar medidas para enfrentar las periódicas sequías. En tal sentido, se ha trazado una estrategia de largo plazo consistente en el acopio de agua durante la época de lluvia, la construcción de embalses, la irrigación de las tierras que rodean los pozos, etcétera.<sup>49</sup>

Los bajos niveles de las cosechas también se han imputado a los altos costos de producción de los fertilizantes, insumo de suma importancia en la agricultura de muchos países africanos, debido a la mala calidad de las tierras que han estado sometidas a una inadecuada utilización. Tal es la situación que se presenta en Zimbabwe, donde se prevé que el cultivo de la soya podría sufrir un descenso por el costo de los productos agroquímicos. Si los campesinos no aplican estos productos, la soya resultará vulnerable a las plagas que suelen atacarla y que pueden ocasionar una pérdida de la cosecha hasta del orden del 90%, indicó un funcionario de aquel país africano (Chitsika, 2006). Según una información de prensa, la cosecha de soya en la temporada 2004-2005 fue de solo 40 mil toneladas, frente a unas necesidades nacionales de entre 175 mil y 200 mil. Ello ha tenido implicaciones negativas no solo para la alimentación humana, sino también para la animal, pues en Zimbabwe la soya es utilizada como el principal alimento de las aves (Chitsika, 2006). Por su parte, el gobierno de Zimbabwe se ha dado a la tarea de tratar de suministrar fertilizantes a bajos precios a los campesinos y para ello emprendió acciones

---

47 "Zambia: Govt Acts to Speed Up Maize Importation" 2005 en *UN Integrated Regional Networks*, 13 de diciembre.

48 "WFP Warns of Catastrophe in Horn of Africa Ahead of AU Summit", art. cit.

49 "Djibouti: Struggling to Cope With Drought", art. cit.

encaminadas a la compra de tres importantes empresas productoras de fertilizantes, las cuales pretende fusionar con vistas a obtener, mediante las economías de escala, fertilizantes a precios más baratos (Muronzi, 2006). Otra de las acciones emprendidas por el gobierno de esa nación de África meridional fue la de intervenir los molinos, cuyos dueños han sido acusados por el gobierno de acaparar granos. Esto ha originado diversas reacciones contrarias al gobierno por parte de los empresarios, los cuales respondieron acusando a su vez a aquel de haber ocasionado la crisis alimentaria por su incapacidad para elevar la producción agrícola y la falta de recursos financieros para importar granos (Mafunda, 2006).

Entre las acciones que el gobierno de Malawi pretendía impulsar para conjurar la llegada de futuras crisis alimentarias se encuentran las inversiones en irrigación. No obstante, sectores de la sociedad civil malawita han señalado que la solución de los problemas alimentarios no se reducen a esta acción, sino que requieren también la realización de otras de suma importancia, como el despliegue de un amplio programa a favor de brindar semillas, fertilizantes y otros insumos a los campesinos (Phiri, 2005).

La evolución mostrada por la producción agroalimentaria, en particular –y la economía, en general–, de los países africanos también ha estado sometida a los vaivenes de las relaciones entre los donantes internacionales y los gobiernos. En el caso de Malawi, se consideró un importante éxito de la actual administración del Presidente Bingu wa Mutharika haber logrado persuadir a los donantes para la reanudación de los préstamos y de la ayuda al país, que había sido suspendida en el año 2004 ante denuncias de corrupción.

Asimismo, el FMI anunció la concesión al país de un préstamo trienal bajo el rubro de *Poverty Reduction and Growth Facility* (PRGF) por un valor de US\$ 55 millones para el desarrollo de las reformas económicas (Phiri, 2005).

Independientemente de las políticas que se adopten para superar la actual crisis alimentaria, los analistas de la situación agroalimentaria del continente africano ya han adelantado la idea de que, a pesar de algunas precipitaciones que han permitido en algunas regiones del continente un aumento de las cosechas, las consecuencias de la presente crisis alimentaria se dejarán sentir todavía durante varios años, sobre todo para las familias que perdieron su ganado o que se han endeudado fuertemente y siguen siendo vulnerables<sup>50</sup>.

---

50 “Revue de l’année 2005: crise alimentaire au Sahel”, art. cit. ; y “Persistence d’une insécurité alimentaire sévère, malgré les bonnes récoltes” 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 15 de noviembre.

En tiempos más recientes, se ha puesto de manifiesto un hecho todavía más grave. Aprovechándose de la situación alimentaria existente en muchos países africanos, Estados Unidos está obligando a aceptar la ayuda alimentaria a estos en la forma de productos y semillas genéticamente modificados. Esta posibilidad podría encontrar mayores espacios a partir de que la OMC ha indicado que la UE rompió las normas de la organización con sus acciones encaminadas a impedir el acceso de los productos y las semillas genéticamente modificados. De todas formas, en febrero de 2005, Mundia Sikatana y Kipruto arap Kirwa, ministros de Agricultura de Zambia y Kenya, respectivamente, reiteraron la posición de sus países –y de algunos países africanos– de rechazar a los productos y las semillas genéticamente modificados (Shacinda, 2006). Consideraciones similares de rechazo a los productos transgénicos fueron expresadas por Robert Mugabe, Presidente de Zimbabwe, quien planteó durante la Conferencia regional Conjunta de la FAO y la OMS para la seguridad alimentaria, efectuada en Harare en octubre del 2005 que

[...] las donaciones de alimentos de los países desarrollados y el flujo de nuevos productos procedentes de las nuevas tecnologías exponen a África a alimentos inseguros mientras que se abandona el compromiso de desarrollar la agricultura del continente<sup>51</sup>.

A pesar de las críticas internacionales a los cultivos transgénicos, la realidad más reciente es que los campesinos dedicaron un 11% más de tierra a los cultivos genéticamente modificados el pasado año, según el International Service for the Acquisition of Agri-Biotech Applications (ISAAA), una institución que promueve las tecnologías biotecnológicas en las naciones subdesarrolladas. El ISAAA indica que el 90% de los 8,5 millones de campesinos que siembran productos transgénicos son procedentes de los países subdesarrollados. Según la misma fuente, en veintiún países se había sembrado 90 millones de hectáreas de productos transgénicos en 2005, frente a 81 millones en diecisiete países en el 2004, estando entre las incorporaciones la República Checa, Irán, Francia y Portugal (Kahn, 2006).

Toda esta campaña en favor de los productos transgénicos es acompañada de las supuestas bondades de estos en materia de rendimientos y resistencias a las plagas. Así, un informe del International Food Policy Research Institute (IFPRI) se sitúa en las posiciones favorables al empleo de la biotecnología en la agricultura de los países

---

51 "Africa Exposed to Unsafe Food, Says President" 2005 en *The Herald* (Harare) 4 de octubre.

africanos, alegando que ella podría brindar una importante contribución al combate contra el hambre y la pobreza (Osagie, 2005).

Mientras que los países de la UE han podido mantener una fuerte política de rechazo a las importaciones de estos productos, otra es la situación de los países africanos, debido a que la reciente crisis alimentaria podría asestar un fuerte golpe a las posiciones de rechazo que han tenido hasta el momento y podrían verse muy presionados por países como Estados Unidos, que viene realizando presiones para que los países necesitados de ayuda alimentaria acepten dichos productos (Shacinda, 2006).

Otras opiniones favorables a los productos transgénicos son las de aquellos que postulan que la utilización de estas tecnologías en los países de África Subsahariana brindará mayores ganancias que perjuicios, porque se estima que, con cada generación de la aplicación de los cultivos transgénicos, vendrán beneficios para los países, que se verán ulteriormente multiplicados. Los defensores de estas posiciones relativizan un tanto sus criterios favorables al reconocer que los beneficios para los países podrían verse limitados si la UE persiste en su política de restringir las importaciones de productos genéticamente modificados. De todas formas, tomando en consideración que los aumentos de las cosechas de estos productos en el caso de los países africanos persigue el objetivo fundamental de combatir el hambre y la pobreza, ello traerá muchos beneficios en materia de niveles de alimentación e ingresos, pues el caso de los africanos no es el de los países en los que un peso específico importante de las cosechas se destina a las exportaciones, y las barreras actualmente impuestas por la UE resultan un elemento de suma importancia (Anderson y Jackson, 2005).

De esta forma, mientras que a nivel de los círculos académicos y de la opinión pública mundial existe un amplio debate acerca de la utilización o no de los productos transgénicos debido a que aún no existen conclusiones definitivas acerca del impacto de estos en la salud de los seres humanos, la principal potencia mundial viene imponiendo estos productos como una forma de ir creando un mercado potencial entre los países receptores, los cuales posteriormente se verían obligados a depender de los conocimientos científicos, insumos y otros elementos que, por el momento, han sido desarrollados y se encuentran monopolizados por la grandes firmas agroquímicas de las naciones industrializadas, especialmente Estados Unidos.

Adicionalmente, el rechazo de algunos gobiernos como el de Zambia al ingreso de productos genéticamente modificados al país choca con ciertas necesidades internas al dilatarse los procedimientos establecidos para la inspección de las importaciones con vistas a determinar si los alimentos importados son genéticamente modi-

ficados o no. En este caso, la polémica internacional se traslada al campo interno y adquiere connotaciones políticas cuando, debido a las demoras en las certificaciones científico-sanitarias, sectores como las asociaciones de molineros y de campesinos se han quejado a los gobiernos y los han acusado de no adoptar medidas para combatir el hambre rápidamente<sup>52</sup>. Sin embargo, otra es la posición adoptada por James Morris, quien en su intervención ante el Consejo de Seguridad de la ONU del 2003 planteó:

La cuestión de los productos transgénicos ha sido echada a un lado y ya no demora y distorsiona más los envíos. Cinco de cada seis países necesitados de ayuda en África meridional están aceptando productos genéticamente modificados molidos y procesados. Simplemente no hubiéramos podido mantener el nivel de los envíos que hemos alcanzado sin la solución constructiva que hemos adoptado (Morris, 2003).

En torno a las presiones ejercidas por Estados Unidos para que los países africanos acepten la ayuda alimentaria en la forma de productos transgénicos, la ONG británica Save the Children adelantó la idea de que de la misma forma que a un consumidor europeo se le permite la opción de consumir o no productos transgénicos mediante una distinción en el etiquetado, una diferenciación similar debería hacerse en términos de la ayuda alimentaria. La referida ONG ha respaldado el criterio de los países africanos de que “la mejor tecnología es aumentar la irrigación, una más amplia utilización de los fertilizantes y pesticidas, y un monitoreo adecuado de las tendencias del mercado contribuirán a mejorar las cosechas y a derrotar el hambre” (Morris, 2003).

Otra de las razones por las cuales los gobiernos y las ONG de los países africanos reclaman ayuda para un desarrollo de la agricultura y no para las importaciones de alimentos se debe al hecho de que, debido al alto grado de dependencia respecto de las importaciones –que suele llegar según algunos estimados hasta el 60% de las necesidades alimentarias– y a las pobres condiciones para garantizar la seguridad alimentaria, se han presentado casos en que se han producido importaciones de alimentos altamente contaminados. Pero esto no ha ocurrido exclusivamente en los alimentos importados, sino también en los que han sido brindados como ayuda alimentaria.

Una información indicaba que la entrada de alimentos contaminados a los países africanos no solo tiene implicaciones sanitarias –

---

52 En el caso de Zambia, la Millers Association of Zambia (MAZ) y la Zambia National Farmers Union (ZNFU) realizaron quejas y señalamientos como los indicados. Ver: “Zambia: Govt Acts to Speed Up Maize Importation”, art. cit.

muerte o enfermedades para las personas que los consumieron-, sino severas afectaciones económicas, porque esos alimentos deben ser desechados y deben ser adquiridos otros, con el consiguiente perjuicio económico. A modo de ejemplo, se indica el caso de Kenya, en el que ante un brote de aflatoxicosis en el año 2004, el país debió adquirir 166 mil toneladas de alimentos para reemplazar los contaminados y poder asegurar la alimentación de 1,8 millones de personas<sup>53</sup>.

El Dr. Chris Ngenda Mwikisa, Director de la División de Medio Ambiente Saludable y Desarrollo Sostenible en la Oficina Regional para África de la OMS, señaló que

[...] varios brotes muy devastadores de enfermedades producidas por los alimentos, como el cólera, la salmonelosis, la *Escherichia enterohemorrágica* (EHEC), la hepatitis A y la aflatoxicosis aguda, han surgido en una serie de países africanos recientemente. Este año 34 mil casos de cólera debido a aguas y alimentos contaminados han sido reportados en 30 países con más de mil muertes. Y debemos recordar que estos brotes son solo la punta del iceberg pues muchos más casos esporádicos no son reportados<sup>54</sup>.

Otro aspecto que ha sido puesto a debate es el problema de la coordinación entre los gobiernos de los países africanos y las agencias internacionales suministradoras de ayuda alimentaria. A modo de ejemplo se encuentra el caso de Níger, cuyo gobierno se quejó de la actuación unilateral de las organizaciones no gubernamentales y de los gobiernos extranjeros, lo cual, en opinión del premier Hama Hamadou, erosionó la credibilidad y la soberanía del gobierno. En opinión de este funcionario, ello quedó de manifiesto en el hecho de que algunos donantes suelen acudir a las ONG y a las instituciones caritativas para canalizar la ayuda antes de dirigirse al Estado.

Situaciones como esta y el deseo de mejorar la coordinación de las acciones encaminadas al enfrentamiento de situaciones de emergencia parecen haber incidido en que en diciembre de 2005 representantes de la ONU, de los gobiernos de la región, de las agencias humanitarias y de desarrollo, y de los donantes se reunieron en Dakar para diseñar estrategias de reducción de la pobreza y del hambre en el Sahel. La referida reunión se convocó con la pretensión de desarrollar un diálogo entre todos los agentes que participan en las situaciones de

---

53 "Improve Food Safety, UN Agencies Urge Africa" 2005 en *The Herald* (Harare) 4 de octubre.

54 "Africans Meet to Improve Food Safety On the Continent - Experts And Officials From 50 Countries Work to Establish Safer Food Systems" 2005 en *Food and Agriculture Organization of the United Nations Press Release* (Roma) 3 de octubre.

crisis alimentarias en los países africanos con vistas a intercambiar opiniones acerca de las mejores acciones a emprender para evitar las causas estructurales y coyunturales de dichas crisis.

Aunque las crisis alimentarias son un fenómeno que ocurre prácticamente en toda África Subsahariana, la razón por la que quizás esta reunión trató fundamentalmente la situación del Sahel fue explicada por Margareta Wahlstrom, coordinadora adjunta para la ayuda de emergencia de la ONU, al decir que la zona viene sufriendo desde 1972 crisis alimentarias con un intervalo regular promedio de diez años<sup>55</sup>. Otra acción en un sentido similar fue la desarrollada el pasado 16 de febrero por la UEMOA en su sede, cuando los ministros de agricultura y ganadería se reunieron para examinar los textos para echar a andar un Fondo regional de desarrollo agrícola, que entre sus objetivos se ocupará de armonizar las políticas agrícolas, las legislaciones farmacéuticas y veterinarias, así como adoptar medidas contra la extensión de la gripe aviaria (Badoh, 2006).

Aparte de las acciones que gobiernos están emprendiendo, o dicen que emprenderán, los círculos académicos africanos vienen pronunciándose acerca de las acciones que aquellos deberían tomar para impulsar la producción agroalimentaria. En tal sentido, resultan interesantes las ideas contenidas en un informe del IPFRI, en el cual se indica que, para la mayoría de los países africanos, la agricultura sirve de sustento a más del 70% de la población y contribuye con el 30% del PIB continental.

En el referido informe se indica que las mujeres aportan más del 70% de la fuerza de trabajo en la agricultura, y de ahí se sugiere que una elevación de los rendimientos en el sector se lograría si se incrementaran los niveles de educación, experiencia e insumos agrícolas que ellas tuvieran a su disposición. Asimismo, se plantea la necesidad de que ellas tengan derechos legales sobre la tierra. Cuando se toma en consideración la escasez de mano de obra masculina en la agricultura debido a los enfermos y las muertes ocasionados por el SIDA, el informe sugiere a los gobiernos la fabricación y distribución de arados menos pesados que puedan ser utilizados por las mujeres y los jóvenes. El informe plantea además que una importante contribución al desarrollo de la agricultura africana, así como a la erradicación del hambre y de la pobreza en el continente, estaría dada por las acciones que los gobiernos realizaran a favor de la promoción de los pequeños campesinos (Nduru, 2006).

---

55 "Revue de l'année 2005: crise alimentaire au Sahel", art. cit.; Ndiaye, Ibrahima Khaliloullah 2005 "Sécurité alimentaire: lancement d'une consultation dans les pays du Sahel" en *Le Soleil* (Dakar) 15 de noviembre; y "Persistance d'une insécurité alimentaire sévère, malgré les bonnes récoltes", art. cit.

En el caso de las naciones africanas, la situación de la alimentación guarda una estrecha relación con la situación sanitaria. Esto se puso de manifiesto muy claramente en lo planteado para el caso de Níger por la ONG Médicos Sin Fronteras (MSF), los cuales constataron que en 2005 la cantidad de niños desnutridos en Níger se había triplicado respecto del año anterior. Es decir que la más reciente crisis alimentaria vino a agudizar un problema nutricional ya latente entre los niños de este país<sup>56</sup>.

Sobre la relación entre alimentación y salud en los países africanos, James Morris planteó en su ya citada intervención ante el Consejo de Seguridad de la ONU:

Mis colegas en la FAO han encontrado que el hambre crónica está creciendo actualmente en el mundo en desarrollo con la excepción de China, y la OMS anunció que el hambre permanece como la amenaza a la salud número 1 en el mundo (Morris, 2003).

Pero la solución definitiva a los problemas de la agricultura y de la alimentación en las naciones africanas en particular –y subdesarrolladas en general– solo será posible cuando sean eliminadas las actuales relaciones de producción existentes en la agricultura, y este sector pueda modificar los arcaicos sistemas de tenencia y explotación de las tierras que impiden la posibilidad de alimentar adecuadamente a los habitantes de esta zona del mundo y que también contribuyen a un peligroso deterioro de importantes recursos naturales.

## **BIBLIOGRAFÍA**

“23 African Countries Face Famine” 2004 en *The East African Standard* (Nairobi) 23 de diciembre.

“6.7 Million People in Sudan Need Food Aid Despite Good Harvest - Neediest Found in Darfur, Southern Sudan and Marginal Areas in Central and Eastern Parts of the Country” 2006 en *Food and Agriculture Organization of the United Nations Press Release* (Rome) 17 de febrero.

“Africa Exposed to Unsafe Food, Says President” 2005 en *The Herald* (Harare) 4 de octubre.

“Africa-hambruna” 2005 (Nairobi: AP) 11 de agosto.

“Africans Meet to Improve Food Safety On the Continent - Experts And Officials From 50 Countries Work to Establish Safer Food Systems” 2005 en *Food and Agriculture Organization of the United Nations Press Release* (Roma) 3 de octubre.

---

56 “Revue de l’année 2005: crise alimentaire au Sahel”, art. cit.

- “Africa’s Refugees Risk Exploitation and Violence Due to Food Ration Cuts” 2005 en *World Food Programme Press Release* (Roma) 19 de julio.
- Anderson, Kym y Jackson, Lee Ann 2005 “Some Implications of GM Food Technology Policies for Sub-Saharan Africa” en *Journal of African Economies*, Vol. 14, N° 3.
- “Aumenta a 852 millones numero personas que padecen hambre en el mundo” 2004 (Roma: DPA) 8 de diciembre.
- Badoh, Assétou 2006 “UEMOA: harmonisation des politiques agricoles et pastorales”, en *Sidwaya* (Ouagadougou) 20 de febrero.
- Bianchi, Stefania 2005 “Niger: Aid Delivery Proves a Challenge”, en *Inter Press Service* (Johannesburg) 27 de julio.
- “Bilan céréalier satisfaisant, malgré la crise alimentaire au Mali, en Mauritanie et au Niger” 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 13 de junio.
- “Can Crops Be Climate-Proofed?” 2008 en *SciDev.Net*, 11 de enero.
- Chitsika, Audrey 2006 “Pesticide Shortages Threaten Soya Bean Production” en *Financial Gazette* (Harare) 8 de febrero.
- “Church Struggles to Feed Starving Children and Mothers” 2006 *Catholic Information Service for Africa* (Nairobi) 13 de enero.
- Dentlinger, Lindsay 2006 “WFP to Feed Over 110 000 Vulnerable Nam Children” en *The Namibian* (Windhoek) 9 de febrero.
- Diop, Khoudia 2005 “Légère baisse de la production alimentaire dans le Sahel” en *Le Journal de l’Economie* (Dakar) 13 de mayo.
- “Djibouti: Struggling to Cope With Drought” 2006 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 17 de febrero.
- “Drought-Affected Farmers And Pastoralists in Ethiopia Face Severe Food Crisis - FAO Appeals for \$18.5 Million for Livestock And Agricultural Assistance Throughout Country” 2006 en *Food and Agriculture Organization of the United Nations Press Release* (Rome) 15 de febrero.
- Efande, Peter 2005 “Famine: Niger Neighbours Also at Risk” en *Cameroon Tribune* (Yaoundé) 28 de julio.
- ENA 2005 “U.N Envoy Warns WTO against Food Aid Restriction” en *The Ethiopian Herald* (Addis Ababa) 20 de julio.
- Engler, Yves 2005 “África y las hambrunas del libre mercado” en *El Corresponsal de Medio Oriente y África* (Argentina) (reproducido por los Servicios Especiales de PL) octubre.
- “Faltan fondos para enfrentar hambruna en sur de África” 2005 *PL* (Naciones Unidas) 31 de agosto.

- Fleshman, Michael 2005 "Niger: a famine foretold" en *Africa Renewal* (Estados Unidos) Vol. 19, N° 3, octubre.
- "Food for Togo Crisis Victims Will Run out by Year End, UN Aid Agency Warns" 2005 en *UN News Service* (Nueva York) 15 de noviembre.
- Games, D. 2006 "A Missed Opportunity: A Three-Country Study of African Agriculture" en *Brenthurst Discussion Paper*, N° 7.
- Giyose, B. 2007 "Le NEPAD prépare les régions à affronter les problèmes de sécurité alimentaire et de nutrition" en *NEPAD Dialogue online weekly*, N° 206, 3 de diciembre.
- "Horn of Africa: 18 Million Facing Food Shortages" 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 20 de julio.
- "Improve Food Safety, UN Agencies Urge Africa" 2005 en *The Herald* (Harare) 4 de octubre.
- Kahn, Tamar 2006 "More Countries Planting GM Crops" en *Business Day* (Johannesburg) 13 de enero.
- Kaufman, Stephen y Altmann, Aviva 2005 "Government and Private US Agencies Responding to Crisis in Niger" (Washington: United States Department of State) 5 de agosto.
- Kimani, Peter 2005 "Food Security Deteriorating" (Maputo: Agencia de Informação de Moçambique) 8 de diciembre.
- Kimani, Peter 2006 "Starvation at Christmas" en *The Nation* (Nairobi) 23 de diciembre.
- "La ONU teme alarma por hambre en el Cuerno de África" 2006 (Roma: DPA) 6 de enero.
- "L'Alliance pour une révolution verte en Afrique (AGRA) promet 180 millions de dollars US pour revitaliser les sols appauvris des petits exploitants" 2008 en *Alliance for a Green Revolution in Africa*, 25 de enero.
- "Longer-Term Solutions Vital for African Hunger Crisis, Says UN Development Chief" 2005 en *UN News Service* (Nueva York) 14 de octubre.
- Mafunda, Kumbirai 2006 "Govt Launches Crackdown on Millers" en *Financial Gazette* (Harare) 08 de febrero.
- Magombo, Kondwani 2006 "Opposition Bashes Govt over Hunger Situation" en *The Chronicle Newspaper* (Lilongwe) 20 de febrero.
- "Malawi: Facing Huge Shortfall, UN Food Agency Appeals for Funds for Hungry" 2005 en *UN News Service* (Nueva York) 20 de septiembre.
- "Mali: Desert Blooms with First Rains but Hunger Continues" 2005 en *UN Integrated Regional Information Network*, 8 de agosto.

- “Media Pressured over Food Crisis” 2005 *International Freedom of Expression Exchange Clearing House Press Release* (Toronto) 21 de septiembre.
- “Mindful of Niger, WFP Warns of a Potential Food Crisis in the Sahel” 2005 en *World Food Programme* (Rome) 5 de agosto.
- “Mission to Flood-Affected Areas Planned, Official Says” 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 14 de octubre.
- Morris, James T. 2003 “Africa’s Food Crisis as a Threat to Peace and Security” en *World Food Programme*, 8 de abril. En: <<http://www.globalpolicy.org>>.
- Muriuki, Muriithi And Pps 2006 “Fresh Appeal for Food Aid as 4m Face Hunger” en *The Nation* (Nairobi) 9 de febrero.
- Muronzi, Chris 2006 “Govt Sweetens Offer for Fertiliser Firms” en *Financial Gazette* (Harare) 16 de febrero.
- Mvula, Tabitha 2006 “US Gives Zambia 93,820 Metric Tonnes of Food Aid” en *The Post* (Lusaka) 13 de enero.
- Mwebaza, R. 2008 “The Impact of Climate Change in Eastern Africa”, 26 de febrero. En : <<http://www.iss.org>>.
- Ndiaye, Ibrahima Khaliloullah 2005 “Sécurité alimentaire: lancement d’une consultation dans les pays du Sahel” en *Le Soleil* (Dakar) 15 de noviembre.
- Nduru, Moyiga 2006 “Ending Hunger in Africa” en *Inter Press Service*, 26 de marzo. En: <<http://www.globalpolicy.org>>.
- Nduru, Moyiga 2005 “Challenges 2005-2006: Another Year, Another Food Crisis” en *Inter Press Service* (Johannesburg) 14 de diciembre.
- “NEPAD: a look at seven years of achievement and the challenges on the way forward: From an address by Prof. Wiseman Nkuhlu, a former Chief Executive of NEPAD, delivered at the University of Pretoria, South Africa” 2008 en *NEPAD Dialogue online weekly*, N° 209, 25 de enero.
- “NEPAD food security and nutrition programme: Critical for Africa’s growth and development” 2006 en *NEPAD Dialogue: Focus on Africa*, N° 122, 10 de febrero.
- “Niger: Senior Unicef Official Sees Death Firsthand on Frontline of War on Hunger” 2005 en *UN News Service* (Nueva York) 8 de agosto.
- Ojanji, W. 2007 “Drought-Resistant GM Crops Sought”, en *The East African Standard*, 10 de septiembre.
- “ONU pide fondos alimentar refugiados eritreos y etíopes en Sudán” 2005 (Ginebra: EFE) 26 de agosto.

- “ONU advierte peligro plaga langosta en Darfur” 2005a en *PL* (Naciones Unidas) 23 de agosto.
- “ONU el hambre causa al Tercer Mundo pérdidas por 500 millones dólares” 2004 (Roma: DPA) 8 de diciembre.
- Oroni, John y Jimbo, Paul 2005 “Over 80,000 Faced with Hunger as Food Runs Out” en *The East African Standard* (Nairobi) 08 de agosto.
- Osagie, Crusoe 2005 “Africa Urged to Use Biotechnology to End Hunger” en *This Day* (Lagos) 18 de julio.
- Ozoemena, Charles 2005 “FG Donates Grains to Niger Republic as Food Crisis Worsens” en *Vanguard* (Lagos) 28 de julio.
- “Persistence d’une insécurité alimentaire sévère, malgré les bonnes récoltes” 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 15 de noviembre.
- Phiri, Frank 2005 “Challenges 2005-2006: A Difficult Year Ahead for Famine-Hit Malawi” en *Inter Press Service* (Johannesburg) 27 de diciembre.
- “Pidió 40 millones dólares para ayuda agrícola Sudán” 2006 (Roma: ANSA) 30 de enero.
- “Plagas destruyen un tercio de cultivos en Tanzania” 2005 en *Xinhua* (Dar Es Salaam) 1° de diciembre.
- “Prevé la FAO descenso del comercio mundial de cereales en 2005-2006” 2005 (Roma: NOTIMEX) 22 de junio.
- “Put More Land under Irrigation” 2005 en *The Herald* (Harare) 14 de octubre.
- “Reclama PMA ayuda internacional alimentaria para Mozambique” 2005 (Maputo: PL) 12 de septiembre.
- “Revue de l’année 2005: crise alimentaire au Sahel” 2006 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 13 de enero.
- Rivillo Torres, J. 2007 “La incidencia del cambio climático en África: Una ‘verdad incómoda’ que perjudica a los más pobres”, 27 de septiembre. En: <<http://spanish.safe-democracy.org/2007/09/27/la-incidencia-del-cambio-climatico-en-af/>>.
- Shacinda, Shapi and Agencies 2006 “Food and Seeds Trade: U.S. May Press Africa on GMOs” en *L’Express* (Port Louis) 9 de febrero.
- “Southern Africa: Acute Malnutrition Rates Rise as Food Crisis Deepens” 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 27 de diciembre.
- Staff Reporter 2005 “Three Million in Need of Food Aid By January” en *Financial Gazette* (Harare) 7 de diciembre.

- Sturcke, James 2005 "Niger famine crisis 'at 11th hour'" en *Guardian Unlimited*, 20 de julio.
- Tutu, Desmond 2005 "An African Tragedy in Niger" en *This Day* (Lagos) 7 de agosto.
- "Two Shot as Crowd Fights for Subsidised Food" 2005 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 7 de diciembre.
- UNIRIN 2007a "Food Production to Halve By 2020", 25 de septiembre.
- UNIRIN 2007b "Climate Change Impact Report", 2 de diciembre.
- USAID 2005 "Announces 67,690 More Metric Tons of Emergency Food Aid for Southern Africa" en *United States Agency for International Development Press Release* (Washington) 20 de diciembre.
- "WFP Nears Its Food Aid Target for Mozambique" 2006 (Maputo: Agencia de Informação de Moçambique) 1° de febrero.
- "WFP Warns of Catastrophe in Horn of Africa Ahead of AU Summit" 2006a en *World Food Programme Press Release* (Roma) 13 de enero.
- World Bank 2007 *World development report, 2008: Agriculture for development* (Washington: WB) p. 20.
- "Zambia: Bleak New Year for Refugees as Ration Cuts Loom" 2006 en *UN Integrated Regional Information Networks*, 23 de diciembre.
- "Zambia: Govt Acts to Speed Up Maize Importation" 2005 en *UN Integrated Regional Networks*, 13 de diciembre.



**NORBERTO CARLOS ESCALONA CARRILLO\***

## **SOMALIA**

### **PROCEDER DE LOS ACTORES INTERNOS, REGIONALES E INTERNACIONALES Y SU IMPACTO SOBRE EL CONFLICTO EN EL PERÍODO**

EN EL ESCENARIO AFRICANO FUE VISIBLE el impacto a finales de los ochenta e inicios de los noventa de las transformaciones que dieron paso al llamado “mundo unipolar”. El derrumbe del campo socialista trajo consigo un cambio global en lo político, lo social y lo económico.

En África, varios sistemas de partido único no lograron recuperar la estabilidad al asumir el pluripartidismo. En el área del Cuerno Africano se abrieron heridas que no han sanado. Las luchas encarnizadas por el poder, dentro de una sociedad en crisis, debidas básicamente a los serios problemas que trae el subdesarrollo, han transfigurado el mapa.

Somalia no ha logrado instituir un gobierno que traiga la estabilidad al área desde la caída del régimen de Mohammed Siad Barre<sup>1</sup>

---

\* Especialista en África Subsahariana. Diplomado en Relaciones Internacionales. Colaborador del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) “Raúl Roa García”, Cuba.

1 Mohamed Siad Barre (Somalia, 1919 - Nigeria, 1995). Tomó el poder mediante un Golpe de Estado el 21 de octubre de 1969, al frente de una junta militar, derrocando al presidente Abdi Rashid Shermake. Durante su gobierno, estableció un sistema unipartidista y centralizado. Basó su autoridad en la fuerza del ejército. Fue derrocado en 1991 por una alianza de clanes opositores y organizaciones que brotaron de sus propios subordinados de gobierno.

en enero de 1991. Cada nuevo suceso profundiza la grave situación de seguridad, y la consiguiente crisis humanitaria, que alcanza niveles supranacionales.

Tras dieciocho años de rivalidades internas entre elites y clanes, luego del derrocamiento de Barre, persisten en Somalia los enfrentamientos en pugna por el poder. El gobierno de transición, establecido desde Kenya en 2004, no ha logrado el reconocimiento de los opositores, a pesar de contar con el apoyo de la comunidad internacional y los gobiernos del área.

Las misiones de paz emprendidas por las Naciones Unidas trascendieron el papel de asistencia al favorecer los intereses políticos y económicos de EE.UU. y sus aliados, lo cual aumentó la complejización del conflicto al intervenir como nuevo ente armado. Dicha confluencia de elementos fomentó el caos, donde los señores de la guerra y las distintas facciones políticas que representan libraban una guerra de todos contra todos para llenar el vacío de poder.

La conformación de la Unión de Cortes Islámicas irrumpió en el escenario con la finalidad de devolver la paz a Somalia y establecer un Estado bajo las leyes del Islam. Dicho paso trajo consigo la intervención militar etíope, que busca evitar que se afiance una autoridad islámica. La posición etíope ha sido respaldada por EE.UU. que toma parte dentro de la proclamada “cruzada antiterrorista”, emprendiéndola contra las guerrillas islámicas y facilitando más armamento a los clanes ya existentes para que estos le hagan frente a las cortes. De esta forma refleja Washington la prioridad geoestratégica que ha concedido a la región del Cuerno Africano a partir de la primera administración W. Bush.

El despliegue de las fuerzas de paz de la Unión Africana en 2007 no ha logrado sustituir la presencia etíope. Lejos de reducirse, la violencia se incrementa y provoca muertes civiles, desplazados y más hambre y desesperación.

En un nuevo intento por lograr un acuerdo de paz, iniciado en junio de 2008 por mediación de la ONU, el Gobierno Federal de Transición no ha llegado a un entendimiento con la nueva Alianza para la Reliberación de Somalia, fuerza opositora que representa el avance hacia lo político, que ha caracterizado a un sector moderado dentro de las cortes islámicas.

En el presente estudio trataremos de determinar el impacto que ha provocado el proceder de los actores involucrados sobre el conflicto en el centro sur de Somalia<sup>2</sup>, con la consiguiente apreciación de las

---

2 La región de Somalilandia decidió de forma unilateral su secesión del resto del territorio somalí apenas unos meses después de la caída de Siad Barre. En la

posibilidades de avance hacia la reconciliación, teniendo en cuenta los intereses de las partes.

Nuevos acontecimientos se sucedieron durante 2008, a partir del comportamiento de los actores y su repercusión, que precisan de una revisión analítica. A su vez, varios retos se vislumbran en el horizonte somalí: lograr un entendimiento razonable entre los nuevos actores para frenar la escalada de violencia que amenaza con estallar en guerra regional, y replantearse la actual correlación de poder dentro del débil Gobierno Federal de Transición.

A partir de los retos que afronta Somalia y los actores involucrados en el conflicto, la caracterización de las estructuras políticas que pudieran estarse gestando en el área del Cuerno Africano, las posibles reconfiguraciones de fronteras y los esquemas de gobierno que las mismas podrían adoptar para hacer frente a la crisis humanitaria que existe hoy en el área son acercamientos necesarios a la problemática somalí.

## **ANTECEDENTES DEL CONFLICTO**

### **DE LA COLONIZACIÓN HASTA LA INDEPENDENCIA**

En los últimos años de la Guerra Fría, África era el área “caliente” del orbe. Es válido destacar que con frecuencia se atribuyó la proliferación de eventos bélicos a la persistencia de los conflictos étnicos, a la incapacidad de los africanos para gobernarse o, en última instancia, a la confrontación de los intereses geoestratégicos de las grandes potencias (Caranci, 1987). En este enfoque, podríamos decir, “colonialista” del problema, persiste la idea, recurrente aún, de la inferioridad de los africanos y, con ella, la incapacidad de estos para gobernarse.

Nada más lejos de la realidad. La complejidad de cada Estado africano nos lleva a reparar en que los distintos proyectos políticos tienen rasgos propios –sin descartar los rasgos comunes, ligados al proceso de independencia–, y que estos han debido sortear obstáculos significativos que nos plantean un contexto adverso, donde persisten las circunstancias de pobreza extrema que condicionan su futuro<sup>3</sup>.

Aún así, se dieron en las décadas del setenta y del ochenta más gobiernos proclamados revolucionarios en África que en ninguna otra

---

actualidad, posee un gobierno electo en sufragios generales y la situación interna puede ser considerada estable, a pesar de que la comunidad internacional no reconozca su independencia. Por tal motivo, consideramos a dicha región fuera de la categoría “conflicto de Somalia”, para los intereses del presente estudio.

3 La historia de África y las bases de su relación con Europa permiten apreciar que el continente ocupó una posición desventajosa en la división internacional del trabajo, constituyendo fuente de mano de obra esclava y reservorio del planeta. La evolución de este fenómeno ha sido la condicionante principal de su actual estado general de subdesarrollo.

región<sup>4</sup>. He ahí uno de los signos que nos llevan a pensar en un continente de proyectos genuinos, muchos de los cuales han sido segados a través de los años por el peso de sus relaciones con las exmetrópolis, la acción del imperialismo y las precarias condiciones económicas locales. La presencia de las grandes potencias fue constante, tomando parte donde las condiciones eran propicias para la extracción de recursos, y fomentando las contradicciones.

Para una serie de países, la herencia más latente del colonialismo fue y sigue siendo la propia definición de las fronteras y los conflictos nacidos de esta distribución territorial, una vez alcanzada la independencia.

¿Cómo ocurre esta avalancha europea sobre las tierras africanas, específicamente en el Cuerno de África, que luego van a dejar territorios delimitados de manera arbitraria y sembradas las discordias en las posteriores generaciones?

La apertura del canal de Suez (1869) permitió a Europa acceder al Mar Rojo y al Índico, en busca de territorios para materializar la extensión imperial de cada potencia, lo cual trajo la repartición del continente africano.

Sobre 1840 se había instalado Gran Bretaña en la costa norte somalí y el desierto de Adén. Por su parte, Italia llegó primero al actual Eritrea y luego obtuvo, por concesiones de los sultanes de Obbia, Midyurtina y Zanzíbar, las locaciones de Brava, Merka, Mogadiscio y Warsheik, al centro y sur de Somalia. Por vía similar, Francia creó la Somalia francesa en 1888, territorio del actual Djibouti.

Es esta la etapa de expansión o “reconquista” por el reino del Shoa<sup>5</sup>, enclavado en el corazón del Cuerno Africano, que buscando

---

4 En el contexto del movimiento socialista en la Europa del Este, desde los años sesenta y, sobre todo, en los años setenta y ochenta, se produjeron numerosos gobiernos en África autoproclamados “socialistas”, como producto lógico del nacionalismo africano anti-imperialista contra el capitalismo europeo, que contaron con el apoyo de la URSS. Podemos citar como más relevantes los proyectos de Ghana, Etiopía, Sudáfrica, Túnez, Argelia, Egipto, Congo, Libia; y entre las figuras nutricias de esta teoría revolucionaria a Kwame Nkrumah (1909-1972) Julius Nyerere (1922-1999) Gamal Abdel Nasser (1918-1970) Milton Obote (1924-2005) Muammar Abu Minyar al-Gaddafi (n. 1942) Amílcar Cabral (1924-1973) Frantz Fanon (1925-1961) Patrice Lumumba (1925-1961) y Walter Rodney (1942-1980) entre otros (Ver: Franz, J. T. Lee 2007 “Aprendiendo de Kwame Nkrumah: El socialismo africano contra el marxismo”. En: <<http://www.aporrea.org/ideologia/a29234.html>>).

5 El centro de la cultura etíope y la clase que históricamente ostentó el poder en Etiopía, con base en la iglesia cristiana copta, se ubicaron históricamente en el territorio de Amahra y Tigray, al norte de Addis Abeba. Con el avance europeo y musulmán sobre dicho reino, se produce en 1889 la caída del emperador Yohannes y con él la pérdida del poder milenarista de los amáhrigo-tigriños. El Emperador de los oromos (Reino de Shoa) Menelik II, proclama así la ampliación del imperio etíope en la región de Cuerno. Las actuales fronteras son el resultado de estas últimas conquistas

extender sus fronteras nacionales a costa de las tierras de los nómadas y pastores gallas, danákiles y somalíes, proclama a Menelik II en 1876 como Rey de una Etiopía ampliada. Ocupa el territorio de Amhara, luego el sultanato somalí de Harar, al noreste del Cuerno, así como tierras del sur negociadas con Italia, sin consultar con los habitantes.

El establecimiento de la frontera etíope-somalí sobre el Ogadén y a 300 kilómetros de la costa del Índico fue, en parte, resultado de las presiones británicas para que Menelik II frenara el avance italiano, pero, sobre todo, debido a los esfuerzos de la propia Etiopía por no ceder espacio a los europeos. Estas acciones dejaron al Ogadén dentro del territorio etíope, y dividió sin miramientos a las poblaciones Darood y Hawiye, las etnias somalíes más numerosas.

El control de Etiopía sobre ese territorio no se hace efectivo hasta mediados del siglo XX. De modo que la población somalí, los otrora habitantes del país del Punt de los antiguos egipcios, queda cercada y a su vez dispersa entre estas cuatro potencias del área: Etiopía, Francia, Gran Bretaña e Italia.

Los somalíes se consideran descendientes de los musulmanes gallas, una de las etnias nómadas desplazadas por el imperio etíope. Dentro de sus antecedentes podemos hallar igualmente las olas de migrantes árabes entre los siglos X y XII<sup>6</sup>.

Es notable el nivel de pertenencia de grupo, con una cultura, una religión, una lengua y unos hábitos comunes, que los somalíes no querían perder. Esto los lleva luego, en 1961, a proclamar independiente a la gran Somalia, donde se unificarían las posesiones británicas e italianas.

Los somalíes son musulmanes sunníes. En su sociedad, el Islam desempeñó un papel aglutinante desde el punto de vista político. Este fue propagado por distintas cofradías, donde podemos citar como más importantes la Oadiría, la Rufaina y, sobre todo, la Ahmedia, de cuya filial se destacó como líder político en las guerras contra europeos y etíopes el predicador Mad Mullah<sup>7</sup>. Este último configura el proyecto somalí sobre una verdadera base nacionalista, religiosa y anticolonial, frente a las agresiones exteriores.

---

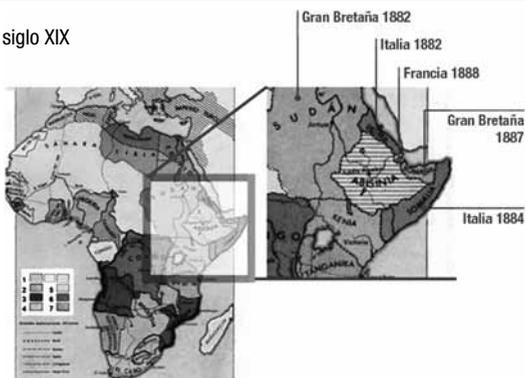
de Menelik II a finales del siglo XIX. El reino estará en manos de los oromos hasta la caída de Haile Selassie en 1974, cuando el control regresa a los tigríños, que para ese entonces ya son minoría dentro de Etiopía.

6 Caranci (1987) plantea que los Darood y los Isaac (norte y oeste de Somalia) son poblaciones arabizadas que arriban desde el sur en los siglos X al XII; no obstante, debe quedar claro que, debido a la presencia de otras poblaciones más antiguas, como los gallas y los suahilis del sur, los somalíes no son árabes.

7 Como ya hemos señalado, el líder islámico Sayid Mohamed Abdullah Hassan (1856-1921) pasa a jugar un papel fundamental en la labor de aglutinamiento de las poblaciones originarias contra la ocupación europea.

**Reparto colonial de África**

1. Estados independientes a comienzos del siglo XIX
2. Colonización alemana
3. Colonización portuguesa
4. Colonización inglesa
5. Colonización francesa
6. Colonización belga
7. Colonización italiana



Fuente: [www.pais-global.com](http://www.pais-global.com).

**Expansión del Reino de Shoa entre 1871 y 1900**



Fuente: Mapa elaborado por el autor, a partir del artículo: "El Pansomalismo", clave del conflicto en el Cuerno de África. Carlos A. Caranci.

Es importante tener en cuenta que entre los siglos XVIII y XIX se da un poderoso resurgir del fervor religioso islámico en gran parte del África Subsahariana, con origen común en los trastornos que deja la trata y la represión colonial y, por tanto, en la reacción contra ambos hechos. Para Somalia, la presión imperial etíope se suma a las causas de esta reafirmación del Islam<sup>8</sup>.

8 Hemos visto que el grupo amharigo-tigríño, centro de la religión copta etíope, ostentó históricamente el poder en el Cuerno Africano hasta la llegada de europeos, egipcios y musulmanes. En pleno siglo XXI, el discurso político de las Cortes Islámicas, actor contemporáneo que será abordado más adelante, aún refleja este ancestral antagonismo.

También el factor europeo representó un peligro para el Islam. Los británicos buscaron establecer vínculos estratégicos con las figuras religiosas líderes<sup>9</sup>, valiéndose del poder de influencia que estas ejercían sobre las poblaciones, en vías de organizar el Somaliland<sup>10</sup>.

Las labores de influencia les darían pocos frutos a los británicos: El enfrentamiento se hace abierto hacia Gran Bretaña, Etiopía e Italia. Para 1899, ante el avance europeo y etíope, se percataba Sayid de que la lucha por las reformas islamistas debía llevarlo a entrar en cuestiones políticas.

Por primera vez consiguen los clanes somalíes marcar posición común, a través del vínculo religioso, frente al coloniaje y las misiones cristianas. Se proclamaba en 1899 la primera Guerra Santa en el Cuerno Africano contra los extranjeros.

Lo peculiar en el intento de Sayid es que significa una concepción teocrática islámica, con antecedente en otras ocurridas en el mundo árabe, es decir, “la creación de una entidad política basada en una concepción rígida de la enseñanza del Islam” (*ibid.*) Esta incluyó cierto oscurantismo, la supresión de escuelas jurídicas, el puritanismo e igualitarismo, y la aplicación de la Guerra Santa, como sustitución de la peregrinación a la Meca.

Sayid propugnó la creación de un Estado islámico que conferiría entidad política a la etnia o nación que ya existía de antiguo<sup>11</sup>. En el caso somalí las fronteras de lo religioso y de lo nacional se entrelazan. Sus líneas distintivas fueron la base de un proyecto confederativo supraétnico emprendido por Sayid Mohamed: el ideal del pansomalismo (Sheriff, 1987), congelado en 1908 con un tratado que tiene lugar en Addis Abeba, donde los etíopes pactaban con Italia las fronteras. El entendimiento en la capital etíope dividió a los grupos somalíes, lo cual alteró no solo el nomadeo tradicional, sino las relaciones entre etnias y clanes.

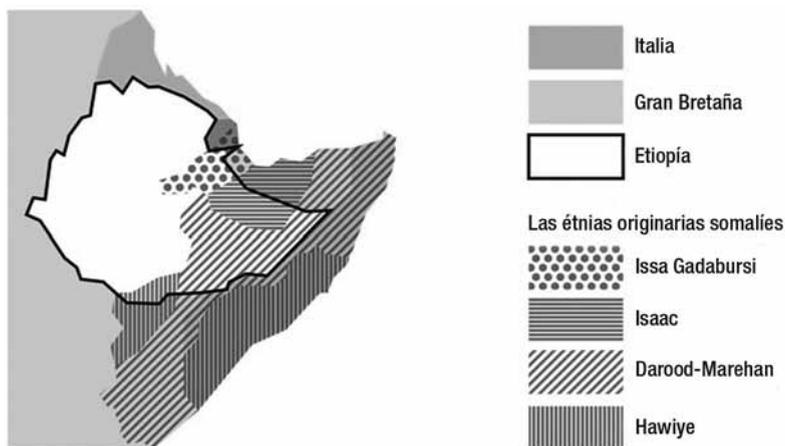
---

9 Entre ellos, Sayid Mohamed (Mad Mullah) quien hasta ese momento reducía su predicación a aspectos religiosos. Sayid estuvo en contacto directo con Europa por largos períodos. Cuando retorna a Somalia, a finales del siglo XIX, puede considerarse una figura tolerada por la metrópolis.

10 La ocupación británica, en adelante y hasta la independencia, se concentró en la porción norte de la actual Somalia, justamente en los límites de la región que proclamó unilateralmente su autonomía en 1991, bajo el mismo nombre de Somalilandia.

11 En este caso, el ideal de *somaalinnimo* (“somalitud”): síntesis de virtudes y atributos positivos, presentes en la cultura y en la tradición somalí, como cimiento moral. Este concepto fue expuesto por Bogumil Witalis Andrezejewskim (Polonia 1922 - Gran Bretaña 1994). Lingüista e intérprete, fue profesor por años de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres. Se dice que fue el primer europeo en transcribir la obra literaria de la lengua somalí al inglés.

**Fronteras entre Etiopía y las posesiones británicas e italianas, acordadas en el Tratado de Addis en 1908 vs. las etnias somalíes**



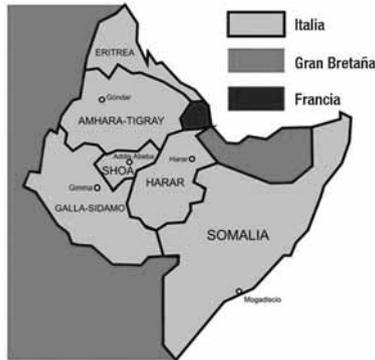
*Fuente:* Mapa elaborado por el autor, a partir del artículo: "El Pansomalismo", clave del conflicto en el Cuerno de África. Carlos A. Caranci.

En este punto se inició la trayectoria histórica de una Etiopía aliada de los europeos, definida por estos últimos como estado tapón del cuerno. Las potencias optaron por la distensión ante el inminente choque. Para los etíopes, la constante amenaza seguiría siendo el pansomalismo derrotado. Otras acciones italianas, como la invasión fascista en 1936, convierten a Italia en la responsable de los resquebrajamientos de los sultanatos somalíes y los sucesivos proyectos expansionistas, por el rescate de los territorios de antaño.

Resulta contradictorio el hecho de que la única ocasión en que el Ogadén volvió a estar en manos de Somalia fue bajo la invasión de Mussolini a Etiopía, el cual acoge como pretexto el pansomalismo para hacer efectiva su expansión. Podemos hablar entonces de un pansomalismo "guiado" bajo la creación del África Oriental Italiana, pero que llegó a ser considerado positivo por algunos elementos internos de los somalíes.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, los británicos, aliados a los belgas y los etíopes, devuelven al Cuerno su anterior configuración. Sin embargo, con la derrota del eje fascista y, junto con ello, la caída del régimen de Mussolini, se refuerza el nacionalismo somalí.

**El África Oriental italiana establecida por Mussolini en 1936**



Fuente: Mapa elaborado por el autor. [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org).

\* En 1940 los italianos llegan a anexarse a la Somalilandia británica. El control duraría solo un año. En 1941 el África Oriental Italiana fue ocupada por las fuerzas británicas.

**DE LA INDEPENDENCIA A 1991**

Durante los años cincuenta, continuó el mapa somalí dividido: las posesiones británicas al norte (actual Somalilandia); y al centro y sur, las de la Italia derrotada. Numerosas organizaciones políticas nacionalistas aparecieron. La más importante de estas fue la Somalí Youth League (Liga de la Juventud Somalí), nuevamente se avivan las ideas de Mad Mullah. Regresan en forma más sólida los intentos de unidad supraétnica, esta vez con fuerte influencia europea. Fieles al sistema parlamentario italiano<sup>12</sup>, comienzan a ser reflejados los intereses de las elites locales que se apoyan en los clanes, las alianzas étnicas, los equilibrios entre clanes.

A partir de aquí, los partidos políticos reflejarán también la estructura clánica y familiar. El denominador común sigue siendo la recuperación de los territorios habitados por somalíes. No obstante, aparecen al interior de Somalia distintas vías propuestas por las corrientes existentes en la etapa previa a la independencia: algunos grupos abogaban por la recuperación de las armas, otros llaman a la reunificación por medios pacíficos. Se valoró además la creación de una Confederación de los países de África Oriental. Un sector

12 A imagen y semejanza del sistema parlamentario europeo, se intentó componer un parlamentarismo multipartidista en que estuviesen representadas todas las fuerzas políticas en Somalia. La representatividad pronto se convertirá en un obstáculo para la aspiración de los Darood y Hawiyes por convertirse en los clanes preponderantes.

ponía como condición a esta vía la devolución de los antiguos territorios somalíes.

En 1959 surge el Movimiento Nacional Pansomalí, con el objetivo de conseguir la unidad de los territorios. Las aspiraciones de integrar una Gran Somalia fue el proyecto guía del grueso de los partidos que buscaban ganar los primeros comicios de la Somalia descolonizada<sup>13</sup>.

Resulta peculiar el principio de “legitimidad del estado somalí, basado en la nacionalidad como norma” y no el respeto mutuo del *statu quo* fronterizo, como es el caso de otros Estados formados por varias etnias (Touval, citado por Caranci, 1998). Encontramos allí un reflejo directo del característico nomadismo somalí.

También en Somalia ha estado presente la manipulación del factor étnico. Como nos recuerda Caranci (2005: 158-159):

Esta etnización de los conflictos –que se da también, no lo olvidemos, fuera de África– es especialmente evidente y agudo en África, y los límites étnicos de los problemas se confunden con los sociales –en particular con las clases sociales–, con los políticos –con los de los partidos–, con los religiosos, con los culturales [...] la división de las fronteras, las etnias con gobiernos diferentes, con estatutos de minorías o de nomadeo diferentes, roto el continuum territorial, étnico y político, fuente de conflictos entre países fronterizos y sentencia. El más llamativo de estos panetnicismos es el somalí. Todas las guerras después de la independencia han tenido ese objetivo o pretexto.

Para la Somalia independiente pasan a ser objetivos de reivindicación: el Ogadén, el Haud y una parte de Harar, con porciones del Sidamo y del Bale, lo cual significa el área de Djibouti o parte de él, y el distrito norte de Kenya.

Para la segunda mitad del siglo XX, cinco clanes mayores constituyen la base social de una población disgregada por toda la geografía del Cuerno Africano: los Issa Gadabursi, al norte, poblando lo que fuera la Somalia francesa. Estos son mayoría en Djibouti. Se hallan también los Isaac, asentados en la antigua Somalia británica, y otros tres: Marehan, Hawiye y Darood, que ocupan indistintamente la otra posesión italiana en todo el centro y sur de Somalia, y se extienden hasta el desierto de Ogadén ocupado por los etíopes y los límites fronterizos del norte de Kenya. De cada una de estas estructuras étnicas, se desglosan otros subclanes, que complejizan el entramado social,

---

13 El Frente Nacional Unido (FNU) con base en Somalilandia; otros dos tuvieron su base más fuerte en las poblaciones confinadas en territorio etíope y djiboutiense: la Liga de la Gran Somalia y el Partido Constitucional Independiente.

político y religioso. En vías de ofrecer una descripción clara del proceso, centraremos la atención en los clanes fundamentales.

El núcleo que más apoyó el ideal del pansomalismo se concentraba precisamente en el Ogadén<sup>14</sup>, ahora etíope, donde los Marehan, y los Darood son mayoría.

El territorio de Djibouti estaba poblado por dos etnias: los Issa (mayoría, de origen somalí) y los Afar. Al calor de las ideas pansomalistas, en los años previos a 1960, la metrópolis francesa mantuvo alejados del poder djiboutiense a los Issa, favoreciendo a la minoría Afar. Esto garantizaría mantener las posesiones francesas fuera del alcance anexionista que buscaba la integración de todas las etnias en una sola Somalia.

Aunque en 1977, por mediación de la Organización para la Unidad Africana y la Organización de las Naciones Unidas se le concede la independencia a Djibouti, la mayoría issa va a determinar la simpatía de la población djiboutiense hacia Somalia.

El pansomalismo vuelve a sufrir un revés con las conferencias de El Cairo y Arucha, en 1964 y 1965, respectivamente<sup>15</sup>. Luego de su independencia en 1961, Somalia acepta los territorios definidos por la colonización y se abre un breve período de conciliación que va a ser roto por el general Siad Barre, un Darood de ascendencia en el Ogadén, el cual llega al poder a través de un golpe de Estado en 1969, y reaviva los viejos preceptos de devolver a Somalia sus territorios según sus límites étnicos.

En el contexto de la Guerra Fría, las potencias contendientes daban respaldo a unos y otros Estados en diversos puntos del orbe. Los nexos que existían entre Estados Unidos y algunos gobiernos del continente encontraron su contraparte en el respaldo que ofreció la URSS a los sistemas progresistas africanos.

Una muestra de las contradicciones inherentes a esta etapa tuvo lugar en el escenario del Cuerno Africano. El régimen de Siad Barre, con el avance de su programa de gobierno, inicialmente contó con el respaldo soviético; pero al establecer un partido único, que trajo consigo una interpretación dogmática de las ideas del marxismo, y más

---

14 Los límites actuales entre Etiopía y Somalia fueron establecidos en el tratado de Addis Abeba, en 1908, en reunión donde se fijaron las fronteras entre Etiopía y las posesiones italianas y británicas.

15 Reuniones constitutivas de la naciente Organización de la Unidad Africana (OUA) donde, al revisar el tema del reclamo territorial por Somalia del Ogadén etíope, se acordó respetar las fronteras coloniales. El Ogadén es el territorio de mayor concentración de la etnia Darood, la más numerosa y extendida (presente igualmente en el norte de Kenya, Puntlandia y Somalilandia) y pilar impulsor de la idea pansomalista.

tarde la consolidación de un poder absoluto, Barre consideró posible lanzarse con éxito sobre la porción oriental etíope<sup>16</sup>. En esta nueva coyuntura, el gobierno somalí se aproxima a Estados Unidos y pierde inmediatamente el sustento de la URSS, la cual pasa a ofrecer su apoyo a la Etiopía de Mengistu Haile Mariam<sup>17</sup>. Por su parte, Estados Unidos, que hasta el momento consideraba aliado al gobierno de Addis Abeba, realiza también un cambio a favor de Somalia.

La guerra de 1977 a 1978, lanzada por la recuperación del desierto de Ogadén, antigua tierra de pastoreo de los nómadas somalíes, significó un enfrentamiento entre bloques, donde incluso Francia y China ofrecieron su respaldo a Somalia.

La aplicación del paradigma de reunificación de etnias no fructificó, la OUA mantuvo su doctrina de las fronteras coloniales<sup>18</sup>. Luego, con la derrota de Barre en Etiopía, se marca el inicio de los desencuentros en el interior del ejército y la sociedad somalí y, con esto, la decadencia del régimen. Podemos fijar aquí, pues, el punto de partida de un conflicto que alcanza su clímax en 1991 con el alzamiento armado de los propios líderes militares y un mosaico de facciones políticas apoyadas en la solidaridad clánica.

Desde entonces, las relaciones con el gobierno de EE.UU., se definen igualmente como determinantes para distinguir el desencañamiento de la crisis somalí. En los años ochenta, la intervención del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) (Embid, 2007) fue uno de los factores fundamentales para la desestabilización. Este proceder implicó la devaluación dictada por el FMI a la moneda nacional, la importación de alimentos presentada como ayuda de Occidente y la obligación impuesta por el Banco Mundial de aplicar las leyes del mercado, entre otras (*ibid.*).

Estas recetas trajeron como resultado el abandono de los cultivos de subsistencia y, con ello, la destrucción de los sistemas tradicionales

---

16 La guerra de Ogadén comenzó por la rebelión interna de los somalíes habitantes del territorio etíope, constituyendo en 1973 el Frente de Liberación de la Somalia Occidental (FLSO) es decir, Ogadén. Con dicha acción, en 1977, Siad Barre creyó que había llegado el momento de recuperar la “cuarta Somalia” (si se entiende a Somalilandia, Djiboutí y el centro-sur como los tres componentes originales). Somalia perdió la guerra en 1978. Etiopía contó con la presencia internacionalista de Cuba, Yemen y el apoyo de la URSS.

17 Mengistu Haile Mariam (Walayita, Etiopía, 1937). Representante del poder Oromo, población del otrora Reino Central del Shoa. Reemplazó a Tafari Benti (Haile Selassie, Emperador del poder Amahrico-Tigríño). Fue derrocado en 1991.

18 Para la OUA no quedó otra alternativa, ante la voluntad africana de erigir estados liberados del coloniaje, pues los límites en el continente nunca fueron nítidos. Puede decirse que la primera y única división territorial existente fue la dibujada por las metrópolis europeas.

de ganadería. De igual forma, trajo la reducción del presupuesto de sanidad por parte del gobierno en un 78%, entre 1975 y 1989, y el de educación casi en un 96% de 1982 a 1986 (*ibid.*). Esto además influyó en el aumento de la deuda y, por lo tanto, de la dependencia de los bancos occidentales.

Los funcionarios y militares del gobierno de Barre, así como comerciantes enchufados a él, se apropiaban del 80% de la ayuda alimenticia internacional. De esta forma, fue aumentando la mortalidad de los propios compatriotas. En términos de apoyo aliado, solo entre 1981 y 1989 los EE.UU. le vendieron a Siad Barre armas por un valor de U\$S 200 millones.

Un factor clave que analizaremos posteriormente por su interesante trascendencia en el tiempo, a pesar de los cambios naturales que se dan en las regiones, son las operaciones de búsqueda de yacimientos de petróleo, a cargo de cuatro importantes compañías estadounidenses: Conoco, Amoco, Chevron y Phillips. Desde 1986, en plena crisis interna, estas recibieron autorización del gobierno para su explotación. En el momento del estallido, en 1991, habían sido vendidas a EE.UU. las dos terceras partes de los campos petroleros de Somalia.

La caída del régimen pro yanqui somalí implicó para Estados Unidos la pérdida de dichos contratos y, con ellos, un costo económico considerable para los emporios estadounidenses. Veremos más adelante que la manera de proceder de los actores vinculados a la intervención de las Naciones Unidas, de 1992 a 1994, ponen en tela de juicio los objetivos humanitarios de aquella operación que se dio en llamar “Restaurar la Esperanza”<sup>19</sup>.

Dentro de la sociedad somalí, marcada además por el subdesarrollo, se habían reavivado las contradicciones interétnicas y las elites utilizaban los vínculos clánicos, subclánicos o de familias clánicas.

Mohammed Siad Barre había concentrado todo su poder en el Partido Socialista Revolucionario de Somalia (PSRS) y, dentro de este, en la etnia más representativa: los Darood. A través del empleo del ejército, proscribió la conformación de otros partidos políticos y estableció el suyo como vía única para expandir las ideas de la “Gran Somalia”. La misión del PSRS era, por tanto, dar cobertura política e ideológica al programa de gobierno y, a su vez, impedir la aparición de otras organizaciones políticas opositoras.

---

19 En el siguiente epígrafe abordaremos las condiciones bajo las cuales el gobierno interino nombrado ante la huida de Barre solicita la ayuda de la ONU. Esto significó una intervención armada de Estados Unidos en nombre de los Cascos Azules, en 1992, que trajo pésimas consecuencias para el entorno somalí.

La agresividad externa, en el marco de la Guerra Fría, y la excesiva centralización interna viabilizaron la formación de un ejército sobredimensionado que luego del fracasado intento de arrancarle a Etiopía el Ogadén, en 1978, se volcó hacia el mantenimiento del orden interno amenazado por los movimientos de oposición, especialmente en el norte. Para 1990, la multiplicación de agrupaciones armadas y las constantes ofensivas antigubernamentales en la mayor parte del país, desgastaron y desmoralizaron al ejército central, y este perdió su capacidad para controlar la situación interna (Segura, 1991).

Las dos décadas de gobierno de Siad Barre estuvieron caracterizadas por la promoción constante por parte del ejecutivo de los enfrentamientos de los clanes del sur contra los del norte, favoreciendo con cargos gubernamentales a las elites de los primeros, en detrimento de los pobladores de la antigua Somalia británica.

A partir del apoyo de cada formación clánica, brotan en Somalia estructuras con carácter político, resueltas a poner fin a la gestión de Barre. Muy pronto se produjeron diversas alianzas que dieron al traste con el sistema.

Entre estas maniobras, se destacó la Triple Alianza, compuesta por el Movimiento Nacional de Somalia (SNM, siglas del inglés Somali National Movement). Este partido, probablemente el más antiguo y numeroso dentro de la oposición, fue fundado en 1981 por núcleos del clan Isaac que habían migrado al Reino Unido. Al trasladarse a Somalia, emprendió una ofensiva en 1988, que muy pronto fue debilitando el aparato gubernamental. Podemos decir que los Isaac<sup>20</sup> fueron la etnia más alejada del gobierno central y, a su vez, la más reprimida por Barre. Para ellos, la derrota de 1978 en Etiopía representó el inicio del debilitamiento del liderazgo de las elites Darood y con ello la posibilidad para otros clanes de llegar al poder, aunque veremos también que su interpretación no estuvo ligada necesariamente a establecer un dominio del país en su conjunto.

La segunda fuerza de la alianza fue el Congreso Somalí Unificado (USC, siglas del inglés Unified Somali Congress), constituido en 1989. Este partido del clan Hawiye era preponderante en Mogadiscio y se extendió por toda la franja costera central. Esta fue la fuerza que aseguró la entrada de la alianza a la capital. Estaba liderada básicamente por intelectuales y hombres de negocio. Era además el grupo con más fuertes vínculos económicos, gubernamentales y sobre todo administrativos del gobierno. Es posible definir dos claras vertientes dentro de su estructura: el ala civil, encabezada por Ali Mahdi Mohamed, y el ala militar, encabezada por el General Mohamed Farrah Aidid.

---

20 Como hemos señalado, los Isaac se asientan en el norte de Somalia, antigua posesión británica.

El tercer componente de la coalición fue el Movimiento Patriótico Somalí (SPM, siglas del inglés Somali Patriotic Movement). Este también se fundó en 1989, y estaba integrado por los Ogadeni, un clan menor, descendiente de los pobladores del Ogadén que quedaron dentro del territorio etíope. Dicho clan constituía, sin embargo, el grueso del ejército de Siad Barre. La deserción de unos doscientos hombres del ejército central, luego bajo el mando del exministro de defensa Aden Abdullahi Nur, “Gabyow”, representó un duro golpe para el gobierno. Los integrantes de este partido proceden del suroeste del país y se extienden hasta los límites fronterizos con Kenya. A lo interno del grupo paramilitar resultante hallaron espacio los integrantes de otros clanes, como el Marehan y el Darood.

Esta alianza, que demostró ser efímera y engañosa, desapareció apenas fue derrocado el gobierno. Su objetivo puntual fue retirar a Barre del poder y acceder al mismo tiempo a él, pero no poseía un plan de gobierno negociado entre las partes.

El 26 de enero de 1991, el USC toma el palacio presidencial en Mogadiscio y es derrocado Siad Barre. En noviembre del mismo año, el hombre de negocios, dueño de los principales inmuebles de la capital, Ali Mahdi, y un grupo de seguidores declaran un gobierno interino que no es reconocido por el ala militar encabezada por el General Farah Aidiid (Segura, 1992).

#### **DE 1991 A LAS CORTES ISLÁMICAS EN 2004**

Comenzaba mal esta nueva etapa para el entramado de las elites de los clanes opositores. La primera fase de la guerra civil, que culminó con la caída del poder militar, dejó un saldo de más de 700 mil muertos y un número similar de desplazados y refugiados en países vecinos. La situación en 1991 dejó a Somalia desprovista de un poder central, con riesgo de que fuera reorganizada una fuerza militar en torno a Siad Barre, y destapó las intenciones de las elites del norte y del suroeste de constituirse en regiones autónomas de manera unilateral. La mayor preocupación para el área era “la cantidad de armamentos en poder de cada una de las partes”<sup>21</sup>

La primera región en tomar el camino de la secesión<sup>22</sup> fue la antigua posesión británica, al norte: la región de Somalilandia. Cuna de los Issac y del Movimiento Nacional de Somalia (SNM), Somalilandia logró el entendimiento entre las elites de los subclanes y fue capaz de organizar elecciones pacíficas que dieron la presidencia a Mohamed

21 Ver: <<http://memory.loc.gov/frd/cs/sotoc.html>>.

22 Hemos definido “secesión” como categoría preferible a “separatismo” para tratar los hechos de esa índole en el continente africano.

Ibrahim Egal<sup>23</sup>, desde 1993. En la actualidad, el territorio cuenta con himno y moneda propias, relaciones económicas con el exterior independientes a la zona sur de Somalia, sobre todo con los países árabes, y dispone de importantes yacimientos de petróleo y minerales que lo ponen en condiciones de asumir su desarrollo por vía autónoma.

La OUA rechazó reconocer a Somalilandia, apoyándose en el principio de su carta fundacional de respeto a las fronteras coloniales. La ONU también negó la legalidad de su independencia, basándose en el criterio de que, en el momento de su autodeclaración de separación, el 18 de mayo de 1991, no existía un poder central en Somalia que validara tal propuesta. La salida más efectiva lanzada por los propios organismo multilaterales es la de una unión a Somalia, en términos de confederación, con un nivel de autonomía que permitiera a su “padrino europeo”, el Reino Unido, o a los propios Estados Unidos disponer de los recursos de Somalilandia, lejos del obstáculo que ha representado la lucha por el poder entre señores de la guerra, como ha sucedido en el sur. (Papp, 2001)

El hecho es que las condiciones de Somalilandia, en cuanto a su estabilidad política, son más favorables. Si se quiere hallar la ruta a la solución del conflicto, la atención debe centrarse en los factores y actores presentes en el centro y sur.

Otros dos testimonios de intentos de secesión en Somalia, aunque no alcanzaron el nivel de madurez del caso de Somalilandia, fueron el de crear el Estado de Jubaland, en el extremo sur-occidental, sobre la cuenca del río Juba, y la iniciativa del Estado de Puntlandia, al noreste. La primera propuesta partió del Movimiento Patriótico Somalí (SPM), con Aden Abdullahi Nur, “Gabiyow”<sup>24</sup>, al frente. Su cercanía al centro del país y a la capital Mogadiscio los llevaba a constantes enfrentamientos con los hawiyes. De esta forma, los clanes que compartieron los fundamentos del Jubaland fueron abandonando la idea a cambio de continuar la lucha por establecer un gobierno central.

El segundo caso, Puntlandia, tomó derroteros similares. La base étnica de ambos proyectos (Jubaland y Puntlandia) fueron los Darood, por tanto podemos afirmar que las ansias de independencia respondieron más a aspiraciones políticas que a motivos étnicos, como

---

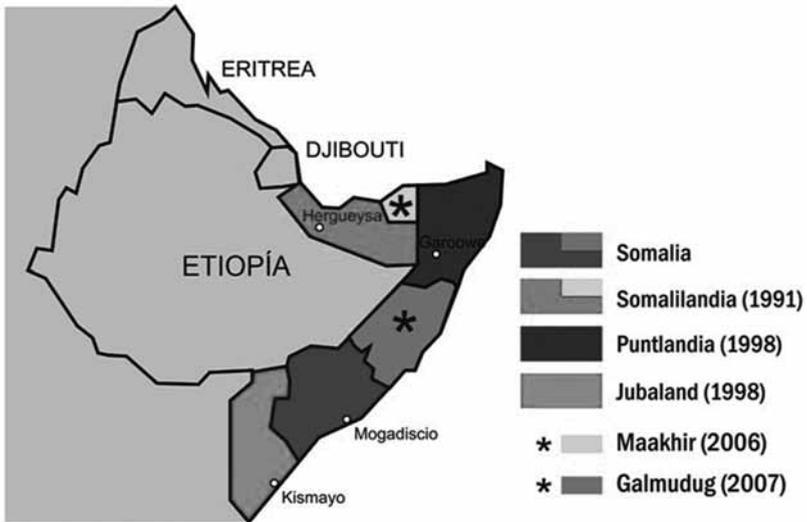
23 Muhammad Haji Ibrahim Egal (1928-2002). Político somalilandés. Durante la etapa colonial, Primer Ministro de la Somalilandia Británica (1948-1960). Luego de la independencia, Primer Ministro de Somalia y Ministro de Exterior (1960, 1967-1969). Tras la caída de Siad Barre, Presidente de Somalilandia (1993-2002).

24 Aden Abdullahi Nur, “Gabiyow”, (n. 1939). Ministro de Defensa en el momento de la caída del régimen de Barre. Del clan darood, dirigió el SPM, uno de los partidos integrantes de la alianza que derribó a Siad Barre en 1991.

podiera inferirse del ejemplo de Somalilandia, con base en los Isaac, los excluidos del gobierno de Barre a lo largo de los años.

La propuesta de los Darood de Puntlandia data del 23 de julio de 1998, en que intenta autodeclararse independiente con patrocinio financiero de Etiopía. Estuvo liderada por Yusuf Ahmed<sup>25</sup>, artifice de la presencia armada de Addis Abbeba en el 2006, sobre la cual abundaremos posteriormente.

#### Territorios secesionistas



Fuente: Mapa elaborado por el autor, a partir del resultado general de la investigación.

El trasfondo político del proyecto separatista de Puntlandia, liderado por Abdullah Yusuf Ahmed, resulta contradictorio con la elección, seis años después, del propio Yusuf como Presidente de un Gobierno de Transición llamado a congeniar los intereses de todos los clanes.

Un factor impulsor de las propuestas de secesión fue el apoyo externo, por parte de las naciones vecinas, el poder occidental o las

25 Abdullahi Yusuf Ahmed (n. 1940). Fue General en el ejército de Somalia, lideró un intento de golpe de Estado en 1978 contra Siad Barre. Hasta 1998, fue el líder de la región secesionista de Puntlandia, luego fue electo presidente del Gobierno Federal de Transición, conformado por mediación de la Agencia Intergubernamental para el Desarrollo del África Oriental (IGAD, por sus siglas en inglés) en Nairobi, Kenya, en 2004.

exmetrópolis<sup>26</sup>. Las iniciativas de secesión mejor vistas desde el exterior indicaban el norte. Para EE.UU., algún tipo de federación que ofreciera amplias libertades al norte somalí (región más importante económicamente, pero sobre todo desde el punto de vista estratégico) era probablemente la solución más provechosa.

He ahí el panorama que caracterizaba a la Somalia intervenida por las Naciones Unidas en 1992<sup>27</sup>: estabilidad en el norte, inseguridad en el sur.

Sumado a las razones económicas del gobierno de EE.UU. con relación al Cuerno Africano, debemos recalcar que el fin de la Guerra Fría vino acompañado de la puesta en práctica de la “estrategia del nuevo orden mundial”. EE.UU., luego de la contienda en el Golfo Árabe Pérsico, buscaba una nueva victoria que reafirmara su papel de gendarme en el Cuerno Africano<sup>28</sup>.

La misión de las Naciones Unidas propició la entrada directa del poder armado de EE.UU. y constituyó un ensayo estadounidense para sacar experiencias sobre futuras presencias en el Tercer Mundo.

En el territorio de Somalia la hambruna era generalizada, por la conjunción de dos factores: la grave situación económica previa a la guerra y la paralización de la producción durante esta. Ante la llegada de los primeros envíos de ayuda humanitaria, comenzó la proliferación de un sinnúmero de milicias o grupos de bandidos que luchaban por el control de los puntos de distribución de alimentos. Este elemento acentuó las diferencias entre los grupos sociales y políticos.

De manera que, bajo la Resolución del Consejo de Seguridad<sup>29</sup>, se establece una misión militar de paz y se dictamina un bloqueo general de armas a Somalia. El grueso de los efectivos del contingente de paz quedó integrado por los marines estadounidenses. Muy pronto, el

---

26 Dijimos que la ex metrópolis europea se convierte en el modelo político a seguir por los protagonistas de la independencia somalí.

27 El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba en su Resolución no. 751 del 24 de abril de 1992 la creación de un contingente de paz y de un grupo de expertos para atender el conflicto somalí, así como declara el bloqueo general de armas. La misión de las Naciones Unidas en Somalia fue retomada en 1993: UNOSOM I (1992-1993) y UNOSOM II (1993-1995).

28 Con el fin de la Guerra Fría, se van configurando los lineamientos de la era de la “estrategia humanitaria” como vía para trasladar los recursos del centro a la periferia, en términos de benevolencia y de ayuda, y de esta forma consolidar el papel de las grandes potencias en el sur (Peraza, 1995: 67).

29 En la mencionada Resolución no. 751 de 1992, que dio paso a la constitución de ONUSOM I, quedaron definidas dos tareas fundamentales: la seguridad de los puntos de distribución de la ayuda humanitaria y la mediación y asesoramiento para establecer un Gobierno de Transición.

papel de la ONU, en la figura del ejército yanqui, pasó de ser el controlador de la seguridad en los puntos de distribución de la ayuda humanitaria, a ser una parte beligerante en una cacería contra los grupos opositores armados que burlaban la autoridad del gobierno interino.

La figura destacada dentro de esta oposición fue el general Mohamed Farah Aydid, quien al frente del ala militar del clan hayiwe, como habíamos visto, desconoció la autoridad del gobierno interino, entonces reconocido por las Naciones Unidas. Tal postura lo llevó a rechazar el primer intento de diálogo entre las partes, concertado por iniciativa de la ONU<sup>30</sup> en diciembre de 1991.

La misión oficial de la ONU desconoció la realidad interna de la sociedad somalí y las pugnas por el poder. De esta forma puso en práctica diferenciaciones complejas de los componentes, lo cual llevó a un desempeño parcializado<sup>31</sup>.

La ONU y las agencias humanitarias buscaban apoyo de los clanes para su labor. Esto propició que se erigieran determinados núcleos en posiciones de poder dentro del país.

Los enfrentamientos más fuertes entre los Cascos Azules<sup>32</sup> y las tropas de Aydid se produjeron en octubre de 1993, dejando altas cifras de muertos por ambos bandos. Incorrectamente, las fuerzas de paz asumieron una posición: ordenaron el arresto de Aydid y ofrecieron U\$S 25 mil por su captura<sup>33</sup>, apartándose de sus objetivos fundamentales, lo cual agudizó el conflicto, internacionalizándolo.

En resumen, para 1994, el costo de ambas misiones para la ONU (ONUSOM I y II) ascendía a mil millones de dólares anuales y las lecciones que podían sacarse denotaban un resultado nada optimista. Quedó claro que no hubo un profundo conocimiento de las rivalida-

30 En diciembre de 1991 se concertó la paz con el ala civil del clan hawiye. Por su parte, el ala militar no aceptó al gobierno interino que había sido establecido en noviembre de ese año.

31 El cuerpo de paz de la ONU favoreció al clan entronizado en Mogadiscio y reconoció al gobierno interino declarado por este (Ali Mahdi) lo cual llevó a las tropas misioneras de la ONU a perseguir a la oposición de este gobierno.

32 Hemos señalado que el grueso del contingente de paz de Naciones Unidas lo constituyó el ejército de Estados Unidos.

33 En general, se desató un notable rechazo a nivel de la sociedad hacia la presencia estadounidense, que tuvo su punto álgido en los combates en Mogadiscio en el año 1993, donde las milicias de Farah Aydid abatieron a una compañía de marines, arrastrando los cadáveres de 18 marines por las calles de la capital. Esta imagen causó un fuerte impacto en la comunidad internacional, y en especial en la población de Estados Unidos, lo que forzó al presidente Clinton a poner fin a la aventura somalí. Ver: "Somalia. Chronology of events since 1990" (UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs/ IRINNEWS.org). En: <<http://www.irinnews.org/print.asp?ReportID=46936>>. Consultado el 25 de septiembre de 2008.

des internas del país. Las contradicciones en los intereses de los interventores fueron una dificultad importante. Tomar partido contra uno de los enfrentados dio el tiro de gracia a las misiones.

El papel de las Naciones Unidas debió concentrarse en la asistencia, y no en la imposición de fórmulas a los actores internos. Debe destacarse, además, que pudo ser más eficiente una mayor presencia regional. Tanto los gobiernos de la región como los dirigentes somalíes que pusieron sus esperanzas en aliarse a la posición extranjera desestimaron el papel protagónico que debía concederse a las facciones. Solo del diálogo entre estas dependía el éxito de la ayuda internacional. Sin un progreso serio en materia de reconciliación nacional que incluyera a todas las tendencias no podía hablarse de paz en Somalia.

Luego del fracaso de las misiones de paz de la ONU, los procesos de reconciliación por mediación de actores externos se vieron obstaculizados, en su mayoría por causa de la inasistencia de determinadas partes a las reuniones convocadas. La ausencia de los clanes y sus respectivos partidos políticos, o de la figura líder de estos, fue el recurso empleado por cada uno, a lo largo de diez años, para hacer fracasar los intentos de diálogo, siempre en busca de posiciones particulares.

Para estos líderes políticos (de clanes) era conveniente mantener el país dividido en posesiones ilegales, y hundido en el caos. Cada uno prosperó estableciendo un control arbitrario de su área. En la capital, existía un control bicéfalo por los subclanes Habr Gedir y Abgal, componentes de Hawiye. Las elites se enriquecían usurpando los establecimientos, los servicios, las áreas del puerto y el aeropuerto, y mediante el cobro ilegal de impuestos, el tráfico de armamento y drogas y otros negocios ilícitos.

En tales circunstancias, era muy remota la posibilidad de que las reuniones de reconciliación llegaran a un acuerdo. Sobre todo, porque cada señor de la guerra pretendía desempeñar un papel preponderante en la nueva composición gubernamental resultante.

La ausencia de un liderazgo claro fue un factor distintivo de la etapa. Podríamos decir que solo el ejército privado de Farah Aydid estuvo más cerca de alcanzar el poder. Que lo hiciera fue impedido, en su momento, por la presencia estadounidense, y luego por su muerte en 1996 y el creciente poder del resto de los señores de la guerra, adquirido en el ejercicio de las acciones ilícitas antes citadas.

Un hecho a considerar en este proceso fueron las contrataciones y permisos de explotación de los pozos de petróleo, firmados por unos y otros con las multinacionales petrolíferas norteamericanas que asistían, bajo concepto de carpeta pendiente, a los viejos acuerdos contraídos con Siad Barre en la década del ochenta (Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, 2008).

**Territorios secesionistas**

<b>CLANES MAYORES</b>	<b>Hawiye</b>  Mayoría en el centro y sur de Somalia. Minorías en el sur de Etiopía y norte de Kenya.	<b>Issa gadaboursi</b>  15% de la población de Somalilandia (norte), 60% de la población en Djibouti y minorías del noreste etiope.	<b>Isaac</b>  Representan el 60% de la población en Somalilandia y minoría de importancia en el noreste de Etiopía.	<b>Darood</b>  Región de Puntlandia. Región de Ogadén en Etiopía y norte de Kenya.	<b>Marehan</b>  Mayoría junto a los Darood en la región de Ogadén. Algunos estudio lo colocan como un subclan de los Darood.
	<b>SUBCLANES</b>	Ogadenis Majertein		Ogadenis Majertein Majertein Rahanwayne	
<b>Facciones Políticas</b>	<b>CUS</b> 1989	<b>MNS</b> 1981	<b>MPS</b> 1989		
	<b>ASS</b> 1991	<b>ANS</b> 1991		<b>FDSS</b> 1991	<b>FNS</b> 1991
	<b>CRRS</b> 2001				

*Fuente:* Esquema realizado por el autor, a partir de la investigación en general.

**Siglas**

CUS: Congreso Unificado Somalí

MNS: Movimineto Nacional Somalí

MPS: Movimiento Patriótico Somalí

ASS: Alianza de Salvación Somalí

ANS: Alianza Nacional Som

FDSS: Frente Democrático de Salvación Somalí

FNS: Frente Nacional Somalí

CRRS: Consejo de Restauración y Reconciliación de Somalia

\* La UCI, Unión de Cortes islámicas, conocida a partir de 2004, así como el subproducto de ella: la ANRS, Alianza Nacional para la Liberación de Somalia, partido creado en 2008 por el actual presidente de Somalia, poseen una base islámica inclusiva para una diversidad de clanes, aunque el núcleo fundador de los tribunales islámicos se encuentra en Hawiye.

El papel de respaldar a unos o a otros, desempeñado por las Naciones Unidas en su momento y luego por el interés de los Estados fronterizos –en especial Etiopía y Eritrea<sup>34</sup>, por marcar la estrategia de los actores internos– estimuló las pretensiones y los recelos entre los líderes políticos, con apoyo clánico. En ocasiones, los líderes que participaban en las conversaciones no eran quienes mantenían el control real sobre las fuerzas en el terreno, por tanto los acuerdos nacían trunca-dos por la utopía. Aquello que quedaba plasmado en los documentos reflejaba un escenario que no era el real, y los programas resultaban imposibles de poner en práctica<sup>35</sup>.

La falta de consenso en reuniones en el exterior primó en más de quince procesos de reconciliación, paralela a los constantes enfrentamientos en territorio somalí. Luego de la Conferencia de Reconciliación Nacional en 1993, que reconoció al gobierno de Ali Mahdi y fue rechazada por el general Aydid y su gobierno paralelo, se logra reunir a veintisiete facciones y partidos en Sodere, Etiopía, el 3 de enero de 1997<sup>36</sup>, para constituir el Consejo de Salvación Nacional (CSN), que estaba compuesto por cuarenta y un miembros y una presidencia colectiva de cinco componentes.

Con Farah Aydid ya muerto en 1996, la figura de su hijo Hussein Aydid, sustituto, habría sido positiva en Sodere, pero una vez más la ausencia del clan Hawiye, factor clave, bloquea el objetivo de la junta.

Con las conferencias de paz celebradas en El Cairo en 1997 y en Baidoa en 1998, se sentaban las bases para la cita en Arta, Djibouti, en mayo de 2000, con el auspicio de la Autoridad Intergubernamental del Desarrollo (IGAD), y la presencia de la Liga Árabe y la OUA. Fue llamada Conferencia Nacional de Paz Somalí (CNPS). Esta convocó a la Asamblea Nacional de Transición, efectuada el 13 de agosto de 2000, donde se acordó, nuevamente desde el exterior y a nombre del pueblo, el nombramiento de Abdulkasim Salad Hassan<sup>37</sup>.

---

34 De los Estados vecinos, merece hacerse distinción al carácter mediador de Djibouti. Su posición neutral, que puede responder a la mayoría étnica somalí que conforma su población, resulta contradictoria, al ser sede de los procesos de reconciliación y, a su vez, albergar las bases militares más importantes de EE.UU. y Francia en el área.

35 Los gobiernos creados por la vía de los procesos de reconciliación planteaban trabajar por el diálogo entre todas las fuerzas políticas, para lograr la paz y poder asumir la reconstrucción del país. Entre 1991 y 2008 se produjeron más de 15 reuniones de paz, por lo general fuera de Somalia.

36 Irinnews.org plantea que la reunión de Sodere se produjo en 1996; asumimos que el proceso concluyó en enero de 1997, tal como explicamos en el presente capítulo.

37 Abdulkasim Salad Hassan, (Galguduud, Somalia 1941) perteneciente al clan Hawiye, ocupaba el cargo de Ministro de Interior en el momento de la caída del general Siad Barre.

Este encuentro de Djibouti, al papel, perseguía muy nobles objetivos, pero colocaba en la presidencia al ex ministro del interior de Siad Barre, lo cual no tuvo el visto bueno, en primer lugar, de Etiopía y, en segundo, de Hussein Aydid, el cual seguía a la cabeza de la oposición, desde la capital, Mogadiscio.

La sucesión de reuniones, consejos y conferencias no alteró en gran medida el esquema de gobierno de Abdulkasim y la oposición ejercida por Aydid, ni frenó los constantes enfrentamientos en el centro y sur.

En 2004 se constituyó un Parlamento de doscientos setenta y cinco miembros en Nairobi, Kenya, patrocinado igualmente por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). Surgió así el Gobierno Federal de Transición<sup>38</sup>. A la cabeza quedó electo el coronel líder de la región de Puntlandia, el Darood, Abdullahi Yusuf Ahmed, quien nombró como primer ministro a Muhammad Ali Gehdi.

Otras serían las limitaciones en una nueva etapa caracterizada por el ascenso de los Tribunales Islámicos en suelo somalí<sup>39</sup>. El Gobierno de Transición nacía integrado por los mismos señores de la guerra, que no renunciarían a sus negocios ilícitos, con contradicciones a lo interno del gabinete y la imposibilidad de asentarse en la capital, debido a la resistencia ejercida por las facciones en Mogadiscio, lo que obligó al parlamento a establecer la sede primero en Jowar y luego en Baidoa.

Un país en ruinas, sorteando el hambre y las enfermedades, en medio del caos que representan los incesantes enfrentamientos de los señores de la guerra por el control de sus territorios, millones de desplazados y refugiados, y un estado y economía precarios son el resultado de la típica “salida negociada desde arriba” (González López y Pulido Escandell, 2007) que, desoyendo a la población, va creando las bases para la aparición de nuevos actores en el entramado social somalí. En 2004, el conflicto está por dar un giro importante.

El nuevo contexto va a estar signado, a lo interno, por el ascenso de la Unión de Cortes Islámicas en la escena sociopolítica y el esfuerzo por parte de los señores de la guerra de preservar su posición de poder en las distintas regiones.

En el ámbito exterior, al observar la relación de Estados Unidos con el área desde la óptica de la “cruzada antiterrorista” emprendida en 2001, entenderemos que el desarrollo de un movimiento islámico en el centro de esta región, señalada por sus fuentes de recurso y su

---

38 El TFG asumió el compromiso de efectuar elecciones en 2009.

39 Será analizado posteriormente el proceso de ascenso del islamismo como nueva fuerza política en el contexto somalí.

posición estratégica a las puertas del Mar Rojo y el Medio Oriente, genera nuevas dificultades tanto para el poder hegemónico estadounidense como para sus aliados en el Cuerno Africano.

La descripción de los distintos actores, sus intereses, la manera de proceder y el impacto sobre el conflicto nos permitirá apreciar el espacio actual somalí y su entorno, así como las posibilidades reales de alcanzar avances dentro del entramado complejo de este conflicto.

## **EL CONFLICTO TRAS LA APARICIÓN DE LAS CORTES**

### **ORIGEN DE LA UNIÓN DE CORTES ISLÁMICAS**

Muchos autores conceden a los procesos de paz en el continente africano una posibilidad de éxito razonable, solo cuando la catastrófica situación económica mejore sensiblemente. En estos términos, podemos considerar que la voluntad política de los gobiernos no será suficiente. El compromiso de las economías africanas con el capital del Primer Mundo es un obstáculo para nada despreciable.

Las bases sobre las que se fundamentó el desarrollo de las estructuras de poder –clanes– en Somalia y las vías para mantener el control de las comunidades, alejaban toda posibilidad de paz. Para 2006, las opciones de subsistencia para la población eran escasas. Los refugiados aumentaban en número, y otro tanto los enfermos y las personas con hambre.

A la par de la situación humanitaria, la anarquía era generalizada, lo cual había comenzado a degradar el entramado social somalí. Lo particular de este fenómeno fue que, en medio del caos de los años noventa, se dio la creación espontánea dentro de la población de los primeros tribunales dedicados a solucionar disputas legales, crímenes, robos, querellas familiares y otros casos que, debido a la inconstitucionalidad reinante, no estaban amparados por la ley.

Estos tribunales vieron en el Corán una ley a nivel de comunidades que solucionaría el desgobierno. Muy pronto comenzó la coordinación por parte de distintos comités lo que trajo el disgusto de los señores de la guerra, que vieron profanada su autoridad. El inevitable desafío a estos líderes militares, en el intento de contener la violencia, exigió a las estructuras islámicas ganar en organización.

En 2004, comenzó la formación de los primeros cuerpos de seguridad, con el objetivo de proteger a los tribunales, realizar funciones policiales y vigilar a prisioneros. Las condiciones estaban dadas para que se produjera un ascenso de esta Unión de Cortes Islámicas (UCI)<sup>40</sup>: el vacío de poder debido a las constantes luchas entre faccio-

---

40 Fase superior de la integración de los Tribunales Islámicos; más adelante será explicado a fondo.

nes; la necesidad de servicios básicos, sobre todo en la capital, y de la existencia de un ejercicio legal que proporcionara seguridad a la población víctima de estos enfrentamientos influyeron también en la consolidación de este movimiento. Otro factor causal que podemos señalar es la decisión por parte de las elites de negocios asentadas en las ciudades de apoyar a la UCI, para lograr un marco regulador de la economía. En definitiva, la población comenzó a ver a los tribunales islámicos como fuente de orden en Somalia (*ibid.*).

La UCI es creada por mandato del jeque Sharif Sheik Ahmed<sup>41</sup>. Contó con un Consejo Ejecutivo, que podía ser visto como el poder real, y estuvo liderado por Sheik Hassan Aweys<sup>42</sup>. Ambos pasaron a representar en Somalia el principal problema para los señores de la guerra.

Los *warlords*, como también se les llama a estos últimos, habían perdido la condición de defensores de la soberanía nacional, como lo habían sido en 1991 y luego frente a la presencia estadounidense. Los años de desorden y el florecimiento de negocios y modos de vida al margen de la ley llevaron a estos a un proceso de degradación de valores, que los volvió un subproducto de la nueva realidad: al principio, lucharon por el reparto de poder; luego, se beneficiaron del estado de desorden.

Con la aparición de las UCI, se desdibujaron las diferencias entre los clanes<sup>43</sup>. Las facciones políticas derivadas de estos buscaron hacer causa común ante el nuevo producto que amenazaba con desplazarlos del poder. Progresivamente, pero en poco tiempo, la UCI logró llevar la ley y el orden al centro y sur de Somalia: eliminaron las drogas y las armas de las calles, hicieron accesibles los servicios básicos de atención sanitaria y educación, aportaron estabilidad a la sociedad civil, se aseó la ciudad, los puertos marítimos y los aeropuertos volvieron a abrirse para el tráfico comercial. Para junio de 2006, habían tomado el control de la capital.

Desde que los señores de la guerra comprendieron que el poder de las UCI, respaldados por el pueblo, sería incontenible por sus tropas, fueron en busca de nuevas soluciones. La intención primera de formar parte del gobierno de transición no les daba la garantía que buscaban para proteger sus negocios. Otros intereses estaban en juego: la intención de Estados Unidos de mantener su influencia, lo cual

---

41 Jeque Sharif Sheik Ahmed (Somalia, 1964) fundador de la Unión de Cortes Islámicas (UCI).

42 Jeque Sheik Hassan Aweys (Somalia, 1960) líder designado por Ahmed para dirigir el Consejo Ejecutivo de la UCI, instancia que representaba el cuerpo armado de la organización islámica.

43 Luego de ser desplazados por la UCI, Los líderes de clanes regresan a sus respectivos territorios con la ayuda de las tropas etíopes.

les dio la oportunidad a las elites que habían sido desplazados por la UCI de recibir un apoyo externo mayor, para recuperar sus territorios.

### **LOS SEÑORES DE LA GUERRA EN EL NUEVO CONTEXTO**

Es posible distinguir, por tanto, un cambio en las subtramas sociales y manipulación del sentido de pertenencia clánico. Las organizaciones políticas que tradicionalmente partían de estos ya no obedecían a las normas típicas. Cada facción había pasado a desempeñar un papel represor en favor de asegurar los negocios de los señores de la guerra y los socios extranjeros, principalmente estadounidenses, dejando atrás las viejas causas de la reivindicación de las etnias originarias.

El máximo exponente pasó a ser la Alianza por la Restauración de la Paz y Contra el Terrorismo (ARPCT, siglas del inglés Alliance for the Restoration of Peace and Counter Terrorism)<sup>44</sup>, principal fuerza que hizo frente al avance de la UCI sobre Mogadiscio. Se trató de una agrupación de emergencia que respondió a dos grandes razones: el deseo de los señores de la guerra de participar del poder político –lo cual los llevó a cooperar por un tiempo–, y la necesidad de EE.UU. de contar con un aliado que fungiera como punta de lanza ante lo que para ellos resultaba un peligroso auge islámico en el área.

La creación de esta nueva Alianza fue producto de un proyecto bien orquestado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), que destinó un fondo secreto y considerables volúmenes de armamento a un grupo de señores de la guerra necesitados del respaldo que les asegurara conservar sus poderes (González López y Pulido Escandell, 2007). El marco de la guerra contra el terrorismo y la cacería de miembros de Al Qaeda por parte de Washington le vino como *anillo al dedo* a estas facciones para facilitar una cuestionable información de inteligencia a la Casa Blanca de supuestas relaciones de las UCI con la red terrorista con centro en Afganistán. Lo controvertido de este episodio es que la alianza contó, además, con la presencia de los propios líderes que ya habían expulsado a los estadounidenses de Somalia en 1993.

Estos líderes apenas tuvieron tiempo para poner en marcha la Alianza. Debieron abandonar Mogadiscio ante la arremetida de la UCI. La preparación de las tropas islámicas los superaba en compromiso y apego a una causa. En cambio, los soldados asalariados de los señores

---

44 Alliance for the Restoration of Peace and Counter Terrorism (ARPCT) fue creada en febrero de 2006 con fondos secretos de la CIA e integrada por un grupo de señores de la guerra asentados básicamente en Mogadiscio. Los líderes más destacados fueron Mohamed Qahyare, Moussa Sudi, Bahir Ragé, Mohamed Dere, Botan Ise Alin, Nuur Daqle, Abdihasan Awale Qeybdiid, Omar Muhamond Finnish (González López y Pulido Escandell, 2007: Parte 3).

de la guerra, adictos al *khat*<sup>45</sup> y con dificultades para pelear de noche, cambiaban de parecer con ligereza; muchos se pasaron a las filas de las Cortes Islámicas, en medio de la huida de la capital. Varios jefes buscaron conservar su papel dentro del Gobierno. Es de apuntar que estos líderes enseñoreados en Mogadiscio, entre otros, son igualmente los que intervinieron en el proceso de constitución en Nairobi, aunque ninguno quería un gobierno fuerte que atentara contra sus negocios.

La toma de Mogadiscio por parte de la UCI a mediados de 2006 significó una fuerte derrota a los intereses imperialistas y una clara evidencia de la pérdida de respaldo, influencia y legitimidad de los señores de la guerra frente a la realidad somalí.

### **EL GOBIERNO FEDERAL DE TRANSICIÓN: SU DISCURSO Y SUS RETOS**

El Gobierno Federal de Transición (TFG, siglas del inglés Transicional Federal Government), creado en Nairobi en 2004 por mediación del IGAD<sup>46</sup>, no solo carecía del respaldo de la población somalí, sino que tampoco disponía de presupuesto para licenciar a los grupos paramilitares de los señores de la guerra y crear un nuevo ejército. Por tanto, la conformación del gobierno resultante en Kenia no fue más que el instrumento empleado por sus miembros como núcleo para garantizar el poder ilegal sobre las regiones. El oportunismo campeaba entre sus miembros, y las contradicciones hacían prácticamente imposible conformar una estrategia común para reconstruir el país. Su traslado a suelo somalí no pudo ser efectivo hasta dos años después, en 2006, cuando ya las Cortes Islámicas se alzaban con el control de la capital.

Mientras tanto, los señores de la guerra pugnaban seriamente por su tajada de poder en el TFG, las Cortes Islámicas lograban pacificar, poner orden y suministrar servicios, lo cual daba un carácter antagónico a ambas entidades. Esto explica la decisión del premier Ali Mohammed Ghedi<sup>47</sup> de no buscar el diálogo con la UCI,

---

45 Hierba que causa efectos alucinógenos, consumida tradicionalmente por las tribus oriundas de la región del Cuerno. Para la población somalí se trata de una práctica cotidiana y natural.

46 Intergovernmental Authority for the Development (IGAD) es un organismo intergubernamental a través del cual las Naciones Unidas dan seguimiento a los problemas relacionados con los desastres naturales, el deterioro del medio ambiente y los problemas acarreados por la sequía en el África Oriental. El mismo fue creado en 1996 para reemplazar a la Autoridad Intergubernamental sobre Sequía y Desarrollo (IGADD) que había sido fundada en 1986. Sus miembros son Yibuti, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda.

47 Ali Mohammed Ghedi (Somalia 1952). Nombrado por el presidente Yusuf como Primer Ministro para el Gobierno Federal de Transición compuesto en Nairobi

si no de pedir el respaldo etíope para apuntalar a un gabinete claramente incapaz.

El panorama quedó pues definido de la siguiente forma. Por una parte, el Gobierno Federal de Transición, que no era más que un acuerdo entre señores de la guerra para conformar una camarilla, que vendría luego a desempeñar el papel de los intereses etíopes, a su vez respaldados por Estados Unidos. Por la otra, la Unión de Cortes Islámicas, con partidarios tanto a lo interno como a nivel regional.

Veremos más adelante que la petición de respaldo hecha por el primer ministro Ghedi al ejército etíope iba a generar voces del mundo árabe que distinguirían claramente la mano de Estados Unidos detrás de la estrategia de Addis Abeba. Tropas de Yemen, Qatar y Eritrea se sumaron de inmediato a un llamado por parte de la UCI a abrir el “Tercer Frente de la Guerra Santa” (teniendo en cuenta los dos frentes abiertos en Afganistán e Irak contra la invasión estadounidense).

El actor más polémico en el cuadro interno somalí es, de hecho, el consorcio entre señores de la guerra que se dio en llamar “gobierno” de transición: nada más lejos de sus objetivos reales. Fue a lo interno del TFG donde se produjeron las primeras replicas a la intención de su Presidente y premier de solicitar un contingente de veinte mil hombres a Etiopía para garantizar el control del país. Mientras la UCI dominaba en suelo somalí, el TFG, era dado a ver, desde el exterior, como gobierno legítimo. A la nueva regencia, respaldada por Addis Abeba, no le sería simple su gestión gubernamental sin el apoyo externo.

Haciendo una caracterización de este gobierno interino, salta a la vista que desde comenzados los intentos del IGAD por alcanzar acuerdo entre las elites de los clanes, los líderes de Somalilandia se negaron a tomar parte, pese a que el TFG se atribuyó también el poder sobre la zona norte. De manera que los puestos fueron repartidos entre los jefes de los clanes mayores<sup>48</sup>, a excepción del Isaac.

La conformación hecha en 2004 en Nairobi dejó definidos doscientos setenta y cinco escaños para el parlamento, donde la voz importante para realizar las designaciones correspondió a los ancianos de los clanes y a los señores de la guerra más influyentes.

La intención de alcanzar la paz mediante diálogo con la UCI fue visible en la figura de quien fue electo líder del parlamento, Sherif Hassan Sheik Aden, al insistir en su posición conciliadora, que lo llevó a buscar el diálogo con las Cortes en Jartum el 22 de junio de 2006. El hecho motivó su destitución por una votación de baja asistencia: 183 contra

---

en 2004. Tenía poca experiencia en política. Se consideró el aliado más cercano a Etiopía en el TFG.

48 Darood, Hawiye y Marehan.

9, lo cual demostró la poca voluntad del gobierno interino de alcanzar el necesario marco participativo de todas las partes. Este hecho generó un empuje internacional a favor de restituir a Sheik Aden y poner en práctica una política de inclusión de todas las fuerzas en Somalia.

Sin embargo, la postura de sus figuras claves se afanó en el sentido contrario: la elección de Abdullah Yusuf Ahmed como Presidente trajo la incertidumbre al seno del gobierno sobre si un antiguo líder separatista (Puntlandia) sería capaz de conseguir el consenso. Tal interrogante quedó despejada en negativa. Por su parte, Ghedi, figura sin antecedentes en la política, no ligado a los señores de la guerra, sino más bien impuesto por el gobierno etíope, repartió las carteras de gobierno entre los líderes de los clanes en pugna, lo cual trajo prontas renunciaciones de varios ministros del gabinete. Dicho fenómeno inicial lastró todo futuro esfuerzo por alcanzar los objetivos planteados en Kenya en 2004: trabajar por la concreción del diálogo y la paz para reconstruir el país y asistir a la extrema crisis, enquistada en Somalia.

Tres elementos marcan la debilidad principal del TFG, desde su creación hasta la renuncia del Presidente en diciembre de 2008. En primer lugar, la no tenencia de fuerzas propias, lo cual llevó a Yussuf a solicitar el apoyo de IGAD o la Unión Africana. A esta propuesta, Ghedi reaccionó gestionando la intervención de Etiopía, antagonico histórico de Somalia. He allí la segunda debilidad: la indiferencia que primó en el TFG hacia los intereses de los somalíes y las contradicciones entre sus cabecillas, que motivaron tempranamente el enfrentamiento entre los políticos en el seno del parlamento y el gabinete. La tercera razón, de anemia a lo interno del gobierno, radicó en el temor del Presidente a sus “ministros armados”, apelativo para describir a los señores de la guerra, quienes ejercían presión constante desde sus asientos, en favor de sus intereses personales.

Otra contradicción clara para el TFG fue la necesaria prioridad de desarmar a los grupos armados, en especial los islamistas, lo cual trajo una dificultad seria con los señores de la guerra, miembros del gobierno que han basado su poder en las fuerzas armadas de sus clanes y han invertido millones de dólares en ellas. Es este un elemento distintivo de los países pobres: la labor de reinserción de los grupos armados a un ejército nacional, que resultará asimétrico, por falta de recursos y preparación profesional (González López y Pulido Escandell, 2007).

El Presidente Yussuf, por lo demás, se vio obligado a buscar acuerdo para enero de 2007 con la Alianza Antiterrorista integrada por los señores de la guerra, que había recibido el apoyo de Washington. Estos presentaron sus armas al TFG, con la condición de que cada líder mantendría la autoridad sobre sus tropas y territorios. No sería distinto al espectáculo anterior: la imposición de la ley mediante las armas en las calles.

Bajo tales condiciones, la gestión del TFG, desde su arribo a Somalia en 2006, no pudo saltar algunos obstáculos sembrados en el entramado social: toda negociación con los líderes de los clanes, con vistas a conformar alianzas o tomar otras decisiones, debía ser consultada con los ancianos de los clanes, actor base de la sociedad somalí. Así debió ser para instalar en la capital los contingentes militares de Etiopía.

En el intento de Yussuf y Ghedi de buscar la simpatía de la población, era esencial el diálogo con los ancianos, pues nada se alcanza si se va en contra de ellos, independientemente de los acercamientos hechos a la población, los círculos académicos o los antiguos mandatarios interinos, como Abdulkasim Salat Hassan y Ali Mahdi Muhammad.

El reto urgente en Mogadiscio sigue siendo reconstruir la esfera de los servicios y la infraestructura: son escasos los hospitales, lo que contrasta con el alto índice de violencia y de víctimas. Luego del derrumbe del Estado, la escolaridad en los jóvenes funciona entre un 10% y un 20%; debe tenerse en cuenta que se trata de una generación que ha crecido entre tiroteos y pillajes (Embid, 2007).

Aun así, la situación empeoró con la llegada de las tropas etíopes en diciembre de 2006, pues empezó a perderse el orden que había alcanzado la UCI. Todos los servicios se privatizaron. El problema grave es la impunidad bajo la cual los señores de la guerra, algunos miembros del TFG y otros negociantes viven del trasiego de armas. El gobierno no cuenta con el financiamiento para garantizar la seguridad de una ciudad de 2 millones de habitantes, la cual en enero de 2007 estaba volviendo a manos de los líderes militares locales.

Aunque las luchas por parte de la UCI para recuperar el poder en el país les permitió tomar localidades importantes y hostigar permanentemente a los interventores etíopes, los enfrentamientos entre las milicias de corte más radical dentro de los islámicos, contra el Gobierno de Transición, las fuerzas de la Unión Africana y la propia Etiopía, no cesaron hasta enero de 2009, cuando comenzó la retirada de esta última.

### **LA AYUDA INTERNACIONAL, EL INTENTO FALLIDO**

La percepción de la Unión Africana sobre la necesidad de asistencia militar a Somalia partía del mismo análisis: la necesidad de un gobierno como el TFG de sostenerse con el apoyo exterior, para ulteriormente ampliar su plataforma de diálogo y estar en condiciones de asimilar todas las corrientes a lo interno. No obstante, la propuesta inicial por parte de Sudán y Uganda fue retirada a partir del arribo de las fuerzas etíopes por petición del propio gobierno somalí.

Un primer debate estuvo dirigido a lograr el financiamiento. Para la Unión Africana, resultaba complicado enviar tropas al Cuerno en

enero de 2007, teniendo ya 7 mil hombres operando en Darfur, al suroeste de Sudán<sup>49</sup>.

Otras propuestas fueron hechas desde Kenya y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Luego se reciben compromisos por parte de Nigeria, Sudáfrica y Malawi. La posición de la Unión Africana fue ratificada en la LXIX Reunión de su Consejo de Paz y Seguridad, el 19 de enero de 2007, en el marco de la campaña etíope contra las Cortes Islámicas. Allí fue ratificado el compromiso con la “unidad, soberanía e integridad territorial de Somalia”, pero no se alcanzaron los 8 mil efectivos encargados; solo la mitad de la cifra, a manos de Uganda, Nigeria, Malawi y Burundi. En la práctica, se verá que la propuesta se hace firme solo por parte de Uganda y Burundi, un cuerpo de cerca de 2 mil hombres aportados precisamente por los aliados norteamericanos del área, respondiendo a la futura necesidad de sustituir a las tropas etíopes (García, 2007).

Los objetivos trazados por la Unión Africana para una misión aprobada para seis meses tocaban efectivamente las necesidades urgentes de Somalia: proteger al TFG, propiciar la reconciliación y la inclusión en el poder, lograr luego la estabilización para facilitar las operaciones humanitarias y dejarle el escenario preparado a una misión aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que también aseguraría la reconstrucción del país a largo plazo.

Por su parte, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, actor que de distintas maneras mantuvo su relación con la situación somalí, desempeñó un papel gestor paralelo a los esfuerzos de la Unión Africana. Este aprobó en 2006 la resolución 1.725, que autorizaba la creación de una misión a ejecutar por la IGAD, sobre la lógica de dejar el asunto en manos de los gestores del gobierno de transición. La presencia actual en Somalia de las fuerzas ugandesas y burundesas resume en un solo ejercicio ambas iniciativas.

Ambos organismos: UA y ONU, coincidieron en lanzar una operación calificada como de “mantenimiento de la paz”. La dificultad de esta decisión radicó en que la situación interna somalí aun no se encontraba (como no lo está hoy tampoco) en una supuesta fase de “alto al fuego”, donde hubiera una paz que “mantener”. La misión que necesitaba Somalia debía proponerse la “imposición de la paz”, debido a la persistencia de los enfrentamientos entre las guerrillas islámicas y los cuerpos armados del TFG, quienes no eran otros que los ejércitos de los señores de la guerra. Por otra parte, una misión de “imposición de paz”, tanto para la ONU como para la Unión Africana, significaría un mayor despliegue de efectivos y un encarecimiento de los costos.

---

49 Ver: “Foreign Policy”. En: <<http://www.fp-es.org>>.

Gobiernos como el del propio Uganda, a la vez que tomaban parte de la misión de la UA, criticaban el abandono mundial del que había sido víctima Somalia, durante los últimos dieciséis años, y declaraban que lo que necesitaba el país era el dinero de la comunidad internacional, puesto que los somalíes serían capaces de emprender su propio diálogo (González López y Pulido Escandell, 2007).

El propio Museveni<sup>50</sup> no dejó de exponer su preocupación por el peligro de ser arrastrados por esa vía a una guerra Etiopía-Eritrea, e incluso a una mucho mayor, de EE.UU. contra los aliados del mundo árabe. Expresó que asistiría a Somalia solo como parte de un contingente multinacional.

En las declaraciones del Presidente ugandés se hallan medulares observaciones que ayudan al acercamiento sobre cómo alcanzar la paz en África. Afirma que es necesario dar poder a los somalíes para que manejen sus propios asuntos; esa es la base para alcanzar un verdadero proceso inclusivo. En dicho proceso, deben ser acomodadas las principales fuerzas y grupos políticos, tratando de reunir la mayor cantidad posible de estas. El asunto no debe ser puesto en manos de la comunidad internacional, que puede no entender las dinámicas internas. En cuanto a la infraestructura, ha de ser una prioridad para África reconstruir los caminos, para que llegue la asistencia humanitaria.

El análisis del proceder de otros actores externos facilitará la apreciación integral de la ayuda internacional en la etapa de 2006 a 2009.

Como habíamos visto, la Organización de las Naciones Unidas se encuentra relacionada con el tema desde la operación “Restaurar la Esperanza”<sup>51</sup>, acometida en 1992, en conjunto con las tropas de Estados Unidos. Aquella misión de dos episodios (UNOSOM I y II) –cuyo resultado ya fue analizado– llevó a que la ONU posteriormente se concentrara solo en los asuntos humanitarios y dejara el tema político en manos de otros foros regionales. El proceso se ilustra en el conjunto de resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad entre 1992 y enero de 2009, donde se aprecia que luego del declarado fracaso de 1994, no es sino hasta 2002 que reaparece el tema Somalia en los debates de dicho órgano.

El período intermedio se caracterizó por una labor de bajo perfil a cargo de la Comisión de Expertos<sup>52</sup>. Un detalle a destacar es que, en dicho lapso, las resoluciones tocaron repetidamente lo concerniente

---

50 Yoweri Museveni, presidente de Uganda.

51 “Restore the Hope” fue el nombre dado por el Pentágono a la misión de paz en Somalia en el año 1992, donde el contingente norteamericano fue líder y mayoría. Para la ONU, el nombre fue “UNOSOM”.

52 Establecida en la resolución 751 de 1992, se encargaría de facilitar reportes periódicos sobre el estado del conflicto.

al conflicto fronterizo Etiopía-Eritrea<sup>53</sup>. Fuera de esto, el órgano solo se refirió a conflictos en África de manera general. Es con el arranque del proceso de negociación, gestor del gobierno de transición, iniciado por el IGAD desde Nairobi en 2002, que las resoluciones del Consejo de Seguridad vuelven a tocar el tema Somalia de forma explícita.

Este *interés* se acentuó con el ascenso de las Cortes Islámicas, que comienza a ser un problema para el TFG electo en Kenya. Un informe de los expertos de la ONU denunció la presencia de combatientes extranjeros en solidaridad con la UCI<sup>54</sup>, lo que contribuyó a la incapacidad del TFG de autosustentarse, y con ello, la adopción de la Resolución 1725 que materializó la ayuda internacional por mediación de IGAD.

En diciembre de 2006, era Qatar quien lideraba el Consejo de Seguridad. Los proyectos que presentó solicitaban la retirada de las fuerzas extranjeras de suelo somalí, refiriéndose a la misión de IGAD y la Unión Africana. Estados Unidos vetó tales propuestas, alegando que ya existían en suelo somalí tropas de Etiopía y Eritrea, no convocadas por Resolución alguna. La victoria etíope sería un hecho al mes siguiente. La comunidad internacional exhortó al TFG a aprovechar el momento para promover el diálogo y emprender un proceso que incluyera a todos y que pudiera conducir a la estabilidad, la paz y la reconciliación.

En tal dirección se enfocó igualmente la actuación de la Unión Europea. Este actor había ofrecido dinero para el contingente regional convocado por la UA, condicionado a una necesaria “apertura” del TFG<sup>55</sup>. Luego, en enero de 2007, Luis Michel, Comisario europeo responsable de Desarrollo y Ayuda Humanitaria, presionaría a ambas partes para reanudar las conversaciones.

Estados Unidos había lanzado la propuesta de conformar un Grupo de Contacto Multinacional<sup>56</sup>. Entre sus miembros, Frank-Walter Steinmeier, Ministro de Relaciones Exteriores alemán a cargo del comando general de las fuerzas europeas, llegó a definir, las condiciones

---

53 Veremos más adelante que el conflicto fronterizo Etiopía-Eritrea será un trasfondo importante sobre el cual interpretar los enfrentamientos de actores externos en suelo somalí.

54 Denunciaba presencia de combatientes paquistaníes, egipcios y eritreos, y presencia etíope en apoyo a TFG (acorralado en Baidoa).

55 UE llegó a ofrecer 19 millones de dólares para las fuerzas de mantenimiento de la paz, condicionados a la restitución del presidente del parlamento Sheik Aden y a la incorporación de amplios sectores nacionales. Lo cual fue rechazado, según declaró un vocero oficial.

56 Creado por iniciativa de Washington e integrado por analistas y jefes militares norteamericanos y europeos, entre otros, con la intención de dar seguimiento al conflicto y legitimar las iniciativas de Estados Unidos para garantizar la presencia en el área.

valoradas como indispensables –según el punto de vista europeo– para alcanzar la estabilidad: *a*) El cese de la violencia, sobre todo para evitar cualquier vacío de poder tras la partida de las tropas etíopes; *b*) la solicitud de acción para alcanzar el mejoramiento de las condiciones humanitarias para los desplazados internamente; y, finalmente, *c*) un proceso de reconciliación. Vemos que existen amplias coincidencias en los criterios por parte de los actores externos no vinculados directamente a las operaciones militares<sup>57</sup>.

En el caso específico de la Unión Europea, el TFG se mostró decepcionado por los resultados de la reunión efectuada en Bruselas el 22 de enero de 2007 (*ibid.*) por el Grupo de Contacto. Consideró su posición de condicionamiento una violación de la soberanía de Somalia.

Dentro del viejo continente, solo la posición del Reino Unido respaldó las maniobras aéreas que venía efectuando Estados Unidos de manera unilateral, entendiéndolas como parte de “la lucha contra el terrorismo internacional” (González López y Pulido Escandell, 2007).

La Unión Europea, por su parte, se ha limitado a rondar el tema específico de la piratería que ha aflorado en aguas somalíes. Los riesgos económicos derivados de la obstaculización del comercio a través del canal de Suez constituyen la más latente preocupación por parte de los gobiernos de Europa.

La crisis humanitaria y los persistentes enfrentamientos armados en las calles de Mogadiscio y Baidoa han registrado un notable descenso en la escala de atención, si se compara con el nivel de prioridad que han puesto los ejércitos europeos a la labor de patrullaje en el Golfo de Adén para asegurar el flujo comercial.

Puede afirmarse lo propio para las Naciones Unidas, donde la resolución más reciente del Consejo de Seguridad<sup>58</sup> estuvo dirigida a lograr una cooperación monetaria y material que garantizara la confianza para la navegación en costas somalíes, donde la falta de control por parte del gobierno sobre sus aguas jurisdiccionales ha propiciado la actividad ilícita de pillaje, atraco y tráfico de todo tipo. A esta respuesta del órgano multilateral se adiciona otro programa con igual propósito, patrocinado por la OTAN<sup>59</sup>.

El fenómeno de la piratería, toda vez que no constituye tema central para el presente estudio, debe verse como uno de los más lamen-

---

57 Ver: “UE/Somalia”. En: <<http://www.lukor.com/not-mun/afrika/portada/07010310.htm>>.

58 En enero de 2009, sobre el comando de patrullaje en aguas de Somalia.

59 A partir de agosto de 2008, la piratería se intensificó, lo cual generó acciones por parte de varios gobiernos preocupados por el comercio marítimo en el área. Son destacables las maniobras de Francia, Reino Unido, España, India, Rusia, China y Japón.

tables impactos de la ausencia de poder central en Somalia. En cuanto a su relación con las estructuras sociopolíticas históricas, podemos destacar que los líderes –base clánica– vinculados a los negocios ilícitos en el mar tienen un basamento meramente delictivo, y en ellos no se aprecian los límites étnicos y religiosos que definen a los clanes propios de la sociedad somalí. Igualmente, los integrantes de estas pandillas del mar poseen procedencias diversas, no todas las bandas piratas son somalíes.

### **LA TRÍADA ESTADOS UNIDOS - ETIOPÍA - TFG**

La invasión etíope a Somalia, a partir de diciembre de 2006, coloca en la escena del conflicto a dos actores esenciales en el panorama actual de la región: los gobiernos de Washington y Addis Abeba, con los cuales va a guardar una estrecha relación el Gobierno Federal de Transición, quien se convierte en gestor de la presencia armada extranjera.

La acción etíope fue considerada una flagrante transgresión a la Resolución 1725, de la misma forma que el suministro de armamento por parte de EE.UU. a los señores de la guerra representó una violación al bloqueo de armamento declarado desde 1992 por el Consejo de Seguridad (González López y Pulido Escandell, 2007).

Varios móviles vinculan a Estados Unidos con la problemática contemporánea africana. Si se quiere tener claridad de los objetivos estratégicos signados por Washington, una herramienta fundamental resulta su informe cuatrienal de Estrategia de Seguridad Nacional.

La edición lanzada el 16 de marzo de 2006 resulta una adecuación de la elaborada en 2002. Cuatro años atrás, la repercusión de dicho documento trascendió el ámbito de la comunidad estratégica, tanto por editarse después de los atentados del 11 de septiembre como por hacerlo en vísperas de la invasión a Irak. La NSS (siglas en inglés de National Security Strategy) de 2002 representó un cambio cualitativo respecto a las estrategias anteriores, al establecer como objetivo prioritario la lucha contra el terrorismo global. El elemento que acentúa dicha relevancia es la “reivindicación” de las acciones preventivas (Arteaga, 2006).

En un intento por frenar a su competidor, la República Popular China, Estados Unidos define a África como geoestratégica y asegura la presencia allí donde existan los recursos. De este modo, clasifica de “zonas de interés vital” por los hidrocarburos al Golfo de Guinea; y entre otros enclaves del continente, pone los ojos en Somalia, la cual domina la costa del Golfo de Adén y que, como hemos visto, cuenta igualmente con recursos energéticos.

Podemos describir el tratamiento ofrecido al continente en la NSS como de “doble agenda” (Sánchez, 2006), teniendo en cuenta que son importantes para EE.UU. dos carriles: a) La no intervención

directa, garantizada al fomentar la creación del “*Stand by Force*” de la Unión Africana y sus brigadas subregionales; b) presencia de fuerzas en zonas geoestratégicas<sup>60</sup>. Con la intervención etíope en Somalia en 2006 se da cumplimiento a la primera de las dos líneas definidas. Tanto EE.UU. como Etiopía declaran públicamente la no existencia de vínculos de colaboración en la política regional de Addis Abeba, pero los hechos dicen lo contrario.

La invasión y la ocupación de Somalia coincidieron con el plan ahora operativo del Pentágono de formar un nuevo “Comando África” para encarar lo que el *Christian Science Monitor* apodó “Conflictos, petróleo y Al Qaeda” (Boliche, 2007).

Analistas para temas energéticos de Washington informaron en mayo de 2007 que por motivo de las cruzadas en el Medio Oriente, Estados Unidos se encontraba importando más petróleo de África que de aquella región.<sup>61</sup>

Existen planes –postergados por los conflictos actuales– de que cerca de dos tercios de los campos petrolíferos sean destinados a las compañías petroleras de USA Conoco, Amoco, Chevron y Phillips (planes desde el gobierno de Barre). A mediados de 2007, el primer ministro de Somalia, Ghedi, respaldado por Estados Unidos, propuso promulgar una nueva ley petrolera para alentar el retorno de compañías extranjeras al país, donde la avanzada de las UCI representaría una amenaza al desarrollo de los nuevos proyectos energéticos en el área.

La estrecha colaboración con el ejército etíope constituyó otra de las aristas de la política estadounidense para la región. Mientras se continuaba con la estrategia de alianza de los señores de la guerra, el Pentágono ponía en práctica otras alternativas, previendo el fracaso de la primera.

En la revista del ejército estadounidense *Stars and Stripes* del 30 de diciembre de 2006 aparecieron testimonios de uno de los instructores del Pentágono, donde afirmaba que estaban entrenando a soldados etíopes. Hill Flippo del campo Hurso, en las inmediaciones de la ciudad de Dire Dawa, en Etiopía, señalaba: “Siento que ahora estoy ayudando a luchar en la guerra contra el terror. El conocimiento que estamos dando a estos soldados es lo que él utilizará si entra y lucha en Somalia, Eritrea o dondequiera que sea” (*ibid.*).

Existen antiguos acuerdos entre EE.UU. y Etiopía para compartir datos de inteligencia sobre actividades terroristas, a raíz de los aten-

60 El ejemplo es visible en el enclave militar en Djibouti, desde donde se da cobertura al Cuerno de África, con motivo de la guerra contra el terrorismo.

61 Nigeria, Angola y Argelia suministran el 20% del petróleo importado por EE.UU. La cifra debe llegar al 25% para el 2010, donde se prevé la explotación de las dos terceras partes de la extensión petrolera al norte de Somalia (Fuente: <www.csmonitor.org>).

tados a las embajadas de Estados Unidos en Kenya y Dar Es Salaam en 1998. Por la misma vía se intentó vincular a la Unión de Cortes Islámicas con Al Qaeda, a partir del interés por verlo así, que partía de los señores de la guerra (alianza antiterrorista), Etiopía y Kenya (sede del proceso gestor del TFG).

Apenas comenzó el avance de Etiopía contra la UCI, EE.UU., con sus fuerzas desplegadas desde Djibouti, aumentó el patrullaje naval y el arresto de islamistas, a quienes se acusaba de ser miembros de UCI o Al Qaeda. Al propio tiempo, existía presencia de marines en tierra y anclada en Kenya. Con la misma excusa, EE.UU. realizó incursiones aéreas en enero de 2008 en el suroeste de Somalia. Reportes de las ONG dedicadas a la ayuda humanitaria exponen que en los bombardeos murieron civiles nómadas que no guardaban relación alguna con el terrorismo.

El núcleo relacionado directamente a estas acusaciones se concentró en el Consejo Ejecutivo de las Cortes Islámicas, dirigido por Sheik Hassan Aweys. Más tarde, él creará el destacamento armado “Al Shabaab”, que ha representado la mano dura del islamismo en las comunidades somalíes, haciendo una interpretación estricta del Corán. Tanto “Al Shabaab” como Aweys aparecen en la lista de organizaciones y líderes del terrorismo conformada por Washington a partir de los sucesos del 11 de septiembre.

De manera que vemos una transmutación de la práctica estadounidense hacia el área. El apoyo encubierto a la alianza antiterrorista, mediante el cual se suministraron a los señores de la guerra por vía de la CIA U\$S 1,8 millones mensuales entre enero y junio de 2006, para enfrentar a islamistas, acabó en fracaso.

Ante el rápido despegue de las Cortes Islámicas, que desplazó del poder a los viejos líderes paramilitares en junio del propio año, Washington alentó, con cubierta diplomática, a que Etiopía se lanzara para mantener *un pie en* la región. La opinión pública de EE.UU. no toleraba otra invasión abierta, por tanto funcionó bien para Washington la decisión etíope, tras los fracasos en Afganistán e Irak.

Por último, la resistencia de los islámicos y la consolidación de su movimiento desde lo político, como veremos más adelante, que logró recuperar importantes locaciones del sur de Somalia, como lo fue el puerto de Kismayo en septiembre de 2008, llevó a que Estados Unidos no tuviera otro remedio que instar al retiro de las tropas etíopes.

Intentando adelantarse a lo que iba a pasar inevitablemente, dentro de la política orquestada por Washington, había sido creado, en junio 2006, el Grupo de Contacto Internacional sobre Somalia. Ya habían comenzado las gestiones diplomáticas con gobiernos del área exhortando a conformar la fuerza de paz de la Unión Africana. El resultado ya lo hemos analizado.

En este episodio, Estados Unidos le atribuyó el rol central a Estados que pueden ser considerados sus aliados en la región: Uganda y Burundi. No todos en EE.UU. vieron bien que Washington incentivara a una fuerza de paz regional sin antes tener el consentimiento de las partes dentro de Somalia. Determinados sectores a lo interno del gobierno de Bush y otros actores europeos llegaron a afirmar que era la hora de dejar decidir a los somalíes sobre sus propios asuntos (González López y Pulido Escandell, 2007).

Vemos entonces que la estrategia de seguridad presentada en 2006 posee un carácter continuista con antecedente en una línea principal ya elaborada por Clinton, que dictaba lograr, siempre a favor de Washington, “soluciones africanas para los problemas africanos”.

Los intereses extranjeros tienen un papel importante en el desarrollo de la dinámica conflictiva somalí. Para Estados Unidos, mantener una presencia importante en uno de los principales corredores comerciales y energéticos, como lo es el paso del Mar Rojo y el Canal de Suez (Egipto), es vital para el aseguramiento y resguardo de los recursos energéticos, provenientes sobre todo de Medio Oriente.

La persecución de elementos de Al Qaeda en el área representa un excusa riesgosa, toda vez que se involucra en serias acusaciones a gobiernos que ya forman parte de disputas de antaño, como es el caso del conflicto de poderes etíope-eritreo, que con la presencia exterior puede dar paso a la formación de un conflicto regional más amplio, en el que Estados Unidos se vería profundamente involucrado (Aaron Liendo, 2007). No obstante, el gobierno de la Casa Blanca ejerce una fuerte presión imperialistas en la región.

Ahora bien, en la posición etíope estamos en presencia de una confluencia de motivos: los históricos<sup>62</sup>, estrechamente ligados al gran imperio de Abisinia; y los geoestratégicos contemporáneos, en su

---

62 Hemos visto que la proclamación del Estado independiente en Somalia en 1960, compuesto por las posesiones británicas e italianas, dejó fuera de los límites nacionales a grandes núcleos de somalíes ubicados en el Ogadén de Etiopía, el norte de Kenya y en Djibouti.

La guerra lanzada por Siad Barre en 1977 con el objetivo de recuperar los territorios de nomadeo y pastoreo de los Darood, la etnia somalí más numerosa, constituyó un antecedente para las reclamaciones hechas por la UCI en 2006, que manifestó estar resuelta a liberar las poblaciones islámicas somalíes confinadas por décadas en Etiopía. El actual gobierno de Etiopía, con origen en el movimiento de Tigray, la región originaria de la cultura, la lengua y la religión cristiana etíope, se toma muy en serio la estabilidad religiosa, puesto que los tigríños son minoría frente a los oromos musulmanes. Ya en el pasado, la Abisinia del emperador Yohannes, tigríño, cayó ante la ofensiva islamista y el avance europeo de 1889. Luego el gobierno permaneció en manos de los oromos, originarios de la región central del Shoa, desde Menelik II, hasta Mengistu Haile Mariam.

nueva condición de gendarme y principal aliado de Estados Unidos en el área.

Vimos que las milicias islámicas en Somalia declararon abierto el tercer frente de la Guerra Santa contra el ejército etíope. Esto desempolvó los viejos resquemores de Etiopía sobre la latente posibilidad de un ascenso islámico que acabe por exacerbar los ánimos del islamismo a lo interno de su población.

Las razones que tratan de justificar la invasión etíope en junio de 2006 han sido expuestas con claridad por los dirigentes de Addis Abeba: Somalia se había convertido en un santuario de “terroristas islamistas”, con activistas de Al Qaeda incluidos, y la corriente yihadista somalí amenazaba con desestabilizar toda la región, incluida la propia Etiopía, en cuya extensa región oriental del Ogadén habita un número significativo de musulmanes de origen Darood.

En la zona se ha producido un crecimiento del islamismo político, tanto en sectores moderados como en núcleos intolerantes. Para los dirigentes etíopes, se trata de mantener un estado de tradición copta-cristiana, el único en la zona, frente a los objetivos étnicos somalíes de reunificar el país y poner punto y final a la aventura de Somalilandia y Puntlandia, las cuales han sido respaldadas por Etiopía.

En esencia, la estrategia seguida por Etiopía a lo largo de las últimas décadas ha consistido en desactivar cualquier proyecto de Estado somalí robusto, y el auge de las Cortes Islámicas le pone a la mano la excusa. Por tanto, en la persistencia del conflicto en Somalia, hasta enero de 2009, estuvieron presentes los intereses etíopes en el Cuerno de África.

Luego, otras políticas del área se anteponen a este proyecto a largo plazo etíope: la propia existencia del Estado de Eritrea. Veamos pues las cuestiones ligadas a este viejo actor del Cuerno.

Eritrea, que fue una población independiente hasta la llegada de los italianos a finales del siglo XIX, fue entregada al poder central del imperio de Abisinia. Tras repetidos reclamos, tanto a la metrópoli como a los sucesivos gobiernos etíopes, su independencia no fue efectiva hasta 1993, en que obtuvo la victoria el Frente Popular de Liberación de Eritrea (FPLE) tras una larga lucha, y con esto Etiopía perdió sus cerca de 700 kilómetros de costa. A partir de aquí, nunca fue real la paz duradera entre ambos Estados. Los enfrentamientos se avivan y calman de forma periódica<sup>63</sup>.

A pesar de que ambos países firmaron un último acuerdo de paz en 2000, tras un nuevo conflicto fronterizo, las relaciones eritreo-etíopes han sufrido una degradación progresiva. En la práctica, Eritrea ha buscado componer un contrapeso a los planes hegemónicos de Etiopía.

---

63 Ver: <<http://www.estudiosafricanos.com/noticias>>.

Ante la realidad somalí de la desaparición de un mínimo de orden institucional y la fragmentación arbitraria por parte de los señores de la guerra locales, creando pseudoadministraciones, la aparición de “tierras de nadie” ha sido propicia para que los Estados rivales de la región hagan de Somalia un escenario para dirimir sus diferendos particulares.

Durante toda la primera década del presente siglo, Etiopía ha mantenido la iniciativa de usar sus influencias sobre los líderes somalíes: Eritrea, por su parte, ha ido ocupando el espacio que su rival ha dejado libre, asistiendo con mayor o menor entusiasmo a los grupos étnicos somalíes opuestos al poder central, tanto del gobierno federal de transición como de las regiones de mayoría somalí en la propia Etiopía y, de forma más relevante, a las formaciones islámicas hostiles a Etiopía, dispuestas a someter a los señores de la guerra.

Lo anterior no implica un islamismo militante por parte de Eritrea (aunque cierto es que fue precisamente en las regiones musulmanas donde con mayor fuerza estalló la guerra de independencia contra la dominación etíope). Se trata, entre otros aspectos relevantes, de la competencia de eritreos y etíopes por hacerse con el favor en exclusiva de los estadounidenses, en busca de la instalación de bases militares y la aparición del contexto propicio para atraer programas de inversión en sus territorios.

La máxima obsesión de Etiopía desde la independencia de Eritrea ha sido hallar una opción marítima duradera y estable. De ahí la simpatía mostrada hacia la causa de Somalilandia y los proyectos de reforzar las comunicaciones ferroviarias y por carretera con esta y sobre todo con Yibuti.

Todo ello explica también el entusiasmo con que uno y otro asisten a los grupos opositores en territorio somalí. Se pretende garantizar una alianza a largo plazo, con el gobierno que resulte en el poder en Somalia, que fortalezca luego una de las posiciones: la eritrea o la etíope.

Hablamos de una pugna por alcanzar el control de influencias en el Cuerno Africano, la cual hará que tanto etíopes como eritreos continúen ejerciendo presión sobre el sector de la oposición que emerja en Somalia<sup>64</sup>.

## **OTROS ACTORES EXTERNOS Y REGIONALES**

Esclarecidas las razones etíopes, eritreas y estadounidenses, pasemos a ver el proceder de otros actores regionales y del mundo árabe.

En primer lugar, Yemen ha estado desarrollando esfuerzos diplomáticos para lograr un diálogo y el cese al fuego como primer paso

---

64 En febrero de 2009, el antiguo líder y creador de la Unión de Cortes Islámicas toma el poder y expone su voluntad de dialogar tanto con etíopes como con eritreos; en ese momento, estos últimos prosiguen su actividad de apoyo a “Al Shabaab”, el ala armada de las guerrillas islámicas, que emerge como la nueva fuerza de la oposición en Somalia.

para la reconciliación, a la vez que solicita a UCI reconocer el TFG. En enero de 2007, lograron reunir en Sanaa al jefe de la UCI con el entonces presidente del Parlamento somalí, al tiempo que exhortaban a Etiopía a retirar sus tropas. Ha sido importante el papel de Yemen como receptor de inmigrantes, que huyeron del caos somalí y la grave situación humanitaria; muchos de ellos perdieron la vida intentando cruzar el Mar Rojo<sup>65</sup>.

Puede definirse como positivo el papel de La Liga Árabe con respecto al avance de los intentos de solución del conflicto; su enviado, Samir Husni, ha llamado repetidamente al diálogo. Además, la organización multilateral ha estado presente en la mayoría de los procesos de negociación de la paz. Quedan por esclarecerse los vínculos que se supone mantiene Qatar con el tráfico de armas hacia los señores de la guerra en Somalia (González López y Pulido Escandell, 2007).

Uno de los países que en el transcurso de 2006 debió rechazar acusaciones de estar apoyando a los islamistas somalíes fue Pakistán. Es de señalar que las relaciones de Etiopía con Pakistán están creciendo.

Otro estado que debió desmarcar sus supuestos vínculos militares con la UCI fue Egipto, que dijo optar por el diálogo y declaró que entendía que Etiopía intervenía por solicitud legítima del gobierno somalí. Para El Cairo, tiene implicaciones especiales el fenómeno de la piratería en aguas del Golfo de Adén, que desde los últimos meses de 2008 ha obligado a las embarcaciones que utilizaban como corredor comercial el Canal de Suez a elegir otras rutas que encarecen la circulación marítima y privan a Egipto del ingreso de millones de dólares por el cruce de dicho acceso.

Dentro del propio Cuerno Africano, Somalilandia estrechó relaciones con Etiopía en el 2006 y mantuvo su voluntad de permanecer independiente, lo cual ha dificultado las tentativas de diálogo hacia la unidad.

Es llamativo el hecho de que IGAD no haya condenado la intervención de Etiopía de modo inmediato, siendo el retiro de las tropas una de las condiciones primarias para que la misión militar de la Unión Africana tenga el éxito esperado.

Sudáfrica fue una de las naciones africanas que apoyó la misión de la UA, a pesar de no enviar tropas. Al mismo tiempo, Thabo Mbeki criticó los bombardeos selectivos de EE.UU.

---

65 En enero de 2009, Yemen además ofreció asilo político al presidente dimitente Adullahi Yusuf y a su familia, mientras se puso en tela de juicio su posición conciliadora cuando informes de la ONU denunciaron la presencia de contingentes en solidaridad con las milicias islámicas, procedentes de Eritrea, Siria, Qatar y Yemen, entre otros.

La posición de Djibouti resulta controvertida, pues condenó los bombardeos de Estados Unidos cuando tales ataques aéreos fueron llevados a cabo con medios despegados desde la base aérea existente en su territorio. Junto a los emplazamientos franceses, esta constituye el enclave militar foráneo más grande en el Cuerno Africano.

El primer ministro somalí, en enero de 2007, culpó a Sudán, Eritrea y Djibouti de obstaculizar el despliegue de las fuerzas de paz. Djibouti desmintió declarándose imparcial. El gobierno djiboutiense ha sido cauteloso, pues enemistarse con Etiopía traería pérdidas, dado que Etiopía pudiera renunciar a utilizar su salida al mar.

La actitud mediadora de Djibouti sería corroborada cuando en junio de 2008 se iniciara en su territorio el último proceso de paz que dio como resultado el necesario diálogo entre el Gobierno Federal de Transición y la oposición islámica.

El Acuerdo de Djibouti, negociado desde junio hasta noviembre de 2008, llamó a un cese de las hostilidades, el despliegue de una misión de paz de la ONU y el retiro de las fuerzas etíopes, concluyendo en un programa de retirada que culminaría en enero de 2009.

Dicha propuesta fue aceptada a regañadientes por el Presidente Adullahi Yusuf, bajo fuerte presión de su par de Etiopía, Meles Zenawi (Lobe, citado en Aaron Liendo, 2008)<sup>66</sup>, y rechazada por las milicias islamistas "Al-Shabaab". Inmediatamente se reanudaron los enfrentamientos en Somalia por parte de esta facción armada, derivada del consejo ejecutivo de las Cortes Islámicas, contra Etiopía y el contingente de paz desplegado por la Unión Africana.

## EL NUEVO PANORAMA

En este punto se hace necesario esclarecer que la representación islámica que acude al proceso de paz en Djibouti ya no responde a la estructura inicial de la Unión de Cortes Islámicas.

Recorramos, pues, el proceso ocurrido a lo largo de 2008 durante el cual la conformación de la oposición en Somalia ha sufrido una reciente metamorfosis que ha generado nuevos actores.

Es de reiterar, primeramente, que la estructura de clanes en Somalia, en cuanto a lucha política respecta, se fue desdibujando con la intención de componer un frente común ante el avance de esencia islámica. Prueba de ello es que el factor étnico principal que compuso desde el inicio a los tribunales islámicos fue el Hawiye, el más influyente en la capital, sin que esto haya significado que los propios señores de la gue-

---

66 A la altura de junio de 2008, la situación de hostigamiento por parte de "Al Shabaab" sobre los etíopes y la UA hacía muy costosa la presencia de Etiopía en Somalia. Zenawi optó por la retirada, cubierta por la ampliación, no lograda aún, del contingente de paz regional.

rra del mismo clan no formaran parte tanto del TFG como de la alianza apadrinada por Estados Unidos en 2006, para hacer frente a las Cortes.

Desde la década del ochenta, cuando comenzaron a gestarse los primeros movimientos opuestos al gobierno de Siad Barre, una constante en los procesos políticos somalíes ha sido la eventual formación de coaliciones que han aglutinado a sectores que no necesariamente han coincidido en todas sus reivindicaciones. Esto provoca que, luego de alcanzados los objetivos que provocaron la alianza, esta desaparezca inmediatamente y se retorne a las tradicionales formaciones clánicas.

Las Cortes Islámicas trajeron la paz, pero luego impusieron prohibiciones como el disfrute del fútbol, la música, el cine y sobre todo el consumo del *khat*, lo cual motivó disgusto. El pueblo de Somalia ha practicado históricamente un Islam moderado. He aquí el primer factor que llevó a la subdivisión inmediata de la UCI. Por un lado, la representación moderada en la figura de Sharif Ahmed, con una intención de conciliar a todas las partes. Aunque puso por delante el respeto al derecho de autodeterminación de los actores internos en Somalia, se mostró receptivo en cuanto a la propuesta hecha por Etiopía en septiembre de 2008, en Djibouti, de comenzar una retirada por etapas que diera paso a la llegada de una misión de la Unión Africana o las Naciones Unidas.

Por otro lado, el viejo Consejo Ejecutivo de las Cortes derivó en una agrupación armada integrada por jóvenes que promulgaban una aplicación estricta de la “sharia” o ley suprema del Corán. Este movimiento se dio en llamar “Al Shabaab”, y su líder sigue siendo el jefe de aquel consejo de la UCI, Sharif Sheik Aweys. En cuanto a su proyección, “Al Shabaab” manifestó no estar en disposición de participar del diálogo, mientras no se acometa una retirada inmediata de todas las fuerzas extranjeras presentes en Somalia, refiriéndose a las etíopes y al contingente regional de la UA.

¿Por qué esta proyección obstaculizadora por parte de “Al Shabaab”? Se debe tener en cuenta, en primer lugar, que solo cuando Estados Unidos comprendió, como en Afganistán e Irak, que su política reduccionista no le era rentable, procedió a contactar a los círculos más moderados. De ahí nacieron las negociaciones en Djibouti y la composición del Grupo de Contacto Multinacional para apaciguar la situación interna.

Pero antes de esto, la estrategia estadounidense y el proceder etíope habían contribuido a radicalizar el factor islamista de la región y sobre todo el somalí, encumbrando a las formaciones como “Al Shabaab”<sup>67</sup>. La gran paradoja resultante de la apuesta estadounidense

---

67 Otra agrupación de corte similar a “Al Shabaab”, Harakat Shabab al-Muyahidin, fue objeto de persecución y acusaciones de vínculos con Al Qaeda. Uno de sus antiguos líderes se encuentra detenido en Guantánamo.

por intervenir directamente o armar a los gobiernos aliados, de escasa legitimidad local por regla general, es que el elemento islámico se ha convertido –en Somalia, al menos– en referentes del movimiento nacional de liberación contra la ocupación extranjera.

No obstante, se debe esclarecer que varios medios y analistas, al referirse a las guerrillas islámicas en Somalia, cometen un error de término al asumir como unidireccionales y homogéneos a estos grupos armados. Una cosa es la UCI que tomó el poder en junio de 2006, desplazando a los señores de la guerra, ya hoy extinta; y otra es “Al Shabaab”, que a juzgar por sus métodos de aplicación de la “sharia”, en la actualidad no cuenta con la simpatía del pueblo.

El carácter de “Al Shabaab” puede estar fomentado por las reiteradas acusaciones hechas, en primer lugar por Estados Unidos y secundadas por las autoridades etíopes y el propio ejecutivo del gobierno de transición en Somalia, acerca de los vínculos del cuerpo guerrillero con Al Qaeda. Esto, ligado estrechamente al odio antiestadounidense arraigado históricamente en el pueblo somalí, ha llevado a “Al Shabaab” a reivindicar muchas de las acciones autoadjudicadas por Al Qaeda y expresar su simpatía por la causa de la organización árabe.

Sin embargo, repasando el origen de ambas organizaciones, saltan a la vista que la aparición de la UCI –y más aún, “Al Shabaab”– no tuvo nada que ver con Al Qaeda. Sus orígenes son distintos, lo cual, al decir del investigador David González, especialista del CEAMO, desmiente la caricatura occidental de los “talibanes africanos”.

Según González, los Talibanes se asentaban en la etnia mayoritaria Patchun. En cambio, los Hawiye, origen de UCI y “Al Shabaab”, son el 20% de la población en Somalia y se encuentran divididos en subclanes. Los responsables de los tribunales islámicos están atravesados por divergencias clánicas.

En cuanto al apoyo extranjero, los Talibanes son apoyados por sus parientes más allá de su frontera –vecino Pakistán. Por otra parte, puede asegurarse que UCI no tiene verdaderos aliados extranjeros, pues Eritrea, que representó el Estado más cercano durante la intervención etíope, perseguía objetivos más circunstanciales que de alianza real. De igual forma, el apoyo de los países árabes ha sido breve y coyuntural.

La composición política de la UCI, era una mezcla heterodoxa de musulmanes moderados, radicales, simpatizantes de Al Qaeda y hombres de negocios deseosos de hacer honrar sus contratos. El posterior desarrollo de los acontecimientos demostró que en la UCI convivieron grupos radicales, combatientes de la *jihad*<sup>68</sup> y sectores moderados dispuestos a negociar con el gobierno somalí.

---

68 Guerra Santa.

A las conversaciones de paz en Djibouti, asistió un sector islámico que puede catalogarse en pleno proceso de madurez política. Como hemos señalado, la Unión de Cortes Islámicas se ha subdividido. Su líder fundacional, esta vez deslindado de los sectores radicales, presentó un partido político que se dio en llamar “Alianza para la Liberación de Somalia” (ANRS), distinguible por su papel conciliador, y abierto al diálogo con el gobierno.

Ante la retirada, en enero último, de los últimos batallones etíopes, la aparente calma en Somalia resultó engañosa, pero algunas cuestiones han cambiado en el panorama del Cuerno Africano.

En elecciones efectuadas desde Djibouti en febrero de 2009, resultó electo como nuevo Presidente del gobierno somalí el líder islámico Sharif Ahmed<sup>69</sup>, quien presentó una propuesta de ampliación del parlamento al doble del número de escaños, con la intención de hacer espacio dentro del gobierno somalí a todas las corrientes existentes en el país.

¿Qué puede traer para el escenario somalí esta elección de un líder islámico? (Gutiérrez, 2009). Ahmed, como referente clásico de la corriente islamista somalí, posee la capacidad para aglutinar a numerosas vertientes en el país. Posee, además, el mérito de haber logrado derrotar a las bandas armadas de los señores de la guerra.

Tales elementos despiertan un optimismo inusitado entre numerosos sectores de la población somalí, sumida en el desencanto y la frustración. Amhed, paradójicamente, cuenta con el visto bueno de EE.UU. y la Unión Europea, tal vez por su intención de diferenciarse de “Al Shabaab”.

Sharif Ahmed pertenece, al igual que numerosos representantes de los ya extintos Tribunales Islámicos, al clan Hawiye, mayoritario en la capital Mogadiscio y las provincias meridionales. Los miembros de este clan han desempeñado una función destacada en las acciones de hostigamiento al ejército etíope a lo largo de 2007 y 2008. Además, Hawiye fue el protagonista de la rebelión contra Barre. Ahora Amhed tiene la oportunidad de buscar rodearse del resto de los clanes principales en Somalia, sobre todo del Darood, el más numeroso.

Sin embargo, su ascenso al poder ha generado reticencias en la región de Puntlandia, donde fue líder hasta 1998 el anterior Presidente Adullahi Yusuf, quien consideró a los islamistas como su oposición. Esto marca una dificultad para las postpuestas aspiraciones de reunificar a la gran Somalia<sup>70</sup>, al reavivar la idea de los proyectos secesionistas.

---

69 Fundador de la Unión de Cortes Islámicas.

70 Nuevos casos de separatismo se suscitaron en Somalia: los representantes de otras dos entidades autónomas, Maakhir y sobre todo Galmudug, creadas a partir de 2006 y 2007, respectivamente, en el norte. Estas han dado la bienvenida a Sharif Ahmed. Maakhir, enclavada entre Puntlandia y Somalilandia, mantiene una relación

Apenas expuestas las primeras iniciativas conciliadoras por parte de Sharif Ahmed, dando cobertura a la permanencia en Somalia del contingente de la Unión Africana en respaldo al gobierno, “Al Shabaab” se ha declarado como principal plataforma opositora. Ante la reciente retirada etíope, fue tomada por parte del grupo armado islámico de la sede del Parlamento.

En el mes de febrero de 2009 se desarrollaron, igualmente, encarnecidos combates entre “Al Shabaab” y las tropas de la Unión Africana. De esta forma, las guerrillas islámicas incumplieron con parte del trato en el cual planteaban la disposición a dialogar una vez retirada Etiopía. El panorama a lo interno del gobierno vuelve a la vieja disputa entre diversos líderes, a la que se reintegran los señores de la guerra que en 2006 fueron desplazados de Mogadiscio por Amhed, y que aún permanecen en un Parlamento ampliado, al que no por aumentar los escaños le será menos difícil afrontar tanto la grave crisis humanitaria y de inseguridad de la región, como el desfonde institucional y económico que sufre Somalia desde 1991.

La debacle de la infraestructura y los servicios de sanidad, educación, judiciales y de asistencia ha fomentado las condiciones paupérrimas de la población, generalizando el hambre y las enfermedades. La combinación del factor humanitario con la violencia reinante provoca un elevado flujo de refugiados y desplazados hacia los países vecinos. Estos estados receptores sufren igualmente condiciones económicas lamentables, lo cual provoca una situación de inestabilidad regional.

Los contendientes han cambiado, pero los actores regionales aprovecharán dicha situación para conservar la tensión. A Etiopía y Estados Unidos no conviene un gobierno fuerte en Somalia. A Eritrea no conviene un gobierno lacayo de Etiopía que fortalezca las pretensiones regionales de su contrincante histórico.

De ser dados algunos pasos hacia el orden institucional, que permitieran concebir un plan real de recuperación, la paz en Somalia depende, a lo interno, de una conciencia por parte de todas las facciones, que propicie el diálogo amplio, sobre la base de hacer valer el derecho a la soberanía y la autodeterminación. A lo externo, depende de la intención de ayudar sin sacar provecho y de la ruptura de un sistema de paradigmas sobre los que no existe la voluntad de variar.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

El proceder de los actores internos, regionales e internacionales que intervienen en el conflicto armado somalí ha provocado que este gane

---

tensa con las autoridades de ambas y en especial con las de la segunda, así como una línea de denuncia visceral del “imperialismo abisinio” de Etiopía.

en intensidad, acrecentándose el estado de ingobernabilidad, el deterioro económico y la crisis humanitaria con alcance regional, lo cual dificulta el avance del proceso de reconciliación.

La Unión de Cortes Islámicas, luego de tomar el control de la capital y vastos territorios del centro y sur de Somalia, se vio obligada a abandonar los territorios ocupados ante la invasión de Etiopía. El comienzo del proceso de negociación en Djibouti, en junio de 2008, marcó la división dentro de las filas islámicas. Su líder histórico, Sharif Sheikh Ahmed, abogó por el diálogo y creó la Alianza para la Reliberación de Somalia, de corte moderado. Por su parte, el ala más radical de la disuelta UCI, el grupo “Al Shabaab”, recuperó el poder en las principales ciudades y se negó a dialogar mientras existan tropas extranjeras en el país, lo cual ha impedido que se alcance un alto al fuego.

Los señores de la guerra buscaron integrar una alianza antiterrorista, con apoyo estadounidense, para contener a las Cortes Islámicas. Luego del fracaso de dicha coalición, insistieron en buscar cabida en el Gobierno Federal de Transición para tomar parte del reparto del poder central. Con la intervención etíope y la retirada temporal de la UCI, estos líderes de clanes volvieron a establecer el control coercitivo de las regiones. Estos han sufrido un descrédito popular y presionan para no perder el control de sus fuentes ilícitas de enriquecimiento.

El Gobierno Federal de Transición (TFG), al ser el resultado de un acuerdo extranjero, ajeno a los intereses de la población somalí, mantuvo un estado de dependencia con relación al respaldo etíope. Su capacidad de gestión gubernamental ha sido nula, pues ha respondido a la voluntad foránea y de los líderes de clanes que lo integran. A estos líderes integrantes no conviene un gobierno fuerte que ejerza una autoridad que socave el dominio local de los señores de la guerra. Al propiciar la intervención etíope, el TFG fomentó la violencia y la inseguridad. Esto, ligado al descontento popular, ha dado prestigio a la autoridad islámica, favoreciendo a esta última en las elecciones de 2009.

Etiopía, al considerarse gendarme en el área del Cuerno Africano, intervino en Somalia con el respaldo de Estados Unidos para apuntalar al Gobierno Federal de Transición y asegurar la subordinación de este a los intereses etíopes. Su acción provocó rechazo a lo interno de la población somalí, lo cual impulsó igualmente el respaldo popular al islamismo. Ante el constante hostigamiento de “Al Shabaab”, las tropas de Etiopía se retiraron en enero de 2009, dejando tras de sí un escenario aún más convulso que el del año 2006, sin haber conseguido la pacificación de Somalia, y con un saldo de millón y medio de desplazados, lo cual es un elemento desestabilizador de la región.

Eritrea ofreció su respaldo a la UCI, pues vio en ella a la oposición capaz de hacer fracasar al gobierno de transición somalí, y con ello la

declinación de los planes hegemónicos etíopes. Al apoyar Etiopía y Eritrea a las partes en pugna en Somalia, convirtieron a esta última en la extensión de su campo de batalla para dirimir el viejo litigio fronterizo, lo cual internacionalizó el conflicto.

Otros países del Cuerno Africano han sido receptores de refugiados somalíes y sedes de procesos de reconciliación que no han zanjado aun las diferencias de los contendientes en Somalia, puesto que en dichas negociaciones no han estado presentes todas las fuerzas involucradas en el conflicto y en todas las ocasiones han dado como resultado gobiernos ilegítimos y maniatados.

La Unión Africana ha fungido como mediador y observador en varios procesos de paz. Como organismo regional declaró su reconocimiento al TFG. Ha enviado contingentes armados desde 2007 para sustituir a las tropas etíopes (Uganda y Burundi), participando de los enfrentamientos contra las tropas islámicas. Sin embargo, su presencia no ha sido lo suficientemente fuerte como para reemplazar al papel etíope de apuntalamiento al TFG.

La Organización de las Naciones Unidas dejó en manos de otros foros regionales el asunto político. Dentro del período en cuestión, ha mantenido sus programas de ayuda humanitaria en Somalia, pero estos no dan abasto a las carencias de la población, puesto que al persistir los enfrentamientos armados en las comunidades, la situación empeora a un ritmo mayor del que puede desarrollar la labor de rescate humanitario acometida por la ONU. Las Resoluciones del Consejo de Seguridad se han limitado a lanzar programas para combatir el incremento de la piratería en aguas somalíes. De igual forma, los gobiernos de la Unión Europea y las naciones asiáticas solo se han pronunciado en dicho sentido, al ver amenazado el comercio a través del Mar Rojo.

Estados Unidos ha utilizado todos los recursos a su alcance para evitar la expansión del islamismo como fuerza política en el Cuerno Africano. Ha creado bases militares en las naciones cercanas desde el Medio Oriente y en los países fronterizos con Somalia. Fomentó las alianzas clánicas contra la Unión de Cortes Islámicas e impulsó la invasión etíope, como punta de lanza para garantizar su presencia geoestratégica en la región. Ha respaldado los proyectos secesionistas del norte de Somalia, buscando aislar las zonas con potencial energético, y ha acometido bombardeos selectivos con la falsa excusa de fustigar a grupos terroristas. A pesar de contar con aliados importantes en la zona, su política ha fracasado al desconocer las interioridades del entramado sociopolítico somalí, lo cual dio paso al ascenso del islamismo al poder en 2009.

En lo que podría ser visto como un esquema cíclico de la crisis, se va generando un cambio de los contendientes en Somalia, pero

el panorama futuro expone nuevas razones con viejas prácticas. La crisis global, a la par de la situación humanitaria, y las condiciones económicas y políticas en el Cuerno Africano suponen una profundización del conflicto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aaron Liendo, Víctor M. 2008 “Conflictos en África I: Somalia y el relato del ‘Estado fallido’” (s/d).
- Al-Motairi, Abdulazez 2008 “African Union - An obstacle to Somaliland Colonial Border”, 26 de agosto. En: <<http://www.americanchronicle.com/articles/72292>>.
- Amnesty International 2008 “Routinely Targeted. Attacks on Civilians in Somalia”. En: <<http://amnesty.name/es/library/asset/AFR52/009/2008/en/31f9f60b-363e-11dd-9db5-cb00b5aed8dc/afr520092008eng.pdf>>.
- Amuchástegui, Domingo 1984 *Historia contemporánea de Asia y África* (La Habana: Pueblo y Educación).
- Arteaga, Félix 2006 “La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2006” (Real Instituto Elcano) *ARI* N° 71/2006, 22 de junio. En: <[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari+71-2006](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari+71-2006)> acceso 9 de septiembre de 2008.
- “Aviones etíopes bombardean aeropuerto de Mogadiscio 2006 en *Esmas*, 25 de diciembre. En: <<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/591909.html>>.
- Baró, Silvio 2005 “Somalia, no se alcanza la estabilidad política” en *CEAMonitor*, Vol. 2., N° 11, 15 de junio.
- Boliche, Carl 2007 “Somalia, la otra guerra oculta por el petróleo”. En: <<http://zierzo.wordpress.com/2007/05/09/somalia-otra-guerra-por-el-petroleo/>> acceso 20 de enero de 2009.
- Caranci, Carlos A. 1988 “El Pansomalimso, Claves históricas del Conflicto en del Cuerno de África” en *Revista África Internacional* (Madrid: IEPALA) pp. 195-208.
- Caranci, Carlos A. 1987 “El Panafricanismo: Clave del Conflicto en el Cuerno Africano” (Madrid: IEPALA).
- Centro de Colaboraciones Solidarias. En: <<http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/inicio.htm>>.
- Charbonneau, Louis 2008 “Somalia Opposition Digs In Heels at UN Talks” en *Reuters*, 2 de junio. En <<http://africa.reuters.com/wire/news/usnL01118790.html>> acceso 25 de septiembre de 2008.

- Clanes y subclanes en Somalia”. En: <<http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/somali/index.htm>> acceso el 13 de octubre de 2008.
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1992-2009 *Resoluciones del Consejo de Seguridad*. En: <<http://www.un.org>>.
- “Conversaciones sobre conflicto fronterizo entre Eritrea y Etiopía” 2006 en *Afrol News*, 9 de marzo. En <<http://www.afrol.com/es/articulos/18397>> acceso 20 de septiembre de 2008.
- Crilly, Rob 2008 “British taxpayer funds Somali police force for regime accused of war crimes” en *The Times*, 2 de junio. En: <<http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/africa/article4046164.ece>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- Crocker, Chester A. 1995 “The Lesson of Somalia: Not Everything Went Wrong” en *Foreign Affairs*, mayo/junio. En: <<http://www.foreignaffairs.com/articles/50967/chester-a-crocker/the-lessons-of-somalia-not-everything-went-wrong>>.
- De Waal, Alex 1994 “Can military intervention be humanitarian?” en *Middle East Report*. En: < <http://www.merip.org/>>.
- Diccionario de la lengua española 2005 (Madrid: Espasa-Calpe).
- Embid, Alfredo 2007 “La nueva guerra en Somalia otro fraude para robarles con la excusa de la lucha antiterrorista camuflado de ayuda humanitaria” en *Boletín armas contra las guerras*, N° 142. En: <[http://www.profesionalespcm.org/\\_php/MuestraArticulo2.php?id=8081](http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=8081)> acceso 20 de enero de 2009.
- Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos 2002 En: <[http://usinfo.state.gov/esp/Archive\\_Index/Estrategia\\_de\\_Seguridad\\_Nacional\\_de\\_Estados\\_Unidos.html](http://usinfo.state.gov/esp/Archive_Index/Estrategia_de_Seguridad_Nacional_de_Estados_Unidos.html)> acceso el 20 de enero de 2009.
- Figuet, Francois 1992 “La charité de la onzième heure” en *Imprecor* (Francia) 23 de octubre.
- Gallego, Mercedes 2006 “El apoyo de la CIA a los Clanes Armados somalíes, clave de la ofensiva islamista” en *Rebelión*, 10 de junio. En: <<http://www.rebellion.org>> acceso 15 de julio de 2008.
- García, D. 2007 “La creación del AFRICOM y los objetivos de la política de EE.UU. hacia África: gobernanza, contraterrorismo, contrainsurgencia y seguridad energética” en *Real Instituto Elcano*. En: <[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/Elcano\\_es/Zonas\\_es/EE.UU.-Dialogo+Trasatlantico/ARI+53-2007](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/EE.UU.-Dialogo+Trasatlantico/ARI+53-2007)> acceso 20 de diciembre de 2007.
- Giugno, Maggio 1993 “Speciale: Somalia” en *Il passagio* (Italia).

- Gómez Saavedra, Luz 2002 “Somalia: un azote más a una población olvidada”, 8 de febrero. En: <[http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/articulos/africa/somalia\\_un\\_azote\\_mas\\_a\\_una\\_poblacion\\_olvidada.htm](http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/articulos/africa/somalia_un_azote_mas_a_una_poblacion_olvidada.htm)>.
- González Aimé, Elsa 2008 “Somalia. Clanes, islam y Terrorismo Internacional” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, N° 4 enero-abril. En: <[http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim4/Elsa\\_somalia.htm](http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim4/Elsa_somalia.htm)> acceso 13 de octubre de 2008.
- González, David 2007 “La intervención etíope en Somalia. Mirando atrás en la historia” en *CEAMOnitor*, Vol. 4, N° 1, enero.
- González, David 2006 “¿Refluyen los conflictos en África?” en *CEAMOnitor*, Vol. 3, N° 9, octubre.
- González López, David y Pulido Escandell, Clara 2007 *La Intervención Militar Etíope en Somalia* (La Habana: CEAMO-Documentos).
- Grimal, Henry 1985 *Historia de las descolonizaciones del siglo XX* (Madrid: IEPALA).
- Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Ignacio 2008 “La ‘Flotación de los Conflictos’: desde Afganistán al Cuerno de África. El estigma somalí” (Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo). En: <[http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2008/guitierrez\\_de\\_teran\\_gomez\\_bendita\\_la\\_flotacion.pdf](http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2008/guitierrez_de_teran_gomez_bendita_la_flotacion.pdf)>.
- Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Ignacio 2009 “Somalia tras la elección de un presidente islamista: paradojas africanas”. En: <<http://www.almendrón.com/blog>> acceso 20 de enero de 2009.
- International Crisis Group (ICG) 2007 “Ethiopia and Eritrea: Stopping the Slide to War” en *Africa Briefing*, N° 48, En: <<http://www.unhcr.org/refworld/docid/472f2a442.html>>.
- Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos A. (coords.) 2005 *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Naciones Unidas 1996 “La situación en Somalia”(ONU: Consejo de seguridad).
- Naciones Unidas 1995 “Asistencia económica especial a determinados países o regiones” (ONU: Resoluciones aprobadas por la Asamblea General).
- Octaviano, Roberto 1995 “Caridad, le nouvel Afrique-Asie” en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 12, N° 2.
- Papp, Edith 2001 “Somalilandia reclama su derecho a existir”, en *Centro de Colaboraciones Solidarias*, 16 de noviembre. En:

- <<http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/inicio.htm>> acceso 15 de julio de 2008.
- “Pentagon scales back AFRICOM ambitions” 2008 en *Garowe Online*, 16 de mayo. En: <<http://www.garoweonline.com>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- Peraza, Vivian 1995 “Las Naciones Unidas y el conflicto somalí” en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 12, N° 2.
- Pérez, Claudia 2005 “La intervención humanitaria: sus implicaciones para el Derecho Internacional vigente 1990-2005”. Tesis de Maestría, Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
- Pulido Escandell, Clara 2007 “Somalia: presente incierto, futuro comprometido” en *CEAMonitor*, Vol. 4, N° 1, enero.
- Sánchez, Julio César 2006 “África subsahariana en la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU. 2006” en *CEAMonitor*, Vol. 3, N° 3, abril.
- Segura, Norma 1993 “Somalia bajo fuego” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 3, N° 101, 25 de enero.
- Segura, Norma 1992a “África Oriental: la violencia del cambio” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 2, N° 76, 10 de febrero.
- Segura, Norma 1992b “El Cuerno en 1991. Balance y perspectivas” en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 9, N° 1.
- Segura, Norma 1991a “Origen común de los conflictos en el cuerno: crisis de los ejércitos centrales como factores de poder” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 1, N° 62, 29 de julio.
- Segura, Norma 1991b “Peligro de secesión en el cuerno de África” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 1, N° 51, 13 de mayo.
- Segura, Norma 1991c “Somalia, graves divergencias” en *El Día Latinoamericano* (México) Año 1, N° 45, 1 de abril.
- Segura, Norma y González, David 1991 “Somalia, nuevas guerras civiles en África”, en *El Día Latinoamericano* (México) Año 1, N° 35, 21 de enero.
- “Somali opposition: Timetable for Ethiopian troop withdrawal before peace talks with government” 2008 en *the Associated Press*, 2 de junio. En: <<http://www.ihf.com/articles/ap/2008/06/02/africa/AF-GEN-Somalia-Talks-UN.php>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- “Somalia dialogue resumes” 2008 en *Al Jazeera*, 9 de junio. En: <<http://english.aljazeera.net/news/africa/2008/06/200861501639439863.html>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- “Somalia, a Regime in Troubled Waters” 1987 en *The African Communist*, Third Quarter.

- “Somalia: Islamic Court opened near Mogadishu” 2008 en *Garowe Online*, 1 de junio. En: <[http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia\\_27/Somalia\\_Islamic\\_Court\\_opened\\_near\\_Mogadishu.shtml](http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia_27/Somalia_Islamic_Court_opened_near_Mogadishu.shtml)> acceso 25 de septiembre de 2008.
- “Somalia: Somali islamists arrest UN official in southern town” 2008 en *Mareeg Online*, 1 de junio. En: <<http://www.mareeg.com/fidsan.php?sid=6022&tirsan=3>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- “Somalia: Some obstacles to the Somali peace talks” 2008 en *Garowe Online*, 1 de junio. En: <[http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Features\\_34/Somalia\\_Some\\_obstacles\\_to\\_the\\_Somali\\_peace\\_talks.shtml](http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Features_34/Somalia_Some_obstacles_to_the_Somali_peace_talks.shtml)> acceso 25 de septiembre de 2008.
- Stewart, James 2003 “Hacia una definición única de conflicto armado en el derecho internacional humanitario. Una crítica de los conflictos armados internacionalizados” en *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 30 de junio. En: <<http://www.icrc.org/WEB/SPA/sitespa0.nsf/html/5W3JUY>> acceso 13 de octubre de 2008.
- “The World must act to rescue Somalia” 2008 en *The New Vision. Uganda's leading Web Site*, 1 de junio. En: <<http://www.newvision.co.ug/D/8/459/631032>> acceso 25 de septiembre de 2008.
- Tiéro, Gustav 1994 “La intervención de la ONU en Somalia”. Tesis de Maestría, Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
- Torres, Abel 2008 “La política exterior de los Estados Unidos hacia el Golfo de Guinea durante la administración W. Bush y la posición de algunos gobiernos del área”. Tesis de diplomado, Instituto Superior de Relaciones Internacionales.



**ABEL TORRES GUERRA \***

**LA POLÍTICA EXTERIOR  
DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EL  
GOLFO DE GUINEA DURANTE  
LA ADMINISTRACIÓN DE W. BUSH**

ÁFRICA SUBSAHARIANA FUE LA ÚLTIMA REGIÓN del mundo en ser colonizada. Después de la Conferencia de Berlín (1884-1885)<sup>1</sup>, se desarrolló la ocupación efectiva del territorio, que culminó aproximadamente en la década del veinte del siglo pasado. En menos de 100 años el continente “negro” logró la independencia; pero en la práctica mantuvieron los lazos de dependencia hacia sus exmetrópolis.

Aunque después de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos no manifestó importantes intereses en el continente africano –pues privilegió otras áreas para su expansión económica y en su confrontación con la URSS–, apoyó a las potencias occidentales en sus métodos por mantener el control sobre el territorio y revertir los procesos progresistas en la región. Dos ejemplos ilustran esta afirmación: el apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias y secesionistas del Congo, para

\* Especialista en África Subsahariana. Diplomado en Relaciones Internacionales. Colaborador del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) “Raúl Roa García”, Cuba.

---

1 La Conferencia de Berlín, celebrada entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de enero de 1885 en la ciudad de Berlín fue convocada por Portugal y organizada por el Canciller de Alemania, Otto von Bismarck, con el fin de resolver los problemas que planteaba la expansión colonial en África y su reparto entre las potencias europeas.

derrocar el gobierno de Patricio Lumumba; y su involucramiento en el conflicto de África Austral.

África Subsahariana no era una prioridad para la política exterior de Estados Unidos; pero, en la práctica, cada administración –aunque en un perfil bajo, comparada con regiones como la de Medio Oriente y Asia Oriental– estableció regulaciones y desarrolló algún tipo de relaciones, y en todas se mantuvieron relaciones estables con algunos países, fundamentalmente petroleros, como Nigeria y Angola.

La política de EE.UU. hacia África se fue institucionalizando con la creación de comités, burós, subsecretarías y secretarías adjuntas. También proyectos de “ayudas” que no han sido más que instrumentos de presiones políticas; por ejemplo, la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA, por sus siglas en inglés) y las asistencias de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), implementadas durante el mandato de Clinton.

Actualmente se aprecia una coyuntura muy peculiar. Por una parte, Washington trata de implementar una política hegemónica y de poderío global. Por la otra, dentro de su política, la seguridad energética ocupa un papel esencial.

Dentro de esta coyuntura, África Subsahariana y, específicamente, el Golfo de Guinea, pasa a ser una región estratégica, esencialmente, por el descubrimiento de importantes fuentes de hidrocarburos.

El continente africano posee reservas probadas de 117,2 mil millones de barriles de petróleo (cifra que supone el 9,7% del total mundial) y de 14,18 trillones de metros cúbicos de gas natural (el 7,8% de las reservas probadas en el mundo<sup>2</sup>). En este sentido, los estadounidenses han planeado para el 2015 aumentar sus importaciones de hidrocarburos procedentes de África de un 16% hasta un 25% de su consumo total (NIC, 2000). Dentro de este contexto, el Golfo de Guinea ocupa un papel primordial, sus aguas atesoran 24 mil millones de barriles de petróleo y está llamado a convertirse en el primer polo mundial de producción en *offshore* muy profundo (Servant, 2003).

El congresista norteamericano William J. Jefferson<sup>3</sup>, en una conferencia en el Congreso con el Grupo para la Iniciativa de la Política del Petróleo Africano (AOPIG, por sus siglas en inglés)<sup>4</sup> afir-

2 *British Petroleum Statistical Review of World Energy, June 2007*, <<http://www.bp.com/statisticalreview>> acceso 30 de septiembre de 2007.

3 Congresista demócrata por el estado de Louisiana, copresidente del *Caucus Congressional* africano para el comercio y las inversiones.

4 El AOPIG se creó como resultado de las conclusiones a las que arribó el Simposio, desarrollado el 25 de enero del 2002 en Washington, bajo los auspicios del Instituto

mó: “[...] reservas abundantes, localización excelente, una tendencia cada vez mayor hacia la democratización [...] todos estos factores dan a África una ventaja extremadamente competitiva con respecto a su colocación como socio estratégico global para los Estados Unidos”. Antes había afirmado que “[...] las tensiones en curso en el Oriente Medio proporcionan la evidencia que obliga necesariamente a nuestra nación a diversificar sus fuentes del petróleo” (Jefferson, 2002).

Esto es solo un ejemplo de los intereses que mueven a las compañías y el gobierno estadounidense a mostrar mayor interés hacia el continente africano. Así se han sucedido numerosos informes y conferencias, y hasta ha ocupado un espacio mayor en la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de 2006; en conjunto, no son más que una muestra de la “revalorización” del continente africano por parte de los grupos de poder imperantes en los EE.UU.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos dieron *rienda suelta* a las pretensiones imperialistas de la administración W. Bush que habían sido planteadas anteriormente por el grupo de neoconservadores que en el año 2000 habían accedido al poder<sup>5</sup>.

En la proclamada lucha contra el terrorismo, las agresiones a Afganistán e Irak no han dado los resultados esperados; se mantiene la inestabilidad y los conflictos en el Medio Oriente<sup>6</sup>; mientras otro de sus proveedores de petróleo, en este caso de América Latina, Venezuela, se encuentra inmerso en un proceso revolucionario que ha motivado fuertes tensiones entre ambos países.

En ese escenario, el continente africano comienza a vislumbrarse como una alternativa. Con este propósito, han aumentado las visitas de funcionarios del gobierno estadounidense a África, sobre todo a la zona del Golfo de Guinea, tanto civiles como militares<sup>7</sup>, se ha prometido un aumento de la ayuda al continente, especialmente en la lucha contra el SIDA y se ha decidido crear un comando militar solo para África, por citar solo algunos ejemplos.

---

de Estudios Políticos y Estratégicos Avanzados. Este grupo está integrado por militares, congresistas y especialistas, que funciona bajo la tutoría de Dick Cheney, el patrocinador oculto de Halliburton.

5 Vale la pena recordar que varios de los firmantes del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC, por sus siglas en inglés) ocuparon después importantes cargos en el gobierno de Bush.

6 Según el Departamento de Energía de EE.UU., en el 2006 ese país importó desde la zona del golfo 2,211 millones de barriles diarios y, de ellos, 553 mil desde Irak.

7 Gira del presidente Bush en el año 2003 que incluyó una visita a Nigeria. Numerosas visitas realizadas por el General William Ward, que se han incrementado con su nombramiento como jefe de AFRICOM.

Por su parte, los países africanos, incluyendo a los petroleros, aunque han manifestado un ligero crecimiento económico en los últimos años, se encuentran en serias dificultades económicas y sociales, y la mayoría de los países del continente ocupa los “privilegiados” últimos lugares en el informe de las Naciones Unidas sobre el Índice de Desarrollo Humano<sup>8</sup>.

Podrían existir varias definiciones de lo que se considera “Golfo de Guinea”, desde el punto de vista geográfico, político e incluso militar, pero a los efectos de este trabajo nosotros realizamos la siguiente definición: grupo de países<sup>9</sup> con costas en el Océano Atlántico más Chad, que durante la administración de W. Bush han sido “revalorados” fundamentalmente por el factor energético.

En la práctica, la administración de W. Bush se ha caracterizado por una política de “revalorización” del continente africano, principalmente de los países ubicados en el Golfo de Guinea, a través de un reordenamiento y aumento de su presencia militar, mayores inversiones e iniciativas de “ayuda” puestos en función, esencialmente, de sus intereses de seguridad nacional (seguridad energética). De manera general la respuesta de los gobiernos africanos ha sido de aceptación a las políticas estadounidenses.

Nuestro propósito en el presente estudio se encamina a identificar los factores que han incidido en una “revalorización” de África, en especial del Golfo de Guinea, durante la administración de W. Bush, así como explicar los cambios concretos de la política estadounidense hacia el continente africano y específicamente hacia el Golfo de Guinea a partir de 2001, y valorar la actitud de los gobiernos africanos de los países del Golfo de Guinea ante dicha política.

## **LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA ÁFRICA SUBSAHARIANA HASTA EL AÑO 2000**

Durante algo más de un siglo, Estados Unidos percibió a África a través de los “ojos” de Europa. Sin embargo, la Política Exterior hacia el continente africano se intensificó a partir del período de la Guerra Fría, fundamentalmente en el marco de la contradicción este-oeste y la proclamada lucha contra el comunismo.

La diferencia entre una y otra administración estadounidense en el tratamiento hacia África ha sido marginal y siempre dependiendo

---

8 Entre 177 naciones, Nigeria ocupa el lugar 158 y Angola el 162 (Naciones Unidas-PNUD, 2008).

9 Los países son: Costa de Marfil (Cote d'Ivoire) Ghana, Togo, Benín, Sao Tomé y Príncipe, Nigeria, Chad, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón, Congo (Brazzaville) y la República Democrática del Congo (Kinshasa) y Angola.

del momento. Coincidimos con que el discurso político ha marcado continuamente los siguientes elementos (González, 2004):

- La naturaleza estratégica de la Ruta del Cabo, el Mar Rojo, facilidades de sobrevuelo y aterrizaje.
- Los minerales u otros productos estratégicos.
- El número de votos que África representa en organismos internacionales.
- El interés por África entre la población afronorteamericana.

Como se observa, la proyección ha sido selectiva y ha estado dirigida hacia determinadas subregiones: en el plano estratégico, el Cuerno Africano; en el plano de los recursos, hacia los países petroleros (Nigeria y Angola) y los poseedores de minerales, el ejemplo más significativo es la República Democrática del Congo (ex Zaire).

En cuanto al número de votos en los organismos internacionales, las diversas administraciones no han logrado mucho, pero han utilizado todo tipo de presiones, sobre todo, en los países con condiciones socioeconómicas más difíciles. Por último, las “presiones” de la población afroestadounidense se han compensado sobre todo con campañas políticas y “ayuda” a los países africanos.

Hasta el gobierno de Dwight Eisenhower (1953-1961), se había realizado algunas acciones de política exterior hacia el continente. Sin embargo, estas toman coherencia a partir de 1957, año fijado convencionalmente como el del inicio de una política exterior estadounidense hacia África Subsahariana. Recordemos que es precisamente en ese año que Ghana obtiene su independencia, convirtiéndose así en el primer país de África Subsahariana en conseguir tan importante y deseado anhelo. Además, ese año el entonces Vicepresidente Nixon realiza una gira que incluye a cinco países de África Subsahariana<sup>10</sup>.

Es precisamente en torno al proceso de descolonización que se producen las primeras acciones. EE.UU. estimularía a Gran Bretaña, Francia, Bélgica y aún a Portugal a “descolonizar” siempre y cuando los regímenes africanos resultantes favorecieran la presencia y extensión de los intereses norteamericanos (González, 1986).

En 1958, se creó el Buró de Asuntos Africanos en el Departamento de Estado, paso importante en la institucionalización de la política hacia África. Este período se caracterizó además por un marcado énfasis en aumentar la ayuda hacia el continente. En tal sentido, en

---

10 Ghana, Liberia, Uganda, Etiopía y Sudán.

1960 el Presidente Eisenhower pronunció un discurso en el seno de las Naciones Unidas sobre el tema, lo que provocó una fuerte competencia por parte de las naciones recién independizadas en aras de ser beneficiadas por esta ayuda. Según la africanista Carmen González (1986), el mayor mérito de la Administración Eisenhower parece haber sido construir la rampa de lanzamiento para la Administración Kennedy (1961-1963).

En el caso de Kennedy, antes de llegar a la presidencia, ya este había realizado numerosas referencias al continente en su etapa de senador y, posteriormente, durante la campaña presidencial. Durante su mandato, Kennedy invitó a veintiséis Presidentes o primeros ministros africanos a la Casa Blanca, hizo énfasis en el otorgamiento de ayuda y además analizó la rápida designación de embajadores estadounidenses en África (González, 1986).

Fue durante el período de Kennedy que la política de EE.UU. para el continente africano se amplió más con la diversificación de los vínculos diplomáticos, el otorgamiento de mayores cantidades a modo de préstamos y subsidios, el inicio de inversiones directas e indirectas de envergadura y la individualización de la actividad norteamericana a los ojos de los nuevos gobiernos africanos.

Durante el período de Lyndon B. Johnson (1963-1969), se llegó a proponer a los nuevos Estados africanos el modelo estadounidense, haciendo una metafórica comparación entre la independencia de EE.UU. y la liberación de los países africanos.

Este período se caracterizó por una “desconexión” de los problemas africanos con la intención de lograr una “reconciliación” con las antiguas metrópolis. En este sentido, logró grandes avances en las relaciones con Portugal<sup>11</sup>. La ayuda al continente, que venía siendo un factor clave en las relaciones EE.UU-África, cae considerablemente, no obstante se aprecia un aumento de las inversiones, sobre todo en Angola y Mozambique, duplicando el comercio con estos países.

Es a partir de la administración de Nixon (1969-1974) que se expresa una política más coherente hacia el continente, específicamente hacia África Austral. Precisamente, esa política estaba en consonancia con la lucha contra el comunismo y en función de apoyar la reacción del área, representada en primer lugar por la Sudáfrica del apartheid. En tal sentido, continúa por parte de los EE.UU. un reconocimiento a Portugal y, a su vez, un desconocimiento a los movimientos de liberación nacional, al estar estos *vinculados* al movimiento comunista.

Ese interés se justificó en la necesidad de contrarrestar la presencia cubano-soviética en Angola, a través de pretensiones de injerencias

---

11 Apoyado junto a la OTAN para frenar los movimientos revolucionarios.

militares. Finalmente, la política estadounidense fracasó y también llegó la independencia a Namibia y el fin del apartheid en Sudáfrica<sup>12</sup>.

En la administración de Carter (1977-1981) hubo un quebrantamiento de la continuidad de la política estadounidense. Durante este mandato se planteó que África no debía ser parte de la competencia este-oeste, puesto que no se veía el comunismo como un peligro para el continente y se concentró más en los temas norte-sur y de los derechos humanos. En este período, paradójicamente, se crea la Subsecretaría Adjunta de Defensa para África.

Por su parte, en la administración de Ronald Reagan (1981-1989), emergió otro factor que favorecía su política de dominio: el consenso entre los nuevos círculos gobernantes, atendiendo a la importancia de los intereses estadounidenses en África. Sin embargo, con algunos límites en cuanto a la capacidad norteamericana para ejercer presiones sobre Sudáfrica, aunque ya para su segundo período de mandato comienza la imposición de sanciones contra la misma, debido a la desestabilización regional ocasionada por el apartheid, y a las presiones al interior de la sociedad estadounidense y a nivel internacional.

La administración de Bush (1989-1993) daba señales de cuál sería su política para la región. En la Estrategia de Seguridad Nacional de 1990, el gobierno de Bush (padre) planteaba que sus principales metas en África eran la construcción institucional, el desarrollo económico y la paz regional. Cabe destacar que ya a finales de la administración, en 1992, se emite el *National Security Review 30*, conocido como Política de los Estados Unidos hacia África en los 1990 (*American Policy Toward Africa in the 1990s*).

En dicho documento se reconoce el cambio ocurrido en el mundo con la desaparición de la Unión Soviética y se plantea que los factores que habían regido de una forma u otra la política estadounidense hacia África habían cambiado dramáticamente. De esta forma, reconocen que estos cambios obligaban a EE.UU. a mirar al continente africano de otra manera, tanto desde el punto de vista del nuevo orden mundial, así como desde el punto de vista bilateral<sup>13</sup>.

Sobre esta base se le encomienda al Policy Coordinating Committee on Africa la revisión de esta política, teniendo en cuenta ciertas recomendaciones de orden político, económico, de seguridad y conflictos, militar y de recursos, entre otras. A finales de ese mismo año, quedó conformada la estrategia de política hacia África Subsahariana.

12 Para profundizar, puede consultarse: González, C. 1986 *La política norteamericana para África meridional. Apuntes para un estudio* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

13 Para profundizar sobre el tema, ver: *American Policy Toward Africa in the 1990s*. En: <<http://bushlibrary.tamu.edu/research/pdfs/nsr/nsr30.pdf>>.

Esta se encuentra recogida en la Directiva de Seguridad Nacional N° 75 (NSD 75, por sus siglas en inglés). La misma establecía los objetivos<sup>14</sup> y programas<sup>15</sup> que regirían la política de las relaciones EE.UU.-África<sup>16</sup>.

Por su parte, Clinton (1993-2001) se enfocó en la aplicación a ciertos Estados (Gambia, Burkina Faso, Ghana, Nigeria, Tanzania y Zimbabwe) del modelo neoliberal en la economía y la política, los que posteriormente, por cierto, empezaron a confrontar el peligro del desplome por la aplicación de los ajustes.

Algo que heredó Clinton de la anterior administración fue la misión de “asistencia humanitaria” en Somalia<sup>17</sup>, que posteriormente se convirtió en una operación militar. La crisis de Somalia constituyó para la administración Clinton un escarmiento y el prototipo de intervención exterior que no debía repetirse. Desplegados en un país desconocido y hostil, sin mandato claro y sin estrategia militar, los veinticinco mil soldados enviados en diciembre de 1992, como la columna vertebral de la Fuerza Operativa Unificada (UNITAF), aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU para garantizar que la ayuda humanitaria se distribuyera a las víctimas del hambre, se vieron enzarzados en una guerra sin frentes y altamente peligrosa.

Los desastrosos combates en Mogadiscio el 3 y el 4 de octubre de 1993, cuando quinientos somalíes y dieciocho soldados de operaciones especiales perecieron en el curso de una operación contra la milicia del *señor de la guerra* Muhammad Farah Aydid, resultaron decisivos para que Clinton, muy perjudicado por las imágenes de los cadáveres de los soldados arrastrados por la turbamulta enardecida, ordenara la retirada general del avispero somalí<sup>18</sup> (Guerisoli, 2006).

En 1998 y en 2000, Clinton realiza una gira por seis y tres países, respectivamente.

---

14 Solución de conflictos y estabilidad política; democracia y buen gobierno; desarrollo y comercio, entre otros.

15 Encaminados al tratamiento de la deuda, las inversiones, el comercio y otros varios aspectos.

16 Para profundizar ver: *American Policy Toward Sub-Saharan Africa in the 1990s*. En: <<http://bushlibrary.tamu.edu/research/pdfs/nsd/nsd75.pdf>>.

17 En septiembre de 1991, estalló una guerra civil en el país que provocó la devastación de la agricultura, causando hambruna en diversas zonas. La comunidad internacional comenzó a enviar provisiones de alimento y medicinas. Desgraciadamente, grandes porciones de aquellas eran arrebatadas por los líderes de los diferentes clanes del conflicto, quienes las intercambiaban a países vecinos por armas. El 80% de las provisiones fue sustraído, provocando la muerte de 300 mil personas por hambruna y la desnutrición de más de un millón y medio entre 1991 y 1992. Bajo estas circunstancias, la ONU decidió despachar varios observadores militares para controlar la distribución de alimentos, una vez llegado un cese al fuego entre las facciones opositoras.

18 Esta fue una de las razones que provocó que la administración se mantuviera inmóvil ante los trágicos sucesos de Ruanda en 1994.

**Tabla 1**  
Países visitados en las giras africanas más propagandizadas de los últimos 50 años

País	VP Nixon	Presidente Carter	VP Bush	Presidente Clinton	Presidente W. Bush 2003	Presidente W. Bush 2008
<b>Nigeria*</b>		X	X	X	X	
Uganda	X			X	X	
Senegal			X	X	X	
Sudáfrica				X	X	
Botswana				X	X	
<b>Ghana*</b>	X			X		X
<b>Benin*</b>						X
Sudán	X		X			
Liberia	X	X				X
Etiopía	X					
Ruanda				X		X
Tanzania				X		X
C. Verde			X			
Kenya			X			
Zaire			X			
Zambia			X			
Zimbawe			X			
Níger			X			
Mali			X			

Fuente: González, 2004.

\* Los países en negrita son los pertenecientes al Golfo de Guinea

Al final del mandato de Clinton, el 18 de mayo de 2000, se logró firmar la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA, por sus siglas en inglés), la cual permite que los productos africanos entren al mercado estadounidense libres de aranceles, mientras que los productores asiáticos deben pagar tarifas. Se puso en práctica ya en el final del mandato del Presidente Clinton y se incorporó como ley en el Título 1 de la Ley sobre Comercio y Desarrollo<sup>19</sup>.

A manera de resumen, podemos decir que durante las distintas administraciones que se sucedieron a partir del año 1957 en la política estadounidense hacia África ha prevalecido una línea de continuidad.

19 Sitio Web Oficial de AGOA en: <<http://www.agoa.gov/>> acceso 10 de enero de 2008.

En sentido general, cada una en su momento trabajó sobre los mismos temas, con mayor o menor intensidad. Esos temas son los que han servido siempre de instrumentos a la política de EE.UU.: la ayuda, las inversiones y el tema militar y de seguridad. En ocasiones, también se incluyeron otros tópicos, como ha sido, por ejemplo, en la administración Carter el asunto de los derechos humanos. Todos de una forma u otra vieron en Sudáfrica a su gran aliado en el continente.

En la actualidad, en EE.UU. existen no solo numerosos centros de poder, sino también comités interagencias para coordinar políticas que incluyen a funcionarios de los Departamentos de Estado y Defensa, la CIA, el Consejo de Seguridad Nacional, entre otros. También hay que tener en cuenta la labor de las instituciones financieras internacionales controladas por EE.UU. y los más informales grupos de presión, así como un sinnúmero de potentes actores de la sociedad civil, que van desde las agrupaciones de negocios hasta las religiosas, en ocasiones liderando instituciones multinacionales. La suma de la labor de todas ellas resulta en lo que genéricamente podríamos llamar la política norteamericana para el África (González, 2004).

#### **ÁFRICA SUBSAHARIANA EN LA AGENDA DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS DESPUÉS DEL 11-S DE 2001**

Lo que distingue la agenda del Presidente W. Bush con respecto a sus antecesores son los vitales temas de seguridad energética que enmascara en la lucha global contra el terrorismo. De esta manera, se puede afirmar que durante la administración W. Bush ha existido un giro en la política hacia África sobre la base de los puntos antes expuestos: seguridad energética y lucha contra el terrorismo.

En primer lugar, quisiéramos tratar el tema de África dentro de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de los EE.UU., tanto la de 2002 como la de 2006.

Ya en la ESN de 2002, además de mencionar su ya conocida preocupación por los regímenes totalitarios y por los numerosos conflictos que afectan a la región, se plantea que se debe prestar una mayor atención a países con gran influencia en el área (Nigeria, Etiopía, Sudáfrica); que se debe coordinar con los aliados europeos y las instituciones internacionales en la mediación efectiva en las operaciones de paz, y que los Estados africanos con capacidad de efectuar reformas y las organizaciones sub-regionales deben fortalecerse como medio básico para hacerle frente a las amenazas en forma sostenida (Bush, 2002).

En la ESN de 2006, la alusión a África es mucho mayor. La misma destaca con relación al continente temas como las transferencias de poder por vías electorales; los conflictos armados; la posibilidad de establecer un Tratado de Libre Comercio con los países integrantes de la

Southern Africa Custom Union (SACU)<sup>20</sup>; las acciones para enfrentar el VIH/SIDA; el alcance de la Millennium Challenge Account (MCA)<sup>21</sup> o las acciones conjuntas con el resto de los miembros del G-8<sup>22</sup> (Bush, 2006).

Al reconocerse en esta versión de la ESN el nuevo lugar que ocupa África Subsahariana, se evidenció que el equipo gobernante incluyó en su discurso público las recomendaciones de sectores académicos, políticos, militares y empresariales que desde el 2002 lo urgían a destacar el nuevo papel de la región en la geopolítica imperial (Sánchez, 2006).

El salto cualitativo que se ha producido bajo la administración de W. Bush y que refleja la ESN del 2006 es el resultado de un proceso iniciado en la década del noventa del pasado siglo, tal como apuntamos anteriormente, en la política del gobierno de Clinton hacia África, y no la consecuencia de la política del partido que esté en el poder. Ello demuestra que en la política hacia África Subsahariana existe un consenso bipartidista.

Debe señalarse que las temáticas propias de la referida región, y que son en esencia sus problemas de seguridad, aparecen solo desde la perspectiva e interés de EE.UU. En realidad, lo que se propone es profundizar su presencia donde existen aquellos recursos cuyo control reforzará su posición a escala internacional. “Los cantos de sirena” sobre democracia y libre mercado solo enmascaran el proyecto de dominación en marcha.

Otro aspecto que denota interés es lo relacionado con el aumento de las visitas de funcionarios de EE.UU. al continente africano en los últimos años. Collin Powell viajó a Gabón y Angola en septiembre de 2002; el Presidente W. Bush, a Senegal, Nigeria, Botswana, Uganda y Sudáfrica en julio de 2003<sup>23</sup>, y se dio la visita de altos mandos militares de Estados Unidos a Ghana, Argelia, Nigeria, Angola, Sudáfrica, Namibia, Gabón, Santo Tomé y Príncipe, Níger y Túnez también a inicios de 2004 (OILWATCH, 2005).

---

20 La Unión Aduanera del África Meridional (SACU, por sus siglas en inglés) es uno de los bloques comerciales más antiguos del mundo, cuya historia se remonta a 1969. Actualmente, abarca Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia.

21 Agencia estadounidense creada para “ayudar” a los “países en desarrollo” Exige a los países beneficiarios que liberen su economía y su apertura a los inversores extranjeros. Reclama también importantes reformas políticas que pueden vincularse con cambios de regímenes. Por medio de este nuevo *Plan Marshall*, Washington pretende imponer su “modelo” al resto del mundo.

22 Grupo de países más industrializados del mundo cuyo peso político, económico y militar es muy relevante a escala global. Está conformado por Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia.

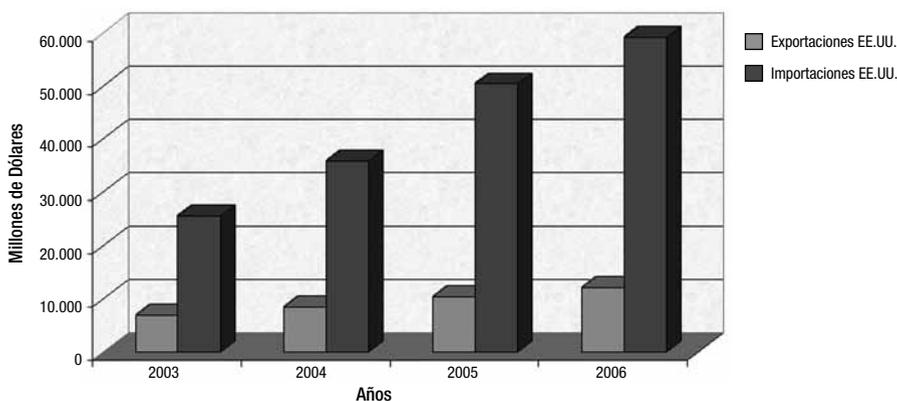
23 Recientemente, el presidente Bush realizó su segunda visita al continente, esta incluyó a Benin, Tanzania, Ruanda, Ghana y Liberia.

Durante los mandatos de W. Bush, se modificó AGOA en varias oportunidades. “AGOA II” se firmó el 6 de agosto de 2000 y se incorporó como ley en la Sección 3108 de la Ley sobre Comercio de 2002. La Ley de Aceleración de “AGOA” (“AGOA III”) se firmó el 12 de julio de 2004. “AGOA III” amplía el acceso preferencial a países cubiertos por la legislación hasta el 30 de septiembre de 2015. En el año 2006, se firma “AGOA IV”, que sirve como una compensación de “AGOA” en el tema de los tejidos, extendiendo las posibilidades de exportación de estos hacia EE.UU. hasta el 2012<sup>24</sup>. Aunque este proyecto fue heredado de la anterior administración, podemos ver cómo en la administración de W Bush se ha consolidado su aplicación.

Actualmente, de los países objeto de estudio, diez han sido elegidos para AGOA<sup>25</sup>. Ser elegidos significa cumplir, a la manera estadounidense, con una serie de requisitos, como son: apertura de las economías; eliminación de las barreras al comercio e inversiones con EE.UU.; esfuerzos para combatir la corrupción; protección de la propiedad intelectual; protección de los derechos humanos, entre otros<sup>26</sup>.

El comercio de estos países con EE.UU ha ido en aumento desde la implantación de este mecanismo. El producto más importado por EE.UU es el petróleo; es por eso que los países petroleros ocupan los lugares privilegiados.

**Gráfico 1**  
Comercio EE.UU. - África. Período 2003-2006



Fuente: U.S.-African Trade Profile 2007 en: <<http://www.agoa.gov/resources/US-African%20Trade%20Profile%202007%20-%20Final.pdf>>.

24 Sitio Web Oficial de AGOA en: <<http://www.agoa.gov/>> acceso el 10 de enero de 2008.

25 Angola; Benin; Camerún; Chad; República del Congo; República Democrática del Congo; Gabón; Ghana; Nigeria; Sao Tome y Príncipe.

26 Sitio Web oficial de AGOA en: <[http://www.agoa.gov/eligibility/country\\_eligibility.html](http://www.agoa.gov/eligibility/country_eligibility.html)> acceso 10 de enero de 2008.

En el año 2006, los principales suministradores de productos fueron Nigeria (U\$S 25,8 mil millones; principalmente petróleo), Angola (U\$S 11,3 mil millones; principalmente petróleo), Sudáfrica (U\$S 1,8 mil millones; principalmente vehículos, hierro y acero), Chad (U\$S 1,7 mil millones; principalmente petróleo), Gabón (U\$S 1,3 mil millones; principalmente petróleo) y la República del Congo (U\$S 3,1 mil millones; principalmente petróleo). El petróleo continúa representando la mayoría de las importaciones estadounidenses a través de AGOA. Estas han crecido desde 87% en 2001 hasta 93% en 2006 (U.S./Sub-Saharan Africa Trade Data, 2006).

Desde el punto de vista político, la AGOA ha devenido un instrumento de chantaje y presión política en manos de Estados Unidos para influir en la toma de decisiones políticas y determinar la conducta internacional de los Estados africanos a favor de los intereses hegemónicos de las principales potencias capitalistas.

Otro aspecto a destacar durante la era de W. Bush fue el proyecto Cuenta para el Desafío del Milenio (MCA, por sus siglas en inglés). La MCA fue presentada en 2002, cuando el Presidente anunció que Estados Unidos aumentaría su asistencia centrada en países en desarrollo en un 50% durante los tres años siguientes, resultando en un aumento anual de U\$S 5 mil millones sobre los niveles actuales para el Año Fiscal 2006. Este aumento en la asistencia iría a esta nueva Cuenta, que financiaría iniciativas para mejorar las economías y niveles de vida en países en desarrollo. En este marco se incluyen, por supuesto, los países del continente africano (USAID, 2002).

La MCA reconoce que la asistencia al desarrollo económico puede tener éxito únicamente si está unida a políticas correctas en los países en desarrollo. Según sus propias bases, “en ambientes de políticas correctas, cada dólar de asistencia atrae a dos dólares de capital privado”. Además, agrega que en países donde domina la política pública deficiente, la asistencia puede dañar a los mismos ciudadanos a quienes está destinada a ayudar, ahuyentando a la inversión privada y perpetuando políticas equivocadas (USAID, 2002). Según el gobierno estadounidense, los fondos de la MCA serán distribuidos a países en desarrollo que demuestren un firme compromiso respecto a (USAID, 2002):

- **Buena administración.** Extirpar la corrupción, defender los derechos humanos y cumplir los preceptos de la ley son condiciones fundamentales para un desarrollo exitoso.
- **La salud y educación de su pueblo.** La inversión en educación, atención a la salud y vacunación dan como resultado ciudadanos sanos y formados que se convierten en agentes del desarrollo.
- **Políticas económicas correctas que fomentan la formación de empresas y las actividades empresariales.** Más mercados libres,

políticas presupuestarias sostenibles y un fuerte apoyo a las actividades empresariales individuales liberan de ataduras a la empresa y a la creatividad, logrando un desarrollo y prosperidad perdurables.

Por supuesto que la iniciativa de la MCA clasifica también como otro mecanismo de presión y chantaje. Todas estas “ayudas” están siempre sujetas a condicionamientos y no a mejorar la educación y salud para la población, sino a más privatización, más control externo sobre los recursos y más libre mercado.

También bajo la administración de W. Bush fueron asumidas otras iniciativas de diferentes naturalezas, como es el caso de la anteriormente llamada Iniciativa de Respuesta a la Crisis Africana (ACRI)<sup>27</sup>, que fue transformada en un nuevo programa llamado Operaciones de Entrenamiento y Asistencia para las Contingencias en África (ACOTA)<sup>28</sup>, por sus siglas en inglés) y la Iniciativa Pan Sahel (IPS)<sup>29</sup>. Estas dos últimas incluyen la formación de efectivos militares que puedan ayudar a llevar adelante el mantenimiento de paz en el continente y a la lucha contra el terrorismo, respectivamente (García, 2007).

En cuanto al tema militar, algo que ha caracterizado a la administración de W. Bush es la reorganización de los mandos militares en África con la creación del AFRICOM, aspecto que abordaremos más detenidamente en el siguiente epígrafe.

En cuanto a la ayuda al continente, en la Cumbre del G-8, en Gleneagles, en 2005, el Presidente W. Bush anunció que Estados Unidos aumentaría al doble la asistencia a la región sur del Sahara entre 2004 y 2010 a U\$S 8,670 millones. (House, 2007). También, en otro momento, el dirigente estadounidense prometió aumentar hasta U\$S 30 mil millones la ayuda para la lucha contra el VIH/SIDA en África (Wayne, 2007).

El 31 de mayo de 2007, el Presidente W. Bush habló sobre el compromiso de su gobierno con el desarrollo internacional, sobre la expansión de programas educativos para los niños más pobres del mundo y el

---

27 Esta iniciativa (African Crisis Response Initiative) tenía como objetivo fundamental la preparación de tropas para la formación de fuerzas de mantenimiento de la paz y por su existencia Estados Unidos tuvo más incidencia de 1997 a 2001 en la región de África Subsahariana en países como Senegal, Uganda, Malawi, Mali, Ghana, Costa de Marfil y Benin.

28 Programa de formación y ayuda militar que ha sustituido a la ACRI. Está conformada por nueve batallones de distintos países.

29 La Iniciativa Pan Sahel (Pan Sahel Initiative, PSI en inglés) fue un programa desarrollado por Estados Unidos en la zona noroccidental-meridional de África, parte del desierto del Sahara occidental y el Sahel que, oficialmente, a través del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa, trataba de garantizar las fronteras, combatir el terrorismo y fomentar la cooperación de los países de la zona para lograr una mayor estabilidad política.

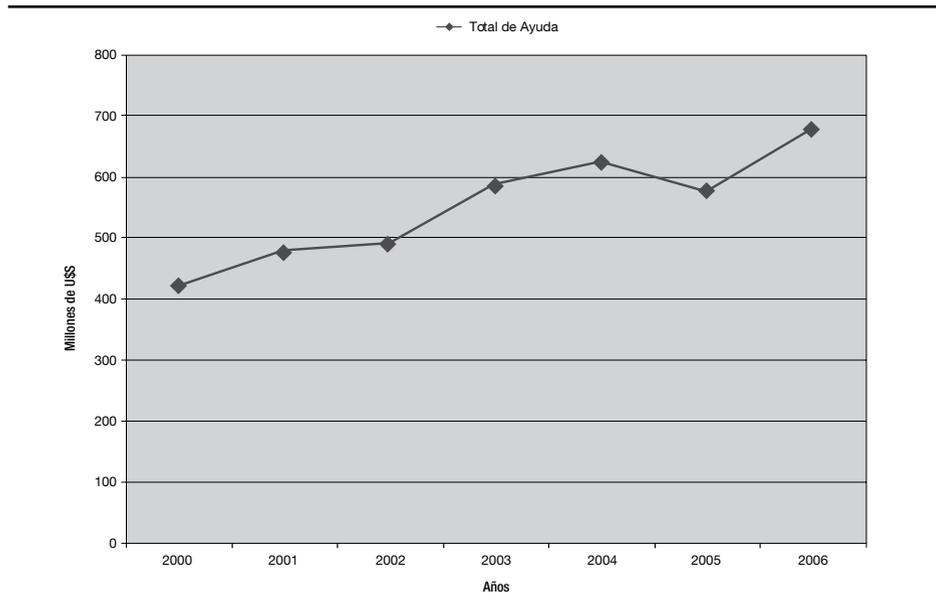
Programa para el Sector Financiero de África (Africa Financial Sector Initiative), e instó al Congreso a financiar por entero su solicitud presupuestaria para la ayuda exterior en el año fiscal 2008 (House, 2007).

En estos momentos, existen numerosos planes de ayuda al continente por parte del gobierno estadounidense en los sectores de la educación, la salud, el comercio, entre otros. Entre los proyectos llevados a cabo por la USAID, se pueden citar por ejemplo Women’s Justice and Empowerment Initiative, President’s Emergency Plan for AIDS Relief (PEPFAR), President’s Malaria Initiative (PMI), Africa Education Initiative y Congo Basin Forest Partnership.

Durante la administración W. Bush, la ayuda al continente ha aumentado considerablemente. Esta ayuda se manifiesta de varias maneras: una parte, por agencias del gobierno; otra parte, por organismos internacionales controlados por los EE.UU., y una tercera vía, a través del sector privado.

En la siguiente tabla podemos observar el comportamiento de la misma a partir del año 2000. Esta nos muestra cómo la ayuda ha ido en aumento.

**Gráfico 2**  
Comportamiento del total de la ayuda estadounidense a los países de Golfo de Guinea en el período 2000-2006



Fuente: U.S. Overseas Loans and Grants en: <[http://qesdb.usaid.gov/cgi-bin/broker.exe?\\_program=gbkprogs.country\\_list.sas&\\_service=default&unit=R](http://qesdb.usaid.gov/cgi-bin/broker.exe?_program=gbkprogs.country_list.sas&_service=default&unit=R)>.

Dentro de los países que más ayuda reciben, podemos encontrar a los más ricos en recursos naturales y estratégicos, como Nigeria, la República Democrática del Congo, Ghana, entre otros, cuyo factor común es la presencia en su territorio de abundantes recursos. Esta ayuda incluye toda la que se realiza por parte de organizaciones gubernamentales y está dirigida, fundamentalmente, a los ámbitos de la agricultura, la educación, el desarrollo y al sector militar

En cuanto a la competencia en el continente, el gobierno de W. Bush ha tenido que enfrentar la fuerte competencia de otras potencias emergentes, como son los casos de China y la India. Los objetivos chinos son más bien desde el punto de vista económicos. En este sentido, en el año 2005 tenían ya presencia en África seiscientos setenta y cuatro empresas chinas. En 2004, las inversiones chinas se elevaban a más de 900 millones de dólares, de los 15 mil millones de inversiones directas extranjeras en África. Las inversiones chinas están centradas fundamentalmente en la construcción, la minería, la pesca, la agricultura, el desarrollo urbano, entre otras (Yao, 2005).

**Tabla 1**

Países visitados en las giras africanas más propagandizadas de los últimos 50 años

Ayuda de los EE.UU. a los países del Golfo de Guinea (Millones de US\$ constantes 2006)								
País/Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Total
Nigeria	130,62	115,36	124,30	101,92	140,60	157,81	187,06	957,67
Congo (Kinshasa)	35,82	110,68	91,54	121,61	124,46	129,14	170,78	784,03
Ghana	77,43	85,19	73,30	82,48	77,87	72,04	99,51	567,82
Chad	4,78	10,13	5,75	7,90	61,44	65,59	83,71	239,30
Angola	122,13	99,67	140,25	175,54	123,26	68,91	52,41	782,17
Costa de Marfil	8,56	4,58	3,78	27,06	36,37	35,22	35,45	151,02
Benin	24,45	32,61	32,13	33,51	30,60	24,92	22,13	200,35
Congo (Brazzaville)	8,82	3,33	2,62	5,90	7,01	2,67	13,77	44,12
Camerún	4,95	6,39	9,11	17,57	14,10	13,31	9,69	75,12
Togo	1,98	7,19	4,93	6,84	4,41	2,75	2,35	30,45
Gabón	2,93	2,70	2,70	3,36	3,44	2,43	1,27	18,83
Sao Tomé y Príncipe	0,05	0,55	0,18	0,75	1,20	0,66	0,51	3,90
Guinea Ecuatorial	0,00	0,73	0,08	0,20	0,24	0,19	0,06	1,50
<b>Total</b>	<b>422,52</b>	<b>479,11</b>	<b>490,67</b>	<b>584,64</b>	<b>625,00</b>	<b>575,64</b>	<b>678,70</b>	<b>3.856,28</b>

Fuente: U.S. Overseas Loans and Grants en: <[http://qesdb.usaid.gov/cgi-bin/broker.exe?\\_program=gbkprogs.country\\_list.sas&\\_service=default&unit=R](http://qesdb.usaid.gov/cgi-bin/broker.exe?_program=gbkprogs.country_list.sas&_service=default&unit=R)>.

A manera de resumen podemos afirmar que las características de la política de W. Bush hacia el África Subsahariana (Golfo de Guinea) han sido:

1. otorgar mayor importancia geopolítica y geoestratégica al continente en el marco de la lucha global contra el terrorismo y la seguridad energética;
2. continuar ciertas políticas existentes e instrumentar otras (AGOA, MCA);
3. reorganizar los mandos militares que operan en África (AFRICOM<sup>30</sup>);
4. aumentar las inversiones (sobre todo en el sector de recursos naturales);
5. mayor ofensiva en el plano diplomático (gira del Presidente y demás funcionarios por el continente, nombramiento de una embajadora ante la UA<sup>31</sup>, reapertura de consulados y nuevas embajadas<sup>32</sup>);
6. considerar las organizaciones regionales como factor importante en la resolución de los conflictos y, de manera general, además de un fuerte trabajo en el plano multilateral, desarrollar un mayor trabajo en el plano bilateral;
7. ayudar más al continente en los sectores militar, de la salud, de la educación, de la infraestructura;
8. enfrentar como nunca antes la competencia de otros actores emergentes en el plano internacional como China y la India.

La política bajo el mandato de W. Bush<sup>33</sup>, como ninguna otra, se ha interesado por los recursos del continente (de manera particular, el

---

30 Comando de los Estados Unidos para África. Con posterioridad, abordaremos este tema detenidamente.

31 Unión Africana.

32 El consulado en Guinea Ecuatorial y la embajada en Angola.

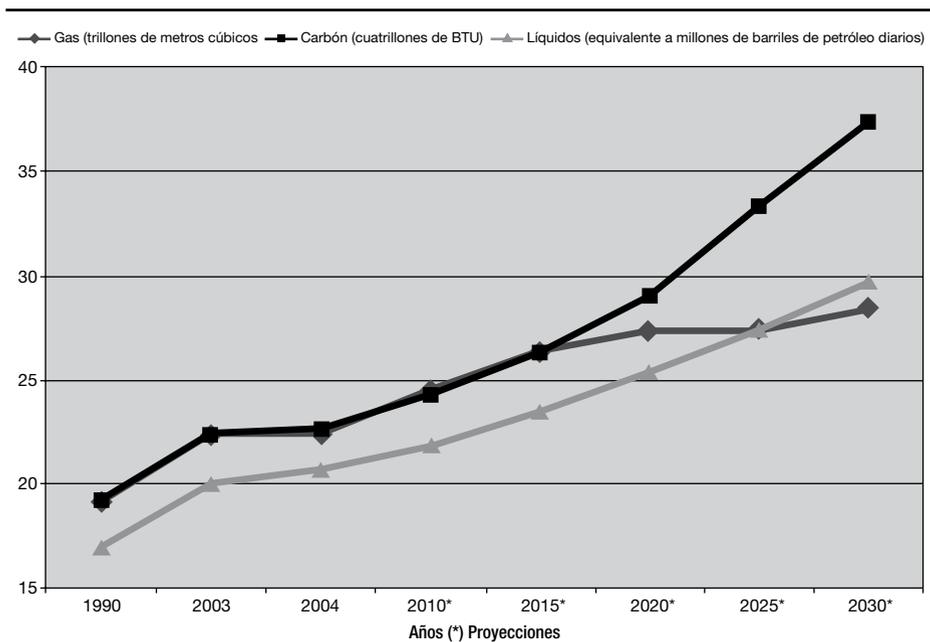
33 Para profundizar, ver: AOPIG 2001 *African Oil: Priority for U.S National Security and African Development*. Washington: African Oil Policy Initiative Group; AA. VV. 2006 *Oil Policy in the Gulf of Guinea. Security & Conflict, Economic Growth, Social Development*; BARÓ, S. 2004 "La Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos y los recursos naturales de Africa" en *CEAMonitor*, Vol. 1: 12; Goldstein, R. 2004 "África, Petróleo y el Ejército de Estados Unidos" en *El Economista de Cuba*; Oramas, J. (2005); Osuna, M. S. 2007 "Petróleo: ahora van por África" en *El Corresponsal de Asia y África*; Sánchez, F. 2006 "Una aproximación al Golfo de Guinea" en *El Inconformista Digital*; Sánchez, J. C. 2006 África Subsahariana en la estrategia de seguridad nacional de EE. UU. En *CEAMonitor*. Vol. 3; Silverstein, K. 2002 U.S. "Oil Politics in the 'Kuwait of Africa'" en *The Nation*; USAID (2002).

petróleo). Ha tomado de las administraciones precedentes lo que le ha convenido y ha trazado políticas propias que le permitan avanzar en sus propósitos, que, a su vez, contrastan con los de actores emergentes en el sistema de las relaciones internacionales (China y la India).

### EL GOLFO DE GUINEA Y LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

En la actualidad EE.UU. consume el 25% del petróleo y el 22,5% del gas que se produce en el mundo. EE.UU. importa 13,5 millones de barriles diarios que representan el 63,5% del consumo, que es de 20 millones. Desde 1973, tanto el consumo de petróleo importado como el consumo total han ido en aumento. Los datos disponibles indican que esta tendencia continuará (Cohen, 2007).

**Gráfico 3**  
Consumo de energía de los EE.UU. hasta el año 2030



Fuente: Elaborado por el autor con datos del Departamento de Energía de los EE.UU. en: <<http://www.eia.doe.gov/oiarf/ieo/pdf/ieohecon.pdf>>.

En el año 2000 por primera vez EE.UU. importó más del 50% del consumo total del país. Como consecuencia, en los primeros meses de la admi-

nistración de W. Bush se llevó a cabo una revisión de la política energética, que en mayo de 2001 se convertiría en el *National Energy Policy*. Entre otros objetivos, se planteaba una mayor diversificación de las fuentes de abastecimiento, evitando la excesiva dependencia de un número pequeño de fuentes, algunas de las cuales eran inestables. En este caso, África Occidental y, en concreto, el Golfo de Guinea se veía como una de las fuentes de petróleo y gas de mayor y rápido crecimiento para el mercado de EE.UU. (National Energy Policy Development Group, 2001).

En este informe, el grupo de expertos realizó una serie de recomendaciones al gobierno. En sentido general, encomendaban al Presidente dirigir a los departamentos de estado, energía y comercio en un reforzamiento de trabajo con los países del área africana de manera multilateral y bilateral, con el fin de lograr una mayor receptividad por parte de los estado del área al comercio y a las inversiones estadounidenses en los sectores del gas y el petróleo, fundamentalmente; también estos factores debían incidir en una mayor transparencia en el uso de los recursos provenientes del petróleo en estos países africanos, con el fin de lograr una mayor estabilidad en la zona (National Energy Policy Development Group, 2001).

A partir del 11 de septiembre de 2001, la política energética se convirtió, como nunca antes, en un objetivo prioritario dentro de la agenda de seguridad nacional estadounidense. Dentro y fuera del Gobierno se establecieron varios grupos de estudios, tanto sobre política energética como sobre seguridad. Uno de ellos, el AOPIG<sup>34</sup>, envió un informe al Comité de Energía y Comercio de la Cámara de Representantes en 2002, titulado "Petróleo africano: una prioridad para la seguridad nacional de los EE.UU. y para el desarrollo africano", pidiendo al Congreso que declarara el Golfo de Guinea como zona de "interés vital" para EE.UU. Además, aseguraba que, como el Golfo de Guinea emergía como un nuevo centro de gravedad y vital interés para el país, Washington necesitaba trabajar con sus aliados regionales para desarrollar un paquete práctico de política exterior apuntalando un alineamiento a largo plazo. Estas iniciativas regirían una relación EE.UU.-África Occidental definida por (AOPIG, 2001):

1. un nuevo y vigoroso plan de cooperación militar de los EE.UU. en África Subsahariana, incluyendo la designación de un subco-

---

34 El AOPIG se creó como resultado de las conclusiones a las que arribó el Simposio, desarrollado el 25 de enero del 2002 en Washington, bajo los auspicios del Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos Avanzados. Dicho conclave valoró las posibilidades del Golfo de Guinea como fuente alternativa de suministro de crudo frente a áreas como el Medio Oriente y Venezuela, calificadas por los participantes de inestables y explosivas.

mando que pudiera producir importantes dividendos en la protección de las inversiones estadounidenses, mejorando el nivel de profesionalismo militar y la subordinación de militares africanos a líderes civiles, y de forma coordinada confrontar y eliminar el terrorismo regional y global;

2. aumento de la inversión de capital estadounidenses en proyectos de infraestructura local y regional como los oleoductos Chad-Camerún (petróleo) y de África Occidental (gas), así como liderazgo en la diversificación económica en el negocio de los agro combustibles y los sectores hidrológicos y de manufacturas;
3. expansión de las ideas articuladas en AGOA para llevar a cabo la creación de un tratado de libre comercio entre los EE.UU. y África; y
4. un compromiso medido y monitoreado cuidadosamente por EE.UU. para la condonación de la deuda de manera bilateral, promoviendo reformas de libre mercado en sectores críticos como la energía, la banca y el transporte. Al mismo tiempo, reconocía que los estados africanos debían hacer su parte para asegurar un alivio de la deuda.

Ya en este informe se tuvieron en cuenta elementos de tipo económico-militar; sin dudas, expresa una filosofía de trabajo, en el sentido de que, en principio, es necesario controlar el área militarmente para “salvaguardar” los intereses económicos actuales y el incremento de estos en el sector de los hidrocarburos, fundamentalmente.

En otro informe emitido por el Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (NIC, por sus siglas en inglés)<sup>35</sup>, titulado “External Relations and Africa”, se planteaba que para el año 2015 EE.UU. importaría desde el continente africano el 25% de sus importaciones de crudo. A la vez, se iniciaba el llamado Diálogo sobre Energía entre EE.UU. y el Reino Unido, donde se identificaban las necesidades energéticas y políticas necesarias para diversificar la producción global de energía.

Aunque aún se veía Oriente Medio como el gran productor para la demanda futura de energía, se identificaba África Occidental como uno de los puntos de producción donde se debía cooperar entre ambos Gobiernos y las grandes compañías de gas y petróleo (Shell, Chevron, British Petroleum, British Gas y Exxon Mobil) para mejorar las

---

35 Centro de pensamiento estratégico a mediano y largo plazo de la comunidad de inteligencia de EE.UU. Establecido con ese nombre desde 1979, este tipo de tarea fue realizado bajo distintas denominaciones desde 1946 en el Central Intelligence Group, el predecesor inmediato de la CIA, fundada un año después.

condiciones de inversión, el “buen gobierno” y la estabilidad política y social, para mantener la seguridad a largo plazo del abastecimiento.

Uno de los puntos claves era la creación de un régimen de transparencia en los objetivos, políticas y acción de los gobiernos y las compañías. Los objetivos serían la promoción de la seguridad y diversidad del futuro abastecimiento internacional de energía, la integración de la inversión internacional energética con los problemas de desarrollo económico y social de los estados abastecedores, el desarrollo de tecnologías energéticas “limpias” y la expansión de la relación comercial entre EE.UU. y el Reino Unido en el sector energético (NIC, 2004).

La administración estadounidense ha sido cuidadosa en sus formulaciones públicas acerca de sus intereses en África, especialmente con respecto al tema de los hidrocarburos, pero las visitas y las declaraciones realizadas por figuras claves en el Comando Europeo de Estados Unidos<sup>36</sup>, bajo cuyo mando operacional se encuentra el Golfo de Guinea, demuestran que la lucha antiterrorista global está siendo empleada en la región como pantalla para construir una nueva arquitectura de seguridad, en interés de los grandes flujos de inversiones previstos en el sector energético.

Hemos podido identificar varios factores presentes en el Golfo de Guinea que inciden en la política energética de los estadounidenses<sup>37</sup>:

1. cercanía de las fuentes africanas con respecto a las del Medio Oriente;
2. la mayor cantidad de las fuentes de petróleo se encuentran offshore, lo que las ubica fuera de las principales zonas de conflictos;
3. facilidades de transportación, cercanía de las fuentes a la costa atlántica estadounidense y navegación a través del mar abierto;

---

36 El General Carlton Fulford, comandante en jefe adjunto del comando europeo de Estados Unidos, visitó Sao Tomé y Príncipe a principios del año 2002, dando lugar a especulaciones sobre si Estados Unidos planeaba establecer allí una base militar. También William E. “Kip” Ward en su antiguo cargo de vicejefe del comando europeo realizó una gira en el 2004 por 10 países africanos que incluyó a: Ghana, Nigeria, Angola, Gabón, Sao-Tomé y Príncipe.

37 Para profundizar este tema, ver: AOPIG 2001 *African Oil: Priority for U.S National Security and African Development* (Washington: African Oil Policy Initiative Group); AA.VV. 2006 *Oil Policy in the Gulf of Guinea. Security & Conflict, Economic Growth, Social Development*; Carson, J. 2004 “Shaping U.S. Policy on Africa: Pillars of a New Strategy” en *Strategic Forum* (Institute for National Strategic Studies National Defense University) N° 8; EXXON 2006 *2006 Summary Annual Report* (Texas: Exxon Movil Corp.); Goldstein, R. 2004 “África, Petróleo y el Ejército de Estados Unidos” en *El Economista de Cuba*; Sánchez, F. 2006 “Una aproximación al Golfo de Guinea” en *El Inconformista Digital*; Servant, J. C. 2003 “Una prioridad estratégica: Ofensiva sobre el oro negro africano”; World Energy Council 2007 *2007 Survey of Energy Resources* (Londres: World Energy Council).

4. aceptable calidad del petróleo africano; y
5. la incapacidad tecnológica de los países poseedores para realizar labores de prospección y explotación, lo cual garantiza su control en manos de las compañías extranjeras, principalmente estadounidenses.

Guiados por esos factores, además de por el incremento de las producciones petroleras en varios países del área, los estrategas de Washington han “orientado” a las compañías petroleras Exxon-Móvil, Chevron-Texaco y a otras menos poderosas, pero también influyentes, como Hess Corporation, Marathon Oil y Ocean Energy, la exploración de los potenciales yacimientos existentes en la costa atlántica de África Subsahariana. La estrategia petrolera estadounidense pone mayor énfasis en sus relaciones con los siguientes países del área: Nigeria, Angola, Guinea Ecuatorial, Chad<sup>38</sup>, Camerún, Sao Tomé y Príncipe y la República del Congo.

La siguiente tabla muestra el comportamiento de las importaciones de crudo de EE.UU. desde África Subsahariana en el período 1999-2006 en miles de barriles diarios.

La importación de crudo por parte de EE.UU. desde África Subsahariana ha aumentado considerablemente a partir del año 2000. Aunque se mantienen Nigeria y Angola como los principales exportadores hacia la gran potencia, aparecen otros; entre todos, han llegado a representar más del 14% de las importaciones estadounidenses de petróleo.

Como se puede observar, el Golfo de Guinea domina la mayor parte. En el período analizado siempre ocupa más del 99% de las importaciones de esta región (África Subsahariana) hacia EE.UU. Por otra parte, podemos observar como estas importaciones han ido aumentando considerablemente. En 1999 eran algo más de 1,2 millón de barriles diarios y para el año 2005 rebasaron los 2 millones de barriles diarios. Esto último se debe a la puesta en funcionamiento del oleoducto Chad-Camerún, la estabilidad de las importaciones nigerianas y un aumento de las importaciones desde Angola. Países como Gabón, Camerún, Congo (Brazzaville) y Guinea Ecuatorial ocupan también posiciones privilegiadas.

En total, EE.UU. importó en 2006<sup>39</sup> desde el Golfo de Guinea el 14,01% de sus importaciones, cifra que ya es significativa.

---

38 No pertenece geográficamente al Golfo de Guinea, pero gran parte de su petróleo se exporta a través de oleoducto con Camerún.

39 En 2005 importaron 14,6% del total de sus importaciones.

**Tabla 3**  
 Importaciones de los EE.UU. desde África Subsahariana en el período 1999-2006  
 en miles de barriles diarios

<b>País/Año</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
Nigeria	657	896	885	621	867	1,140	1,166	1,114
Angola	361	301	328	332	371	316	473	534
Chad	0	0	0	0	4	67	97	102
Gabón	168	143	140	143	131	142	128	60
Guinea Ecuatorial	4	8	21	45	67	78	70	60
Congo (Brazzaville)	46	52	48	28	31	14	32	35
Camerún	5	7	7	13	12	23	8	8
Cote d'Ivoire	2	5	6	6	4	6	24	6
Ghana	1	5	6	2	3	4	2	1
Congo (Kinshasa)	2	8	1	3	2	14	2	0
Benin	1	0	0	0	0	0	0	0
Togo	0	0	0	0	0	0	0	0
Sudáfrica	1	2	0	1	1	0	1	6
Namibia	0	0	0	0	0	0	0	2
Senegal	0	0	0	0	0	0	0	0
Guinea	0	0	0	1	1	0	0	0
Swazilandia	2	0	0	0	1	0	0	0
<b>Total Imp. desde AS</b>	<b>1,250</b>	<b>1,427</b>	<b>1,442</b>	<b>1,195</b>	<b>1,495</b>	<b>1,804</b>	<b>2,003</b>	<b>1,928</b>
<b>Total Golfo de Guinea</b>	<b>1,247</b>	<b>1,425</b>	<b>1,442</b>	<b>1,193</b>	<b>1,492</b>	<b>1,804</b>	<b>2,002</b>	<b>1,920</b>
<b>% GG/AS</b>	<b>99.76</b>	<b>99.86</b>	<b>100.00</b>	<b>99.83</b>	<b>99.80</b>	<b>100.00</b>	<b>99.95</b>	<b>99.59</b>
<b>Total Imp. por EE.UU.</b>	<b>10,852</b>	<b>11,459</b>	<b>11,871</b>	<b>11,530</b>	<b>12,264</b>	<b>13,145</b>	<b>13,714</b>	<b>13,707</b>
<b>% Imp AS/EE.UU.</b>	<b>11.52</b>	<b>12.45</b>	<b>12.15</b>	<b>10.36</b>	<b>12.19</b>	<b>13.72</b>	<b>14.61</b>	<b>14.07</b>
<b>% Imp GG/EE.UU.</b>	<b>11.49</b>	<b>12.44</b>	<b>12.15</b>	<b>10.35</b>	<b>12.17</b>	<b>13.72</b>	<b>14.60</b>	<b>14.01</b>

*Fuente:* Confeccionada por el autor con datos del Departamento de Energía de los EE.UU. en: <[http://tonto.eia.doe.gov/dnav/pet/xls/PET\\_MOVE\\_IMPCUS\\_A2\\_NUS\\_EP00\\_IMO\\_MBBLPD\\_A.xls](http://tonto.eia.doe.gov/dnav/pet/xls/PET_MOVE_IMPCUS_A2_NUS_EP00_IMO_MBBLPD_A.xls)>.

En un informe publicado por la Heritage Foundation en julio de 2007, titulado “El sector africano del gas y el petróleo: implicaciones para la política de los EE.UU.”, se planteaba que para “ayudar” al continente a atraer la escasa inversión global de capitales, maximizar el potencial energético africano e incrementar la seguridad energética de EE.UU., este último debía considerar los siguientes pasos (Cohen, 2007):

- Los Departamentos de Estado, de Energía, de Agricultura y la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) deben desa-

rollar una estrategia comprensiva para mejorar el clima de las inversiones en África, haciendo énfasis en la privatización de las industrias y reservas de gas y petróleo.

- El Departamento de Estado y la Administración Internacional de la Energía, con participación completa en las compañías petroleras, deben crear un forum de coordinación de las mayores naciones consumidoras de energía.
- El Departamento de Defensa debe trabajar con los gobiernos africanos acerca del AFRICOM para determinar las necesidades de seguridad y mejorar la seguridad del entorno en las provincias petroleras y a lo largo de las costas de África.
- El Departamento de Estado, la oficina del Representante de Comercio de los EE.UU. y el Departamento del Tesoro deben trabajar para eliminar las tarifas y cuotas sobre el etanol de la caña de azúcar antes de 2009.
- El Departamento de Estado y la USAID deben asistir a los gobiernos de África Occidental en la creación de un sistema nacional, independiente y profesional que permita dirigir de los fondos provenientes del petróleo hacia las necesidades de desarrollo a largo plazo.

Estas recomendaciones solicitan al gobierno la vinculación de cinco de sus factores clave<sup>40</sup>, con el fin de crear un clima propicio que pueda atraer las inversiones extranjeras directas hacia el África Subsahariana. Estas inversiones no serían más que las inversiones de las propias compañías petroleras estadounidenses.

Como ya hemos mencionado anteriormente, Washington enfrenta la fuerte competencia de otros no menos importantes actores que se suman a los ya conocidos europeos y que son los casos de China y la India. Estos países asiáticos presentan también ciertas necesidades energéticas y ven en África una fuente importante de recursos. China e India han desplegado no pocas acciones en el continente y representan, en no pocas ocasiones, un freno para los intereses estadounidenses.

El ambiente en el continente es complejo, los retos a los que debe enfrentarse en materia de energía no son pocos; por un lado, la presión de las grandes potencias y, por el otro, la presión de los pueblos que no ven llegar los recursos provenientes de las riquezas naturales.

EE.UU., como hemos podido observar, aúna todos sus esfuerzos económicos, políticos y militares con tal de establecer su domi-

---

40 Departamentos de Estado, de Agricultura, de Energía, de Defensa y la USAID.

nio sobre el “oro negro” y demás recursos del continente, siempre enmascarados en buenas acciones y promoviendo la “libertad” y el “buen gobierno”.

### **AFRICOM. UNA ESTRATEGIA DE DOMINACIÓN MILITAR EN EL ÁREA**

El poderío militar es uno de los pilares que sostiene hoy al imperio. Según Chalmers Johnson, ex analista de la Agencia Central de Inteligencia, a fines de 2005, Estados Unidos poseía setecientos treinta y siete bases militares, ocupadas por cerca de 2 millones de militares, casi medio millón de empleados civiles del Departamento de Defensa y más de 230 mil empleados locales (González, 2007). En tal sentido, sus fuerzas armadas están supervisadas por comandos estratégicos que dirigen su labor por todo el mundo.

El ordenamiento militar de los Estados Unidos en África ha transcurrido por varios momentos y etapas, dependiendo siempre del nivel de “importancia” que se le haya otorgado al continente.

EE.UU. ya había dispuesto de un mando responsable de África que respondía a las necesidades de la Guerra Fría y, en concreto, a la guerra civil en el Congo. Así, se creó el STRICOM (US Strike Command) en 1962, que existió hasta 1971. La zona quedó sin asignación hasta 1983, cuando se incluyó en el área de responsabilidad del Mando Europeo, en la del Mando Central (Egipto, Sudán y el Cuerno de África) y en el Mando del Pacífico (PACOM), Madagascar y parte del Océano Índico costero con África.

Ya en 1990, las revisiones estratégicas llevadas a cabo por la administración de W. Bush padre, al producirse el fin de la Guerra Fría, estableció la primera política para África: tanto para el Norte de África (NSR 23 *US Policy Toward the Maghreb*) como para el África Subsahariana (NSR 30/NSD 75 *American Policy Toward Africa in the 1990s*) (García, 2007).

Estas directivas establecidas al terminar la Guerra Fría, según sus propios creadores, respondían a una aproximación, en el sentido de establecer la resolución de conflictos mediante mecanismos multilaterales y a través de organizaciones regionales e internacionales; afrontar los problemas de falta de buen gobierno y democracia; desarrollo social y económico; y enfrentarse a los ya incipientes problemas transnacionales como el tráfico de narcóticos, limitar la subversión producida por Irán, Irak y Libia, el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva (García, 2007).

Sin embargo, la inhibición en cuanto a un mayor compromiso posterior en la zona se debió al fracaso de la intervención en Somalia en 1993 y la subsiguiente política sobre operaciones de mantenimiento de la paz que estableció la Administración Clinton en 1995,

con la Directiva Presidencial 25<sup>41</sup> (PDD 25, por sus siglas en inglés). Así, se lanzó en 1996 la ACRF (African Crisis Response Force), una fuerza africana entrenada y equipada por EE.UU., con el objetivo de que fueran los Estados africanos los principales responsables de las intervenciones en el continente, minimizando la presencia militar estadounidense.

El proyecto no fue muy bien recibido por los Estados africanos, ya que esta iniciativa no había sido solicitada por ellos y no respetaba el papel de las organizaciones internacionales y regionales, sobre todo de la ONU y la OUA. Así nacería ACRI (African Crisis Response Initiative), más centrado en crear una fuerza de mantenimiento de la paz africana y relacionada con la ONU, bajo control operacional de sus Estados miembros; en 1997, siete Estados africanos firmaron ACRI y pusieron ocho batallones a su disposición, aunque entrenados en operaciones de paz por EE.UU.

La administración de W. Bush antes del 11 de septiembre de 2001 no había mostrado, a pesar de los mecanismos que ya existían, un gran interés militar en la zona. Sin embargo, tras los atentados de Nueva York, EE.UU. comenzó a considerar las deficiencias de ACRI, y en 2003 lanzaría el ACOTA (African Contingency Operations Training). Este programa buscaba en gran medida solucionar algunos de los problemas de ACRI, como era, sobre todo, la falta de entrenamiento para operaciones de imposición de la paz, haciendo énfasis en la participación y consulta de organizaciones africanas como la Economic Community of West African States (ECOWAS) y la Southern African Development Community (SADC).

Hasta el 2007, el continente africano era el único que no estaba bajo el mando de un solo comando militar estadounidense. Esta situación comenzó a cambiar. En febrero de ese mismo año, la Casa Blanca anunció la formación del Comando Africano de EE.UU. (AFRICOM), un nuevo centro unificado de comando del Pentágono en África para establecerse antes de septiembre de 2008. Este comando tendrá bajo su mando a cincuenta y tres de los cincuenta y cuatro estados africanos, solo Egipto quedará fuera y seguirá bajo el man-

---

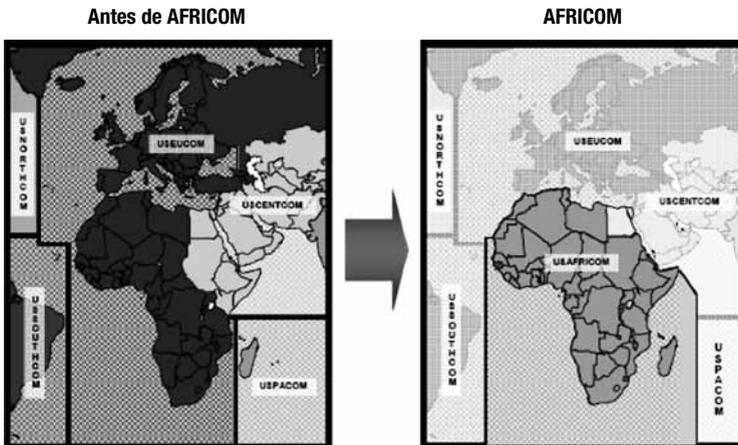
41 Documento que planteó un conjunto de once condiciones básicas para efectivizar la participación de las fuerzas de EE.UU. en las acciones de la ONU: que estén afectados intereses nacionales; que exista consenso internacional en tratar el caso; que se registre una amenaza a la paz, un desastre de naturaleza humanitaria o la ruptura de un régimen democrático; que se registre un cese de fuego y un consentimiento de las partes involucradas en la intervención; que la inacción internacional tenga consecuencias políticas, económicas y humanitarias inaceptables; que la duración de la operación esté ajustada a objetivos claros y un criterio realista para dar la misma por concluida.

do del CENTCOM (Department of Defense, 2007). A partir del 1 de octubre de 2007, el AFRICOM comenzó a funcionar como un subcomando del USEUCOM con sede en Stuttgart, Alemania. Al frente de este comando se encuentra el general afroamericano William E. “Kip” Ward<sup>42</sup>, nombrado por el Presidente para ocupar su jefatura (Sánchez, 2007).

Después de haber reconocido la importancia significativa que representa África en el plano estratégico y económico, el gobierno estadounidense ha declarado que el AFRICOM trabajará sobre la base de los objetivos siguientes: reforzar la asociación en materia de seguridad con los países del continente; incrementar las habilidades en las tácticas antiterroristas en los países receptores; apoyar las estructuras de seguridad de las organizaciones subregionales, y, “si fuese necesario”, conducir las operaciones militares en el continente (Department of Defense, 2007).

**Gráfico 4**

Evolución de los mandos estadounidenses respecto al continente africano antes y después de la creación de AFRICOM



*Fuente:* Presentación del Departamento de Defensa sobre la creación del AFRICOM. En: <[http://www.defenselink.mil/home/pdf/AFRICOM\\_PublicBrief02022007.pdf](http://www.defenselink.mil/home/pdf/AFRICOM_PublicBrief02022007.pdf)>.

42 Veterano de la fallida operación de Somalia, ocupaba el cargo de Vice Jefe del comando europeo. Cabe destacar que el mismo realizó una gira en 2004 por diez países africanos: **Ghana**, Argelia, **Nigeria**, **Angola**, Sudáfrica, Namibia, **Gabón**, **Sao-Tomé y Príncipe**, Níger y Túnez; cinco de ellos pertenecen al Golfo de Guinea.

La actitud del gobierno estadounidense no viene más que a confirmar la importancia estratégica que hoy tiene África. Están conscientes de que para poder lograr un control de los recursos es necesario también contar con el control militar de la zona.

Las visitas del ejército de Estados Unidos a la región del Golfo de Guinea han aumentado dramáticamente, cambiando de prácticamente cero actividad en 2004 a visitas casi continuas por parte de navíos de la Marina de Estados Unidos en 2006. Durante sus patrullas, los equipos marinos hacen frecuentes entradas a puerto para realizar misiones humanitarias y médicas y para reunirse con funcionarios de gobierno y no gubernamentales, tanto en tierra como a bordo de barcos (Sánchez, 2007)<sup>43</sup>.

Durante una conferencia sobre seguridad marítima en Cotonou, Benín, patrocinada en parte por el gobierno de Estados Unidos en noviembre de 2006, afirmó Jendayi Frazer<sup>44</sup>:

Nuestro objetivo es fomentar asociaciones estratégicas, sean con naciones individuales u organizaciones regionales o subregionales [...] lograr la seguridad costera en el Golfo de Guinea es de suma importancia para el comercio de Estados Unidos y las oportunidades de inversión en África, para nuestra seguridad de energía y contener las amenazas transnacionales como el tráfico de narcóticos y de armas, la piratería y la pesca ilegal (Crawly, 2006).

Además, en esta conferencia ofrecieron su clásica “asistencia” a los países del Golfo en aras de mejorar la seguridad de la zona. En diciembre de ese mismo año, EE.UU. anunció un acuerdo para instalar equipos de radares marítimos de la Marina de Estados Unidos en la nación isleña de Sao Tome y Príncipe con el fin de aumentar la vigilancia de las líneas marítimas estratégicas. Este proyecto está valorado en 18 millones de dólares (PANAPRESS, 2006). En tal sentido EE.UU. ha mostrado interés por el establecimiento de una base militar en esa pequeña isla ubicada en el Golfo de Guinea (Abramovici, 2004).

La idea del Pentágono para el nuevo Comando fue, en un momento dado, que el mismo estuviera compuesto de una pequeña sede y cinco equipos que operaran en distintos puntos del continente africano. Esta idea ha variado con el tiempo y con el desarrollo de los acontecimientos. Se ha valorado también una sede única, así como la posibilidad de una sede rotatoria. Consideramos que esta última

---

43 El 28 de enero de 2008, miembros de la marina estadounidense realizaron una donación de ochenta y dos camas y equipos médicos al Hospital General de Sao Tomé y Príncipe. Para mayor información, consultar: <<http://www.eucom.mil/english/FullStory.asp?art=1537>>.

44 Secretaria de Estado adjunta para Asuntos Africanos.

variante es la menos probable, debido a que deberían conseguir el consentimiento de varios países, y además podría traer inestabilidad en el funcionamiento del Comando. En cuanto a la posible sede final del comando, se ha comentado mucho; en sentido general, se plantea que debe ser en un país estable y de importancia política y económica, pero esto se le ha hecho algo difícil a EE.UU.

En este sentido, coincidimos con los especialistas del Centro de Estudio de África y Medio Oriente (CEAMO) en que, por el contrario, la posible sede la encuentren en un país pequeño y pobre, muy débil ante las presiones y que pueda obtener ventajas económicas. Hasta el momento, solo Liberia se ha ofrecido para albergar la sede del comando (CEAMO, 2008).

En sentido general, ha existido una reorganización en el plano militar por parte de los EE.UU. en el continente africano, hecho que permitirá un mayor control e influencia en la zona con el fin de mantener, enmascarados en “buenas acciones”, un clima propicio para las inversiones estadounidenses, preferiblemente en el sector de los hidrocarburos, fundamentalmente, el petróleo.

A partir de este momento, podremos ver un crecimiento de la ayuda militar al continente por parte de los Estados Unidos, siempre con condicionamientos y dependiendo de la posición estratégica-económica de cada país.

## **POSICIÓN DE LOS GOBIERNOS DEL GOLFO DE GUINEA ANTE LA POLÍTICA DE W. BUSH**

### **CARACTERIZACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL DEL ÁREA.**

#### **PAPEL DEL LAS TRANSNACIONALES**

Al realizar una caracterización de la zona objeto de estudio, no se puede perder de vista que estamos en presencia de una de las zonas más pobres del mundo. La siguiente tabla muestra algunos indicadores generales de la subregión:

Primeramente, debe destacarse que los países del Golfo de Guinea ocupan el 31% del área total del África Subsahariana y en ellos vive el 40% de la población de esa región. Los demás indicadores se comportan “normalmente”, con algunas ligeras variaciones de acuerdo con la realidad de esta región.

Existen además algunos casos particulares. Por ejemplo, un país rico en recursos naturales como Angola, presenta una mortalidad infantil de 154 por cada mil nacidos vivos y la esperanza de vida al nacer es de 41,4 años. El país con “menor” mortalidad infantil es Gabón, con 60 por cada mil nacidos vivos. En Gabón, el 7,9% de la población entre 15 y 49 años está infectada de VIH. En la República Democrática del Congo, el PIB *per capita* es de U\$S 130.

**Tabla 4**  
Principales Indicadores de desarrollo de los países del Golfo de Guinea

Indicadores / Países	Golfo de Guinea.	África Sub.
Población, total (millones)	309,3	770,3
Crecimiento de la Población (anual%)	2,4	2,3
Área (km. cuadrados) (miles)	7.644	24265,1
Esperanza de vida al nacer, total (años)	49,9	47,2
Mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos)	98,9	96,4
Índice de Alfabetización, mujeres jóvenes (% de mujeres entre 15 y 24 años)	68,9	64,3
PIB (US\$) (miles de millones)	226,6	668,4
PIB <i>per capita</i> , método Atlas (US\$)	1.659,2	841,8
Prevalencia de VIH, total (% de la población entre 15 y 49 años)	4,2	5,8
Deuda Externa 2005 (Millones US\$)	74.194	231.500

Fuente: Banco Mundial. En: <<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/AFRICAEXT/CAMEROONEXTIV0,,menuPK:343839~pagePK:141132~piPK:141109~theSitePK:343813,00.html>>.

En contraste, podemos decir que esta es una región rica en recursos minerales<sup>45</sup> y biodiversidad, además de los hidrocarburos antes mencionados y otros recursos como forestales, pesqueros y acuíferos.

Debido a la demanda de las potencias de determinadas materias primas, el flujo de inversiones directas (IED) hacia África ha aumen-

45 En Costa de Marfil existen minas de oro que, bajo las operaciones de Compañías extranjeras (EquiGold NL de Australia; Randgold Resources de Inglaterra, entre otras) han producido 1.638 kg de oro en el año 2005 (*USGS 2005 Minerals Yearbook*). También en este país existen depósitos de diamantes, hierro, cobre, entre otros minerales que se encuentran en menor disposición.

En Ghana, antiguamente llamada Costa de Oro, existen abundantes reservas de este mineral. Las mismas son explotadas por varias trasnacionales de diferentes países (Canadá, Inglaterra, Estados Unidos). En 2005, la producción registrada alcanzó los 66.852 kg (*USGS 2005 Minerals Yearbook*). También existen importantes producciones de cemento, diamantes y aluminio.

En Togo se produce cemento, diamantes, oro y fosfato. En este último caso, la producción en el año 2005 alcanzó 1 millón 21 mil toneladas (*USGS 2005 Minerals Yearbook*).

En Nigeria, las principales producciones e inversiones son en la rama del petróleo, pero además existen considerables reservas de carbón, estaño, cobre, entre otros (*USGS 2006 Minerals Yearbook*).

En el caso de Gabón, además del petróleo se encuentran reservas de hierro, manganeso y, desde hace poco, también de Uranio (*USGS 2006 Minerals Yearbook*). El Congo (Kinshasa) es el mayor productor de cobalto del mundo; este mineral es muy usado en la industria militar. Además, existen minas de cobre, estaño y plata (*USGS 2005 Minerals Yearbook*).

tado de manera general. En el año 2006 alcanzó la cifra de 36 mil millones de dólares<sup>46</sup>. Estas inversiones están relacionadas fundamentalmente con la industria de los minerales, aunque también creció en el sector de los servicios<sup>47</sup> (UNCTAD, 2007).

En la mayoría de los países objeto de estudio ha habido una gran apertura de sus economías, que es lo mismo que decir privatización en aras de atraer esta inversión extranjera directa. Aunque mayoritariamente las inversiones son controladas por los estados a través de leyes para la inversión extranjera y cuentan, en algunos casos, con sus propias empresas estatales, las transnacionales foráneas se llevan la mayor parte de las ganancias.

En el caso de los países del Golfo de Guinea, la IED estadounidense se ha comportado de la siguiente manera:

**Tabla 5**  
Inversión extranjera directa en los países del Golfo de Guinea proveniente de EE.UU.

<b>País /Año</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>Total</b>
Guinea Ecuatorial	1.249	1.144	2.316	3.080	3.188	2.948	3.361	4.238	<b>21.524</b>
Angola	1.535	585	1.220	1.110	1.067	1.074	1.038	1.096	<b>8.725</b>
Nigeria	233	470	260	901	1.100	2.012	1.195	339	<b>6.510</b>
Gabón	469	546	555	344	370	456	204	109	<b>3.053</b>
Ghana	225	205	297	266	250	238	239	237	<b>1.957</b>
Costa de Marfil	206	194	136	184	215	249	304	298	<b>1.786</b>
Congo (Brazzaville)	222	133	126	116	45	102	75	184	<b>1.003</b>
Congo (Kinshasa)	101	102	96	70	55	61	60	62	<b>607</b>
Camerún	2	2	1	(*)	(*)	252	99	231	<b>587</b>
Togo	6	7	7	8	3	13	15	3	<b>62</b>
Benin	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	(D)	5	9	<b>14</b>
Chad	(*)	(*)	(*)	(*)	(*)	(D)	(D)	(D)	<b>0</b>
Sao Tome y Príncipe	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0	(D)	(D)	<b>0</b>
<b>Total</b>	<b>4.248</b>	<b>3.388</b>	<b>5.014</b>	<b>6.079</b>	<b>6.293</b>	<b>7.405</b>	<b>6.595</b>	<b>6.806</b>	<b>45.828</b>

*Fuente:* Buró de Análisis Estadísticas de Estados Unidos. En: <[http://www.bea.gov/international/ii\\_web/timeseries2.cfm?econtypeid=1&dirlevel1id=1&Entitytypeid=1&stepnum=1](http://www.bea.gov/international/ii_web/timeseries2.cfm?econtypeid=1&dirlevel1id=1&Entitytypeid=1&stepnum=1)>.

Observemos cómo, de manera general, la IED ha crecido durante los últimos años. Estas han ido dirigidas hacia los países con mayores recursos, principalmente el petróleo. En la zona, Guinea Ecuatorial

46 Incluye norte de África.

47 Principalmente en las ramas del transporte, las comunicaciones y almacenamiento.

ha sido el destino preferido de las inversiones estadounidenses. Sin embargo, otros países también ocupan posiciones importantes, como Angola y Nigeria. En el caso de Chad<sup>48</sup>, se conoce que la Exxon Movil y la Chevron Texaco junto a la Shell y la Petrona son las principales inversionistas en el proyecto del oleoducto con Camerún<sup>49</sup>.

En el documento "World Investment Report 2007" publicado por las Naciones Unidas se expresa que de las cien mayores compañías con más valores de sus activos en el extranjero, veinticuatro tienen su casa matriz en los EE.UU. Además, entre las veintiséis primeras se encuentran seis transnacionales estadounidenses relacionadas con la producción y explotación de petróleo y con la producción de automóviles<sup>50</sup>. Estas compañías tienen también sus operaciones en África. Veremos a continuación algunas de ellas.

En el caso del petróleo, las principales transnacionales que operan en los países del Golfo de Guinea son la Chevron-Texaco y la Exxon Movil.

La primera de estas compañías está presente en África desde principios del siglo pasado y ostenta el record de haber realizado los primeros descubrimientos en el mar en Nigeria (1963) y Angola (1966). Opera en estos países mediante la exploración, explotación, refinación y venta de combustibles. Tiene presencia, de una forma u otra, en todos los países del Golfo de Guinea. Cuenta con permisos de exploración y producción en Ghana, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Sao Tomé, Congo y Angola. Además, cuenta con acciones en una refinería ubicada en Costa de Marfil. Posee también el 25% de los intereses del oleoducto Chad-Camerún<sup>51</sup>.

La segunda de estas, Exxon Movil, es una de las mayores productoras de petróleo en África, con alrededor de un millón de barriles diarios. Su producción se concentra principalmente en cinco países: Nigeria, Guinea Ecuatorial, Angola, Camerún, Chad y actualmente se han realizado algunos descubrimientos en la República del Congo. La compañía produce en estos países el 18% de su producción mundial neta de petróleo y gas. Además, cuentan con permisos de exploración en la zona marítima de Nigeria y Sao Tomé y Príncipe<sup>52</sup>.

---

48 No se incluye en la tabla.

49 Se puso en funcionamiento en 2003 y el proyecto está valorado en 3,5 millones de dólares.

50 En el tercer puesto, General Motors; en el sexto, ExxonMobil; en el octavo, Ford Motor; en el decimocuarto, Chevron Corp.; en el vigésimo tercero, ConocoPhillips, y Daimler Chrysler en el vigésimo sexto puesto.

51 Sitio Web de la Compañía: <<http://www.chevron.com/>>, consultado el 12 de enero 2008>.

52 Sitio Web de la Compañía: <[http://www.exxonmobil.com/Africa-English/PA/AF\\_Company.asp](http://www.exxonmobil.com/Africa-English/PA/AF_Company.asp)> acceso 12 de enero de 2008.

La empresa Hess Corp es otra de las que se encuentran en el negocio petrolero africano. Le han otorgado concesiones en Guinea Ecuatorial y Gabón, con una producción de 40 y 12 mil barriles diarios, respectivamente<sup>53</sup>.

Otra transnacional del petróleo que está presente en África es la Marathon Oil. Está enfrascada fundamentalmente en trabajos de prospección en aguas profundas de Angola, Gabón y Guinea Ecuatorial. En el primer caso, ha obtenido resultados satisfactorios y se encuentra a la espera de poder participar en la explotación de al menos once pozos. También participa en la extracción de alrededor de 10 mil barriles de petróleo diarios en Gabón y de 48 mil en Guinea Ecuatorial<sup>54</sup>.

Continuando con el asunto de la prospección, la compañía Kosmos Energy está realizando trabajos de exploración en dos bloques de Ghana, dos de Camerún y uno de Benín<sup>55</sup>. Ya ha realizado algunos descubrimientos que esperan por su explotación<sup>56</sup>.

Pero como se había mencionado anteriormente, en los países del Golfo de Guinea existen otros recursos además del petróleo. Veremos a continuación algunos ejemplos de compañías estadounidenses que presentan hoy jugosos proyectos en estos países.

Recordemos que por mucho tiempo este continente ha sido el patio trasero de Europa, es por eso que existen en las antiguas colonias muchos intereses europeos que se reflejan a través de grandes transnacionales. Sin embargo, las transnacionales estadounidenses no petroleras han logrado una presencia importante en detrimento de la presencia europea.

La compañía estadounidense Newmont Mining Corp es una de las mayores productoras de oro del mundo y tiene dos proyectos de producción en Ghana con el 100% de los intereses. Ambos proyectos poseen una reserva en total de 20,3 millones de onzas. El de Ahafo vendió en 2006 202 mil onzas de oro y se espera que en 2007 produzca entre 410 y 450 mil onzas<sup>57</sup>.

---

53 Sitio Web de la Compañía: <<http://www.hess.com/ep/africa.htm>> acceso el 12 de enero de 2008.

54 *Marathon Oil Annual Report 2006*. En <[http://www.marathon.com/content/documents/investor\\_center/annual\\_reports/annual\\_report\\_2006.pdf](http://www.marathon.com/content/documents/investor_center/annual_reports/annual_report_2006.pdf)> acceso el 12 de enero de 2008.

55 También en Benin tiene parte en los trabajos de prospección la Kerr-McGee.

56 Sitio Web de la Compañía: <<http://www.kosmosenergy.com/africa.html>> acceso 12 de enero de 2008.

57 Sitio Web de la Compañía: <<http://www.newmont.com/en/index.asp>> acceso 12 de enero de 2008.

Otra compañía que posee licencia de explotación en Ghana es la Golden Star Resources Ltd., que tiene su casa matriz en Colorado, EE.UU. Tiene una participación del 90% en los proyectos de Bogoso/Prestea y Wassa. Además, tiene el 81% de los intereses de una mina subterránea actualmente inactiva<sup>58</sup>. Se prevé que para 2008, ambos proyectos puedan vender entre 370 y 425 mil onzas de oro<sup>59</sup>. Esta compañía también realiza acciones de exploración en Ghana y en Costa de Marfil.

La transnacional ALCOA también tiene su presencia en Ghana. Recientemente el gobierno y la compañía lograron un acuerdo para reactivar la refinería de Tema. Mediante este proyecto se prevé una producción de 120 mil toneladas métricas al año. ALCOA es representada por su subsidiaria Volta Aluminum Co. Ltd. (VALCO)<sup>60</sup>.

En el año 2005, el gobierno de la República Democrática del Congo aprobó un proyecto para la explotación de la mina de cobalto y cobre de Tenke Fungurume con una mayoría para la transnacional estadounidense Phelps Dodge, con 57,75% de los intereses. Se prevé comenzar la explotación a finales de 2008 o principios de 2009. Con un área de 1.600 km<sup>2</sup>, se pronostica que produzca 115 mil toneladas anuales de cobre y 8 mil toneladas anuales de cobalto<sup>61</sup>.

En primer lugar, se debe apuntar que, por lo general, en estos países las actividades de extracción minera de las empresas transnacionales son intensivas en medios de producción, inciden poco en el empleo, están concentradas geográficamente, tienen un alto contenido de importaciones y generan exportaciones de sus productos como materias primas no elaboradas.

La mayor parte de esas empresas son propiedad de inversores extranjeros (y no empresas conjuntas), y gran parte de sus ingresos en divisas se van hacia el extranjero. Esas empresas tienden a funcionar como enclaves, ya que están muy superficialmente integradas en las economías nacionales y tienen pocas concatenaciones regresivas y progresivas en las economías receptoras.

Por lo general, no existen algunas de las principales vías de la circulación potencial de conocimiento entre las empresas transnacionales y las empresas nacionales, como los vínculos, las empresas

---

58 Sitio Web de la Compañía: <<http://www.gsr.com/>> acceso 12 de enero de 2008.

59 Sitio Web de la Compañía: <[http://www.gsr.com/News\\_Releases/Archived/Index.asp](http://www.gsr.com/News_Releases/Archived/Index.asp)> acceso 12 de enero de 2008.

60 Sitio Web de la Compañía: <[http://www.alcoa.com/ghana/en/news/releases/ghana\\_valcosmelter.asp](http://www.alcoa.com/ghana/en/news/releases/ghana_valcosmelter.asp)> acceso 12 de enero de 2008.

61 Sitio Web de la Compañía: <<http://www.fcx.com/operations/africa.htm>> acceso 12 de enero de 2008.

conjuntas y el intercambio de mano de obra. Todo esto implica que se mantenga la debilidad y dependencia económica y no se resuelvan los problemas sociales, lo que en gran medida condiciona la vulnerabilidad de los gobiernos ante las presiones estadounidenses.

### **EL CONFLICTO EN EL DELTA DEL NÍGER. ¿CASO ÚNICO O POSIBLE MODELO?**

Las exportaciones de petróleo en Nigeria representan el 90% de los ingresos por ese concepto<sup>62</sup>. A su vez, el ingreso proveniente del petróleo aporta la mayor parte del presupuesto del Estado Federal.

Nigeria es además el mayor y más antiguo productor de crudo de África Subsahariana. Cuenta con una reserva probada de 36,2 mil millones de barriles de petróleo y una reserva de 5,1 trillones de m<sup>3</sup> de gas<sup>63</sup>. Este país del Golfo de Guinea produce, según la OPEC<sup>64</sup>, 2,299 millones de barriles de petróleo diarios llegando a ser el quinto productor mundial de crudo, por delante incluso de Irak y Venezuela, algo nada despreciable.

La mayor parte de la producción petrolera se encuentra situada en la zona del Delta del Níger, convirtiéndose esta de interés vital para el gobierno nigeriano y las transnacionales.

En Nigeria existen alrededor de doscientos cincuenta grupos étnicos, pero la mayor parte de los existentes provienen de cuatro grandes etnias: hausa (21% de la población) y fulani (9%), ambos predominantes en el norte; los yoruba (20%) en el suroeste y los igbo (16%) en el sudeste (“Informe sobre conflictos o estallidos de la violencia en Nigeria”, 2004).

Los habitantes del Delta dependieron históricamente de la producción agrícola, la pesca, la caza y la artesanía. Sin embargo, desde la instalación de las primeras compañías petroleras en el año 1956, el *boom* petrolero iniciado en la década del setenta del pasado siglo y la afluencia de las empresas multinacionales asociadas al mismo significaron la destrucción del medio ambiente y la contaminación de aguas y suelos. Este desastre ecológico incidió de forma negativa en la subsistencia de las comunidades.

Desde la independencia en 1960, toda la región de Delta, y especialmente su ciudad más grande, Warri, se han visto afectadas por los enfrentamientos entre las milicias de las comunidades itseriki (pequeño grupo de unos cientos de miles de personas, cuya lengua está vin-

62 Nigerian Oil & Gas Online. <<http://www.nigerianoil-gas.com/industryprofile/index.htm>>.

63 *British Petroleum Statistical Review of World Energy June 2007* en: <<http://www.bp.com/statisticalreview>> acceso 30 de septiembre de 2007.

64 Organización de Países Exportadores de Petróleo. En: <[www.opec.org](http://www.opec.org)>.

culada a la etnia Yoruba), urhobo (grupo más extenso, que habita en Warri y en la parte norte de la región), e ijaw (formado por unos entre 5 y 10 millones de personas, distribuidas por los diferentes estados que forman la región).

En primer lugar, se puede definir el conflicto en el Delta del Níger como un petroconflicto, es decir, el epicentro se encuentra en torno a la explotación petrolera y todo lo que de ella se desprende. Además, se pueden señalar otras causas, como son la disputa por la propiedad histórica de Warri y el agravio representativo que ijaw y urhobo consideran que tienen en las estructuras gubernamentales respecto a los *itseriki*, tanto a escala local como estatal.

Por otra parte, el comercio ilegal de petróleo (relacionado con un incremento del tráfico de armas ligeras), la corrupción y la mala gestión de los recursos, y la impunidad de la que gozan las partes enfrentadas por los abusos cometidos (incluyendo las fuerzas de seguridad estatales) han ayudado a alimentar la grave situación de violencia, que ha provocado miles de muertos en los últimos años.

Los principales actores en la confrontación son el Estado nigeriano, las transnacionales y las comunidades. De manera que podemos decir que en esa zona confluyen tres conflictos fundamentales: entre las comunidades y las compañías petroleras; entre las comunidades y el gobierno federal, y entre las comunidades mismas.

Como ya se mencionó anteriormente, toda esta situación ha provocado que en la zona prevalezca un clima de violencia, corrupción, represión, tráfico de armas y de crudo, secuestros de funcionarios de las transnacionales y sabotajes a las instalaciones petroleras, que generan inestabilidad en la zona y que, por momentos, hacen descender las producciones de crudo y gas y, en no pocas ocasiones, han llegado a provocar una ligera alza de los precios a nivel mundial.

El conflicto entre las comunidades y las compañías petroleras tiene su basamento en la degradación de las tierras y las aguas de las que dependían estas comunidades para su subsistencia. Las principales compañías que operan en el área son: Shell Petroleum Development Company, ExxonMobil, Chevron-Texaco, ENI, ElfTotalFina y Occidental. Todas operan bajo un tratado de sociedad a riesgo con la Nigerian National Petroleum Corporation. En todos los casos, la empresa nigeriana ostenta la mayoría de las acciones<sup>65</sup>.

---

65 Según el sitio Web de la Nigerian Oil and Gas, las seis mayores empresas mixtas en la explotación petrolera son:

- Shell Petroleum Development Company of Nigeria Limited. Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC) (55%) Shell International (30%) Elf Petroleum (10%) Agip Oil (5%).
- Chevron Nigeria Limited. (NNPC (60%) y Chevron (40%).

Los pobladores del Delta del Níger consideran que sus intereses no se ven reflejados en dicho tratado y culpan al gobierno de no haber elaborado un programa de restauración del medio ambiente que implique además la participación de las compañías. Las comunidades locales no están de acuerdo con su exclusión del negocio del petróleo, consideran que muchos de los que allí habitan pueden formar parte de los empleados de las empresas petroleras y también de su junta directiva.

Debido a todo esto, como ya se mencionó, las instalaciones de las compañías petroleras son constantemente blancos de ataques y sabotajes por parte de los diferentes grupos guerrilleros, que exigen compensaciones por los perjuicios sociales y medioambientales que está causando el trabajo de las transnacionales en la zona y mayores beneficios en términos de contratación del personal local.

El problema entre las comunidades y el Gobierno Federal está dado porque los habitantes de esas comunidades ven cómo su zona ha sido poco atendida por los subsiguientes gobiernos de la federación y cómo, en cambio, los recursos provenientes del Delta son usados para construir estructuras en otras ciudades y no en las suyas, donde son más necesarias las inversiones en infraestructura, observando en todo este proceso una mala distribución de las riquezas. Culpan también al gobierno de no proteger el medio ambiente y de conspirar con las grandes compañías con el objetivo de obtener el crudo a cualquier costo, sin importarle lo que sucede con la gente.

Por otra parte, al ser contaminadas<sup>66</sup> las tierras y las aguas por las acciones de las transnacionales del petróleo, muchas de estas comunidades comenzaron a depender de la industria petrolera. Es así que se establece una feroz competencia entre las comunidades con tal de recibir los “beneficios” de las grandes compañías petroleras.

Actualmente, existen un grupo de condiciones que se dan en el Delta del Níger que propician que el conflicto se mantenga latente; la existencia o no de estas condiciones propiciará la existencia o no de conflictos similares en otros países productores de petróleo. Estas condiciones son<sup>67</sup>:

- 
- Movil Producing Nigeria Unlimited. NNPC (60%) y Mobil (40%).
  - Nigerian Agip Oil Company. NNPC (60%) Agip Oil (20%) y Phillips Petroleum (20%).
  - Elf Petroleum Nigeria Limited. NNPC (60%) y TotalElfina (40%).
  - Texaco Overseas Petroleum Company of Nigeria Unlimited. NNPC (60%) Texaco (20%) y Chevron (20%).

Fuente: <<http://www.nnpcgroup.com/jvoperation.htm>> acceso 10 de febrero de 2008.

66 Contaminación ocasionada fundamentalmente por el derrame de petróleo.

67 Para profundizar este tema, ver: “Informe sobre conflictos o estallidos de la violencia en Nigeria” 2004; Administration, E. I. 1999 *Energy in Africa* (Washington: U.S. De-

- empobrecimiento y marginalidad relativos de las comunidades locales donde se produce petróleo;
- explotación extranjera de los recursos petroleros, con poco o ningún respeto a la porción de las comunidades locales.;
- carencia de la participación eficaz de las comunidades en el control, el uso y la gerencia de los recursos y la distribución de los beneficios;
- indiferencia a la composición multi-étnica de las comunidades locales en la extensión del beneficio del petróleo;
- degradación del ecosistema de las comunidades locales;
- carencia de un modelo comprensivo de desarrollo y, por lo tanto, el intento fallido de las autoridades estatales de satisfacer las necesidades de desarrollo de las comunidades locales;
- la no utilización por parte del Estado nigeriano de los recursos provenientes del petróleo en el desarrollo de otros sectores de la economía, como la agricultura y la industria; y
- presencia de una juventud organizada, intranquila, enajenada y desempleada entre las comunidades productoras de petróleo.

Por supuesto que existen iniciativas para controlar estos factores. En muchas ocasiones, las grandes potencias que, por demás, son las principales inversionistas y dueñas de las grandes transnacionales, presionan a los gobiernos en aras de buscar una mayor transparencia en la utilización de los petrodólares. En tal sentido, se mantiene una extrema “vigilancia” sobre los gobiernos a través de muchas ONG.

Un ejemplo de estas organizaciones es Publish What You Pay (‘Publique lo que paga’), destinada a lograr una “transparencia” en el uso de los ingresos provenientes de la explotación, fundamentalmente de los recursos naturales. Otro ejemplo es que el Banco Mundial ha impuesto a Chad que debe invertir el 72% del dinero proveniente del oleoducto con Camerún en salud, educación, agricultura y proyectos de infraestructura (OILWATCH, 2005).

No obstante, este conflicto confirma que las elites de poder “aceptarán”, mantendrán y fortalecerán sus relaciones con los EE.UU., pues

---

partment of Energy) N° DOE/EIA-063399; AA.VV. 2006 *Oil Policy in the Gulf of Guinea. Security & Conflict, Economic Growth, Social Development*; Cedoz, F. 2005 *Breaking the Oil Syndrome. Responsible Hydrocarbon Development in West Africa* (Washington: Congressional Black Caucus Foundation, Inc. Center for Policy Analysis and Research); United Nations 2007 *Africa and the Millennium Development Goals* (UN Department of Public Information); NIC 2004 *Conflict resolution in Africa* (National Intelligence Council).

en la práctica han puesto sus intereses por encima de los intereses de las comunidades afectadas.

### **LA COMISIÓN DEL GOLFO DE GUINEA. ¿SOLUCIÓN?**

A las naciones pobres les será muy difícil encontrar la solución a sus problemas por otro camino que no sea el de la unidad.

La historia de la unidad en África es bastante conocida, desde el panafricanismo de fines del siglo XIX hasta los numerosos mecanismos de integración que existen hoy que van desde la Unión Africana (UA) hasta otros menos abarcadores, como la Comunidad Económica de los Estados del África del Oeste (CEDEAO; ECOWAS, por sus siglas en inglés), la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC, por sus siglas en inglés) y la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), entre otros<sup>68</sup>.

En el caso de los países del Golfo de Guinea, podríamos decir que existe algo de dispersión en cuanto a la pertenencia a los organismos integracionistas. Todos pertenecen a la UA, unos al ECOWAS<sup>69</sup>, otros a la SADC<sup>70</sup> y otros a la CEEAC<sup>71</sup>. Sin embargo, existe una organización de reciente creación que reúne a la mayoría de los países miembros del Golfo de Guinea: la Comisión del Golfo de Guinea (CGG). Nos referiremos primeramente a esta por considerarla la más importante, teniendo en cuenta los objetivos de este trabajo. Seguidamente, trataremos sobre las demás organizaciones que son también de gran importancia para el área, ya que se han convertido en mecanismos de concertación importantes y con grandes avances en cuanto al tema de la integración.

La CGG es una estructura de concertación y de resolución de conflictos entre los Estados miembros de la región. El tratado constitutivo de esta Comisión fue firmado en 2001 por ocho países miembros del Golfo de Guinea<sup>72</sup>. Dicha comisión fue creada con el objetivo de

---

68 También podemos citar la Comunidad económica y Monetaria del África Central (CEMAC) a la cual pertenecen Camerún, Chad, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial; la Comunidad de Estados Saharianos (CEN-SAD) a la que pertenecen Benín, Chad, Nigeria, Togo.

69 Costa de Marfil, Togo, Benin, Nigeria y Ghana.

70 Angola, República Democrática del Congo.

71 Angola, Camerún, Chad, Congo Brazzaville, Congo Kinshasa, Gabón, Guinea Ecuatorial, Sao Tomé y Príncipe.

72 Los países firmantes y actuales miembros son: la República de Angola, la República de Camerún, la República Democrática del Congo, la República del Congo (Brazzaville) la República de Guinea Ecuatorial, la República de Gabón, la República Federal de Nigeria y la República Democrática de Sao Tomé y Príncipe.

establecer un marco propicio para la resolución de los conflictos en el área, así como regular y armonizar la explotación de los recursos, sobre todo el petróleo y los pesqueros<sup>73</sup>. La CGG se propone lograr un mayor beneficio de las rentas de la venta del petróleo, así como de las riquezas marinas de la subregión.

En una reunión realizada en agosto de 2006<sup>74</sup>, sus miembros afirmaron que la CGG tenía la oportunidad de inscribirse en estos tiempos como una necesidad política, además afirmaron que los espacios regionales son cada vez más consultados por la comunidad internacional para la resolución de conflictos. En el comunicado final<sup>75</sup>, los participantes reafirmaron su firme voluntad de desarrollar entre los Estados miembros una cooperación estrecha y multiforme y de establecer relaciones sobre la base de la comprensión mutua, con el fin de lograr el desarrollo durable y el bienestar de sus respectivos pueblos (*"Le Golfe de Guinée s'organise davantage"*, 2006).

Además, analizaron la necesidad para los Estados miembros de ponerse de acuerdo sobre los medios a poner a disposición de la Comisión. La puesta en marcha de órganos necesarios permitirá comenzar las actividades de la CGG, especialmente la Conferencia de Jefes de Estado, la Conferencia de Ministros y la Secretaría.

Esta institución de reciente creación resulta de gran importancia, teniendo en cuenta que reúne a los principales productores de petróleo de África Occidental y del África Subsahariana, en sentido general; región esta, como ya hemos visto antes, considerada de gran importancia estratégica para suplir las necesidades de los grandes consumidores.

En cuanto a su futuro, consideramos que dependerá mucho del nivel de concertación interno que puedan lograr y también del nivel de inmunidad que logren alcanzar ante las seguras presiones externas que vendrán de parte de los EE.UU. y Europa, principalmente. Hasta el momento, la mayoría de los países miembros de la CGG presenta, de manera bilateral, acuerdos económicos y militares con Estados Unidos, lo que en un futuro podría llevar a la organización por este mismo camino.

---

73 Ver tratado constitutivo de la Comisión del Golfo de Guinea, Artículo IV.

74 Realizada en Libreville, la capital de Gabón, los miembros decidieron atribuir la sede de la CGG a Angola. Por su parte Luanda se comprometió a financiar durante un año el presupuesto de la sede. El puesto de Secretario Ejecutivo fue atribuido a Sao Tomé y Príncipe. Guinea Ecuatorial y Nigeria obtuvieron cada uno un puesto de Secretario Ejecutivo Adjunto. El puesto de Director Ejecutivo fue atribuido a Gabón. Todos los mandatos son por un período de tres años.

75 El comunicado fue leído por el vocero del Ministerio gabonés de Relaciones Exteriores, M. Franck Mendome.

## PAPEL DE LOS GOBIERNOS AFRICANOS

Como hemos visto anteriormente, en estos países africanos no existen las condiciones subjetivas ni objetivas para hacerle frente a la lluvia de intereses foráneos. Sus economías son débiles; ya no son dirigidos por sus líderes históricos; la estructura estatal es ineficiente y dependiente; mientras la estrategia militar estadounidense, cada vez, presiona por fortalecer una alianza que, en la práctica, los convierta en gendarme regional.

La posición de los gobiernos africanos no ha sido homogénea. No obstante, las diversas acciones en el plano militar demuestran el grado de compromiso de la mayoría de ellos con respecto a la presencia estadounidense en el área. A continuación, ejemplificaremos la postura de dichos gobiernos en cuanto a centros de entrenamiento, despliegue de unidades navales, conferencias, entrenamiento y asistencia militar, entre otros<sup>76</sup>.

Sobre el tema en cuestión, desde 2004 EE.UU. ha estado proponiendo ayuda para mejorar la seguridad en la zona del Golfo de Guinea, alegando que es una zona donde la piratería y el contrabando son fuertes. Independientemente de todo esto, sus acciones van encaminadas a la protección de sus intereses.

Ya desde el año 2003, a través de ACOTA, EE.UU. había establecido un centro de entrenamiento conjunto en Nigeria<sup>77</sup>. En el año 2004, el gobierno de Nigeria declaró que estaba consciente de la necesidad de mejorar la seguridad en la zona y que cooperaría con Washington en ese asunto ("US offers military help to protect offshore oil", 2004).

Otras actividades que se llevan a cabo en el área y que deben destacarse son los despliegues que realizan distintas unidades navales y en diferentes períodos en el Golfo de Guinea. Estos desplazamientos consisten en la realización de ejercicios conjuntos, asistencia militar e intercambio con pobladores, reparaciones de escuelas y asistencia médica y estomatológica, entre otras.

Ejemplo de esto es el despliegue del USS Emory S. Land (AS 39) en el 2005. En esta misión participaron veinte oficiales navales de Ghana, Gabón, Benin y Sao Tome. Durante dos meses, estos oficiales recibieron entrenamiento en rescate y salvamento, lucha antiterrorista y prevención del VIH/SIDA (Burnley, 2005).

Esta misma embarcación realizó en el año 2006 una estancia de 30 días en la isla de Sao Tomé, con vistas a realizar la reparación de

<sup>76</sup> Los ejemplos se exponen en orden cronológico.

<sup>77</sup> Joint Combined Arms Training System (JCATS). El primero fue inaugurado en Abuja, Nigeria en noviembre de 2003. Aparte de Nigeria, para ese año solo Canadá contaba con este sistema JCATS.

una escuela con la cooperación de las fuerzas armadas de este país<sup>78</sup>. En ese año, los países incluidos en el despliegue fueron Sao Tome y Príncipe, Gabón, Congo y Angola (Blowers, 2006).

Este punto llegó a su máxima expresión con la conferencia realizada del 13 al 15 de noviembre de 2006 en Cotonou, Benin, dirigida a temas de seguridad, medio ambiente, economía y gobierno en la región. A la misma asistieron representantes de los Ministerios de Defensa de once países del Golfo de Guinea<sup>79</sup>. La delegación estadounidense estuvo presidida por Jendayi E. Frazer. También participaron miembros de Centro Estratégico de Estudio Africanos.

En dicha reunión se aprobó por parte de los participantes un plan de acción con seis puntos a tener en cuenta: fortalecer e incrementar la voluntad política; incrementar el conocimiento en el ámbito marítimo; fortalecer los marcos regulatorios; incrementar la cooperación regional; reclutar ayuda de socios regionales e internacionales; e incrementar la conciencia pública (Brown, 2006).

En las conclusiones de la actividad, Frazer expresó que su gobierno estaba interesado en mejorar la seguridad en el Golfo de Guinea, que estaban dispuestos a brindar ayuda en seminarios, entrenamiento y equipamiento. Por otra parte, dijo que de no mejorar la seguridad, las transnacionales verían limitada sus inversiones en la rama de los hidrocarburos, fundamentalmente (Frazer citado por Crawly, 2006).

Esto no es más que una muestra de la presión a la que están sometidos los gobiernos de estos Estados africanos; por una parte les exigen seguridad para que mejoren las inversiones y, por la otra, les ofrecen ayuda para mejorar dicha seguridad. De esta manera, EE.UU. ha ido ganando terreno y los gobiernos africanos han ido cediendo, unos por necesidad y otros poniendo sus intereses por encima de los de la mayoría.

En el año 2007, tres unidades navales, una de EE.UU.<sup>80</sup>, otra de Francia<sup>81</sup> y una de Camerún, realizaron un ejercicio conjunto en aguas cameruneses. Participaron también en este ejercicio militares de Gabón y de Sao Tomé y Príncipe (Brown, 2006).

Ya para junio de 2007, el almirante Harry Ulrich, jefe de las fuerzas navales europeas y africanas, anunció que una embarcación per-

---

78 El trabajo incluyó la instalación de doscientas dieciséis ventanas, la restauración del piso, pintura de paredes, la construcción de un teatro, instalación de siete baños y seis duchas, así como los vestuarios de chicas y chicos.

79 Angola, Benin, Camerún, República del Congo, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Ghana, Nigeria, Sao Tomé y Príncipe y Togo.

80 USS Kauffman (FFG 59).

81 LHerminier (F 791).

manecería en el Golfo de Guinea por seis meses. Esta actuaría como puesto de mando flotante y base de entrenamiento. También realizaría las características visitas a puertos y mantendrían su interés en el entrenamiento de fuerzas locales, mejoramiento de la infraestructura marítima, mejoramiento de conocimiento de las actividades en el mar, así como el mejoramiento de las capacidades de intercepción de traficantes y de patrullaje en la zona (Crawly, 2006).

Una acción que llevan a cabo en la zona es el Africa Partnership Station. Esto no es más que una pequeña agrupación naval<sup>82</sup> que tiene como misión ejecutar el proyecto Handclasp ('apretón de manos'). Mediante este proyecto, se recibe, recoge y almacena material humanitario y educativo, que es transportado por estas unidades navales, y distribuido por la marina de EE.UU. en los países donde tocan puerto. Recientemente, realizaron una donación por valor de 100 mil dólares al hospital general de Sao Tomé y Príncipe (Tyler, 2008).

Mediante el proyecto IMET (International Military Education and Training), EE.UU. brinda entrenamiento a oficiales de las fuerzas armadas de estos países. Además son entrenadas en suelo africano un gran número de tropas en el marco de ACOTA.

En los países donde se ejecuta el ACOTA, el número de fuerzas entrenadas es mayor. Sin embargo, los demás números no son despreciables, ya que se tratan de cursos a personal de los Ministerios de Defensa y otros jefes militares y civiles. No se puede decir que haya existido una regularidad en cuanto al número, pero, al contrario, en dinero asignado a estos programas ha ido en aumento vertiginoso a partir de 2002 hasta llegar a los más de 13 millones gastados en 2006. Es importante destacar que en algunos de estos países existe una marcada presencia de fuerzas francesas, lo que limita en gran medida la actividad estadounidense.

Actualmente, podemos decir que todos los países objeto de estudio son asesorados y reciben entrenamiento a través de los diferentes programas<sup>83</sup>. Resaltan los casos de Benin, Nigeria, Chad y Ghana como los más favorecidos.

A pesar de todo lo abordado anteriormente, todavía EE.UU. no ha podido encontrar una sede para su comando militar. Todos los países de la región se han mostrado reacios a establecer en su suelo dicha sede.<sup>84</sup>

---

82 Conformada por Fort McHenry (LSD 43) y High Speed Vessel 2 Swift.

83 También se llevan a cabo otros programas, como cursos en el African Center for Strategic Studies; el Combating Terrorism Fellowship Program; el Foreign Military Financing y el Foreign Military Sales, entre otros.

84 Solo Liberia ha mostrado interés en albergar la sede del AFRICOM.

La posición de los Gobiernos africanos, a nuestro juicio, se ha caracterizado por:

1. mayor apertura de sus economías (libre mercado, privatización, no barreras arancelarias, libertad para la inversión extranjera) y, en sentido general, aceptación de la mayoría de los condicionamientos hechos por las grandes potencias, en especial, por Estados Unidos;
2. en el plano militar: entrenamientos, asesoría y ejercicios conjuntos;
3. fortalecimiento de las relaciones bilaterales con EE.UU.

Todo esto se explica, entre otros aspectos a considerar, primero, por la *debilidad* socioeconómica y política de estas naciones y, segundo, por los intereses de algunas élites para afianzar sus posiciones económicas y políticas.

### **REFLEXIONES FINALES**

La administración de W. Bush ha “revalorizado” el continente africano. Las razones se enmarcan en la proyección de la estrategia de Seguridad Nacional de este país, en su afán de dominio mundial, donde la seguridad energética ocupa un papel esencial. En ese ámbito, Estados Unidos *necesita* desplazar a las exmetrópolis de la región y a nuevos competidores, como China e India.

El interés de Washington se ha manifestado en todo el continente africano. Sin embargo, donde se han hecho más evidentes sus intenciones de establecer un control económico-político-militar ha sido en el Golfo de Guinea, motivado por el potencial energético de esa área.

Si bien la administración Bush ha manifestado una línea de continuidad en los ejes programáticos (ayuda, inversiones y el ámbito militar) hacia África con respecto a los anteriores gobiernos, su “campaña internacional contra el terrorismo” ha marcado una ofensiva que lo distingue de sus predecesores. Ha habido una amplia agresividad en el plano diplomático, económico y militar.

Es de destacar el aumento de la presencia militar, la realización de ejercicios y entrenamientos militares conjuntos, así como al aumento progresivo de las inversiones y la ayuda humanitaria –en sectores como la educación y la salud–. Paralelamente, se ha ido instrumentando un Comando para la región: AFRICOM. Es precisamente este último el que expresa de forma más evidente las intenciones estadounidenses de salvaguardar sus intereses presentes y futuros, sobre todo en el área del Golfo de Guinea.

Los numerosos mecanismos de integración entre los países del Golfo de Guinea no están consolidados, ni han logrado incorporar a

todas las naciones de esta área geográfica, por lo que son fácilmente vulnerables a presiones externas. A su vez, estos países –de manera bilateral– tienen acuerdos y convenios con Estados Unidos, lo que dificulta el logro del consenso entre los intereses al interior de las organizaciones.

El conflicto en el Delta del Níger constituye un ejemplo de lo que no deben hacer los países productores de petróleo y las transnacionales que en él operan. De no tenerse en cuenta los factores que provocaron el conflicto, otros similares podrían estallar en los países productores de crudo de la región y ser utilizados como pretexto para una intervención que, por supuesto, beneficiaría los intereses de Estados Unidos.

Por otra parte, los gobiernos africanos –ya sea por necesidad o porque prevalecen los intereses de la clase en el poder– están siendo penetrados, económica y militarmente, por Estados Unidos. La aplicación de medidas de corte neoliberal, la aceptación de condicionamientos a las inversiones extranjeras y a la ayuda humanitaria en sus países son muestras elocuentes de lo anterior. En este contexto, la combinación de ayuda militar y ayuda humanitaria, junto a fuertes inversiones le permite a Estados Unidos ir ganando terreno frente a los intereses de las exmetrópolis.

Estados Unidos, a pesar de contar con aliados en la zona como Nigeria, ha encontrado el filón necesario en las debilidades de estos países para lograr establecer nexos de dependencia de los mismos acordes a su estrategia para la región. Aún así, se muestran resistencias a determinadas acciones estadounidenses. El ejemplo más significativo es que, hasta el momento, solo Liberia se ha mostrado conforme con ser la sede de AFRICOM.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AA.VV. 2006 *Oil Policy in the Gulf of Guinea. Security & Conflict, Economic Growth, Social Development*. En: <<http://library.fes.de/pdf-files/iez/02115-inf.htm>> acceso 19 de septiembre de 2007.
- Abramovici, P. 2004 “Activisme militaire de Washington en Afrique”, en *Le Monde Diplomatique*. En: <<http://www.monde-diplomatique.fr/2004/07/ABRAMOVICI/11376>> acceso 11 de setiembre de 2007.
- Administration, E. I. 1999 *Energy in Africa* (Washington: U.S. Department of Energy) N° DOE/EIA-063399.
- AGOA 2007 *2007 Comprehensive Report on U.S. Trade and Investment Policy Toward Sub-Saharan Africa and Implementation of the African Growth and Opportunity Act* (Washington: Office of the United States Trade Representative).

- “Angola y Guinea Ecuatorial firmarán acuerdos para estimular la inversión” en *Afrol News*. En: <<http://www.afrol.com/es/articles/24325>> acceso 14 de septiembre de 2007.
- AOPIG 2001 *African Oil: Proirity for U.S National Security and African Development* (Washington: African Oil Policy Initiative Grupo).
- Baró, S. 2004 “La Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos y los recursos naturales de Africa” en *CEAMonitor*, Vol. 1.
- Bermúdez, J. J. 2006 “Su petróleo sí, sus cayucos no” en *Tierra de genistas*. En: <[http://tierradegenistas.blog.com.es/2007/01/16/su\\_petrasleo\\_sas\\_sus\\_cayucos\\_no~1564761](http://tierradegenistas.blog.com.es/2007/01/16/su_petrasleo_sas_sus_cayucos_no~1564761)> acceso 20 de abril de 2007.
- Blanco, R. M. 2003 “África: Bush, Blair y la deuda africana” en *Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo*. En: <<http://www.cadtm.org/spip.php?article1462>> acceso 13 de septiembre de 2007.
- Blowers, R. 2006 “Seabees Rebuild School, Make Friends in Sao Tome” en *NAVY News Stand*. En: <[http://www.navy.mil/search/display.asp?story\\_id=23186](http://www.navy.mil/search/display.asp?story_id=23186)> acceso 17 de febrero de 2008.
- Botía, J. G. 2003 “¿Pero qué está haciendo Estados Unidos en África? La gran guerra ocultada” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebelion.org/africa/030328botia.htm>> acceso 7 de septiembre de 2007.
- Brown, E. 2006 “Gulf of Guinea Conference to Focus on Maritime Safety and Security” en *NAVY News Stand*. En: <[http://www.navy.mil/search/display.asp?story\\_id=26492](http://www.navy.mil/search/display.asp?story_id=26492)> acceso 8 de mayo de 2007.
- Burnley, T. 2005 “Emory S. Land Completes Gulf of Guinea Deployment” en *NAVY News Stand*. En: <[http://www.navy.mil/search/display.asp?story\\_id=17600](http://www.navy.mil/search/display.asp?story_id=17600)> acceso 17 de febrero de 2008.
- Bush, G. W. 2002 *National Security Strategy of the United States of the America*. En: <<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf>> acceso 27 de septiembre de 2006.
- Bush, G. W. 2006 *National Security Strategy of the United States of the America*. En: <<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>> acceso 27 de septiembre del 2006.
- Caicedo, J. D. 2003 “Petróleo y política en Africa subsahariana” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebelion.org/africa/030922caicedo.htm>> acceso 20 de abril de 2007.
- Camacho, A. 2003 “África Occidental: Oro negro a raudales” en *Grupo de Estudios Estratégicos*. En: <<http://www.gees.org/articulo/522/29>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Carson, J. 2004 “Shaping U.S. Policy on Africa: Pillars of a New Strategy”, en *Strategic Forum* (Institute for National Strategic Studies National Defense University) N° 8. En: <<http://www.ndu.edu/inss/strforum/SF210/SF210.pdf>>.

- Castro, M. 2007 “África: el legado imperialista de guerras, miseria y horror” en *El Militante. Corriente Marxista Internacional*. En: <<http://www.elmilitante.org/content/view/3839/88/>> acceso 12 de diciembre de 2007.
- CEAMO 2008 (2007) “Escenario África Subsahariana 2008-2010”. Ponencia presentada en el *XIII Seminario Internacional. Problemas Actuales de África y el Medio Oriente*. La Habana 24 al 26 de junio.
- Cedoz, F. 2005 *Breaking the Oil Syndrome. Responsible Hydrocarbon Development in West Africa* (Washington: Congressional Black Caucus Foundation, Inc. Center for Policy Analysis and Research).
- CHEVRON 2006 *2006 Annual Report* (Los Angeles: Chevron Corp.).
- Cohen, A. 2007 “Africa’s Oil and Gas Sector: Implications for U.S. Policy” en *The Heritage Foundation*. En: <[http://www.heritage.org/Research/Africa/upload/bg\\_2052.pdf](http://www.heritage.org/Research/Africa/upload/bg_2052.pdf)> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Contreras, R. 2003 “Estados Unidos aspira a controlar el petróleo de África” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebellion.org/afrika/031230EE.UU..htm>> acceso 25 de mayo de 2007.
- Council on Foreign Relations 2006 *National Security Consequences of U.S. Oil Dependency* (Nueva York: Council on Foreign Relations).
- Crawly, V. 2006 “Estados Unidos ayuda a mejorar la seguridad en Golfo de Guinea” en *Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos*. En: <<http://usinfo.state.gov/xarchives/display.html?p=washfile-spanish&y=2006&m=December&x=20061220103953liameruoy3.490627e-03>> acceso 25 de mayo de 2007.
- Dao, J. 2002 “In Quietly Courting Africa, U.S. Likes the Dowry: Oil” en *The New York Times*. En: <<http://www.commondreams.org/headlines02/0919-09.htm>> acceso 14 de septiembre de 2007.
- Dare, S. 2002 “The Curious Bonds of Oil Diplomacy” en *The Center for Public Integrity*. acceso 11 de junio de 2007. En: <<http://www.publicintegrity.org/bow/report.aspx?aid=151>>
- Department of Defense 2007 *U.S. Africa Command* (Department of Defense).
- Edwards, I. J. 2004 “Estados Unidos y África en el nuevo contexto internacional: una aproximación” en *Revista de África y Medio Oriente*, N° 14: 47-55.
- “EE.UU. advierte de posibles ataques terroristas en Nigeria” 2007 en *Mundo Negro Digital*. En: <[http://www.combonianos.com/MNDigital/index.php?option=com\\_content&task=view&id=626&Itemid=10](http://www.combonianos.com/MNDigital/index.php?option=com_content&task=view&id=626&Itemid=10)> acceso 11 de septiembre de 2007.

- “EE.UU. despliega 1.400 marines en el Golfo de Guinea” 2005 en *Afrol News*. En <<http://www.afrol.com/es/articulos/15379>> acceso 26 de Mayo de 2007.
- Entralgo, A. 1986 *África* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación) Vol. I.
- Entralgo, A. 2005 *El oro de la costa y otros recorridos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Escuer, E. F. 2004 “Los intereses de las multinacionales del petróleo en África” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=2830>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Estulin, D. 2007 “Lo que está pasando en África” en *Solidaridad.net*. En: <<http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=4634>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- “Explica funcionario de EE.UU. plan militar para África” 2007 en *Prensa Latina*. En: <<http://www.prensalatina.com.mx/article.asp?ID=%7BD3300ACA-C85C-4013-AB99-350BD8C95DC8%7D&language=ES>> acceso 18 de abril de 2007.
- EXXON 2006 *2006 Summary Annual Report* (Texas: Exxon Movil Corp.).
- Fides, A. 2004 *África: ¿Por qué los ricos son pobres?* (Ciudad del Vaticano).
- Fisher-Thompson, J. 2002 “África: Máxima Prioridad Política en el Nuevo Plan Estratégico del Presidente Bush” en *Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América*, Vol. 7. En: <<http://usinfo.state.gov/journals/itps/1202/ijps/pj7-4jim.htm>> acceso 14 de marzo de 2007.
- García, D. 2007 “La creación del AFRICOM y los objetivos de la política de EE.UU. hacia África: gobernanza, contraterrorismo, contrainsurgencia y seguridad energética” en *Real Instituto Elcano*. En: <[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/Elcano\\_es/Zonas\\_es/EE.UU.-Dialogo+Trasatlantico/ARI+53-2007](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/EE.UU.-Dialogo+Trasatlantico/ARI+53-2007)> acceso 20 de diciembre de 2007.
- Gelman, J. 2006 “La nueva rebatiña de África” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=33325>> acceso 8 de mayo de 2007.
- Georges, A. C. D. 2005 “Le Golfe de Guinée face aux convoitises” en *Conseil pour le développement de la recherche en sciences sociales en Afrique*, N° 15. En: <[http://www.codesria.org/Links/conferences/general\\_assembly11/papers/awoumou.pdf](http://www.codesria.org/Links/conferences/general_assembly11/papers/awoumou.pdf)> acceso 14 de septiembre de 2007.
- Goldstein, R. 2004 “África, Petróleo y el Ejército de Estados Unidos” en *El Economista de Cuba*. En: <[http://www.economista.cubaweb.cu/2004/nro226/226\\_622.html](http://www.economista.cubaweb.cu/2004/nro226/226_622.html)> acceso 20 de abril de 2007.

- González, C. 1986 *La política norteamericana para África meridional. Apuntes para un estudio* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- González, D. 2004 “Opciones históricas en la formulación de políticas norteamericanas para África” en *Revista de África y Medio Oriente*, N° 14: 7-19.
- González, L. J. 2007 “La estrategia global del gendarme planetario” en *Trabajadores*. En: <[http://www.trabajadores.cu/materiales\\_especiales/columnistas/luis-jesus-gonzalez/la-estrategia-global-del-gendarme-planetario](http://www.trabajadores.cu/materiales_especiales/columnistas/luis-jesus-gonzalez/la-estrategia-global-del-gendarme-planetario)> acceso 14 de mayo de 2007.
- Guerisoli, E. 2006 “La Doctrina Clinton: Las Guerras Humanitarias” (CAEI) N° 15. En: <<http://www.caei.com.ar/es/programas/teoria/12.pdf>> acceso 19 febrero de 2008.
- Gulf of Guinea Maritime Safety, Security Conference Begins” 2006 en *American Forces Press Service*. En: <<http://www.defenselink.mil/news/newsarticle.aspx?id=2103>> acceso 8 de mayo de 2007.
- Hernández, M. A. 2007 “África en la mira de los poderes petroleros del mundo. Los casos incómodos de Angola y Sudán” en *Problemas Actuales del África y Medio Oriente*, 16 de noviembre.
- Herrera, S. B. 2004 “África en la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos del 2002” en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 14: 22-30.
- Honey, M. 2003 “Bush and Africa. Racism, Exploitation and Neglect” en *Counter Punch*. En : <<http://www.counterpunch.org/honey07042003.html>> acceso 12 de diciembre de 2007.
- House, W. 2007 “Compromiso con el Desarrollo Internacional”. En: <<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2007/05/20070531-14.es.html>> acceso 22 de diciembre de 2007.
- Hunt, B. 2007 “AFRICOM: Control militar de EE.UU. sobre la riqueza de África” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=56384>> acceso 17 de diciembre de 2007.
- “Informe sobre conflictos o estallidos de la violencia en Nigeria” 2004. En: <<http://www.pangea.org/unescopau/img/programas/alerta/articulos/04articulo007.pdf>> acceso 10 de enero de 2008.
- Jefferson, W. J. 2002 *Congressional News Conference with African Oil Policy Initiative Group* (Washington: Immediate Release).
- “La Commission du Golfe de Guinée est une opportunité incontestable” 2006 en *Info Plus GABON*. En: <[http://www.infosplusgabon.com/article.php?id\\_article=578](http://www.infosplusgabon.com/article.php?id_article=578)> acceso 14 de septiembre de 2007.
- “La Cumbre de Libreville ha establecido la estructura de funcionamiento de la Comisión del Golfo de Guinea. Estuvo presente el Jefe de Estado de Guinea” 2006 en *Noticias de*

- Guinea Ecuatorial*. En: <<http://espanol.guinea-equatorial.com/news.asp?docID=127>> acceso 14 de septiembre de 2007.
- “L’Afrique, C. É. P. 2007 *Rapport économique sur l’Afrique 2007* (Commission économique pour l’Afrique) N° 978-92-1-225048-9.
- “Le Golfe de Guinée s’organise davantage” 2006 en *Republique du Congo. Site Officiel*. En: <<http://www.congo-site.com/pub/fr/v4x/actualites/article.php?num=5371>> acceso 8 de mayo de 2007.
- “Les chefs d’Etats du golfe de Guinée en sommet à Libreville” 2006 en *AFP*. En: <[http://www.afriklive.com/Les-chefs-d-Etats-du-golfe-de-Guinee-en-sommet-a-Libreville\\_a809.html?print=1](http://www.afriklive.com/Les-chefs-d-Etats-du-golfe-de-Guinee-en-sommet-a-Libreville_a809.html?print=1)> acceso 8 de mayo de 2007.
- Liniger, M. 2006 “Guinea Ecuatorial-Gabón: La verdad sobre MBAÑE” en *Guinéeéquatoriale-Info.Net*. En: <<http://www.guineequatoriale-info.net/hemero/maxling.htm>> acceso 14 de septiembre de 2007.
- Mañe, D. O. 2004 “The emergence of the Gulf of Guinea in the global economy”. En: <[http://www.gdnet.org/pdf2/gdn\\_library/annual\\_conferences/sixth\\_annual\\_conference/mane\\_paper.pdf](http://www.gdnet.org/pdf2/gdn_library/annual_conferences/sixth_annual_conference/mane_paper.pdf)> acceso 25 de septiembre de 2007.
- Marathon Oil Corporation 2006 *2006 Annual Report* (Houston: Marathon Oil Corporation).
- Martínez, J. C. S. 2004 “África Subsahariana en la agenda de seguridad de la administración Bush” en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 14: 58-68.
- Mason, I. G. 2004 “A growing source for oil is also a target. West Africa, a big exporter to the U.S., demonstrates the ‘paradox of plenty’.” en *San Francisco Chronicle*. En: <<http://sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/chronicle/archive/2004/09/19/INGJ68P10L1.DTL>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Masquelet, M. 2003 “Estados Unidos oleó petróleo” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebellion.org/afrika/031105guinea.htm>> acceso 12 de septiembre del 2006.
- Mateos, O. 2005 “África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra”. En: <<http://www.pangea.org/unescopau/img/programas/alerta/articulos/06articulo024e.pdf>> acceso 20 de enero de 2008.
- Miles, D. 2006 “U.S. Increasing Operations in Gulf of Guinea” en *NAVY News Stand*. En: <[http://www.navy.mil/search/display.asp?story\\_id=24521](http://www.navy.mil/search/display.asp?story_id=24521)> acceso 8 mayo de 2007.
- Musa, T. 2007 “Locals demand cut from Cameroon alumina project” en *Reuters*. En: <<http://africa.reuters.com/metals/news/usnL15816269.html>> acceso 18 de febrero de 2008.

- Naciones Unidas 2008 *Informe sobre el Índice de Desarrollo Humano 2007-2008* (Naciones Unidas-PNUD).
- National Energy Policy Development Group 2001 *Report of the National Energy Policy Development Group* (Washington: National Energy Policy Development Group).
- NIC 2004a *Conflict resolution in Africa* (National Intelligence Council NIC).
- NIC 2004b *Mapping the Global Future: Report of the National Intelligence Council's 2020 Project* (National Intelligence Council NIC).
- NIC 2000 *Global Trends 2015: A Dialogue about the Future with Nongovernment Experts* (National Intelligence Council NIC).
- NIC PROJECT 2004a *External Relations and Africa* (National Intelligence Council NIC).
- NIC PROJECT 2004b *Summary of Discussion by Select Panel of US Experts* (National Intelligence Council NIC).
- Obi, C. L. 2007 "Scrambling for Oil in West Africa?" en *Nordic Africa Institute*. En: <[http://ecas2007.aegis-eu.org/commence/user/view\\_file\\_forall.php?fileid=891](http://ecas2007.aegis-eu.org/commence/user/view_file_forall.php?fileid=891)> acceso 12 de diciembre de 2007.
- OILWATCH 2005 "Boletín de la Red OILWATCH" en *OILWATCH*, N° 54: 30. En: <[http://www.quiendebeaquien.org/IMG/pdf\\_bole54es.pdf](http://www.quiendebeaquien.org/IMG/pdf_bole54es.pdf)> acceso 15 de enero de 2008.
- Oramas, J. 2005 "Pobre África, los Bush están oliendo su petróleo" en *Granma Internacional*. En: <<http://granma.cu/espanol/2005/julio/juev7/28petroleo.html>> acceso 8 de mayo de 2007.
- Osuna, M. S. 2007 "Petróleo: ahora van por África" en *El Corresponsal de Asia y África*. En: <<http://www.elcorresponsal.com/modules.php?name=News&file=article&sid=4270>>.
- PANAPRESS 2006a "Les Etats-Unis protègent leur approvisionnement en pétrole dans le Golfe de Guinée" en *AFRIK.COM*. En: <<http://www.afrik.com/article9014.html>> acceso 25 de septiembre de 2007.
- PANAPRESS 2006b "Les Etats-Unis vont installer des radars à Sao Tomé et Príncipe" en *Jeune Afrique*. En: <[http://www.jeuneafrique.com/pays/sao\\_tome/article\\_depeche.asp?art\\_cle=PAN60026lesetepicni0](http://www.jeuneafrique.com/pays/sao_tome/article_depeche.asp?art_cle=PAN60026lesetepicni0)> acceso 8 de mayo de 2007.
- PANAPRESS 2006c "US explains presence in Gulf of Guinea" en *AFRIK.COM*. En: <<http://www.afrik.com/article9900.html>>.
- "Pour la protection des ressources énergétiques du golfe de Guinée" 2007 en *Mali Informations - Actualité et infos Mali-Afrique*. En: <<http://www.lemali.fr/afrique/afrique-infos/pour-la-protection-des-ressources-energetiques-du-golfe-de-guinee-200709077924.html>> acceso 14 de septiembre de 2007.

- Rodríguez, L. E. 2005 “Las motivaciones de la política exterior de los Estados Unidos en el África Subsahariana” en *Política Internacional*, N° 5: 74-94.
- Rodríguez, L. E. 2006 “La penetración de los Estados Unidos en el África Subsahariana” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=29423>> acceso 7 de septiembre de 2007.
- Ross, M. L. 2003 “Nigeria’s Oil Sector and the Poor”. En: <<http://www.sscnet.ucla.edu/polisci/faculty/ross/NigeriaOil.pdf>> acceso 11 de febrero de 2008.
- Sánchez, F. 2006 “Una aproximación al Golfo de Guinea” en *El Inconformista Digital*. En: <<http://www.elinconformistadigital.com/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=1614&mode=thread&order=0>> acceso 7 de marzo de 2007.
- Sánchez, J. B. P. 2003 “¿Se creará un nuevo comando estadounidense para ocuparse de los asuntos de África?” en *Centro de Estudios de Información de la Defensa*. En: <<http://www.ceid.cubaweb.cu/ncestadounidense.htm>> acceso 27 de septiembre de 2007.
- Sánchez, J. C. 2006a “África Subsahariana en la estrategia de seguridad nacional de EE. UU., 2006” en *CEAMOnitor*, Vol. 3. En: <[http://www.clacso.org.ar/difusion/secciones/programa-de-cooperacion-sur-sur/Descargables/ceamonitor-abr-2006\\_archivos.htm](http://www.clacso.org.ar/difusion/secciones/programa-de-cooperacion-sur-sur/Descargables/ceamonitor-abr-2006_archivos.htm)> acceso 26 de septiembre de 2007.
- Sánchez, J. C. 2006b “Relaciones EE.UU-África Subsahariana: Algunas consideraciones” en *SODEPAZ*. En: <<http://www.sodepaz.net/modules.php?name=News&file=article&sid=2839>> acceso 25 de enero de 2008.
- Sánchez, J. C. 2007 “Algunas aproximaciones al AFRICOM” en *Rebelión*. En: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=55734>> acceso 12 de septiembre de 2007.
- Schaefer, B. D. 2007 “Creating an Africa Command: Bush Administration Makes the Right Call” en *The Heritage Foundation*, N° 6. En: <<http://www.heritage.org/Research/Africa/wm1349.cfm>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Servant, J. C. 2003 “Una prioridad estratégica: Ofensiva sobre el oro negro africano”. En: <<http://www.asodegüe.org/denero3103.htm>> acceso 12 de diciembre de 2007.
- Services, C. R. 2007 *Bottom of the Barrel: Africa’s Oil Boom and the Poor* (Catholic Relief Services).
- Silverstein, K. 2002a “U.S. Oil Politics in the ‘Kuwait of Africa’” en *The Nation*. En: <<http://www.thenation.com/doc/20020422/silverstein>> acceso 14 de septiembre de 2007.

- Somerville, K. 2002b "US looks to Africa for 'secure oil'" en *BBC News Online*. En: <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/2255297.stm>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- STRATFOR 2002 "The Militarization of West Africa" (Strategic Forecasting). En: <[http://www.stratfor.com/products/premium/read\\_article.php?id=205581&countryId=159](http://www.stratfor.com/products/premium/read_article.php?id=205581&countryId=159)>.
- STRATFOR 2007 *2007 Annual Forecast: Time to Look Inward* (Washington: Strategic Forecasting, Inc.).
- Swartz, S. 2007 "DJ EE.UU. y África occidental intensifican sus lazos militares" en *Dow Jones Newswires*. En: <<http://mx.biz.yahoo.com/djla/070629/20070629ll003010.html>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Thompson, C. 2007 "Pourquoi le Pentagone lorgne sur l'Afrique" en *Courrier international*. En: <<http://illassa-benoit.over-blog.com/article-11114875.html>> acceso 14 de septiembre de 2007.
- Townsend, R. 2003 "'África mía', dicen las petroleras de Bush" en *Página 12*. En: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-22606-2003-07-12.html>> acceso 12 de diciembre de 2007.
- Tyler, Ina Jane Lt. Cmdr. 2008 "Project Handclasp Donates Hospital Supplies to Local Sao Tome Hospital". En: <[http://www.navy.mil/search/display.asp?story\\_id=34630](http://www.navy.mil/search/display.asp?story_id=34630)>.
- "U.S. offers military help to protect offshore oil" 2004 en *UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs*. En: <<http://www.globalsecurity.org/military/library/news/2004/07/mil-040713-irin03.htm>> acceso 17 de febrero de 2008.
- "U.S.-Sub-Saharan Africa Trade Data" 2006. En: <[http://www.agoa.gov/agoa\\_forum/US-Africa%20Trade%20Data%202006.pdf](http://www.agoa.gov/agoa_forum/US-Africa%20Trade%20Data%202006.pdf)> acceso 12 de enero de 2008.
- UNCTAD 2007a *Los países menos adelantados* (Nueva York/Ginebra: Naciones Unidas).
- UNCTAD 2007b *World Investment Report 2007* (Nueva York/Ginebra: Naciones Unidas).
- United Nations 2007 *Africa and the Millennium Development Goals* (UN Department of Public Information).
- "US strengthens grip on Guinea Gulf security" 2006 en *Afrol News*. En: <<http://www.afrol.com/articles/22691>> acceso 8 de mayo de 2007.
- USAID 2002 "Cuenta del Reto del Milenio". En: <<http://www.usaid.gov/espanol/cuenta.html>> acceso 10 de diciembre de 2007.
- USGS 2007a *2005 Minerals Yearbook* (Washington: United State Department of the Interior/United State Geological Survey).
- USGS 2007b *2006 Minerals Yearbook* (Washington: United State Department of the Interior/United State Geological Survey).

- USTR 2006 *Comprehensive Report on U.S. Trade and Investment Policy toward Sub-Saharan Africa and Implementation of the African Growth and Opportunity Act* (Washington: Office of the United States Trade Representative).
- Wayne, E. A. 2007 “Sida: campaña global en la que todos tenemos un rol” en *Clarín*. En: <<http://www.clarin.com/diario/2007/11/29/opinion/o-02501.htm>> acceso 21 de diciembre de 2007.
- West Africa’s Sustainable Development and United States Energy Security Interests 2005 *A Congressional Briefing Sponsored by the Leon H. Sullivan Foundation and Hosted by Congress Members Sheila Jackson Lee, William Jefferson, Gregory Meeks, Donald Payne, Charles Rangel and Diane Watson*. En: <<http://www.thesullivanfoundation.org/foundation/news/pastevents/GulfofGuineaBriefing.asp>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- “West African Prospectivity” 2006 en *Petroleum Geo-Services*. En: <[http://www.pgs.com/Geophysical\\_Services/Marine/Technical\\_Library/Acquisition/West\\_African\\_Prospectivity/](http://www.pgs.com/Geophysical_Services/Marine/Technical_Library/Acquisition/West_African_Prospectivity/)> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Wilson, R. C. 2006a “Estados Unidos a la caza de hidrocarburos” en *Revista Bohemia Digital*. En: <<http://www.bohemia.cubaweb.cu/2006/mar/01/sumarios/internacionales/petroleo.html>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Wilson, R. C. 2006b “Política energética común” en *Revista Bohemia Digital*. En: <<http://www.bohemia.cu/2006/08/16/internacionales/petroleros.html>> acceso 20 de abril de 2007.
- Wilson, R. C. 2007a “Distintas formas de gobierno antes y después de la conquista. África: Imperios, reinos y repúblicas” en *La Fogata*. En: <<http://www.lafogata.org/07oriente/oriente9/or.11.8.htm>> acceso 12 de septiembre de 2007.
- Wilson, R. C. 2007b “Otra vez por la presa” en *Revista Bohemia Digital*. En: <<http://www.bohemia.cubaweb.cu/2007/02/28/internacionales/africa.html>> acceso 11 de septiembre de 2007.
- Woodside, C. 2007 “West Africa: America’s foreign policy post 911 and the ‘resource curse’, a head on collision” en *Journal of Military and Strategic Studies*. Vol. 9. En: <<http://www.jmss.org/2007/2007summer/articles/woodside.pdf>> acceso 27 de septiembre de 2007.
- World Energy Council 2007 *2007 Survey of Energy Resources* (Londres: World Energy Council).
- Yao, J. A. 2005 “China en África: de la revolución al negocio” en *Mundo Negro*. En: <[http://www.profesionalespcm.org/\\_php/MuestraArticulo2.php?id=4863](http://www.profesionalespcm.org/_php/MuestraArticulo2.php?id=4863)> acceso 10 de enero de 2008.

## **PARTE III**

### **NUEVOS PARADIGMAS SOBRE LA REALIDAD DE ÁFRICA SUBSAHARIANA**



**GISELE KLEIDERMACHER\***

**ALGUNOS ELEMENTOS  
PARA “LEER” LA HISTORIA DE  
ÁFRICA SUBSAHARIANA**

EL PRESENTE TRABAJO NACIÓ tras la realización de un curso de posgrado llamado “África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones”, dictado de manera virtual por CLACSO durante el año 2008. El mismo fue mi primer acercamiento a la historia de dicho continente, y me hizo tomar conciencia de mis propios prejuicios y estereotipos<sup>1</sup> como investigadora.

\* Licenciada en Sociología. Participó en el curso “África subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones”, impartido en el aula virtual de CLACSO, del que resulta este artículo.

---

1 Si bien en el presente escrito los menciono indistintamente, hay una gran diferencia entre los conceptos de estereotipo y prejuicio, cuyo desarrollo sería objeto de un trabajo aparte. Para aclarar a qué me refiero, procuraré una breve explicación, sin por esto agotar las grandes discusiones teóricas al respecto.

Entiendo por estereotipo “ciertos mecanismos cognitivos de simplificación de la realidad. Tal significación, impuesta por razones de economía de esfuerzo mental, comportan, sin embargo, el peligro de la distorsión” (Garmendía, 1975: 826). Se trata de una creencia exagerada cuya función es la de justificar o racionalizar nuestra conducta en relación a dicha categoría de gente. Puede ser considerado un paso previo al prejuicio, ya que es una creencia, una imagen cognitiva. Entiendo al prejuicio como una creencia arraigada, percepción u opinión, cuya finalidad práctica es colocar al objeto del prejuicio en una situación de desventaja no merecida por su propia conducta (Allport, 1954). Se trata de una valoración, que implica el acto de juzgar, rechazar o desaprobar.

Al finalizar el mismo, debía presentarse un trabajo final que diera cuenta de la bibliografía trabajada, y pensé en articular las lecturas desde esta perspectiva a partir de la cual yo también había sido formada.

En general, los latinoamericanos sabemos muy poco del continente africano, y el reducido conocimiento que poseemos está teñido por la mirada eurocéntrica, dado que también nosotros hemos sido colonias europeas y hemos sido influidos en nuestra formación por sus pensadores.

Sin embargo, estos prejuicios para con el continente africano no siempre han sido inocentes, sino que muchas veces fueron utilizados como argumentaciones para las intromisiones económicas, políticas o militares, según el caso. Se ha justificado el imperialismo como una manera de sacar del subdesarrollo al continente, siendo este una consecuencia del colonialismo. Sin embargo, eso no se menciona.

Los estudios solo ven el “atraso” como una constante del continente *per se*, el cual debe aspirar a ser como Europa; es decir, se pretende que siga el recorrido histórico de Occidente, sin respetar sus propias particularidades y sin asumir responsabilidades en su propio devenir.

La propuesta que presento a continuación se desarrolla en cuatro apartados que pretenden revisar la historia de África desde los primeros contactos con los europeos, siguiendo por la colonización, el imperialismo y la neocolonización, bajo el eje del prejuicio.

Es por ello que en el primer apartado se analizarán los discursos de los historiadores sobre el Continente Negro en la etapa precolonial, colonial e imperialista. Seguidamente, se analizará lo ocurrido tras las independencias de la mayoría de los países africanos y las nuevas justificaciones que han sabido encontrar las exmetrópolis para seguir explotando sus recursos. Llegando a la actualidad, se abordarán los conflictos armados, las causas que se le suelen atribuir y la falta de un análisis en profundidad. Para finalizar, se mencionarán algunas soluciones que se han ido proponiendo para “despegarse” de Occidente y tener un desarrollo más autónomo, siendo de suma importancia el conocimiento de la historia y los problemas que atraviesa, no solo África, sino también Asia y América Latina, lo que se ha dado en llamar “Cooperación Sur-Sur”.

El escrito que se presenta no tiene pretensiones de objetividad, ya que está basado en los textos de un seminario que si bien dan cuenta de una gran diversidad, no agotan la bibliografía sobre África Subsahariana. De todos modos, considero que el ejercicio de leer un material críticamente, comprendiendo desde qué perspectiva y bajo cuáles objetivos ha sido escrito, es algo que los investigadores debiéramos

hacer más a menudo y que me ha permitido un acercamiento mucho más profundo a la lectura.

### **LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE ÁFRICA: ¿JUSTIFICACIÓN COLONIZADORA?**

En este primer apartado me propongo analizar la etapa precolonial y colonial del continente africano, en relación con los estudios historiográficos sobre dicho continente. A partir de la constatación de la escasez de estudios que abarquen en profundidad dicha etapa y al encontrar que los existentes suelen caracterizarlo como salvaje, poco desarrollado y estático, poblado de guerras interétnicas, sin sentido aparente, comienzo planteando que, en primer lugar, ello fue provocado por la ideología europea, que establecía cuál debía ser la evolución de los pueblos en base a la suya; en segundo lugar –y lo que me interesa analizar aquí–, que esta imagen fabricada y transmitida, tanto en textos académicos como en los medios de comunicación, ha servido como justificación a las intromisiones y saqueos europeos.

Como menciona Álvarez Acosta (s/f), los estudios estuvieron permeados durante mucho tiempo de la visión racista, poco objetiva y basada en prejuicios de los colonizadores, ya que impusieron su ideología y su cultura, por lo que el análisis de cualquier proceso debía ser a su imagen y semejanza, bajo sus parámetros y concepciones. El “otro” era evaluado a partir de una realidad que no era universal, pero que fue adoptada como la medida absoluta.

Toledo Beltrán (1996) expresa una frase que ha caracterizado los estudios sobre África: “la de los pueblos sin historia”. La visión más generalizada ha sido la de un continente donde habitan pueblos salvajes y donde se desarrollan guerras interminables.

Un ejemplo ilustrativo lo podemos encontrar en el historiador eurocentrista Pierre Bertaux, quien plantea en su texto *Los efectos de la colonización*:

[...] ya hemos señalado la extrema movilidad de los africanos, instalados hoy aquí, procedentes ayer de otra parte, esto quizá está relacionado con cierto estado de civilización, y el mismo fenómeno se constata por ejemplo en las tribus germánicas de la era protohistórica [...] (Bertaux, 1972: 187).

Y, más adelante:

[...] cuando la colonización interviene, sobreimpone al continente una compartimentación a la europea que tiende a limitar los intercambios a larga distancia y las migraciones masivas permanentes [...] (Bertaux, 1972: 196).

Dicho autor sigue una línea común en los historiadores europeos, que supone establecer cuál debe ser la evolución de los distintos pueblos del mundo, basándose en la linealidad evolutiva de Occidente. Al no existir parámetros de comparación y un dominio absoluto de los territorios colonizados, todo lo diferente debía aspirar a ser como la civilización occidental.

La realidad es que África se inserta en el sistema capitalista mundial cuando entra en contacto con las metrópolis europeas, esto es, a partir del siglo XV. Hasta ese momento, las diversas regiones y países del mundo habían seguido sus propios caminos, prácticamente desconectados. El aislamiento relativo determinó la diversidad de los niveles de evolución en cada una de las regiones del mundo, los modos y niveles de producción eran acordes a sus formaciones socioeconómicas y al grado de desarrollo de las fuerzas productivas que cada una de las regiones había alcanzado.

Es por ello que muchos autores coinciden en señalar la ausencia de parámetros válidos para comparar a las sociedades a escala mundial en ese momento y, en consecuencia, la imposibilidad de hacer referencia a regiones desarrolladas o subdesarrolladas; se trata de niveles de desarrollo desigual según las peculiaridades de las diversas regiones del mundo<sup>2</sup>.

Por eso considero que el discurso eurocentrista no es azaroso ni inocente, sino que sirvió como justificación para la colonización y utilización del continente Negro para el enriquecimiento de Europa.

Joseph Ki-Zerbo (1980: 302-304) también ubica el siglo XV como el punto de inflexión para el continente africano, ya que hasta dicho momento el mismo estaría en igualdad de condiciones con respecto al resto del mundo. Los factores exógenos (es decir, el establecimiento de los vínculos metrópoli-colonia con Europa) ocuparon un lugar esencial en la desestructuración de su realidad y en sus niveles de subdesarrollo.

Como explica Contreras Granguillhome (1974: 25): “[...] cuando se hace alusión al continente africano, frecuentemente se comete el error de aplicar calificativos que implican menosprecio o la creencia de que allá todo es atrasado y salvaje”. Esto se debe a las ideas creadas y difundidas por los intelectuales europeos desde la época más consistente de su expansión colonial, cuando esos términos fueron acuñados y utilizados para justificar las acciones de los gobiernos imperialistas sobre África, acciones que también eran calificadas como “humanitarias” o “civilizatorias”.

---

2 Ver Álvarez Acosta, María Elena 2005 *África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones* (mimeo).

La actitud por la cual se negó al continente africano la posibilidad de contar con un pasado como las demás regiones del mundo se debe, más que a la ignorancia o a la supuesta imposibilidad de rescatar su historia, a la actitud eurocéntrica que también ha penetrado en Latinoamérica, ex colonia europea y fuertemente influida por sus ideales<sup>3</sup>.

Volvemos a encontrar otro ejemplo ilustrativo en el historiador Bertaux (1972: 187), quien apunta:

[...] las exploraciones mineras del Congo y de África del Sur han provocado desplazamientos de población por la creación de densas aglomeraciones allí donde no había más que maleza [...] (Bertaux, 1972: 187).

Y más adelante:

[...] podemos considerar que la supresión de la esclavitud y la pacificación colonial, al poner fin a una serie ininterrumpida de guerras locales, dio a la población negra un impulso considerable. El período colonial es hasta el presente el único en la historia africana que no está ilustrado por guerras, masacres y saqueos entre africanos [...] (Bertaux, 1972: 196).

Es decir, el eurocentrismo se basó en la necesidad de crear un discurso justificatorio para la colonización de África y Asia, en donde la “filantrópica Europa” salvaría del salvajismo a sus habitantes, además de darles la oportunidad de entrar a la frenética carrera del progreso y la industrialización.

Puede deducirse que es debido a ello que los atributos que se le han imputado a dicho continente han sido el estatismo, las pugnas étnicas, los cultos salvajes y la corrupción. Las consecuencias de esa visión han sido la base para encubrir políticas, intromisiones y despojos de los pueblos africanos<sup>4</sup>. Lo recientemente mencionado se manifiesta en el Acta General de la Conferencia de Berlín de 1885, donde las potencias europeas se repartieron el continente para evitar futuros conflictos entre ellas, utilizando principalmente la filantropía como justificación para dicha acción.

Miguel Alfonso Martínez (1987), en “Aproximación político jurídica al Acta General de la Conferencia de Berlín de 1885”, cita las palabras del Príncipe Otto von Bismark, Canciller del Imperio Alemán (1884):

---

3 Saavedra Casco también observa que es muy pequeño el espacio dedicado en los manuales escolares y enciclopedias a la historia africana, por eso, muchos de nosotros, latinoamericanos, creíamos que el pasado africano estaba sumido en una niebla en donde la barbarie y la pasividad de sus habitantes habían obstaculizado toda posibilidad de desarrollo, que “solamente el sol europeo podía iluminar”.

4 Ver Álvarez Acosta, María Elena *s/f El Estado en África Subsahariana: Algunas interrogantes necesarias* (Cuba: ISRI).

Todos los gobiernos comparten el deseo de traer las naciones de África al ámbito de la civilización, abriendo el interior del continente al comercio y proveyendo a los nativos los medios de instrucción.

El Acta General incluyó en su Preámbulo la exposición de los motivos de la reunión, tal como los entendían los firmantes:

1. Establecer las condiciones más favorables para el desarrollo del comercio y la civilización en ciertas regiones del África,
2. Asegurar a todas las naciones las ventajas de la libre navegación de los dos principales ríos que desembocan en el Atlántico,
3. Obviar los malentendidos y disputas que pudieran presentarse por la ocupación de la costa de África,
4. Desarrollar el bienestar moral y material de las poblaciones autóctonas.
5. Estos postulados pueden leerse como el claro reflejo del pensamiento de la época.

De forma general, y para concluir con este período, cabe agregar que durante las fases mercantil e industrial del capitalismo (siglo XV hasta 1870), la región de África Subsahariana incorporó a sus dinámicas socioeconómicas y políticas factores exógenos que influyeron en el aumento de los niveles y carácter de los conflictos, así como de los movimientos migratorios, sobre todo en las áreas más afectadas por la trata de esclavos. Estos siglos que median entre la penetración de Europa en el continente y el efectivo colonialismo fueron decisivos en el lugar que ocuparía la región dentro del modo de producción capitalista, ya que significaron una descapitalización en términos de recursos humanos, de capacidad productiva y de riquezas materiales como oro, marfil, pieles y goma, que fueron extraídas a cambio de objetos de poco valor (como aguardiente, tejidos baratos, chucherías de cristal y posteriormente armas) (Bertaux, 1972).

### **NUEVAS JUSTIFICACIONES PARA UNA NUEVA ETAPA: LIBERACIÓN DE LOS ESTADOS AFRICANOS Y NEOCOLONIALISMO**

A diferencia de lo que podría pensarse, las independencias de los países de África Subsahariana no significaron el fin de la dependencia hacia las metrópolis. Considero que es importante analizar lo ocurrido en esta etapa, ya que vuelven a encontrarse los análisis intencionados para la intromisión de las potencias occidentales, tal como lo sucedido en el período anteriormente analizado, conocido como colonización. Al no

indagar la realidad compleja africana, por la variedad de conflictos y su permanencia, los analistas renuncian a esforzarse por comprenderlos y piensan que “como la Europa Feudal”, las sociedades africanas, víctimas del atraso, son un terreno de enfrentamientos continuos entre tribus, pueblos y comunidades, a las cuales se incorpora la carrera política de algunos que, sin principios, tejen alianzas con las potencias<sup>5</sup>.

Las independencias africanas se desarrollaron desde fines de la década de los cincuenta hasta los ochenta. Cangabo Kagabo (1992) indica que 1960 es considerado por las Naciones Unidas como “año de las independencias africanas”, siendo dieciséis los países que logran su independencia y se adhieren a UN. Pero se enfrentan desde un principio a varios problemas para despegar hacia su bienestar.

En el plano económico, siguiendo a la mayoría de los autores que tratan el tema del África poscolonial, el problema principal fue el establecimiento de relaciones y la organización en función de los intereses de las metrópolis, y no como resultado de un proceso natural interno, lo cual las constituyó en economías dependientes y sumamente vulnerables a los vaivenes de la economía mundial.

Muchos autores apuntan que el fracaso tiene raíces coloniales, por la falta de inversión a costa del trabajo forzado de los campesinos y de la destrucción de la tierra por la superexplotación, sin equipos ni insumos modernos. Si bien esto es verdad, mas importante aún es que esas raíces no se han revertido con la descolonización, donde se mantienen las técnicas extensivas en vez de intensivas excepto en ciertos enclaves para la exportación.

Esto produce un alto grado de dependencia externa que, como apunta Baró Herrera (1987), repercute en la gran vulnerabilidad de estas economías frente a los cambios de la coyuntura económica internacional. Se trata de economías con pocos renglones exportables (más del 75% de los ingresos por exportación proviene de uno o dos productos), en su mayoría en fase primaria, monoproductoras y con un mercado interno débil.

Sin embargo, es importante señalar que esta dependencia se debe fundamentalmente al lugar que Occidente le ha dejado a África en la división internacional del trabajo, África es vista como fuente de recursos mineros, su industrialización y desarrollo agrícola no se toman en cuenta. El aparato económico y político instalado por Europa después de las independencias no tiene como función apoyar a las fuerzas populares sino mantener un orden neocolonial con el cual ellas se enfrentan.

Como apunta Samir Amin, el factor exógeno también se manifestó en la actuación de los países desarrollados en contra de determi-

---

5 Amin, Samir (1994:150-155).

nados procesos progresistas en la zona, la intromisión en los asuntos internos y la ayuda a fuerzas externas contrarias a regímenes establecidos, lo que se ha materializado en la intervención directa o solapada en los conflictos de la región.

Ahora bien, para justificar las intromisiones luego de la descolonización, Europa conforma nuevamente un discurso racista<sup>6</sup> sobre el africano a partir de su supuesta inferioridad, que hoy es aún más grave, ya que la víctima directa es el Estado africano, al que se hace responsable por lo que ocurre y se lo obliga a reestructurarse para que no sea marginado dentro del diseño globalista, neoliberal (Entralgo, 2001).

Incluso, la supuesta inferioridad del africano y de su Estado es generalizable en esa lógica al continente, compuesto de gentes y estructuras que provocan, según el discurso occidental prevaleciente, pobreza extrema y mal gobierno.

Kabunda Badi (1996) explica que los expertos, gobiernos y agencias de cooperación occidentales para el desarrollo, suelen atribuir las causas del subdesarrollo –en el Sur en general y en África en particular– a los efectos internos tales como la explosión demográfica, el retraso de mentalidades, la ausencia o escasez de espíritu empresarial, las condiciones naturales desfavorables, la falta de capitales nacionales y el intervencionismo de Estado.

Este prejuicio contra el Estado Africano está presente en relación a la ayuda al desarrollo –cada vez menor–, con la justificación de “fatiga de la ayuda”. También está presente en lo que respecta a los niveles de corrupción: se dice en la prensa europea actual que el africano es corrupto *per se*. La recomendación del discurso neoliberal para la falta de desarrollo económico y los conflictos derivados de los malos gobiernos africanos es la apertura económica al capital extranjero,

---

6 Algunas definiciones caracterizan el racismo solo o principalmente como ideología; otras, como ideología legitimadora de una determinada práctica. Aquí tomo la segunda acepción de la definición. Como lo entienden Abercrombie, Hill y Turner (1992) “[...] el término racismo puede ser definido como la determinación de acciones, actitudes y políticas basadas en creencias acerca de las características raciales. El racismo puede ir acompañado por teorías racistas tanto implícitas como explícitas, las cuales persiguen explicar y justificar las desigualdades basadas en la raza”. Es decir, un cuerpo de ideas que racionalizan y legitiman prácticas sociales que refuerzan la distribución del poder entre grupos diferenciados por características físicas o culturales seleccionadas, y no solo la acepción tradicional que lo define como una doctrina que defiende la existencia de diferencias biológicas entre grupos que mantienen relaciones de superioridad e inferioridad. Me parece esclarecedora la definición que da Van Dijk (2003) del término: “[...] sistema social de dominación del grupo blanco sobre grupos o pueblos no blancos, implementado por prácticas negativas cotidianas y generalizadas e informado por cogniciones sociales compartidas acerca de las diferencias raciales o étnicas del grupo externo socialmente construidas y usualmente valoradas negativamente [...]”.

mediante el cual, dicen, mejorará el crecimiento y los gobiernos africanos serán más democráticos.

Por lo tanto, el desarrollo ha de ser impulsado desde el exterior mediante la ayuda, la industrialización y la participación en el comercio internacional. Es decir, se presenta al modelo occidental de desarrollo, basado en el productivismo y el economicismo, como una referencia obligada, al margen de las realidades y especificidades africanas. Es decir, se espera que el futuro del continente también sea el seguido por Europa y Occidente (teorías evolucionistas y darwinistas que también justificaron el imperialismo). De esta manera, importan modelos económicos y políticos europeos que nada tienen que ver con la realidad africana.

Particularmente es lo que ocurre con los PAE (Programas de Ajuste Estructural), ya que imponen soluciones nacionales a los problemas generados por los desequilibrios macroeconómicos internacionales, no atacan los verdaderos problemas, que son la pobreza y el orden internacional injusto. Los resultados de los planes son el aumento del analfabetismo, la reducción de la esperanza de vida y la reaparición de epidemias ya erradicadas.

Cangabo Kagabo (1992) apunta que la transferencia ciega de las instituciones políticas occidentales así como la constricción de la democracia por las políticas económicas decretadas por el FMI crean conflictos para responder a las demandas urgentes y desesperanzadas de las poblaciones locales. Los gobiernos, al no cumplir con las masas que le ayudaron a derrocar al imperio colonial, comienzan a enfrentarse a problemas sociales, hasta ser cuestionados por la misma población, lo que genera inestabilidad y la aparición de ciertos sectores que intentarán derrocarlos.

Esta desestabilización se traduce, según los casos, en luchas étnicas, escasez de bienes básicos, falta de personal técnico preparado para conseguir el proceso independentista, el llamado a las antiguas metrópolis en pedido de ayuda o en la sucesión de dictaduras permanentes.

Es decir, las soluciones que se dan profundizan los problemas que se quieren solucionar, y a la vez sirven como justificación a la intromisión económica y, en algunos casos, hasta militar, como garantía del orden y la seguridad.

El imperialismo no podría conservar las oportunidades de sobrevivir en África si no pudiese camuflarse bajo los intereses de ciertos elementos retrógrados desde el momento de la proclamación de la independencia. Esto se debe a que muchos países mantienen bajo etiquetas nuevas las características de la dominación colonial, como la presencia de bases y fuerzas militares extranjeras, con el pretexto de la inseguridad resultante de la proclamación de la independencia, pero

utilizan los territorios liberados como bases de agresión para sostener la guerra colonial contra los pueblos vecinos.

El Congo ofrece quizás el ejemplo más concreto de la forma en que las discrepancias étnicas y el oportunismo político son fomentadas para fragmentar territorios que antes estaban unidos, y exacerbar la división. El objetivo del control teledirigido de arribistas locales, aparte del mantenimiento de la dominación económica, consiste en seguir entorpeciendo la determinación africana de realizar la unidad continental a partir de una independencia sin trabas<sup>7</sup>.

Para finalizar con este apartado, me parece importante remarcar algunos errores comunes que suelen cometer los investigadores (no siempre bienintencionados) al adentrarse en el tema africano. En primer lugar, suelen tomar los efectos por causas, como decía anteriormente, sin analizar en profundidad la historia de colonialismo que se encuentra por detrás de dichos países, que los ha hundido en el subdesarrollo.

Los expertos internacionales no toman en consideración en sus proyectos los problemas de las fronteras artificiales, la desigualdad de recursos y de población, entre otras, sino que les basta con introducir tecnología y capitales para que el continente africano pueda desarrollarse (Zocitzoum, 1996).

La metodología dominante que consiste en la búsqueda por establecer un balance de progresos y regresiones difícilmente ha sido útil para permitir a los estudiantes de la política africana captar los matices del cambio. Los elementos han sido tomados aislada y episódicamente más que como parte de un flujo histórico mayor. Principalmente, se lo describe como un terreno exótico que está lleno de sorpresas y predispone a la exageración, la condescendencia e incluso el desprecio en el modo que tratan a los sujetos de investigación.

Otro limitante importante es que se siguen utilizando los lentes y experiencias de otros pueblos y regiones del mundo (evolucionismo unilateral eurocéntrico, que lee los sucesos africanos como experiencias por las que ya ha transcurrido Europa en momentos anteriores de su historia). Y, por último, la aplicación irreal de los principios de la economía ortodoxa al análisis de la política africana, en una propuesta que pone gran énfasis en mediciones cuantitativas, en detrimento de análisis cualitativos.

### **ACTUALIDAD: CONFLICTOS ARMADOS Y NUEVOS DISCURSOS ¿JUSTIFICATORIOS?**

Como ya lo señalara en apartados anteriores, la imagen más difundida de África –y particularmente, de África Subsahariana– es la de una

---

7 Kwame Nkrumah en *Africa must unite*, citado por Wauthier, Claude 1966 *El África de los africanos* (Madrid: Tecnos) p. 149.

región plagada de guerras. Sin embargo, como menciona la Escola de Cultura Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), ocho de los veintitrés conflictos que a finales de 2005 siguen abiertos deben situarse en África Subsahariana, mientras que el continente asiático alberga un mayor número, con un total de diez.

Es importante subrayar, por lo tanto, que a diferencia de la visión falseada de que hoy en día África es un “continente de guerras”, la realidad mundial nos enseña un panorama diferente: existen también otras zonas del planeta que sufren desde hace años, con igual o mayor intensidad, los perversos efectos de la violencia.

Por otro lado, es importante también el análisis que se hace de los conflictos, ya que el mal diagnóstico (inocente o premeditado) conduce a soluciones erróneas o a la falsa percepción de la imposibilidad de encontrar soluciones, llevando a un efecto que entiendo como “parálisis”.

En general, el análisis ofrecido por los medios de comunicación suele estar sesgado y extraordinariamente simplificado. Es preciso, por ello, diferenciar las causas profundas, que suelen ser menos visibles y que tienen que ver con la violencia estructural, como las injusticias socioeconómicas, el dominio de un sector social sobre el resto, las fracturas estatales existentes, etc. Por otro lado, están las causas próximas, más perceptibles, relacionadas con el motivo de la disputa (lucha por el control del poder político y económico de la región, por ejemplo). Y, por último, los detonantes que provocan el estallido de la violencia, que son los más visibles y los que suelen mencionarse como únicos causales.

Como se ve, los conflictos armados africanos son extraordinariamente complejos y multicausales, por lo que cualquier análisis debe huir de simplificaciones o estereotipadas visiones. Cualquier planteamiento de resolución debe pasar por un análisis y comprensión profundos y detallados, que tengan en cuenta la dinámica interna global.

En general, hay tres narrativas que explican las guerras africanas y sus causas. Expondré sintéticamente cada una de ellas.

- El nuevo barbarismo, que define los conflictos como anárquicos, salvajes e irracionales, donde las diferentes tribus, movidas por odios étnicos, tienen como único objetivo exterminar al resto. Esta es la caricatura dominante que ofrecen los medios de comunicación. La adopción de esta visión tiende a naturalizar las identidades étnicas, entendiéndolas como primarias e irracionales, obviando que pueden haber sido construidas social e históricamente, y esconde la actuación y la responsabilidad de diferentes actores y grupos sociales que, en su lucha por el poder y los recursos, manipulan e instrumentan las identidades etnoculturales para movilizar a la población. Esta narrativa refuerza la visión de un África salvaje

y violenta, y legítima políticas como el cierre de fronteras a la inmigración y la reducción de la ayuda al desarrollo.

- Una segunda visión sitúa el subdesarrollo como causa de los conflictos armados africanos. Mientras que una corriente pone el acento en los factores internos (incremento de la pobreza, deterioro medioambiental, corrupción de las elites), la otra se centra en factores externos (el legado del colonialismo, la dependencia exterior, el impacto de las Políticas de Ajuste Estructural). Este punto de vista también ofrece un enfoque limitado. Al respecto, Pickering (2002) plantea que hay un documento escrito por altos funcionarios del Banco Mundial que arguye persuasivamente que las guerras civiles en África son causadas por los altos niveles de pobreza, las instituciones políticas fracasadas y la dependencia económica de los recursos naturales, y no por conflictos étnicos o tribales.
- Una tercera narrativa sostiene que los conflictos bélicos africanos son la respuesta de ciertas elites políticas y económicas a su desigual integración en la economía mundial. Considera que la crisis de legitimidad del Estado postcolonial africano a finales de los ochenta redujo las principales fuentes de financiación del estado neopatrimonial con las que las elites africanas lograban alimentar sus redes clientelares y mantener el *statu quo* y la represión. Tras el fin de la Guerra Fría, el Estado poscolonial perdió su utilidad, por lo que las elites empezaron a buscar nuevas fuentes de autoridad, privilegios y beneficios materiales a través de procesos de democratización, o bien mediante la economía de la guerra (control de recursos naturales, tráfico de armas o manipulación de la ayuda humanitaria).

Según Petras (2004: 16-25), las guerras civiles en África (junto al SIDA y otros factores) obedecen a la nueva fase del imperialismo, donde los Estados y las poblaciones son eliminados materialmente, en la medida de lo posible, si dejan de ser útiles para la producción de mercancías, como mercados de consumo, o para satisfacer necesidades geopolíticas que no pueden delegarse más en las clases gobernantes locales. Ejemplos de ello pueden ser los genocidios de Ruanda y Zaire, donde las Naciones Unidas y la comunidad internacional destacarán por la incompetencia y falta de acción.

Por su parte, Celina Doria (2007) afirma que el neocolonialismo permite a las potencias extranjeras, ahora sin una presencia como fuerza ocupante, continuar con el sometimiento a través de complejos mecanismos económicos y, en ocasiones, militares.

También el papel de las empresas transnacionales, de las potencias occidentales, de los medios de comunicación y otras organiza-

ciones queda oculto a la hora de establecer responsabilidades en el análisis de los conflictos armados africanos.

Por ejemplo, el académico Kabunda (1996: 180-192, 193-196) responsabiliza a los Planes de Ajuste Estructural de ser un factor desencadenante de las luchas que atraviesan el continente, al favorecer la descomposición política y económica, creando un caldo de cultivo para los integrismos étnicos. Según él, han llevado a una lucha por el control de los escasos recursos disponibles, fortaleciendo entre los excluidos y marginados predisposiciones favorables a las limpiezas étnicas, con la manipulación de los partidos tribales.

Si bien cada conflicto tiene sus particularidades, a la hora de analizarlos considero que no puede obviarse en el examen de los mismos el legado del colonialismo, con su consecuente exclusión económica, intolerancia política, polarización social, fronteras artificiales y acceso desigual a los recursos.

Para finalizar con este apartado, me interesa también desmitificar una imagen común de la sociedad africana. El análisis de las guerras de las que son objeto suelen presentarnos a estas poblaciones como entes pasivos, incapaces de rebelarse ante las adversidades, dependientes de la mano caritativa de Occidente, sedientas de la presencia internacional que ayudará a restituir la situación. Lejos de ello, la población africana suele reaccionar ante las crisis creando redes de solidaridad y apoyo, estableciendo sistemas de organización paralelos e incluso tomando parte activa del conflicto. La nula difusión de esta fotografía contribuye, sin duda, a la imposibilidad de convertir a África y sus gentes en sujetos activos y protagonistas directos de su historia.

## **POSIBLES SOLUCIONES**

Al lado de las tradicionales formas de dominación económica y política ejercida por las grandes potencias, como he tratado de mostrar a lo largo de estas páginas, el saber siempre ha ocupado un lugar destacado, pero este ha adquirido aún más importancia en el mundo contemporáneo, en relación a las formas tradicionales. De hecho, hay muchos autores que caracterizan esta fase del desarrollo capitalista como la sociedad del conocimiento (Zuluaga, 2006).

Por lo tanto, al hacer de la producción y apropiación del conocimiento uno de los principales instrumentos de dominación, se lo ha convertido también en un campo de lucha por la emancipación. Si nuestra sociedad no tiene capacidad para asegurar a sus pobladores condiciones de vida dignas, ello se debe, fundamentalmente, al débil desarrollo del conocimiento en todos los ámbitos, y no a las estructuras globales de dominación que nos han sido impuestas, las cuales,

entre otras cosas, han limitado las posibilidades de desarrollo de la educación y producción de conocimiento.

Llegado este punto en que entendemos la importancia del conocimiento, debemos tener presente también otro error que hemos cometido los pueblos colonizados: mirar al norte (ya sea Europa o EE.UU., según los casos) como único horizonte, magnificado como meta y punto de llegada, subvalorando nuestras tradiciones y experiencias. No se trata de desconocer lo que el norte nos ha aportado, sino de enriquecernos también con el conocimiento y análisis de nuestras realidades, y de asimilar críticamente las realidades externas.

Este fue el propósito de la Tricontinental, que nació por la necesidad de articular esfuerzos, intercambiar experiencias y desarrollar formas de solidaridad entre quienes estaban unidos por la necesidad de conquistar su liberación y transformar sus precarias condiciones de existencia.

Hacia mediados de los sesenta, se había derrumbado el edificio colonial construido en los siglos precedentes por las metrópolis europeas en Asia y África. En muchos países de América Latina surgieron guerrillas revolucionarias con vocación socialista. En ese contexto, e impulsado por la dirigencia cubana con el propósito de dar un horizonte común a las luchas de los movimientos revolucionarios, se reunieron en la Habana, en 1966, delegados asiáticos, africanos y latinoamericanos. Así nació la Tricontinental, que quiso ser un espacio de convergencia de los movimientos revolucionarios y de los gobiernos que los apoyaban para enfrentar la dominación del capital (Zuluaga, 2006).

En ese contexto, las naciones emergentes propiciaron el fortalecimiento de las relaciones entre ellas en una tentativa por romper o transformar las relaciones de dependencia con las antiguas metrópolis y construir nuevos modelos de organización política y de desarrollo económico y social.

También Gladys Lechini (2006) apunta que en la década del setenta los países del Sur acuñaron la idea de la cooperación Sur-Sur para reforzar su capacidad de negociación con el Norte, con el propósito de resolver cuestiones relacionadas con el comercio, el desarrollo y el nuevo orden económico internacional. Sin embargo, el proyecto fracasó, debido a que, a pesar de tener problemas en común, se necesitaba un mayor conocimiento mutuo para enfrentar las diferentes presiones que surgían del sistema internacional y el escenario doméstico.

Si bien la Tricontinental tuvo una breve existencia, me parece que sigue siendo sumamente importante construir espacios de cooperación que contribuyan al fortalecimiento de nuestras sociedades. Para ello, un primer paso ineludible es fortalecer las comunidades académicas y científicas, desarrollar el pensamiento crítico y la pro-

ducción de conocimientos para colocarlos al servicio de la construcción de sociedades solidarias, equitativas y justas.

Debemos aceptar que conocemos muy poco de las realidades de las sociedades de los otros continentes; como decía al comienzo del trabajo, los latinoamericanos tenemos escasos conocimientos de Asia y África y, seguramente, nuestros colegas africanos conocen muy poco de América Latina. Por eso, tal como afirma Zuluaga (2006), es muy importante fortalecer las relaciones entre las comunidades académicas de los tres continentes, y de allí la propuesta de organizar una “Tricontinental de Conocimiento” como espacio para la cooperación Sur-Sur entre los investigadores sociales de nuestros continentes.

La cooperación Sur-Sur, para ser efectiva, debe ser construida paso a paso, en áreas temáticas específicas con objetivos claros. Asimismo, es necesario lidiar con las presiones generadas por los actores más poderosos y, al mismo tiempo, controlar nuestra tendencia natural a dispersar esfuerzos. Los países del Sur deben ser precisos en determinar lo que necesitan y quieren y, de este modo, discutir agendas posibles propias, comenzar a construir grandes agendas comunes y defenderse de las agendas ofrecidas o impuestas por el Norte.

El conocimiento de las experiencias de los otros es un recurso importante para poder afrontar los problemas que se nos presentan, principalmente por ser todos ex colonias, subdesarrolladas o en vías de desarrollo. El conocimiento de nuestras historias y el desarrollo de relaciones, a partir de la diferencia, es un aporte fundamental para la consolidación de nuestras identidades y la búsqueda de horizontes compartidos que nos permitan afrontar y superar los retos y desafíos que derivan de la forma en que se han configurado nuestras sociedades, y un camino para avanzar en la construcción colectiva de nuestros países.

### **A MODO DE CIERRE**

El objetivo del presente trabajo ha sido recorrer la historia de África Subsahariana, determinada, desde esta perspectiva, por su relación con Occidente. Para ello, me propuse realizar una lectura crítica de una porción importante de la abundante bibliografía sobre el tema, intentando dar cuenta de los prejuicios e intencionalidades que determinaron su producción y analizando cómo, a lo largo de los siglos, el continente africano fue puesto ante nuestros ojos como un continente atrasado, subdesarrollado y violento, debido principalmente a que la historia es escrita por Occidente.

En algunos casos, esto ha sido fruto del eurocentrismo, inconscientemente instaurado entre los académicos; en muchos otros, ha sido la justificación para intromisiones en los países, como es el proceso del Pacto de Berlín, donde la filantrópica Europa se repartía el con-

tinente para “desarrollarlo”, siendo el subdesarrollo una consecuencia del tráfico esclavista de siglos anteriores.

En la actualidad, ya no son necesarias las presencias militares de Europa para el saqueo de los recursos. Se han instaurado otros mecanismos no tan fácilmente detectables, pero igual o más eficientes, como son la deuda externa, los Planes de Ajuste Estructural y el fomento de los conflictos, para poder seguir desangrando al continente negro en sus valiosos recursos, como el petróleo, los minerales y los metales preciosos.

Pero el neoliberalismo, llevado adelante por las potencias europeas y por Norteamérica, no afecta con exclusividad a África, sino que, con sus particularidades, también subdesarrolla a Asia y América Latina.

Un comienzo para poder revertir este proceso es el desarrollo del conocimiento, tanto de África como de América Latina y Asia, que con sus propias particularidades también han sido objeto de colonizaciones y neocolonizaciones por parte del Norte. Por ello, para que los análisis comiencen a ser bienintencionados y se orienten a la verdadera búsqueda del conocimiento y de las soluciones, la conformación de una comunidad académica que reúna a científicos de los tres continentes y acabe con dichas “justificaciones” es un buen comienzo para defender “lo nuestro” y conducir a un desarrollo libre de intromisiones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abercombrie, Hill y Turner 1992 *Diccionario de Sociología* (Madrid: Cátedra).
- Alfonso Martínez, Miguel 1987 “Aproximación político-jurídica al Acta General de la Conferencia de Berlín de 1885” en Entralgo, Armando (comp.) *África en dificultades* (Ciudad de la Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Álvarez Acosta, María Elena 2005 *África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones* (mimeo).
- Álvarez Acosta, María Elena s/f *El Estado en África Subsahariana: Algunas interrogantes necesarias* (Cuba: ISRI).
- Baró Herrera, Silvio 1987 “La actual crisis económica capitalista: sus efectos en los países africanos”, en Entralgo, Armando (comp.) *África en dificultades* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Bertaux, Pierre 1972 “Caracteres y efectos generales de la colonización” en *África: desde la prehistoria hasta los años sesenta* (Madrid: Siglo XXI), pp. 187-196.
- Cangabo Kagabo, Massimango 1992 “África Subsahariana y el nuevo contexto mundial” en *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 19: 164-170.

- Contreras Granguillhome, Jesús 1974 “Introducción al estudio de África” en *Cuadernos 4* (México: Centro de Relaciones Internacionales, UAM), pp. 25-30.
- Contreras Granguillhome, Jesús 1974 *Introducción al estudio de África* (México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).
- Doria, Celina 2007 “África Neocolonial: algunos aspectos de su despojo” (Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales).
- Entralgo, Armando 2001 Ponencia Central: “Conflictos militares y armamentistas. El caso de África” en *Conflictos Mundiales en la actualidad* (Imprenta Universitaria de Venezuela), pp. 39-47.
- Kabunda Badi, Mbuji. 1996 “El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO), Vol. 13, N° 1: 180-196.
- Kabunda Badi, Mbuyi 2005 “Anexo 1” en Kabunda Badi, Mbuyi y Caranci, Carlos *Etnias, Estado y Poder en África* (España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco).
- Ki-Zerbo, Joseph 1980 *Historia del África negra* (Alianza Universidad), pp. 302-304.
- Lechini, Gladys 2006 “¿La cooperación Sur-Sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los estados de África y la nueva Sudáfrica” en Borón, Atilio y Lechini, Gladys (comps.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Malgesini, Graciela y Giménez, Carlos 1997 *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad* (Madrid: La cueva del Os).
- Petras, James; Vassapollo, Luciano; Veltmeyer, Henry y Casadio, Mario 2004 *Imperio con Imperialismo: La dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), pp. 16-25.
- Pickering, David 2002 “Guerra Mundial en África”. En <<http://listes.pangea.org/pipermail/infomoc/Week-of-Mon-20020701.html>>.
- Toledo Beltrán, Daniel J. 1996 “Asia y África en la historia: enfoques, imágenes y estereotipos” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia*. (México: UAM-Iztapalapa).
- Van Dijk, Teun 2003 *Racismo y discurso de las elites* (Barcelona: Gedisa).

- Wauthier, Claude 1996 (1966) *El África de los africanos* (Madrid: Tecnos).
- Zoctizoum, Yarisse “El Estado de África hoy en la globalización mundial” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la Historia* (México: UAM-Iztapalapa).
- Zuluaga Nieto, Jaime 2006 “Una Tricontinental del conocimiento: un espacio para la cooperación Sur-Sur” en Borón, Atilio *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).

**GUSTAVO PELEGRIN\***

## **ÁFRICA BAJO PRESIÓN**

### **EL COMPLEJO LIBERAL MUNDIAL Y LA DEPENDENCIA MULTIFORME**

*Para analizar cómo hemos llegado a esto, no basta con inventar términos como postmodernidad y el resto, sino que debemos posar una nueva mirada sobre la naturaleza de la propia modernidad, que, por ciertas razones muy concretas ha sido hasta ahora incomprensida... En vez de estar entrando en un período de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca.*

Anthony Giddens

EN EL PRESENTE TRABAJO INTENTAREMOS abordar algunas particularidades acerca del Estado-nación en África, y más precisamente en África Occidental, cuyos atributos de estatidad, bajo la óptica moderna, han resultado de difícil consecución desde el período colonial, así como en la etapa posterior a la descolonización. Seguidamente se explora otro capítulo de la historia africana, más precisamente el de la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural a partir de la década del ochenta y las transformaciones en las pautas de relacionamiento internacional en el mundo post-bipolar. Finalmente, se abordan aspectos del relacionamiento comercial externo más reciente de la sub-región de África Occidental en el regionalismo abierto que marca, como hilo conductor, una historia de desconocimiento y

\* Licenciado en Relaciones Internacionales. Participó en el curso “África subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones”, impartido en el aula virtual de CLACSO, del que resulta este artículo.

dependencia crecientes en una coyuntura internacional que plantea múltiples desafíos al proceso de regionalización, así como al de construcción del Estado-nación.

Es necesario remarcar que el Estado-nación moderno no es necesariamente el modelo de organización societal que el autor pretende se adopte en la región; simplemente se trata de una nivel de análisis en donde la organización estatal es uno de los actores principales por excelencia.

### **LA IMPLEMENTACIÓN DEL COLONIALISMO EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA**

La Conferencia de Berlín, celebrada entre las principales potencias coloniales europeas entre 1884 y 1885, instituyó las reglas para el reparto de África de tal manera que no generara fricciones entre ellas. Así también se optó por soslayar el hecho de que África tenía *características de poblamiento* que diferían ampliamente de las condiciones europeas enmarcadas en el Estado-nación.

A pesar de los ya largos siglos que vincularon a África con los mercaderes europeos desde el período de la trata de esclavos. En su momento, el conocimiento de las particularidades étnicas de la población africana fue fundamental para el establecimiento del comercio de esclavos a través de la explotación de una etnia por otra, con el fin de vender los cautivos a los mercaderes europeos que suplían la demanda de esclavos en diferentes rincones del mundo.

Por otra parte, la delimitación de los territorios de los nacientes Estados-nación a partir de la década del sesenta, que observaba las delimitaciones coloniales hechas al amparo del régimen iniciado en Berlín, terminó de consagrar la negativa al tratamiento de las particularidades de la población africana en relación a la determinación de los límites territoriales de las unidades que soberanamente se relacionarían con los demás sujetos de derecho internacional. En este sentido, África Subsahariana ha sido considerada como un todo indiferenciado y divisible de acuerdo a criterios convencionales heredados del régimen colonial. Los líderes de la independencia africana, ávidos por consolidar la independencia del continente, negociaron esta cesión del dominio procurando garantizar rápidamente la independencia de las potencias coloniales y, en esta premura, quedó relegada la solución de la cuestión nacional vinculada territorialmente a ese aparato administrativo erigido a los fines de la extracción.

Estas particularidades que ponen en entredicho la legitimidad de las fronteras delimitadas entre las potencias coloniales y las elites herederas de tal régimen son muy variadas: perspectivas cosmogónicas, de organización familiar, de comportamiento político, educativas, en-

tre otras, están estrechamente relacionadas con la pertenencia a determinada etnia. Este componente identitario tiene mayor influencia en el ámbito rural que en contextos urbanos. A pesar de las grandes olas de migración del campo a la ciudad que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial y a la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural desde la década del ochenta, buena parte de la población aún vive en ámbitos rurales por su vinculación a economías de subsistencia.

En lo relativo a la religión, en la sub-región de África Occidental existe una preponderancia del Islam, pero en articulación con religiones o cosmogonías estrechamente vinculadas a la comunidad local en que hitos tales como árboles o accidentes geográficos adquieren especial relevancia como objetos de culto que representan vínculos tradicionales y de linaje.

En términos étnicos, la región presenta un mosaico que trasciende las fronteras de los Estados-nación. A modo de ejemplo, la etnia yoruba tiene fuerte presencia en Nigeria y también en Togo y Benín, mientras que los fulani se extienden desde Nigeria a Malí y, en menor proporción hasta Guinea, Camerún, Senegal y Níger. Por su parte, la etnia ewe se encuentra presente en Ghana y también en Benín y Togo. Los dogón se encuentran asentados en Malí y Burkina Faso, mientras que los mandinga habitan en Senegal, Guinea, Malí, Sierra Leona, Burkina Faso y Costa de Marfil, entre otros.

De esta manera se presenta el gran componente identitario que adquiere la etnicidad en el contexto africano, ya que, si bien existen familias lingüísticas, cada etnia posee un idioma diferente del de sus vecinos. Consecuentemente, las diferencias han sido históricamente explotadas para segregar a las poblaciones africanas entre ellas, con la finalidad de generar enfrentamientos aprovechables para los mercaderes y colonos europeos.

En tiempos de los primeros enclaves coloniales en África Occidental, las elites coloniales se encargaron de formalizar las lenguas de algunas de las etnias más numerosas, mientras que las demás, conviviendo al interior de la misma posesión colonial, permanecieron en la postergación. La formalización de algunos idiomas les dio la posibilidad a los pueblos colonizados de comunicarse con la elite colonial, estableciendo vínculos comerciales que quedaban vedados al resto. Por esto, la formalización de algunos idiomas significó la tercerización de las relaciones de dominación blanco-negro, anteponiendo una dominación negro-negro dentro del mismo marco colonial.

Por otra parte, y relacionado con este punto, es necesario hacer una breve referencia a las características de *la dinámica migratoria* en la región, ya que el trazado relativamente reciente de fronteras ha

limitado la expansión del poder político más allá de los límites donde se presupone la jurisdicción de las autoridades vecinas, pero de ninguna manera ha puesto fin a la dinámica migratoria de la región. De la misma manera en que las fronteras nacionales no se encuentran delimitadas de hecho, los pasos fronterizos controlados son escasos y persiste la costumbre de traspasar los límites fronterizos por diferentes motivos, ya sea el pastoreo de animales, la visita de parientes que viven allende las fronteras trazadas, conflictos armados, el comercio de bienes, la trata de personas, el trabajo golondrina, las sequías, etc. La población de esta sub-región ha estado en permanente movimiento, tanto dentro como a través de las fronteras desde siempre.

En este sentido, la población del interior de África Occidental sigue presentado algunas características de nomadismo. En las versiones más recientes de este nomadismo, tiene un fuerte protagonismo la existencia de fuentes de trabajo que siguen patrones estacionales. Actualmente hay una yuxtaposición de condiciones económicas que explican tal fenómeno, entre las que se destacan la escasez de alimentos producida por una reducción de las áreas cultivadas para la producción de alimentos, el crecimiento poblacional mayor al crecimiento de la producción y la orientación a la exportación de buena parte de la producción agrícola.

Otro de los factores relacionados a las migraciones tanto internas como transfronterizas es la persistencia de conflictos civiles en muchos de los países de la región. Frecuentemente, las poblaciones amenazadas escapan hacia campos de refugiados que se encuentran más allá de las fronteras de su Estado de residencia. Así, los conflictos devienen en transfronterizos, aunque no sean interestatales.

De la misma manera en que los Estados-nación no han podido contener ni performar unidades nacionales, tampoco han podido desactivar las razones de los persistentes conflictos.

Ligadas a este punto, las *características económicas* de África Occidental demuestran especialmente la escasa correspondencia de las fronteras estatales con las dinámicas económicas. Si bien las divisiones hechas al amparo de Berlín han privilegiado la implementación de un régimen extractivo orientado a mercados de explotación primaria y han generado dinámicas poblacionales netamente urbanas en las ciudades relacionadas a este comercio, en el interior de la región las relaciones económicas tienen otras características. Por lo general, las economías familiares son de subsistencia, dejando escaso margen para la producción de excedentes comerciales. De esta manera, los mercados son bastante escasos y consisten, principalmente, en el intercambio de producciones artesanales.

Esta desarticulación entre el mercado de los centros urbanos costeros vinculados a los mercados de exportación y las economías del

interior de la región vinculadas a mercados de subsistencia marca una vez más la escasa correspondencia entre la construcción occidental del Estado-nación y las particularidades de la población africana.

Por otra parte, la mayoría de la economía de África Occidental permanece ajena al alcance de las regulaciones estatales. En la actualidad, las únicas actividades económicas gravables son las relacionadas al comercio exterior o a las empresas de servicios públicos. Por el contrario, la gran mayoría de la economía se mueve en la informalidad. Del mismo modo, las pequeñas dinámicas comerciales regionales tienden a privilegiar relaciones comerciales intra-étnicas, que no reconocen las fronteras estatales como límites.

### **LOS PROGRAMAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL**

A partir de la crisis del petróleo de 1973, que encareció progresivamente la producción industrial y llevó a la adopción forzada de nuevas formas de producir, acumular y comunicar, los roles y capacidades del Estado occidental comenzaron a ser revisados a la luz del cambio de paradigma tecnológico-productivo. Como producto de este debate, se llegó a la conclusión de que el gran protagonismo que había tenido desde la década del treinta como dinamizador de la demanda agregada y garante de prestaciones sociales universales se había tornado un lastre más que una ventaja.

En el caso africano, como en el de los países periféricos en general, hacia fines de los setenta se había instaurado un mecanismo por el cual las rentas petroleras de los países que se beneficiaron del poder de determinación de precios de la OPEP fueron depositadas en bancos de países centrales, y luego prestados a toda la periferia, cerrando un círculo vicioso por medio del cual el país que producía la riqueza terminaba fuerte y fácilmente endeudado.

Con el objetivo de dinamizar y aligerar las economías, se llegó a la postulación de una serie de reformas en que confluyeron el pensamiento del partido republicano de Reagan y el conservadurismo de Thatcher.

Como contenido principal de la nueva orientación de las políticas públicas, el Estado debía dejar más lugar al mercado para ejercer las funciones de regulación económica y social que estaba ejerciendo a altos costos. El criterio fue rápidamente adoptado por las instituciones multilaterales de crédito, como el Banco Mundial y el FMI. Los objetivos de dinamizar el comercio exterior, reducir el nivel de endeudamiento y atraer inversiones exigían un régimen de protección de tales inversiones y un mayor protagonismo de las empresas para determinar el contenido de las producciones nacionales.

Las consecuencias en África fueron dispares, aunque en general fueron perjudiciales. En términos institucionales, la reducción de las

competencias y prestaciones del Estado a manos de actores externos y multilaterales cercenó las posibilidades de autodeterminación en materia de política económica.

En efecto, la determinación de las políticas de producción agrícola estuvo a cargo de empresas estadounidenses o europeas para abastecer sus respectivos mercados con productos no alimentarios o que no constituyen partes fundamentales de la dieta, como el aceite de palma o el cacao. En este sentido, esa mayor apertura se tradujo en una mayor penetración de actores privados en África.

De esta manera, los principales motores de la inversión pasaron a ser las empresas extranjeras y el Estado se limitó a garantizar las reglas de juego para esas inversiones. En materia de prestaciones sociales, el Estado se retrajo, obligando a los ciudadanos a una nueva mercantilización del acceso a servicios de educación y salud. De esta manera, como Pulido y González (1996) lo manifiestan, la desprotección sanitaria se generalizó para toda la población pobre, y cayeron los niveles de escolarización y terminalidad educativa, fenómeno agravado por la histórica tendencia de la fuga de cerebros.

En términos del impacto económico en el mercado laboral, la explotación extensiva desplazó población, pauperizó el trabajo, agravó las condiciones de hacinamiento en las ciudades e impactó negativamente en los niveles de ingreso real de la población africana. Paradójicamente, la mayor producción incrementó la pobreza.

En términos comerciales, la especialización y explotación extensiva de productos agrícolas incrementó las cantidades producidas y comercializadas a nivel mundial. Sin embargo, en su gran mayoría, el consumo de *commodities* agrícolas es inelástico a la oferta, por lo que un incremento de la producción no se traduce significativamente en un incremento del consumo. El resultado de tal operatoria fue una gradual reducción de los precios de las exportaciones de los países africanos, que orientaban su producción rural para el abastecimiento del mercado internacional. Este agravamiento de las condiciones de términos del intercambio trajo aparejada una consecuencia negativa aparentemente no prevista: la imposibilidad de afrontar las obligaciones de deuda exterior con el producto de las exportaciones que tenían rendimientos constantemente decrecientes.

Por su parte, a las reformas económicas que predominaron en los ochenta se sumaron las modificaciones a favor de mayor libertad de los regímenes y sistemas políticos en los noventa. La ola democratizadora post-bipolar pasó a formar parte de los criterios adoptados ya no solo por organismos multilaterales, sino por todos los actores del complejo liberal mundial (Duffield, 2004) como prerequisites para el “acceso a la cooperación”.

Entre los indicadores que forman parte de este nuevo conjunto de condicionalidades, se exigen reformas en términos de apertura y competencia en los sistemas políticos, niveles crecientes de transparencia en el manejo de los recursos públicos, mejoramiento constante del clima de negocios, especialmente en lo relativo a inversiones externas, liberalización del comercio internacional y un sinnúmero de reformas incrementales cuya presión es ejercida a través de un rango creciente de instituciones. Duffield (2004) las agrupa en ONG, el *establishment* militar, el sector comercial, organizaciones regionales y multilaterales y gobiernos donantes; que se multiplican a través de diferentes formas de asociaciones entre ellas, como por ejemplo, mediante alianzas entre compañías farmacéuticas y ONG, o de fabricantes de armamento ligero patrocinadas por gobiernos aliados en la lucha contrainsurgente.

En este punto, resulta relevante poner en evidencia uno de los nuevos principios que rigen las motivaciones de los actores internacionales que determinan la posición de terceros (Estados) en el continuum entre la reducción de la capacidades estatales y el aumento de este intervencionismo polimórfico. Uno de estos ejes –gran protagonista de las relaciones internacionales a partir de septiembre de 2001– es el “preventismo”, que ha dado lugar a un plexo de prerrogativas intervencionistas a nuevos actores internacionales, así como ha obligado a actores clásicos de las relaciones internacionales, como algunas ONG, la Cruz Roja o la misma ONU, a seguir la misma senda para no perder campo de acción en emergencias complejas. Esta tendencia al intervencionismo obliga a todos los involucrados a asumir posiciones y da por tierra todas las posibilidades de regirse bajo el oxidado principio de neutralidad en tanto extensión del principio de no intervención.

A nivel político, la reducción del protagonismo del Estado como resultado de la aplicación de Programas de Ajuste Estructural también llevó a la aplicación de programas alternativos de inserción internacional de grupos marginados de los beneficios de la orientación que adquirieron los gobiernos, ante el cambio en las reglas de juego para el relacionamiento internacional. Por una parte, se trata de alternativas para el desarrollo, pero también se trata de formas de resistencia que frecuentemente son custodiadas por las armas, ya que, a veces, suponen asimismo la estrategia de supervivencia de todo un grupo étnico.

Es aquí donde se ve más crudamente que el raquitismo del Estado-nación africano da lugar al nacimiento de organizaciones proto-estatales, que establecen un monopolio del uso de la fuerza, un sistema de asignación de recursos que se pretende legítimo, sistemas de tributación y formas de representación socio-política indiscutidos al interior de territorios no disputados por las autoridades nacionales. Esta falta de legitimidad del Estado-nación se ha visto agravada por la

reducción de las capacidades de monopolizar el uso de la violencia, la proliferación de milicias civiles y la consecuente mayor conflictividad en los escenarios en que la disputa por recursos naturales o de poder ha sido compatible con la explotación de diferencias étnicas.

Lejos de constituir una justificación de los medios a través de los fines, esta descripción del surgimiento de estos tipos de resistencia e insurgencia basados en formas salvajes de producción y tráfico pretende solo dar cuenta de por qué son una resultante y no una causa de las nuevas condiciones del escenario post-bipolar a nivel mundial.

Es en este momento en que se pone en evidencia que la aplicación de programas de ajuste han generado bolsones de marginación que han derivado en mayor conflictividad y han necesitado de un rango más amplio de soluciones que exceden lo económico o militar. Parte de la solución a estas realidades aparece ligada a la necesidad de democratizar los sistemas políticos, cuya continuidad democrática funciona como otro de los indicadores de la estabilidad que garantizan el flujo de la asistencia para el desarrollo.

Sin embargo, en este contexto de democratización acelerada se llegó a regímenes democráticos de funcionamiento formal, pero vacíos de valor para los habitantes de buena parte del África Subsahariana. En el fondo, parece que no hay democracia más inútil que aquella que el pueblo no reclama, por la que no ha luchado. En muchos contextos, el momento agonal de la política relativa al Estado-nación y al gobierno tiene que ver con transformaciones de la dominación de unos sobre otros y constituye esquemas en los que resulta difícil ver la relación entre participación y representación.

En este sentido, la reducción de las capacidades distributivas de los Estados nacionales también ha debilitado los vínculos con las autoridades tradicionales que ejercen funciones políticas, aumentando el nivel de aislamiento con respecto a las autoridades del poder central. Este aislamiento supone un abandono de la construcción simbólica de la nación, que repercute negativamente en los niveles de cohesión social en Estados pluriétnicos y hace de cada diferencia, una hipótesis de conflicto entre las tropas del Estado y milicias que se nutren de la porosidad de las fronteras, la producción local de armas y el gran volumen de tráfico ilegales que permiten que se desaten conflictos armados en muy poco tiempo.

Por otra parte, sumada a esta condicionalidad armada del funcionamiento electoral, hay que reconocer que los sistemas políticos africanos, en tanto instrumentos para determinar la asignación de recursos en una sociedad, padecen de un fuerte patrimonialismo y su consecuente clientelismo a nivel interno. A nivel externo, se muestran en una situación de mendicidad que pone en evidencia que la demo-

cratización formal no es sinónimo de aumento del bienestar, ni de derrame, ni de progreso y mucho menos de autonomía.

### **LA GOBERNACIÓN MUNDIAL EN FUNCIONAMIENTO**

A continuación presentamos un breve caso de estudio en que se intentan poner de manifiesto cómo se da el interjuego entre varios actores internacionales, tanto estatales como privados y supraestatales, con respecto a un único objeto de negociación que exhibe varias de las aristas de la política contemporánea.

#### **EL NUEVO MARCO DE RELACIONAMIENTO COMERCIAL.**

##### **EL REGIONALISMO ABIERTO**

El concepto de regionalismo abierto se refiere al marco de relacionamiento de comercio internacional en que convergen dos tendencias aparentemente opuestas. Por un lado, se trata de la creación de esquemas preferenciales de comercio internacional entre un grupo de Estados que tienen proximidad geográfica, ciertas afinidades culturales y, fundamentalmente, de coordinación inter-industrial, mercados próximos, etc. cuando presentan posibilidades atractivas de complementación económica. Esta etapa se caracteriza por el establecimiento de aranceles bajos al comercio entre los integrantes del bloque (entre otros incentivos) y el establecimiento de una posición común frente a las importaciones de terceros Estados ajenos al bloque como medida proteccionista, por lo general coordinando un arancel externo común.

El objetivo de este tipo de medidas es variado y apunta principalmente a la creación de mercados ampliados dentro del bloque, al entrenamiento de las empresas en la exportación a mercados más próximos y accesibles, a la mejora de la productividad de las industrias y al consecuente aumento de la competitividad externa de sus producciones.

En un segundo momento, el bloque en su conjunto comienza a relacionarse con terceros Estados o bloques comerciales abasteciendo eficientemente al mercado interno y habiendo ganado en competitividad en el contexto internacional. En esta etapa se comienzan a dismantelar algunas de las barreras comerciales elevando los volúmenes comerciados, aprovechando el aprendizaje alcanzado en la conformación del bloque. Esta etapa es la denominada “convergencia entre bloques”.

##### **EL REGIONALISMO**

Teniendo en cuenta estos episodios recorridos de la historia africana y el marco de relacionamiento comercial, se hace necesario trazar el puente entre estas condiciones internacionales y las características

que presentan las formaciones societales de África Occidental, haciendo hincapié en el regionalismo como articulador.

Toda integración regional requiere tanto de precondiciones e incentivos, como de vehículos institucionales que la lleven a cabo. La mayoría de los autores, tomando como ejemplo el caso europeo, han focalizado su atención en la creación de instituciones centrales, a las cuales se transfieren lealtades, instituciones que gestionan la creación de incentivos y beneficios para actores empresarios, intelectuales e involucrando a las masas. En este tipo de integraciones, la percepción constante o probable de beneficios (principalmente económicos) es fundamental para la profundización del proceso. Consecuentemente, una perspectiva utilitarista determina la voluntad de los Estados de participar o no del proceso.

Sin embargo, poco se dice acerca de las condiciones socioculturales que, de alguna manera, exigen la integración de sociedades, como la de África Occidental, que se encuentran casi coyunturalmente separadas por divisiones estatales.

Es en este punto donde, sin perjuicio del protagonismo insoslayable de las instituciones, cabe resaltar aquellas precondiciones socioculturales que, en el marco actual de relacionamiento comercial, exigen la integración regional de África Occidental como antesala a la convergencia entre bloques.

Desde 1975 la sub-región ha emprendido su propia experiencia de integración regional. Con marchas y contramarchas, esta ha logrado recientemente el establecimiento de su arancel externo común definiendo su posición hacia el resto del mundo. Aunque las definiciones acerca de la política comercial son fundamentales, la propia agenda de ECOWAS<sup>1</sup> (por sus siglas en inglés) refleja, en su Comisión, cuáles son los desafíos en materia de integración, atendiendo a temáticas tales como:

- Agricultura, Medio Ambiente y Recursos Hídricos,
- Desarrollo Humano y Género,
- Infraestructura,
- Política Macroeconómica,
- Asuntos Políticos, Paz y Seguridad, y
- Comercio Internacional, Aduanas y Libre Movilidad de Personas.

---

1 La *Economic Community of West African States* (ECOWAS) presenta una estructura básica conformada por una Comisión con facultades similares a las de la Comisión de la UE, un Parlamento Comunitario, una Corte de Justicia de la Comunidad y un Banco para la Inversión y el Desarrollo.

Esta multiplicidad de factores que exigen una respuesta comunitaria procura dar respuesta a aquellas exigencias a las que hacíamos referencia anteriormente en términos de reconocimiento de la propia realidad de África Occidental. Ahora bien, esta multiplicidad de tópicos no debe ser tomada únicamente como la realización de una vocación comunitaria, sino también como una posible estrategia para evitar las consecuencias negativas de una prematura convergencia entre bloques.

#### **LAS DIFERENTES POSICIONES Y PROPUESTAS**

La propia OCDE (2006) sostiene que para el fortalecimiento de regiones económicas a través del incremento del comercio intra-zona es necesario:

- crear climas atractivos para las inversiones,
- superar barreras regulatorias y administrativas en las zonas de tránsito,
- garantizar la seguridad de rutas de comercio,
- fortalecer la infraestructura física e institucional y
- promover la diversificación económica para crear sectores públicos seguros de sí mismos con un amplio rango de habilidades y actividades.

La UE, así como el gobierno de EE.UU. han intentado acelerar la creación de regímenes preferenciales para comerciar bajo estrategias diferentes. Los primeros han procurado la celebración de Acuerdos de Asociación Económica (AAE), compatibles con el marco regulatorio de la OMC, a través de la negociación con los seis bloques comerciales reunidos en el grupo de África, el Caribe y el Pacífico (ACP). Por su parte, EE.UU., desde la administración Clinton, ha hecho una serie de concesiones unilaterales que se encuentran sujetas a la consideración del Poder Ejecutivo para su aprovechamiento por parte de los países exportadores africanos. Esta iniciativa se denomina *African Growth and Opportunity Act* (AGOA).

- Si bien estos esquemas pueden contribuir a elevar las exportaciones africanas, en general estas economías serían aún más proclives a:
  - la reducción de su autonomía al disminuir los ingresos fiscales genuinos,
  - la profundización del modelo minero extractivo o de monocultivo de exportación en detrimento de la producción de alimen-

- tos para el abastecimiento de mercados internos,
- el mantenimiento de prácticas comerciales desleales en relación al precio de *commodities* como los cereales,
  - la perforación del esquema integrativo a través del incremento del comercio bilateral extra-zona.

En el caso del AAE con la UE, favorecería una mayor concentración de los vínculos comerciales con Europa y su consecuente imposibilidad de diversificar exportaciones y agregar valor a las mismas.

En el caso de la AGOA, esta ha servido casi exclusivamente para que empresas petroleras estadounidenses puedan importar el petróleo y sus derivados a territorio estadounidense, bajo esquemas preferenciales de comercio, aunque también se han incrementado los volúmenes exportados de otros bienes con escasísimo valor agregado<sup>2</sup>. Durante el período 2002-2006, EE.UU. incrementó sus importaciones de petróleo nigeriano en un 466%, mientras que la importación del petróleo marfiléno creció un 251% y los envíos de Ghana lo hicieron en un 88%. Otro de los instrumentos para llevar a cabo tales reformas fue la *Millennium Challenge Account*, implementada por la administración Bush.

En el planteamiento de esquemas de cooperación tan amplios se vincula una serie indeterminada de problemáticas, cuya solución aparece ligada a la implementación de modificaciones legales relativas a la liberalización del comercio de bienes, servicios, compras del Estado, inversiones y regímenes de protección de la propiedad intelectual. De manera subsidiaria, se establecen mecanismos de cooperación para encarar desafíos en materia sanitaria, alimentaria, de defensa, desarme, desmovilización, pacificación, construcción de regímenes políticos democráticos, transferencia tecnológica, reformas del sistema financiero, etc., siempre y cuando las negociaciones avancen hacia la adopción íntegra del acuerdo a libro cerrado.

Frente a esta multiplicidad de contradicciones cabe hacerse preguntas tales como: ¿la liberalización del comercio de bienes incrementa la producción alimentaria para el consumo interno?, ¿los regímenes de protección de la propiedad intelectual contribuyen a luchar contra epidemias de enfermedades curables?, ¿la paz y la seguridad son una condición para o el resultado de una integración exitosa?

La UE sostiene que la creación de puestos de trabajo y la cooperación en materia de seguridad contribuirá a la pacificación. A tal fin, se requiere el establecimiento de regímenes que permiten liberalizar inversiones y repatriar ganancias, liberalizar regímenes de compras

---

2 Ver EE.UU., Departamento de Estado. <<http://www.state.gov/p/af/>>.

del Estado y competir en igualdad de condiciones con proveedores locales, garantizar regímenes de protección de la propiedad intelectual en materias tales como patentes de medicamentos o semillas para la producción de alimentos, etc. Estas medidas contribuirán a la formación de un mejor clima para generar confianza entre actores externos y a la creación de puestos de trabajo.

En el caso de la posición estadounidense, se destacan como imprescindibles la liberalización y privatización de algunos sectores de la economía, así como la democratización formal de los regímenes políticos –aunque esta condición no sea un requerimiento taxativo.

Para todos los países de la región, en términos comerciales, la participación en esquemas de regionalismo abierto signados por acuerdos completos de libre comercio resultaría beneficiosa, creando oportunidades de comercio para colocar sus principales exportaciones. Sin embargo, cuando se analizan los efectos de la creación de comercio al interior y con otros bloques, se advierte, por ejemplo, que la creación de comercio con el exterior reduce las posibilidades de desarrollo industrial y de crecimiento de la producción agrícola alimentaria a través de la coordinación inter-industrial para mercados ampliados. Es por esto que bajo la iniciativa del AAE ACP-UE, como con respecto a la AGOA, la liberalización de los mercados Estado por Estado va en detrimento de las fuerzas integradoras de la región. La adopción de AAE interinos con la UE de Ghana y Costa de Marfil ha dado cuenta de esto.

La convergencia entre bloques es un esquema de relacionamiento comercial en el que la región como unidad debe comprometerse a participar como un solo bloque. Por sobre la voluntad individual de los Estados y la percepción individual de las ventajas debe primar la visión de conjunto.

A pesar de las buenas intenciones, los impulsores del AAE ACP-UE o de la AGOA son renuentes a reconocer las capacidades autónomas de la sub-región para realizar su propia agenda y su propia estrategia de desarrollo. Al parecer, las posibilidades de alcanzar una inserción exitosa en el escenario económico actual no dependen de las sociedades y dirigencias africanas, sino de las apreciaciones de actores externos.

Además, estos actores que imponen las pautas del relacionamiento comercial a nivel mundial –y especialmente para la periferia más pobre– continúan elaborando planes y soluciones para los problemas africanos, sin reconocer los errores del pasado, o profundizándolos, y sin dirigirse a las particularidades de la región. Un caso paradigmático de esta incompatibilidad se ha visto en el marco de las negociaciones ACP-UE, en que el bloque de África Occidental, salvo excepciones reducidas, ha rechazado toda posibilidad de celebrar un acuerdo de

comercio clásico, donde prevalezca la capacidad negociadora del más fuerte y donde no se pongan en cuestión regímenes de competencia desleal, como en el caso de los subsidios agrícolas o barreras para-arancelarias que discriminan entre las producciones de agricultores que destinan su producción al mercado europeo, pero después terminan perdiéndola en el puerto por no cumplir con determinadas medidas de tamaño o niveles de azúcar en frutas, por ejemplo.

### **CONSIDERACIONES FINALES**

El presente trabajo no ofrece soluciones, simplemente intenta llamar la atención del lector sobre algunas particularidades del mundo contemporáneo que, en parte, explican por qué África Subsahariana permanece en la postergación y con el tiempo se empobrece, a pesar de la ayuda que recibe. Paradójicamente, los discursos acerca de la libertad, la igualdad y la democracia han permitido la conformación de complejos sociopolíticos que han profundizado la desigualdad y la dependencia.

Lo que se pretende es remarcar la idea de que la integración de África Occidental se trata del reconocimiento de una unidad preexistente que requiere de instituciones integradoras que la lleven a cabo, al punto de tener plena vigencia como un núcleo que concentre y difunda lealtades, apoyándose en los ciudadanos, comunidades epistémicas, gobernantes, empresarios y todos los actores que puedan participar en la creación de tal unidad.

Como intentamos poner en evidencia, la sub-región presenta uno de los potenciales más altos para llevar la integración regional al nivel de los ciudadanos, con una gran participación de estos en la determinación de su contenido y alcance.

Una parte central del proceso de reconocimiento recae en la asunción de los desafíos comunes a las sociedades de la sub-región, tomando como punto de apoyo aquellas particularidades que los asemejan y potenciando las soluciones. El panorama socioeconómico resultante de la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural marca un punto desde el cual no se puede retroceder y que exige la participación de actores locales. De esta manera, la elaboración de una agenda propia reemplaza la imposición de prioridades europeas o estadounidenses por las interpretaciones y sentidos de los actores propios de África Occidental.

Sin embargo, la escasa legitimidad de las autoridades estatales para el resto de los liderazgos entraña una flagrante incapacidad de generar expectativas de beneficios crecientes y ramificación del proceso interno de regionalización frente al federador externo de la convergencia entre bloques.

En el fondo, no es cuestión de lograr la integración siguiendo directrices externas para cumplir con requerimientos formales, sino

de aventurarse a determinar el sentido que se le quiere dar a la integración. Tanto para la UE como para EE.UU., la convergencia entre bloques está orientada a la imposición de condiciones para el relacionamiento a nivel tanto interno como externo; supone reconstituir una vasta periferia en función del aprovechamiento de los beneficios funcionales del relacionamiento, logrando ventajas de una transferencia de recursos naturales y humanos determinada por el menor valor de la tierra y del trabajo en la periferia. De esta manera, las poblaciones africanas participan como proveedoras de materias primas agrícolas y minerales, pero sin acceso a un sistema sanitario digno, a educación formal o capacitación profesional.

Un regionalismo asentado en bases societales sólidas será la condición *sine qua non* para una convergencia entre bloques exitosa. Para llegar a tal etapa el camino por recorrer es largo, en especial considerando todos los condicionamientos que ya constriñen a las economías africanas. Sin embargo, la sub-región occidental cuenta con esos pilares que debe tener en cuenta como un capital que permita ejercer un regionalismo caracterizado por la integralidad más que por visiones utilitaristas de la integración.

En esto consiste el desafío, en construir una amalgama de intereses conjuntos que refleje el carácter pluri-étnico de las unidades estatales de África Occidental como la red de protección frente a esta intervención externa polimórfica. Sin embargo, la construcción de tal amalgama requiere de la desarticulación de esquemas de relacionamiento global de las comunidades africanas bajo esquemas clientelares como un punto de partida.

Pensar en el África Subsahariana teniendo en cuenta sus particularidades y aventurarse a reflexionar sobre cuáles serían las bases programáticas que permitirían una integración a la economía mundial que beneficie a la población africana y no solo a sus socios comerciales queda como materia pendiente para futuros trabajos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alpha, Arlène y Lebret, Marie-Christine 2007 "Agriculture and the WTO in Africa: Understand to Act" (París: CTA/GRET). En <[http://www.gret.org/publications/ouvrages/infoomc/index\\_en.html](http://www.gret.org/publications/ouvrages/infoomc/index_en.html)>.
- Amin, Samir 1994 *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político* (Madrid: IEPALA), pp. 15-19; 150-155.
- Amuchástegui Álvarez, Domingo *et al.* 1988 *Problemas actuales del mundo árabe* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), pp. 304-371.

- Álvarez Acosta, María Elena 2006 “África subsahariana: ¿caminos propios o impuestos?” en *Contra-Relatos desde el sur, apuntes sobre África y Medio Oriente* (Córdoba: CEA, UNC/CLACSO) N° 3, diciembre.
- Álvarez Acosta, María Elena 2006 *Nuevas realidades y conflictos heredados (mimeo)*, capítulo V.
- Cangabo Kagabo, Massimango 1996 “Colonización y descolonización en África” en Toledo, Daniel (coord.) *Asia y África en la historia* (México: UAM I).
- Comisión Europea, *The EU-Africa Strategic Partnership*. En: <[http://ec.europa.eu/development/services/events/eu-africa-summit-2007/press\\_releases\\_en.cfm](http://ec.europa.eu/development/services/events/eu-africa-summit-2007/press_releases_en.cfm)>.
- Dougherty, James y Pfalzgraff, Robert 1993 *Teorías en pugna en las relaciones internacionales* (Bueno Aires: Grupo Editorial Latinoamericano).
- Duffield, Mark 2004 *Las nuevas guerras en el mundo global* (Madrid: Los libros de la catarata).
- Giddens, Anthony 1993 *Consecuencias de la Modernidad* (Madrid: Alianza), p. 16-17.
- Kabunda Badi, Mbuyi, 2002 “Neoliberalismo” en *África*, 7 de septiembre. En: <<http://www.sodepaz.org>>.
- Ki-Zerbo, Joseph 2000 “El marco histórico de la gobernanza en África” en *Caravana* N° 6, agosto.
- OCDE 2006 *Regional Integration and Development in the Middle East* (traducción del autor). En: <<http://www.oecd.org/dataoecd/11/21/36773821.pdf>>.
- Peñas Esteban, Francisco Javier (ed.) 2000 *África en el sistema internacional* (Madrid: Los libros de la catarata).
- Pulido, Clara y González, David 1996 “Viejos y nuevos conflictos en la ecuación etnia-Estado-sociedad en el África Subsahariana” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO) Vol. 13, N° 1.

#### FUENTES DIGITALES

- ECOWAS. En: <<http://www.ecowas.int>>.
- EE.UU., Departamento de Estado. En: <<http://www.state.gov/p/af/>>.
- Secretaría del Grupo de los Estados ACP. En: <<http://www.acpsec.org/index.htm>>.

MARÍA VICTORIA MUTTI\*

## NEOLIBERALISMO Y REGIONALISMO ABIERTO EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

### LA EXPERIENCIA DE LA SADC

EL OBJETIVO DEL PRESENTE TRABAJO es analizar la génesis y evolución de la integración regional en África Subsahariana a partir de la experiencia de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), considerando la influencia ejercida por el neoliberalismo y el nuevo paradigma de la integración basado en el *regionalismo abierto*. En primer lugar, con el propósito de contemplar los factores socioeconómicos que coadyuvaron la necesidad de integración de los países de la región, se realizarán algunas consideraciones sobre la problemática del subdesarrollo. En segundo lugar, se abordarán los primeros mecanismos de cooperación surgidos como consecuencia de las luchas por la liberación nacional, frente a la política racista y beligerante desplegada por el régimen sudafricano. En tercer lugar, se describirán las características que asumió el proceso de integración austral al institucionalizarse, abordando posteriormente la mutación en la agenda y la metodología de la SADC, ocasionadas por las tendencias neoliberales en ascenso y el nuevo regionalismo. Finalmente, se evidenciarán los paralelismos existentes con América Latina a partir de la experiencia del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

\* Doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es Licenciada en Relaciones Internacionales (Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario) y ha realizado la Maestría en Procesos de Integración Regional – Mercosur (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires).

### **ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL SUBDESARROLLO AFRICANO**

Desde mediados del siglo XV hasta mediados del siglo XIX, aproximadamente, la costa africana tributó a Europa a partir de la trata de esclavos. Las consecuencias negativas del tráfico de seres humanos fueron múltiples y contradictorias, a saber, el genocidio, los movimientos migratorios forzados, las guerras entre comunidades promovidas por intereses foráneos y el estancamiento de los medios de producción, entre otras dramáticas secuelas. Durante cuatro siglos, el tráfico esclavista fue la principal mercancía y uno de los principales atractivos, tanto para comerciantes europeos como para las mismas aristocracias africanas vinculadas a esos intereses.

El comercio de esclavos no solo unió a Europa con África, sino también con América Latina, garantizando la acumulación originaria de capital en el primer continente en detrimento de los segundos. Así

[...] comenzó el gran circuito: exportación de manufacturas baratas de Europa a África; compra de esclavos africanos en las costas, para el continente americano, a través del Atlántico; intercambio de estos esclavos por minerales y productos agrícolas de las Antillas y América; venta de estas materias primas agrícolas y minerales de América en Europa (Entralgo, 1974).

Posteriormente, la introducción de África al circuito capitalista mundial, al sistema mundo de la modernidad capitalista, se dio a partir de la imposición colonial, la conquista y el reparto efectivo de tierras por parte de las grandes metrópolis europeas, materializado en el registro de los historiadores a partir de la Conferencia de Berlín (1884-85).

Las características que adoptó la inserción de los Estados africanos en ese circuito económico internacional estuvieron definidas por las economías metropolitanas, dejando marginados los intereses y las necesidades de las poblaciones locales. Las consecuencias de esa imposición forzada por sobre las economías tradicionales –muchas de las cuales, hasta ese momento, con una evolución relativamente ajena a los intereses económicos y comerciales foráneos– fueron nefastas, no solo desde el punto de vista del ulterior desarrollo económico, sino también social, político y cultural. Como sostiene Entralgo:

[...] la realidad del subdesarrollo es que la incorporación de estas tierras y estos pueblos a un sistema mundial de expansión mercantilista y luego capitalista inicia su subdesarrollo. El subdesarrollo de hoy es el precio que se paga por el papel decisivo que tuvieron los países subdesarrollados al financiar la capitalización de los ahora desarrollados (Entralgo, 1974).

Así también lo expuso el gran líder africano Kwame Nkrumah, al exhortar a los movimientos por la liberación nacional, sosteniendo que

[...] el imperialismo y el colonialismo son los exportadores de capital a las fuentes de materias primas, enfrascados en una lucha frenética y cruel por la posesión monopolista de estas materias, luchando por una división o reparto del mundo ya dividido, una lucha llevada a cabo con furia muy particular por los nuevos grupos financieros y por los poderes que anhelan nuevos territorios y colonias en disputa con los viejos grupos que se aferran desesperadamente a lo que una vez sojuzgaron (Nkrumah, 1972).

Estas lecturas permiten revelarse contra la visión de que el atraso de los países subdesarrollados puede ser explicado a partir de los obstáculos que en ellos existen para su pleno desarrollo y modernización. Esta visión perdió fuerza sobre todo a partir de la incapacidad demostrada por el capitalismo para reproducir experiencias exitosas de desarrollo en sus ex colonias, las cuales iniciaron su proceso de independencia a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Incluso, ya se constataba en el caso de los países latinoamericanos, los que si bien habían alcanzado la independencia política a principios del siglo XIX, se encontraban fuertemente limitados por la profundidad de su dependencia económica y política respecto de la economía internacional.

[...] América Latina, a pesar de ser una zona de Estados Independientes desde el siglo XIX, se siente identificada con las aspiraciones de independencia política y sobre todo económica de los antiguos pueblos coloniales. Desea, además de una independencia política real frente a las presiones diplomáticas e intervenciones políticas y militares directas de Inglaterra, sobre todo hasta 1930, y de Estados Unidos, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, una independencia económica que viabilice sus Estados nacionales, su desarrollo y su bienestar (Dos Santos, 2002: 12).

Lo anterior requiere introducir al menos una breve mención a los aportes de la teoría de la dependencia. Surgida en América Latina hacia la segunda mitad de la década del sesenta, la teoría de la dependencia representó un esfuerzo crítico por comprender las limitaciones al desarrollo en un período histórico en que la economía mundial ya estaba constituida bajo el dominio hegemónico de poderosas fuerzas imperialistas, aun cuando una parte de ellas se encontrara en crisis y abriera la posibilidad a los procesos de descolonización. A diferencia de otros enfoques teóricos, intentó comprender el desarrollo y el subdesarrollo como el resultado histórico del capitalismo en tanto que sistema mundial.

Según los teóricos de la dependencia, el subdesarrollo se encontraba íntimamente relacionado con la expansión de los países industrializados, siendo desarrollo y subdesarrollo aspectos de un mismo proceso universal. Por su parte, la dependencia no solo se comportaba como un fenómeno externo, sino que se manifestaba también de distintas formas en la estructura social, ideológica y política interna. Gracias al aporte de distintos intelectuales, la teoría de la dependencia tuvo el mérito de haberse extendido más allá del suelo que la vio nacer, proporcionando herramientas novedosas, fundamentalmente a la hora de avanzar hacia un enfoque global que intentara comprender la formación y evolución del capitalismo como economía mundial (Dos Santos, 2002).

Bajo el reconocimiento, entonces, de que el proceso de expansión mundial del capitalismo no es solo un proceso de desarrollo, sino de destrucción, que tiene efectos inversos en los centros y en las periferias del sistema (Amin, 1994), puede decirse que la inserción forzada de la región subsahariana al sistema capitalista mundial privó a las economías locales de toda fuente real de impulso, de extensión y de crecimiento, generando al mismo tiempo la existencia de una organización económica multiestructural con preponderancia de un capitalismo dependiente (Álvarez Acosta, 1983).

La división internacional del trabajo capitalista condicionó la inserción de los países del África Subsahariana mediante la alteración radical de las condiciones socioeconómicas preexistentes y la configuración de una economía precaria sustentada en los desequilibrios regionales, en un sector agrícola ineficiente basado en el monocultivo y una industria casi inexistente, a la vez que totalmente dependiente de los mercados, los recursos y las tecnologías de los países desarrollados. La resultante final de la evolución socioeconómica de los países africanos por los períodos precolonial y colonial consistió en una elevada dependencia externa y en la deformación estructural de las economías del continente, incluso al compararlas con otras regiones del mundo subdesarrollado (Baró, 1987).

El subdesarrollo siguió caracterizando a la región durante la post-independencia bajo la forma de neocolonialismo. Las novedades del período fueron el conflicto bipolar y una guerra no tan fría, cuyo despliegue agregó nuevas contradicciones a las previamente ocasionadas por los intereses de las metrópolis europeas.

Si bien el análisis de los distintos casos nacionales presenta matices y características peculiares, existió un común denominador, a saber, la perpetuación de la dependencia y la imposibilidad de afrontar el nuevo status internacional de forma relativamente autónoma. Al cúmulo de fallas y problemáticas propias de sociedades explotadas y divididas por años de colonialismo, se agregaron aquellas originadas

por la contradicción este-oeste y “la lucha contra el comunismo”, que convirtió la retirada de las grandes potencias europeas en una farsa.

Las antiguas metrópolis –a lo que habría que sumar a los Estados Unidos y el papel desempeñado por el régimen sudafricano como factor disruptivo regional– buscaron perpetuar el control y frenar cualquier tendencia progresista, manipulando elementos étnico-tribales, dividiendo a los movimientos de liberación nacional, promoviendo golpes de Estado y financiando mercenarios y asesinatos, entre otras actuaciones.

### **CRISIS Y OPORTUNIDAD EN LA GÉNESIS DE LA SADC**

Los orígenes de la SADC<sup>1</sup> se encuentran precisamente en los traumáticos acontecimientos suscitados en África Austral cuando estallaron las luchas de liberación nacional. En ese marco, las orientaciones hegemónicas y el papel rector desempeñado por una Sudáfrica racista y beligerante despertaron fuertes críticas y reacciones. Dichas respuestas asumieron tanto la forma de contestaciones político-diplomáticas como militares.

En lo que hace a las de primer tipo, aunque carecieron del impacto necesario para implicar cambios inmediatos en el accionar de los actores cuestionados, se evidenciaron en la ruptura con el África negra, la Organización para la Unidad Africana (OUA) y el Movimiento No Alineados, así como en la aparición de la *Línea del Frente* y la creación de la Conferencia para la Coordinación del Desarrollo de África Austral (SADCC)<sup>2</sup>.

---

1 Por tratarse fundamentalmente de intereses comerciales sudafricanos, no se consideran los asuntos relativos a la Unión Aduanera de África Austral (SACU), cuyos antecedentes datan del año 1910, a partir de un acuerdo firmado entre la Unión de Sudáfrica y el Alto Comisionado Británico por los territorios de Basutoland (Lesotho), Bechuanaland (Botswana) y Swazilandia. El siguiente acuerdo fue suscripto en 1969 por Sudáfrica y los recientemente independizados Estados de Bostwana, Lesotho y Swazilandia; con el fin del apartheid, comenzó una nueva ronda de negociaciones, incluyendo a Namibia independiente. Estas negociaciones culminaron en 2002 con un acuerdo que entró en vigencia en el año 2004. El 3 de abril de 2009, en Maseru, Lesotho, se firmó un acuerdo de comercio preferencial entre la SACU y MERCOSUR, finalizando un proceso que tuvo sus orígenes en el tratado marco firmado entre Sudáfrica y MERCOSUR en el año 2000.

2 En lo que hace a las contestaciones militares, estas se manifestaron fundamentalmente en las acciones armadas de la Organización del Pueblo de África Sudoccidental (SWAPO); el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) y el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), generando estas dos últimas el llamado “síndrome de dos frentes” para Sudáfrica. En ese marco, a partir de la “Revolución de los Claveles” de 1974, Pretoria comenzó a promover de lleno a las fuerzas de proyección pro-imperialista, sobre todo a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), buscando, con el soporte de Estados Unidos, reforzar la cruzada anticomunista e impedir el acceso al poder del MPLA, apoyado por tropas

En 1979, Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Zambia, Zimbabwe y Tanzania fundaron un mecanismo de cooperación informal, opositor a la política de apartheid, denominado *Línea del Frente*. Posteriormente, a los esfuerzos en el área política se sumaron aquellos más amplios vinculados a la búsqueda del desarrollo económico y social. Así, luego de un período de consultas y reuniones entre representantes de los Estados parte de la *Línea del Frente*<sup>3</sup>, los nueve países crearon la SADCC, en tanto mecanismo de concertación política regional para abordar cuestiones principalmente económicas, orientadas a promover el desarrollo de los países del área.

Las dificultades experimentadas en materia económica –producto de años de dominación colonial y de una inserción en la economía mundial funcional a los intereses de la metrópolis– determinaron que los líderes de la región buscaran mediante la cooperación regional no solo posicionarse de manera conjunta frente a la “Estrategia Total” sudafricana y su política de apartheid, sino también desarrollar mecanismos a partir de los cuales poder mitigar las debilidades estructurales más apremiantes, entre ellas, la fuerte dependencia de las economías regionales respecto de la economía sudafricana.

Así, con el propósito de promover e implementar proyectos y programas de alcance regional, se propusieron la movilización colectiva de los recursos nacionales, la creación de un clima de confianza entre los Estados miembros y la búsqueda de apoyo por parte de la comunidad internacional.

De esta manera, el 1° de abril de 1980, en una histórica reunión en Lusaka, Zambia, los Jefes de Estado y Gobierno de los países de la SADCC aprobaron un programa de acción en pos de integrar sus economías y reducir la dependencia con respecto al régimen sudafricano<sup>4</sup>. El programa incluía la creación de una Comisión de Comunica-

---

cubanas con el respaldo de la URSS. De manera contraria a las expectativas sudafricanas, la guerra de liberación en Angola terminó por beneficiar a las fuerzas opositoras en la región: el FRELIMO se afirmó en el poder en Mozambique; las expectativas de los combatientes por la libertad se afirmaron en Zimbabwe y Namibia; y la lucha anti-apartheid dentro de Sudáfrica (Congreso Nacional Africano) recibió un fuerte estímulo. Paralelamente, la alianza anticomunista se erosionó, a la vez que las sanciones internacionales contra Sudáfrica y su régimen de apartheid se incrementaron (González, 1991).

3 La primera reunión se desarrolló entre los Ministros de Relaciones Exteriores en Gaborone, en mayo de 1979. En esa oportunidad, se convocó a una segunda reunión de Ministros de Economía y Desarrollo que tuvo lugar en Arusha, en julio de ese mismo año, y que condujo a la creación de la SADCC en 1980.

4 SADCC, *Heads of State and Government Summit Communique*, Zambia-Lusaka, 1° de abril de 1980: “Today, in a historic Summit meeting, leaders and representatives of the nine independent Countries of Southern Africa made a joint declaration of their

ciones y Transporte con sede en Maputo, la elaboración de un plan de seguridad alimentaria para la región, planes para la armonización de políticas industriales y energéticas, estudios para el establecimiento de un Fondo de Desarrollo para África del Sur, entre otras propuestas.

La creación de la SADCC se inscribía en un marco de referencia más amplio, de escala continental, que ponderaba la integración regional como mecanismo para viabilizar la superación conjunta de las deficiencias estructurales de larga data que afectaban en mayor o menor medida a todos los Estados africanos. Ese mismo año, los países miembros de la OUA se habían reunido en Lagos, Nigeria, para sellar un Plan de Acción orientado a la consecución de un desarrollo autosustentable en términos económicos y sociales.

Para alcanzar ese objetivo, los Estados se comprometían a promover y reforzar mecanismos e instituciones regionales y subregionales, a la vez que a implementar políticas tendientes a reducir el analfabetismo, desarrollar capacidades tecnológicas autónomas, alcanzar la autosuficiencia en la producción alimentaria, desarrollar infraestructura en transportes y comunicaciones, promover el desarrollo industrial y la explotación de recursos naturales en beneficio de los pueblos africanos, entre otros. De lo que se trataba era de intensificar la interdependencia económica con miras a la construcción de un Mercado Común Africano tendiente a la configuración de una Comunidad Económica Africana<sup>5</sup>.

Para alcanzar la Comunidad Económica se establecía una serie de etapas, a saber: zona de preferencias comerciales, área de libre comercio, unión aduanera, mercado común y comunidad económica. Asimismo, se destacaba la evolución del proceso a partir de los distintos niveles sub-regionales: África Occidental, África Oriental y Austral, África Central y África del Norte. Una vez alcanzada la integración económica, esta conduciría a la integración política (Lechini, 1999: 334).

El *Plan de Acción de Lagos* significó una divisoria de aguas en la historia de la cooperación regional africana. Fue el primer esfuerzo genuinamente vernáculo de alcance continental orientado a forjar un enfoque integral y unificado sobre los problemas del desarrollo económico africano. En esta dirección, el plan hacía un llamamiento a la ruptura con aquellas características del sistema económico in-

---

strategy for a closer integration of their economies. This marks a new commitment to coordinate their economies so as to accelerate their development and reduce their dependence on the Republic of South Africa”.

5 *Lagos Plan of Action*, Lagos, Nigeria, 28 y 29 de abril de 1980.

ternacional que habían mantenido empobrecidos y debilitados a los países del continente. Se trataba de promover un regionalismo de rai-gambre desarrollista, conducido por el Estado, que proponía *mirarse hacia adentro* para reducir la dependencia del continente africano por intermedio de recursos y capacidades autóctonas. En este plan jugaban un papel fundamental los procesos de integración subregionales, llamados a representar los *building blocks* de la iniciativa continental (Nguendi Ikome, 2007).

Si bien la SADCC representó un importante avance en esa dirección, no establecía objetivos y políticas orientados a una verdadera integración regional. En este sentido, se puede argumentar que la SADCC

[...] fue un mecanismo relativamente complejo y difícil de definir en el campo de estudio de la organización regional: el objetivo era estimular la cooperación entre esos Estados y no pretendía la construcción de instituciones regionales ni la integración de sus economías. Con el respaldo de la entonces Comunidad Económica Europea –hoy Unión Europea– la SADCC llevó a cabo proyectos conjuntos para reducir la dependencia económica de los países de la zona frente a Sudáfrica, en los sectores específicos de producción e infraestructura (Varela, 2005: 314).

Sin embargo, por aquellos años la SADCC tuvo un gran impacto y su relevancia puede apreciarse a partir del énfasis de la política sudafricana para desarticularla. Las agresiones sufridas fueron desde ataques directos de las Fuerzas de Defensa Sudafricanas (SADF) y operaciones encubiertas de Pretoria en la mayoría de los Estados vecinos, hasta atentados contra las redes de comunicación regional vitales, los proyectos alimentarios y otros proyectos de desarrollo. Como sostiene David González (1991), estas acciones

[...] revelaban la intención de evitar la consolidación de cualquier ‘modelo alternativo’ a la dependencia a las puertas del apartheid y, además, frustrar la eficacia de la SADCC como una herramienta de ‘desconexión’ respecto al control económico de Pretoria [...] Esto no significa que los problemas objetivos internos heredados del colonialismo por los vecinos de Sudáfrica –el regionalismo, los enfrentamientos étnicos y otros– no fueran en ciertos casos agravados por las inadecuadas políticas económicas e internas. Pero el hecho es que las acciones de Pretoria brindaron, desde fuera, el elemento primordial de la desestabilización que estimuló otros problemas internos, los cuales podrían haber encontrado cierto acomodo si las partes nacionales en conflicto no hubieran estado sometidas a las presiones de la intervención extranjera.

Al rol desempeñado por el régimen de Pretoria se agregaron los

intereses regionales de las grandes potencias –fundamentalmente de Estados Unidos–, que se encontraban embarcadas en la lucha contra el comunismo internacional y necesitaban de un actor regional que tutelara los acontecimientos suscitados en los países del área, a la vez que representara el modelo económico a seguir. En este sentido, siguiendo a González (1991):

[...] aunque la política de ‘Compromiso Constructivo’ de Washington de los años 80 intentaba presentarse como ‘equidistante’ respecto a los acontecimientos en la región, la negativa oficial a ejercer presión sobre Sudáfrica, el encauzamiento de la ayuda cubierta a la UNITA y la insistencia de vincular la independencia de Namibia con la retirada de las tropas cubanas en Angola (postura que encontró un amplio espectro de censura internacional) dieron testimonio del sólido compromiso norteamericano con su aliado tradicional, que posibilitó la actitud agresiva de Pretoria durante esos años.

Hacia fines de la década del ochenta, lejos de lograda la paz y la estabilidad, la región enfrentaba una delicada situación en los planos económico, político y social, con importantes niveles de violencia. Frente a esta situación comenzaron a surgir voces que alentaban la institucionalización de la SADCC como esquema de integración regional. Paradójicamente, los cambios experimentados en Sudáfrica a partir de 1990 serían fundamentales para que los países del área se decidieran a dar un salto cualitativo en esa dirección.

Según Hilda Varela (2005: 315):

[...] la SADCC había sido creada en 1980 no solo como expresión de rechazo al *apartheid* sino principalmente debido a que el predominio sudafricano era percibido como una amenaza para la estabilidad económica y política de los Estados de la región; pero doce años después, como contradicción histórica, su transformación en un esquema de integración tuvo como finalidad incorporar a Sudáfrica por motivos político-estratégicos y económicos. Se esperaba que la modificación del comercio y de las relaciones económicas regionales formara parte de un proceso de reestructuración del modelo de crecimiento económico, con la expectativa de que en el corto plazo Sudáfrica se convertiría en el motor del crecimiento regional, capaz de generar la confianza de inversionistas internacionales, y en la principal fuente de estabilidad política y económica.

De esta forma, según Olukoshi (2006: 182):

[...] comenzando con la independencia de Zimbabwe en 1980 y culminando con las elecciones nacionales de 1994, en las cuales la mayoría

negra de Sudáfrica participó por primera vez, el fin del gobierno colonial y el colapso del apartheid formal desencadenaron nuevas fuerzas políticas y posibilidades en los países involucrados. Dentro de África Austral y en el resto de África, el desarrollo también desencadenó nuevos procesos y alianzas. Si existía una percepción de que los asuntos pendientes de la liberación nacional impedían a los países africanos prestar toda su atención a los desafíos para vencer su subdesarrollo y dependencia, el fin del gobierno colonial y del apartheid fue interpretado como señal del cierre de una fase importante en la historia del continente y el comienzo de una etapa nueva en la cual predominarían las preocupaciones acerca de la unidad africana y el desarrollo.

### **DE LA COORDINACIÓN A LA INTEGRACIÓN REGIONAL: LA CONSTITUCIÓN DE LA SADC**

El reconocimiento de los líderes regionales sobre la necesidad de cooperar para alcanzar el desarrollo económico y social, sumado a las transformaciones experimentadas en el régimen sudafricano y a la idea de que la colaboración preexistente debía ser consolidada mediante un proceso de integración profundo, orientó la búsqueda de grandes cambios. Consiguientemente, el discurso y la acción estuvieron dirigidos a convertir la conferencia de cooperación en una organización con status legal y formal, con el objetivo de superar el estadio anterior basado en la mera coordinación de proyectos, poniendo mayor énfasis en la integración de las economías de los Estados miembros y en la conformación de una comunidad de Estados de África Austral.

De esta forma, en agosto de 1992, los Jefes de Estado y Gobierno de la SADCC, el Presidente del Congreso Pan-Africanista y el Secretario General del Congreso Nacional Africano se reunieron en Windhoek<sup>6</sup> para firmar el Tratado por medio del cual se estableció la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC). Es necesario destacar que Namibia ya se había incorporado a la SADCC en 1990, luego de alcanzada su independencia. Asimismo, una vez constituida la SADC, se adhirieron Sudáfrica democrática (1994), Mauricio (1996), Seychelles (1997) y República Democrática del Congo (1997)<sup>7</sup>.

---

6 "The Summit, therefore, approved and signed a new Declaration, a Treaty and a Protocol committing member States to deeper and more formal arrangements for cooperation and integration under the framework of a new organization, The Southern African Development Community (SADC) [...] The Summit expressed the hope that a democratic South Africa will join the SADCC family of nations soon in order to enable all of the region's peoples to join hands in building a new economic order in Southern Africa based on balance, equity and mutual benefit" (SADCC, 1992).

7 Seychelles se retiró de la SADC en 2003. Por su parte, Madagascar se incorporó a la SADC en 2005.

De acuerdo al tratado fundacional, los objetivos de la SADC son: alcanzar el desarrollo y el crecimiento económico, aliviar la pobreza, mejorar la calidad de vida del pueblo de África Austral y apoyar a los socialmente más desfavorecidos a partir de la integración regional; desarrollar valores, sistemas e instituciones políticas comunes; promover y defender la paz y la seguridad; promover un desarrollo autosustentable sobre la base de la autonomía colectiva y la interdependencia de los Estados miembros; alcanzar la complementariedad entre los programas y estrategias nacionales y regionales; maximizar el empleo productivo y la utilización de los recursos de la región; alcanzar la utilización sustentable de los recursos naturales y la protección efectiva del medioambiente, y consolidar las afinidades históricas, sociales y culturales y los vínculos entre los pueblos de la Región (SADC, 1992).

A nivel institucional, la estructura definida en Windhoek incluyó las Cumbres de Jefes de Estado y Gobierno, el Consejo de Ministros, el Comité de Altos Funcionarios, la Secretaría y el Tribunal<sup>8</sup>. Posteriormente, mediante enmienda al tratado fundacional, se realizaron modificaciones relacionadas con los órganos y su funcionamiento. Se incorporaron el Órgano de Cooperación Política, Defensa y Seguridad, el Comité Integrado de Ministros y los Comités Nacionales de la SADC. Asimismo, se introdujo la *Troika* en la dinámica y funcionamiento del proceso de integración<sup>9</sup>. Según la visión oficial, la transformación de la estructura institucional daba cuenta de las dificultades experimentadas por los miembros de la SADC y de la necesidad de introducir nuevos mecanismos orientados a fortalecer la capacidad de decisión de las agencias más importantes responsables de la implementación de la agenda integracionista.

En el plano económico, la SADC se propuso alcanzar en un plazo razonable una completa integración económica regional mediante la armonización de políticas, la racionalización de recursos y la liberalización comercial. En el marco de esa estrategia, los primeros esfuerzos estuvieron orientados a la creación de una zona de libre comercio<sup>10</sup> (SADC, 1996) y a la promoción de una gran variedad de políticas sectoriales. La SADC fundamentó así parte de su estrategia de desarrollo en un *Plan de Acción* sobre la base de que cada Estado miembro asumía la responsabilidad de coordinar un sector específico

---

8 Reglamentado a partir de *Protocol on Tribunal and Rules of Procedure* en Windhoek, el 7 de agosto de 2000.

9 *Consolidated Text of the Treaty of the Southern African Development Community (as Amended)* en Blantyre, en agosto de 2001.

10 La SADC se convirtió en un Área de Libre Comercio en el año 2008.

por intermedio de *Unidades de Coordinación Sectorial*<sup>11</sup>. Este enfoque estuvo nutrido de la firma de numerosos protocolos que abarcaron las áreas política, económica, social y de seguridad<sup>12</sup>.

Siguiendo a Hilda Varela (2005: 318):

[...] como herencia de la SADCC, la Comunidad tenía por fundamento una concepción de integración que giraba en torno a la necesidad de combatir el subdesarrollo en la producción, la infraestructura y el comercio, enfrentando las prioridades nacionales con una acción regional y programas multisectoriales de desarrollo y de investigación, basados en la cooperación política estrecha entre los jefes de Estado y la búsqueda de financiamiento externo.

### **REGIONALISMO ABIERTO Y POLÍTICAS NEOLIBERALES EN LA SADC**

Pese a lo auspicioso que puedan resultar los objetivos planteados por los países miembros de la SADC, no se puede desconocer que, al igual que en el caso del MERCOSUR, este proceso de integración surge y se desarrolla en una época de profundos cambios en el sistema internacional, a grandes rasgos caracterizados por el fin de la contienda bipolar y la consolidación del sistema capitalista en su formato neoliberal a escala mundial.

En ese marco, los países en desarrollo y subdesarrollados se vieron enfrentados a nuevos y apremiantes desafíos, motivados no solo por el cúmulo de fragilidades estructurales no resueltas –e incluso agudizadas–, sino también por convertirse en el principal escenario de aplicación de las políticas del denominado “Consenso de Washington”, introducidas gracias a las recomendaciones de los organismos financieros y comerciales internacionales, a saber, la tríada Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y Organización Mundial del Comercio (OMC).

---

11 Las denominadas *Unidades de Coordinación Sectorial* se distribuyeron de la siguiente forma: Angola, energía; Botswana, investigación y capacitación agrícola, producción pecuaria y control de enfermedades de los animales; Lesotho, gestión del ambiente y manejo de tierras y agua; Malawi, pesca en aguas interiores, silvicultura y fauna silvestre; Mauricio, turismo; Mozambique, cultura, información y deporte, y transporte y comunicaciones; Namibia, pesca marina y asuntos jurídicos; Sudáfrica, finanzas e inversiones y salud; Swazilandia, desarrollo de recursos humanos; Tanzania, industria y comercio; Zambia, empleo y minería; y Zimbabwe, producción de cultivos, alimentos, agricultura y recursos naturales.

12 Los protocolos firmados en el marco de la SADC incluyen las siguientes áreas: armas de fuego; corrupción; cultura y deporte; narcotráfico; educación; energía; salud; asuntos legales; minería; pesca; cooperación política, defensa y seguridad; recursos hídricos compartidos; turismo; comercio; transporte y comunicaciones; entre otros. Muchos de estos protocolos no fueron ratificados por los Estados miembros de la SADC.

El colonialismo cedió al neocolonialismo, basado en la dependencia de capitales, mercados y tecnología provenientes de antiguas y nuevas metrópolis. Desde la década del ochenta, y como parte de la oleada neoliberal que sacudió a una buena porción del mundo subdesarrollado y en vías de desarrollo, se introdujeron en África Subsahariana los programas de ajuste estructural (PAE) defendidos por las instituciones de Bretton Woods. La aplicación de estos programas no solo no generó los cambios estructurales necesarios, sino que, al mismo tiempo, intensificó las contradicciones previamente existentes.

Las notas distintivas de los PAE fueron el fundamentalismo económico y las recetas neoliberales basadas en la eliminación de la función económica y social del Estado; las privatizaciones y la deificación del mercado en todos los aspectos de la vida nacional; la máxima apertura externa, a través del fomento de las exportaciones y del trato favorable a las inversiones extranjeras, entre otras.

El resultado de su aplicación fue el agravamiento de las condiciones objetivas del subdesarrollo, caracterizadas por la promoción de cultivos de exportación en detrimento de los de autosubsistencia; el abandono de los aspectos del desarrollo humano (sanidad, educación, formación, empleo); la desindustrialización, resultado de la devaluación que aumentó el precio de los bienes importados y las tasas de interés, perjudicando las inversiones; la profundización del deterioro de los términos de intercambio, a causa del excedente de volumen de materias primas en el mercado internacional. De esta forma, los países africanos

[...] obligados a aplicar los PAE inspirados en la teoría de las “ventajas comparativas” y en el uso del comercio exterior como factor de desarrollo, se abren al mercado internacional y a los intercambios desiguales sin una previa protección de su industria y agricultura, con la compra de bienes manufacturados o de equipo cada vez más caros y la venta de sus materias primas cada vez más baratas. (Kabunda Badi, 2002)

Los intereses defendidos por los organismos internacionales fueron acogidos convenientemente en el plano de la integración regional. Así, mientras se celebraba la Ronda Uruguay del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros (GATT, por sus siglas en inglés)<sup>13</sup> y se creaba la OMC, simultáneamente se producía un auge en la conformación y consolidación de acuerdos comerciales regionales (ACR)<sup>14</sup>. Al prin-

13 Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (1947).

14 De los doscientos sesenta y nueve acuerdos notificados al GATT/OMC desde la creación del GATT hasta mediados de 2006, doscientos treinta y nueve fueron notificados en el período 1990-2006.

cipio, la multiplicación de ACR generó interpretaciones de las más diversas, desde aquellas que vaticinaban el auge de un *regionalismo abierto* y competitivo –en tanto que factor que podía influenciar favorablemente las negociaciones comerciales multilaterales–, hasta las que concebían a los acuerdos de integración como “bloques entorpecedores” de las relaciones económicas y comerciales internacionales.

Pese a la contradicción aparente, lo cierto es que las fuerzas *a priori* disonantes terminaron por confluir cuando se constató que la normativa multilateral acogería a los ACR por medio de diversos mecanismos, garantizando su coexistencia con un régimen multilateral orientado a la desregulación de los flujos comerciales a escala mundial. Los acontecimientos demostraron que, en la periferia del sistema las fuerzas del regionalismo y el multilateralismo podían confluir, claro está, bajo los parámetros de la globalización neoliberal<sup>15</sup>.

Así fue que los países africanos pudieron ser

[...] [Recipiendarios de] las doctrinas gemelas de las fuerzas del mercado y máxima integración. Esto es, se respalda la integración regional en la medida que las fuerzas del mercado permanezcan dominantes en la determinación de los flujos de comercio e inversiones. [Por otra parte] La membresía en esquemas regionales deviene una consideración importante en la asignación de recursos de asistencia externa al desarrollo tanto para países donantes como para las agencias de ayuda (Lechini, 1999: 349).

De esta forma, se asistió a un profundo viraje en materia de integración regional. A fines de la década del setenta, el *Plan de Acción de Lagos* había simbolizado un período en la integración regional africana caracterizado por iniciativas que pregonaban el “mirarse hacia adentro” en el marco de un modelo de *regionalismo cerrado* dirigido por el Estado y orientado a morigerar la dependencia externa de las economías africanas. Se trataba de reducir esa dependencia por medio de una estrategia desarrollista basada en el aprovechamiento autosustentable de los recursos africanos y la industrialización, a partir de un conjunto de instituciones de cooperación e integración regionales distribuidas por todo el continente. Ese fue el marco en el que se pensó y desarrolló inicialmente la SADCC. Posteriormente, el fin de la Guerra Fría y la caída de la URSS inauguraron un nuevo orden económico mundial caracterizado por la globalización neoliberal, a partir de lo cual los líderes africanos comenzaron a introducir los nuevos postulados sobre el tipo de integración a seguir. Este viraje se dio incluso a una escala

---

15 Para ello la normativa multilateral contempla diversos mecanismos y normas (Cláusula de habilitación, Artículo XXIV del GATT) que garantizan la coexistencia de los ACR con el régimen comercial multilateral.

continental, tal como lo demuestra la más reciente configuración de la *Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)*<sup>16</sup>.

En términos generales, el nuevo modelo es antitético al del pasado y se encuentra basado en una integración básicamente conducida por las fuerzas del mercado y planteada casi exclusivamente a partir de una mayor vinculación de las economías africanas con el mercado mundial<sup>17</sup>. Este es el escenario en el cual se desarrolla actualmente la SADC y que conspira contra el logro de los objetivos fundamentales establecidos en el tratado de Windhoek.

Los cambios experimentados por la SADC han ido desde transformaciones en la estructura institucional, hasta modificaciones en las estrategias de desarrollo económico. De esta manera, se abandonó el enfoque de políticas multisectoriales y se adoptó uno más centralizado basado en políticas macroeconómicas que buscan sustentarse en capitales privados. Estos cambios incluyeron la formulación de un *Plan de Desarrollo Estratégico Regional (RISDP)*, durante la presidencia de la SADC a cargo de Jose Eduardo Dos Santos, presidente de la República de Angola, que fue aprobado por el Consejo de la SADC y avalado por la Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno, en Dar-Es-Salaam, en agosto de 2003<sup>18</sup>. El RISDP se basa en una estrategia de largo plazo (15 años) que redefine la cooperación y las prioridades de la integración en cuatro áreas principales: liberalización económica y comercial; infraestructura y servicios; seguridad alimentaria; y desarrollo humano y social. Inmediatamente luego de la aprobación del Plan, la Secretaria de la SADC comenzó a trabajar en su implementación. Paralelamente, se produjo la revisión del Programa de Acción de la SADC y se identificaron nuevos proyectos en consonancia con las áreas de intervención prioritaria propuestas en el RISDP y con la nueva iniciativa NEPAD, con el objetivo de beneficiarse de los recursos movilizados a escala continental.

---

16 Sus lineamientos generales fueron acordados inicialmente en la XXXVI Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, celebrada en Argelia en 2000. Posteriormente, en la XXXVII Reunión en la Cumbre de la OUA (Lusaka, Zambia, julio de 2001), se aprobó oficialmente la NEPAD como marco para el desarrollo del continente.

17 Según Jimi Adésínà (2005: 54), NEPAD debe más al discurso de Bretton Woods que a otras iniciativas, y su orientación macroeconómica es un llamamiento a perseverar en la misma senda en la que África ha estado durante las últimas dos décadas. Lo que África necesita y lo que NEPAD parece no ofrecer es una plataforma coherente para congregar los recursos africanos en pos de negociaciones comerciales efectivas que representen un desafío a las normas prevalecientes en la OMC.

18 *Summit of Heads of State and Government Final Communiqué 2003* (Dar-Es-Salaam), 26 de agosto.

Con el enfoque de políticas sectoriales se había intentado instrumentar una estrategia de desarrollo regional en la cual los esfuerzos compartidos estuvieran orientados a generar beneficios igualmente compartidos en el marco de una distribución más o menos equitativa de los logros de la estrategia integracionista. Se pretendía hacer a las economías no solo más complementarias, sino también más competitivas en el plano externo. La integración buscaba la combinación de recursos y capacidades nacionales específicas mediante el aprovechamiento de economías de escala en infraestructura, producción y comercio intrarregional.

Si bien las responsabilidades asumidas por los Estados miembros mediante las *Unidades de Coordinación Sectorial* no se desarrollaron sin dificultades, la descentralización de funciones y la participación directa de una mayor variedad de fuerzas en la formulación de políticas daban un sentido democrático a la agenda integracionista. Sin embargo, esa estructura fue desmantelada, concentrando los esfuerzos en pocas áreas y dándole un papel destacado, cuando no protagónico, al capital privado y a los intereses externos. Así, todas las funciones fueron centralizadas en las mencionadas cuatro grandes áreas, dentro de direcciones coordinadoras con sede en la Secretaría de la SADC, en Gaborone, Bostwana. Por otro lado, esa centralización de funciones fortaleció los intereses sudafricanos en la definición de políticas y el papel de los funcionarios extranjeros en el marco de la ayuda desplegada, principalmente, a través de los programas de Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA) de los gobiernos europeos.

Progresivamente, una nueva economía política regional se fue moldeando como resultado de una lógica sustentada en neoliberalismo económico, en la que la penetración del capital sudafricano siguió jugando un papel preponderante. De esta forma, el optimismo inicial que había despertado la incorporación de Sudáfrica en el proceso de integración regional se fue desvaneciendo, a la vez que, a la luz de los procesos de apertura y liberalización, se fue afirmando cada vez más la primacía de los intereses del capital privado sudafricano en las economías de los países de la región.

En contra de las expectativas iniciales, la principal potencia regional no solo no se ha comportado como el motor de crecimiento económico de la SADC, sino que, además, su expansión económica es vista como una clara amenaza. Por otra parte, al interior del país el sector más beneficiado siguió siendo la burguesía afrikáner, lo que a nivel externo se tradujo en un acelerado y violento proceso de expansión económica, con un rápido crecimiento de sus exportaciones –sobre todo de productos manufacturados– y una penetración cada vez más acentuada del capital sudafricano, llegando a convertirse en el principal inversionista de la SADC.

A pesar de que se suele afirmar que al interior de la SADC el poder se encuentra distribuido entre varios actores y sus elites políticas (Sudáfrica, Zimbabwe, Angola, Mozambique y Tanzania), más de una década después de Windhoek, unas pocas cifras eran harto significativas del desequilibrio de poder en beneficio de la economía sudafricana, la que generaba más del 70% del PNB, atraía más del 50% de la inversión externa directa y concentraba el 70% de la actividad comercial intrarregional (Varela, 2005: 328-329).

Si bien la región realizó importantes avances en materia económica y de estabilidad política –lo que hace que se ubique en una mejor posición relativa comparada con otras regiones de África fuertemente rezagadas–, hasta el momento la SADC no ha podido revertir el carácter dependiente de las economías de sus países miembros. Esto se puede comprobar por el persistente papel primario exportador del conjunto de las exportaciones regionales. La producción industrial está concentrada en Sudáfrica y los intentos de industrialización realizados por los otros socios han sido desarticulados a partir de la implementación de las políticas de apertura y ajuste estructural.

El proceso de integración no pudo mitigar la inserción en la división internacional del trabajo heredada del período colonial, que históricamente posicionó a las economías de la región en una situación subordinada y dependiente, sumamente vulnerable a las fluctuaciones comerciales, económicas y financieras internacionales. Por otra parte, pese a las expectativas iniciales, tampoco pudo revertir la supremacía sudafricana en beneficio del conjunto de países, lo que en los hechos no ha significado otra cosa más que la reproducción de la división internacional del trabajo en una escala menor, en beneficio de una elite tradicionalmente poderosa y en detrimento de la mayor parte de la población de los Estados de la región.

### **REGIONALISMO ABIERTO Y POLÍTICAS NEOLIBERALES EN EL MERCOSUR: EL MISMO SUR, LA MISMA HISTORIA**

De la misma manera que aconteció en África Subsahariana, los países latinoamericanos padecieron la incorporación a la economía mundial como productores-exportadores de las materias primas y los minerales necesarios para garantizar la acumulación originaria de capital y el desarrollo industrial de las grandes potencias económicas. Desde el período en que fueron colonias, vieron moldeadas sus estructuras productivas en un sentido funcional a las necesidades de las metrópolis, insertándose en la división internacional del trabajo capitalista bajo la forma de economías agro-exportadoras y sufriendo, sobre todo en períodos de crisis de los precios internacionales de los productos primarios, el patrón de intercambio comercial brutalmente impuesto.

En la búsqueda de bases autónomas de desarrollo, hacia mediados del siglo XX, nuevas contribuciones teóricas con injerencia gubernamental, sobre todo en el marco de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), comenzaron a dar cuenta de la necesidad de transformar ese patrón de intercambio comercial y promover la industrialización de las economías latinoamericanas. En consonancia con las diversas consideraciones acerca del “deterioro en los términos del intercambio”, la estrategia de los gobiernos de la región fue la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en el marco de mercados internos protegidos de la competencia desleal externa, con el objetivo de alcanzar la independencia económica respecto de los mercados mundiales y reducir la vulnerabilidad externa. Se configuraba así lo que, sería

[...] el período de mayor crecimiento económico en países como Argentina, México, Brasil, Chile y Perú, entre otros, que transformaría su fisonomía en pocas décadas, más rápidamente que en los siglos anteriores (Sader, 2006: 55).

Durante el período de vigencia de la ISI, la estrategia de integración se materializó en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y otras iniciativas subregionales, en el contexto del *regionalismo cerrado* latinoamericano. Posteriormente, la ALALC fue reemplazada por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), un esquema más flexible que permitía asumir compromisos diferenciados<sup>19</sup>. Fue en el marco de la ALADI que los gobiernos de Argentina y Brasil notificaron los acuerdos relativos al proceso de integración en ciernes. Después de una larga historia de rivalidad e hipótesis de conflicto, alimentadas por regímenes autoritarios, los gobiernos democráticos de Argentina y Brasil comenzaron a percibir los beneficios de un nuevo tipo de relacionamiento que les permitiera superar la profunda crisis económica de lo que sería recordado como “la década perdida”.

El “Acta de Iguazú” de noviembre de 1985, suscripta por los entonces presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney, significó la primera iniciativa destinada a configurar un marco de cooperación económica reforzada entre Argentina y Brasil. En 1986, ambos gobiernos suscribieron el Programa de Integración y Cooperación Argentino-Brasileño (PICAB) con un enfoque gradual, basado en políticas sectoriales, lleva-

---

19 El marco de habilitación establecido por la ALADI legitimó la figura de los acuerdos de alcance parcial, limitados solo a grupos de países dentro del conjunto de los miembros. Consideraba un área de preferencias económicas integrada por distintos mecanismos: preferencia arancelaria regional, acuerdos de alcance regional y acuerdos de alcance parcial.

das adelante mediante negociaciones de preferencias comerciales bajo la metodología “producto a producto”. Estas negociaciones eran reglamentadas por medio de protocolos específicos enfocados hacia las áreas consideradas estratégicas para promover el desarrollo industrial de ambas economías. En el marco de dicho programa se firmaron veinticuatro protocolos; algunos de los más relevantes fueron los de Bienes de Capital, Complementación de Abastecimiento Alimentario, Expansión del Comercio, Siderúrgico, Industria de la Alimentación y Automotriz<sup>20</sup>.

A pesar de los desequilibrios económicos y el complejo clima político experimentado en ambos países, en 1988 los gobiernos de Argentina y Brasil suscribieron el “Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo” con el objetivo de crear un espacio económico común en diez años. Ese objetivo suponía la eliminación de las barreras comerciales y la armonización de las políticas macroeconómicas, continuando con la metodología de los protocolos sectoriales. Sin embargo, en sintonía con los cambios introducidos en la gestión económica por parte de ambos gobiernos, pronto las modalidades y los criterios para llevar adelante el proceso de integración regional fueron modificados. De esta forma, se abandonó el enfoque de integración selectivo y gradual por una nueva modalidad de liberalización comercial basada en rebajas arancelarias automáticas, generalizadas y lineales<sup>21</sup>.

La transformación metodológica para conducir la integración regional respondía a modificaciones en las estrategias de desarrollo llevadas adelante por los gobiernos de la región en directa consonancia con el consenso hegemónico neoliberal. El neoliberalismo buscó facilitar la acomodación de las economías latinoamericanas a las tendencias de la globalización, reasignando los recursos nacionales con el propósito de recuperar la tasa de ganancia del capital. En esa búsqueda, el eje de la política económica pasó a estar basado en el control del gasto público y la disciplina fiscal, la liberalización del comercio y las finanzas, la privatización de empresas públicas, y la reforma del Estado (Rapoport y Madrid, 2002: 268).

En este marco, el *regionalismo abierto* se comportó como la contraparte de las relaciones económicas internacionales latinoamericanas a

---

20 Las preferencias comerciales resultantes de este programa se insertaron en el marco de la ALADI quedando incorporadas en el GATT por medio de la *Cláusula de habilitación*, en parte, debido a que la misma suponía compromisos más flexibles que los que se imponen mediante el artículo XXIV y el *Entendimiento relativo a su aplicación*.

21 Estos cambios quedaron plasmados en el Acuerdo de Alcance Parcial N° 14, ALADI, 20 de diciembre de 1990. Este acuerdo establecía, entre otros, el objetivo de crear las condiciones necesarias para el establecimiento de un mercado común entre Argentina y Brasil al 31 de diciembre de 1994.

partir de la liberalización de las economías de los países de la región. Su realización solo fue posible en la medida en que se constituyó en el contexto de la apertura y el desmantelamiento de las estructuras de protección anteriormente prevalecientes. De lo que se trató, regímenes dictatoriales mediante, fue del reemplazo de un modelo de desarrollo sustentado en la protección, la promoción de la industrialización y la sustitución de importaciones, por otro basado en la inserción en la economía mundial mediante la transnacionalización de las economías nacionales y la extranjerización de los capitales privados de origen nacional. Si bien en la práctica el nuevo enfoque de la integración asumió distintas variantes, una constante fue la de garantizar que los nuevos esquemas regionales no entraran en contradicción con la tan mentada liberalización del comercio global (Bernal Meza, 2005: 159-160).

En mayor o menor medida, los países miembros del MERCOSUR se adhirieron al consenso hegemónico e implementaron reformas estructurales consistentes con la trilogía mercados libres, libre comercio y privatizaciones. La anterior estrategia de desarrollo *hacia adentro* fue sustituida por una estrategia de crecimiento *hacia afuera*, en la búsqueda por concentrar mayores niveles de integración con la economía mundial. Consecuentemente, cuando en 1991 los gobiernos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de Asunción, el enfoque y las políticas adoptadas fueron distintas a las del pasado. En efecto, no solo se promovió la liberalización comercial al interior del bloque, sino también a nivel externo, como quedó evidenciado en el nivel del arancel externo común (AEC) establecido y consolidado.

Más allá de los beneficios resultantes del importante crecimiento del intercambio comercial intra-bloque, el resultado fue un elevado nivel de apertura de los mercados internos y la erosión de la morfología de la estructura industrial heredada del período de sustitución de importaciones. Por otra parte, salvo excepciones, la inserción de las economías del MERCOSUR en el mercado mundial no se vio significativamente modificada, y en mayor o menor medida aún persiste el patrón de intercambio comercial tradicional, caracterizado por la exportación de productos primarios, recursos minerales o manufacturas de origen agropecuario. Cuando se constata una mayor participación relativa de manufacturas de origen industrial en la estructura de las exportaciones, fundamentalmente en los dos socios mayores del bloque, simultáneamente se constata la mayor importancia relativa de los mercados regionales como destino de esos productos, lo que da cuenta de una reproducción del patrón de intercambio comercial internacional en una escala regional, en detrimento de las economías más pequeñas, evidenciando las asimetrías aún no resueltas al interior del MERCOSUR.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Adésínà, Jimi O. 2005 "Development and the Challenge of Poverty. NEPAD, post-Washington Consensus and beyond" en Adésínà, Jimy O.; Graham, Yao, y Olukoshi, A. (eds.) *Africa & development. Challenges in the new millennium* (Londres: ZED Books).
- Álvarez Acosta, María Elena 1983 "El tribalismo: bases reales y manipulación imperialista en África Subsahariana" en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO), Vol. 1, N° 1.
- Amin, Samir 1994 *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político* (Madrid: IEPALA).
- Baró, Silvio 1987 "La actual crisis económica capitalista: sus efectos en los países africanos" en Entralgo, Armando (comp.) *África en dificultades* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Bernal Meza, Raúl 2005 "América Latina en el Mundo. El Pensamiento Latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales" en *Nuevo Hacer* (Argentina: Grupo Editor Latinoamericano).
- Dos Santos, Theotônio 2002 *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas* (Buenos Aires: Plaza & Janés).
- Dos Santos, Theotônio 2007 "Globalización, crecimiento económico e integración" en Vida, Gregorio y Guillén, Arturo (comp.) *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de Globalización* (Buenos Aires: CLACSO).
- Entralgo, Armando 1974 *África* (La Habana: Pueblo y Educación).
- González, David 1991 "Equilibrio de fuerzas y negociaciones en África Austral" en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO), Vol. 8, N° 2.
- Kabunda Badi, Mbuyi 2002 "Neoliberalismo" en *África*, 7 de septiembre. En: <<http://www.sodepaz.org>>.
- Lechini, Gladys 1999 "El mapa de la Integración Africana: el caso de la SADC" en *Cuadernos Política Exterior Argentina* (Rosario: CERIR), Serie docencia N° 54.
- Nguendi Ikome, Francis 2007 *From the Lagos Plan of Action to the New Partnership for Africa's Development. The political economy of African regional initiatives* (Midrand: Institute for Global Dialogue).
- Nkrumah, Kwame 1972 "Hacia la libertad de las colonias" en *Referencias* (La Habana: Universidad de La Habana/Instituto Cubano del Libro) Vol. 3, N° 3.
- Olukoshi, Adebayo 2006 "Modelos cambiantes de la política en África" en Boron, Atilio y Lechini, Gladys (comps.) *Política y*

- movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO). En: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIICdos1.pdf>>.
- Rapoport, M. y Madrid, E. 2002 “Los países del Cono Sur y las grandes potencias” en Rapoport, M. y Cervo, A. (comps.) *El Cono Sur, una Historia Común* (Buenos Aires: FCE).
- SADC 1992 *Declaration and Treaty of SADC* (Windhoek), 17 de agosto.
- SADC 1996 *Protocol on Trade* (Maseru) 24 de agosto.
- SADCC 1992 *Heads of State and Government Summit Communiqué* (Namibia/Windhoek), 17 de agosto.
- Sader, Emir 2006 “América Latina en el siglo XXI” en Borón, Atilio y Lechini, Gladys (comps.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO). En: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PICdos1.pdf>>.
- Varela, Hilda 2005 “La Integración en la Región Sur de África: entre Utopía y Realismo Político” en *Estudios de Asia y África* 127, Vol. 40, N° 2, mayo-agosto.

**MARCELA ALEJANDRA RUGGERI\***

## **SUDÁN**

### **ESTADO DE LA SITUACIÓN, ESTADO DE LO QUE ESTÁ EN JUEGO**

*No es verdad que lo que ha pasado,  
esté en el pasado*

George Herbert Mead

LOS SERES HUMANOS SOMOS SUJETOS Y OBJETOS de nuestra construcción: mediante el lenguaje y nuestras prácticas, ayudamos a crear una realidad, y esta a su vez constituye subjetividades históricamente situadas, que se adecuan a las particulares condiciones sociales y de productividad del contexto histórico, social y cultural en el cual están insertas (Domenech e Ibáñez, 1989).

La memoria, como práctica social, tiene el poder de construir realidades sociales, mundos humanos atravesados por discursos hegemónicos mediante los cuales se intenta institucionalizar, establecer una definición del pasado, a fin de mantener una continuidad en el tiempo, que permita legitimar la situación presente, prescribiendo las expectativas de futuro.

Desde ese lugar, tomando como punto de partida una concepción dialéctica de la realidad social (Martin-Baro, 1985; Domenech e Ibáñez, 1989; Del Solar y Piper, 1994) es que considero fundamental una

\* Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Integrante del área de investigación del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), miembro de: la International Sociological Association (ISA), la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR), la Asociación Antropológica Argentina, y del Foro de Investigación del Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM). Participó en el curso "África subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones", impartido en el aula virtual de CLACSO, del que resulta este artículo.

reflexión crítica sobre el pasado reciente y su relación con las prácticas políticas actuales.

### **INTRODUCCIÓN AL TEMA**

Darfur nuevamente está en las páginas de los diarios, lamentablemente no para dar cuenta de una evolución sobre el terreno, sino por el activismo de ciertas ONG (Urgente Darfur), el debate sobre elecciones presidenciales o la intervención de las organizaciones transnacionales en el conflicto.

Pero, ¿qué pasa realmente en Darfur? ¿Qué motiva a esos hombres, que apoyados por el gobierno de Khartoum, han conformado las milicias janjaweed, sembrando el terror en los poblados, adonde llegan con sus caballos o en camellos a destrozar villas, violar mujeres, asesinar hombres, obligando a miles a un exilio forzoso? ¿Es este uno de esos conflictos entre tribus pastorales y poblaciones agrícolas que aún existen en determinadas franjas climáticas al Sur del Sahara? ¿Estamos frente a un genocidio, una limpieza étnica? ¿O, en realidad, esta es una operación política y económica, con el petróleo como trasfondo? ¿Debería el debate solo quedar reducido a una cuestión semántica?

Recordemos que la respuesta internacional y los instrumentos jurídicos a aplicar, dependerán de la calificación que se dé a la situación (genocidio, crimen de guerra, o crimen contra la humanidad). La situación –aunque parezca obvio decirlo– es de extrema gravedad, y los motivos para comprenderla, sumamente complejos.

El caso de Sudán, el país más grande de África, no difiere de las realidades de otros países del continente, los que sufrieron fuertes repercusiones con el fin de la Guerra Fría, que originó una fase de cambios profundos, sobre la base de fracasos acumulados en los diferentes procesos de consolidación del estado post-colonial. Muchos han sido los argumentos que se han esgrimido para explicar el debilitamiento y hundimiento de los Estados recién constituidos, que pasaron a ser catalogados como “Failed States” (Chomsky, 2007), pero básicamente la conjunción de una serie de factores tanto internos como externos podría servir para explicar la situación (Ruiz Jiménez Arrieta, 2000).

Pero Sudán es un espacio particular, donde pareciera perfilarse una geografía siempre en tensión, marcada por la huella colonial sobre ese cuerpo descrito en la escritura fanoniana como el cuerpo del colonizado, cuerpo colonial, cuerpo de la política, vale decir, aquel constituido por el colonialismo en su *performance*, que se hace evidente cuando deviene en huella (Fanon, 1967).

La violencia del encuentro entre el hombre colonizado y el sistema colonial los ha conformado en una estructura que entonces revela la personalidad del colonizado.

Debido a la sistemática negación de la otra persona y a la furiosa determinación a denegar al otro todos los atributos de humanidad, el colonialismo fuerza a las gentes que él domina a preguntarse a sí mismos constantemente: en realidad, ¿quién soy yo? (Fanon, 2001).

Y en el caso sudanés, esa pregunta debería replicarse cientos de veces, y hay hechos que sirven para apoyar esta suposición. En 1882, una expedición belga reclamó zonas al sur de Sudán (el enclave Lado), que pasaron a formar parte del Congo Belga. Pero en 1896, un acuerdo entre Reino Unido y Bélgica determinó que este volviera a manos de la corona británica. Por esa época, los franceses reclamaron Bahr al-Gazal y las zonas al oeste del río Nilo, hasta Fashoda. No obstante, en 1898 aceptaron cederlo al Reino Unido.

Desde 1898, los británicos y Egipto se unieron en la conducción del país, pero administraron el Norte y el Sur como colonias separadas. A ello deben sumarse otras líneas divisorias: en el Sur los idiomas oficiales eran el inglés, el dinka, el bari, el nuer, el latuko, el shilluk, el azande y el pari (lafon); en el Norte, el inglés y el árabe eran de uso oficial. En el plano religioso, misioneros cristianos gozaban de libertad en el Sur para llevar adelante su propia colonización, lo que permitió que perduraran algunos antiguos credos africanos. No se difundió el Islam, ampliamente practicado en el Norte.

Los gobernantes del Sur participaban de conferencias en África del Este, pero no en Khartoum, ya que los británicos planeaban anexas esas zonas a sus colonias orientales. Para asegurarse su autoridad en el Norte, la corona apoyó el liderazgo de Sayyid Ali Mirghani, de la secta Khatimiyya (base del *Democratic Unionist Party*), y el de Sayyid Abd al-Rahman al-Mahdi, de la secta Ansar (base del partido de la Umma).

En 1943, comenzaron a preparar al Norte para un futuro autogobierno, creando el *North Advisory Council*, pero en 1946 cambiaron su estrategia y decidieron la integración del Norte y del Sur bajo un solo gobierno. En las conferencias de Juba, informaron a las autoridades del Sur que serían gobernadas por una unidad administrativa del Norte. Esta decisión generó una sensación de exclusión profunda: no solo el idioma oficial sería el árabe –lo cual dejaba en inferioridad de condiciones a funcionarios sureños que pudieran acceder a una plaza administrativa–, sino que, además, la estructura política del Sur difería en su organización, por lo cual muchos partidos o grupos en formación no tuvieron representación en las conferencias y conversaciones que sentarían las bases del nuevo gobierno.

Errores, contramarchas, desbalances, aprovechamiento de las diferencias, acentuación de las mismas, manipulación de los factores religiosos, étnicos, etc. dieron como resultado una operación que estuvo

viciada desde el inicio: el nuevo Estado, desde antes de su nacimiento, era considerado ilegítimo, ya que las bases sobre las que se asentaba no eran representativas de todos los “universos” contenidos en su territorio.

El hecho es que, desde su independencia, el gigante africano no ha logrado superar estas contradicciones internas que han provocado divisiones y desencuentros casi permanentes, que ya han causado dos guerras civiles, enfrentamientos con países limítrofes, a lo que debemos sumar graves crisis económicas y calamidades climáticas, como la sequía de 1968 a 1973, que produjo un impacto terrible, sobretudo en la región del Sahel.

### **CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO**

Suele afirmarse que el inicio del conflicto de Darfur tuvo lugar el 26 de febrero de 2003, cuando un grupo autodenominado Frente de Liberación de Darfur (*Darfur Liberation Front*) reivindicó un ataque a Golo, el principal centro militar en el distrito Jebel Marra. Sin embargo, todo se había iniciado antes de esa fecha, cuando los rebeldes atacaron comisarías, puestos fronterizos y convoyes del ejército, a lo que el gobierno respondió realizando un asalto masivo por tierra y aire en las Montañas de Marrah.

La primera acción militar de los rebeldes fue un exitoso ataque contra la guarnición en la montaña, el 25 de febrero de 2002, pero el gobierno sudanés ya estaba en alerta. Los cronistas Julie Flint y Alex de Waal afirman que el comienzo de la rebelión debe datarse más bien el 21 de julio de 2001, cuando un grupo de Zaghawa y Fur se reunieron en Abu Gamra y juraron por el Corán trabajar juntos para defenderse de los ataques gubernamentales a sus aldeas. Debe tenerse en cuenta que muchos de los habitantes de Darfur son musulmanes, entre ellos los insurgentes, los Janjaweed, y los líderes gubernamentales de Khartoum.

El 25 de marzo de 2003, los rebeldes conquistaron la ciudad de Tine, junto a la frontera de Chad, consiguiendo grandes cantidades de víveres y armamento. A pesar de las amenazas del presidente Omar al-Bashir de “soltar” al ejército, los militares tenían pocos recursos, ya que se encontraban desplegados en el Sur, donde la segunda guerra civil Sudanesa se encaminaba hacia su fin, y en el Este, donde rebeldes patrocinados por el gobierno eritreo amenazaban el oleoducto recientemente construido para transportar petróleo desde los campos de petróleo de Port Sudán. El ejército, poco entrenado en operaciones en el desierto, fue impotente para hacer frente a la táctica rebelde de lanzar rápidos ataques, utilizando vehículos por toda la región. Sin embargo, el bombardeo aéreo de las posiciones rebeldes en las montañas fue devastador.

A las cinco y media de la mañana del 25 de abril de 2003, una fuerza combinada del Movimiento de Liberación de Sudán (MLS) y

del Movimiento Justicia e Igualdad (MJI), formada por treinta y tres *Land Cruisers*, entró en al-Fashir atacando a la guarnición mientras dormía. Durante las siguientes horas, cuatro bombarderos Antonov y helicópteros de combate, según fuentes gubernamentales (siete, según los rebeldes), fueron destruidos en tierra. Mataron a setenta y cinco soldados, pilotos y técnicos y capturaron a otros treinta y dos, incluyendo al comandante de la base. Los rebeldes tuvieron nueve bajas. El éxito de la incursión no tenía precedentes en Sudán: en los veinte años de guerra en el Sur, el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (*Sudan People's Liberation Army*, SPLA) nunca había conseguido llevar a cabo una operación similar.

### **LOS JANJAWOOD: SU GÉNESIS Y ACTUACIÓN**

El ataque de al-Fashir marcó un importante punto de inflexión, tanto desde el punto de vista militar como psicológico: las fuerzas armadas habían sido humilladas y el gobierno se enfrentaba a una complicada situación estratégica. Era evidente la necesidad de entrenar a los soldados para esta nueva clase de guerra, suscitándose sospechas bien fundadas acerca de la lealtad de muchos oficiales y soldados nativos de Darfur.

La responsabilidad de enfrentar a los rebeldes recayó sobre la Inteligencia Militar sudanesa. Sin embargo, en los meses intermedios de 2003, los rebeldes vencieron en treinta y cuatro de los treinta y ocho enfrentamientos. En mayo, el MLS destruyó un batallón en Kuttum, causando quinientas víctimas y tomando a trescientos prisioneros. A mediados de julio, doscientos cincuenta soldados murieron en un segundo ataque a Tine. El MLS comenzó a moverse hacia el Este, amenazando con extender la guerra a la provincia de Kordofan.

Esto forzó un rediseño de la estrategia gubernamental. Dado que el ejército había sido claramente derrotado, se decidió basar el esfuerzo bélico en tres elementos: la inteligencia militar, la fuerza aérea y los Janjaweed, ganaderos Baggara armados, que el gobierno ya había utilizado para reprimir el levantamiento de los Masalit en 1996-1999. Sin embargo, otros afirman que su origen debe ser rastreado en las guerrillas organizadas por Khadafi, en el límite con Libia, que al momento de su desmovilización por el cambio de estrategia, quedaron armados y conscientes del poder que tenían con sus prácticas de asalto y destrucción).

El tema es que los Janjaweed se convirtieron así en el centro de la nueva estrategia contrainsurgente: los recursos militares se concentraron en Darfur, mientras que los Janjaweed se organizaron como una fuerza paramilitar, con equipamiento de comunicaciones y algo de artillería. Como resultado, en la primavera de 2004 varios miles de personas –la mayoría de etnias no árabes– habían sido asesinadas y cerca de un millón desplazados de sus hogares. Esto provocó una

importante crisis humanitaria en la región, que alcanzó dimensión internacional cuando unos 100 mil refugiados se adentraron en el vecino Chad, perseguidos por milicianos Janjaweed, que se enfrentaron con las tropas del gobierno vecino, cerca de la frontera.

La observación directa de un equipo de observadores internacionales de Naciones Unidas permitió dar cuenta de un dato: aldeas no árabes habían sido destruidas por completo, mientras que los poblados árabes permanecían intactos, a pesar de que la distancia entre una aldea Fur destruida y un pueblo árabe ha llegado a ser menor a los 500 metros. Esto estaría reflejando una acción discriminada, no al azar, llevada adelante por este grupo paramilitar, que dejaría al descubierto una operación orquestada por el gobierno sudanés con el objetivo de forzar la expulsión o la desaparición física de grupos no-árabes de la región de Darfur. Pero las cosas no son tan simples y sería oportuno preguntarse si es la religión el motivo principal de esta estrategia.

### **ACUERDO DE ALTO EL FUEGO**

En 2004, Chad patrocinó la negociación entre los grupos en conflicto en Yamena, que concluyó el 8 de abril con la firma de un acuerdo de alto el fuego entre el gobierno sudanés, el MLS y el MJI. Pero un grupo de este último (el Movimiento Nacional para la Reforma y Desarrollo) se escindió y no participó ni de las conversaciones ni, por ende, del acuerdo de alto el fuego. Tanto los Janjaweed como los rebeldes continuaron atacando después del acuerdo. En agosto de 2004, la Unión Africana envió tropas para supervisar el cumplimiento de alto el fuego. Inicialmente formada por ciento cincuenta soldados ruandeses, se iría incrementando hasta un total de 7 mil efectivos desplegados en abril de 2005, que permanecerían en Darfur.

La escalada de la crisis motivó que varias personalidades advirtieran sobre el riesgo inminente; entre ellas, el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, que habló de genocidio en Darfur. Las atrocidades cometidas por los Janjaweed fueron comparadas con el genocidio de Ruanda, acusación rechazada por el gobierno sudanés. Observadores independientes destacaron que las tácticas –que incluían las mutilaciones y asesinatos de no combatientes e incluso de niños– eran más afines a la limpieza étnica utilizada en las Guerras de Yugoslavia, y alertaron al mundo de que cientos de miles de personas se encontraban imposibilitadas de recibir ayuda. El Grupo Internacional de Crisis, radicado en Bruselas, informó en mayo de 2004 que más de 350 mil personas podían morir a consecuencia del hambre y las enfermedades.

El 10 de julio de 2005, John Garang, antiguo dirigente del SPLA, juró el cargo de vicepresidente de Sudán, pero solo veinte días después, el 30 de julio, falleció en un accidente de helicóptero, lo que

provocó un aletargamiento en las conversaciones de paz entre los diversos grupos rebeldes.

El conflicto se extendió, convirtiéndose en un conflicto inter-estatal: el 18 de diciembre de 2005, un grupo rebelde de Chad, supuestamente formado por personas de etnia Zaghawa, salió de Darfur y atacó la ciudad chadiana de Adre, cerca de la frontera sudanesa. Chad culpó al gobierno sudanés del ataque, el segundo en la región en tres días; la tensión motivó que el gobierno de Chad declarara formalmente las hostilidades contra Sudán, llamando a los ciudadanos chadianos a movilizarse contra el “enemigo común”. Oficialmente, ese fue el comienzo del Conflicto Chad-Sudán, que concluyó oficialmente con la firma el 8 de febrero de 2006 de los Acuerdos de Trípoli.

El 5 de mayo de 2006, el gobierno de Sudán firmó en Abuja, Nigeria, un acuerdo con la facción del MLS, liderada por Minni Minnawi, en una reunión auspiciada por el subsecretario de estado estadounidense Robert B. Zoellick, el presidente de Nigeria, el presidente de turno de la Unión Africana y varios destacados diplomáticos extranjeros. Sin embargo, el acuerdo fue rechazado tanto por el MJI como por una facción rival del mismo MLS, dirigida por Abdul Wahid Mohamed el Nur. Los puntos principales se centraban en el desarme de las milicias Janjaweed y la incorporación de los efectivos de los grupos rebeldes negros al ejército sudanés. De más está decir que los combates en Darfur no cesaron.

El 31 de agosto de 2006, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobó una resolución para enviar una nueva fuerza de pacificación a la zona de 17 mil trescientos soldados para sustituir a los efectivos de la Unión Africana. Sudán manifestó su enérgica oposición a esta resolución. El 1° de septiembre, según informaron oficiales de la UA, Sudán lanzó una gran ofensiva en Darfur, conminando a la Unión Africana a abandonar la región. La Resolución 1706 fue inesperadamente apoyada por el presidente de Chad, Idriss Déby.

El 2 de octubre de 2006, tras la suspensión de la iniciativa de Naciones Unidas debido a la firme oposición sudanesa, la Unión Africana anunció que prolongaría su presencia en la zona hasta finales de año. Poco después, el 6 de octubre, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas votó la extensión del mandato de la Misión de Naciones Unidas en Sudán hasta el 30 de abril de 2007. El 31 de julio de 2007, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó por unanimidad el envío de 19 mil quinientos cincuenta y cinco soldados y 6 mil cuatrocientos treinta y dos policías a la región (Resolución 1769).

## **RESULTADO PARCIAL DEL CONFLICTO**

Es difícil calcular con precisión el número de muertes producidas a consecuencia del conflicto, en gran parte porque el gobierno sudanés

impone serias trabas a los periodistas u observadores que intentan documentar los hechos.

En marzo de 2005, el Subsecretario General de Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios, Jan Egeland, calculó que se estaban produciendo unas 10 mil muertes mensuales, sin contar aquellas producidas por la violencia étnica. Los desplazados de sus hogares ascenderían a 2 millones de personas, la mayoría de los cuales han buscado refugio en campos cercanos a las principales ciudades del territorio. Unos 200 mil han huido a Chad.

El 28 de abril de 2006, Eric Reeves aventuró una cifra de más de 450 mil muertos, que no ha sido verificada de forma independiente. El 21 de septiembre del mismo año, un artículo del Servicio de Noticias de Naciones Unidas aseguró que la organización consideraba que unas 400 mil personas habían muerto y unos 2 millones habían debido abandonar sus hogares, lo que parece indicar que la cifra de 400 mil muertes es juzgada creíble por la ONU. A pesar de las cifras oficiales, muchos medios independientes opinan que el número de víctimas es considerablemente mucho mayor.

Más allá de las diferentes versiones, el hecho es que lo cotidiano es aterrador: se mata a personas, se viola a mujeres y se obliga a los habitantes de la zona a abandonar sus pueblos después de incendiar sus hogares, quemar o robar sus cultivos y su ganado, principales medios de subsistencia.

La violación y demás formas de violencia sexual no son una mera consecuencia del conflicto o del comportamiento de tropas “indisciplinadas”; por los testimonios recogidos por Amnistía Internacional, se podría decir que estas prácticas se utilizan como arma de guerra, con el fin de humillar, castigar, controlar, atemorizar y desplazar a las mujeres y a sus comunidades. Vale decir, hay un motivo esencialmente político oculto tras la violencia.

Este tipo de prácticas, en este contexto cultural específico, tiene otra consecuencia que impacta, ya que las víctimas son doblemente victimizadas: las mujeres forzadas sexualmente que han quedado embarazadas han sufrido la expulsión de sus tribus, porque se las considera “sucias”, y a sus hijos, “hijos de los diablos janjaweed”. En muchos casos, los jefes tribales las han acogido luego de la expulsión del seno familiar, con el objetivo de actuar con justicia, analizando la situación antes de resolver drásticamente una expulsión, que las deja en una situación de absoluta desprotección, ya que, culturalmente, las mujeres no pueden imaginarse vivir fuera de sus contextos familiares o sin la protección de sus familias, de sus maridos o de sus líderes tribales.

## CONTEXTO DE LO QUE ESTÁ EN JUEGO

La *Carnegie Endowment for International Peace* situó a Sudán en el puesto número uno de su lista de los “*failed states*”, superando incluso a Estados en zona de desastre como Irak o Zimbabwe. Sin embargo, si tomamos en cuenta algunos índices, muchos desearían ser considerados “*failed states*”: la economía ha crecido un 9% en 2006 y la inversión extranjera rondó los U\$S 5 billones, segunda en importancia en todo el continente.

Sin dudas, esta situación se debe fundamentalmente al petróleo. La producción ha trepado de 160 mil barriles por día en 2000, a 480 mil este año. En 2006, los ingresos obtenidos por las exportaciones de crudo ascendieron a los U\$S 4 billones, un 80% proveniente de pagos efectuados por China.

En Sudán, algunos dicen que con el petróleo a U\$S 70 el barril, las sanciones, más que afectarlos a ellos, afecta a Occidente. “América del Norte es el perdedor”, dicen, “y además le dan muchas más chances a las compañías chinas”.

## CHINA Y SUS RELACIONES CON SUDÁN

- a. China les compra unos 400 mil barriles de crudo al día,
- b. Financió el oleoducto principal, desde el sur hasta Port Sudán, en el Mar Rojo, donde China tiene asentada una nueva refinería. En 2004, el gasto fue de U\$S 1,4 billones,
- c. China y Rusia son los principales proveedores de armas a Sudán,
- d. Diplomáticamente, el Estado asiático ha usado su derecho a veto en el Consejo de Seguridad para ayudar al país africano.

Básicamente, China es su gran socio económico y otros, como la Petronas de Malasia o la ONGC Videsh de la India, no pueden ser comparados con la principal empresa petrolera china, la China Nacional Petroleum Corp. (CNPC), propietaria del 40% de las acciones de la empresa petrolera más importante de Sudán, la Greater Nile Petroleum Operating Co.

El acuerdo firmado en Khartoum en junio de este año, pese a la presión internacional para aislar al gobierno sudanés por su participación en la crisis de Darfur, incluye una fase de exploración de 6 años, y una concesión de producción compartida de crudo por 20 años. Los derechos de exploración abarcan trece lotes, en un área total de 3,4 km<sup>2</sup>, ubicados en las aguas territoriales sudanesas llanas del Mar Rojo. El programa de exploración será llevado a cabo, conjuntamente, con la compañía estatal de hidrocarburos de Indonesia, PT Pertamina.

Sudán es el sexto productor de petróleo en África, mucho menor que Nigeria o Angola, pero le ofrece a China una gran ventaja: allí no

necesita competir con Chevron o la Royal Dutch Shell. Tan cómodo se siente el gigante, que además ha celebrado pingües contratos energéticos, otros acuerdos multimillonarios que van tras del oro y del cobre, entre otros minerales. Participa, además, en la construcción de torres de comunicación, autopistas, carreteras, vías férreas, asegurándose así el lugar de principal benefactor del país.

Como decíamos, Beijing ha estado bajo fuerte presión occidental para que reduzca sus inversiones en Sudán, pero el gobierno chino se ha resistido, aduciendo que lo que necesitan los sudaneses son medidas para combatir la pobreza, la que perciben como la principal causa de la violencia en Darfur. En febrero de 2007, Hu Jintao, presidente chino, llegó a Khartoum, recibiendo el acalorado apoyo de la gente que lo acompañó desde el aeropuerto hasta su hotel. No lo podríamos saber a ciencia cierta, pero tal vez las demostraciones hayan sido en retribución a los U\$S 5,2 millones donados por China para ayudar a los refugiados de Darfur.

Aunque no se conoce sobre reclamos a al-Bashir por la situación en esta zona, sí se sabe que Sudán habría escuchado las sugerencias del enviado especial chino, para que se autorizara el ingreso de un cuerpo internacional de paz en la región. Esto había sido una demanda fundamental de los países occidentales durante meses, sin tener ninguna respuesta afirmativa. Sudán en cambio, le dijo sí a China.

Amnistía Internacional acusó a China y Rusia de violar el embargo de Naciones Unidas al abastecer al gobierno de Sudán con armas, que luego fueron utilizadas para cometer abusos en Darfur; los gobiernos de Moscú y Pekín rechazaron tajantemente las acusaciones de la ONG.

#### **INTERESES OCCIDENTALES**

Muchos han interpretado que los motivos que mueven a EE.UU. no están precisamente relacionados con la preocupación causada por la matanza perpetrada durante el conflicto; tampoco Reino Unido y Australia u otros países involucrados tendrían esta motivación. En realidad, la ocupación militar de las Naciones Unidas serviría como parte de una estrategia consistente en llevar adelante una intervención, bajo el paraguas de esta organización –al estilo de Irak–, que en este caso se justificaría en la necesidad de poner un alto al conflicto, ocultando el objetivo real: forzar el cambio de régimen para obtener el control total sobre las reservas de petróleo sudanesas.

Desde el 11 de septiembre, la estrategia americana en su relación con otros Estados ha cambiado y pareciera que ha decidido volver el tiempo atrás, a la colonia. Sabiendo que Sudán está deseoso por obtener una normalización de las relaciones, lo ha manipulado prome-

tiendo levantar las sanciones impuestas en 1997, pero públicamente continúa con la amenaza de imposición de nuevas sanciones. Recordemos que esta estrategia les resultó con Libia.

Pero el hecho es que EE.UU. está aún más deseoso que Sudán por levantar esas imposiciones, ya que desde 1997 las compañías petroleras americanas se han privado de participar de la explotación de los recursos petroleros, dejando un espacio amplia y gozosamente ocupado por compañías chinas, malayas e indias. Algunas compañías canadienses y europeas intentaron franquear esta limitación, desatendiendo la presión ejercida desde Occidente, pero las sanciones a la empresa canadiense Talismán sirvieron para dejar muy en claro que no se puede desoír la orden del superior sin esperar reprimendas a cambio.

### **EPÍLOGO ANTES DEL FIN**

En una nota editorial del *Sudan Tribune*, el 4 de marzo de 2007, el cronista daba cuenta de dos hechos: el gobierno de Khartoum había aumentado la exploración en los territorios de Darfur; y también había aumentado la volatilidad, ya que los líderes rebeldes reavivaron las protestas.

Los expertos dicen que el petróleo puede dar respuestas a grandes necesidades de la zona, pero la exploración en este momento solo aumentaría la conflictividad. Seguramente, el gobierno no tuvo acceso a estas recomendaciones, ya que justamente anunció tres nuevas concesiones en el área; mientras que los grupos rebeldes advirtieron que las exploraciones deberían ser pospuestas hasta que se lograra la estabilidad, luego de un acuerdo en el que realmente estuvieran involucradas todas las partes.

“Todavía estamos luchando por nuestras vidas y por nuestro país”, dijo el jefe rebelde Jar Neby, representante de una facción del *Sudan Liberation Army*, “necesitamos agua ahora mismo: no petróleo. Podemos hablar de todo eso, después de alcanzar la paz”.

*Esta respuesta tal vez ha sido lo más lógico que he escuchado o leído durante la investigación realizada para la elaboración de este ensayo.*

### **CONCLUSIONES PROVISORIAS**

El análisis sobre eventos pasados, la comparación de datos estadísticos, etc., sin duda serían insuficientes si a ello no se le aporta un marco analítico para que deje de ser una mera descripción y pase a ser el inicio de un camino hacia la comprensión de un determinado proceso social.

Estamos muy habituados a hablar de *la* realidad, sin darnos cuenta de que ciertamente no hay una sola realidad, sino tantas como individuos implicados haya en la interrelación social. Con sus prácticas,

colaboran a construirla y, a su vez, son contruidos por ella; vale decir, los sujetos somos sujetos y objetos de esa construcción, somos subjetividades históricamente situadas, adecuadas a particulares condiciones sociales y de productividad del contexto histórico, social y cultural en el que nos formamos, en el cual lo social estará dado por los significados atribuidos, por los sentidos que llenan cada acción.

Si desde esta perspectiva asumimos que la violencia es una de tantas prácticas sociales, concordaremos en decir que es una construcción social, dando por tierra con la idea de la existencia de una naturaleza violenta *per se*. Entonces, la violencia, como producto histórico social, como proceso histórico, será definida por particulares condiciones de producción, históricas y políticas, manteniendo su vigencia mientras las condiciones que le dieron eficacia se mantengan vigentes. El reclamo del jefe rebelde, pidiendo agua para sobrevivir, no petróleo, es un grito que suena a lógica, suena a abandono, a marginalidad, a pobreza y a olvido. Mientras eso no cambie, la acción violenta será la forma de responder.

Y es que la dimensión social de la violencia se da a partir de esas relaciones intersubjetivas que conforman un mundo de significados compartidos, en un contexto más o menos facilitador de esas acciones violentas que en él se producen y toman sentido. En este caso, los conflictos y disputas por el acceso a determinados recursos, como el agua, o a mejores tierras cultivables se han sucedido durante siglos, pero el contexto histórico y social es particular. Además, no se debe obviar la relación que la violencia tiene con el poder, que como fenómeno inserto en las mismas raíces del tejido social, la define, le da valor, significado y justificación ideológica, generando un discurso que se relaciona profundamente con los mecanismos de poder que están en juego: la ira de las tribus clamando por agua será “nombrada” como un alzamiento rebelde; la represión para expulsar grupos tribales de una zona petrolera será una acción de pacificación para el logro del bien general; la invasión de ejércitos extranjeros, una salida a la crisis social. Es decir, todo es relativo, dependiendo el lugar de poder desde donde se lo “defina”.

Los discursos sobre la violencia la nombran como un “afuera”, como si estuviera situada en un espacio exterior a quienes la ejercen o la viven, percibiéndose como un fenómeno inevitable que es impuesto desde este espacio exterior, frente a lo cual el sujeto queda inmovilizado y desprovisto de cualquier tipo de reacción (Piper, 2006). En el proceso, se ocultan los mecanismos y estrategias del poder, aumentando la eficacia de su control. Sintetizando: “[...] el poder hace mucho más que imponerse al sujeto y modular sus conductas: el poder constituye al sujeto (proceso activo en su función de regular los aspectos más

íntimos de nuestra vida); de esa manera el poder y el saber se articulan en el discurso”(Foucault, 1976), pero también puede ser “[...] obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta” (Foucault, 1976), ya que a partir de él surgen o pueden surgir nuevos argumentos que se le opongan. Vale decir, si el discurso –entendido como práctica social– es una práctica de poder productora de relaciones sociales –a la vez que de relaciones de poder–, entonces en la comprensión del discurso sobre la violencia y de los mecanismos de poder que están en juego se puede encontrar las condiciones de posibilidad para su transformación.

En el África de la post-colonia, las identidades políticas siguen recreándose constantemente en el juego del espacio político. Con la globalización, se ha tornado sumamente importante la tarea de redefinir y perfilar las propias entidades, ligadas intrínsecamente a la propia dignidad, la pertenencia y la susceptibilidad de ser nombrado (Taylor, 1993). Estos Estados poscoloniales africanos han sido las más de las veces categorizados, dependiendo de la situación, como personalistas, autocráticos, autoritarios, débiles o inmaduros, pero sería tal vez mucho más valioso considerarlos como naciones-Estado, cambiando la matriz de análisis de raigambre occidental, cuyo paradigma, el del Estado-nación, es dado como supuesto inicial desde donde partir al momento de evaluar las posibles salidas a las complejas situaciones desplegadas en el continente todo. No es tarea fácil, ya que esta redefinición implica necesariamente el inicio de un proceso de reconciliación que pasa en gran parte por dirimir la gestión de la memoria pública y, por ende, de la memoria política africana.

“Cómo” los actores habitan en el espacio político local resulta fundamental, ya que desde los centros de poder se puede potenciar, incluso mediante políticas públicas de reconocimiento, un recuerdo y no otro, un hecho y no otro, redefiniendo la historia en los términos más adecuados para continuar reproduciendo determinado contexto de dominación. El elemento ideológico, en cuanto encubridor de la realidad, es el mecanismo que explica las acciones del poder que propician el olvido en pos del mantenimiento de esa posición de dominación, preservando los intereses de clase de una minoría, a partir de la estructuración de una narrativa que de manera sistemática nombra, distorsiona, sobredimensiona, minimiza, niega, dosifica, mistifica, encubre, justifica, evade y acusa tendenciosamente, con el objetivo último de procurar el control social y del lenguaje utilizado para dar sentido a las experiencias colectivas y personalmente traumáticas (Gaborit, 2005). Seamos claros: en 1996, las potencias occidentales decidieron “aislar” a Sudán, pero sorprendentemente, cuando explotó el asunto de los recursos, el gobierno americano publicó un documento

en el cual se hablaba por primera vez del “Genocidio de Sudán” (“*Documenting Atrocities in Darfur*”). Los invito a preguntarse: ¿las atrocidades en Darfur no habían existido antes? ¿O la “claridad de visión” de EE.UU. dependió en gran medida de los nuevos intereses desplegados en la región? De nuevo: el poder nombra y tras ello se ocultan los mecanismos y estrategias en juego.

En estas páginas se ha intentado abordar un conflicto complejo y de grandes consecuencias humanitarias en el cual se enfrentan actores políticos, económicos, sociales, pero el que padece es el africano, aquel testigo silencioso de la imaginación colonial. Ninguna empresa espectacular nos hará olvidar el racismo legal, el analfabetismo, el lacayismo suscitado y mantenido en lo más profundo de la conciencia de nuestro pueblo: “[...] no hablamos de adaptación, ni alivio, sino de *restitución*” (Fanon, 1958), restitución que va hondo, a la propia subjetividad del colonizado, que una vez desposeído de sus atributos encuentra que su esencia es su miseria.

La conciencia crítica lleva a momentos de inflexión histórica o a puntos de bifurcación donde se gestan futuros posibles, y podría ser que en la esfera de su propia cultura se encuentre el espacio y el tiempo para explicar a esa sociedad postcolonial en crisis; un espacio político y cultural para ese cuerpo colonial, que preserve en la huella de su trauma la memoria de su trama, al mismo tiempo que se abre a la experiencia radical de su superación.

Tal vez esa sea la solución africana. Tal vez.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbot, Ch.; Rogers, P. y Sloboda, J. 2007 *The truth about the real threats to our world. Beyond Terror* (London: Oxford Research Group).
- Bureau of Democracy, Human Rights and Labour, and Bureau of Intelligence and Research 2004 *Documenting Atrocities in Darfur* (USA: Department of States), septiembre.
- Cheadle, D. y Prendergast, J. 2007 *Not on our watch. The mission to end genocide in Darfur and beyond* (Nueva York: Hyperion).
- Chomsky, N. 2007 *Failed States* (Nueva York: Owl Book).
- De Waal, A. 2004 *Counter Insurgency on the cheap* (Londres: London Review Bookshop), Vol. 26, N° 15, agosto.
- Del Solar, G. y Piper, I. 1994 “Inserción social y política de jóvenes hijos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos: un estudio exploratorio descriptivo”. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Domenech, M. e Ibáñez, T. 1989 “La Psicología Social como Crítica” en *ANTHROPOS*, N° 177: 12-21.

- El Amin, K. A. 2004 “Eastern Sudan Indigenous Conflict Prevention, Management and Resolution Mechanisms. Effectiveness, Continuity and Change” en *African Security Review*, N° 13 (2).
- Fanon, F. 1967 (1952) *Black Skin, White Masks* (New York: Grove Press), traducción de Charles Lam Markmann).
- Fanon, F. 1958 “Descolonización e independencia” en *El Moudjahid*, N° 22, 16 de abril.
- Fanon, F. 2001 *The wretched of the Earth* (London: Penguin Classics).
- Foucault, M. 1976 *La historia de la sexualidad* (México: Siglo XXI).
- Gaborit, M. 2005 Conferencia XXX: “Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas”. Presentada en el *Congreso Interamericano de Psicología*, Buenos Aires, 26 al 30 de junio.
- Martin-Baro, I. 1985 *Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica* (San Salvador: UCA).
- Mead, G. H. 1929 “La Naturaleza del Pasado” en *Revista de Occidente*, N° 100: 51-62.
- Meredith, M. 2006 *The State of Africa. A History of Fifty Years of Independence* (Londres: Free Press).
- Páez, D.; Basabe, N. y González, J. 1997 “Social Processes and Collective Memory: a Cross Cultural Approach to Remembering Political Events” en Pennebaker, J. W.; Páez, D. y Rimé, Bernard (eds.) *Collective Memory of Political Events: Social Psychological Perspectives* (Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum).
- Piper, I. y Reyes, M. J. 2006 Material de Cátedra del curso “Violencia Política y Derechos Humanos” (CLACSO).
- Ruiz Jiménez Arrieta, I. 2000 “El colapso del Estado Postcolonial en la década de los noventa. La participación internacional” en Peñas, F. J. (ed.) *África en el sistema internacional* (Madrid: La Catarata). En: <<http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visual/es137.htm>>.
- Taylor, Ch. 1993 *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”* (México: Fondo de Cultura Económica).



**PABLO BLANCO\***

**MIGRACIONES DESESPERADAS  
EN ÁFRICA SUBSAHARIANA  
POSCOLONIAL**

LAS MIGRACIONES, GENERALMENTE, SON RESULTADO de conflictos vinculados a cuestiones de índole individual, familiar, social y global. Se ha manifestado en los últimos años una gran cantidad de conflictos violentos hacia el interior de los Estados o entre diferentes Estados. Cuando se creía que las migraciones masivas forzadas, vinculadas a conflictos disminuirían con el fin de la Guerra Fría, en África y Asia se mantuvieron y hasta se incrementaron en algunas regiones concretas, aumentando también los riesgos que entran en juego en la experiencia migratoria.

Si hacemos referencia a desplazamientos masivos de seres humanos a lo largo de la historia, seguramente el que más recordamos es el de la esclavitud. El siglo XV es el punto de partida para el desarrollo de uno de los más grandes desastres humanitarios que hayamos experimentado. Aprovechándose de rivalidades étnicas y de los intereses de las aristocracias tribales, entre otros factores, los europeos comenzaron la explotación, que motivó movimientos involuntarios y desplazamientos masivos, poniendo en juego la caza de esclavos.

\* Master en Ciencias Sociales y Humanidades (Mención Sociología), Universidad Nacional de Quilmes. Participó en el curso “África subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones”, impartido en el aula virtual de CLACSO, del que resulta este artículo.

En el presente trabajo se abordarán las migraciones que se han manifestado en el continente cada vez más durante los últimos años: las denomino “migraciones desesperadas”<sup>1</sup>, ligadas estrechamente a las migraciones masivas forzosas. Desplazamientos en los que la persona emprende una experiencia traumática, catastrófica, casi sin ser consciente de los peligros que dicha experiencia acarrea. Ni siquiera estos desplazamientos entran en tipologías clásicas sobre migraciones como, por ejemplo, la empleada por Aderanti Adepoju (1984), que los clasifica entre las voluntarias y las forzosas, entre otras variables.

### **LA PARTIDA**

En contingencia, no se sabe qué va a pasar, pero algo pasa. Las condiciones en las que viajan en los barcos ya son complejas; pero lo es más aún cuando el mar y las tormentas acechan y amenazan con romper el último y minúsculo espacio de posibilidad real de seguir con vida. “Los que conozco me han contado que muchos mueren ahogados [...] Son tragados por el mar. Cualquier intento por querer salvarlos es vano. No hay chances de recuperarlos con vida”<sup>2</sup>

Aparece el desorden en tanto se sitúa en la línea del tiempo entre el olvido de las circunstancias anteriores y el desconocimiento de los estados futuros. Se asumen riesgos que jamás se pensaba que iban a asumirse, simplemente porque la situación vivida no estaba en sus planes. Estamos de acuerdo con Chambers cuando dice que la migración implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inalterables ni seguros; “[...] exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito, la promesa de una vuelta a casa se vuelve imposible” Chambers (1995: 119). La migración es una mutación compleja, ya que no hay marcos ni mapas epistemológicos únicos que permitan unir las diferentes experiencias que se desprenden de ella. Se instala la incertidumbre.

En el caso concreto de los polizones, el tránsito está marcado por la interdependencia entre los recorridos parciales de los individuos en di-

---

1 En este trabajo se ha entrevistado a personas que refieren que la mayoría de los que llegan en condición de polizón a nuestro país son hombres, aunque el nigeriano Aderanti Adepoju, representante del Centro de Desarrollo de Recursos Humanos de Lagos, dice que en el continente africano cada vez hay más mujeres que deciden emigrar y que incluso muchas veces el hombre se queda en casa cuidando a la familia, cuando hace unos años la situación era al revés. El tráfico de mujeres y niñas es la parte oscura de este creciente fenómeno. Ver Blanchar, Clara y Riu, Ester 2004 “Los envíos de dinero de los inmigrantes son el principal ingreso de sus familias”, en *El país* (Cataluña) 4 de septiembre.

2 Entrevista con Steve, realizada por el autor, 2 de noviembre de 2004, Buenos Aires.

versas situaciones de experiencia, donde el cambio es la fuerza movilizadora de la subjetividad migrante; es cambio dentro de una continuidad.

Michael comienza a ver el mundo, el futuro, a partir de cada “presente” de la contingencia: “Desde cuando tomé la decisión de querer irme hasta cuando me fui, pasaron cinco años. Desde cuando partí de Georgetown hasta llegar a Argentina pasaron casi veinte días [...] Y casi me voy bajo el agua en solo dos minutos”<sup>3</sup> Cada “presente” muestra temporalidades diferentes; y esas temporalidades van condicionando las diversas decisiones que ha llevado a cabo en su viaje. Esas pequeñas decisiones “ligadas unas con otras conducen a desequilibrios sostenidos porque son renovados y, con el tiempo, suficientemente acumulados para imponer cambios” (Balandier, 1994: 75).

Pero insisto con el concepto de migraciones desesperadas. Los movimientos humanos, como cualquier otro fenómeno social, deben analizarse en el contexto socio-histórico en que se desenvuelven, teniendo en cuenta la actividad del hombre. Y los datos invitan a pensar por qué la migración es una salida al infierno<sup>4</sup>.

Ahora bien, los que intentan migrar generalmente están incurriendo en una práctica repetitiva, lo han intentado varias veces. Comienza en la adolescencia, con un grupo de amigos, hacia poblados, para buscar algún empleo; lo hacen puerta a puerta y viven con alguna familia que los acoja. En edad más avanzada, intentarán ir hacia algún país europeo para luego volver y después intentarlo de nuevo.

---

3 Conversación entre Michael y el autor, 11 de julio de 2005, Buenos Aires.

4 En la primera década del nuevo milenio solo el SIDA causará 30 millones de víctimas; la pobreza extrema, el hambre permanente azotarán a millones de africanos, analfabetas serán más de dos tercios de las mujeres y más de la mitad de los hombres; por concepto de la deuda externa, los africanos estarán obligados a devolver dos dólares por cada uno de ayuda, en un momento en que África ni siquiera es tenida en cuenta en las crisis financieras. En la pasada Cumbre Euro Africana de abril de 2000, celebrada en el Cairo, el rosario de guerras, conflictos fronterizos y alzamientos armados que mantienen a África en la inestabilidad fue uno de los temas más debatidos; esa situación hipoteca la cooperación con la Unión Europea y el futuro del más pobre de los continentes, algunos de cuyos dirigentes parecen sin embargo engarzados en intereses contrapuestos o disputas en apariencia personales de muy diversa índole, de muy diversa solución, también. Más de treinta guerras han ocurrido en África, treinta desde 1970, la mayoría de las cuales han sido internas y no entre Estados. A mediados de la década pasada, catorce de cincuenta y tres países de África se encontraban envueltos en conflictos armados, con un saldo de 8 millones entre refugiados y desplazados. Una característica prominente de esa década de numerosos conflictos ha sido su extrema brutalidad; en unos cien días, por ejemplo, un millón de personas fueron masacradas en Ruanda, lo que probablemente haya sido un acontecimiento sin precedencia histórica. Algunos pudieran encontrar razones para esos conflictos, pero no encontramos ninguna razón que pudiera justificar el hecho de que los conflictos degeneraran en un tipo de violencia, que es pura vergüenza para el género humano, en particular para todos los africanos (Entralgo, 2001).

También se manifiesta un tipo de migración progresiva, en la que la persona se desplaza constantemente por el interior de los países africanos y eventualmente a Europa. Según afirman los autores Juan Cebrián y Simón Viña en un trabajo de investigación al respecto, los que intentan escapar de sus países llegan a determinados nodos de organización de viajes.

Estos nodos son: Camerún, Nigeria y Costa de Marfil. Cada inmigrante ha de conocer siempre dos cosas fundamentales: el punto organizador de la salida, que le proporciona constantemente la información que aporta el flujo permanente de miembros de la red de apoyo, que “suben y bajan” con mucha frecuencia, y el punto de destino donde *tiene una persona que le espera*.

Los emigrantes saben que la probabilidad de éxito es escasa, pero ello no les asusta ni les desmoraliza [...] El aventurero empieza su camino sin más documento de identificación que su persona física, el nombre que diga y la vestimenta que lleve encima [...] Una vez en el Norte de África, es bastante más difícil cambiar de identidad [...] Lo que preocupa al emigrante no son las posibles etapas transitorias, le preocupa su meta, que es irremovible<sup>5</sup> (Cebrián y Bihina, 1998: 151-152).

## HUIDA DEL INFIERNO<sup>6</sup>

Si bien las migraciones masivas en el continente no son nuevas, a partir de 1985 comienzan a manifestarse características diferentes a las que se venían presentando. En ese año, comienzan a acrecentarse las tensiones sociales en varios países (Liberia, Somalia, Ruanda, Burundi, Sierra Leona), a partir de diferencias étnicas, religiosas o de clase. Reginald Appleyard (1998) postula la siguiente hipótesis al respecto: los conflictos armados conllevan a la existencia de movimientos masivos de refugiados; y no solo eso: en la mayoría de los países en los que se asentaron los desplazados, estos entraron en conflicto con los residentes locales.

Los regímenes se hallan colapsados, rotos, desde 1985, como hemos mencionado anteriormente. A partir de allí, la guerra, con sus consecuentes refugiados. El problema es que son desplazados hacia fronteras de países que también se hallan arruinados desde el punto de vista político y socioeconómico.

---

5 Hoy en día se manifiesta casi la misma dinámica.

6 Por una cuestión de espacio no profundizamos sobre el contexto de algunos de los países involucrados en ésta problemática. Pero recomendamos los textos brindados por la cátedra para el abordaje de la novena clase, principalmente: Álvarez Acosta, María Elena 2008 “Las migraciones africanas: la cooperación sur-sur y la imposición norte-sur” en el *XIII Seminario Internacional. Problemas Actuales de África y el Medio Oriente*, La Habana 24 al 26 de junio.

El origen de esta problemática la hallamos en el período post-colonial, en el que se combinan fuerzas entre diversos factores de expulsión y atracción, con presiones ambientales y económicas como las más dominantes. Y los patrones de migración en el interior del continente se han mantenido uniformes: Movimientos desde áreas rurales hacia centros urbanos; desde el norte y/o áreas montañosas hacia la costa; desde áreas con un nivel subdesarrollado desde los aspectos socioeconómicos hacia otras más desarrolladas; desde países con escasez de recursos a otros con mayor cantidad de ellos.

Sin duda, en el África contemporánea ha ido creciendo el flujo de personas que han tenido que desplazarse forzosamente de su lugar de origen, por lo que ha tenido que crecer la ayuda humanitaria internacional. Hoy en día, la cantidad de refugiados existentes en el continente representa el 40% del total en el mundo. Ya desde entrados los ochenta, la cantidad había comenzado a aumentar, por lo tanto, las ayudas deben estar dirigidas a solucionar las crisis socioeconómicas provocadas por los ajustes y la deuda externa, las inseguridades medioambientales y humanitarias, las tensiones sociales, los abusos de autoridad, las presiones de la democratización, el incremento de la pérdida de capacidad estatal y los conflictos y las guerras armadas entre diversos grupos étnicos.

Durante el período colonial se incrementaron los movimientos de personas desde áreas rurales hacia áreas urbanas; se crearon nuevas instituciones públicas y un consecuente *ethos* público; se redefinieron espacios físicos y políticos en las naciones; y se crearon nuevas nociones de ciudadanía. Además, se desarrollaron nuevas estructuras económicas, con que se generaron clases y fracciones de clase, tanto en el área urbana como rural. Comienza a manifestarse la intolerancia por parte de determinadas identidades étnicas hacia minorías étnicas dentro de un mismo espacio. Lo mismo ocurre en el período post-colonial, con la triste diferencia de que se ha acrecentado el surgimiento de movimientos nacionalistas, los conflictos, las masacres y los desplazamientos forzados de personas.

En África, la guerra y la pobreza se dan cita en casi todos los países. Los campos de refugiados han estado abarrotados de niños que crecieron en ellos, en las condiciones que señala Burgos (2002):

[...] con poca agua, los cobijos eran cobertizos miserables, con techos de plástico, sin espacio vital suficiente ni intimidad posible con la forzosa promiscuidad y todas sus consecuencias. En torno a las ciudades se iban estableciendo enormes y caóticos arrabales. A la miseria se añadían la inseguridad y el temor a las represalias de militares y agentes del gobierno.

En el caso de África Occidental, entre las fronteras de Guinea, Sierra Leona y Liberia, medio millón de refugiados han estado sometidos a abusos por parte de los rebeldes que los expoliaban y de las tropas gubernamentales que los acusaban de ayudar a los rebeldes. Durante gran parte del conflicto, se interrumpió la distribución de alimentos a causa de los combates y los refugiados quedaron abandonados a su propia suerte. Los campos de refugiados y desplazados son viveros de “niños soldados” y de “niños esclavos”.

Pero detengámonos en este punto: los desplazamientos forzados, es decir, los refugiados. En primer lugar, algunos combatientes se mezclan con los que realmente están escapando y comienzan a efectuar ataques en el país que los recibe; en segundo lugar, los refugiados requieren de una gran cantidad de recursos para su subsistencia: agua, comida, aceite, etc. Pero también acarrea consecuencias negativas para el medioambiente, por la altísima concentración de personas en un área determinada.

A partir del período poscolonial se incrementan los conflictos, las masacres y los desplazamientos forzados de personas en África. En relación a esto último, Yarisse Zoctizoum afirma que más de la mitad de los refugiados censados del mundo vive en el continente, lo que complementa el gravísimo problema de sobrepoblamiento que se presenta desde hace 10 años: el crecimiento poblacional supera el de la producción. Todo esto acarrea consecuencias paupérrimas vinculadas a la esperanza de vida, el estado sanitario de la población, la mortandad, la tasa de alfabetización, el nivel de formación técnica y el nivel tecnológico<sup>7</sup> (Zoctizoum, 1996). Millones de personas han tenido que migrar forzosamente.

Estos conflictos<sup>8</sup> se han manifestado por diversos motivos, sean endógenos o exógenos. Entre los primeros podemos hallar la incompletitud de los procesos de independencia y liberación, la debilidad

---

7 Ver también los textos de Álvarez Acosta, María Elena 2005 *África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones* (mimeo); y Amin, Samir 1994 *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político* (Madrid: IEPALA). Ambos hacen hincapié en los problemas que acarrea la superpoblación en el continente, además de los inconvenientes que presentan los jóvenes de la mayoría de los países, en cuanto a educación y trabajo.

8 Para mayor profundización acerca de los conflictos en el continente, ver: Bibliografía complementaria de la Cátedra (2005) “África: conflictos olvidados” (mimeo). Aquí se mencionan conflictos en Zimbawe, Sudáfrica, Nigeria, Chad, Costa de Marfil, Congo-Brazaville, Eritrea, Etiopía, Marruecos, Sahara Occidental, Islas Comores, Senegal, República Centroafricana, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Rep. Democrática del Congo, Uganda, Ruanda, Burundi, Sudán, Guinea Conakry, Sierra Leona y Liberia. La naturaleza de estos conflictos difiere, según los casos. El texto de Álvarez Acosta (2005) establece la relación directa entre conflictos y la existencia y el aumento de la cantidad de refugiados.

estatal, la insatisfacción de las necesidades elementales de los habitantes, la falta de pluralidad, entre otros; entre los segundos, el principal es la dependencia y los intereses ajenos que acrecentaron los conflictos internos en vez de distenderlos, teniendo en cuenta que donde los niveles de participación foránea han sido mayores, los flujos de refugiados se han elevado. En este sentido, el individuo que experimenta hacia el interior de su sociedad esa forma sin contenido, frágil, la conciencia nacional de la que hablaba Fanon, ¿qué hace? La experiencia migratoria ¿es una salida? Quienes huyen lo hacen sin importarles demasiado lo que tienen que vivir para lograr huir del infierno en el que se hallan inmersos, ni tampoco el lugar posible donde puedan asentarse momentáneamente.

La década del noventa del siglo pasado estaba señalada como la bisagra en estas problemáticas, en el sentido de que iban a disminuir; sin embargo, sucedió todo lo contrario: se incrementaron los movimientos migratorios y las condiciones de viaje empeoraron aún más. Para dar cuenta de la desesperación que implica la migración forzada en algunos casos, cito a María Elena Álvarez Acosta (2005):

África es un ejemplo de hambruna en un continente, donde muchos migran hacia las ciudades, cruzan la frontera o simplemente caminan en círculo en busca de algo que comer; realidad que se ha agravado por la sequía y la desertificación un continente donde el deterioro económico por la desertificación, la escasez de recursos hídricos, la sequía y la pérdida de bosques.

En la tierra de origen comienza la desesperación.

El caso de Michael<sup>9</sup>, liberiano cuando arribó a Buenos Aires en 2004 como polizón tenía 17 años, es relevante: en Liberia pertenecía a un grupo social que lo marcó profundamente, grupo integrado por su familia (o lo que quedó de ella), sus amigos, sus compañeros de escuela. Su tránsito implicó un viaje interminable: tuvo que huir de su país de origen hacia otro país vecino, Guinea Conakry; allí deambuló por pueblos y calles de la capital, Georgetown, y terminó realizando pequeños trabajos en áreas cercanas al puerto principal, esperando el momento de huir hacia cualquier destino. No hay mucho para elegir: quienes huyen consideran que cualquier destino, por más desconocido que sea, es mejor que lo que viven en ese momento.

Como hemos mencionado anteriormente en el caso de Michael, gran parte de los que escapan no conocen lo que sucede realmente.

---

<sup>9</sup> Las entrevistas fueron realizadas en Buenos Aires en los meses de marzo y julio de 2005.

Solo viven la experiencia; “son personas inocentes que indirectamente se ven involucrados en los problemas de los que tienen poder. En el caso de mi país, Sierra Leona, el principal problema era quien manejaba el tráfico de diamantes hacia países vecinos, como Liberia. [...] La guerra la inician los que tienen poder y quieren tener más. Hacen ‘macanas’. La gente inocente es la que paga por ello y debe viajar a otros países para sobrevivir”<sup>10</sup>.

Steve arribó a la Argentina hace 7 años. Tiene 30, estudió Relaciones Internacionales, pero, según expresa con mucha indignación, mucho no le sirvió, ya que resulta muy complicado encontrar trabajo. Por suerte para él, pudo huir de su país antes de incrementarse el conflicto (hecho que sucedió en el año 2000) y no vivió la experiencia directa de viajar como polizón; sí conoce a varias personas de su país, como así también del Congo, Liberia y Nigeria, que han arriesgado sus vidas en esas condiciones de desplazamiento. Es que cuando un país se halla en guerra civil, en algunos casos, obliga a los civiles a participar del conflicto; si se quiere desertar, la única salida es ser como un extranjero en el propio país. Comienza el viaje que será la huida del infierno. Y como todas las salidas oficiales se encuentran tomadas por el gobierno, la única opción posible es subirse a un barco. La condición condiciona<sup>11</sup>.

El 14 % de los habitantes de los países africanos migra; no existen datos respecto a cuántos de ese porcentaje arriban a nuestro país, y

---

10 Entrevista con Steve, realizada por el autor en Buenos Aires el 2 de noviembre de 2004.

11 En una investigación más actual se muestra el caso específico cuyo punto nodal es Dirkou, situado al norte de Níger, donde convergen gran cantidad de inmigrantes ilegales, proveniente de diversos países de África Subsahariana. Los (mal)tratos que las personas sufren en el largo recorrido (hacia Libia) son obviados por las autoridades de Níger. Los inmigrantes deben atravesar Níger donde se organiza ese tráfico, que es legal porque representa un jugoso negocio económico para este país, uno de los más pobres del mundo. En Libia o en Argelia, países receptores de la mayoría de estos inmigrantes, como puerta de entrada a lo que se denomina Occidente, también hacen oídos sordos por sus intereses económicos, y en Europa miran hacia otro lado mientras personas llegan a morir en las costas del Mediterráneo en frágiles balsas. En Níger funcionan “agencias de viaje”, legalmente instaladas y registradas como transportadoras de migrantes hacia los países del norte de África; desde la Terminal, bajo control policial, parten camiones con más de cien personas cada uno (Bensaad, 2001). Los desplazamientos más recientes implican recorridos cuyas estrategias suelen ser las siguientes: un hombre que tiene algo de dinero compra un cayuco y contrata un capitán, que se ocupa de buscar “clientes” que pagan y de comprar los víveres para 8-10 días. Otras veces, el cayuco ha sido entregado como pago de una deuda al propio capitán; o un grupo de jóvenes que se las ingenian para comprar el cayuco, buscar al capitán que los lleve, no es ninguna dificultad. La ruta comienza en un puerto de Mauritania y el destino final suele ser las Islas Canarias (García de Castro y N'Demba, 2007).

mucho menos de cuántos arriban como polizones. “El número varía según el año y el puerto [...] En mi jurisdicción arriban cinco por año [...] Cuando trabajaba en La Plata era más o menos la misma cifra. Pero no hay datos concretos. No está sistematizado”<sup>12</sup>. Y tampoco saben hacia dónde se están escapando: suben al barco y esperan.

Michael tenía otro marco de referencia geográfico para cumplir el sueño de huir: “[...] pensaba llegar a Europa. Era mi idea. He oído que muchos africanos están viviendo en Europa, y que les va bien [...] Jamás oí sobre Argentina, pero estoy más seguro que en Liberia”<sup>13</sup>. Los pocos que puedan llegar a saber que están yendo hacia un país que no es potencia industrial o los que arribaron sin saberlo, toman al nuestro como un paso previo para luego sí viajar a Europa o EE.UU.<sup>14</sup>.

En los últimos años ha surgido el debate sobre los controles a la migración, sobre la libre circulación de personas y sobre la migración sin fronteras. En este sentido, se preguntan Antoine Pécoud y Paul Guchteneire: ¿qué sucedería si se suprimieran los controles de fronteras y se concediera a la gente el derecho a circular libremente por el mundo? Para estos autores:

[...] las consecuencias más alarmantes de esta evolución reciente del control de la migración son el número de personas que mueren mientras se dirigen a los países receptores. Las migraciones ilegales han llegado a ser un proceso sumamente peligroso y arriesgado [...] Estas trágicas consecuencias de la migración no documentada no son específicas de los países occidentales: el mismo documento de las Naciones Unidas hace alusión a víctimas caídas en las costas de Australia, en la frontera entre México y Guatemala y en el Sahara. En cualquier caso, el cálculo numérico es probablemente demasiado bajo, ya que nadie sabe cuántos cuerpos quedan por descubrir (Pécoud y Guchteneire, 2005).

## **DESPLAZAMIENTO EN CONSTANTE SITUACIÓN CAÓTICA**

La catástrofe desmantela por completo. El siguiente relato corresponde a una persona que sabe lo que deben sufrir los polizones: “Nosotros hemos visto que ellos viajan en un habitáculo muy chico, donde está todo el sistema de la pala del timón [...] El buque para que sea buque debe rendir tres condiciones: primero, que flote; segundo, que se propulse, y tercero, que vaya adonde yo quiera, que se pueda gobernar. Eso se llama sistema de gobierno. El sistema de gobierno está dado

12 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

13 Conversación entre Michael y el autor. Buenos Aires 9 de marzo de 2005.

14 Entrevista con la Lic. Silvia Constanzi, asesora de la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones, realizada por el autor en Buenos Aires el 9 de marzo de 2005.

básicamente por la pala del timón. El timón indica el rumbo [...] Este timón puede tener entre 2 y 6 metros de altura. Existe un perno por el cual el timón gira [...] Ese perno nace desde el sistema de gobierno, y desde el sistema de gobierno y la pala del timón hay un habitáculo muy chiquito donde puede pasar un hombre muy delgado y permanecer ahí adentro. Permanecer ahí adentro durante 10 ó 15 días de navegación, realmente, es infrahumano. En algunos casos, hemos sospechado que por ahí han venido trabajando a bordo [...] Se han detectado casos en el que han viajado en estos habitáculos, que son muy chicos, donde por ahí entra uno o dos hombres, y han venido cuatro o cinco. Cuando ven tierra firme, ellos saben que se deben hacer ver, porque la autoridad va y lo rescata, porque no podemos permitir que estén en un lugar tan inseguro [...] Esto ocurre cuando el buque no viene demasiado cargado [...] Porque cuando viene cargado todo ese sector del que le estoy hablando está inundado. Con lo cual, cuando hay un temporal, el agua está siempre. Son lugares muy difíciles”<sup>15</sup>. Entran pocos seres humanos en estas condiciones a nuestro país y quizás por ello sea una “historia desoída”, pero arriban de ese modo.

Michael no quiere hablar. Es menor de edad (con todos los problemas que ello acarrea) y tiene miedo de perder la condición de refugiado que le han otorgado. Apenas menciona las condiciones en las que viajó. “Mucha agua en el lugar que viajábamos. Algunos de los que iban conmigo se murieron”<sup>16</sup>. A la mayoría de los que vienen en esas condiciones les sucede lo mismo.

Miriam Gomes adhiere a la idea del temor a la pérdida de ciertos beneficios, sumado a que no quieren confrontar con la sociedad receptora. Algunos polizones arribados durante el año 2004 han tenido una exposición bastante alta en los medios de comunicación, con lo que, aparentemente, se les ha incitado a no hablar demasiado sobre el tema. Y a esto hay que sumarle la poca disponibilidad de datos concretos que permitan dar cuenta, o por lo menos brindar un acercamiento, del problema.

La misma prensa apenas lo vuelve a tratar en sus espacios; los organismos vinculados a la protección de los refugiados no poseen información; los consulados apenas se enteran; las instituciones estatales hacen lo que pueden (como el caso de Prefectura o los hospitales que los reciben deshidratados y desnutridos); y algunas ONG, si bien se interesan en casos específicos, no tienen datos concretos. No hay un trabajo mancomunado. O no importará demasiado.

---

15 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

16 Conversación entre Michael y el autor. Buenos Aires, 11 de julio de 2005.

Los que arriban como polizones “ni saben adonde llegan, ni siquiera oyeron alguna vez de Buenos Aires. Están perdidos totalmente y encima vienen de otro trauma, marcado por las guerras, los campos de refugiados. En el viaje, las cosas que se cuentan son terribles. A esa propia experiencia hay que sumarle el miedo a morir, la soledad, la preocupación por saber si la familia está viva, y si está viva, si se encuentra bien [...] Creo que es peor cuando se trata de jóvenes”<sup>17</sup>. La desesperación es persistente en una experiencia como esta. Asoma lo imprevisto, lo indeterminado y lo innovador.

Miriam Gomes es hija de inmigrantes caboverdeanos, miembro de la comunidad Caboverdeana en Argentina, y desde hace varios años trabaja por el respeto a la diversidad cultural y a los derechos humanos, sobre todo de los africanos que se han insertado (o intentan insertarse) en nuestra sociedad. Tiene muchos amigos provenientes de África y varios de ellos corresponden a la última oleada migratoria que está arribando a nuestro país, huyendo del infierno africano.

“La emigración hacia cualquier lugar es supervivencia. Pero también les sirve a los que hicieron los desastres que actualmente se están viviendo en el continente: es una válvula de escape para descomprimir la situación social, les conviene que la gente se vaya, aunque no creo que solucione mucho [...] Ante esa circunstancia, meterse en un barco es, lisa y llanamente, la salvación. Salvación que no está dada por un lugar seguro, tranquilo y apacible; viajan durante 15 ó 20 días en la bodegas de los barcos, en las máquinas, al lado de las hélices. Un conocido nigeriano lo hizo [...] Me contó cosas horribles”<sup>18</sup>.

El señor Román Delmas, secretario general y jefe de prensa de la Casa de África en Argentina, completa: “La supervivencia no es solo frente al agua de mar, las tormentas, la falta de aire u otros problemas de salud [...] Surgen conflictos en la convivencia durante el trayecto por la falta de espacio, por la comida, por el agua bebible. Luchan entre ellos”<sup>19</sup>. Irene Ortiz agrega: “Viajan colgados de los fierros (sic), muchos mueren en el viaje”<sup>20</sup>. La supervivencia atraviesa la subjetividad del africano que huye; este construye sentido a partir de contin-

---

17 Entrevista con la Lic. Silvia Constanzi, asesora de la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones, realizada por el autor, 9 de marzo de 2005, Buenos Aires.

18 Entrevista con Miriam Gomes, realizada por el autor en Buenos Aires el 12 de julio de 2005.

19 Entrevista con Román Delmas, realizada por el autor en Buenos Aires el 3 de noviembre de 2004.

20 Entrevista con Irene Ortiz, realizada por el autor el 1 de noviembre de 2004 en Olivos, Provincia de Buenos Aires.

gentes experiencias respecto a cómo descubre el mundo en el que vive, cómo percibe una experiencia catastrófica.

Una vez arribados, el viaje continúa; la identidad parece prolongar el dinamismo impuesto por la contingencia. La expresión *una vez arribados*, hace referencia al momento mismo en que descienden de los barcos, con la sorpresa de quienes observan, atónitos, el teatro aberrante que ofrece la situación. El señor Antonio Falco ha sido espectador de esa horrenda experiencia: “Prefectura es la primera institución que toma contacto con los ilegales. Ellos, al ver que están arribando a tierra firme, se hacen ver; luego de viajar en habitáculos muy incómodos y pequeños [...] La mayoría no tiene documentos [...] Se bajan al borde del desmayo, deshidratados y desnutridos, con la ropa totalmente destruida. Nosotros no podemos saber jamás cuántos venían en el barco, cuántos salieron originalmente. Mientras tanto, Migraciones realiza su tarea: averiguar si, por su condición, ingresa al país o es deportado. Y nosotros damos aviso a los consulados o embajadas de los países que dicen provenir”<sup>21</sup>. Según Román Delmas, han existido denuncias de que, si son deportados, los capitanes, en el regreso, los tiran al mar; tampoco en este caso ninguno de los entrevistados ha negado que esto suceda, aunque Miriam Gomes cree que, si sucede, la humanidad del polizón ha sido animalizada, embrutecida. Continúa Falco: “No puedo corroborar esa denuncia, sería espantoso [...] Lo que sí hemos visto es que, si son deportados, apenas los suben a los barcos, ellos mismos se tiran, porque no quieren saber nada de volver a su país. Y es muy peligroso, ya que las corrientes de estos ríos son muy fuertes. Muy paradójico: escapan de la muerte, pero están dispuestos a morir [...] Esa idea de que los capitanes los tiran, dicen que es porque se tienen que hacer cargo de todos los gastos que ocasiona el polizón a su llegada [...] Quizás sucedía antes. Ahora los buques tienen un seguro de polizón, que cubre el regreso, el alojamiento, la alimentación y la salud del mismo. Existen leyes internacionales [...] Además, a partir del 11 de septiembre de 2001, cada buque debe controlar las personas y la carga que puedan ser peligrosas para la realización de actos terroristas. Tienen una certificación y si se viola una regla, automáticamente se la anula [...]. El puerto de donde provenía también entra en una especie de lista negra. Los países más vigilados son los africanos o los que pertenecían a la ex Unión Soviética”<sup>22</sup>.

El poder de Occidente se manifiesta rotundamente en la subjetividad en tránsito de los polizones. La Fundación Comisión Católica

---

21 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

22 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

Argentina de Refugiados no toma ningún contacto con los barcos que llegan con estos seres humanos denigrados, aunque ya está revelado que los puertos donde se presenta esta problemática de manera más notoria son: La Plata (Ensenada), Campana, Tigre, Zárate, San Lorenzo, San Nicolás y Rosario.

La subjetividad en tránsito continúa recorriendo lugares, oficinas, expectativas, anhelos. “Sin dudas, lo de Prefectura es a pulmón. No deberían ser ellos los que se encargan de brindarle la seguridad inicial apenas llegan. Hay otras instituciones a las que le corresponde hacerlo. No están preparados para enfrentarse a una nueva sociedad tan de golpe [...] Pasa en las entrevistas con el CEPARE (Comité de Elegibilidad para los Refugiados), donde no tienen intérpretes de su idioma. Pasa con el Juez Federal que interroga e interroga, pero no le pueden contestar [...] Todo es muy caótico para ellos, sobre todo cuando deben comenzar a tramitar el refugio o buscar algún empleo”<sup>23</sup>.

La misma gente de Prefectura lleva al polizón al hospital, desnutrido, deshidratado, agotado. En mi propio recorrido por las diferentes instituciones vinculadas directa o indirectamente con la problemática, he tenido la oportunidad de visitar y conocer el Hospital Horacio Cestino de Ensenada<sup>24</sup>; la encargada de la Oficina de Estadística, Marisa A. Monteiro (también descendiente de caboverdeanos), brindó la posibilidad de acceder a los archivos que permitían vislumbrar el estado calamitoso en el que habían arribado algunos polizones; se puede leer en los mismos: “Paciente que es traído por Prefectura, permaneció 25 días en un barco, el cual partió de Nigeria, en condiciones no óptimas, sin alimentación y sin líquidos. Dicen haber ingerido algunas galletitas en todo el viaje. Con signos de deshidratación moderada”. No hace falta ahondar en más detalles en cuanto al estado de salud de los migrantes. Sí es necesario destacar que ninguna institución oficial se interesa por ellos.

Se ha mencionado el Certificado de Residencia Precaria. Para Miriam Gomes, el mismo “es muy violento desde el punto de vista psicológico. No muchos te dan trabajo y los que te dan son muy precarios. Algunos conocidos míos hace cinco años que la tienen. Es muy violento”<sup>25</sup>. En ese certificado, la subjetividad en tránsito se debate entre ser deportado o ser aceptado como ciudadano argentino. Y no solo eso: inicia un pensamiento de sí mismo a partir del polizón que ha de-

---

23 Entrevista con Irene Ortiz, realizada por el autor el 1 de noviembre de 2004 en Olivos, Provincia de Buenos Aires.

24 30 de mayo de 2005. También el Hospital de San Nicolás ha recibido a polizones en esta situación.

25 Entrevista con Miriam Gomes, realizada por el autor en Buenos Aires el 12 de julio de 2005.

jado de ser y el extranjero que comienza a ocupar los mismos lugares que los ciudadanos del país al que arribó, mientras la discriminación y la xenofobia se hallan latentes en todo momento. Por un lado, identidad social: es un estigmatizado; por otro lado, identidad personal: ¿qué mecanismos de control empleará Michael para el manejo de ese estigma? De esta manera, comienza su viaje en la sociedad receptora; comienza el conocimiento de una nueva situación.

En este sentido, la subjetividad del polizón ocupa el lugar del expulsado, de la escala más baja de la condición humana, del que se quedó afuera de toda posibilidad en el actual estado de cosas, desarraigado, desesperado, con hambre, con sed y un largo etcétera. En su interioridad, el cuerpo Negro toma conciencia de que tiene representaciones y que él está a distancia del mundo.

Michael no habla o habla poco. Entra en un estado en el que siente que su intimidad no puede ser representada en una totalidad. Está solo, aunque dialoga con la sociedad receptora, para volver a sí mismo continuamente. El cuerpo se define por movimiento y como movimiento. En ese movimiento Michael se supera, reflexiona; el cuerpo de Michael manifiesta un movimiento interno primitivo, manifiesta pasión. Hambre y sed. Sueño y pesadillas en el mar. Catástrofe.

La incertidumbre surge a cada instante, porque, si bien antes de cada acción existe un proyecto, no siempre se puede planificar en el contexto que se hace presente en la experiencia migratoria del polizón. Los proyectos son “[...] utopías prácticas. Son utopías porque son algo irreal, esto es, representan lo futuro en un presente-como-sí; son prácticas, porque anticipan el futuro más irreal en un presente que adviene como la posibilidad real. De este modo, el futuro motiva las utopías prácticas del presente” (Luckmann, 1996: 61). Luckmann considera que para tener en cuenta lo anteriormente expuesto, el agente es consciente de lo que quiere hacer, de las experiencias que debe afrontar. ¿Cuánto sabía Michael de lo que venía? “Me subí a un barco que pensé que iba a Europa [...] Nunca pensé que viviría algo así, pero mucho no me importaba. En mi país estaba muy mal”<sup>26</sup>. Falco agrega: “No creo que sepan [...]. En ese viaje inhumano les va la vida, con lo que realizan cualquier cosa para seguir viviendo”<sup>27</sup>.

El polizón va revelando un cambio, que implica la posibilidad de abandonar (o resguardar en lo más profundo del inconsciente) algunos aspectos de una identidad determinada: ¿quién soy?, ¿quién era?, ¿hacia dónde voy?, ¿quiénes viajan conmigo? Así planteada, la iden-

26 Conversación entre Michael y el autor en Buenos Aires el 11 de julio de 2005.

27 Entrevista al Prefecto Mayor Zona Delta Antonio Falco, realizada por el autor el 13 de julio de 2005 en Tigre, Provincia de Buenos Aires.

tividad étnica se percibe como la forma circunstancial que asumen las contradicciones, tanto materiales como simbólicas, a nivel individual y colectivo, dentro de determinado campo espacio-temporal, con los correspondientes factores históricos, sociales y culturales que condicionan el mismo.

“La huida es algo que se espera con ansia, lo vienen pensando [...] En el lugar donde viven no hay posibilidades de nada, con guerras, miseria, pobreza, hambre; y en este sentido, huyen buscando un destino mejor, sin medir las consecuencias [...] Sienten una necesidad de olvidar todo eso, o, por lo menos, de pensarlo de otra manera, tratando de procesar el trauma de la pérdida. Quizás por eso les cueste hablar. Pero también saben que están pasando experiencias muy duras y que cualquier destino al que arriben va a ser mejor que donde estaban”<sup>28</sup>. El viaje ha comenzado.

Los que arriban cuentan historia atroces de cómo perciben su propia experiencia. La subjetividad migrante se configura en la odisea fatal que deben afrontar, asumiendo riesgos, con escasas posibilidades de supervivencia y poniendo en juego habilidades a las que un individuo apela de un modo no necesariamente consciente. Y si bien no son muchos los que hoy están llegando en esas condiciones “hay cerca de 20 mil niños y adolescentes en diferentes puertos del continente africano esperando huir a cualquier destino. No saben adónde van”<sup>29</sup>.

Para Paul Ricoeur, el testimonio que se recoge de una persona que logró sobrevivir a una situación catastrófica debe ser despojado de la extrañeza absoluta que engendra el horror:

Una razón suplementaria de la dificultad para comunicar se debe al hecho de que el propio testigo carece de distancia respecto a los acontecimientos; no “asistió” a ellos; apenas fue su agente, su actor; su víctima. ¿Cómo “contar su propia muerte”?, pregunta Primo Levi. La barrera de la vergüenza se añade a todas las demás. De ello se deriva que la comprensión esperada debe ser también juicio, juicio en el acto, juicio sin mediación, censura absoluta<sup>30</sup> (Ricoeur, 2000: 229-230).

Deshidratación, desnutrición, muerte es lo que se percibe poseyendo un cuerpo migrante, marcado por la marginalidad y la supervivencia.

---

28 Entrevista con Miriam Gomes, realizada por el autor en Buenos Aires el 1 de noviembre de 2004.

29 Entrevista con Román Delmas, realizada por el autor en Buenos Aires el 3 de noviembre de 2004. La cifra no es oficial, pero tanto la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones como Miriam Gomes no lo negaron; lo creen posible.

30 Ricoeur, Paul 2000 “Fase documental: la memoria archivada” en *La memoria, la historia y el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica), pp. 229-230.

Ante esta situación, resulta muy complejo obtener referencias profundas respecto de cuál es la percepción de polizón en relación a su propia experiencia migratoria.

### **ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES**

Resulta muy complicado el hecho de que todas estas experiencias vivenciadas por africanos que arriban a diversas partes del mundo huyendo de su tierra dejen de existir. La realidad invita al pesimismo, puesto que, como señala Álvarez (1996):

[...] los desniveles en la economía dentro de la división internacional del trabajo entre países y regiones generan la dependencia de unos hacia otros y pugnas entre los más ricos, y entre estos últimos y los países más pobres –denominada por algunos como contradicción Norte-Sur [...] Mientras, un grupo numeroso de naciones está por debajo de los índices del denominado Tercer Mundo, y llega a ubicarse en un Cuarto Mundo, como ocurre con la mayoría de los países de África Subsahariana.

Hacia el interior de estos se acrecientan los fanatismos étnicos, el SIDA, la explosión demográfica, la droga, las grandes migraciones, entre otras, que son amenazas reales y constantes en este continente (Entralgo, 1993).

La contingencia es la posibilidad precaria de organización de la subjetividad, y cada etapa del viaje está signada por la incertidumbre. Dice De Oto (2003: 136) al respecto:

Por un lado, [la contingencia] está representada en un espacio indiferenciado, donde lo contingente se presume cercano a lo imprevisto, a aquello que no puede ser estratégicamente dominado, en otras palabras, a aquello que resiste la impronta de una asignación de sentido [...] Lo contingente, entonces, es ante todo el sinónimo de una historicidad que emerge y se construye sobre la misma marcha.

Insisto, el inmigrante debe pensar a cada momento su situación, debe pensar desde lo que hay, desde lo que sucede, teniendo en cuenta que, más allá de llegar a un lugar determinado, lo que realmente importa es moverse e identificar movimientos convergentes y divergentes, que irán dando un valor histórico y social a su propia y traumática experiencia migratoria.

La guerra, la pérdida (afectiva y material), deambular por diversos países o regiones, deambular por diversas calles de la capital, acercarse al puerto para realizar cualquier trabajo, subirse a un barco: he aquí el paso previo. El viaje a través del Océano Atlántico, en situaciones muy complejas de supervivencia, acomodados en las máquinas

del barco, con poca alimentación y agua, soportando tormentas y, en algunos casos, bebiendo agua de mar; todo esto otorga al polizón la posibilidad de ser, literalmente, tragado por el mar.

El arribo (los que lo logran), los controles médicos post-viaje, por medio de los que examinan su estado de salud luego de la traumática experiencia, rondar por las diversas casas u organizaciones que brindan ayuda humanitaria, el recorrido por las oficinas que permiten brindar el beneficio de obtener la categoría de refugiado; todo esto brinda al migrante la oportunidad de pensar en y desde la catástrofe. Todas estas acciones, más las que debe enfrentar en cada una de ellas, configura la subjetividad del polizón y permite otra construcción de sentido respecto a cómo experimenta el mundo.

En ese particular modo de hacer en el mundo, el trauma de la pérdida siempre se halla presente. En algunos casos, han muerto; en otros, ni saben dónde están. Han perdido todo: su familia, sus amigos, su hogar, sus objetos preciados, su cotidianidad, su niñez. Para estos seres humanos no correspondió otra cosa que la expulsión de su sociedad, hacia espacios, reales y simbólicos, que bien podrían ser considerados ajenos a la humanidad instaurada. Pero esa pérdida propone establecer nuevos proyectos en la subjetividad de cada migrante, en un escenario tan confuso.

Aún adquiriendo la figura de Refugiado, existe una ciudadanía diferenciada. “Ser ‘el Otro’ es sentirse siempre en situación inestable, permanecer en él quien vive pronto a ser repudiado y [...] haciendo inconscientemente todo lo que haga falta para que la catástrofe prevista se produzca” (Fanon, 1974: 74).

Michael ha vivido la catástrofe; la está viviendo. En las calles de Liberia, en los puertos de Guinea, en el barco sin destino conocido, en las calles de Buenos Aires, en las oficinas que deben contribuir a su inserción sociocultural. A partir de todo esto, Michael narra. Así intenta acercarse a una verdad que solo conocía por pedazos. Relata en primera persona; brinda un conocimiento de carácter axiomático. ¿Por qué? Por lo inmediato de su experiencia, por la denigración vivida. Revive con el relato; no es un muerto, cuyo testimonio no podrá escucharse nunca. Su relato está impregnado de intensidad de la dimensión subjetiva al momento de narrar la catástrofe experimentada por él, por todos los polizones. Con estos testimonios, como con algunos otros, toman la palabra sujetos, hasta ese entonces silenciosos.

Estamos de acuerdo con que la persona que está huyendo de su país por cuestiones ligadas a la persecución podría adquirir la figura del refugiado; pero ¿cuánto tiempo demora en alcanzarla? Y si logra ser reconocido como tal, ¿en qué grado disminuye su exclusión? Como fuere, y siguiendo a Hannah Arendt, la diferencia entre un migrante

que obtenga la ciudadanía y otro que todavía circula con el Certificado de Residencia Precaria (solicitante de asilo) no es tan amplia: la estigmatización por la piel, por la cultura o por lo que sea (lo que se llama “portación de rostro”) hace que el primero esté privado, en algún punto, de los derechos que en sí le corresponden, además de correr el riesgo, ante el menor “desvío”, de volver a la segunda categoría. Y esta segunda categoría –que podría denominarse indocumentado o “documentado precario”– es la excluida entre los excluidos.

De esta manera:

La figura del “inmigrante clandestino”, desmesuradamente abultada y sistemáticamente desligada de sus condicionamientos (como la destrucción de las sociedades del Tercer Mundo y la persistente demanda de una mano de obra desclasada, privada de derechos), susceptible así de ser manipulada permanentemente al servicio de una intensificación de la contra-violencia preventiva, ha llegado a ocupar un lugar central en los discursos, las imágenes y los fantasmas de la inseguridad generalizada (Balibar, 2004: 37).

El inmigrante africano ex polizón es sospechoso; pero si es un “documentado precario”, lo es aún más.

Estos problemas requieren de coherencia y sustentabilidad en las políticas de migración, como así también los costos humanos del control de fronteras (Pécoud y de Guchteneire, 2005). Pero aun así, en tanto no se solucionen problemas estructurales en los países emisores, las migraciones desesperadas seguirán existiendo. Ningún ser humano experimenta lo expresado en este trabajo porque sí, por la simple curiosidad de recorrer el mundo

Según la Organización Internacional de la Migración (OIM), en el año 2005 había 191 millones de migrantes en el mundo –otras fuentes afirman que eran 200 millones, en comparación con 176 millones en el año 2000–. De ellos, hay alrededor de 30 ó 40 millones de inmigrantes ilegales (15% y 20% de los inmigrantes) (Álvarez Acosta, 2008a).

Según el Informe anual de Naciones Unidas sobre migración, África es el continente con la mayor población móvil de todo el mundo. En 2025, 1 de cada 10 africanos trabajará fuera de su país de origen. Y no solo aumenta el número de personas que se desplazan en busca de oportunidades. La inmigración en el interior de África –y también del continente asiático– está feminizándose. Si tradicionalmente han sido los hombres quienes han abandonado sus lugares de nacimiento, la última década ha presenciado el auge de las tasas de mujeres “ilegales”. Con una población de 680 millones de personas, de las cuales cerca del 50% vive bajo el umbral de la pobreza, África se enfrenta a un enorme reto: cómo gestionar los grandes flujos migratorios que

tienen lugar tanto dentro como fuera del continente (Alcojor, 2006).

Algunos autores, como Erasmis Bueno Sánchez, plantean la escasa relación existente entre pobreza y migración, porque los pobres no tiene cómo pagarse la huida; por eso mismo lo “desesperado” de algunas experiencias migratorias. De igual manera sucede con la migración de gente capacitada que de por sí tiene un fuerte capital cultural de supervivencia, pero este ni siquiera le sirve en su tierra de origen, debido a la pobreza de la región.

El número de personas que abandona el continente, sobre todo hacia Europa, también ha crecido aceleradamente, a la vez que han diversificado su lugar de destino. La migración económica de África ha incidido en un aumento considerable de africanos en algunos países europeos. De 1970 a 1989, en Bélgica, la población africana aumentó de un 8% a un 20%, y en Suecia de un 0,6% a un 3,1%. Mientras tanto, de 1970 a 1985, en Francia pasó de 34,6% a 44,5% y en los Países Bajos, del 10,5% al 23,1% (Álvarez Acosta, 2005). Cada vez existen más controles; por ende, cada vez hay más ilegalidad, irregularidad y tráfico de personas desesperadas.

El cuerpo en tránsito huye, desarraigado, violentado, desastrado, discriminado. Pero su pensamiento y su experiencia en los entremedios culturales permiten crear nuevas formas de supervivencia a partir de la voluntad, nuevas formas de ser en el mundo. El africano expolizón perpetúa su viaje.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adepoju, Aderanti 1984 “Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África”. En: <<http://www.unesco.org/issj/rics157/adepojuspa.html>>.
- Alcojor, M. 2006 “África, un continente en movimiento” en *El Mundo*, Año XVIII, N° 5987, 7 de mayo. En: <<http://www.elmundo.es/papel/2006/05/07/mundo/1966496.html>>.
- Álvarez Acosta, María Elena 1996 “Los conflictos en África y en Medio Oriente. Apuntes preliminares” en *Revista de África y Medio Oriente* (CEAMO), Vol. 13, N° 1.
- Álvarez Acosta, María Elena 2005 *África Subsahariana: la tragedia continúa* (mimeo).
- Álvarez Acosta, María Elena 2005a *África Subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones* (mimeo).
- Álvarez Acosta, María Elena 2008 “Las migraciones africanas: la cooperación sur-sur y la imposición norte-sur” en el *XIII Seminario Internacional. Problemas Actuales de África y el Medio Oriente*. La Habana 24 al 26 de junio.

- Álvarez Acosta, María Elena 2008a "Las migraciones humanas en el siglo XXI: ¿integradas o excluidas?" en *Política Internacional* (La Habana), N° 10, enero-junio.
- Amin, Samir 1994 *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político* (Madrid: IEPALA).
- Appleyard, Reginald. 1998 *Emigration Dynamics in Developing Countries. Volume I: Sub-Saharan Africa* (Londres: Ashgate).
- Balandier, Georges 1994 *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento* (Barcelona: Gedisa).
- Balibar, Etienne 2004 *Derecho de ciudad: cultura y política en democracia* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Blanchar, Clara y Riu, Ester 2004 "Los envíos de dinero de los inmigrantes son el principal ingreso de sus familias" en *El País* (Cataluña), 4 de septiembre. En: <[http://www.elpais.com/articulo/cataluna/envios/dinero/inmigrantes/principal/ingreso/familias/elpepiautcat/20040904elpcat\\_13/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cataluna/envios/dinero/inmigrantes/principal/ingreso/familias/elpepiautcat/20040904elpcat_13/Tes)>.
- Bensaad, Alí 2001 "Los inmigrantes del Sahel. Viaje al final del miedo" en *Le monde diplomatique*, septiembre.
- Bibliografía de Cátedra 2005 *África: conflictos olvidados (mimeo)*.
- Burgos, Bartolomé 2002 "África: Conflictos y Refugiados". En: <<http://www3.planalfa.es/cidaf/noticias/news%20159.htm>>.
- Cebrián, Juan y Bihina, Simón 1998 "Sub-Saharianos en España" en *Revista Migraciones* (Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones), N° 3.
- Chambers, Iain 1995 *Migración, cultura, identidad* (Buenos Aires: Amorrortu).
- De Oto, Alejandro 2003 *Frantz Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial* (México: El Colegio de México).
- Entralgo, Armando 1974 *África* (La Habana: Pueblo).
- Entralgo, Armando 2001 "Conflictos militares y armamentistas: el caso África" en *Conflictos Mundiales en la actualidad* (Imprenta Universitaria de Venezuela).
- Fanon, Frantz 1974 *Piel negra, máscaras blancas* (Buenos Aires: Shapire).
- García De Castro, Reyes y N'Demba, M'Baye 2007 "El desarrollo de Europa a costa de la miseria de África". En: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=44151>>.
- Luckmann, Thomas 1996 *Teoría de la acción social* (Barcelona: Paidós).
- Pécoud, Antoine y de Guchteneire, Paul 2005 "Migración sin fronteras: una investigación sobre la libre circulación de

personas” en *Migraciones Internacionales* (UNESCO), Vol. 3, N° 2: 137-166, julio-diciembre.

Ricoeur, Paul 2000 *La memoria, la historia y el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Zoetizoum, Yarisse 1996 “El Estado de África hoy en la globalización mundial” en Toledo Beltrán, Daniel J. (coord.) *Asia y África en la historia* (México: UAM-Iztapalapa).







## COLECCIÓN SUR SUR

A lo largo del texto se reafirma la interrelación de tres problemáticas claves: el subdesarrollo, los conflictos y las migraciones, como referentes y componentes básicos del papel y lugar de la región en el sistema capitalista, y en qué medida han influido y actuado los agentes endógenos y exógenos en los particulares de esos componentes.

Dentro de los propósitos de este texto se destaca el de adentrarnos en la historia y la situación actual de África subsahariana, así como argumentar las razones que, en última instancia, han condicionado la realidad de la región que conduce a que algunos estudiosos de la temática lo ubiquen en un “cuarto mundo”. Muchos han sido los estudios que, desde diversas ópticas y disciplinas, han abordado la realidad de África subsahariana. No obstante, aún existen grandes divergencias, por un lado, en torno a la historia más reciente y más “antigua”; por otro, sobre las vías o alternativas de esta región en las condiciones actuales.

Los disímiles enfoques —frecuentemente con divergencias teóricas— le concede más valor a este esfuerzo colectivo que, desde América Latina, trata de abordar aspectos medulares del acontecer subsahariano.

De la Introducción de María Elena Álvarez Acosta



Patrocinado por  
 **Asdi**  
Agencia Sueca  
de Desarrollo Internacional

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



**CLACSO**

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-1543-65-6



9 789871 543656